

Anuario · IEHS



37(2) · 2022

ISSN-L 0326-9671

**Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro**

Tandil · Argentina

Anuario · IEHS

37(2)

2º semestre

2022

DOI: 10.37894/ai.v37i2

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history.

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretaria de Redacción

Gisela Sedeillán (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editor técnico

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Aguila (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Darío Barriera (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS, Argentina)

María Bjerg (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Inglaterra)

Gerardo Caetano (Universidad de la República, Uruguay)

Marcelo Carmagnani (El Colegio de México, México)

Alejandro Cattaruzza (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Carlos Chiamonte (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I, España)

Antonio Costa Pinto (Universidad de Lisboa, Portugal)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján)

Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia) †

Sandra Gayol (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Raquel Gil Montero (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandra Irigoín (London School of Economics and Political Science, Inglaterra)

Herbert Klein (Columbia University, EE.UU.)

Sol Lanteri (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asunción Lavrin (Arizona State University, EE.UU.)

Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Leandro Losada (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas, EE.UU.)

Anderson José Machado de Oliveira (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Federica Morelli (Università degli Studi di Torino, Italia)

Gustavo Morello (Boston College, EE.UU.)

Zacarias Moutoukias (Université de Paris VII, Francia)

Xosé Manoel Nuñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela, España)

Hernán Otero (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) †

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Margareth Rago (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Silvia Ratto (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nicolás Sánchez Albornoz (New York University, EE.UU.)

Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México, México)

Susana Sosenski (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Elisa Speckman Guerra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

María Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Enzo Traverso (Cornell University, EE.UU.)

Martín Vicente (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB). Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGHCS), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS.

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina.

anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar

<http://fch.unicen.edu.ar/anuario-iehs>

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- 11 · Vacunación y educación:
La lucha contra la difteria en Argentina (1880-1950)
María Silvia Di Liscia
- 35 · Controversias pesqueras y pesca de arrastre en la región
rioplatense durante la transición del siglo XIX al XX
Susana V. García
- 59 · «Ley y no limosna». Un proyecto de protección a la maternidad
del Consejo Nacional de la Mujer en Argentina (1902-1908).
Marcela Vignoli
- 79 · Juan Berlingieri entre 1930 y 1945.
El artista en una «época de transición y rectificaciones».
Guillermo Augusto Fantoni
- 113 · La extrema derecha entre dos continentes. La dimensión transnacional
del Movimiento Nacionalista Tacuara (1957-1980).
Celina Albornoz

DOSSIER: ASOCIACIONES EMPRESARIALES. TRAMAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL CAMBIO DE MILENIO.

- 141 · Presentación
Marina Dossi & Gabriel Fernando Carini
- 145 · MAIZALL, una estrategia de cooperación empresaria norte-sur
para el desarrollo del agronegocio (2013)
Gabriel Fernando Carini
- 161 · Organizaciones empresariales y conflictos
en la burguesía vitivinícola argentina
Adriana Chazarreta

- 179 · El escorpión y su naturaleza:
El lastre estructural en la lógica de la burguesía brasileña.
Hernán Ramírez
- 199 · Acción política del gran empresariado argentino
durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)
Marina Dossi & Marcelo Panero
- 215 · La acción política organizada de las empresas multinacionales
durante el kirchnerismo. Una mirada desde las cámaras empresariales.
Alejandro Dulitzky
- 237 · Lobbying empresarial no Congresso Nacional:
Ação política das confederações patronais brasileiras.
Wagner Pralon Mancuso & João Felype Vieira Prado

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

- 259 · Revisitando la “frontera interna” en las márgenes del río Negro:
El rol de Carmen de Patagones.
Susana Bandieri

NOTAS CRÍTICAS

- 287 · Las políticas sanitarias en clave subnacional. El caso cordobés
y un prisma analítico para las historias comparadas.
*María José Ortiz Bergia, 2022. La salud como problema
provincial. Políticas públicas y Estado subnacional en Córdoba,
Argentina, 1930-1955. Buenos Aires: Biblos. 172 p.*
Carla Reyna

RESEÑAS

- 295 · Martín Bergel, 2019. *La desmesura revolucionaria. Cultura y política
en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos. 384 p.
Martín Vicente

- 299 · Griselda Pressel y Fabián Herrero (compiladores), 2022. *Entre Ríos, siglo XIX. Lenguajes y prácticas, en un imaginario político dinámico y cambiante*. Paraná: Editorial UADER. 266 p.
Sofía Luján Ruhl
- 303 · Ricardo Salvatore, 2020. *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana, Ediciones de la Biblioteca Nacional. 331 pp.
Juan Ignacio Quintián
- 305 · Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, 2021. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria. 168 p.
Mariano Kloster
- 309 · Mirta Zaida Lobato (ed.), 2020. *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo. 243 p.
Erika Vicente & Micaela Grondona

ARTÍCULOS

VACUNACIÓN Y EDUCACIÓN

LA LUCHA CONTRA LA DIFTERIA EN ARGENTINA (1880-1950)

VACCINATION AND EDUCATION. THE FIGHT AGAINST DIPHTHERIA IN ARGENTINA (1880-1950).

María Silvia Di Liscia ¹

Palabras clave

Vacunación,
Historia,
Difteria,
Argentina

Recibido

17-6-2021

Aceptado

17-12-2021

Resumen

La vacunación constituyó un esfuerzo significativo del Estado argentino para prevenir las enfermedades. La difteria, de alta morbilidad y mortalidad infantil, preocupó a los sectores médicos, los cuales, unidos a las agencias educativas, impulsaron una legislación de inmunización obligatoria, primero en distintas provincias argentinas y luego a nivel nacional. Este trabajo analiza ese proceso desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, observando cómo se entrelazan los avances técnico-médicos con los esfuerzos educativos en pos de limitar las resistencias de la población.

Key words

Vaccination,
History,
Diphtheria,
Argentina

Received

17-6-2021

Accepted

17-12-2021

Abstract

Vaccination was a significant effort by the Argentine State to prevent diseases. Diphtheria, with high morbidity and infant mortality, worried the medical sectors, which promoted compulsory immunization legislation together with the central educational agencies, firstly in distinct Argentine provinces and then at national level. This article analyzes that process from the end of the 19th century to the middle of the 20th century, observing how technical-medical advances are intertwined with educational efforts, in order to limit the resistance of the population.

INTRODUCCIÓN

En 1948, un texto destinado a la difusión general de la entonces Secretaría de Salud Pública argentina, indicaba que

Una ley establece la vacunación antidiftérica con carácter obligatorio, debiendo los padres y tutores cumplirla. Pero considera (...) innecesario hablar de obligaciones legales cuando se trata de evitar que sus hijos sean víctimas de este mal y se incorporen

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa. Dirección postal: Viniegras 968, Santa Rosa, L-6300 La Pampa, Argentina. C.e.: silviadiliscia@gmail.com.

a la legión de vidas que todavía son sacrificadas por la falta de una elemental y sencilla previsión que está al alcance de todos. (*Almanaque de la Salud*, 1948, p. 37)

La vacunación antidiftérica obligatoria a nivel nacional llevaba por entonces siete años y su aprobación dependió de la colaboración con organismos educativos.

Los antecedentes que vinculan la vacunación con la educación pueden rastrearse en los enunciados de quienes proyectaron y organizaron el sistema político argentino. Domingo Faustino Sarmiento indicó ya en 1840 que la vacuna sería el “bautismo” requerido para entrar en las escuelas (Sarmiento 2001, p. 193). En 1881, se fundó el Consejo Nacional de Educación (CNE), dependiente del Poder Ejecutivo, con amplias funciones para la administración y la regulación escolar.² La Ley Nacional de Educación Común n° 1420 de 1884, estableció “Es además obligatorio para las escuelas la inspección médica é higiénica y la vacunación y revacunación de los niños, en períodos determinados” (artículo 13°).

A pesar de que no se determina en esta legislación a qué vacunación se hace referencia, se trataría de la antivariólica, única por entonces, lo cual resulta bastante curioso, ya que recién fue obligatoria en la provincia de Buenos Aires en 1886 y en los Territorios Nacionales y Capital Federal en 1903, bajo la égida del Departamento Nacional de Higiene (en adelante, DNH), dependiente del Ministerio del Interior. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, hubo médicos reconocidos, como José María Ramos Mejía y Eduardo Wilde, a cargo de las principales agencias educativas y sanitarias, como el ya nombrado DNH y la Asistencia Pública de la capital.

La vacunación era una práctica indudablemente moderna e impactaba de manera favorable entre la nueva generación consolidada en el cambio de siglo.³ En 1881, Louis Pasteur bautizó como vacuna a un producto artificial, promoviéndose así la investigación en laboratorios, vinculada con la complejidad del sistema inmunológico (Blume 2017). Esos estudios europeos se replicaron, aplicaron y actualizaron en Argentina y otorgaron a la vacunación mayor sanción científica (Cueto y Palmer 2015, Zabala y Rojas 2020).

Existe una importante historiografía sobre la infancia (Lionetti 2011, Álvarez 2010), se avanzó sobre la relación entre higiene y educación (Álvarez y Reynoso 2011) y sobre el sistema de salud (Carbonetti 2005, Di Liscia 2007, 2010, Ortiz Bergia 2016, Fernández 2017, Luis y Aguerregaray Castiglione 2019).⁴ También hay considerables progresos res-

2 El primer presidente del CNE fue Sarmiento. La Ley n° 1420 de 1884 ubicó al CNE bajo la órbita del Ministerio y le otorgó la dirección y la administración de las escuelas primarias y normales de la Capital Federal, las colonias y los Territorios Nacionales. Entre 1854-1898, el área a cargo de educación se denominó Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública y entre 1898-1949, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (Rodríguez 2017).

3 González Leandri 2006.

4 Agradezco a María Estela Fernández y Natalia Luis la información sobre laboratorios e institutos bacteriológicos y a los evaluadores anónimos por los atinados comentarios y sugerencias, que permitieron mejorar considerablemente el texto original de este artículo.

pecto de la situación particular de la pediatría como especialidad (Rustoyburu 2019) y la vacunación antivariólica como eje de desarrollo estatal y a raíz de campañas específicas (Di Liscia 2017, 2021). Pero son escasos los estudios vinculados a la relación que planteamos aquí, entre vacunación y educación, y actualmente no existe ninguno que se centre en la difteria en el ámbito nacional bajo los parámetros anteriores.

La intención de civilizar y modernizar los Estados a través de una educación higiénica llevó a conformar un conjunto de saberes nucleados en revistas, congresos y reuniones internacionales (Ballester 2017), de los cuales fueron parte los grupos de decisión política en Argentina. Por ello, se estudiará en este trabajo la relación entre vacunación antidiftérica en el país desde finales del siglo XIX, cuando la enfermedad se manifestó con mayor incidencia en la mortalidad infantil, hasta mediados del siglo XX, cuando se estableció de manera obligatoria en el calendario de vacunación.⁵

La difteria es una enfermedad infecciosa, causada por la exotoxina AB, proveniente de un virus, que se introduce en el bacilo *Corynebacterium diphtheriae* y forma una pseudomembrana en el tracto respiratorio alto, produciendo obstrucción respiratoria y complicaciones miocárdicas y neurológicas. La infección, común en la primera infancia, puede conducir al deceso del enfermo; se contagia por aire y de persona a persona (Diphtheria 2018). La rapidez del ataque infeccioso y el desenlace fatal a través de la asfixia llevó a que se la denominara de manera trágica como “el ángel estrangulador”. Hubo brotes epidémicos en todo el globo (Herrington 2016).

Edwin Klebs y Friedrich Löffler identificaron, en 1884, el bacilo de la difteria a través de una cadena de estudios vinculados a las pruebas inmunológicas, con los aportes de investigadores del Institut Pasteur de París y del Instituto de Higiene de Robert Koch en Berlín (Simon 2007). Fue la primera enfermedad humana sobre la cual se desarrolló el programa de la medicina bacteriológica que detectó un microbio patógeno, introdujo un tratamiento biológico (el suero de animales hiperinmunizados) y estandarizó una prueba de reconocimiento de sensibilización (intradermorreacción de Shick). El empleo de una vacuna, utilizada a partir de 1923, disminuyó la incidencia de la difteria en más del 70 % en todo el mundo (Rodríguez Ocaña 2007).

Para este trabajo, las fuentes utilizadas son tesis médicas de la Universidad de Buenos Aires, manuales y publicaciones del DNH y otras entidades oficiales. Además, se consultó *El Monitor de Educación Común*, en adelante MEC (serie 1898-1948) y la *Revista de Educación Sanitaria*, dependientes del CNE (serie 1954-1960)⁶, el repositorio de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la prensa en los casos de La Pampa, Santa Fe y Mendoza (Diarios *El Orden*, *Santa Fe*, *El Litoral*, *La Libertad* y *Los Andes*).

5 Ver Lobato 2000 y Privitello 2001.

6 El MEC fue creado en 1881 como órgano de difusión del CNE; sus labores se orientaron a extender las directrices del gobierno educativo a todo el país e informar sobre legislación, programas e informes, censos y recursos humanos; a estos objetivos se incorporó la difusión de “conocimientos, prácticas educativas y saberes complementarios” (González Leandri 2019, p. 41).

ESCUELA E HIGIENE, UNA CONEXIÓN TEMPRANA

En 1880, se organizó el DNH con potestad desde 1891 en la Capital Federal y los Territorios Nacionales, el cual tenía entre sus funciones la lucha antiepidémica. En las catorce provincias históricas existían Consejos de Higiene y en la Capital Federal se creó la Asistencia Pública, que incluía la tarea de vacunación antivariólica. Al frente del DNH estuvieron reconocidos facultativos de una nueva generación, tanto de perfil político como técnico, como José María Ramos Mejía y Eduardo Wilde, Carlos Malbrán, José Penna, Gregorio Aráoz Alfaro y Miguel Sussini. A ellos se agregaron especialistas en higiene y demografía, como Emilio Coni. En 1913, se crearon Asistencias Públicas en los Territorios Nacionales con similares propósitos higiénicos.⁷

Según la legislación aprobada por el CNE en 1886, los médicos escolares dependían de la agencia encargada de la higiene y tenían amplias funciones de regulación y control sanitario. La obligación de escolarización creada por la Ley de Educación no debía implicar riesgo alguno para los niños en la exposición y el contagio de dolencias, ya que era el CNE el que debía controlar, a través de su Cuerpo Médico Escolar (en adelante, CMedE), las condiciones higiénicas y, en caso de infecciones, proceder al aislamiento del personal y de los escolares. Los médicos escolares debían, además, controlar la vacunación antivariólica (Coni 1887, Informe 1892).

En 1895, murió, en la Casa de Aislamiento (luego Hospital Muñiz), una niña contagiada de difteria en una escuela “particular” –es decir, privada– de la Capital Federal. A su deceso, se decretó una urgente desinfección de las salas escolares. A pesar de ser sólo un caso, el desenlace fatal puso en movimiento la vigilancia escolar (MEC 1895). Era un proceso difícil, ya que en Capital Federal el Consejo tenía sólo dos médicos para casi treinta mil niños. La situación no mejoraba en otros ámbitos, por ejemplo, en la provincia de Córdoba, en 1911, se dejó constancia de la imposibilidad de llevar a cabo la inspección por escasez de personal (Luque 1980, p. 155).

En 1892, el entonces CMedE dejó de depender del DNH para hacerlo del CNE. A partir de la dirección de José Penna, se formó la División de Higiene Escolar, Infantil, Industrial y Social (Veronelli y Veronelli Correch 2004), que tenía entre sus funciones la inspección de los espacios educativos.

La expansión de la educación pública, que implicó la construcción de nuevas escuelas, también significó un aumento considerable del número de alumnos (Ramos 1910, pp. I y II). El CMedE no tuvo similar expansión; entre 1899 y 1902, estaba compuesto por un director y nueve médicos, quienes tenían a su cargo todas las instituciones de la Capital y los Territorios Nacionales. Para distribuir el mensaje higiénico se utilizó a

⁷ Las provincias históricas, organizadas antes de 1884, eran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, San Juan, Catamarca, La Rioja, San Luis, Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos y Tucumán. En 1884, luego de cruentas campañas militares contra comunidades indígenas autónomas, se organizaron los Territorios Nacionales de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, de los Andes, de Misiones, Chaco y Formosa, los cuales se provincializaron a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. Ver Di Liscia 2010.

los educadores, más presentes en todo el país que los médicos, para quienes, además, la prevención no era el eje central de su profesión (cuadro n° 1).

Cuadro n° 1: Médicos y maestros en 1895 y 1914.

Distrito	1895					1914				
	Médicos	Maestros	Población	% 1	% 2	Médicos	Maestros	Población	% 1	% 2
Cap. Fed.	646	2.739	663.853	0,09	0,41	1.756	7.236	1.575.814	0,11	0,45
Resto del país	972	7.350	3.291.057	0,03	0,27	1.786	21.230	6.420.653	0,04	0,6
Total	1.618	10.063	3.954.910	-	-	3.542	28.466	7.996.467	-	-

Fuente: Di Liscia 2004. % 1: relación entre médicos y población;
% 2: relación entre maestros y población.

En 1905, el CMedE dio instrucciones minuciosas a los educadores sobre las características de enfermedades contagiosas infantiles, entre las cuales la difteria estaba en la “primera línea de peligrosidad”. Ante la sospecha de casos, los docentes debían proceder al aislamiento de los niños y comunicarlo de manera urgente a los médicos del servicio para evitar el contagio (MEC 1905, s/p). Pero hacia 1915, seguían siendo pocos los facultativos a cargo del CMedE y esto podía hacer fracasar las iniciativas para salvar sobre todo a los niños considerados constitucionalmente débiles. Esos infantes fueron los primeros en recibir la vacuna antidiftérica para que pudiesen ingresar a las escuelas, destinadas a fortalecerlos, de acuerdo a la lógica de entonces (MEC 1917, Di Liscia 2005).

LA DIFTERIA, ENFERMEDAD INFANTIL

Los relatos sobre esta enfermedad, también llamada crup, angina diftérica o garrotillo, y su desenlace fatal sembraron la literatura médica desde mediados del siglo XIX, cuando este mal aumentó su incidencia a raíz del hacinamiento urbano. Generalmente, tal situación obedecía a la masiva llegada de migrantes del exterior y a la modificación profunda de las ciudades, cuyas carencias habitacionales y de servicios quedaron en evidencia. Las familias recién llegadas, muchas sin posibilidades económicas, así como la población local de escasos recursos, carecían de viviendas salubres o de agua corriente y cloacas, todo lo cual extendía las infecciones con mayor letalidad. En el caso de Buenos Aires, hubo epidemias de difteria en 1867, 1868, 1873 y 1884 (Luque 1941). Dada la rápida infección de las vías respiratorias, los médicos utilizaban también, en casos desesperados, el entubamiento y la traqueotomía, con poco éxito, porque si los enfermos sobrevivían, debían afrontar infecciones, en una era anterior al uso de antibióticos. En 1889, ya estaban presentes en las lecturas médicas las entonces novedosas teorías bacteriológicas, estimuladas por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. En los recuentos generales estadísticos, la difteria adquiría una entidad impactante. En 1887, para toda la provincia de Buenos Aires, del total de 3.420

de defunciones, 752 correspondían a difteria, angina diftérica y crup (Dessein 1887, cuadro n° 2).

Cuadro n° 2: Mortalidad por difteria, Argentina, 1872-1890.

Año	N°
1872-1887	4.769
1888	1.385
1889	905
1890	1.037

Fuente: Penna y Madero 1910 y Luque 1941.

En 1895, el tratamiento de la enfermedad dio un vuelco, que obedeció a la influencia central de la Asistencia Pública y el DNH, donde se instaló una generación de médicos preocupados por la experimentación científica. La microbiología generó y seleccionó innovaciones intelectuales que, a su vez, incorporaron formas particulares de organización y control del trabajo. En Europa, se logró un tratamiento eficaz de la difteria que permitió incrementar la fabricación de productos y fortaleció las instituciones científicas (Zabala y Rojas 2020).

Los sueros y las antitoxinas requerían el uso del laboratorio y el manejo de especies interrelacionadas con las pruebas, como conejos, perros, ratas, cobayos, cerdos y caballos. Los sueros inicialmente se importaron, en especial del Institut Pasteur, pero luego se producían en los laboratorios de la Asistencia Pública y del DNH (Madero 1898). En las observaciones de su aplicación, los profesionales tenían la certeza de estar frente a un producto prodigioso, que permitiría eliminar la mortalidad entre los niños.⁸ Pero no impactó de igual manera en todo el territorio nacional, dado que, si bien el material se podía trasladar, era más efectivo en las primeras etapas de la enfermedad y conspiraba para lograrlo la gran extensión del territorio argentino.

Los casos fatales aparecieron en otras ciudades. En 1888, las defunciones por difteria en Mendoza fueron 356 (de un total de 1.271 muertes); en 1891, 504 (total: 1.297); en 1892, 442 (total: 1.440); en 1894, 325 (total: 1295). Tales cuestiones impulsaron la organización del Consejo Provincial de Higiene, luego Dirección Provincial de Sanidad. La detallada estadística obedecería a que Emilio Coni estuvo a cargo de la Dirección en 1897 (Luis y Aguerregaray Castiglione 2019). El higienista organizó un laboratorio y

8 Las dolencias causadas por toxinas bacterianas como la difteria pasaron a tratarse de manera más eficaz cuando se identificaron los agentes de las reacciones patológicas en el organismo. La limitada regulación estatal, que sólo avalaba la inocuidad y la eficacia de los productos, dejaba los posibles efectos colaterales a cargo de los médicos. No había tampoco control legal en la experimentación sobre seres humanos, lo cual facilitó el testeado de nuevos productos para cualquier médico que actuase en servicios públicos y tuviese una cantidad razonable de pacientes (Cavalcanti 2013).

otras medidas sanitarias y gracias a sus contactos con el entonces presidente del DNH, Ramos Mejía, obtuvo la antitoxina diftérica (Veronelli y Veronelli Correch 2004). Tucumán, Córdoba, Santa Fe y la provincia de Buenos Aires también registraron epidemias, mortales sobre todo en la primera infancia (ver cuadros n° 3 y n° 4).⁹

Cuadro n° 3: Mortalidad infantil, Argentina, 1911.

<i>Edad/año</i>	<i>1911</i>	<i>% total</i>
<i>0 a 7 años</i>	3.758	2,6
<i>7 y más años</i>	136.927	97,4
<i>Total defunciones</i>	140.685	100

Fuente: *Anuario Demográfico*, 1913. Elaboración propia.

Cuadro n° 4: Mortalidad por difteria, por jurisdicciones, 1911-1914.¹⁰

<i>Jurisdicción</i>	<i>N°</i>	<i>% total</i>
<i>Capital Federal</i>	1.080	21,25
<i>Buenos Aires</i>	1067	20,99
<i>Córdoba</i>	663	13,04
<i>Mendoza</i>	681	13,40
<i>Santa Fe</i>	778	15,30
<i>Otras provincias y TN</i>	813	15,99
<i>Total defunciones</i>	5.082	100

Fuente: Penna y Restagnio, 1916. Elaboración propia

Si observamos las causas de mortalidad infantil en los primeros treinta años del siglo xx, sólo en la ciudad de Buenos Aires, que siempre representa los mejores guarismos del país a raíz de su alta cobertura sanitaria temprana, se debieron en primer lugar a: diarreas y enteritis (fluctuaron de 34,8 % de las defunciones totales a 22,9 %); en segundo lugar, a problemas en el sistema nervioso (18,5 a 7,8 %); en tercer lugar, a enfermedades infecciosas (subieron de 2,7 a 3,8 %) y a la tuberculosis (entre el 1,3 al 2,3 %) (Álvarez 2010).

Hacia 1901, se organizó en la Capital Federal el Instituto de Bacteriología. En 1916, con un edificio más moderno, nuevo equipamiento y contratación de profesionales,

⁹ Se trataba de las regiones más urbanizadas de Argentina, lo cual también coincidía con la expansión institucional de la higiene y la preocupación sanitaria de la élite médica, la que justamente en este período tuvo mayor injerencia en las políticas nacionales (Di Liscia 2017, Armus 2000).

¹⁰ De manera comparativa, en el mismo período hubo 4.420 decesos por viruela (en orden decreciente, con 4.000 defunciones en 1911 y sólo 17 casos fatales en 1914). La mayor letalidad estaba representada por casos de bronconeumonía, que sumaron 24.725 entre 1911-1914 (Penna & Restagnio 1916).

concentró la producción de sueros y vacunas para enviarla a todo el país durante las décadas subsiguientes. Hasta 1921, el Instituto fue dirigido por Rudolf Kraus; colaboraban un plantel de científicos de primera línea, como Bernardo Houssay, Ángel Roffo y Alfredo Sordelli, especialista en microbiología (Kraus 1919).¹¹ Entre 1915-1919, el Instituto duplicó las dosis de vacunas y sextuplicó las de sueros, con lo cual logró enviarlos a distintos puntos del país de manera gratuita y también venderlos.

Cuadro n° 5: Producción de sueros y vacunas, Argentina, 1915-1919.

Año	Vacunas	Sueros
1915	170.847	39.453
1916	150.065	59.593
1917	158.901	68.476
1918	231.625	131.232
1919	381.985	205.675

Fuente: Kraus 1919. Elaboración propia.

En otras provincias surgieron instituciones similares al Instituto porteño, que tenía injerencia nacional. El de Tucumán dependía del Consejo de Higiene Pública. Bajo su dependencia se incorporó el Laboratorio de Bacteriología y en 1910 un Instituto de Microbiología, dirigido por Guillermo Paterson, que fabricó vacunas y sueros (Fernández 2017). En 1915, su director era Alois Bachmann, reconocido bacteriólogo, quien luego pasó a Córdoba en 1918 y dirigió allí Instituto de Bacteriología, con el apoyo de la Universidad Nacional de Córdoba.¹² En Mendoza, un gobierno provincial preocupado por las reformas sociales inauguró el Laboratorio Pasteur en 1923, dependiente de la Dirección General de Salubridad (Luis y Aguerregaray Castiglione 2019). La institución disponía de equipamiento moderno, como estufas y microscopios para la preparación de sueros y vacunas contra la lepra, la sífilis y la rabia (Suárez 1924).

La creación de esta serie de instituciones oficiales en varias provincias permite entrever mayor interés del Estado por el análisis bacteriológico. En determinadas jurisdicciones, el sector privado avanzó en el desarrollo de suministro de productos y servicios. Tal fue el caso de Santa Fe, que en 1914 publicitó un laboratorio químico y bacteriológico modelo, con sala de microscopía, estufas para cultivo y animales para experimentar. La institución realizaba exámenes diagnósticos de sífilis y tífus y evitaba así el traslado de las muestras a Buenos Aires (*Santa Fe*, 1 de febrero de 1914). La Asistencia Pública disponía de un laboratorio, pero estaba desfinanciado y sin personal (*Santa Fe*, 12 de septiembre de 1916). Por ello quizás se fortalecieron en esta provincia otros, como el

11 Luego estuvo a cargo de Alois Bachmann (1921-1924) y de Sordelli (1924-1944).

12 Presidió en 1918 la delegación argentina en la Segunda Conferencia de Higiene, Bacteriología y Patología Sudamericana y luego ejerció otros importantes cargos académicos (Bachmann 1918).

Laboratorio Bioquímico del Litoral, que en 1921 tenía, además de la sección de medicina humana, otra de medicina veterinaria y fabricaba la vacuna anticarbunclosa para el ganado (*Santa Fe*, 6 de septiembre de 1921).

Pero aun con esta serie de laboratorios, en el caso de la difteria se requería, además, un conocimiento profundo de su etiología e inversiones en infraestructura sanitaria. El suero constituía un avance, ya que la antitoxina confería cierta protección contra la enfermedad, pero sólo por cierto período. En 1922, ya se utilizaba una prueba, fácil de aplicar a través de una inyección, que permitía comprobar la inmunidad a la enfermedad.¹³ El siguiente paso fue el desarrollo de un método de inmunización activa y, en 1924, las investigaciones del Institut Pasteur sobre la “anatoxina” permitieron la fabricación de una vacuna (Simon 2007). Pero pasar del uso terapéutico de la toxina-antitoxina a la profilaxis dependía de una creciente comprensión de la inmunidad, así como de una serie de desarrollos empíricos que influyeron en el desarrollo de la vacuna. A esto se añadió la estadística médica, si bien con registros parciales, que permite entender la preocupación de ciertos facultativos y su presión para la obligatoriedad de la medida.

En el caso argentino, ya en 1925, de acuerdo al pediatra Florencio Bazán, se vacunó en asilos de la Capital Federal y también en ese momento se aplicaron 2.675 Test de Schik, con un resultado de 32 % de positivos. La práctica se realizaba a través de la Sección Escolar e Infantil del DNH (Difteria 1932). En 1931, una epidemia de difteria de alta mortalidad impulsó nuevamente la vacunación, sin aplicación previa del test de Schik y con el uso de la anatoxina. La Asistencia Pública porteña inició una campaña sistemática bajo un lema idéntico al de Nueva York: “No más difteria para Buenos Aires para el año 1933”. Se citaban para esa ciudad argentina, con el mayor número de instituciones sanitarias y médicos del país, 400 defunciones por difteria (Crónica. Difteria 1931). Pero en vez de aumentar, la vacunación disminuyó en el año siguiente y, a pesar de la campaña, se pasó de 4.313 vacunados en 1931 a sólo 995 en 1932 (Argentina. Difteria 1935).

Si los brotes cundían en el área con mayor número de instituciones y médicos de todo el país, en los Territorios Nacionales el panorama era aún peor. En el de La Pampa, la prensa mencionó los estragos y el pánico ante una inesperada epidemia de difteria. El hecho sucedió en el oeste, región despoblada, donde en pocos días los contagios se habían multiplicado, había ya decesos y cerca de 80 enfermos (*El Orden*, 22 de agosto de 1933). La población huía despavorida ante una situación de “contornos dramáticos”, “indescriptible”; los enfermos salieron a pie o a caballo, solicitando ayuda por los caminos, pero “nadie se atrevió a acercárseles” (*El Orden*, 23 de agosto de 1933).

13 La inmunidad contra la difteria está mediada por anticuerpos. La antitoxina diftérica puede ser inducida por la toxina producida por el bacilo durante la enfermedad o el portador, o por toxoide diftérico después de la inmunización. Anteriormente a la vacuna, los recién nacidos adquirían la inmunidad de manera natural o a través de la madre, pero persistían dudas de por qué algunos individuos desarrollaban la enfermedad y otros no. Para saberlo, se utilizaba el Test de Schik: a través de la inyección de un porcentaje mínimo de la toxina diftérica en individuos sanos, la prueba permite observar la reacción positiva con la formación de un edema dérmico (sin inmunidad diftérica) o sin la formación del edema, considerada negativa (personas con inmunidad a la difteria). Ver al respecto Galazka 2001.

Las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila, además, estaban aisladas por tierra por una crecida del río Salado, por lo que el primer auxilio provino de un avión sanitario despachado desde Buenos Aires, con medicamentos y un guardia. También se trasladó, quizás a caballo, la policía, para mantener el orden y prestar ayuda. Cuando las autoridades sanitarias de la capital pampeana arribaron a la zona afectada, percibieron que la situación no era tan preocupante, aunque establecieron medidas de “defensa sanitaria en todo el Territorio” (*El Orden*, 25 de agosto de 1933). La epidemia en el oeste pampeano sin duda fue extraña; en primer lugar, afectó a adultos; en segundo lugar, se produjo en un área con escasa población, de origen indígena y criollo, donde la enfermedad difícilmente hubiera aparecido antes. El terror, un tanto exagerado por la prensa, pudo deberse tanto a esa razón como al aislamiento casi completo, ya que en esta región no había ninguna cobertura médica (Di Liscia 2007).

En Santa Fe, la difteria también apareció en pequeños poblados, como Rincón, Hersilia, Moisés Ville, Vara y Obligado (*El Orden*, 31 de mayo 1930; *Santa Fe*, 23 de agosto 1935; *El Orden*, 1 de abril 1935, *El Orden*, 12 de abril 1936; *El Orden*, 1 de junio de 1938). Desde 1931, el Consejo de Higiene, luego Departamento de Salud Pública, se contactó con el Instituto Bacteriológico Nacional para solicitar sueros y vacunas antidiftéricas (*El Orden*, 25 de mayo 1931).

En Mendoza, en 1932 se mencionaba una mortalidad de 2,5/100, indicando que no había dónde internar a los enfermos (Difteria 1932). La campaña de vacunación se realizó en la ciudad capital y en la Asistencia Pública, cuatro reformatorios de menores y en el Buen Pastor se aplicaron vacunas a 204 menores y 122 adultos (*Los Andes*, 1932). En 1935, ante una nueva epidemia, el DNH suministró las “ampollas” de la antidiftérica y también de la antivariólica (*La Libertad*, 1935, p. 5).¹⁴

En Bahía Blanca, ciudad de la provincia bonaerense, se registraron 128 muertos menores de 7 años de un total de 174, entre 1920-30 (Difteria 1932). En Córdoba se informaba una elevada mortalidad (7,5/100 mil habitantes) entre 1924-1933, con 168 muertes. Tomás Villafañe Lastra, destacado médico y director del Hospital Rawson en esa ciudad, insistía en vacunar para disminuir las epidemias (Difteria 1936). El hospital, primero denominado Casa de Aislamiento y hasta los años cuarenta de jurisdicción municipal, disponía de 128 camas y una sección para “bacilosos”. En ese espacio funcionaba una cátedra de la Universidad Nacional de Córdoba y un laboratorio que producían sueros y vacunas de difteria (Carbonetti 2005, Clínica infectológica I 2021).

En 1931, el médico Raúl Cibils Aguirre indicó la necesidad de establecer la medida como obligatoria junto a 31 facultativos de los 50 consultados de la Sociedad Argentina de Pediatría, quienes se habían manifestado de acuerdo en una encuesta¹⁵ (Argentina.

14 En 1935, el director del DNH, Sussini, informó la producción de 122.779 ampollas de antidiftérica (Sussini 1937).

15 En esa Sociedad, organizada en 1911, participaron referentes del campo médico-sanitario nacional, como Gregorio Aráoz Alfaro, presidente del DNH e impulsor de la sección Escolar e Infantil, quien tuvo destacada trayectoria nacional en Tucumán, su provincia natal, y en Buenos Aires (Di Liscia 2017). De la Sociedad Ar-

Difteria 1935). La insistencia en la vacunación se unió a una tendencia a intervenir en el binomio madre e hijo, acelerada en los años treinta por la detección de una limitación en los nacimientos unida a la percepción de una alta mortalidad infantil.

Surgieron instituciones nuevas con ese interés. En 1935, en la Capital Federal se creó el Instituto de Pediatría y Puericultura, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (Di Liscia 2002). En 1936, se sancionó la ley nacional n° 12342, “destinada a la protección sanitaria y social de la madre y el niño desde el diseño de instituciones de tutela nacionales, con los fines de combatir los altos índices de mortalidad infantil”. El DNH estaba entonces bajo la dirección de Miguel Sussini, quien junto a otros médicos impulsó la normativa (Biernat 2015, p. 73). Sin duda, existía un clima de época más fecundo para impulsar medidas contundentes y detener una enfermedad muy contagiosa y de alta mortalidad en la primera infancia. Las estadísticas médicas indicaban que la vacunación era exitosa, pero no limitaba *per se* la enfermedad si persistía la resistencia o se dificultaba el acceso a las vacunas. Por ello, en 1932 se presentó, ante el Congreso Nacional, un proyecto de vacunación compulsiva. Sin embargo, tardó casi una década en aprobarse, aunque existía similar legislación en algunas provincias.

UN NEXO NECESARIO: SALUD Y EDUCACIÓN

En 1933 se aprobó la vacunación antidiftérica en la provincia de San Juan (Ley n° 515, 1933), en 1936 en Entre Ríos, Córdoba y Mendoza (Difteria 1936) y luego, en 1939, en Tucumán y Santa Fe.

Las instituciones educativas eran centrales para la ejecución de la medida, salvo en San Juan, donde no encontramos menciones y creemos que la sanción obedeció a la proliferación de epidemias, como observamos en el apartado anterior. La ley provincial n°1177 de 1936 de Mendoza declaró obligatoria la vacunación para niños de 1 a 12 años y facultó a la Dirección General de Salubridad para coordinar con las distintas dependencias oficiales médicas, los dispensarios municipales, instituciones sanitarias subvencionadas por el Estado y el CMedE. Se preveía resistencia de la población, ya que serían multados padres, tutores o encargados de los niños que no permitiesen la vacunación (Ley n° 1177, 1936).¹⁶ En este caso, no se indica la provisión de vacunas, pero quizás se recibían, como el año anterior, de las agencias sanitarias centrales.

En Tucumán se sancionó la ley n° 1755, que establecía la obligatoriedad de la vacunación antidiftérica en todos los establecimientos de educación primaria, para niños de 1

gentina de Pediatría también participaban médicos que, a su vez, estaban insertos en el sistema educativo y sanitario. Tal fueron los casos de Genaro Sisto, encargado ante el CNE; Cibils Aguirre, presidente entre 1925-1927 y quien dirigió la Asistencia Pública de Buenos Aires (1940-1943), y Florencio Bazán, presidente entre 1933-1935 y Jefe del Hospital de Niños de Buenos Aires, donde creó salas para difteria (Cien años 2011).

16 Por entonces gobernaba Guillermo Cano, del Partido Demócrata Nacional (un desgajamiento del Partido Autonomista, de cuño conservador), quien había sucedido, en el marco de la ruptura constitucional, al sector lenicista.

a 14 años y en instituciones que recibieran subsidios estatales. En hospitales y enfermerías de los ingenios azucareros y demás establecimientos industriales, se incluía a “hijos de obreros” (Ley n° 1555, 1939). Esta última referencia se debía al impacto de la producción azucarera en relación con las actividades higiénico-sanitarias. Por entonces, gobernaba Miguel Campero, de la Unión Cívica Radical, impulsor de una legislación de protección infantil, que había propuesto escuelas especiales para tracomatosos, enfermos de una contagiosa enfermedad ocular (Fernández 2017).

En Santa Fe, los brotes de años anteriores se repitieron en 1935 en el barrio El Pozo de la capital. En ese espacio, marginal al desarrollo urbano, la prensa lamentó la muerte de muchos infantes, llevados tardíamente al hospital, a pesar de la aplicación del suero antidiftérico (*El Litoral*, 23 de mayo 1935, s/p.). Ante la peligrosidad de la enfermedad, empleados de la administración sanitaria y la Asistencia Pública visitaron “rancho por rancho” para aconsejar a sus ocupantes que llevaran sus niños a vacunar. El director a cargo, Alfredo Trento, solicitó la “cooperación de la policía” en esta tarea (*El Litoral*, 23 de mayo 1935, s/p.). *El Litoral*, diario forjado bajo criterios modernos y no partidistas (Macor 2014), indicó cierta resistencia de la población ante la vacunación. Por entonces, la ley no era obligatoria, por lo que podría haberse cuestionado el uso de la fuerza pública, pero no se aludió a tal circunstancia.

En 1939, nuevas epidemias volvieron el tema a la prensa. Por entonces, se indicaba la oposición de médicos para quienes la vacuna carecía de eficacia (*El Litoral*, 25 de abril 1939). El diario expresaba también que el público aceptaría inmunizarse si hubiese disponibilidad, abundancia y calidad de las vacunas, suministradas por el DNH, o bien por laboratorios locales. Y además indicaba que era “deber de los Estados ricos y progresistas como el nuestro asegurar a su población un mínimo de seguridades, contribuyendo al orden nacional” (*El Litoral*, 25 de abril 1939, s/p). La ley de obligatoriedad no era imprescindible si se contaba con vacunas y se hacía una campaña de divulgación sobre sus ventajas. De esa manera, “no sería resistida” por la mayoría de los padres para sus hijos, “como sucede con la antivariólica” (*El Litoral*, 25 de abril 1939, s/p).¹⁷

Paralelamente a estas publicaciones, el legislador y médico Fernando Ramírez había presentado en el Senado santafecino un proyecto, aprobado en 1939, sobre la obligatoriedad de la vacunación antidiftérica que hacía recaer la responsabilidad en “padres, tutores o personas que tengan menores a su cuidado o servicio”, los multaba con montos de entre 20 a 50 pesos, y a la vez exigía el certificado ante los establecimientos educacionales provinciales. La medida era gratuita y debía ejecutarse a través de los organismos provinciales, con suministros de éstos o del DNH (Ley n° 2825, 1939).¹⁸

17 Esta última era obligatoria para Capital Federal y los Territorios Nacionales desde 1903; las provincias como Santa Fe paulatinamente accedieron a vacunar sin que se modificara la legislación (Di Liscia 2021).

18 Gobernaba por entonces la provincia Manuel de Iriondo, perteneciente a la Unión Cívica Radical antipersonalista, ministro de Justicia e Instrucción Pública nacional en 1932, durante la dictadura del general Agustín P. Justo (Piñeiro 2007).

La aparición más temprana de la obligatoriedad en provincias históricas obedecería a una mayor sensibilidad ante la enfermedad y la mortalidad infantil. También ponía en debate la fabricación y la distribución de sueros y vacunas a través de organismos oficiales, como el DNH y el Instituto Bacteriológico. La certificación necesaria para ingresar a las instituciones educativas surgió en las legislaciones provinciales, quizás también como continuidad a la otra vacuna que ya tenía varias décadas.

En el Territorio Nacional de La Pampa, la difteria también se destacó en los años treinta como uno de los principales problemas. Mario Cabella, médico a cargo de la Asistencia Pública, indicaba en 1939 que llevaban vacunando ya diez años, pero los casos aumentaban por la escasa receptividad de la medida:

La campaña profiláctica antidiférica ha chocado aquí como en otras partes con la incomprensión e ignorancia de algunas personas, con la sistemática oposición de otras a los medios preventivos y con la despreocupación de los más hacia un método tan eficaz, bien manejado, que está destinado a erradicar la difteria una vez que se haga obligatoria la vacunación. (Duval 1941, p. 231)

¿Por qué entonces la demora en aprobar la obligatoriedad de la vacunación a nivel nacional? Tal situación implicaría directamente llevar la medida a los Territorios Nacionales y a la Capital Federal. En el ámbito porteño hubo reclamos en pos de la obligatoriedad desde mucho tiempo antes de su aprobación legal, sucedida en 1941.

En primer lugar, la cuestión estadística. Entre 1930-1933, no se apreciaron descensos significativos en el número de enfermos y en la mortalidad, que osciló entre un 12,87 a un 14,3 % de los casos. Ese leve aumento denotaba para los médicos los límites de la vacunación no obligatoria (cuadro n° 6).

Cuadro n° 6: Morbilidad y mortalidad por difteria, Capital Federal, 1930-1933.

Año	Morbilidad N°	Mortalidad N°	%
1930	1.318	171	12,9
1931	829	114	13,75
1932	924	119	12,87
1933	1.194	170	14,23

Fuente: Argentina. Difteria 1935. Elaboración propia.

Desde 1923, se anunciaba haber vacunado en las “Escuelas al Aire Libre” (MEC 1939, p. 18), instituciones para niños denominados “débiles”, con carencias nutricionales y tendencia a sufrir enfermedades infecciosas (Di Liscia 2005, Álvarez 2010). En 1928, se vacunó también en las colonias de vacaciones, organizadas para infantes de hogares con carencias económicas en distintos puntos del país (MEC 1939).

En 1933, con la ayuda combinada de la Asistencia Pública y del CNE, se había inmunizado con anatoxina a sólo a 65.162 de los 304.000 niños en edad escolar, es decir, un

21,4 %. Cibils Aguirre indicaba también que se habían realizado test de Sichk a 170.000 escolares en esa muestra, y a pesar de la alta positividad no se había logrado la cobertura óptima. Este pediatra entonces volvía insistir “que se haga la vacunación antidiftérica obligatoria” (Argentina. Difteria 1935, p. 344). En las estadísticas nacionales, si bien la mortalidad había ido descendiendo desde 1911 a 1925 (de 15,9 a 7,4/100.000), se había estancado entre 1926-1930 (7,6/100.000) y retrocedido entre 1934-1935 (9/100.000 habitantes (cuadro n° 7). Dado que los beneficios de los sueros y las vacunas “sólo llegan a una minoría de nuestros niños”, no se ve otro camino que la obligatoriedad para “suprimir a la difteria de las tablas demográficas de la mortalidad” (Luque 1941, p. 633).

Cuadro n° 7: Mortalidad por difteria, Argentina, 1911-1935.

Periodo	C/ 100.000 habitantes
1911-1915	15,9
1916-1920	11,6
1921-1925	7,4
1926-1930	7,6
1934-1935	9,06

Fuente: Luque 1941. Tomado del *Anuario Demográfico*.

En 1931, los médicos del CMedE iniciaron una campaña para que se les permitiese vacunar a los escolares, sobre todo del primero y segundo grado (6 y 7 años), indicando que los padres consideraban las escuelas como “lugares peligrosos” donde los niños se contagiaban todo tipo de enfermedades (MEC 1939, p.18). Los médicos requerían la autorización de los tutores legales, que solicitaban con una nota. Para ello, contaban con la colaboración de visitadoras de higiene, es decir, mujeres capacitadas en aspectos sociosanitarios, que dictarían pequeñas lecciones sobre la difteria, con figuras y gráficos. En la descripción del proceso de difusión, se indica que las visitadoras entregaban los volantes para “investigar la sensibilidad de su hijo y vacunarlos si estuviera en condiciones de adquirirla” (MEC 1939, p. 21). Los documentos expresaban la peligrosidad de la difteria y lo inofensivo de la vacuna, que protegería de una muerte segura, para así poder realizar el test de Schik y luego inmunizar.

En 1939, el director del CMedE, Enrique Olivieri, envió al presidente del CNE un extenso informe para solicitar a esa agencia que peticionara a los organismos legislativos la vacunación obligatoria. De manera minuciosa, Olivieri daba cuenta del proceso iniciado en los años veinte, de la cantidad de inyecciones y del producto utilizado. Era muy importante reducir las dosis y aplicar menos inyecciones, porque a la tercera descendía la cantidad de infantes, quienes no concurrían por “negligencia de los padres”, “acobardamiento ante el dolor” y otras razones que impedían completar la inmuni-

dad (MEC 1939, p.23). En el relato pormenorizado, también se incluían otros sistemas, como la pulverización de “anatoxina con eucaliptol”, empleada en las escuelas de niños débiles. Ese sistema, de alta eficacia (87,9 %, sin que se indicase la prueba específica), ahorra muchos recursos y podía emplearse a la vez en 120 niños, reunidos en una habitación cerrada (MEC 1939, p. 25). En resumen, el CMedE comentaba que entre 1924 y 1939 se habían vacunado, con el acuerdo de los padres, a 135.932 niños, iniciándose el proceso con la toxina Behring en 1924 y culminando en 1939 con sólo una dosis del sistema de Alfredo Sordelli, es decir, con la pulverización. En ese último año, se organizaron 30 centros de vacunación en la Capital Federal. El director del CMedE aducía que la medida ya era obligatoria en Francia, Rumania, Polonia, Noruega, Suecia, Estados Unidos. Además:

Existe en Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba y San Juan. Si la viruela, terrible en otras épocas, ha desaparecido merced a la vacunación obligatoria, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo con la difteria? Actualmente perdemos un gran tiempo en convencer a la gente de la ventaja de la vacunación, y como es de imaginarse, no todos están en condiciones de comprenderlo a pesar de la simplicidad de los volantes. (MEC 1939, p. 28)

En esta queja y, a la vez, reclamo de la vacunación obligatoria, se destacaba que, a pesar de brindar pautas muy claras por escrito a los padres, con la persuasión malgastaban el tiempo necesario para vacunar y llegar al 70 % de la población inmunizada para reducir la morbimortalidad.

En los volantes se explicaba “que la difteria está próxima a desaparecer de los países civilizados gracias al extraordinario éxito de la vacunación”. Para impedir la enfermedad, sólo era preciso “una inyección subcutánea de anatoxina diftérica, sustancia desprovista de todo peligro (...) se evita así la muerte de 300 niños al año. El contagio se produce en la escuela, lugar donde se reúnen millares de niños” (MEC 1939, p. 28). En este mensaje se observa la dificultad de los médicos en la comunicación de cuestiones sanitarias básicas a las familias; primero, por la falta de paciencia (no tenemos tiempo, decía Olivieri), también por el uso de un vocabulario técnico de difícil interpretación para los legos (anatoxina, subcutánea). Finalmente, la responsabilidad de la muerte y la enfermedad de los escolares repercutía en los padres que no permitiesen la vacunación.

El tono de autoridad científica se refrendaba, además, indicando que la medida había permitido la desaparición de la enfermedad en naciones “civilizadas”, sin denotar la obligatoriedad en varias provincias argentinas. La legitimidad estaba dada por los avances científicos en el exterior, mientras que las experiencias propias quedaban opacadas. Desde inicios de la década, se habían enviado vacunas con la anatoxina diftérica destinadas a los escolares sin obtener el cien por ciento de las autorizaciones. Recordemos que era en escuelas de la Capital Federal y de los Territorios Nacionales donde el CNE tenía injerencia directa, mientras que en el resto de las jurisdicciones actuaba a través de acuerdos, como en el caso de Santa Fe.

El informe presentado por el CMedE argumentaba a favor de la vacunación obligatoria nacional. Olivieri señalaba que, al tornar obligatoria la medida, se haría una obra:

(...) no sólo de alto patriotismo ampliando los postulados de nuestra sabia Ley de Educación que no sólo confió al Consejo la formación espiritual de los niños que concurren a las escuelas, sino también lo obliga al cuidado de su estado físico. (MEC 1939, p.29)

La legislación de obligatoriedad ya tenía antecedentes en proyectos presentados, pero no aprobados, por los diputados Carlos Pueyrredón, Ernesto Padilla y Carlos Montagna.¹⁹ Este último era médico, especializado en pediatría (Di Liscia 2002). Pueyrredón y Padilla estuvieron al frente de instituciones relevantes, como el Ministerio de Justicia e Instrucción y la Intendencia porteña. Tal cuestión es importante puesto que la aprobación de la ley n° 12670, reglamentada por el decreto n° 104166 en 1941 se correspondió con la articulación del CMedE ante el CNE y del acuerdo con el DNH.²⁰

Además, el CMedE trabajaba codo a codo con el entonces director del Instituto Bacteriológico, Alfredo Sordelli, quien estuvo a cargo también de la redacción del proyecto final junto a aquél organismo. La sanción de la normativa en 1941 obedeció a la tarea conjunta de las agencias educativas y científicas, cuando la presidencia de Roberto Ortiz no significaba un liderazgo determinante, se limitó la representación ciudadana y el sistema político estaba en crisis (De Privitellio 2001).

La ejecución de la ley, cuyos proyectos previos habían sido presentados por diputados de diverso signo político, dependía del DNH; y como profilaxis específica, indicaba la vacunación y revacunación antidiftérica. Los gobiernos provinciales debían velar por su aplicación y entregar las certificaciones. El DNH podía intervenir con personal propio o delegado para hacerla ejecutar en las provincias. El intendente de la Capital Federal acordaría con el DNH para colaborar, quien, a su vez, ejercería completamente la profilaxis en los Territorios Nacionales (Ley n° 12670, 1941). El CNE realizaría la vacunación y la revacunación en las escuelas de su jurisdicción en todo el territorio nacional, de acuerdo al DNH, y también en otras instituciones, como el servicio médico privado y de beneficencia. A partir de 1942, se vacunaría de manera obligatoria a niños de entre 9 meses y 12 años; los médicos debían denunciar los casos sospechosos de difteria con datos para individualizar al niño contagiado. No se indicaba fehacientemente quién proveería las vacunas, pero la centralización de la tarea en el DNH implicaría que se dejaba la tarea al Instituto Bacteriológico, quien ya producía miles de dosis anuales.

El DNH expediría los certificados a solicitud de las diversas autoridades, tanto provinciales como municipales, públicas y privadas, y serían exigidos ante el ingreso al sistema educativo en cualquiera de sus niveles (primario, secundario, terciario o especial), al momento de la inscripción (Ley n° 12670, 1941). La constatación del certificado

19 Pueyrredón fue diputado por el Partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires entre 1932-1936, intendente de Buenos Aires entre 1940-1943 y luego diputado nacional, entre 1946-1948, por la Unión Cívica Radical (Pueyrredón 2021). Padilla fue diputado por Tucumán desde principios del siglo xx y en tres oportunidades, entre 1924-1928, por el Partido Liberal. Luego fue electo Gobernador de Tucumán y, entre 1930-1931, ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno *de facto* de José E. Uriburu (Padilla 2021). Montagna fue diputado por la Unión Cívica Radical, entre 1938-1946 (Montagna 2021).

20 En 1941 era director Jacobo Spangenberg (Biernat 2015).

de vacunación quedó a cargo del CNE. Ese documento podía ser requerido para expedir certificaciones de salud en general. Con esto, no se trataba sólo de la vacunación antidiftérica, sino que se daba pie para otras exigencias, propias de la administración pública y que se repetirían también en relación a la vacunación y la revacunación antivariólica de los empleados públicos (Di Liscia 2021).

La Ley no aseguró la desaparición de la enfermedad. Ante casos fatales en la populosa Rosario (provincia de Santa Fe), el médico David Siviever, profesor de la Universidad, indicaba que la ley era “excelente”, pero que se requería vacunar a la tercera parte de los niños en edad preescolar y la mitad del escolar, cifras que estaban lejos de alcanzar para lograr el control de la enfermedad. Tal situación se había logrado en Canadá y Estados Unidos (*El Litoral*, 12 de agosto de 1943).²¹

Este médico indicó a la prensa que:

(...) una cierta apatía se ha registrado entre nosotros para proceder a la inmunización activa, por parte de la población y aún por parte de muchos profesionales debida a la insuficiente propaganda y educación higiénica. Un nuevo sector de la población, no el más culto, cree que la vacunación antivariólica, totalmente generalizada en el país, incluye la inmunización para muchas otras enfermedades además de la viruela. Muchos médicos y profanos tienen una excesiva confianza en la antitoxina diftérica que se usa desde 1895 (*El Litoral*, 12 de agosto de 1943, s/p).

Los problemas entonces tenían relación con los requerimientos burocráticos, la edad para iniciar la vacunación y cierta renuencia a la aplicación del producto, dado que la antivariólica inmunizaba contra otras enfermedades. Además, profesionales, y no tanto, consideraban que la prevención no se necesitaba, dada la existencia de suero para colocar en caso de infección.

Ante el inicio de las clases, para la inscripción en las escuelas se requería el certificado de vacunación. En una nota firmada con el seudónimo “Maestro”, se relataban la “gran cantidad de inconvenientes a vencer” por la población para cumplir con esa reglamentación (*El Litoral*, 9 de mayo de 1944). Se filtraban en la noticia, además de las personas apiñadas en los vacunatorios, la adulteración y el fraude en la documentación y la aplicación precipitada de vacunas. Todo esto, según el periodista, podría solucionarse con la vacunación temprana en las escuelas y la colaboración de las instituciones sanitarias y las agencias afines, como la Cruz Roja (*El Litoral*, 9 de mayo de 1944).

A mediados de los cincuenta, los médicos del servicio escolar reclamaron a los docentes la detección de la difteria, entre otras enfermedades infantiles (*Revista de Educación Sanitaria* 1954). Ese temprano diagnóstico indica que la enfermedad estaba presente aún. No dependía, como antes, del examen médico de los escolares y la desinfección de los espacios, sino que implicaba la extensión de la inmunidad entre los niños más pequeños, incluso aquellos no escolarizados. Y sobre todo, insistir en el be-

21 En esos países, la difteria se controló a través de la extensión de la vacunación, pero no era obligatoria, cuestión que no se menciona en el texto periodístico citado (Herrington 2016, Bozzola, Spina, Russo, Bozzola, Corsello & Villani 2018).

neficio de la vacunación, cuando se expandió considerablemente la población objeto de cuidados.²²

CONCLUSIONES

El control de la difteria en Argentina requirió más que la aplicación de una exitosa metodología científica médica. La existencia de instituciones que podían proporcionar los productos necesarios y más seguros para inmunizar, unida a la insistencia médica, no llevaron necesaria y automáticamente a la obligatoriedad. Se trató de un proceso en el que colaboraron asociaciones de profesionales, autoridades sanitarias y educativas.

Es interesante analizar de manera comparativa la vacunación antivariólica (aprobada en 1903) y la antidiftérica, que a nivel nacional se sancionó en 1941. Ambas requirieron gestar estrategias para expandir a un conjunto mayor las prácticas higiénicas. Las campañas para eliminar la viruela de principios del siglo xx, con sus lancetas y vacunadores que partían de la Capital Federal y se hacían presentes en distintos puntos del territorio, no se repitieron de igual manera en este período. Pero desde 1930, muchas jurisdicciones provinciales avanzaron más que el DNH en las respectivas áreas, replicando la creación de laboratorios bacteriológicos y los registros estadísticos. En ocasiones, también reclamaron al DNH el suministro de vacunas.

La aplicación de otras vacunas, como la BCG (Bacilo Calmette-Guérin) contra la tuberculosis, a bebés y niños pequeños también se extendió²³ y permitió fortalecer la prevención de determinadas enfermedades con pronóstico complicado y de difícil solución en la era anterior a la generalización de los antibióticos.

La capacidad de producir vacunas en una institución nacional y el apoyo de las agencias educativas fueron clave para impulsar la legislación de obligatoriedad de la vacunación antidiftérica. El proceso se inició en los años treinta en las provincias, sobre todo en aquellas que tenían altos índices de mortalidad a causa de la difteria, como San Juan, Mendoza y Tucumán, y continuó en otras con un desarrollo urbano y sanitario significativo, como Córdoba y Santa Fe. En todos los casos, la medida se relaciona con una mayor incidencia de políticas de atención materno-infantil.

A nivel nacional, sin embargo, los proyectos con esa finalidad tardaron en aprobarse. El logro se debió a la insistencia del colectivo nucleado en el CMedE, en contacto con el Instituto de Bacteriología. Este organismo suministraba las vacunas antidiftéricas, como ya lo hacía con la antivariólica en varias jurisdicciones (Mendoza y Santa Fe), antes de la

22 La población escolar y el número de establecimientos también se incrementaron; en 1925, la población total del país era de 10.079.876 y el grupo de 6 a 14 años llegaba al 70,58 %, había 43.663 maestros y 10.058 escuelas. En 1932, sobre una población total de 11.846.655, 2.239.117 tenían entre 6 y 14 años; había 53.838 maestros y las escuelas eran 11.125 (Puiggrós 2003). Los médicos eran, en 1947, 16.240, la mayoría concentrados en la Capital Federal, cuando el país tenía 15.893.827 habitantes (Schufer 2003).

23 Armus (2007) indica que, a partir de 1933, se vacunó masivamente a niños nacidos en la capital porteña en las maternidades dependientes de la Asistencia Pública.

legislación nacional. Los ámbitos de salud y educación se instalaron para articular lo que González Leandri denomina las “grandes narrativas de cohesión social” (2020, p. 240). Pero las nociones de civilidad que denotaban las élites higienistas en el siglo XIX mutaron en definiciones técnico-burocráticas más refinadas a mediados del XX, considerando que fue la misma generación la que puso en marcha el proceso que se aceleró décadas después. Pero el éxito de la vacunación dependía en parte de un desarrollo científico occidental, replicado en Argentina, y de las posibilidades de convencer a los futuros usuarios.

La aprobación de la obligatoriedad de la vacunación antidiftérica puede ser analizada como un asunto propio del funcionamiento del sistema legislativo argentino, que involucró también la situación político-partidaria nacional y provincial. Pero su generalización posterior representó, sin duda, un ejercicio que, más allá de la cuestión técnica, requería la intermediación de los educadores, quienes aumentaron en número y distribución en todo el país mucho más que los médicos. Los profesionales solicitaban la intervención docente para establecer con las familias una relación que les asegurara, más allá de la recomendación, el compromiso para recibir las dosis.

La resistencia popular a la medida sólo puede entreverse y describirse parcialmente, sin que aparezcan organizaciones antivacunas. La prensa santafecina, por ejemplo, relevó que las autoridades reclamaron el auxilio policial para vacunar a niños en barrios pobres de la capital. Y en los pedidos de los médicos a los padres de los escolares porteños para completar las dosis de vacunación antidiftérica, se puede observar, además del hiato en la comunicación, apatía e indiferencia, más que completa negación.

La obligatoriedad no era ni es la más usual, a pesar de que los médicos argentinos la utilizaron como argumento para replicarla a nivel nacional. La *mandatory vaccination* tiene hoy ese carácter en sólo el 35 % de los países europeos (entre ellos, Francia e Italia), mientras que está recomendada en la gran mayoría, como Suecia, Noruega, Holanda y Alemania (Bozzola, Spina, Russo, Bozzola, Corsello & Villani 2018). En Estados Unidos es más usual la recomendación que la obligación (Goldstein, Purtle, Suder 2020).

En Argentina, el calendario actual incluye la difteria con otras vacunas desde los dos meses de edad y hasta los 16 años (3 dosis y 3 refuerzos). Este compromiso estatal significó y significa suministro gratuito, además de una insistencia en la educación para lograr cumplir con la normativa de vacunación. La inmunidad se define en documentos contemporáneos, vinculados con el área de educación para la salud, no como obligación, sino como derecho y responsabilidad frente a la prevención (*Vacunas* 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Anuario Demográfico*, 1911. *Natalidad, Nupcialidad y Mortalidad*, 1913. Año 1. Buenos Aires: Departamento Nacional de Higiene, Oficina Demográfica.
- Almanaque de la Salud*, 1948. Secretaría de Salud Pública de la Nación. Buenos Aires: Talleres Anglo Argentinos.

- ÁLVAREZ, A. C., 2010. La experiencia de ser un 'niño débil y enfermo' lejos de su hogar: el caso del Asilo Marítimo, Mar del Plata (1893-1920). *História, Ciências, Saúde & Manguinhos*, v. 17, n° 1, enero-marzo, pp. 13-3.
- ÁLVAREZ, A. C. & D. REYNOSO, 2011. Entre el abandono y la debilidad. El cuidado de la salud en la primera infancia, 1920-1930. En I. COSSE, V. LLOBET, C. VILLALTA & M. C. ZAPIOLA (eds.), *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Teseo, 2011, pp. 123-149.
- ARGENTINA. Difteria, 1935. *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*. N° 14, 4, p. 344.
- ARMUS, D., 2000. El descubrimiento de la enfermedad como problema social. En: M. LOBATO (dir.), *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 507-522.
- ARMUS, D., 2007. *La Ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- AYERZA, J., 1877. *Difteria y crup. Tesis presentada para optar al grado de doctor*. Buenos Aires: Imprenta Pablo Coni.
- BACHMANN, A., 1918. Discurso. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año V, n° 4-5. Oct.-nov., pp. 137-140.
- BALLESTER, R., 2017. Saúde e educacao no contexto escolar. En L. M. BERTUCCI, A. MOTA & L. B. SCHARAIBER (orgs.), *Saúde e Educacao. Um encontro plural*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, pp. 219-226.
- BIERNAT, C., 2015. El proceso de centralización del Departamento Nacional de Higiene (1880-1914). En: C. BIERNAT, J. M. CERDÁ & K. I. RAMACCIOTTI (dirs.), *La salud pública y la enfermería en Argentina*. Buenos Aires: UNQUL, pp. 47-83.
- BLUME, S., 2017. *Immunization. How Vaccines Became Controversial*. London: Reaktion Book.
- BOZZOLA, E., G. SPINA, R. RUSSO, G. CORSELLO & A. VILLANI, 2018. Mandatory vaccinations in European countries, undocumented information, false news and the impact on vaccination uptake: the position of the Italian pediatric society. *Italian Journal of Pediatrics* 44, 67, 2018. <https://doi.org/10.1186/s13052-018-0504>.
- CAVALCANTI, J. M., 2013. Rudolf Kraus em busca do "ouro da ciência": a diversidade tropical e a elaboração de novas terapêuticas, 1913-1923. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 20, n. 1, jan.-mar, pp. 221-237.
- CARBONETTI, A., 2005. La conformación del sistema sanitario de la Argentina. El caso de la Provincia de Córdoba, 1880-1926. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 25, pp. 87-116.
- Cien años. Sociedad Argentina de Pediatría*, 2011. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría.
- CONI, E., 1887. *Progrès de l'hygiène dans la République Argentine*. Paris: Libraire J. B. Baillièere et fils.
- CRÓNICA. Difteria. Profilaxis en Argentina, 1931. *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*. n° 10, 6, pp.736-737.
- CUETO, M. & PALMER, S., 2015. *Medicine and Public Health in Latin America: A History*. New York: Cambridge University Press.
- DE PRIVITELLIO, L., 2001. La política bajo el signo de la crisis. En: A. CATARUZZA (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*. Nueva Historia Argentina, t. VII. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 97-142.
- CLÍNICA INFECTOLÓGICA I, Facultad de Ciencias Médicas. <http://infectologia1.webs.fcm.unc.edu.ar/>. Consultada: 20/05/2021.
- DESSEIN, A., 1887. *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Año 7. La Plata: Ediciones Tipográficas de El Día.
- DIFTERIA, 1932. *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*. n° 11, 6, p. 602.
- DIFTERIA, 1936. *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*. n° 15, 10, pp. 978-979.
- DI LISCIA, M. S., 2002. Hijos sanos y legítimos: sobre matrimonio y asistencia social en Argentina (1935-1948). *História, Ciências, Saúde & Manguinhos*. v. 9, supl. 0. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702002000400010>.
- DI LISCIA, M. S., 2004. Médicos y maestros. Higiene, eugenesia y educación en Argentina, 1880-1940. En: M. S. DI LISCIA & G. N. SALTO (eds.), *Higienismo, educación y discurso en la Argentina, 1870-1940*. Santa Rosa: EDULPAM, pp. 37-64.

- DI LISCIA, M. S., 2005. Colonias y escuelas de niños débiles. Los instrumentos higiénicos para la eugenesia. Argentina, 1910-1940. En: M. S. DI LISCIA & E. BOHOSLAVSKY (eds.), *Instituciones y formas de control social en América Latina, 1840-1940. Una revisión*. Buenos Aires: EDULPAM - UNGS - Prometeo Ediciones, pp. 93-113.
- DI LISCIA, M. S., 2007. Dificultades y desvelos de un estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino (La Pampa, 1930-1946). *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 93-123.
- DI LISCIA, M. S., 2010. Instituciones "portátiles". La sanidad pública en los Territorios Nacionales (1880-1910). En: G. SOPRANO & E. BOHOSLAVSKY (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo - UNGS, pp. 359-385.
- DI LISCIA, M. S., 2011. Marcados en la piel: vacunación y viruela en Argentina (1870-1910). *Ciència & Saúde Colectiva*, 16(2), pp. 409-422.
- DI LISCIA, M. S., 2017. Del brazo civilizador a la defensa nacional: Políticas sanitarias, atención médica y población rural (Argentina, 1900-1930). *Historia Caribe, Universidad del Atlántico*, vol. 12, n° 31. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.31.2017.6>.
- DI LISCIA, M. S., 2021. Las epidemias de viruela y la vacunación en Argentina, entre dos siglos. De arma biológica a extensión de la medicalización. En: A. C. ÁLVAREZ (comp), *Del Cólera al Covid19. Un recorrido por viejas y nuevas pandemias en Argentina*. Mar del Plata: EUDEM, pp. 20-56.
- DIPHtheria. Disease and Vaccine Characteristc, 2018. En: *Word Health Organisation*, Geneva, 5.
- DUVAL, M., 1941. *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, Período: 1940-1941*, Santa Rosa, Talleres Gráficos de la Gobernación de la Pampa.
- El Monitor de Educación Común*, año XIV, n° 257, 1895, p. 1327.
- El Monitor de Educación Común*, año XXV, n° sección oficial, 1905, p. 450-472.
- El Monitor de Educación Común*, año XXXV, n° 534, 1917, p. 137-142.
- El Monitor de Educación Común*, año LVIII, n° 798, 1939, p. 17-30.
- El Litoral*. Diario. 23 de mayo de 1935, 25 de abril de 1939, 12 de agosto de 1943, 9 de mayo de 1944.
- El Orden*. Diario. 31 de mayo de 1930, 25 de mayo 1931, 22 de agosto 1933, 23 de agosto 1933, 25 de agosto 1933, 1 de abril de 1935, 12 de abril de 1936, 1 de junio de 1938.
- FERNÁNDEZ, M. E., 2017. *La salud: instituciones, espacios y actores*. Tucumán: Gobierno de Tucumán y CFI.
- GALAZKA, A. M., 2001. *The Immunological Basis for Immunization. Series Module 2: Diphtheria. Department of Vaccines and Biologicals*. Geneva: World Health Organization.
- GOLDSTEIN, N., J. PURTLE & J. SUDER, 2020. Association of Vaccine-Preventable Disease Incidence with Proposed State Vaccine Exemption Legislation. *Jama Pediatrics*, 174 (1), pp. 88-89.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 2006. La consolidación de una inteligencia médico profesional en Argentina: 1880-1900. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 7, núm. 1, febrero-agosto, pp. 36-78.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 2019. Cohesión social y prensa educativa en la coyuntura del primer centenario de la independencia argentina (1907-1913). En: R. GONZÁLEZ LEANDRI & A. V. MINGUZZI (comps.), *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano (1900-1940)*. Madrid: Ediciones Polifemo, pp. 37-66.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 2020. Higiene y educación social en argentina (1890-1910) cohesión, fraternidad, centralismo técnico y pluralismo profesional. En: R. GONZÁLEZ LEANDRI & P. GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS (eds.), *Perspectivas Históricas de la desigualdad y la cohesión social en América Latina. Siglos XIX y XX*. Madrid: Sílex Universidad, pp. 207-246.
- HERRING, A. (ed.), 2016. *The Strangling Angel. Diphtheria in Hamilton*. Ontario: Department of Anthropology, McMaster University.
- Informe sobre Educación común de la Capital, Provincias y Territorios Nacionales*, 1892. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Informe sobre Educación común de la Capital, Provincias y Territorios Nacionales*, 1925. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, Talleres Gráficos Caracciolo y Plantié.
- KRAUS, R., 1919. El Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene. *Anales del Departamento Nacional de Higiene*, XXVI, n° 1, pp. 67-71.

- MACOR, D., 2014. Testigo y protagonista. Un diario de provincia en la construcción del campo de lo político. El litoral, Santa Fe, 1918-1966. *Estudios Sociales*, 46 [primer semestre]. pp. 313-331.
- MADERO, H., 1989. *Seroterapia de la difteria. Tesis inaugural para optar al grado de doctor en medicina*. Buenos Aires: Imprenta P.E. Coni.
- MONTAGNA, Carlos. Cámara de diputados. En: <https://www.diputados.gov.ar/secparl/dmuseo/archivo-Parlamentario/diputados.html>. Consultada: 12/04/2021.
- La Libertad*, Diario. 2 de noviembre de 1935.
- LATOUR, B., 1993. *The Pasteurization of France*. Massachusetts and London: Harvard University Press Cambridge.
- Ley N° 1420, reglamentando la Educación Común. Congreso Argentino, Buenos Aires, 26 de Junio de 1884. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/13791.pdf>. Consultada: 03/04/2021.
- Ley N° 515, San Juan, Cámara de Diputados, 1933. Disponible en: <https://minio.legsantjuan.gov.ar/esca-neas/LP-515-1933.pdf>. Consultada: 06/05/2021.
- Ley N° 1177. Mendoza. Poder Ejecutivo Provincial. Declaración obligatoria y gratuita en la Provincia de la vacunación antidiftérica. Boletín Oficial, 21 de abril de 1936. Disponible en: Legi salud argentina. <http://test.e-legis-ar.msal.gov.ar/leisref/public/showAct.php?id=32615>. Consultada: 05/05/2021.
- Ley N° 1755. Tucumán. Establece la vacunación antidiftérica preventiva, gratuita y obligatoria. Boletín Oficial, 6 de septiembre de 1939. Disponible en: Legi salud argentina. <http://test.e-legis-ar.msal.gov.ar/leisref/public/showAct.php?id=32615>. Consultada: 05/05/2021.
- Ley N° 2825. Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe. Boletín Oficial, 23 de septiembre de 1939. Disponible en: <https://isilegweb.senadosantafe.gov.ar/ley/fichaley?idLey=7182> Consultada: 04/05/2021.
- Ley Nacional N° 12670. Boletín Oficial, 8 de mayo de 1941. Reglamentación: Decreto Ley N° 104.166. 28 de octubre de 1941. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/13791.pdf>. Consultada: 23/04/2021.
- LIONETTI, L., 2011. Infancia y educación en diálogo: un campo de posibilidades para la reflexión teórica y renovadas perspectivas de análisis. En: I. COSSE, V. LLOBET, C. VILLALTA & M. C. ZAPIOLA (eds.), *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Teseo, 2011, pp. 57-77.
- Los Andes*, Diario. 19 de enero de 1932.
- LUIS, N. & R. AGUERREGARAY CASTIGLIONE, 2019. De “culpables” a “víctimas”: expansión y profesionalización del sistema de salud en la provincia Mendoza a fines del siglo XIX y principios del XX. *Salud Colectiva*; 16: e2129. doi: 10.18294/sc.
- LUQUE, P., 1941. Apuntes históricos sobre epidemiología americana, con especial referencia al Río de La Plata. *Revista De La Universidad Nacional De Córdoba*, Año 28, N° 3, 4,5 y 6, pp. 618-633.
- LUQUE, P., 1980. *Historia General de la Medicina argentina*. T. II. Córdoba: Dirección General de Publicaciones.
- LOBATO, M. Z., 2000. Estado, gobierno y política en el régimen conservador. En LOBATO, M. Z. (dir.). *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina, t. V. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 179-208.
- ORTIZ BERGIA, M. J., 2016. La centralización estatal en la Argentina y el sistema de salud público cordobés en la primera mitad del siglo XX. *Trabajos y Comunicaciones*, 2da. época, n° 44, e022.
- PADILLA, E. Cámara de diputados. En: <https://www.diputados.gov.ar/secparl/dmuseo/archivo-Parlamentario/diputados.html>. Consultada: 12/04/2021.
- PENNA, J. & MADERO, H., 1910. *La administración sanitaria y la asistencia pública de la ciudad de Buenos Aires*. Tomos I y II. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Encuadernación G. Kraft.
- PENNA, J. Y RESTAGNIO, A., 1916. *Atlas sanitario argentino (contribuciones para su estudio)*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- PERGOLA, F., 2013. La administración nacional de laboratorios e institutos “Dr. Carlos G. Malbrán” y sus inicios. *Revista Argentina de Salud Pública*, vol 4, n° 15, pp. 45-46.

- PUIGGRÓS, A., 2003. *Qué pasó en la educación: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.
- PUEYREDÓN, C. Cámara de diputados. En: <https://www.diputados.gov.ar/secparl/dmuseo/archivo-Parlamentario/diputados.html>. Consultada: 12/04/2021.
- PIÑEIRO, E., 2007. Los radicales antipersonalistas. Historia de una disidencia. 1916-1943. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella.
- RAMOS, J. P., 1910. *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina, 1810-1910*. Buenos Aires: Jacobo Peuser, T. I y II.
- Revista de Educación Sanitaria*, 1954, Año II, N° 5-6, mayo-junio, pp. 27-29.
- RODRÍGUEZ, L. G., 2017. Los ministros de educación en Argentina (1854-2015): análisis de los perfiles profesionales de las elites políticas. *Historia Educativa On line*, v. 21, n. 51, en./abr., pp. 397-417.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, E., 2007. La producción social de la novedad: el suero antidiftérico "nuncio de la nueva medicina. *Dynamis*, n° 27, pp. 33-44.
- RUSTOYBURU, C., 2019. *La medicalización de la infancia. Florencio Escardó y la Nueva Pediatría en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Santa Fe*. Diario. 1 de febrero de 1914, 12 de septiembre de 1916, 6 de septiembre de 1921, 23 de agosto de 1935.
- SARMIENTO, D. F., 2001. *Obras completas. Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- SCHUFER, M. L., 2000. Cantidad y distribución de los médicos en la Argentina. Una revisión histórica. *Medicina y Sociedad*, 23 (2), pp. 97-108.
- SIMON, J., 2007. The origin of the production of diphtheria antitoxin in France, between philanthropy and commerce. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*; 27, pp. 63-82.
- SUÁREZ, L., 1924. *Memoria presentada a la honorable legislatura por el ministro de industrias y obras públicas Ingeniero Leopoldo Suárez*. Año 1922-1923. Mendoza, Gobierno Provincial.
- Vacunas: el derecho a la prevención*, 2012. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación y Ministerio de Salud de la Nación.
- SUSSINI, M., 1937. La sanidad en Argentina. *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*, año 16, n° 6, pp. 509-517.
- VERONELLI, J. C. & VERONELLI CORRECH, M., 2004. *Los orígenes de la salud pública en Argentina*, tomo II. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud.
- ZABALA, J. P. & ROJAS, N. F., 2020. Historia de la Microbiología en América Latina desde la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 21, n° 1. DOI: 10.15517/dre.v21i1.39376.

CONTROVERSIAS PESQUERAS Y PESCA DE ARRASTRE EN LA REGIÓN RIOPLATENSE DURANTE LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XIX AL XX¹

FISHING CONTROVERSIES AND TRAWL FISHING IN RÍO DE LA PLATA DURING THE TRANSITION FROM THE 19TH TO THE 20TH CENTURY

Susana V. García²

Palabras clave *Resumen*

Pesca de arrastre, Vapores pesqueros, Montevideo, Protestas de pescadores

La pesca de arrastre fue por siglos una cuestión controvertida por las protestas de los pescadores que ejercían otras artes de pesca y las discusiones sobre su impacto ambiental, social y económico. Este tipo de debate emergió en Montevideo a fines del siglo XIX, cuando comenzó a operar la compañía de Pedro Galcerán con embarcaciones a vapor y grandes redes de arrastre. En este trabajo se analizan dos momentos de los conflictos entre los pescadores y la compañía Galcerán. El primero se manifestó con los petitorios y la huelga de pescadores de 1898; el segundo se centra en las discusiones ocurridas en 1907, cuando una empresa argentina comenzó a operar con modernos barcos arrastreros. Estas polémicas involucraron a varios actores y argumentos de distinta índole, desde aspectos económicos y sociales hasta diferentes interpretaciones sobre el ambiente del Río de la Plata.

Recibido
3-4-2021
Aceptado
16-6-2022

Key words *Abstract*

Trawl fishing, Fishing steamships, Montevideo, Fishermen's protests

Trawl fishing has been a controversial issue for centuries due to fishermen's protests who used other fishing gear and the discussions about its environmental, social and economic impact. This type of debate emerged in Montevideo at the end of the 19th century when the Pedro Galcerán's company began to operate with steam boats and large trawling nets. This paper analyses two moments in the conflicts between the fishermen and the Galcerán company. The first one was manifested in the petitions and the fishermen's strike of 1898, and the second one focuses on the discussions that took place in 1907, when an Argentinean company began to operate with modern trawlers. These debates involved various actors and arguments, ranging from economic and social aspects to different interpretations of the Río de la Plata environment.

Received
3-4-2021
Accepted
16-6-2022

1 Este trabajo forma parte de los proyectos PIP-2647 y PICT-2020-SERIEA-03693. También ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea, a través del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie n° 101007579, proyecto RISE SciCoMove (Scientific Collections on the Move. Provincial Museums, Archives, and Collecting Practices, 1850-1950). Se agradece al personal del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca Nacional de Uruguay, por la atención y las facilidades brindadas durante el relevamiento de las fuentes y la bibliografía utilizadas en este artículo. También se agradece los comentarios de los evaluadores anónimos.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata, Archivo Histórico del Museo de La Plata. C. e.: garcia_su@yahoo.com.ar.

A mediados de 1898, los pescadores del puerto de Montevideo se declararon en huelga. La noticia fue publicada en los periódicos uruguayos y en los de Buenos Aires, donde la huelga afectaba el abastecimiento de pescado. La protesta surgió por la aplicación de un nuevo sistema de pesca en el Río de la Plata, basado en una gran red de arrastre y embarcaciones con motores a vapor. Este método de captura intensivo y no selectivo contrastaba con la “pesca pasiva” y más limitada de los pescadores de Montevideo, que utilizaban líneas con anzuelos, redes fijas y pequeñas lanchas a vela (Nion 2018). Para ellos, ese régimen de explotación acabaría en poco tiempo con los recursos pesqueros de la región, generando la ruina de muchas familias. La queja de los pescadores uruguayos estaba en sintonía con argumentos y protestas similares que se dieron por esa misma época en España (Giráldez Rivero 1993, Burgos Madroñero 1996, Lacomba 2006), Francia (Cochin 1935, Moulinier 2015) y otras regiones de Europa frente a sistemas extractivos más intensivos, especialmente con el avance de los barcos arrastreros a vapor (cf. Thór 1992, Coull 1994). En la capital uruguaya las discusiones públicas sobre la regulación de esta actividad continuaron durante la siguiente década, ya que, mientras en Uruguay se prohibió la pesca de arrastre, en la Argentina fueron autorizadas las operaciones de vapores pesqueros con redes de arrastre en la desembocadura del Río de La Plata y el litoral atlántico bonaerense. Los debates montevidianos involucraron diversos actores e interpretaciones sobre la naturaleza del estuario del Plata y su papel en la reproducción y la conservación de la fauna ictícola marina. Como en otros tipos de conflicto ambiental, entraron en juego argumentos de distinta índole en contra y a favor de determinados sistemas de explotación, la supervivencia de especies, la integridad o la destrucción de un tipo de ambiente, el gobierno de los recursos naturales y la viabilidad económica de las comunidades que dependían de esos recursos.

La pesca con grandes redes de arrastre fue por siglos una cuestión controvertida debido a las protestas de los pescadores que ejercían otras artes de pesca y las discusiones sobre su impacto ambiental y económico (cf. López Linage y Arbex 1991, Burgos Madroñero 1996, Jones 2018, Coull 1994, Bolster 2012). En varios puertos europeos, la aplicación de embarcaciones a vapor en la pesca de arrastre (los llamados “*trawlers*”, “*chalutiers*” o “arrastreros”) en las últimas décadas del siglo XIX generó protestas entre los pescadores tradicionales y cambios en la organización de la industria pesquera (cf. Thór 1992, Coull 1994, Robinson 1998, Giráldez Rivero 1996, López Losa 1997). Como han señalado varios historiadores, esto tuvo diversas implicaciones sociales, políticas, económicas y aún científicas. La aplicación de la pesca de arrastre con vapores en aguas compartidas entre Argentina y Uruguay es un caso interesante para examinar algunos de estos temas en el contexto sudamericano, así como los vínculos entre esta actividad comercial y el conocimiento del mundo acuático. En este trabajo se analizan especialmente dos momentos de los debates generados por esta tecnología extractiva y las resistencias de los pescadores que ejercían artes de pesca más modestas. El primero se manifestó con los petitorios y la huelga de pescadores de 1898; el segundo se centra en las discusiones ocurridas en 1907, cuando inició sus actividades la empresa La

Pescadora Argentina con modernos barcos arrastreros. Los expedientes y abundantes notas periodísticas generados por estos conflictos ilustran algunas características de las actividades pesqueras en el estuario del Plata en la transición del siglo XIX al XX. Como se intenta mostrar en las siguientes páginas, el estudio de estas cuestiones trasciende las fronteras nacionales de la historiografía tradicional sobre la pesca y conduce a una historia cruzada a partir de diversas fuentes documentales.

TECNOLOGÍAS DE TRANSPORTE Y EL COMERCIO DE PESCADO FRESCO

La expansión del ferrocarril y la propulsión a vapor en las embarcaciones pesqueras, sumadas luego a los sistemas de refrigeración, propiciaron el crecimiento de la industria pesquera y del mercado para el pescado “fresco”, generando un impacto secundario en los gustos y las costumbres culinarias (cf. Robinson 1986, 1998, Balcom 1997, López Losa 1997, Giráldez Rivero 2020). La adopción de la tracción mecánica en los barcos pesqueros modificó su dependencia de los vientos y las corrientes, acortando el tiempo de travesía a los caladeros y facilitando las capturas a mayores distancias de la costa y la explotación de nuevas áreas de pesca y especies. Una mayor libertad para navegar frente a las condiciones climáticas y la posibilidad de regular la velocidad constituyeron una ventaja para operar con grandes redes de arrastre y obtener más pescado. Por otra parte, la mayor rapidez para arribar a los lugares de descarga y comercialización fomentó el consumo de pescado fresco, artículo comercial muy poco durable. Mientras que el tiempo de distribución no afectaba mayormente a los productos pesqueros conservados (salados, secos, envasados en aceites o en escabeches), el consumo de pescado fresco más allá de los puertos pesqueros dependió directamente de la velocidad y eficiencia de su transporte (Balcom 1997, López Losa 1997). Esta mercancía sumamente perecedera conllevaría, además, arreglos para agilizar su comercialización, junto con otras facilidades en los puertos para la descarga, el almacenamiento, la disponibilidad de hielo y, posteriormente, de las tecnologías de refrigeración (Mateo 2013).

Las innovaciones y los costos de las embarcaciones a vapor alteraron diversas facetas de la industria pesquera. Como señalan Sinde Cantorna y Diéguez Castrillón (2016) para el caso español, estas transformaciones sucedieron en un corto período de tiempo durante la transición del siglo XIX al XX, afectando no sólo los factores de la producción, sino también su unidad económica, por lo que emergieron nuevos métodos de organización y administración. Las inversiones necesarias llevarían a la creación de sociedades anónimas y compañías con pescadores asalariados, en vez de los tradicionales gremios o grupos de pescadores que se repartían el producto de su trabajo comunal con el sistema “a la parte”. Esas empresas no sólo se dedicarían a la extracción, sino también al procesamiento y la comercialización de los productos pesqueros, imponiendo o manipulando muchas veces los precios de venta.

En la última parte del siglo XIX, en varios puertos del Atlántico norte y en el Mediterráneo, se generaron grandes discusiones por las protestas de los pescadores de

artes tradicionales ante el avance de la pesca de arrastre a vapor, abriendo el debate público sobre el problema de la sobrepesca y la conservación de esa fuente de riqueza. Mientras los pescadores denunciaban su acción destructora sobre los *stocks* de peces y su ambiente, los partidarios de la nueva tecnología negaban ese efecto pernicioso y resaltaban sus ventajas, tales como obtener pescado en abundancia y de mejor calidad, y con ello abaratar su precio para el consumo de los trabajadores y el bien público. Al terminar el siglo, el aumento de la cantidad y el tamaño de los vapores pesqueros y el uso de grandes redes de arrastre en los mares del Norte generaron debates alrededor de los efectos de la pesca sobre las poblaciones y la reproducción de las especies más comerciales. Los intentos por entender las causas de las fluctuaciones en la pesca y mejorar su rendimiento dieron lugar a varios programas de investigación, instituciones científicas y una comisión internacional para el estudio del mar (cf. Smith 1994, Rozwadowski 2002). Un nuevo campo científico, la biología pesquera, surgiría bajo un apoyo estatal ambiguo y como parte técnica de la administración pública (Hubbard 2014).

En la región del Plata, la introducción de este sistema de pesca fue estimulada por el creciente consumo de pescado en Buenos Aires a fines del siglo XIX.³ Durante gran parte del siglo, la plaza porteña se abasteció con la pesca fluvial de los alrededores, los productos conservados importados de Europa y la pesca fresca de Montevideo. En la década de 1890, gracias a la extensión de las líneas férreas, comenzaron a llegar remesas del litoral atlántico bonaerense, principalmente de Mar del Plata, donde se organizaría la principal comunidad pesquera del país (Mateo 2004, 2013), y en menor medida de Necochea y Bahía Blanca (Lahille 1895). Los pescadores marplatenses utilizaban botes y lanchones a vela, estos últimos trabajaban en yunta remolcando una red de arrastre (Lahille 1901). El uso de las redes de arrastre en las costas argentinas no suscitó los debates que se generaron en Montevideo, donde existía una comunidad importante de pescadores de otras artes que abastecía el consumo local y a los proveedores de la populosa Buenos Aires. Por entonces, como señala José Mateo (2013), la pesca marplatense no era demasiado regular ni intensiva ni presentaba las mismas condiciones que la uruguaya para suplir el mercado porteño.

Al terminar el siglo XIX, la venta del pescado capturado cerca de Montevideo parecía ser más redituable en la capital argentina que en la uruguaya, a pesar de los costos de transporte, las comisiones de los revendedores y otros gastos de descarga, almacenaje y telégrafo (Galcerán 1895). El pescado fresco no pagaba derechos de exportación en Uruguay y su introducción en la Argentina estuvo libre de aranceles hasta 1932 (Mateo 2013, 2018). Diariamente se enviaban remesas de corvinas y otras especies en el llamado "vapor de la carrera" (el servicio de transporte fluvial de pasajeros) que partía a las seis de la tarde y llegaba a la madrugada a Buenos Aires, en un viaje de alrededor de diez horas. De esta forma, se cumplía con la ordenanza municipal de los mercados porteños que permitía la venta de pescado fresco hasta las diez de la mañana en vera-

3 Según las estadísticas municipales, la comercialización de pescado en los mercados de Buenos Aires pasó de 1.005.809 kilos en 1889 a 2.961.889 kilos en 1894. *Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires. Dirección General de Estadística Municipal, 1895.*

no y hasta el mediodía en invierno (García 2014). Con el arribo bien temprano también se satisfacían las demandas de hoteles y restaurantes y de los vendedores ambulantes que recogían la mercadería en el puerto o en los mercados centrales y la vendían en los barrios alejados. El “vapor de la carrera” llegaba unas horas antes a Buenos Aires que el ferrocarril de Mar del Plata, el cual muchas veces se atrasaba, restándo clientes o disminuyendo el precio de la pesca marplatense (Lahille 1906, Mateo 2013). No obstante, las remesas de Montevideo y del litoral bonaerense parecieron complementarse estacionalmente, ya que mientras las primeras predominaban en los meses fríos, las segundas eran más abundantes en los cálidos y ofrecían otras especies.

Cierta “puntualidad” de las embarcaciones pesqueras uruguayas era esencial para cumplir con ese sistema de envío y comercialización. La hora de salida para pescar variaba según la estación:

[...] en invierno que es la época de mayor rendimiento, salen alrededor de la media noche; en verano al amanecer, más o menos. Navegan en demanda del pesquero, cuya ubicación cambia de continuo [...] las barcas regresan de la pesca en las primeras horas de la tarde, después de haber investido en el viaje redondo unas ocho o diez horas [...] la pesca librada simplemente al viento, como propulsor, se resiente de la incertidumbre propia del sistema: alarga –en general- el tiempo de navegación, disminuye las salidas mensuales, circunscribe á distancias limitas las zonas pesqueras, dificulta la llegada á horas fijas de acuerdo a las necesidades del mercado. (Sampognaro 1907)

Aunque las barquillas a vela de los pescadores uruguayos tenían buenas condiciones marineras,⁴ estaban supeditas a los vientos y la marea para llegar y retornar de los caladeros y no siempre lograban regresar antes de la salida del transporte a Buenos Aires. Por eso no sorprende que el empleo de embarcaciones a vapor y redes de arrastre fuera promovido por el principal exportador de pescado a la plaza porteña: el español Pedro Galcerán. Este empresario se dedicaba a ese comercio desde 1887, ocupándose también de la pesca en los alrededores de la capital uruguaya. Para completar los envíos a Buenos Aires compraba a los pescadores de Montevideo. El mal tiempo, el viento contrario y otras causas demoraban con frecuencia las lanchas pesqueras y el “vapor de la carrera” salía sin conducir la pesca del día, pero cobrando el flete estipulado. Esto, además, no permitía que Galcerán cumpliera regularmente con los compromisos asumidos con los compradores porteños (*La Nación*, 14/10/1898). A causa de esos problemas, hacia 1895 este empresario formó una compañía para hacer una pesca regular por su cuenta, utilizando grandes redes de arrastre y remolcadores que arrendó en Montevideo. Paralelamente, promovió que el gobierno uruguayo reglamentara esta actividad para controlar el “desorden” y los “abusos” producidos con ciertos procedimientos tradicionales de pesca (Galcerán 1899, p. 6). Por esa época se insinuaron algunos proyectos de pesca, pero ninguno fue tratado por el gobierno.

Por su parte, un grupo de pescadores de Montevideo comenzó a quejarse de la actividad “destructora” de la compañía Galcerán, ya que no podían competir con esa

4 Las lanchas pescadoras tenían en promedio ocho metros de eslora y tres de manga, calabán más de un metro y estaban aparejadas a falucho: unas con vela latina, otras con vela cuadrada (Sampognaro 1906).

empresa ni venderle sus capturas (*La Nación*, 14/10/1898). Al igual que esa empresa, gran parte de sus ganancias dependían de la exportación a Buenos Aires. Este grupo también reclamó por una legislación sobre la actividad pesquera, enfatizando la necesidad de reglamentar las redes de arrastre y prohibir su uso con barcos a vapor. Los informes, debates parlamentarios y notas periodísticas suscitados en el marco de esos debates constituyen fuentes documentales que permiten conocer distintas facetas y saberes de una actividad practicada muchas veces por sectores iletrados y de la cual generalmente se conservan pocos registros escritos.

EL BOU Y LA PROTESTA DE LOS PESCADORES

Entre 1893 y 1894, Galcerán comenzó a probar el uso de embarcaciones con motores a vapor y diferentes sistemas de pesca de arrastre, entre ellos, el conocido en el Levante español con el nombre catalán de *bou* o también *pesca a la pareja* (Galcerán 1895). Este método consistía en una gran red remolcada por dos embarcaciones y le dio mejores resultados que el sistema inglés de red con portones operada con un solo barco (*otter trawler*). Este empresario adoptó el sistema español de parejas de *bou*, pero introdujo algunas modificaciones a la red, generando lo que se denominaría localmente “sistema Galcerán”, “red nacional” o “*bou* uruguayo”. Esta medía unos sesenta metros de longitud y estaba compuesta por tres secciones de mallas de distintos tamaños (Allén 1900). Terminaba en un copo o bolsa triangular, en cuyos extremos se ubicaban dos boyas. Al sumergirse en el agua, éstas estaban juntas y se iban separando al llenarse de peces durante el arrastre. Cuando las boyas distaban entre sí unos cinco metros, era señal de que se tenía suficiente pescado y se procedía a recoger la red. En cada lance, la red era remolcada contra la corriente por dos vapores durante una o dos horas, a una velocidad de unos tres kilómetros por hora. A veces en un solo lance y a la media hora se obtenía la cantidad de pescado necesario para la exportación, en otros casos se repetía la operación (Ferreira y Acevedo 1900). Por los escollos del fondo se podía romper o trabar la red, volviendo al puerto sin pesca. Para evitar estos problemas, inicialmente se embarcaron a prácticos lemanes del Río de la Plata, expertos en el conocimiento de los peligros, canales y bancos de la región.

Galcerán empleó más de dos años para adaptar una nueva tecnología de pesca a las condiciones locales, como las mareas, los vientos, los caladeros, las especies comerciales y sus migraciones, así como también a las características y los motores de las embarcaciones disponibles. Para ello, alquiló pequeños vapores usados como remolcadores en el Río de La Plata y contrató pescadores “competentes”, en su mayor parte propietarios de embarcaciones. Cada vapor sería tripulado por nueve hombres, incluido un director de pesca, un maquinista y dos foguistas, marineros y pescadores (Galcerán 1895). No contamos con datos sobre su origen y reclutamiento. La nueva tecnología implicó otros oficios y tareas entre el personal embarcado, pero también una continuidad con ciertas prácticas y saberes de los pescadores locales, como, por ejemplo, el método para identificar la

salinidad de las aguas profundas y con ello detectar la presencia de ciertos peces marinos como las corvinas y pescadillas, que constituían la principal exportación a Buenos Aires.

El paraje conveniente para pescar se determinaba por la llamada “prueba del agua”:

[...] los pescadores prueban el agua para conocer su grado de salsedumbre, y deducir por él si en ese paraje hay ó no pescado y si es necesario –por consiguiente- salir ó no más afuera. Prueban no solamente el agua de la superficie, sino también la del fondo, sacando muestras por medio de una botella lastrada y tapada, cuyo tapon quitan, tirando de un hilo, cuando la botella está á la profundidad requerida. Ese ensayo, en que se utiliza el gusto como instrumento de análisis, supeditado, por eso, á las contingencias de un estómago más ó menos sucio y de una boca más ó menos amarga, no alcanza naturalmente á la precisión que da un salinómetro, pero –en general –es lo suficientemente aproximado, y con alguna práctica se puede saber si el agua está bastante salada para albergar tales ó cuales peces. (Sampognaro 1907)

Aunque esta operación “oceanográfica” de medir la salinidad de las aguas por la subjetividad del gusto no era un procedimiento “objetivo” de precisión instrumental, respondía a los conocimientos empíricos de los pescadores sobre el ambiente y la manera de operar en él. La “prueba de agua” permitía determinar los lugares para calar las redes o espineles, así como prevenir algunos posibles problemas:

[...] cuando el agua está muy salada se apresuran á retirar los aparatos por temor á los tiburones que en tales condiciones de salsedumbre abundan, con grave perjuicio del pescado prendido que es devorado y, lo que es mucho peor, de los aparatos que sufren grandes destrozos. (Sampognaro 1907)

En el caso de las redes de arrastre, las mejores condiciones para operar eran cuando:

[...] el agua de arriba como de abajo es de igual gusto y color, el copo se recoge con la mayor facilidad [...] Pero si el agua fuera salada abajo y dulce arriba, hecho que se produce con frecuencia cuando reinan fuertes vientos del 3er. cuadrante, debido á que son arrojadas las aguas dulces del río, sobre la capa de aguas saladas, las que han invadido del Océano con mareas de creciente; entonces el pescado se resiste, llevándose el copo al fondo ó por lo menos no vadea á la zona de agua dulce, haciendo tal fuerza que muchas veces no se puede traer á flote de agua, hasta el punto de tener que azocarlo y dar atrás con la máquina, hasta que el pescado se ve obligado á ceder. (Allén 1900, p. 290)

Cuando las embarcaciones pesqueras se encontraban a una distancia de 24 a 32 km del puerto y a unos 9 km de la costa, se empezaba a “probar las aguas”. Por esa época, el caladero más frecuentado se ubicaba al oeste de Montevideo, especialmente frente a las barrancas de San Gregorio y la boca del río Santa Lucía⁵ (figura n° 1). Allí abundaban las corvinas, en particular la que llamaban “corvina del Oeste” (Allén 1900). También se pescaba hacia el este de Montevideo, pero a fines del siglo XIX esa zona no parecía

5 Las investigaciones oceanográficas muestran que la intrusión salina de las aguas oceánicas hacia el interior del Río de la Plata alcanza hasta esa zona, es decir, al este del banco Ortiz. En la desembocadura del Plata, la zona comprendida al este de la línea formada por la desembocadura del río Santa Lucía (Uruguay) y Punta Indio (Argentina) y hasta la línea de los cabos Santa María (Uruguay) y San Antonio (Argentina) se caracteriza por el predominio de especies marinas y la mezcla de aguas fluviales y marinas, ubicándose estas últimas por debajo de las aguas dulces (cf. Rico 2000, Defeo *et al.* 2009).

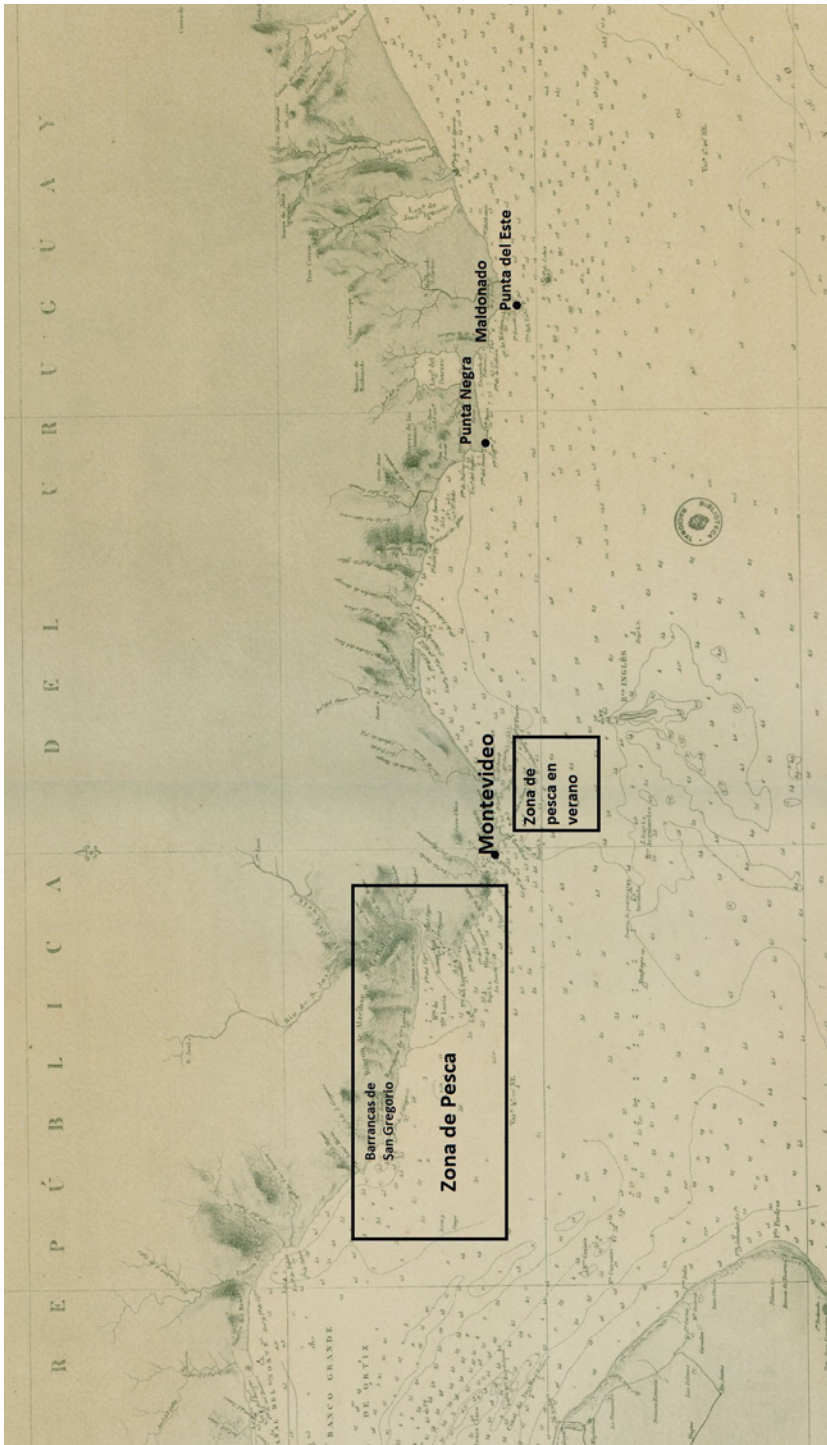


Figura n° 1: Carta del Río de la Plata, 1895. Zonas de pesca de los pescadores de Montevideo entre 1898 y 1906.

tan redituable como la otra. Desde esos caladeros se tardaban unas tres o cuatro horas hasta el puerto, donde se transbordaba la pesca al transporte a Buenos Aires. En el trayecto, los pescadores clasificaban los peces y los ataban en grupos de tres a cinco ejemplares formando una unidad de comercialización llamada "collera". Los barcos de la compañía Galcerán, en pocas horas de arrastre en las proximidades del banco de Santa Lucía, levantaban: "la corvina del Oeste y la pescadilla, así como también algunas palometas, lenguados, rayas, casones, congrios, lachas y pescadillas del ré" (Allén 1900, p. 289). Eso era suficiente "para formar dos o tres mil colleras" para la exportación a Buenos Aires (Brena 1946, p. 169).

Con el *bou* se superaba ampliamente lo obtenido por los métodos tradicionales de los pescadores de Montevideo, especializados en dos artes de pesca. Los "palangreros", principalmente criollos y catalanes, empleaban el palangre o espinel, consistente en una cuerda de unos ciento sesenta metros de largo con ochenta o noventa anzuelos. Cada barca llevaba de ochenta a cien palangres según sus dimensiones y su número de pescadores. Este arte permitía la captura de peces "finos" y en buenas condiciones, se empleaba todo el año y rendía más que el trasmallo, aunque éste proveía de otras especies y de la carnada para los anzuelos. Los inmigrantes italianos y los españoles de otras provincias usaban preferentemente el trasmallo, consistente en una red fija de unos ciento treinta metros de largo por unos seis o siete metros de alto (Sampognaro 1906). Por lo general, cada barquilla "trasmallera" llevaba ocho redes. Estos dos medios de capturas se suponían artes "pasivos", sedentarios y "discretos", mientras que la red de arrastre se consideraba un método "activo" y "móvil", que perseguía a los peces y apresaba grandes volúmenes de organismos acuáticos. Con argumentos similares a los utilizados por los pescadores tradicionales en el hemisferio norte, los pescadores de Montevideo argumentaron que el arrastre destruía enormes cantidades de peces y sus crías, removía las zonas de reproducción y alimento, reduciendo las poblaciones de las especies comerciales y, con ello, su fuente de trabajo.

Por su parte, Galcerán remarcó las ventajas de su sistema, que permitía la regularidad y el mayor éxito de la pesca, además de ofrecer un sueldo fijo al personal empleado más allá de sus resultados. La empresa introducía un nuevo tipo de relación salarial entre los pescadores, diferente del sistema tradicional "a la parte", es decir, la distribución de las ganancias de lo obtenido en cada salida y según un porcentaje pautado previamente. Por otro lado, el empresario insistía que, gracias a su empresa, se evitaban las imposiciones de precios del gremio de pescadores. En ese sentido, los acusaba de pretender la escasez de pescado en el mercado montevideano para lograr la elevación de los precios: "venden y seguirán vendiendo una parte de su producción para la exportación al exterior á *precios viles*, con tal de conservar este mercado *en buen tono*. Es notorio y frecuente poder comprar en Buenos Aires el mismo artículo de pesca a menor precio que aquí" (Galcerán 1899, p. 287).

El 14 de mayo de 1898, se elevó al Consejo de Estado una nota firmada por treinta y cuatro pescadores, que denunciaban "reiterados abusos en la región de pesca de

Montevideo” y solicitaban, como en “los países civilizados”, una reglamentación de la pesca tendiente “no sólo á evitar los conflictos de derechos entre las personas que se dedican á esta industria, como también á que no disminuyan ó se pierdan las riquezas naturales”. Un mes después, el gobierno ordenó al Oficial de la Bahía inspeccionar las operaciones de pesca de la empresa Galcerán. Este funcionario participó en tres viajes, elevando un informe detallado sobre el modo de empleo y los resultados obtenidos con el *bou*, concluyendo que, si bien las capturas eran abundantes, “el pescado es de un tamaño grande y es recibido á bordo en buenas condiciones” (Ferreira y Acevedo 1900, p. 289). Tampoco parecía perjudicar a los peces en desarrollo, ya que el calado de los vapores no permitía operar en lugares de bajo fondo y rocas donde se suponía que los peces desovaban y se encontraban las crías, las cuales además pasaban por las mallas de la red. En líneas generales, este reporte coincidía con lo observado un año antes por otro oficial de la Marina (Allén 1900), cuando comenzaron las protestas de los pescadores.

En octubre de 1898, los pescadores se declararon en huelga y sus representantes volvieron a solicitar la acción del Gobierno para remediar la “situación angustiosa” del gremio, a raíz de que “don Pedro Galcerán, usando grandes redes arrastradas por vapores, ha venido á traer la perturbación, el desorden y la ruina”. Insistían que esa empresa ocasionaba:

1° la destrucción de enormes cantidades de pescado, lo que hace disminuir la cantidad de existente en estas aguas, y tornarnos difícil y escasa la pesca. Esa destrucción es más grave cuando se trata de los cardúmenes de corvinas que van á desovar cerca del banco de Santa Lucía y otros parajes que constituyen la principal riqueza de la región. 2° La concurrencia injusta que nos hace en la venta; y decimos injusta, porque mientras nosotros pescamos de un modo limitado y discreto [...], don Pedro Garcerán va á perseguir los enormes cardúmenes de peces, en los momentos que se preparan á desovar, los destruye, vende el pescado momentáneamente á precio vil, sin preocuparse de la ruina de la industria, nos imposibilita la vida.⁶

Pedían que el Gobierno formulara una reglamentación de pesca, especialmente respecto al uso de las redes de arrastre, fijando la época y la extensión de la costa donde quedaría vedada, el tamaño mínimo de las mallas y la prohibición del arrastre con barcos a vapor. En tanto se discutían esos puntos, solicitaban suspender el uso de esas redes, ya sean las remolcadas por vapores como las tiradas manualmente o por caballos en las playas. Finalmente, el 14 de octubre de 1898, el gobierno colorado de Juan Lindolfo Cuestas se hizo eco de las demandas de los pescadores y prohibió todo tipo de pesca de arrastre hasta que se investigara mejor el tema y se estableciera una reglamentación.

Por su parte, Galcerán publicó el reciente reglamento de pesca de España de 1898, donde se declaraba libre la pesca de arrastre a partir de las tres millas de la costa, tratando, sin éxito, que se implementara algo similar. De hecho, esta empresa continuó

6 Nota de una comisión del Gremio de Pescadores al ministro de Guerra y Marina con fecha del 12 de octubre de 1898, *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes. Año 1899*, tomo CLVI; Montevideo: Imprenta El siglo Ilustrado, 1900, p. 283.

usando el *bou* y vapores en interacción con sectores navieros argentinos, buscando operar en aguas fuera de la jurisdicción uruguaya. Miembros del gremio de pescadores de Montevideo denunciaron estas operaciones. En esa época, los pescadores y los empleados de la compañía Galcerán convivían en el mismo barrio de pescadores y las actividades de espionaje y amenazas hacia quienes estaban vinculados a esa empresa estuvieron a la orden del día. En efecto, una semana después de prohibirse las redes de arrastre, el legislador del partido Colorado, Antonio O. Villalba, en nombre del gremio de pescadores, denunció en la Comandancia de Marina que el vapor uruguayo Fram –barco de veintiséis toneladas– de la compañía Galcerán estaba usando el *bou* en aguas orientales. Como prueba, presentó telegramas entre Montevideo y Buenos Aires donde se mencionaban las operaciones de pesca y las ventas en Buenos Aires. La Comandancia ordenó que el vapor de guerra General Flores, en sus recorridas diarias de vigilancia, llegara hasta las Barrancas de San Gregorio, la principal zona pesquera por entonces. Allí, a unas nueve o diez millas de la costa, se detuvo al Fram, –sospechoso de pescar con el *bou*, que intentó escapar hacia el sur. Su patrón no contaba con documentos que autorizaran tal actividad ni su despacho de salida, supuestamente del puerto de Buenos Aires. Lo acompañaba un vapor argentino, que se dejó en libertad por tener los papeles en regla y no contar con redes a bordo. También se supo había participado otro barco argentino. Según las declaraciones de la tripulación, las embarcaciones argentinas, luego de pescar “a la pareja” con el Fram, conducían el pescado a Buenos Aires, mientras el Fram permanecía fondeado en el río, esperando la llegada de otro remolcador para arrastrar el *bou*. El equipo a bordo confirmó el uso de esta red, lo que fue ratificado por los tripulantes. Según el patrón del barco, los días previos habían pescado a más de veinticinco millas de la costa siguiendo las órdenes de Galcerán, pero el día que lo encontraron más cerca de la ribera uruguaya no había pescado nada. En el interrogatorio, al preguntarle si le constaba que no podía pescar en aguas orientales, contestó que lo ignoraba y creía “haberlo hecho en aguas argentinas”.⁷ El patrón luego rectificó su declaración admitiendo que conocía la prohibición uruguaya. Aludiendo que no sabía leer, su declaración fue firmada por testigos al igual que los interrogatorios a los otros marineros y pescadores aparentemente analfabetos. Después de varias gestiones, Galcerán logró que le devolvieran el vapor detenido y que el gobierno argentino tomara parte en el asunto. Las operaciones de los vapores pesqueros pusieron en evidencia los problemas no resueltos de las jurisdicciones sobre las aguas comunes entre la República Oriental del Uruguay y la Argentina. Ante el reclamo argentino, el comandante del General Flores fue castigado y el gobierno uruguayo lamentó el incidente, firmándose una declaración de buenas relaciones entre los representantes de ambos gobiernos el 23 de diciembre de 1898 (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1899, p. XXIV-XXV).

7 Archivo General de la Nación, Uruguay, Caja 45, documento 1069 - Comandancia de Marina y Capitanía General de Puertos.

La firma Galcerán continuó trabajando en Montevideo, pero también buscó operar en el Río de la Plata bajo el amparo de las autoridades argentinas. En enero de 1899, fue autorizada por el gobierno argentino para pescar en el estuario del Plata y la costa atlántica por fuera de las diez millas de la costa argentina (distancia luego reducida a cinco millas), utilizando barcos con bandera argentina (Fermepin y Villemur 2004). Unos meses después, Galcerán colaboró con la nueva División de Caza y Pesca del recién creado Ministerio de Agricultura de la Argentina, facilitando una de sus costosas y cuestionadas redes de arrastre para estudiar su uso (García 2018). Paralelamente, solicitó al ministro argentino de Agricultura, Emilio Frers, que se fijaran los límites jurisdiccionales sobre las aguas del Río de Plata en relación con los permisos de pesca dados por el gobierno argentino (Frers 1921, p. 267-268).

A mediados de 1905, el permiso argentino de pesca y parte de la empresa Galcerán fueron transferidos en Buenos Aires a la compañía naviera de Ernesto Arana (Fermepin y Villemur 2004), aunque Galcerán mantuvo su negocio en Montevideo. La compañía de Arana operó por un par de años con tres pequeñas embarcaciones a vapor, dedicadas a la captura de corvinas y secundariamente pescadillas y palometas en la desembocadura del Río de Plata (García 2018). Para 1909, sólo se dedicaba a la navegación mercante. Para entonces, habían comenzado a trabajar en el puerto de Buenos Aires otras firmas con modernos vapores pesqueros, incentivados por los beneficios del comercio de pescado fresco en la plaza porteña (Zabala 1910, García 2014, 2018). Las operaciones de la compañía Pescadora Argentina, la cual introdujo el sistema de arrastre inglés con modernos vapores pesqueros en 1907, volvieron a suscitar en Uruguay los debates sobre la industria de la pesca nacional y las redes de arrastre.

¿CRIADERO O VIVERO?: LOS DEBATES EN 1907

A principios del siglo xx, mientras en la Argentina las redes de arrastre no estaban prohibidas y se permitía su uso con vapores por fuera de las cinco millas de la costa (y de diez millas en zonas donde hubiese pescadores de otras artes), en Uruguay seguían vedadas hasta que se investigara mejor su impacto ambiental y las condiciones de su regulación. Esto había sido ratificado por la ley n° 2260 de 1900, la cual, además, autorizaba al gobierno uruguayo a formar una comisión especial para estudiar el asunto (Marín 2016). En 1903, Pedro Galcerán trató, sin éxito, que el gobierno uruguayo derogara esa prohibición o por lo menos se permitiera esas redes fuera de los cinco kilómetros de las costas y de los quince kilómetros de los puertos. Para ello, contó con un informe favorable del director del Museo Nacional de Montevideo, el naturalista de origen vasco José Arechavaleta (Martínez Montero 1940, p. 321). El gobierno uruguayo volvió a reconocer que faltaban datos para resolver los distintos puntos de una reglamentación adecuada y mantuvo la prohibición. Asimismo, conformó una comisión honoraria de pesca para realizar estudios e informar si debía autorizar las redes

de arrastre.⁸ La guerra civil de 1904 y la falta de los fondos y recursos requeridos no permitieron el funcionamiento de dicha comisión. Un tiempo después, algunos de sus miembros tomarían partido en las polémicas que volvieron a generarse en torno a la pesca de arrastre en 1907.

Según observadores de la época, por entonces existían dos grupos principales de pesca en Montevideo, con diferente organización laboral y capitales, pero con una misma fuente importante de ingresos: la exportación a la capital argentina. Un sector era conocido como el “sindicato”, dependiente de la firma Galcerán, contaba con dos embarcaciones a vapor y diez lanchas a vela, tripuladas por un centenar de pescadores que recibían un sueldo fijo (Valette 1906). La mayor parte de las capturas se exportaban a Buenos Aires en los vapores de la compañía Mihanovich, la empresa naviera más importante del Río de la Plata (Caruso 2011).



Figura n° 2: Lanchas pesqueras y un pequeño vapor de los pescadores de Montevideo (*Caras y Caretas*, Buenos Aires, 17/11/1906).

El otro grupo se denominaba “Gremio de pescadores de Montevideo”, asociación cooperativa de pescadores que disponían de sesenta y cuatro pequeñas embarcaciones, en su mayor parte a vela, con la excepción de tres o cuatro vaporcitos que, además de pescar, daban remolque (figuras n° 2 y 3). Este grupo trabajaba “a la parte”, dividiendo

⁸ Esta comisión fue presidida por el director del Museo Nacional, José Arechavaleta, e integrada por el director del Departamento Nacional de Ingenieros, Florencio Michaelsoon; su abogado, M. B. Otero, quien en años anteriores había propuesto realizar investigaciones oceanográficas aplicadas a la pesca; el director de la Oficina Hidrográfica, ingeniero V. Bernavidez; el capitán general de Puertos, Ignacio Bazzano; el coronel de la Marina Jorge Bayley; el preparador del Museo Nacional, Juan J. Figueiras; el profesor sustituto de Historia Natural de la Universidad, Severiano Oleo; y un miembro de la Asociación Rural del Uruguay, Modesto Cluzeau Mortet. Se establecía que contaría con el personal, instrumentos, aparatos y embarcaciones necesarias provistas por los ministerios de Fomento y de Guerra y Marina.

las ganancias obtenidas de la venta de la pesca. Residía y operaba en “el rudimentario y carcomido muelle de la calle Florida, el cual ha funcionado hasta ahora como puerto y como mercado de pescadores” (*El Industrial Uruguayo*, 18/12/1906). Por esa época, con las construcciones del puerto, se proyectaba su traslado, lo cual había ocasionado algunas protestas de este sector (*Caras y Caretas*, Buenos Aires, 17/11/1906, p.19-20). Se calculaba que unos cuatrocientos pescadores con sus familias residían en ese barrio. Pescaban para el consumo de la capital uruguaya y para el mercado de Buenos Aires, aunque para los envíos sólo contaban con los servicios de un vapor que no salía diariamente. Para este fin se destinaban las catorce barcas más grandes palangreras y diez medianas trasmalleras. El “Gremio” lograba mantener la competencia con la empresa Galcerán, ya que, aunque ésta trabajaba con más capitales, tenía una flota pequeña (Valette 1906).



Figura n° 3: Lancha y muelle de los pescadores de Montevideo
(*Caras y Caretas*, Buenos Aires, 17/11/1906).

Ambos sectores contaron con abogados, periodistas, oficiales de Marina y contactos políticos para defender sus intereses y argumentar a favor y en contra de la pesca de arrastre y otras artes. A mediados de 1907, los debates se intensificaron

cuando se vieron en las aguas del Plata modernos vapores pesqueros de una empresa argentina. La Pescadora Argentina constituyó la firma pesquera más importante de esta región, absorbiendo otras pequeñas empresas hasta el cese de sus actividades en 1916 (García 2018). Operó desde el puerto de Buenos Aires, pero también desembarcó pescado en Montevideo. Esta empresa introdujo el sistema inglés de "arrastré con puertas" (*otter trawler*), que permitía que un solo barco remolcara una gran red. Empleó vapores especialmente construidos para la pesca en astilleros escoceses, con grandes bodegas y máquinas de refrigeración (figura n° 4). Contó con capitanes y tripulación especializada en estas maniobras, principalmente escocesa, bretona y del norte de Europa. Con estas embarcaciones se realizaron salidas de pesca de varios días y en alta mar, descubriendo nuevos caladeros y especies. En sus primeros viajes, desembarcaron en Buenos Aires y Montevideo peces y otros animales marinos nunca antes vistos por el público y los naturalistas de estas ciudades (García 2018). Los periódicos de Montevideo no dejarían de mencionar ese acontecimiento:

[...] ayer se vió el mercado del Puerto convertido en una romería; la empresa argentina había recogido en el día anterior ¡noventa mil kilos de pescados finos! Y mandó como muestra varios cajones á la pescadería de Dentone. El pueblo se agolpaba á examinar aquellas especies que nunca habían visto por acá. (*El Día*, 28/7/1907)

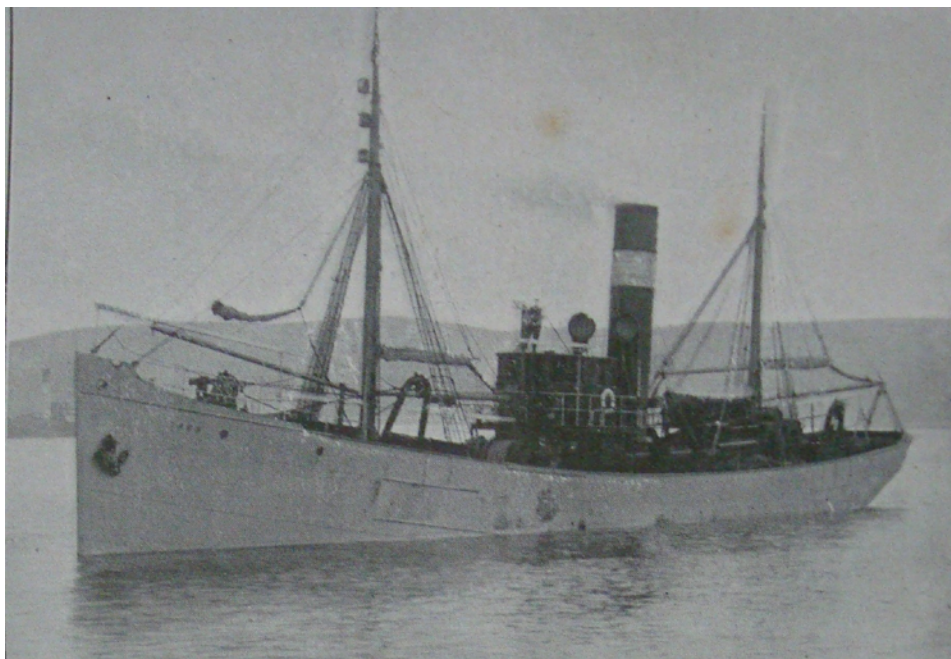


Figura 4: Vapor pesquero de la compañía La Pescadora Argentina (Zabala, 1910).

Según las noticias periodísticas, con las primeras remesas desembarcadas por esta empresa, el precio del pescado en Buenos Aires disminuyó un 50% haciendo peligrar la ganancia de los pescadores uruguayos. Entonces el debate sobre la pesca de arrastre en Uruguay adquiriría una nueva dimensión. Los defensores del *bou* apelarían rápidamente a ese nuevo elemento discursivo sobre la competencia argentina:

[...] el empleo de los grandes procedimientos modernos por empresas argentinas, ha colocado á nuestros pescadores en una situación sumamente desventajosa. La lucha entablada es una lucha internacional en la cual tenemos que ser necesariamente vencidos, si no se modifican las disposiciones en vigencia [...] Hasta ahora el mercado de pescado en Buenos Aires nos pertenecía casi por completo. Con el empleo por empresas argentinas de las redes de arrastre, prohibidas entre nosotros, los productos de la pesca nacional serán desalojados sin remedio. (*El Día*, 28/7/1907)

El 3 de agosto de 1907, el gobierno uruguayo aprobó el proyecto presentado por el ministro de Industrias, Gabriel Terra, que autorizaba el uso de las redes de arrastre por fuera de las cinco millas de la costa. Este decreto establecía que durante los primeros seis meses la pesca de arrastre sólo sería para la exportación, dejando el mercado de Montevideo a los pescadores de barquilla para que tuvieran tiempo de modernizarse formando empresas pesqueras o buscaran los medios más convenientes para trabajar. Con sus artes podían pescar dentro de las cinco millas, donde no era factible usar las redes de arrastre por las rocas y los bajos fondos, pero “donde abundan las especies finas que buscan los fondos más duros y pedregosos. Puede tenerse absoluta confianza que habrá trabajo para todos” (*La Tribuna Popular*, 2/8/1907).

Al día siguiente de ese decreto elaborado por un ministro afín a Galcerán, éste envió una pareja de vapores para pescar con el *bou*. Los pescadores se declararon en huelga y trataron de evitar que salieran los barcos de Galcerán, protestando contra esa medida que arruinaba a los “palangreros” y amenazaba el porvenir de una gran fuente de riqueza (*La Tribuna Popular*, 6/8/1907). Las autoridades uruguayas encargaron practicar estudios al respecto. El 8 de agosto de 1907, se realizaron tres experiencias consecutivas de pesca y al día siguiente varios diarios de Montevideo (*El Día*, *La Tribuna Popular*, *El Siglo*, *la Razón*) dieron cuenta de los resultados y las opiniones sobre aquéllas. Las experiencias se realizaron bajo la dirección del delegado de los pescadores de palangre, Pedro Texeido, quien –según una nota periodística– dio una “extravagante” lección de historia natural y biología de los peces (*La Tribuna Popular*, 9/8/1907). Este pescador conocía la pesca de arrastre, ya que había trabajado anteriormente para la empresa Galcerán, y objetó los resultados de las pruebas. Entre ello, indicó que no le habían puesto a la red los habituales pesos de plomos para alcanzar el fondo. Además, la experiencia se hizo después de un temporal, fenómeno que dispersaba los cardúmenes y eso explicaba que las capturas fueran menores y sin el “apretujamiento” usual del pescado. En ese sentido, los pescadores recalcaron que las pruebas no se efectuaron en las condiciones normales y sus resultados eran cuestionables (*El Día*, 10/8/1907). Por otra parte, señalaron que la destrucción generada por la pesca de arrastre no se presentaba a la simple vista de una comisión inexperta en estas operaciones y en la naturaleza del estuario del Plata.

En esa experiencia participaron varios comisionados del gobierno, algunos antiguos socios de Galcerán y periodistas, quienes coincidieron en que las mallas de las redes no permitían atrapar ejemplares muy pequeños y lo capturado salía vivo y en mejores condiciones que con el palangre y otras artes. Tampoco notaron materiales removidos del fondo. No obstante, los ensayos para evaluar el impacto de estas redes no proveyeron una evidencia concluyente. Finalmente, el 9 de agosto de 1907, una semana después de autorizarse las redes de arrastre, el gobierno derogó ese decreto (Marin 2016). Las discusiones periodísticas sobre el tema continuaron el resto del año. Cada parte cuestionó los argumentos y los conocimientos de historia natural de la otra parte. Nadie podía ver como operaban las redes en el lecho del río. Tampoco se conocían bien los ciclos de vida, reproducción y alimentación de las distintas especies de peces comerciales de la región. Las controversias apelaron a distintas interpretaciones sobre los lugares de procreación de estos animales y el carácter de sus migraciones entre el océano y el estuario.

Los pescadores y sus aliados mantuvieron una concepción negativa de las redes de arrastre, repitiendo los argumentos acerca de su efecto destructor sobre los bancos de desove, la reproducción y el crecimiento de los peces, además de generar una sobrepesca y una merma de los recursos; constituyendo, además, una competencia desleal en términos de productividad con los tradicionales métodos pasivos de pesca, que conducía a la ruina a muchas familias. Para ellos, el lecho del estuario del Plata era un área de procreación de peces, así como el hábitat de diversos organismos que les servían de alimentación. En cambio, los defensores de la pesca de arrastre sostenían que el limo del fondo no era el medio adecuado para la procreación de los peces y su análisis mostraría el carácter inmigratorio de las especies existentes en el estuario. Para los pescadores, el Río de la Plata era un “criadero” de peces marinos, como la corvina y otras especies comerciales, las cuales entraban buscando aguas tranquilas para desovar y reproducirse, por lo que las redes de arrastre destruían los huevos depositados en estos fondos. Asimismo, refutaban la inexistencia de otros organismos en ese sustrato fangoso, como atestiguaban los materiales adheridos al casco de sus barcas y ciertas investigaciones en España. Para apoyar sus argumentos reunieron muestras de caracoles del fondo de las áreas donde se realizaron los ensayos de pesca y los presentaron en la redacción del diario *El Día*, declarando que esos organismos no habían aparecido en la red de Galcerán, porque ésta se lanzó sin los plomos para alcanzar el fondo (*El Día*, 10/8/1907). Los pescadores y marinos con años experiencia en el área cuestionaron las opiniones científicas y la de algunos miembros de la comisión de pesca nombrada por el Gobierno por su falta de conocimiento práctico en las aguas del Río de la Plata.

Por su parte, los defensores de la red de arrastre argumentaron que no era un instrumento destructivo, sino más bien útil al “bien general”, en tanto ayudaba a obtener grandes cantidades de buen alimento y a abaratar su costo para llegar a los hogares humildes, a pesar de que ello generara la ruina de algunos pescadores (*El Día*, 1/8/1907). En ese sentido, señalaban que el Estado debía velar por los intereses de la sociedad en general y no por un grupo en particular. Galcerán remarcó que había hecho modificaciones al

modelo de red llamada “*bou* español” para hacerla menos destructiva, su red dejaba pasar las crías y no atentaba con la reproducción de estos animales. El empresario español encontró apoyo argumental en dos compatriotas: el capitán Antonio Madgaleno, oriundo de las islas Canarias, y el naturalista vasco José Arechavaleta, quienes cuestionarían las concepciones de los pescadores sobre el ambiente local desde teorías “oceánicas”.

Arechavaleta, firmando sus artículos periodísticos bajo el seudónimo de Poseidón, señaló que el estuario del Plata no era un área de reproducción o “criadero”, como decían los pescadores, sino un “vivero” al cual los peces adultos del océano Atlántico entraban para alimentarse. Su reproducción, agregaba este naturalista, se daba en alta mar, donde no alcanzaba la acción humana o su impacto era muy pequeño en comparación con los miles de huevos que generaban los peces en cada desove.⁹ Esta opinión coincidía, en términos generales, con las ideas formuladas un tiempo antes por el naturalista inglés Thomas Huxley al inaugurar la primera Exposición internacional de Pesca en 1883. Allí, Huxley argumentó que los *stocks* de peces en el océano eran infinitos y no eran susceptibles de ser agotados por las actividades pesqueras (Hubbard 2014, Smith 1994). Para Arechavaleta esas “reservas oceánicas” renovaban las aguas del Plata, por lo cual la pesca de arrastre no podría acabar con este recurso y si el *bou* llegaba a introducir algún desequilibrio, se repararía rápidamente por la gran capacidad de reproducción de los peces, fenómeno que él denominaba “estática ictiológica” (*El Siglo*, 5/9/1907). De esta forma, señalaba, la vulnerabilidad de la vida marina se veía equilibrada por su potencial de recuperación. Por otro lado, consideraba que el *bou* permitía obtener un alimento barato para las clases obreras y los pescadores podrían encontrar trabajo en las nuevas empresas pesqueras o dedicarse a obtener las especies que no se capturaban con esa red. Otras opiniones similares auguraban que, aunque la pesca de arrastre generara momentáneamente desocupación, después esa mano de obra volvería a emplearse con el desarrollo de las industrias anexas de salazón y conservas (*La Tribuna Popular*, 10/8/1907).

El director del Museo Nacional cuestionó las opiniones y el lenguaje coloquial de los pescadores sobre la destrucción por el arrastre de fondo de moluscos y plantas acuáticas y que estos fueran el alimento principal de los peces comerciales. Apoyándose en “verdades científicas probadas por todos los ictiólogos y naturalistas”, sostenía que los peces, como los cetáceos, se alimentaban de plancton, como había observado en los estómagos de algunos. Consideraba que las algas y los huevos de peces no podían arraigarse en el fondo lodoso del Río de la Plata, a la par que trataba de desvanecer los falsos temores por la posibilidad de su destrucción por el *bou* (*El Siglo*, 5/9/1907). La idea

9 Arechavaleta (Poseidón, 1907, p. 4) señalaba al respecto: “si nos detenemos ahora a reflexionar sobre la potencia generadora de un casal de corvina como ejemplo que llega a 60 mil crías y lo multiplicamos por los millones de casales que viven en nuestro estuario tendremos una idea aproximada de la impotencia del hombre para originar un desequilibrio en ese mundo inmenso. Ese explicará además como en las pesquerías de Terranova no ha disminuido el bacalao [...] El hombre con el uso de sus variados ingenios de captura de peces no es poderoso para modificar la estática ictiológica que rige en el anchuroso Plata, en su meseta continental y mucho menos en el océano que sigue”.

de que el estuario del Plata no era un “criadero” sino un “vivero” servía para defender la pesca de arrastre y la imposibilidad de agotar esos recursos: “pues esto es un vivero natural donde se meten todas las clases de peces que se crían en las costas atlánticas. Mientras haya peces en el Océano, los habrá en el Río de la Plata” (*La Tribuna*, 8/7/1907).

Esta opinión fue compartida por el capitán de Marina Antonio Madgaleno, oriundo de Tenerife y participante de los círculos y la prensa española en Uruguay. Firmando notas periodísticas con el seudónimo de Teyde, apoyó el uso de *bou* y desestimó las ideas de los pescadores sobre la cría de peces y distintos organismos en “el limo pampeano y podrido” del lecho del Río de la Plata”, a la vez que sostenía “que todo el Océano es un vivero eterno”. Según este marino español: “el Río de la Plata es un vivero natural de los peces que vienen a visitarlo” y “mientras haya peces en el Océano, y el agua de mar penetre en el estuario, los habrá [...] Desde Solís hasta nuestros días, no ha variado ni la cantidad ni las especies que vienen al Plata; ni tampoco variarán aunque todos los ‘bou’ del mundo pescaran en sus aguas; para agotar el depósito hay que agotar primero el Océano” (*La Tribuna Popular*, 23/8/1907).

La doctrina “oceánica” aplicada al estuario del Plata sin atender a las características particulares de este ambiente fue cuestionada por el coronel de Marina, Jorge V. Bayley, marino aficionado a la pesca con más de veinticinco años de experiencia náutica en estas aguas y cuya pericia en estos temas era muy reconocida, por lo cual se lo había convocado para integrar la ya mencionada Comisión de Pesca. Bayley intervendría en los debates periodísticos, tomando partido por los pescadores y refutando las opiniones sobre la naturaleza del estuario del director del Museo Nacional y de Galcerán, como si ellos fueran “los únicos competentes en materia de pesca, porque ellos son españoles. Nosotros somos orientales, y como tales unos ignorantes en cuestiones de pesca” (Bayley, 1907a). Según este marino uruguayo, era factible probar “científicamente” que esta región del Plata “es vivero y á la vez criadero”, señalando, además, que su lecho no era todo fangoso y tenía una naturaleza compleja y variada. Esto, sostenía, era bien conocido por quienes pasaron una vida en estas aguas, pero no era fácil de ver desde el “invernáculo del Museo Nacional: para ello, es menester haber pasado cuando menos unos veinticinco años á flote” (Bayley, 1907a). En ese sentido, impugnaba los informes del director del Museo y otras publicaciones a favor del *bou*, por “no responder á estudios locales, puesto que aquellas son teorías oceánicas y se pretenden aplicar á priori al estuario” (Bayley, 1907b). Insistiría en la necesidad de investigar las especies y las características ambientales de la región y no buscar extrapolar las teorías de diccionarios de historia natural ni las conclusiones de comisiones europeas sobre los peces comerciales de los mares del Norte y el Mediterráneo. No obstante, él mismo apoyaba sus opiniones zoológicas, citando como autoridad científica, una popular enciclopedia alemana sobre la vida de los animales.¹⁰ Esto muestra cómo en estas controversias se

10 Bayley seguía obra conocida como *Brehms Tierleben (La Vida de Animales de Brehm)* del zoólogo y escritor alemán, Alfred Edmund Brehm (1829-1884), publicada en 1880, contó con varias ediciones posteriores y traducciones al español y al francés.

imbricaban distintas fuentes de conocimientos: experiencia práctica, saberes locales y lecturas de manuales y diccionarios científicos populares. Entre otras cuestiones, Bayley cuestionó que el plancton fuera el alimento exclusivo de los peces en el Río de la Plata como sostenía el director del Museo:

[...] aquí, hay que hablar de las especies que viven en él y se alimentan de caracolillo, mejillones, cangrejos, etc. etc. que abundan en el estuario del Plata, como se puede fácilmente comprobar sin necesidad del microscópio, á simple vista, en cualquier puesto donde se limpia pescado, y se verán los peces embuchados con esos elementos. Estas no son teorías, tomadas de cualquier diccionario de ciencias naturales, que aplica el señor Arechavaleta á priori, al Plata; sino hechos locales, prácticos indiscutibles. (Bayley, 1907a, p.4)

Para este marino, las observaciones y experiencias surgidos de la explotación pesquera local ponían en duda los saberes científicos acuñados en otras latitudes y las opiniones de quienes no tenían años trabajando en estas aguas. Bayley no vacilaba en afirmar que el *bou* era el mejor sistema de pesca moderno y que debía ser autorizado por el gobierno en las aguas del Atlántico, pero impedirlo en el estuario del Plata sin un estudio científico de su naturaleza, ya que podría generar un desequilibrio biológico que no se restauraría tan fácilmente como opinaba el director del Museo. Recomendó no autorizar las redes de arrastre al oeste de Punta Negra (figura n° 1), pero hacerlo al este, hacia las aguas atlánticas. Buscando una posición conciliadora, proponía permitir las grandes redes de arrastre en el litoral atlántico, dejando que las redes sedentarias trabajaran en el estuario, así se podrían explotar dos fuentes de riqueza, abaratando el pescado y armonizando los intereses de los pescadores artesanales e industriales (Barley, 1907b). Esta postura pareció ser la más conciliadora y finalmente el gobierno autorizó en 1909 la pesca con *bou* en aguas oceánicas, es decir, al este del cabo de Punta del Este, aunque sólo para capturas destinadas a la exportación (*El Día*, 3/5/1909). No obstante, las denuncias por la pesca ilegal con *bou* en el estuario continuarían.

Como corolario de los debates de 1907, el gobierno uruguayo patrocinó, al año siguiente, una expedición para estudiar los caladeros en la zona de Maldonado y las redes de arrastre de Galcerán, bajo la dirección de un zoólogo francés y profesor de la Escuela de Veterinaria de Montevideo, André Bourget. Este ictiólogo formado en la Facultad de Ciencias de Burdeos había trabajado en la pesca en la costa occidental africana, ofreciendo algunas medidas para su promoción, y el gobierno uruguayo le recomendó realizar investigaciones similares. La primera expedición realizada por la costa atlántica duró cerca de un mes y reunió una abundante colección, permitiendo constatar “la abundancia y calidad de peces y moluscos de aquellas costas del Atlántico” (*El Día*, 3/5/1909). Tras esos primeros resultados, varios empresarios y capitalistas se interesaron en formar compañías de pesca y solicitar la concesión de terrenos para instalar colonias de pescadores en las playas del área de Punta del Este, las cuales también comenzaban a proyectarse turísticamente y como negocio inmobiliario (Lasso de la Vega 1909). Por su parte, Bouyet presentó al Ministro de Instrucción Pública un proyecto para establecer permanentemente los estudios científicos de la fauna acuática del

Uruguay y los medios más prácticos para asegurar su explotación industrial (Bouyat 1911, Marin 2016). En 1911, el gobierno destinó fondos para creación del Instituto de Pesca, dependiente del Ministerio de Fomento, y contrató a un especialista estadounidense en piscicultura, John Nelson Wissner, para dirigirlo, mientras Bourget fue nombrado subdirector. El instituto tendría un doble objetivo: estudios científicos y experimentales para una explotación racional de los recursos pesqueros y, al mismo tiempo, la provisión de pescado a bajo costo al mercado interno. Para ello, en 1914 se adquirió uno de los modernos vapores pequeños de la compañía Pescadora Argentina. No obstante, la crisis que aconteció durante la Primera Guerra Mundial limitó las ambiciosas metas del instituto, especialmente en sus aspectos científicos (Nion 2018, p. 14).

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo sólo han sido examinados dos momentos de una historia más larga de conflictos alrededor de la pesca de arrastre en la región y de la cuestión de los límites fluviales y marítimos. En el caso uruguayo, la aplicación de nuevas modalidades de arrastre no estuvo exenta de resistencias de los grupos de artes de pesca tradicionales y de los debates públicos sobre su impacto ambiental y social, de forma similar a las disputas que se dieron en puertos del Atlántico norte y en el Mediterráneo. En estas controversias se pusieron en juego distintas concepciones ambientales y saberes de historia natural, generando al mismo tiempo el marco para promover una incipiente organización de la ciencia pesquera.

Los actores y representantes de los sectores pesqueros de Montevideo se involucraron en “actos de escritura” para presentar y defender sus posturas y buscar conferir validez y justicia a sus puntos de vista. En ese sentido, se destaca el papel de la prensa diaria como foro de esas discusiones y espacio para captar aliados y desacreditar a los contrincantes. Tanto los promotores del *bou* como los pescadores de palangre y otras artes menores contaron con abogados, periodistas y contactos políticos para apoyar sus intereses y argumentar a favor y en contra de la pesca de arrastre y otras artes. En ambos casos se apelaría al Estado, como institución que debía velar por el bien público, regulando la explotación de los recursos y el dominio sobre el litoral y las riquezas naturales.

A mediados de la década de 1910, con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y sus repercusiones en el Río de La Plata, la discusión sobre la naturaleza de esa región se vincularía con el problema de las jurisdicciones nacionales en aguas compartidas y si se debía adoptar alguna de las doctrinas tradicionales sobre los límites internacionales fluviales (mitad de jurisdicción compartida entre los dos países lindantes) o marítimos (tres millas, según los ingleses, o cinco millas, según los tratados entre los países sudamericanos). En esos debates se discutiría cómo considerar la desembocadura del Río de la Plata, esto es, como estuario o como golfo, y cuál era el límite entre el río y el mar, aspectos importantes para concebir las jurisdicciones sobre ese espacio.

A su vez, en esos años el gobierno uruguayo comenzó a permitir el uso de redes de arrastre en algunos lugares de la costa rioplatense, entre otras medidas destinadas a abaratar los alimentos. En 1920, se habilitaron las redes de arrastre, lo que generó nuevos reclamos de los pescadores, que pedían que se prohibiese su empleo o sólo se permitiese fuera de los cabos que delimitaban el Río de la Plata. En 1922, nuevamente se limitó su uso, autorizándose su empleo en aguas atlánticas al este del Banco Inglés (Martínez Montero 1940, Marin 2016). El uso de las redes de arrastre con vapores introdujo cambios en la producción, los precios y la percepción de su efecto en el ambiente, siendo objeto de sucesivas prohibiciones y autorizaciones locales. Como en otras latitudes, la pesca de arrastre constituyó una cuestión controvertida por las protestas de quienes estaban especializados en otros procedimientos de captura y competían por las mismas áreas de pesca, productos y mercados.

FUENTES CITADAS

- ALLÉN, A. 1900. Informe al Comandante de Marina y Capitán general de Puertos, 20 de agosto de 1897. En: *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes, Año 1899, tomo CLVI*. Montevideo: Imprenta El siglo Ilustrado, pp. 289-291.
- BAYLEY, J., 1907a. Algo sobre la pesca. Refutando al profesor Arechavaleta. *El Siglo*, Montevideo, 11 de septiembre, p. 4.
- BAYLEY, J., 1907b. Algo sobre la pesca. Concretando. *El Siglo*, Montevideo, 12 de septiembre, p. 5.
- BOUYAT, A., 1911. *Contribution à l'étude de la pêche maritime en Uruguay*. Montevideo: Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- FERREIRA & ACEVEDO, J., 1900. Informe del Oficial de la Bahía, 14 de Julio de 1898. En: *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes, Año 1899, tomo CLVI*. Montevideo: Imprenta El siglo Ilustrado, pp. 289.
- FRERS, E., 1921. *En la administración pública*. Buenos Aires: Imp. Gadola.
- GALCERÁN, P., 1895. *Memoria-estudio para el establecimiento de una pesquería en Montevideo y colocación de sus productos*. Montevideo: Imprenta el Telégrafo Marítimo.
- GALCERÁN, P., 1899. *Antecedentes sobre la cuestión pesca dirigidos al H. Cuerpo Legislativo y altos poderes del Estado y al público en general*. Montevideo: s/d.
- LAHILLE, F. 1895. Notas sobre la industria de la pesca en la Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata, vol. 7, pp. 157-168*.
- LAHILLE, F. 1901. Apuntes sobre la industria de la pesca en Mar del Plata. *Boletín de Agricultura y Ganadería*, Buenos Aires, vol. 1 (8), pp. 3- 18.
- LAISO DE LA VEGA, L., 1909. Desde Punta del Este. Por el bien del país. ¡Abajo los monopolios! Las verdades del banquero. *El Día*, Montevideo, 18 de mayo.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, 1899. *Memoria de Relaciones Exteriores y Culto presentada al Honorable Congreso Nacional en 1899*. Buenos Aires: Taller de la Penitenciaría Nacional.
- POSEIDÓN (seudónimo de José Arechavaleta), 1907. La pesca en el Río de la Plata, Los efectos del "Bou". Algunas consideraciones. Estática ictiológica. Alimentación de los peces. *El Siglo*, Montevideo, 21 de agosto, p. 4.
- SAMPOGNARO, V., 1906. La industria de la pesca. Sistema de explotación en Montevideo. Parte Técnica. *El Día*, Montevideo, 5 de diciembre.
- SAMPOGNARO, V., 1907. La industria de la pesca. Sistema de explotación en Montevideo. Parte Técnica. *El Día*, Montevideo, 10 de enero.

- VALETTE, L., 1906. La Pesca en Montevideo. *Boletín del Ministerio de Agricultura*, vol. 5, pp.105- 115.
- ZABALA, J., 1910. *La Industria de la Pesca en la República Argentina considerada bajo el punto de vista económico é higiénico*. Buenos Aires: "La Semana Médica" imprenta.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BALCOM, B. A., 1997. Technology Rejected: Steam Trawlers and Nova Scotia, 1897- 1933. En: J. E. CANDOW & C. CORBIN (eds.), *How Deep is the Ocean? Historical Essays on Canada's Atlantic Fishery*. Sidney, NS: Cape Breton University Press. pp. 185-194.
- BOLSTER, W. J., 2012. *The mortal sea: fishing the Atlantic in the Age of Sail*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- BURGOS MADROÑERO, M., 1996. La pesca de parejas del bou y Málaga. (Siglos XVIII-XIX). *Isla de Arriarán*, nº 8, pp. 46-51.
- CARUSO, L. 2011. La Mihanovich: trabajo marítimo, condiciones laborales y estrategia patronal en las primeras décadas del siglo XX. *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero, revista de historia*, Buenos Aires, nº 2, p. 128.
- COCHIN, J.-P., 1935. L'entrée du chalutier à vapeur. L'évolution de la pêche française. En: E. LE DANOIS (dir.), *Manuel des pêches maritimes françaises*, fasc. 1. Paris: Office scientifique et technique des Pêches Maritimes, pp. 79-82.
- COULL, J. R., 1994. The Trawling Controversy in Scotland in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries. *International Journal of Maritime History*, vol. VI (1), pp. 107-122.
- DEFEO, O., S. HORTA, A. CARRANZA, D. LERCARI, A. DE ÁLAVA, J. GÓMEZ, G. MARTÍNEZ, J.P. LOZOYA & E. CELENTANO, 2009. *Hacia un Manejo Ecosistémico de Pesquerías. Áreas Marinas Protegidas en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias - DINARA.
- FERMÉPIN, R. & VILLEMUR, J., 2004. *155 años de la pesca en el mar Argentino*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- GARCÍA, S., 2009. El estudio de los recursos pesqueros en la Argentina de fines del siglo XIX, *Revista Brasileira de História da Ciência* (Rio de Janeiro), vol. 2, nº 2, , pp. 202-221.
- GARCÍA, S., 2014. La pesca comercial y el estudio de la fauna marina en la Argentina (1890-1930). *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, vol 21, nº 3, p.827-847.
- GARCÍA, S., 2018. Compañías pesqueras, pesca de altura y ciencia en el puerto de Buenos Aires a principios del siglo XX. En: A. NIETO & G. YURQUIEVICH (comps.) *Espacios portuarios: tensiones y reflexiones, de la colonia al tercer milenio*. Mar Del Plata: GESMAR (Grupo de Estudios Sociales Marítimos), [en línea]. Consultado el 29 de octubre de 2020] Disponible en: <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org/editorial/coleccion-puertos/espacios-portuarios/companias-pesqueras/>.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J., 1993. El conflicto por los nuevos artes: conservacionismo o conservadurismo en la pesca gallega de comienzos del siglo XX. *Ayer*, nº 11, pp. 233-251.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J., 1996. *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J. 2020. The modernization of Spain Fishing: The Case of Galicia, 1880-1936. En: A. GARRIDO & D. J. STARKEY (eds.), *Too Valuable to be Lost. Overfishing in the North Atlantic since 1880*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- HUBBARD, J., 2014. In the Wake of Politics. The Political and Economic Construction of Fisheries Biology, 1860-1970. *Isis*, vol. 105, pp. 364-378.
- JONES, P., 2018. The long 'lost' history of bottom trawling in England, c. 1350-1650. *The International Journal of Maritime History*, vol. 30 (2), pp. 201-217.
- LACOMBA, J. A., 2006, El sector pesquero andaluz en el último cuarto del XIX: una fase de cambios y transformaciones. Una aproximación. *Revista de estudios regionales*, nº 75, pp. 129-150.
- LÓPEZ LOSA, E., 1997, Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1878-1936. En: S. LÓPEZ GARCÍA & J. M. VALDALISO GAGO (eds.),

- ¿Qué inventen ellos? *Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, pp.157-209.
- LÓPEZ LINAGE, J. & ARBEX J. C., 1991. *Pesquerías tradicionales y conflictos ecológicos, 1681-1794: una selección de textos pioneros*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MADROÑERO, M. B., 1996, La pesca de parejas del Bou y Málaga (Siglos XVIII-XIX). *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº 8, pp. 45-63.
- MARIN, Y., 2016. La pesca industrial uruguaya desde la perspectiva de los sistemas social-ecológicos. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Montevideo. [en línea][consultado el 9 de septiembre de 2020] Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/308336343_La_pesca_industrial_uruguaya_desde_la_perspectiva_de_los_sistemas_social-ecologicos.
- MARTÍNEZ MONTERO, H., 1940. *Marinas mercantes y de pesca del Uruguay. Ensayo Histórico*. Montevideo: s/d.
- MATEO, J., 2004. Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora. *Prohistoria*, Rosario, vol. 8, p. 59-86.
- MATEO, J., 2013. La comercialización primaria de la pesca costera marplatense (1880-1980). En M. Weissel (comp.), *Temas de patrimonio Cultural 30: Argentina de Puertos*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-cultural del Gobierno de la Ciudad, pp. 371-394. [en línea] [consultado el 28 de abril de 2020] Disponible en: https://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/temas_de_patrimonio_30web.pdf.
- MATEO, J., 2018. La sustitución de importaciones pesqueras y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1930-1965). *Estudios Atacameños*, San Pedro de Atacama, nº 65 / 2020, pp. 85-103.
- MOULINIER, H. 2015. *La pêche industrielle de La Rochelle: Les grands chalutiers (1871-1994)*. Rennes: Presses universitaires de Rennes [en línea]. [consultado el 30 de enero de 2020]. Disponible en: <http://books.openedition.org/pur/91681>.
- NION, H., 2018. Breve Historia de la Pesca en Uruguay. *Revista Naval*, nº 85, pp. 9-22.
- RICO, M. R., 2000. La salinidad y distribución espacial de la ictiofauna en el estuario del Río de la Plata. Tesis de grado para optar a la Licenciatura en Ciencias Biológicas, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. [en línea][consultado el 23 de abril de 2018] Disponible en: https://www.oceandocs.org/handle/ Rico_2000.
- ROBINSON, R., 1998. The Diffusion of Steam in the Fishing Industries of Northwest Europe. *International Journal of Maritime History*, vol. 10 (2), pp. 179-200.
- ROBINSON, R., 1986. The evolution of railway fish traffic policies, 1840-1866. *The journal of transport history*, vol. 7, nº1, pp. 32-44.
- ROZWADOWSKI, H., 2002, *The Sea Knows No Boundaries: A Century of Marine Science Under ICES*. Seattle and London: University of Washington Press & International Council for the Exploration of the Sea.
- SINDE CANTORNA, A. & DIÉGUEZ CASTRILLÓN, I., 2016. Cooperation vs. Vertical Integration in Galicia's Distant-water Fishing Industry, 1900-1950. *International Journal of Maritime History*, vol. 18, n. 2, pp. 219-236.
- SMITH, Tim D., 1994. *Scaling Fisheries: The Science of Measuring the Effects of Fishing, 1855-1955*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THÓR, J. T., 1992. *British Trawlers in Icelandic Waters. History of British Steam Trawling off Iceland 1889-1916 and the Anglo-Icelandic Fisheries Dispute 1896-1897*. Reykjavik: Fjolvi Publishers. 264 p.

«LEY Y NO LIMOSNA»

UN PROYECTO DE PROTECCIÓN A LA MATERNIDAD DEL CONSEJO NACIONAL DE LA MUJER EN ARGENTINA (1902-1908)

“LAW AND NOT ALMS”: A MATERNITY PROTECTION PROJECT OF THE NATIONAL COUNCIL FOR WOMEN IN ARGENTINA (1902-1908).

Marcela Vignoli¹

Palabras clave

Consejo Nacional de la Mujer en Argentina, Maternidad, Trabajadoras, Beneficencia, Feminismo

Recibido

10-9-2020

Aceptado

30-8-2021

Resumen

Dentro del amplio espectro de tópicos que contempló la cuestión social en la Argentina, a principios de principios del siglo xx emergió con fuerza una inquietud por la situación de las mujeres trabajadoras, poniendo en el centro de las preocupaciones la protección a la maternidad (real o potencial) a fin de evitar uno de los problemas más graves de esa sociedad de fin de siglo: la mortalidad infantil. En tal sentido, diferentes actores intervinieron en debates, informes y proyectos hasta que en 1907 una ley de protección a la maternidad y al niño obrero fue finalmente aprobada. Al considerar el proyecto elaborado por la cúpula del Consejo Nacional de la Mujer en Argentina en 1902, el propósito de este trabajo es analizar el modo en que ese intento legislativo moldeó los primeros años de esta experiencia asociativa.

Key words

National Council for Women in Argentina, Maternity, Working women, Charity, Feminism

Received

10-9-2020

Accepted

30-8-2021

Abstract

Within the broad spectrum of topics covered by the social question in Argentina, at the beginning of the twentieth century, a concern about the situation of working women emerged strongly, placing at the center the protection of motherhood (real or potential) in order to avoid one of the most serious problems of that society at the end of the century: infant mortality. In this sense, different actors intervened in debates, reports and projects until in 1907 a law for the protection of maternity and child workers was finally approved. When considering the project prepared by the leadership of the National Council of Women in Argentina in 1902, the purpose of this essay will be to analyze the way in which the legislative attempt shaped the first years of this associative experience.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Instituto Superior de Estudios Sociales. San Lorenzo 429, 4000 San Miguel de Tucumán, Argentina. C.e.: mvignoli@conicet.gov.ar.

INTRODUCCIÓN

Entre nosotros en que la mujer pobre y obrera no recibe la protección que merece, obligada a pasar la mayor parte del día en los talleres; donde en cada manzana tenemos un conventillo, pocilga inmunda en que se apiñan innumerables familias; aquí donde la criada ocupa la pieza más antihigiénica de la casa, contigua a la cocina o letrina, cuando no dentro de ellas, se comprende que es imposible cumplir con reglas higiénicas la mujer que se encuentre en cinta en esas condiciones.

Rawson de Dellepiane 1892, p. 60

En 1892, Elvira Rawson de Dellepiane presentaba su tesis “Apuntes sobre la higiene en la mujer”, para optar por el título de doctor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En poco menos de cien páginas, recorría las etapas de la vida de las mujeres de diferentes clases sociales del mundo urbano o rural del área metropolitana. De ese modo, las costumbres femeninas a propósito de aseo personal, cuidados y otras cuestiones vinculadas a la salud durante la pubertad, el matrimonio, el embarazo, el parto y la lactancia aparecen articuladas con sus condiciones materiales de vida. Aunque su preocupación por la higiene no se enfocó únicamente sobre las mujeres pobres, es evidente el gran impacto que le produjo asistir partos en conventillos o fábricas, así como constatar los elevados índices de mortalidad infantil.² En varias oportunidades, afirmó que el Estado y las instituciones benéficas debían proteger a las obreras durante el embarazo, el parto y la lactancia.

Una década después de la defensa de esa tesis, Alvina Van Praet de Sala presentó en el Consejo Nacional de la Mujer de la República Argentina, creado en 1900 y del cual era presidenta, un proyecto de protección a la maternidad. Además de estar al tanto de la tesis de Elvira Rawson, explicaba que se había inspirado en un proyecto similar que habían redactado las mujeres del Consejo Nacional de Dinamarca, que ella conocía a través de la profusa correspondencia que el Consejo Argentino mantenía con instituciones semejantes del mundo. En su proyecto, Alvina de Sala proponía auxiliar económicamente a la mujer obrera que estaba por parir. El modo de financiar ese auxilio sería, en principio, a través de un impuesto a los guantes de señoras. Una vez que el Consejo obtuvo su personería jurídica, se propuso como proyecto de ley en una reunión de esta asociación, el cual contó incluso con la asistencia de algunos legisladores. El proyecto de ley fue “apadrinado” por el diputado conservador Manuel Carlés –que, al igual que Elvira Rawson de Dellepiane, tenía vínculos con la Unión Cívica Radical (Gallo 2001, pp. 13-19)–, quien sugirió algunos cambios, sobre todo respecto de

2 Como ha demostrado Marcela Nari (2004:158) la protección a la mujer trabajadora madre (real o potencial) en Argentina, no estaba vinculada a una preocupación por la desnatalización como ocurría en otros países, sino a los elevados índices de mortalidad infantil. La gravedad de esta cuestión en el norte argentino, además, impactó en Paulino Rodríguez Marquina (1899), Director de la Oficina de Estadística de la Provincia de Tucumán, quien se dedicó a escribir un libro sobre la mortalidad infantil en Tucumán entre 1897 y 1898.

la fuente de financiamiento. Sin embargo, luego de varios intentos y promesas, nunca llegó a tratarse en la Cámara.

A pesar de este intento fracasado, no carece de relevancia analizar el contexto singular en el que surgió este proyecto de ley y los debates a que dio lugar, dentro del Consejo, la iniciativa, que se sumaba a otras preocupaciones que existían sobre la cuestión social³ y la mujer trabajadora, que se reflejaron en proyectos, informes y debates.

La historiografía argentina ha analizado estas preocupaciones como parte de la legislación que emanó en el proceso de construcción del Estado (Zimmermann, 1995).

Desde los estudios del mundo del trabajo, Mirta Lobato (2000, 2007), interesada en la vida en las fábricas en el entresiglo, ha analizado las inquietudes respecto a la protección a la maternidad presente en los discursos políticos, en los de médicos higienistas, y entre los socialistas, católicos y filántropas. Su análisis le ha permitido plantear que el interés del Partido Socialista respondió a una noción moderna de ciudadanía política, alejándose de las consideraciones que, por ejemplo, podía hacer la Iglesia católica sobre la cuestión social.

La investigadora norteamericana Donna J. Guy ha analizado específicamente el informe que redactó Gabriela Laperriere de Coni, cuando se desempeñó como inspectora de establecimientos industriales en la ciudad de Buenos Aires (1989).

Por su parte, Marcela Nari (2000 y 2004), quien ha estudiado la construcción política y social que se hace de la maternidad, ha incorporado en sus investigaciones la mirada que algunas de las primeras feministas tuvieron sobre la protección a la maternidad.

Además, en ocasión del centenario de la sanción de la ley se ha escrito un libro celebratorio, que recupera y transcribe algunos de los pasajes más relevantes de los debates legislativos, así como artículos periodísticos a que dio lugar la protección a la maternidad desde diferentes espacios políticos y de militancia, como, por ejemplo, el anarquismo (Kandel 2007).

Por último, hace algunos años, las investigadoras Carolina Biernat y Karina Ramacciotti (2011), han ubicado la sanción de la ley en Argentina en el contexto latinoamericano y europeo. Esta comparación entre las legislaciones les permitió distinguir entre diferentes argumentaciones para lograr tal sanción.

En conjunto, los análisis que se han llevado a cabo han considerado una serie de discursos que sobre la protección a la maternidad aparecieron especialmente a principios de siglo xx y los conflictos o matices entre estas miradas, contrastándolos con la realidad de las propias trabajadoras en las fábricas. Sin embargo, en ninguno de estos análisis se ha estudiado el proyecto de protección a la maternidad que redacta el Consejo Nacional de la Mujer en 1902. Sólo ha sido enumerado por autores norteamericanos

3 La "cuestión obrera" (o "cuestión social") resume un conjunto de problemas sobre las condiciones de existencia de los trabajadores –en particular el pauperismo y las amenazas que éste implicaba para el orden social– que emergieron en Europa en el contexto de la revolución industrial y que reclamaron iniciativas de los poderes públicos y generaron arduos debates en los que participaron políticos, intelectuales, reformadores sociales y la Iglesia católica (Castel 1997, p. 17).

como una más de las actividades del CNMAR en sus primeros años, sin inscribirlo en los debates y las preocupaciones sobre la cuestión social en la Argentina de entresiglo (Carlson 1988, Hammon 2004).

Creemos que el aporte de este artículo, además de ubicar un proyecto más en este abanico de intentos legislativos que se redactaron sobre la protección a la maternidad a principios de siglo xx y de contribuir a un mayor conocimiento sobre la dinámica, los intereses y las agendas de los diferentes grupos que convivían en el interior del propio Consejo nacional de la mujer en Argentina, permitirá matizar algunas miradas, que han considerado que únicamente el socialismo había logrado internalizar una noción moderna de ciudadano y derechos.

Por último, a pesar de que el proyecto no logró ingresar a la Cámara, robusteció lo que la historiografía ha planteado hace varios años: “[...] eficacia de las organizaciones femeninas para influenciar la labor legislativa” (Palermo 2011, p. 30).

Consideramos que no dejaba de tener cierta audacia esta propuesta del Consejo, ya que desde una posición de inferioridad jurídica, como era la de las mujeres a principios de siglo xx, buscaban la implementación de una ley que contemplaba la situación de las obreras próximas a ser madres en un contexto en que las condiciones de vida de los trabajadores estaban siendo debatidas y comenzaban a ser consideradas por la sociedad civil y por el Estado. En palabras de Mirta Lobato (2000, p. 247), “[...] los conflictos que se presentaban entre las mujeres trabajadoras y sus patrones, estaban comenzando a salir de los marcos de lo privado para ocupar lentamente la escena pública”.⁴

Además, como mencionamos, la idea de este proyecto, decían, había estado inspirada en una experiencia que venía de Dinamarca, con lo cual expresaban la integración a la comunidad internacional que les permitía conocer e imitar el modo en que sociedades lejanas pensaban y resolvían los problemas de las mujeres. Pero, además, referenciarse en experiencias que provenían de consejos nacionales de Europa ofrecía cierta seguridad frente a la desconfianza que generaban –sobre todo para la cúpula del Consejo– las ideas socialistas.⁵ En más de una oportunidad, el espejo de las “hermanas de Europa” se convirtió en un escudo protector cuando quisieron hacer algún planteo que podía acercarlas al socialismo, como era el caso de la protección a la mujer obrera.

4 No vamos a detallar aquí las diferentes referencias a la cuestión de las mujeres trabajadoras que lograron articularse en proyectos entre 1890 y 1907 y que tuvieron como marco asociaciones benéficas, congresos obreros, reuniones del partido socialista e informes elaborados por médicos o inspectores encargados por la Municipalidad de Buenos Aires. Pueden ser consultadas en las investigaciones ya citadas de Mirta Lobato y Marcela Nari.

5 Al caracterizar la proliferación de consejos en el mundo, Anne-Marie Kapelli (2002, p. 202) dudó en presentarlo como un espacio progresista: “[...] estos consejos tienen como único consenso la legitimación de la participación de las mujeres en política, y, en consecuencia la observancia estricta del procedimiento parlamentario. Aquellas que quieren actuar de un modo más preciso a favor del sufragio femenino se sienten frenadas por el International Council of Women [...]”. Anne Cova (2014), por su parte, al analizar comparativamente algunos consejos europeos, coincide con este diagnóstico que caracteriza de moderada, y hasta conservadora en algunos casos, la participación de las mujeres en estos espacios.

Al respecto, es muy conocido el informe sobre esta misma cuestión que redactó Gabriela Coni, cuando se desempeñó como inspectora de establecimientos industriales en la ciudad de Buenos Aires. Además, su informe fue ampliamente publicitado y debatido en la revista *Nosotras*, primera publicación feminista que había sido fundada por María Abella Ramírez en la ciudad de La Plata en 1902. Algunas colaboradoras de la publicación eran figuras importantes dentro del partido socialista, como Fenía Cherkoff de Repetto, y desde ese lugar hacían explícito el propósito de, además de instalar la temática, atraer a las lectoras de la revista a las filas del partido. No obstante, la protección a las mujeres trabajadoras terminó por generar disputas con las feministas de la revista, quienes veían en estos proyectos otro intento más por controlar la vida de las mujeres. Esta postura, cercana al anarquismo, consideraba que la “protección” podía derivar en “prohibición” del trabajo para las mujeres.

Más allá de estos debates, lo cierto es que la experiencia de Gabriela Laperriere de Coni en el mundo del trabajo le valió su acercamiento al socialismo y luego la incorporación de su informe al proyecto de ley de Alfredo Palacios, que terminó siendo sancionado en 1907.

En este sentido, es posible conjeturar que, dada la proximidad temporal entre el proyecto de Alvina Van Praet de Sala y el informe de Gabriela L. de Coni (aparecieron en 1902 con diferencia de pocos meses), ambos hayan sido pensados para disputarse la problemática de las obreras y sus hijos que las mujeres de la beneficencia, por una parte, y los socialistas, por otra, creían era de su injerencia.

Además, otro grupo que a veces aparecía confundido con el mundo de la beneficencia y la caridad formó parte de esta “arena conflictiva de las competencias discursivas y acciones prácticas” (Lobato 2000, p. 255). Se trató de los católicos, que tenían gran influencia entre los círculos de obreros, la prensa y los políticos vinculados a la Iglesia, como era el caso del propio Manuel Carlés. En este sentido, es posible pensar que el apoyo recibido por parte de este diputado era una manera de buscar consensos sobre el tema por fuera del socialismo.⁶

Sin embargo, la propuesta del Consejo de la Mujer no era el resultado de una ecuación matemática entre beneficencia, conservadurismo e Iglesia católica. Aunque esta asociación estaba integrada por un gran número de asociaciones de caridad con perfil católico, intentaremos demostrar que expresaba una cercanía a lo que por entonces sostenían algunas feministas que intentaban separarse de la caridad y que consideraban que “[...] la protección a determinadas mujeres era un acto de justicia, no una obligación religiosa-social” (Nari 2000, p. 288).

La protección de las mujeres en el mercado de trabajo se justificaba más en su calidad de madres que de individuos o trabajadoras, y, como ha planteado Marcela Nari (2004, pp. 156-157),

[...] aparecía lejos de cualquier disputa ideológica-política al legitimarse en la ‘naturalidad’, en la ‘diferencia sexual’, en la ‘especificidad femenina’, como resul-

6 Para una lectura sobre los vínculos políticos de Manuel Carlés, ver María Inés Tato 2009.

tado de un consenso amplio y contradictorio entre católicos y ateos, tradicionalistas y librepensadores, representantes de la elite y de la clase obrera.

Sin embargo, esto era cierto sólo en parte, ya que, una vez en el Congreso, la consideración del involucramiento del mundo empresario en la implementación de la ley no estuvo exenta de disputa, como lo demostraron los debates y el derrotero que siguió el proyecto presentado por el socialismo y que sería finalmente sancionado en 1907. De modo que si, por un lado, no había objeción a la necesidad de protección a la maternidad, por otro, el modo de implementarla no generaba tanto consenso entre los actores involucrados.

En este sentido, creemos que este trabajo puede contribuir a ubicar en este escenario al Consejo Nacional de la Mujer en Argentina. Desde esta asociación, su presidenta y autora del proyecto tuvo que pivotar entre una identidad de origen (provenía del ambiente de la beneficencia y la caridad)⁷ y una nueva alianza a la que se integraban y en la que compartían espacio (y poder, porque Cecilia Grierson ocupaba la vicepresidencia del Consejo) algunas universitarias.⁸

De tal modo, si bien este proyecto evidenciaba cierta audacia y sofisticación (demostrando estar en contacto con ese ambiente universitario y conocer la investigación en medicina de Elvira Rawson, al tiempo que estar conectada con la comunidad internacional), también mostraba una gran dosis de moderación, ya que en él se eximía al Estado y a la industria de la carga del financiamiento y de implementar y ejecutar la ley. Lo que se proponía se encuadraba dentro del viejo estilo de la Sociedad de Beneficencia, que en este caso asumiría el Consejo, al ser la institución en la que el Estado delegaría el control de la implementación de la ley.

Al respecto, vale la pena mencionar que la responsabilidad sobre la protección a la maternidad de las obreras aparecía bajo su mirada como una cuestión de género y clase, involucrando sólo a una parte de la sociedad, ya que, a pesar de ser una prenda de uso tanto femenina como masculina, el impuesto recaería únicamente sobre los guantes de señora. Es decir que la protección a la maternidad de las obreras era una cuestión de mujeres hasta el punto tal que su costo debía ser asumido únicamente por mujeres (de clase media y alta por el tipo de guante sobre el que recaería el gravamen).

7 Alvina Van Praet de Sala se había desempeñado como presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal en 1898-1899 y durante los años 1909-1910.

8 Cecilia Grierson fue la primera médica argentina recibida en 1889 en la Universidad de Buenos Aires. Se dedicó a la ginecología y la obstetricia. En 1891, fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Médica Argentina y, un año después, fundó la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios (pasando a integrar la Cruz Roja Argentina). Fue integrante del Consejo Nacional de Educación desde 1892 hasta 1899. Enviada por el gobierno, ese año hizo un viaje a Europa del cual trajo al país un nuevo plan de estudios profesionales centrado en la educación técnica de la mujer. En ese viaje participó en el II Congreso del Consejo Internacional de Mujeres en Londres y luego realizó cursos de perfeccionamiento en ginecología y obstetricia en París. Además, visitó clínicas y hospitales en Viena, Berlín y Leipzig. Al llegar a la Argentina, comenzó las gestiones para fundar el Consejo Nacional de la Mujer, el cual se concretó al año siguiente. Las universitarias que siguieron activamente a Grierson en el Consejo fueron las hermanas Elvira y Ernestina López, María Canetti y Ana Pintos.

El impuesto al guante aparece aquí como un símbolo de la tensión que existió dentro del Consejo durante sus primeros años de existencia, entre viejas prácticas que traían algunas socias de la beneficencia y la caridad, como en una especie de inercia, en medio de un nuevo clima al que querían integrarse.

EL CLIMA DE IDEAS SOBRE LA MATERNIDAD DE LAS TRABAJADORAS: ALGUNAS DISCUSIONES EN EL ENTRESIGLO

Como han demostrado Carolina Biernat y Karina Ramacciotti (2011), detrás del diseño de la asistencia a las trabajadoras madres (reales o potenciales) existían motivaciones que incluyeron la necesidad de proteger la mano de obra femenina en contextos de expansión industrial, la protección de la madre de futuros ciudadanos que debían ser sanos y fuertes para defender la patria o la discusión respecto a sus derechos sociales y políticos y al mantenimiento de los sistemas patriarcales vigentes.

En Europa, las discusiones respecto de la protección a las trabajadoras comenzaron durante las últimas décadas del siglo XIX y estuvieron apuntaladas por diferentes motivaciones. En Alemania, al calor de la industrialización durante la década de 1880, las primeras discusiones y legislación asociaron la maternidad con la inactividad por enfermedad. En Inglaterra, por su parte, los antecedentes de protección a la maternidad de principios del siglo XX fueron encarados por instituciones benéficas y asociaciones de trabajadores. En Francia, Italia y España, se crearon leyes especiales de promoción a la maternidad y estímulo de la fecundidad que perseguían hacer retornar a las mujeres a su mundo doméstico (Biernat y Ramacciotti 2011, pp. 156-157).

En América Latina, la legislación de protección a la maternidad surgió durante las primeras décadas del siglo XX. Las autoras explican que el caso argentino es más cercano a Chile y Brasil, en tanto coincide en proteger más a la niñez que a las mujeres.⁹ Del mismo modo, la circulación de ideas entre Argentina y Uruguay hizo posible una notoria influencia en el marco sancionado en este país, que guarda grandes similitudes con el de Argentina.

Como adelantamos, a fines del siglo XIX, la tesis de Elvira Rawson de Dellepiane constituyó un esfuerzo por incorporar a la consideración pública la situación de desprotección y peligro en el que se encontraban las trabajadoras que no contaban con recursos ni información para ocuparse de su propia salud. Con criterio humanitario planteaba la necesidad de proteger a las trabajadoras durante su embarazo y parto. Refería a las ocupaciones más perjudiciales, “las que exigen un exceso de fuerza, la permanencia largo tiempo de pie, mucho ejercicio o las que se exponen a una intoxicación [...] tabaco, plomo, arsénico. El lavado, amasijo, planchado y costuras”. Al momento de asistir un parto, aparecía la distancia entre lo aprendido en las aulas y la realidad

9 Es interesante mencionar que el periódico anárquico-comunista *La Voz de la mujer* insistía en la necesidad de las madres de velar por la protección de sus hijos trabajadores. (2018, p. 105, 140, 146).

con la que se encontraban “[...] educados en las maternidades donde observamos una regular antisepsia [...] y si nos toca en suerte asistir en un conventillo, sentimos desde que pisamos sus umbrales, la desilusión más completa, encontrándonos impotentes” (Rawson de Dellepiane 1892, p. 63).

Además, mencionaba detalladamente la experiencia de las mujeres que interrumpían sus labores para parir y, que pocos días después del parto, debían continuar trabajando,

[...] el parto la ha sorprendido en medio de su rudo trabajo diario y en el mismo estado de suciedad que se encontraba y con los mismos vestidos va a salir de cuidado [...] nadie se ha preocupado de los útiles y accesorios que necesitará, cuando más un hilo para el cordón, polvos de licopodio y las ropas del niño, no siendo raro el caso que ni esas necesidades estén llenadas (Rawson de Dellepiane 1892, p. 74).

Por otra parte, proponía un rol para el Estado y las sociedades de beneficencia y caridad cuando enunciaba

De la importancia de esta función [lactancia] debemos preocuparnos todos, y hacer comprender a las madres que no se puede contrariar impunemente lo que tan maravillosamente ha dispuesto la naturaleza [...] a los gobiernos e instituciones de beneficencia la necesidad de proteger (sic) a la madre trabajadora, pobre e ignorante [...] El Estado parece no haber sentido aun la necesidad de preocuparse seriamente de la excesiva mortandad infantil que produce el escaso y mal alimento que la madre pobre proporciona a sus hijos (Rawson de Dellepiane 1892, pp. 87-88).

Esta apelación a “generar instancias de responsabilidad colectiva” ha sido analizada como parte de un contexto en el que todavía no se había llegado a un consenso respecto a que el Estado debía “[...] paliar los efectos nocivos del trabajo sobre su capacidad reproductiva” (Biernat y Ramacciotti 2011, p. 173). Coincidimos con lo planteado por las autoras, ya que, a pesar que la tesis de Rawson apuntaba con claridad a la responsabilidad del Estado, ésta aparecía todavía compartida con la filantropía.

Lo cierto es que la cuestión social en la Argentina se convirtió en un tópico de discusión que concitó la atención creciente de diversos actores de orígenes e intereses dispares. En la ciudad de Buenos Aires, epicentro político nacional, puerto de entrada y mayor centro receptor de corrientes migratorias, de novedades culturales e intelectuales, la conformación de un proletariado muy tempranamente influenciado por los idearios socialistas y anarquistas fue un gran estímulo para la discusión de los problemas de un renovado y conflictivo mundo del trabajo.

Fue esta sensibilidad lo que permitió a Rawson tempranamente articular las condiciones de insalubridad de las obreras madres con la necesidad de protección por parte del Estado, mientras en otras geografías provinciales dominaba la preocupación por retener a los trabajadores en sus puestos antes que por mejorar sus condiciones de trabajo.

Por ejemplo, en la misma época Paulino Rodríguez Marquina elaboró un informe sobre las clases obreras de la provincia de Tucumán (Rodríguez Marquina 1894). A pesar de que la referencia a la mujer trabajadora es recurrente en este trabajo –así como en el ya citado sobre la mortalidad infantil–, no hay mención a la necesidad

de protección a la maternidad para las trabajadoras, pese a que el autor advirtiera descarnadamente estas situaciones. Concentrado en la mortalidad infantil, describía a estas mujeres que “[...] llevan una vida de trabajos y sufrimientos; trabajan durante el tiempo de la gestación, trabajan en cuanto abandonan el lecho donde han alumbrado; trabajan mientras dan de mamar y continúan haciéndolo hasta que abatidas por alguna enfermedad no pueden más” (Rodríguez Marquina [1899] 2012, p. 28).

Este mundo en el que los hijos aparecían y se multiplicaban –como en el caso de la lavandera que “[...] vive pobremente y es frecuente verla rodeada de hijos que cual pollada de patos se arrastran por el lodo” (Rodríguez Marquina 1894, p. 74)– tenía algunas particularidades que han sido analizadas por Daniel Campi y María Celia Bravo a mediados de la década de 1990. De acuerdo con esta investigación pionera, si la fuerza de trabajo en Tucumán era sometida a una coacción que compartían los patrones con el Estado (controlar, vigilar y disciplinar), a la situación de las mujeres se sumaba además “una coacción moralizadora también por su condición de clase [...] con igual o mayor rigor que a los hombres se les aplicaba las disposiciones policiales que normaban las relaciones laborales” (Campi y Bravo 1995, p. 169). Según estos autores, se trataba de alejar a las mujeres de las calles y recluirlas en el interior de las casas de familia. Es que, de acuerdo a la concepción dominante sobre el ordenamiento sexual de la sociedad, “[...] las casas de familias ‘decentes’ se convertirían en ámbitos ideales para la moralización y el disciplinamiento de las mujeres pobres” (Campi y Bravo 1995, p. 168).

No era esta la realidad de la “ciudad fabril” que mencionaba Coni en su informe. Volviendo a Buenos Aires, de acuerdo a Donna Guy, Gabriela Coni consideraba que para mantener a las madres trabajadoras y a sus hijos sanos no era necesaria la coacción. Pensaba que las mujeres serían mejores madres en la medida que tuvieran mayor control sobre sus vidas, lo que lograrían con acceso a educación y a mejores condiciones laborales (Guy 1989, p. 234). A esta conclusión llegó luego de realizar las tareas de inspección en fábricas y constatar un día de trabajo en el que

[...] la típica mujer de clase trabajadora tiene que estar en la fábrica a las 6 a.m.; si es madre y está casada, se levanta a las 4 o 4:30 para preparar el desayuno, vestir a sus hijos, barrer y acomodar su hogar. Por supuesto, suponiendo que todo esto se puede lograr en una hora y media, y si la mujer vive cerca de su lugar de trabajo. A las 11 a.m. regresa a casa, enciende un fuego y prepara el almuerzo para su familia, todo dentro de una hora y media. Algunas fábricas, muy pocos: concédeles dos horas, otras una... A las 6 p.m., habiendo terminado su trabajo en la fábrica, debe comenzar la preparación de la cena, lavar los platos y los niños, si es que necesita. También debe reparar, coser, planchar, etc. ¿Cuántas horas tienen que descansar estas bestias de carga, estas mujeres que tal vez estén embarazadas? Súmelos ustedes mismos: hasta las 9 P.M., han trabajado sin descanso durante diecisiete horas y no para sí mismos, sino para otros, para esta familia a la que ha parido. (Citado en Guy 1989, p. 235)¹⁰

10 Como hemos mencionado, años después el diputado socialista Alfredo Palacios elaboró, sobre la base del informe realizado por Gabriela L. de Coni, el proyecto que presentó al Congreso Nacional y que dio origen a la Ley 5.291.

Una revista que amplificó muchas de las intervenciones de Gabriela L. de Coni –y también albergó diversos debates entre socialistas y feministas acerca de la necesidad de protección a la mujer trabajadora– fue *Nosotras*,¹¹ publicación autodenominada revista feminista, literaria y social, que fue fundada en 1902, conservándose sesenta y siete números, que van hasta fines de 1904 y se pueden consultar en la biblioteca de la Universidad de La Plata.

La revista planteaba la necesidad de crear en Argentina, a imagen de Estados Unidos, fábricas modelo para madres. Este proyecto consistía en anexas a los lugares de trabajo salas para que las madres pudieran dejar a sus hijos pequeños, o bien amamantar a sus bebés, y, en caso de que tuvieran hijos en edad escolar, se proponía que estas fábricas también contaran con escuelas.¹² Se fundaba en que cuando la mujer trabajaba generaba mayor productividad para el Estado que mientras se quedaba en su casa a cuidar a sus hijos. Pero también el proyecto debía complementarse, según la revista, con escuelas y bibliotecas destinadas a las obreras.¹³ Hubo varias menciones a la necesidad de educación para las trabajadoras, lo que también iba acompañado de reflexiones sobre la ausencia de organización sindical que nucleara a las mujeres.¹⁴

Además de programas para protección a la maternidad, la revista también se convirtió en terreno de disputa entre las socialistas (con Fenia Cherkoff de Reppeto a la cabeza) y algunas de las feministas que discrepaban a propósito de la protección a las trabajadoras. La principal crítica que hacían las feministas, y era el motivo por el que dudaban en adherirse al partido socialista, era que veían la protección a las mujeres como sinónimo de prohibición. Únicamente aceptaban que debería tener lugar cuando la mujer estuviera embarazada –por el perjuicio que podía acarrear a un tercero–, pero se oponían a que esta protección alcanzara otras circunstancias en que las mujeres corrían peligro de salud o moral, ya que esto podía interpretarse mal y convertirse en argumento para la prohibición laboral para las mujeres en una amplio rango de circunstancias, muchas de las cuales podían ser difusas, sobre todo en cuanto a lo que significaba el “peligro moral”.¹⁵ Concretamente, proponían hacer leyes específicas para las mujeres embarazadas.

La respuesta de Cherkoff, apoyándose en estadísticas de todo el mundo, se centró en demostrar que los temores que se planteaban las feministas eran infundados, ya

11 La admiración por Gabriela Coni fue inocultable desde el segundo número de la revista cuando se analizó su informe y propuesta de indemnizaciones en casos de accidentes protagonizados por niños y mujeres en las fábricas. Para la revista, “[...] la inteligente señora de Coni ha hecho ella sola más bien a las mujeres y niños obreros de Buenos Aires que todas las sociedades de beneficencia juntas”, revista *Nosotras*, n° 2, agosto de 1902.

12 Revista *Nosotras*, n° 17, enero de 1903.

13 En esos artículos se tomaba como modelo escuelas nocturnas para obreras que ya existían en Alemania, Inglaterra, Norteamérica (especialmente en Filadelfia). Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, Revista *Nosotras*, n° 25 y 26, abril de 1903.

14 Revista *Nosotras*, n° 55, abril de 1904.

15 Revista *Nosotras*, n° 39, agosto de 1903.

que no había mermado el número de trabajadoras en ningún lugar del mundo en que se protegiera a la mujer; por lo tanto, no había dado lugar a prohibiciones.¹⁶ Además, insistía en que “[...] en nuestro sistema social, la obrera es más que obrera, es dueña de casa, es madre, y aun soltera, tiene más tareas que un hombre”; agravaba esta situación que no estaban organizadas y éste aparecía como el motivo por el cual era imperiosa la necesidad de protección especial.¹⁷

Ante esto, la feminista que escribía en la revista, y cuya identidad no fue revelada, adujo que si bien consideraba que en las fábricas se cometían injusticias contra la mujer, pensaba que

[...] era una exageración querer reglamentar el trabajo de la mujer como si todas las que concurren a las fábricas estuvieran en cinta y tuvieran casa que atender [...] hay multitud de mujeres que no están embarazadas y que no tienen marido que las mantenga, en cambio tienen ellas que mantener a su familia y necesitan trabajar sin trabas [...].¹⁸

Entre las dificultades con las que podía encontrarse una ley que fuera poco precisa respecto de sus alcances, mencionaba el derecho a trabajar de noche o en lugares que se consideraban insalubres, cuando en algunos casos era la única posibilidad laboral con la que contaban.

Por su parte, desde el anarquismo se consideró que la protección a la mujer no debía venir de la mano de la intervención estatal y de los legisladores, en quienes veían “usurpadores políticos”,¹⁹ sino que llegaría luego de la revolución social, ya que

[...] no es con reglamentaciones más o menos buenas que lograremos soliviantar sus vidas [...] nada de reglamentar su trabajo, sino de libertar a la mujer de la labor bestial y acorazarla de ideas y de rebledías para que en la hora suprema de sus reivindicaciones proletarias no carguen con cartuchos dobles nuestros fusiles.²⁰

El catolicismo, a su vez, a través de los círculos de obreros católicos, de la prensa, de los hombres de la Iglesia y de los políticos vinculados a ella, generó también un discurso que contemplaba una serie de medidas de protección a los trabajadores, y especialmente a las mujeres. Como ha demostrado Mirta Lobato (2007, p. 221), esta protección estaba más vinculada a la idea de que la mujer era “[...] esencial para la conservación de la especie así como para la conservación de una comunidad armónica y piadosa”, es decir, significaba la protección también de la familia. Si bien este catolicismo social no puede ser pensado como un bloque, ya que había diferencias entre las acciones directas de los Círculos Obreros Católicos o de la Liga Democrática Cristiana, o bien de asociaciones católicas de mujeres que intentaban resolver los problemas de los pobres, entre los que estaban los trabajadores, Lobato considera

16 Revista *Nosotras*, n° 40, septiembre de 1903.

17 Revista *Nosotras*, n° 41, septiembre de 1903.

18 Revista *Nosotras*, n° 42, septiembre de 1903.

19 Revista *La Protesta*, agosto de 1906, citado en Kandel 2008, p. 71.

20 Revista *La Protesta*, septiembre de 1917, citado en Lobato 2007, p. 220.

que “[...] a principios de siglo dichas prácticas estaban más asociadas a la noción de caridad que tiene como propia la esfera familiar y privada que con la constitución moderna de una ciudadanía (civil, política y social) tal como la entendía el socialismo” (Lobato 2007, p. 222). Aunque como veremos, no era el socialismo el único grupo que entendía la protección de este modo.

En efecto, entre esta gran cantidad de voces que se alzaban respecto de la protección de las trabajadoras en el fin de siglo, a continuación analizaremos el proyecto que diseñó el Consejo Nacional de la Mujer en Argentina en 1902.

EL PROYECTO DE PROTECCIÓN A LA MATERNIDAD DEL CONSEJO NACIONAL DE LA MUJER

A mediados de 1900, algunas mujeres argentinas pertenecientes a sectores medios y altos de la sociedad porteña, decidieron adherir a la propuesta de la médica Cecilia Grierson y conformar el Consejo Nacional de la Mujer en el país (CNMA a partir de ahora). Para esta tarea Grierson se había asociado junto con Albina Van Praet de Sala, una representante de esa alta sociedad porteña que le aseguró la participación de asociaciones de beneficencia y caridad de todo el país, al tiempo que facilitó al CNMA contactos con personajes vinculados al poder político y económico conservador de la Argentina.²¹ A pesar de lo heterogéneo de la membresía, compuesta por una gran mayoría de ámbitos de beneficencia y caridad que respondían a una estructura y propósitos más conservadores que aquellas pocas asociaciones culturales o intelectuales con las que se mezclaban en el Consejo, este importante paso las integraría a una red internacional de mujeres que desde la última década del siglo XIX habían formado entidades similares en otros lugares del mundo y que confluían en el Consejo Internacional de la Mujer (en adelante ICW), que había sido creado en 1889 en Washington.²²

El contexto social era propicio para la creación del Consejo. Desde mediados del siglo XIX, en la Argentina se asistió a una expansión de experiencias asociativas que permitieron a obreros, inmigrantes y estudiantes, entre otros grupos, formar organizaciones, entendiendo que esa posición expectante en el espacio público les permiti-

21 Albina presidió el CNMA hasta su muerte en 1918. Aquellas mujeres que la siguieron activamente fueron Belén Tezano de Oliver, Mercedes Pujato Crespo, Dolores Lavalle de Lavalle, Celia Lapalma de Emery y Carolina Freire de Jaimes, entre otras. Cabe mencionar que desde su fundación y durante varios años las reuniones bimestrales del Consejo tuvieron lugar en los salones de la Sociedad Rural. Además, las subcomisiones se reunían por su parte, como el subcomité de prensa y propaganda, que ocupó durante largo tiempo las oficinas de la revista *La columna del hogar*.

22 En 1893, se creó el Consejo de Canadá, en 1894 el de Alemania y un año después el de Inglaterra. En 1896, se fundó el Consejo de la Mujer en Suecia, mientras que en 1898 en Italia y Holanda y un año después se instauró en Dinamarca. En 1900, le tocó el turno a Suiza, al igual que a la Argentina, mientras que un año después se creó en Francia (International Council of Women 1966). La incorporación del Consejo argentino al internacional no fue automática, ya que el CNMA tuvo que realizar (al igual que los otros consejos nacionales) una adhesión mediante una carta y el pago de una contribución de 155 dólares que debía repetirse cada cinco años.

ría visibilizar sus reclamos. De este fenómeno también formaron parte las mujeres, a través de su participación en asociaciones de caridad y beneficencia pero también en ámbitos de sociabilidad de índole cultural novedosos, como las bibliotecas populares, las asociaciones literarias y los centros de maestras, entre otros.

En este clima, en septiembre de 1900 se enviaron alrededor de doscientas cincuenta invitaciones a sociedades femeninas del país para incorporarse al CNMA (Vasallo 2000). Esta convocatoria tuvo una importante respuesta, ya que para la primera reunión el flamante consejo contaba con la participación de asociaciones provenientes de una docena de provincias.

Al tomar conocimiento de su creación, May Wright Sewall –presidenta del ICW en ese momento– envió cartas a Cecilia Grierson, vicepresidente del CNMA, a quien había conocido en la reunión de Londres en 1899, y a Albina Van Praet de Sala, presidenta del Consejo. En ambas epístolas destacaba la importancia de contar con el respaldo de doce provincias, mientras que en la que dirigió a la presidenta expresaba su alegría por “[...] el primer Consejo Nacional de Mujeres de Sudamérica”, que sería recibido “con la mayor cordialidad y placer por los de Europa, Australia y Norte América”.²³ La primera comisión directiva intentó expresar el mosaico de inquietudes que convivían en esta asociación, donde la beneficencia tenía preponderancia.²⁴

Asociaciones de San Luis, Corrientes, San Juan, Jujuy, Capital Federal, Azul, Tandil y La Plata respondieron al llamado para fundar el Consejo. De las veintisiete asociaciones presentes en la primera reunión, solamente cuatro –la Sociedad internacional Kindergarten (cuya presidenta era Sarah Eccleston, una de las maestras norteamericanas que habían venido a la Argentina por medio del proyecto de Domingo F. Sarmiento y continuó residiendo en el país), la Asociación de Enfermeras y Masajistas (cuya fundadora y presidenta era Grierson), la Escuela Normal de Mujeres de Concepción del Uruguay (representada por Isabel King) y la Sociedad Santa Marta (cuya presidenta era Dolores Lavallo de Lavallo)– no perseguían sólo propósitos benéficos, caritativos o religiosos.²⁵ Es que, a pesar de que la creación del Consejo tuvo lugar en un momento en que la beneficencia, la filantropía y la caridad todavía ostentaban un gran prestigio entre las tareas femeninas públicas,²⁶ su fundación significó un desafío para aquellas socias que

23 *Revista del Consejo nacional de la mujer en Argentina*, n° 3, septiembre de 1901.

24 La primera comisión directiva estuvo integrada por: presidenta: Alvina Van Praet de Sala; vicepresidente: Carolina García Lagos; vicepresidente segunda: Cecilia Grierson; tesorera: Julia Moreno de Moreno; secretaria de actas: María de Guerrico; prosecretaria de actas: Ana Brinckmann de Wasserman; secretaria de correspondencia del interior: Isabel Lynch de Du Sartel; prosecretaria de correspondencia del interior: Celina Barraza; secretaria de correspondencia del exterior: Jean Thomson Raynes.

25 Con algunas variaciones esta tendencia se mantuvo a lo largo del período, aunque la brecha se fue acortando. En 1904, de las sesenta y un asociaciones incorporadas cuarenta y seis eran benéficas o religiosas, mientras que quince respondían a otros intereses. Si consideramos el año 1907, de las sesenta y dos asociaciones adheridas solamente dieciocho eran de índole cultural, educativa o intelectual.

26 Cfr. Paz de Trueba 2010 y Pita 2012.

venían de ese ambiente y que ahora intercambiaban con mujeres de orígenes y preocupaciones dispares, como aquellas provenientes del ambiente universitario.

Además, quedó claro que el propósito del Consejo en esta primera etapa era el diálogo con la comunidad internacional (Vignoli 2019). Para cumplir con este objetivo, la Secretaría de Correspondencia con el Exterior fue un puesto clave que debía estar ocupado por una persona con un capital cultural de alto nivel en el que las competencias idiomáticas eran imprescindibles. La lectura de las noticias internacionales comenzó a ganar cada vez más importancia en las reuniones de la Asociación. Esto lo hizo notar Dolores Lavalle de Lavalle, quien presentó una moción para alterar las lecturas en las reuniones porque “[...] muchas asistentes, por vivir en el campo o por otras razones, tienen que retirarse antes de concluida la sesión, lo que las priva de escuchar las partes de mayor interés, como ser los informes de sociedades o comunicaciones del extranjero” (*Revista* 1902, p. 11).

La composición social también se expresó en las diversas inquietudes de las socias una vez que obtuvieron la personería jurídica en agosto de 1902 y, con ella, la posibilidad de presentar proyectos sorteando el desamparo civil en el que se encontraban en el contexto del código de Vélez Sarsfield, pudiendo, por el contrario, convertirse en un actor más que disputaba derechos vinculados a la cuestión social. Con la presentación de proyectos se irían moldeando de un modo más nítido los intereses de cada grupo y las pujas internas por poner en agenda sus inquietudes.

Unos meses antes de la obtención de la personería jurídica, en marzo de 1902, la presidenta del CNMA sometía a discusión una idea de protección a la maternidad que luego se materializó en el proyecto. Amparado en el deseo de “[...] dar un paso adelante en pro de nuestro sexo señalando el lado débil en que fallan las leyes de protección a la mujer”, buscaba sortear “[...] el desamparo en que se encuentran las madres de las clases menesterosas obligadas a ganar el jornal diario para dar de comer a sus familias, se permiten apenas la interrupción necesaria de dos o tres días de descanso forzoso”, lo que impedía dar “[...] a sus hijos el alimento y cuidados que tan tierna edad requieren”, provocando la mortalidad del recién nacido. Concretamente, proponía que las madres recibieran un “[...] socorro diario [...] durante las primeras cuatro semanas para que pudieran recuperar sus fuerzas y atender al recién nacido”. Para contar con los recursos necesarios planteaba un impuesto de dos centavos por peso sobre los guantes de señora, aclarándose que, como constituían un artículo de lujo, no recaería sobre los pobres. Además, la presidenta mencionaba que una ley de este tipo ya estaba vigente en Dinamarca, “[...] cuya influencia benéfica se hacía sentir de manera imponderable en la clase obrera” (*Revista* 1902, p. 13).²⁷

En la siguiente sesión la presidenta pidió que se pusiera a votación el proyecto, con estas palabras:

27 El plazo de cuatro semanas de descanso después del parto lo establecían las leyes de 8 de marzo de 1885 de Austria, 13 de diciembre de 1889 de Bélgica, 11 de abril de 1901 de Dinamarca, 18-21 de mayo de 1884 de Hungría, 3 de mayo de 1889 de los Países Bajos y 5 de mayo de 1891 de Inglaterra.

[...] no hay nada más sagrado que la maternidad y esta no debe ser humillada, es justo que esta ayuda viniera en forma de *ley* y no de limosna tanto más que muchas obreras que viven de su trabajo no aceptarían una limosna pero sí una ayuda del gobierno. (*Revista* 1902, p. 11)

Hace unos años, un grupo de investigadoras se preguntó por el modo en que trabajadoras y trabajadores forjaron ideas sobre la justicia y los derechos en determinados momentos históricos. La introducción al dossier de esa contribución colectiva invitaba a pensar en aquellas “[...] acciones y expectativas de los trabajadores acerca de sus derechos y cómo estas fueron fuentes de inspiración de luchas, de demandas y de negociaciones” (Pita 2014, p. 3).

Salvando las distancias con nuestra investigación, ya que el proyecto del Consejo no recogía las voces de las trabajadoras ni tampoco surgía como producto de una observación directa en las fábricas –como la investigación de Elvira Rawson o el informe de Gabriela L. de Coni–, es interesante pensar en el nuevo sentido que estaban atribuyendo al trabajo de las mujeres de los sectores populares cuando asociaron la noción de justicia a la de derechos como una cuestión de dignidad, tomando distancia de prácticas que eran habituales en ámbitos de caridad con perfil católico, como la limosna.

Volviendo al proyecto, es interesante mencionar que la sesión del Consejo en la que se lo presentó contó con la presencia de algunos varones, como Patricio Sala, el marido de Alvina de Sala, y el diputado Marco M. Avellaneda.

La presidenta justificaba este proyecto argumentando que

[...] nos ha preocupado la situación mísera y desamparada de la mujer obrera o artesana que está próxima a ser madre. Basta recorrer fábricas y talleres de mil industrias, locales donde el trabajo rudo lucha con el hombre, con la fatiga y la muerte, para sentir que la piedad, la misericordia y el altruismo nos muevan a meditar consuelo ante tanta desgracia [...] La higiene nos dice que la mujer que en esas condiciones no cuida el reposo de su existencia expone la vida, la salud y el vigor de ese ser que está próximo a nacer y tenemos entonces, esa serie fatal de niños muertos, degenerados o con todos los estigmas que lo atraen al vicio, a la holgazanería y al delito. Cuidese a esa desventurada de tal manera que días antes, durante o después de la enfermedad, pueda prepararse, curarse y convalecer convenientemente y se habrán salvado dos existencias, se habrá restituido a la lucha, dos energías y se habrá afirmado la sociedad sobre dos fuerzas: la madre sana y su hijo robusto. [...] (*Revista* 1902, p. 11)

A continuación, la Dra. Elvira López hizo uso de la palabra refiriendo a otro proyecto, recientemente presentado por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras y exdiputado nacional por el Partido Autonomista Nacional Miguel Cané y por Lidoro J. Avellaneda, a la sazón ministro de Hacienda y también exdiputado nacional por el mismo partido. El proyecto se ocupaba de la protección al niño obrero y era, según Elvira López, el corolario del de maternidad. A pesar de la presencia del ministro Avellaneda en la reunión, la presidenta logró eludir esta propuesta de las universitarias aduciendo que era imposible acumular proyectos y que “[...] se debía ir haciendo las cosas por orden. Se podía descansar en la seguridad que el Consejo se ocuparía siempre con preferencia de aquellos proyectos que entrañen un bien para la humanidad, ya sea en favor de la mujer o del niño” (*Revista* 1902, p. 11).

Al año siguiente, el proyecto de protección a la maternidad volvió a entrar en la agenda de la asociación, cuando las cámaras volvieron a sus actividades luego del receso de verano y se recordó al Dr. Manuel Carlés el pedido. Éste, por su parte, reafirmaba la promesa de presentarlo en sesión. La presidenta aprovechaba la ocasión, además, para recordar a las socias que “influyeran con sus esposos o conocidos que tengan afinidades en las cámaras que intervengan en la sanción de la ley” (*Revista* 1903, p. 4).

Mientras se buscaba ingresar el proyecto al Congreso, la temática estuvo vigente en las discusiones de las socias. En 1904, se envió al Consejo Nacional de Norteamérica un informe que contemplaba “La necesidad de aumentar las escuelas maternas”. Había sido escrito por la socia Carmen S. de Pandolfini, vocal de la subcomisión de prensa y propaganda.

[...] a las obreras de fábrica y taller porque son las que se ven obligadas a dejar a sus hijos [...] considero humanitario e indispensable ensanchar el horizonte de tranquilidad de la pobre obrera eternamente esclava de su miseria, con el establecimiento de nuevas ‘Escuelas Maternas’ [...] la enseñanza en ellas se dirige más bien a proporcionar hábitos saludables [...] al mismo tiempo que se les proporciona el sistema de vida más acorde a su edad y más agradable [...] (*Revista* 1904, pp. 18-19)

Afirmaba que, si bien le parecía muy meritoria la ley de protección a la maternidad del Consejo, hacía falta un complemento como “Las escuelas maternas [que] admitirían a los niños que ya no necesitan tanto del cuidado inmediato. [...] Estas escuelas deben ser establecidas en condiciones de tiempo que encuadre con las necesidades de la mujer obrera”, en tanto “[...] los cuatro asilos maternas tenían un horario de 8 a 16 hs, las obreras tienen embargadas todas las horas del día y de ningún taller salen antes de las 6 de la tarde” (*Revista* 1904, pp. 18-19).

Al año siguiente, el proyecto de protección a la maternidad elaborado por la cúpula del Consejo Nacional de la Mujer seguía esperando ser considerado, a pesar de todas las promesas de los diputados (*Revista* 1905, p. 10). Lo cierto es que el proyecto nunca llegó a tratarse en la cámara. Y, como es conocido, en junio de 1906 Alfredo Palacios presentó el proyecto de regulación de trabajo de mujeres y niños que terminaría siendo aprobado un año después. Sin embargo, esto no fue sencillo. De hecho, el proceso incluyó consultas y exigencias de modificación por parte de la Unión Industrial, de fabricantes textiles, de propietarios de imprentas y, para el momento de su tratamiento, de la recientemente creada oficina del Departamento Nacional de Trabajo, que también había presentado un nuevo proyecto al respecto (Zimmermann 1995, pp. 193-194).²⁸

Envuelto en algunas dudas sobre su legitimidad, el flamante presidente del Departamento Nacional de Trabajo, José N. Matienzo, buscó algunos apoyos fuera de la Cá-

28 Algunas oposiciones de industriales a estas regulaciones habían aparecido previamente cuando se conocieron los resultados de los primeros informes elaborados a partir de la inspección de fábricas e higiene industrial que llevó a cabo el Departamento Nacional de Higiene a mediados de la década de 1890 (González Leandri 2013, p. 39).

mara.²⁹ Así, a principios de 1908 solicitaba al Consejo Nacional de la Mujer “[...] su intervención respecto de los niños y se propuso primero conocer las medidas que esta asociación había tomado al respecto, para lo que el proponía que se creara una comisión.” (*Revista* 1908, p. 4). Sin embargo, el Consejo no quiso arriesgarse esta vez y propuso primero conocer cuáles serían las atribuciones que tendría la comisión para luego nombrarla. Esta gestión tampoco tuvo frutos.

No obstante, el tema siguió concitando la atención de las socias. Bajo la nueva situación legal, Carmen de Pandolfini presentó un trabajo en el que reflexionaba sobre la flamante legislación de mujeres y niños obreros. Vale la pena recuperar su intervención porque no sólo muestra la actualidad de las discusiones dentro del Consejo, sino que, además, logra definir qué tipo de feminismo era el que debía velar para que estas leyes se cumplieran, amén de extenderlo a otras áreas. Consideraba que

[...] el movimiento feminista tiende a obtener el justo grado en la organización social, fuera de todo prejuicio y de desigualdades hirientes, sustrayéndola [a la mujer] del ambiente asfixiante en que aun se la tiene, para hacer de ella una digna colaboradora y una leal concurrente de la actividad masculina, sacándola del hogar, sin dejar de estar en el, para que pueda llevar su acción a las ciencias, las industrias, las artes, el comercio [...] (*Revista* 1908, pp. 28-31)

Distinguía entre la acción gremial, que debía “modificar la situación especial de mujeres y niños haciendo cesar la tiranía del capital sobre el trabajo”, y la acción feminista, “que conseguirá por sus propósitos levantados [...] reivindicar los derechos que realmente le corresponden y que se le desconocen [...] propendiendo a que se cumplan las leyes sobre la mujer y el niño”. Además de mencionar que ya existía la ley (desde el 30 de septiembre de 1907), consideraba que ésta no era suficiente, sino que “había que crear escuelas nocturnas y bibliotecas populares, donde puedan concurrir todos esos trabajadores. Instruir a la mujer y al niño es concluir con la desigualdad en que se encuentran”. Por último consideraba a la ley “[...] mal llamada de protección, puesto que en realidad debe calificarse como ley de justicia social, un gran paso hacia el progreso, porque acercarnos a la equidad y justicia es progresar” (*Revista* 1908, pp. 28-31).

Este feminismo dentro del Consejo, más vinculado a las reivindicaciones de derechos de las mujeres que a reclamos por la igualdad respecto del varón, seguía pensando a la mujer como su colaboradora y, sobre todo, aunque salía a trabajar, continuaba estando en el hogar, es decir que el feminismo debía ayudarla a sostener esta situación.

Como ha considerado Marcela Nari (2000, p. 291) “[...] era un frágil equilibrio entre el hogar y la calle, lo privado y lo público, la abnegación de la mujer por su propia familia y sus propios intereses [...]”. Sin embargo, Pandolfini iba un poco más allá y en este punto se acercaba a lo postulado por Gabriela L. Coni y las feministas de la revista *Nosotras*, al considerar que las escuelas nocturnas y las bibliotecas populares para mujeres obreras eran el complemento de este avance legislativo. Definitivamente, iba

29 Sobre los conflictos en torno a la creación del Departamento Nacional de Trabajo y sus primeros proyectos, cfr. Zimmermann 1995.

mucho más allá cuando consideraba que esa ley, más que proteger, prometía un paso hacia el progreso, la equidad y la justicia social.

CONCLUSIONES

Cuando la presidenta del Consejo Nacional de la Mujer en Argentina presentó el proyecto de protección a la maternidad en 1902, estaba involucrando a la asociación en una de las grandes preocupaciones que desde la última década del siglo XIX emergió con fuerza entre funcionarios, médicos higienistas, socialistas, católicos, filántropas, que habían llegado a un consenso respecto de una de las más graves consecuencias de las pésimas condiciones laborales de las mujeres madres: la mortalidad infantil.

Con mayor o menor crudeza, esos relatos comenzaron a aparecer en revistas, periódicos, charlas, tesis de la Facultad de Medicina e informes del Departamento Nacional de Higiene, lo cual difundió la cuestión social de las mujeres entre amplios sectores de la sociedad. Sea que fuera en una fábrica de fósforos de la ciudad de Buenos Aires o como lavanderas en la ciudad de Tucumán, no había casi dudas de que las pésimas condiciones de salubridad en que trabajaban y vivían las obreras atentaban contra esos futuros ciudadanos.

Ahora bien, no estaba tan claro quién debía responsabilizarse por esta cuestión, ¿el Estado?, ¿los empresarios?, ¿las sociedades filantrópicas?, ¿los gremios?

Para la presidenta del Consejo, que provenía del mundo de la beneficencia oficial, el Congreso debía votar la ley de protección a la maternidad, mientras que su implementación quedaría a cargo de la asociación que presidía. Pese a que buscaba recrear los canales tradicionales en los que la Sociedad de Beneficencia venía actuando desde hacía casi un siglo, en su proyecto hubo algunas novedades producto de esta sociabilidad *sui generis* que la empujaba a integrar un espacio que estaba compuesto también por universitarias y en el que juntas se sumaban a la comunidad internacional.

En primer lugar, la presidenta consideraba que la ley venía a corregir debilidades del Código Civil respecto de las mujeres. No era la primera vez que en el Consejo aparecían críticas a la situación desfavorable de las mujeres en la normativa de Vélez Sarsfield. Y en este sentido, la obtención de personería jurídica era el único modo que tenían estas mujeres para incidir en el diseño de leyes.

En efecto, aunque es evidente que en el proyecto de Alvina Van Praet de Sala había rastros de la tesis de Elvira Rawson de Dellepiane y del informe de Gabriela L. Coni, las ideas socialistas no eran del agrado de la cúpula del Consejo. Intentaron evadir esta influencia mediante el respaldo que significaba que otras naciones de Europa ya estaban implementando leyes de esas características. De tal modo, si las similitudes con el proyecto de Gabriela L. Coni las emparentaba con el socialismo, tener a mano la experiencia de las "hermanas de Europa" les permitía espantar cualquier sospecha al respecto.

Por otro lado, también adquirió importancia el intento por desmarcar el proyecto de reminiscencias puramente caritativas, de modo que, antes que un acto de caridad o una limosna, la ley de protección era pensada como un acto de justicia. Así, aunque la organización estaba integrada por una abrumadora mayoría de asociaciones de beneficencia y caridad, algunas con perfil católico, la propuesta de Alvina de Sala no estaba asociada a una “[...] noción de caridad”, en el sentido que lo explicó Mirta Lobato (2007, p. 222) al referirse al catolicismo social, sino que se asemejaba a una noción moderna de ciudadanía, que no era patrimonio del socialismo únicamente.

A pesar de que el proyecto ni siquiera fue presentado en la Cámara, no carece de interés historiográfico considerar, por primera vez, los nuevos sentidos que el Consejo Nacional de la Mujer en Argentina imprimió al trabajo y a los derechos de las madres (reales o potenciales).

BIBLIOGRAFÍA

- BIERNAT, C. & K. RAMACCIOTTI, 2011. La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina: aspectos legales y administrativos en la primera mitad del siglo xx. *Manguinhos*, v. 18, pp. 153-177.
- CAMPI, D. & M. C. BRAVO, 1995. La mujer en Tucumán a fines del siglo XIX. Población, trabajo, coacción. En A. Teruel, *Población y trabajo en el noroeste argentino siglos XVIII y XIX*. Jujuy: Facultad de Humanidades de Jujuy, pp. 143-170.
- CAMPI, D. & M. VIGNOLI, 2016. La emergencia de la cuestión social en Tucumán. Un concurso de la Sociedad Sarmiento de 1892. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [Consultado el 20 de junio de 2020]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69361> DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69361> 12/02/2020.
- CARLSON, MARIFRAN, 1988. *¡Feminismo! The women movements in Argentina from its beginnings to Eva Perón*. Chicago: Academy Chicago.
- CASTEL, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- COVA, A., 2014. The national councils of women in France, Italy and Portugal: comparisons and entanglements, 1888-1939. En JANZ, O. & SHONPFLUG, D., *Gender history in a transnational perspective, biographies, networks and gender orders*. London: Berghan.
- GALLO, E. R., 2001. *Las mujeres en el radicalismo argentino, 1890-1991*. Buenos Aires: Eudeba.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 2013. Tres momentos históricos (1850-1910): Internacionalidad, Higiene y Cuestión Social en Buenos Aires. *Revista de Indias*, 2013, vol. LXXIII, pp. 23-54.
- GUY, D. J., 1989. Emilio and Gabriela Coni: Reformers, Public Health, and Working Women. En J. EWELL & W. H. BEEZLEY, *The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century*. Delaware: Wilmington, pp. 233-248.
- HAMMON, GREGORY, 2004. Women can vote now: feminism and the women's suffrage movement in Argentina, 1900-1955. Tesis dissertation, University of Texas.
- DE PAZ TRUEBA, Y., 2010. *Mujeres y esfera pública: la campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria.
- KANDEL, E., 2008. *Ley de trabajo de mujeres y menores. Un siglo de su sanción*. Buenos Aires: Dunken.
- KAPELI, A. M., 2000. Escenarios del feminismo. En Duby, G. y M. Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX, Cuerpo, trabajo y modernidad*, t. VIII. Madrid: Taurus.
- La voz de la mujer. Periódico comunista anárquico, 1896-1897*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LOBATO, M. Z., 2007. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

- LOBATO, M., 2000. Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera, argentina 1890-1934. En J. SURIANO, *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- NARI, M., 2000. El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo xx. En J. Suriano, *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- NARI, M., 2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Nosotras, revista feminista, literaria y social*. Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, números 1-67.
- PALERMO, S. (2011) "Sufragio femenino y ciudadanía política en la Argentina, 1912-1947" en BARRY, CAROLINA (Comp.) *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en la Argentina y América*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- RAWSON DE DELLEPIANE, E., 1892. Apuntes sobre higiene en la mujer. Tesis inaugural, Buenos Aires: Coni e hijos. [Consultada el 15 de febrero de 2019]. Disponible en http://www.bibliomedicinadigital.fmed.uba.ar/medicina/TESISH/Tesis_00903_Higiene_en_la_mujer_Dellepiane_de_Rawson_Elvira_1892.pdf.
- Revista del Consejo nacional de la mujer en Argentina*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, números 2-38.
- RODRÍGUEZ MARQUINA, P., 1894. Las clases obreras: la mano de obra, costumbres y vicios. Virtudes y medios de mejorar sus condiciones. *Tucumán Literario*, pp. 74-145.
- RODRÍGUEZ MARQUINA, P., 1899. *La mortalidad infantil en Tucumán*. Tucumán: Talleres de la Provincia.
- PITA, V., 2012. *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes, Buenos Aires, 1852-1890*. Rosario: Prohistoria.
- PITA, V., 2014. La construcción cotidiana de lo justo. Trabajo, derechos y género. Argentina, Siglo xx. *Revista Páginas*, año 6, núm. 12. [Consultada el 6 de julio de 2020]. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/15984/15-15-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- TATO, M. I., 2009. Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* [Consultado el 3 de agosto de 2020]. Disponible en https://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000341_1316805903.pdf.
- VASALLO, A., 2000. Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910. En F. Gil Lozano et al., *Historia de las mujeres en la Argentina Siglo xx*, t. II. Buenos Aires: Taurus.
- VIGNOLI, M., 2018. El Consejo nacional de la mujer en Argentina y su dimensión internacional, 1900-1910. *Travesía*, vol. 20, n° 2, pp. 121-147.
- VIGNOLI, M., 2019. La circulación y resignificación del feminismo en la Argentina de fin de siglo a través de su proceso de integración al International Council of Women (1899-1910). *Journal of international women studies*, vol. 20, pp. 5-17.
- ZIMMERMANN, E., 1995, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

JUAN BERLENGIERI ENTRE 1930 Y 1945

EL ARTISTA EN UNA «ÉPOCA DE TRANSICIÓN Y RECTIFICACIONES»

JUAN BERLENGIERI BETWEEN 1930 AND 1945: THE ARTIST
IN A «TIME OF TRANSITION AND RECTIFICATIONS»

Guillermo Augusto Fantoni¹

Palabras clave *Resumen*

Período de entreguerras, Arte argentino, Realismos modernos, Surrealismo, Comunismo

Recibido
28-4-2021
Aceptado
27-9-2021

Juan Berlingieri, asociado esencialmente a la figura de Antonio Berni, fue uno de los artistas rosarinos más relevantes de la primera mitad del siglo xx; sin embargo, su prematura muerte y la dispersión de sus obras y escritos conspiraron largamente contra la realización de estudios e investigaciones puntuales sobre su trayectoria. Aun así, destaca en el panorama del arte moderno de la ciudad por la calidad de sus realizaciones y por la intensidad de su actividad en el marco de las principales formaciones culturales, como la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos y la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes, asociadas al conmocionado clima de crisis y beligerancia que signaron, en el país y el mundo, los decenios de los treinta y los cuarenta. Por otro lado, su inserción en la izquierda más radical y su aproximación a los realismos y el surrealismo le aseguraron un lugar prominente en las principales alternativas políticas y estéticas operantes durante esos años.

Key words *Abstract*

Interwar period, Argentinian Art, Modern Realisms, Surrealism, Communism

Received
28-4-2021
Accepted
27-9-2021

Juan Berlingieri, essentially associated with the figure of Antonio Berni, was one of the most relevant artists from Rosario in the first half of the 20th century; even so, he stands out in the panorama of city's modern art due to the quality of his works and the intensity of his activity within the framework of the main cultural formations, such as the Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos and the Agrupación de Artistas Plásticos Independientes, associated with the shocked climate of crisis and belligerence that marked, in the country and the world, the 1930s and 1940s. On the other hand, his insertion into the more radical left and his approach to realism and surrealism assured him a prominent place in the main political and aesthetic alternatives operating during those years.

Las geografías del modernismo² han deparado, y ciertamente seguirán deparando, interesantes sorpresas; porque no sólo se trata –como lúcidamente lo señalaron Raymond Williams y Edward W. Said– de los aportes realizados por los artistas de las

1 Universidad Nacional de Rosario: Consejo de Investigaciones / Facultad de Humanidades y Artes, Centro de Investigaciones del Arte Argentino y Latinoamericano. C. e.: guillermoafantoni@gmail.com.

2 Tomo la expresión de Andreas Huyssen 2010. Entre los intentos de volver a situar la cuestión fuera del Atlántico Norte, cfr. Catherine Grenier 2014.

más diversas procedencias a los desarrollos del arte de vanguardia y también al de los movimientos políticos más avanzados de la escena europea, sino cómo, al regresar a sus países de origen, en este caso los americanos, se convirtieron en adalides del arte nuevo generando peculiares versiones de lo moderno.³ Una demostración de lo lábiles que suelen ser las fronteras entre centros y periferias, pero también entre capitales e interiores, lo ofrece el itinerario inicial de Antonio Berni, quien, luego de participar en las alternativas del movimiento surrealista en París, regresó al país, a fines de octubre de 1931, instalándose no en la cosmopolita Buenos Aires, sino en la más pequeña pero no menos cosmopolita Rosario, donde siguió produciendo, al menos por algunos meses, de acuerdo con las ideas y los procedimientos creativos del movimiento de André Breton.⁴ El rotundo fracaso de la *Exposición Surrealista*, presentada en Amigos del Arte de Buenos Aires, en junio de 1932, y, al mismo tiempo, la orientación hacia los problemas del mundo que planteaba esa nueva estética lo llevaron a concentrarse en su ciudad natal, donde posteriormente, con un conjunto de jóvenes políticamente motivados e impactados por el fugaz paso de Siqueiros, creó una agrupación, la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos, y pergeñó una concepción estética que denominó Nuevo Realismo. Sin embargo, formalizada esta nueva orientación en 1936 –cuando Berni se radicó definitivamente en Buenos Aires– y a poco tiempo de desarrollar algunas de sus pinturas más conocidas, algunos de estos artistas contribuyeron, al menos temporariamente, entre los últimos años de la década del treinta y los primeros de la del cuarenta, a otra singular expansión del surrealismo.⁵ Aunque la legitimidad y originalidad estética de los treinta hoy sea una cuestión familiar e incluso percibida como natural, vale citar un temprano escrito cuyas evidencias e hipótesis iniciales –corroboradas luego por la labor de otros investigadores– no sólo tuvieron una extensa productividad en mi trabajo investigativo, sino también, visto retrospectivamente, un carácter premonitorio a la luz del objeto de este escrito.

En el caso argentino, la inclinación de algunos autores por el mundo onírico y sus posteriores desarrollos dentro del nuevo realismo, los realismos críticos o de una pintura de alegato con los recursos de lo imaginario, parece tener un complemento igualmente sugestivo. Algunos jóvenes, enrolados a mediados de los años 30 en la realización de obras murales como Luis Barragán y Orlando Pierri, contribuirán [...] a la proliferación de impulsos surrealistas en la esfera del Grupo Orión cuyas muestras se realizaron en 1939 y 1940. Así mismo, es igualmente llamativo que en el ámbito de la pintura de Rosario, los autores que como Juan Berlingieri y Leónidas Gambartes protagonizaron la emergencia de una temática fantástica o como [Amadeo] López Armesto se ubicaron de un modo más ortodoxo en los márgenes del surrealismo, estuvieran vinculados desde comienzos de la década del 30 a la

3 Se trata de una hipótesis inicialmente expuesta por Raymond Williams 1981 y desarrollada en su obra póstuma 1997 [1989]. Por su parte, Edward W. Said 1996 [1993] destacó su productividad para pensar los movimientos políticos contrarios al colonialismo y el imperialismo formados por minorías del Tercer Mundo.

4 Sobre esta cuestión, cfr. Guillermo Fantoni 2014a, pp. 259-203.

5 Sobre este movimiento, cfr. los ensayos reunidos en Antonio Bonet Correa 1983 y, para algunas alternativas vinculadas al ámbito hispanoamericano, Eduardo Becerra 2013.

figura de Antonio Berni. Los ejemplos precedentes, hacen pensar que entre las tendencias del compromiso social y el surrealismo existió una vinculación fluida a partir de la existencia de preocupaciones compartidas. Una preocupación por la libertad del hombre que, con sus matices ideológicos, sería resuelta en diversas claves visuales. (Fantoni 1993, pp. 178-179)

Estos ejemplos locales y los que tuvieron lugar en Buenos Aires y otras ciudades contemporáneamente permiten definir los pasajes y las oscilaciones estéticas que caracterizaron, junto a las polémicas entre arte puro y arte comprometido, una de las dinámicas más identificables no solamente en la plástica argentina de los años treinta, sino en los centros artísticos del período de entreguerras.⁶ Aunque algunas de estas cuestiones eran visibles desde comienzos de la década del noventa y se ha avanzado notablemente en el conocimiento de obras como la de Antonio Berni y de movimientos como la Mutualidad, poco conocemos –más allá de intensas exploraciones sobre las obras de Leónidas Gambartes, Juan Grela y Anselmo Piccoli– sobre los recorridos personales de algunos de sus miembros más emblemáticos como, por ejemplo, Juan Berlangieri.⁷ Recientemente, un seminario en el Museo Histórico Provincial de Rosario⁸ me impulsó a una aproximación, al menos parcial, a la obra de tres artistas poco frecuentados dentro de los desarrollos del arte moderno en la ciudad que, de un modo u otro, estuvieron vinculados a Juan Grela y que actuaron en diferentes formaciones culturales y coyunturas: Juan Berlangieri, Aldo Magnani y Estanislao Mijalichen. El material escrito y visual reunido en esa oportunidad fue suficiente para comenzar a elaborar un ensayo sobre el primero, a lo que se sumó un conjunto de obras de la colección de Ana Wanzick y Maximiliano Masuelli,⁹ permitiendo completar y articular, de un modo más complejo, una visión sobre su itinerario más decisivo. Desde octubre de 1925 y hasta el final de la década, Juan Berlangieri había participado en diversos salones realizados en la ciudad¹⁰ coincidiendo con la mayoría de los artistas considerados integrantes de la “primera generación” (Slullitel 1968, pp. 51-73) e incluso con el promisorio Antonio Berni que, seguramente, ya había partido para iniciar sus estudios en Europa. De todos modos, aunque hacia 1931 los aguafuertes presentados en el XII

6 Entre los trabajos dedicados a la escena latinoamericana y europea, cfr. Diana Wechsler *et al.* 2006 y Jordana Mendelson *et al.* 2012.

7 Juan Berlangieri Carballo nació en Rosario en 1904 y murió en la misma ciudad en 1945.

8 Se trata de la conferencia “Episodios de la gráfica rosarina”, que desarrollé el 28 de octubre de 2020, en el marco del seminario Lecturas en torno a la exposición *Artilería gráfica*, coordinado por Silvia Dolinko, en el Museo Histórico Provincial de Rosario “Dr. Julio Marc”. Quiero agradecer a mi colega las fotografías que oportunamente me envió de los grabados y el dibujo de Berlangieri publicados en la carpeta que Emilio Ellena dedicara al artista en 1959.

9 Agradezco a ambos haberme facilitado estos materiales que resultaron decisivos para confirmar las hipótesis y pesquisas que venía desarrollando.

10 El 4 de octubre de 1925, participó en el VIII Salón Rosario, donde presentó *Retrato de señorita* (carbón) e *Impresión* (óleo); el 1º de septiembre de 1927 en el Segundo Salón Nexus de Artistas Rosarinos, donde presentó *Nocturno* (sanguina), *Hombre de puerto* (aguafuerte) y *En el astillero* (aguafuerte); el 25 de mayo de 1928 en el X Salón de Otoño, donde presentó *Desnudo* (lápiz) y *En el cabotaje* (apunte) (aguafuerte).

Salón de Otoño todavía eran asociados con la obra de Alfredo Guido, en el curso de pocos años, y fundamentalmente a partir de los contactos con Berni y el grupo de jóvenes que lo rodeó a poco de insertarse en la ciudad, su producción se encaminó, de un modo ejemplar, hacia esa nueva forma de realismo y luego hacia la perspectiva onírica y surreal que fue tronchada por su muerte.

MOTIVOS SERRANOS

Juan Berlangieri fue uno de los jóvenes avezados que en abril de 1934 acompañó a Antonio Berni en la fundación de la Mutualidad. Del mismo modo que varios de estos creadores en ciernes –mayormente formados en el círculo académico del artista francés Fernando Gaspary–, Berlangieri se había iniciado con el maestro catalán Juan Potau en la Academia Fomento de Bellas Artes y luego se perfeccionó en grabado y cerámica con Alfredo Guido, a quien auxilió, alrededor de 1927 y 1929, en la realización de los paneles decorativos destinados a la Rotisserie Cifré y el pabellón argentino de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Por su dominio de varias técnicas artísticas, y seguramente también por sus perspectivas ideológicas que le garantizaban un importante consenso entre los miembros del grupo, participó de las comisiones organizadoras de ese inédito emprendimiento y fue propuesto, junto a Berni y Medardo Pantoja, como profesor de Dibujo Superior y, junto a Guillermo Paino, como profesor de Grabado en la novedosa escuela taller de la entidad; ámbito éste donde se aplicaban nuevos métodos de enseñanza y se promovía una orientación social para el arte moderno acorde con las demandas de los nuevos tiempos, planteando así una firme cesura con las tradicionales academias a cargo de maestros extranjeros.¹¹

No sabemos con precisión en qué momento Berlangieri tomó contacto con Berni y con los otros artistas que serían largamente sus compañeros de grupo y de otros proyectos hasta su temprana muerte en 1945. Posiblemente, ese encuentro se produjo en los cursos dibujo que el joven maestro impartía en el Museo Municipal de Bellas Artes, cuya heterogénea concurrencia acordó conformar la ecléctica Agrupación de Artistas Plásticos Refugio, de la cual efectivamente Berlangieri formó parte. Posiblemente también, luego del paso de Siqueiros por la ciudad y motivado por sus encendidas conferencias y propuestas, adhirió al “Manifiesto de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios”, lanzado en Rosario y publicado en el quinto número de la revista *Contra*, y asimismo participó de la idea de conformar con Berni un nuevo agrupamiento que al año siguiente derivó en la fundación de la Mutualidad. Sin embargo, en el transcurso de ese convulsionado 1933, Berlangieri no participó de la *Exposición de Plásticos de Vanguardia* celebrada en diciembre en los salones de La Artística y acompañada de un ilustrativo manifiesto firmado por Emilio Pizarro Crespo, aunque todavía realizara, al igual

11 Para una visión detallada sobre los orígenes del proyecto a la luz de nuevas evidencias documentales, cfr. Guillermo Fantoni 2016.

que algunos compañeros comprometidos políticamente e identificados con las nuevas tendencias, envíos de obras a exposiciones celebradas en la esfera de Refugio.¹² Cuando en julio de 1934 se realizó en Buenos Aires la *Exposición de Arte Plástico* organizada por esa entidad y auspiciada por la Agrupación de Artistas Camoatí, Berlingieri presentó tres aguafuertes tituladas *Motivo serrano*, *Picapedreros* y *Arreo en Las Sierras*.¹³ Un mes después, en la *Exposición de Pintura, Escultura y Grabados de la Agrupación de Artistas Plásticos Refugio* realizada en San Nicolás con el auspicio de la Asociación “Bellas Artes”, el artista presentó un linóleo titulado *Descanso*.¹⁴ Finalmente y en forma simultánea, en el 2º *Salón Local de Artes Plásticas* organizado por el Social American Club de la localidad de Lanús se replicó, con la misma composición y las mismas obras, la primera de estas exposiciones a la que se sumó un sector de “Artistas Locales”.¹⁵

La alusión constante al trabajo y al descanso en las sierras cordobesas desarrollada por Berlingieri entre fines de la década del veinte y comienzos de la del treinta debe haber sido lo suficientemente conocida y considerada para que, muchos años después, los organizadores de la exposición *El Grabado en la Argentina* seleccionaran sus obras dentro de esa temática;¹⁶ aspectos de una geografía y unos modos de vida que –durante esos decenios de modernización acelerada, y también de debates y confrontaciones estéticas– fue identificada por una amplia franja de artistas y escritores con el paisaje nacional (Wechsler 1999, pp. 269-314). En esta oportunidad –y a excepción de *Día domingo en el cabotaje* realizado en Rosario durante 1928–, los organizadores optaron por un representativo tríptico y una pieza independiente que reafirman la dedicación al entorno natural y las labores desarrolladas por los habitantes de Córdoba; se trata de *Mujeres llevando agua*, *Mujer llevando leña* y *Recuerdo-Cabras*, tres aguafuertes de 1930, y de una pieza de 1929 titulada *Recreo*. Poco después de asistir a Guido en la realización de los murales para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Berlingieri

12 Si bien Berlingieri no participó del 1º *Salón Anual* de esa entidad, resulta ilustrativo mencionar, solamente, los artistas y los títulos de las obras de aquellos que pocos meses después conformaron la Mutuality. Figuraron en “Pintura” y otras técnicas: Andrés Calabrese (*Figura, Estudio*); Aldo Cartegni (*Paisaje, Naturaleza muerta, Naturaleza muerta*); Pedro Gianzone (*¿Hasta cuándo?, Frente único, En marcha*); Domingo Garrone (*Figura, Mujeres de acero, Viendo pasar*); Medardo Pantoja (*Estudio n° 1, 2, 3*); Guillermo Paino (*El sueño de los tiranos, Fundición*); en “Escultura”: Godofredo Paino (*Vía libre, Presidio, ¿De quién es la tierra?, Prisionero*); Godofredo Paino (*Medallas*). Cfr. 1º *Salón Anual*. Cat. exp. Rosario, Agrupación de Artistas Plásticos Refugio, septiembre de 1933.

13 Cfr. *Exposición de Arte Plástico*. Cat. exp. Buenos Aires, Agrupación de Artistas Camoatí, 27 de julio de 1934.

14 Cfr. *Exposición de Pintura, Escultura y Grabados de la Agrupación de Artistas Plásticos Rosarinos Refugio*. Cat. exp. San Nicolás, Asociación “Bellas Artes”, 25 de agosto de 1934.

15 Cfr. 2º *Salón de Artes Plásticas*. Cat. exp. Lanús, Social American Club, 26/8 al 2/9 de 1934.

16 Cfr. *El Grabado en la Argentina 1705-1942*. Cat. exp. Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”, 25 de octubre al 22 de noviembre de 1942. Ésta contó con la participación activa de los hermanos Alfredo y Alejo González Garaño como organizadores y fue una de las tantas actividades desarrolladas durante la gestión de Hilarión Hernández Largaia para estimular el desarrollo de la disciplina.

sufrió una dolencia que lo obligó a permanecer en las proximidades de Cosquín; fue allí donde adoptó gran parte de estos motivos y donde quizá produjo esos grabados que se aproximan a las escenas desarrolladas por Guido y Lino Enea Spilimbergo sobre la vida rural en diferentes regiones del país. Basta confrontar los títulos, la iconografía y las soluciones formales empleadas por el artista para comprobar la elocuente afinidad entre sus realizaciones –en las que abundan esforzadas figuras cargando leños, profundas enramadas e inmensas arboledas– y las estampas que en 1928 Guido dedicó a las Sierras de Córdoba, como *Sendero de Piquillines*, y también con conocidas pinturas de Spilimbergo, como la primera versión de *Seres humildes* y *Descanso*, realizadas y expuestas en los Salones Nacionales en 1923 y 1925, antes de iniciar su viaje a Europa. Afinidad fundada en el caso del primero no sólo por el prestigio que gozaba en las instituciones rosarinas, sino básicamente por el predicamento que tenía entre sus pares, tal como lo refirió Hilarión Hernández Larguía, muchos años después, cuando historió el recorrido de la plástica en la ciudad.

Algunos de los pintores de este grupo inicial introdujeron en el campo de la plástica –actuando más en forma de consejeros amistosos que de maestros– a jóvenes que prácticamente pertenecen a la misma generación. Alfredo Guido –artista de actividades múltiples en el campo de la plástica– fue quien tuvo mayor gravitación en ese sentido y sus enseñanzas se reflejan en las obras de Juan Berlingieri, Antonio Berni, Manuel Ferrer Dodero, Luis A. Ouvrard, etcétera, aunque a todos ellos debe considerárselos como autodidactas, cosa que en realidad acontece con la casi totalidad de los pintores rosarinos. (Hernández Larguía 1958, p. 17)

En sus recuerdos sobre el grupo que conformó la Mutualidad, Luis Ouvrard destacó, además de su amistad con Berni, el estrecho contacto con Juan Berlingieri reforzado por los vínculos que unían a éste con un sector de su familia radicado en Cosquín.¹⁷ También identificó al artista entre los concurrentes a los cursos de dibujo que se impartieron en el Museo Municipal durante 1932; punto de partida de los episodios que dieron lugar al posterior surgimiento de la nueva agrupación. Ouvrard formaba parte –junto con Manuel Ferrer Dodero, Eduardo Barnes y Antonio Daniel Palau– del núcleo de artistas más cercano al joven Berni antes que partiera hacia Europa a mediados de 1925. Esta proximidad se mantuvo durante esa estadía –como lo revela, por ejemplo, la correspondencia que este les cursara con sus percepciones políticas sobre España (Fantoni 2014a, pp. 97-105)– y volvió a manifestarse cuando regresó a Rosario a fines de 1931 y, tiempo después, cuando, a raíz de las tensiones precipitadas por el paso de Siqueiros y el cisma suscitado en Refugio, emprendió el proyecto de la Mutualidad. En ese sentido, vale señalar que el vociferante muralista mexicano –además de dictar sus conferencias en la Biblioteca Argentina– se había reunido con pintores locales en el taller de Manuel

17 “Berlingieri era un muchacho muy sufrido, trabajaba con Guido cuando estaba haciendo las decoraciones del pabellón argentino para la Exposición de Sevilla; ahí fue cuando se enfermó y el doctor Goyenechea hizo que fuera al sanatorio en Cosquín, por esa razón me encontré allá con unas pinturas muy lindas de él. [...] con el color empezó a hacer una figura bastante buena, muy rígida, es decir, rígida en el sentido de un clasicismo muy definido.” (Fantoni 1985, p. 307).

Ferrer Dodero, que Ouvrard había compartido con Berni los borradores iniciales de lo que se perfilaba como un reglamento en los momentos previos a la fundación de la Mutualidad y que, en una de las asambleas preliminares, Barnes fue uno de los artistas propuestos como profesor de Modelado en la escuela taller de la agrupación.

Aunque el radicalismo de Berni y el grupo fundador –en buena medida constituido por jóvenes que militaban en el Partido Comunista y hacían su ingreso al campo del arte– pusiera entre paréntesis la integración de este grupo de amigos y pares generacionales ideológicamente más moderados, éstos se mantuvieron, como lo revela el testimonio de Ouvrard, en el campo de los aliados. Conformado el nuevo agrupamiento, la puesta en marcha de su escuela taller y las posiciones que fueron asumiendo, acordes a una perspectiva próxima a las vanguardias, contribuyeron a delimitar una fractura en el espacio artístico de la ciudad. Distanciados del jerarquizado y especulativo sistema de academias identificado con los miembros de la vieja generación de maestros europeos, el nuevo grupo y su inédita escuela taller encontró sus adversarios contemporáneos en la modernidad, ciertamente más tenue, cultivada por los artistas de Refugio (Rabinovich 2006).

PRESOS

Entre fines de 1935 y comienzos de 1936, la editorial Unidad publicó en Buenos Aires la carpeta *14 Grabados*, que reunía originales de un calificado número de artistas;¹⁸ catorce creadores que, además de su consecuencia con los desarrollos del arte moderno, manifestaban un compromiso con las causas políticas contemporáneas mediante diversas técnicas gráficas. El nombre de la editorial –coincidente con el de la revista *Unidad. Por la defensa de la cultura*, cuyo primer número apareció en enero de 1936– remite a las actividades de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores; vínculo enmarcado en el combate contra la guerra y el fascismo que se reitera y reafirma en la medida que los grabados fueron presentados, el 29 de agosto del mismo año, en la vigésima reunión celebrada por la filial Rosario de la entidad.¹⁹

18 *14 Grabados originales de: Pompeyo Audivert, María C. de Aráoz Alfaro, Juan Carballo Berlingieri, Adolfo Bellocq, Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Guillermo Facio Hebequer, Enrique Chelo, Ramón Gómez Cornet, José Planas Casas, César Rodríguez Portal, Víctor Rebuffo, Lino E. Spilimbergo, Demetrio Urruchúa, s/f (ca. 1936).* Buenos Aires: editorial Unidad. Se trata de grabados donados por sus autores, procesados en Atelier de Artes Gráficas Futura / Fogli Piacentini y Cía., presentados por Cayetano Córdoba Iturburu.

19 “Tomando el modelo del Comité de Vigilancia des Intellectuels Antifascistes de Paris (1934-1938), el 28 de julio de 1935 en Buenos Aires, un grupo de intelectuales ligados a la esfera cultural del Partido Comunista Argentino fundó la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Según Raúl Larra, quien ingresó a la AIAPE a los pocos meses de su creación, la concreción de la entidad se debió al rol preponderante que cumplieron Aníbal Ponce y Cayetano Córdoba Iturburu. [...] En enero de 1936, la AIAPE contaba con más de 400 asociados y al año de su creación aunaba cerca de 2.000: había constituido filiales en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala y Crespo, además de Montevideo, lo que fue saludado con entusiasmo por el Comité de vigilancia parisino [...]” (Pasolini 2004, pp. 88-89).

En la presentación de la carpeta, Cayetano Córdova Iturburu se refirió a las posibilidades del grabado, a las alternativas estéticas involucradas en su elección y, finalmente, a los procesos históricos en los cuales podía insertarse, asociando algunos pasajes de su argumentación con las tópicas de mayor gravitación en el período de entreguerras: el avance del fascismo, los avatares del socialismo, las amenazas de una nueva confrontación mundial. En ese sentido, lo que “cautiva” del grabado a las nuevas camadas de artistas no es solamente su posibilidad multiejemplar o su cualidad artesanal, capaz de satisfacer al “obrero” que hay en todo “plástico de verdad”, sino, fundamentalmente, su afinidad con “la presencia de un nuevo espíritu en la plástica”. Esto es, con un arte “social” que se impone ante el extremo formalismo o el contenido eminentemente ensimismado de otras opciones estéticas y que busca conectar con un mundo que, pese a las convulsiones del período, finalmente daría lugar al nacimiento de un nuevo orden. Ese arte, que se nutre de los problemas del mundo y al mismo tiempo –de acuerdo a esa visión dirigida y finalista de la historia– intenta incidir sobre él, encuentra en la reproducción multiejemplar del grabado un canal privilegiado para llegar a “las grandes masas”. Así, las imágenes trasladadas a libros y revistas, a periódicos y hojas de fácil transporte, pueden llegar a los sindicatos obreros, a los clubs y a los ateneos populares para cumplir su cometido.²⁰ Ciertamente, no es difícil ver en estos argumentos, la marca de los debates sobre las posibilidades de un arte de masas a raíz de la visita de Siqueiros y muy puntualmente de la tesis sostenida por Berni en *Nueva Revista*.²¹ En ella éste plantea como alternativa al exclusivismo de la pintura mural descubierta, propuesta por el artista mexicano, la multiplicidad de técnicas y soportes que aporta el mundo contemporáneo y, entre ellas, el grabado; perspectiva que encuentra su antecedente inmediato en uno de los pasajes sobre la democratización de las formas de expresión planteadas más tempranamente en el “Manifiesto de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios de Rosario”.²² Por otra parte, la convicción de que el arte no

20 Cfr. Córdova Iturburu, C., s/f, ca. 1936. Presentación. *14 Grabados*. Buenos Aires: Unidad.

21 “Las formas de expresión del arte proletario en el régimen capitalista, serán múltiples, abarcando todos aquellos medios que nos puedan ofrecer la clase trabajadora o las contradicciones mismas de la burguesía, desde el periodismo, pasando por el *affiche*, el grabado y el cuadro de caballete hasta la formación de Blocks de pintores muralistas. Se trabajará tanto individual como colectivamente, de acuerdo a las condiciones objetivas del momento.” (Berni 1935, p. 11).

22 “[...] la creación de una literatura y un arte proletario de masas, que capten y expresen los anhelos de las clases oprimidas [...] de un arte y una literatura de combate que contribuya a educar revolucionariamente a los trabajadores, intelectuales, estudiantes y artistas en general, que despierte en ellos la pasión generosa de la lucha por la revolución, que exalten la grandeza del movimiento emancipador y del heroísmo del proletariado, como única clase capaz de salvar a la humanidad de la ruina, del aniquilamiento de la cultura y de la retrogradación a la barbarie medieval. Nosotros reivindicamos la democratización de todas las formas de expresión artísticas como la única manera de hacer posible y viable un arte realmente revolucionario, la utilización de los elementos técnicos más avanzados y de todas las tribunas en las cuales y por medio de las cuales podamos dejar de oír nuestra voz en el fragor de la lucha contra la reacción. La multiplicidad grande de las formas de expresión del arte proletario abre a éste perspectivas infinitas.” (Manifiesto de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios de Rosario, 1933. *Contra*, año 1, nº 5, p. 12).

puede “permanecer neutral” frente a la lucha que “divide a los hombres” dando cuenta de una hora “dolorosa y bella”²³ es otra de las tantas manifestaciones sobre el rol del arte y del artista difundidos en las intervenciones de Siqueiros o de Raúl González Tuñón en revistas como *Contra* y en las del propio Córdova Iturburu destinadas a publicaciones similares (Córdova Iturburu 1941).

Entre los grabados que reúne la carpeta, dos aguafuertes pertenecen a representativos miembros de la Mutualidad Rosarina: Antonio Berni y Juan Berlangieri. El de Berni no solamente constituye una de las primeras piezas gráficas realizadas por el artista, sino una obra que por su iconografía remite a dos conocidas pinturas de la misma temática. Por un lado, la emblemática *Manifestación* pintada por el artista en 1934, a cuyo ciclo pertenece el pequeño grabado, y, por otro, la no menos emblemática pintura del mismo título realizada por Juan Grela, poco después, con destino al XIV Salón de Otoño de 1935. En el aguafuerte, una manifestación reunida bajo una elocuente pancarta con la inscripción “abajo la guerra” escucha atentamente a un orador. Si algunos de los integrantes del grupo coinciden con los personajes de la gran tela de Berni, el orador se identifica literalmente con el sujeto de bigotes y avanzada calvicie que preside *¡Miseria!*, el fotomontaje que ilustra la tapa de la revista *Brújula* correspondiente al comienzo de 1932. Sin embargo, esta pequeña pieza, independientemente de sus vínculos con la *Manifestación* de Berni –donde una multitud se da cita para participar en un mitin en el barrio obrero de Refinería–, resulta particularmente llamativa por el texto que se replica en la obra del mismo tema realizada por Juan Grela entre fines de 1934 y principios de 1935. Presentada en el XIV Salón de Otoño de este último año, la *Manifestación* de Grela presenta un conjunto de jóvenes de distintas nacionalidades vociferando “contra la guerra”, tal como lo muestra la gran inscripción de fondo, por encima de la cual se divisa un edificio con techo a dos aguas y tres altas chimeneas. Es precisamente este conjunto arquitectónico, que puede ubicarse en la zona fabril de Refinería, el que aparece desde otra perspectiva en la pintura surrealista *Objetos en la ciudad* fechada por Berni en 1931 y que por este indicio podemos inferir que fue realizada en Rosario, en los dos últimos meses de ese año, probablemente a partir de materiales fotográficos. Pero en este caso no se trata solamente del uso de apuntes fotográficos –que pueden enlazarse con la técnica del fotomontaje utilizada por Berni desde su estadía europea y, más adelante, con las metodologías propuestas por Siqueiros–, sino también con dinámicas de trabajo y recorridos urbanos propiciados en la escuela taller de la Mutualidad. En ese sentido, así como contamos con testimonios que indican que *Manifestación* fue pintada a la vista de todos los miembros del grupo, las obras de la etapa surrealista también eran conocidas, como lo transparenta el carácter modélico que pudo tener *Objetos en la ciudad* para artistas como Gambartes y Berlangieri, quienes se expresaron en una clave onírica a partir de 1937. Esta aproximación se pone de manifiesto al observar la iconografía del *El fantasma y la sombra*, el linóleo realizado

23 Cfr. Córdova Iturburu, C., s/f, ca. 1936. Presentación. *14 Grabados*. Buenos Aires: Unidad.

por Gambartes en 1942, y uno de los aguafuertes de Berlingieri concretado en esos mismos años, donde, junto a una de sus mujeres melancólicas, aparece nuevamente el representativo edificio con techo a dos aguas y las tres altas chimeneas.

Sin embargo, más allá de estas inflexiones surreales tardías, en la carpeta editada por Unidad, Berlingieri presentó *Presos*, un aguafuerte presumiblemente materializado en 1935,²⁴ donde tres hombres maniatados y dispuestos a nivel del piso conviven con la figura de un militar del que sólo se divisan las botas y la culata del fusil. La guerra del Paraguay, que entre 1932 y 1934 comprometió a dos naciones latinoamericanas, fue uno de los temas transitados por Berlingieri y en ese sentido los miembros de la Mutualidad no permanecieron ajenos a la representación de ella. Así, por ejemplo, en el XIV Salón de Otoño de Rosario, Domingo Garrone presentó la ténpera *¡Chaco!* y Guillermo Paino, la xilografía *Así quedaron*: representaciones de la lucha sobre un fondo de pozos petrolíferos y sus pavorosos resultados a través de la exhibición de mutilados y cadáveres pendiendo de los alambros. Asimismo, este último y su hermano Godofredo también produjeron en colaboración esculturas como *Alambrada* y *¡Chaco!*, que pueden considerarse versiones tridimensionales de la estampa aludida (Montes i Bradley 1939). Del mismo modo, los conflictos bélicos que se desplegaron con posterioridad a la Independencia fueron otra de las situaciones observadas por el artista, como lo revela uno de sus extraños dibujos influidos por el surrealismo en los primeros años cuarenta.²⁵ En éste, un prisionero con sus manos atadas hacia atrás y una figura ecuestre íntegramente teñida de rojo, en alusión a las milicias federales, son los protagonistas de un drama decimonónico mediado por las lecturas de un presente conflictivo signado por la Segunda Guerra Mundial y los avances autoritarios en el país y en el mundo. De un modo similar a la serie de *Dibujos surrealistas* realizados por Julio Vanzo en 1940 (Mouguelar 2004), las obras de Berlingieri no solamente muestran una deuda con el movimiento de André Breton, sino también con las tradiciones históricas del liberalismo (Cataruzza 2001), recientemente recuperadas en el marco de la estrategia de los frentes populares implementados por los comunistas y de las actividades antifascistas desarrolladas a partir de 1935 por la AIAPE y, de un modo similar, por la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes, de la cual formó parte entre 1942 y 1945. Finalmente, la figura del prisionero volvió a emerger con toda claridad –específicamente en el marco de la gran confrontación mundial– en las ilustraciones que Berlingieri desarrolló para la revista *Paraná*, dirigida por el escritor R. E. Montes i Bradley. En la última entrega de esta publicación, correspondiente al año 1943, el artista interpretó, mediante dos linóleos, un cuento de Ricardo Llusá Varela sobre la alucinada existencia de un prisionero en un campo de concentración (Llusá Varela 1943). Si el de mayor formato, resuelto a página entera, describe con un lenguaje

24 *Presos* fue presentado en el XIII Salón Anual de Santa Fe, Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, mayo de 1935, y posteriormente se incorporó a la colección del Museo de Bellas Artes de Río Cuarto.

25 S/T, s/f, técnica mixta s/papel, 33 x 22 cm, col. familia Grela-Correa.

vehemente y contrastado a los personajes del drama, el más pequeño, que oficia de condensada viñeta, plantea una síntesis iconográfica mediante los componentes esenciales del relato: el sobre postal con las semillas recibido por el prisionero, las manos capaces de generar un huerto en la tierra yerma y el alambre de púas como expresión de las libertades quebrantadas. Frente a esta pequeña imagen –que juega un importante papel compositivo junto a los textos con sus diferentes tipografías, tamaños y despliegues–, la revista yuxtapone una página de cartulina donde destaca, mediante un recuadro dorado, la reproducción de una pintura original del artista: el retrato de una joven melancólica sugestivamente titulado *Mañana* en el que reitera, con sutileza, las marcas de la guerra.

RETRATOS

El XIV Salón de Otoño, identificado por su carácter libre, no solamente mostró un despliegue de las manifestaciones más espectaculares y contestatarias de la Mutualidad, sino de aquellas en las que los miembros del grupo exploraban, desde otras perspectivas, géneros tradicionales del arte como la figura, el paisaje o la naturaleza muerta. En ese sentido, y tal como lo reveló Juan Grela, paralelamente a la aplicación de las metodologías de trabajo y las nuevas tecnologías propiciadas por Siqueiros, la lectura de *Realismo mágico* de Franz Roh –traducido y difundido en los países de habla hispana por la *Revista de Occidente*– tuvo un impacto de similar importancia en el conjunto reunido en torno a Berni. Prueba de ello son las figuras ensimismadas o los paisajes y las naturalezas muertas sumidas en la inmovilidad y el silencio presentadas en el salón por varios miembros del grupo. Pero a diferencia de Antonio Berni y Ricardo Sívori,²⁶ que hicieron envíos donde se combinaban ambas alternativas, Berlingieri presentó dos figuras pensativas y melancólicas dentro de un realismo moderno (Llorens 2006), acorde a los lineamientos de la nueva pintura figurativa que, desde hacía varios años y con distintas denominaciones, se imponía en los centros artísticos del período de entreguerras. Se trata de dos variantes del mismo tema –mujeres acodadas, con la cabeza levemente inclinada y sumidas en cavilaciones que parecen no tener fin– pero con sutiles diferencias. Mientras el dibujo a lápiz genéricamente titulado *Estudio* muestra la resolución precisa y minuciosa de los componentes deviniendo en una serena visión de lo cotidiano, el temple titulado –de un modo igualmente genérico– *Retrato*, exagera un enfoque estructural y al mismo tiempo idealizado que sitúa la escena en el dominio de lo extraño. En ésta, la opacidad de la materia pictórica empleada –la ténpera al huevo– y el tratamiento geométrico y ligeramente facetado de los componentes del cuadro nos enfrentan a una obra que parece haber sido realizada “con un ojo puesto en el cubismo y otro en los primitivos” (Jiménez Burillo y Bozal Chamorro

26 Berni presentó *Retrato*, óleo, y en colaboración con Anselmo Piccoli *Hombre herido - Documentos fotográficos*, soplete de aire; Sívori hizo lo propio con *Linyera*, ténpera, y *Figura*, óleo. Cfr. XIV Salón de Otoño. Cat. exp. Rosario, Comisión de Bellas Artes, 24 de mayo al 30 de junio de 1935.

2017, p. 61). Precisamente, la cualidad estatuaría del personaje y el extremo despojamiento del ambiente que lo contiene –sólo alterado por el gran vano que se abre a un irreal paisaje ribereño– colocan la obra en un inquietante mundo de ensoñaciones y misterios, preanunciando, al mismo tiempo, la posterior incursión del artista por los dominios encantados del surrealismo (Marchán Fiz 1986).



Figura nº 1. *Retrato*,
1935, témpera s/cartón,
101x69 cm, col. Museo
Castagnino+macro,
fotografía L. Glusman
y A. Ostera.

Apenas unos meses después, el 24 de octubre de 1935, se inauguró el *Primer Salón de Arte* organizado por la AIAPE en el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, muestra que fue considerada por Rodolfo Aráoz Alfaro en la revista *Izquierda* como “el primer ensayo orgánico” que se hacía en el país en torno a “un arte de clase”. Así, bajo la consigna de “la defensa de las libertades públicas y la lucha contra el fascismo”, se expusieron varias de las obras rechazadas recientemente en el certamen oficial, entre ellas la imponente *Desocupación* de Antonio Berni, temple sobre arpilleras que por su escala y resolución participaba de una de las dos técnicas más idóneas para

“la agitación revolucionaria: la pintura mural y el grabado de reproducción multiejemplar”. Según Rodolfo Aráoz Alfaro: “En la primera forma, visión monumental, ausencia de preciosismos, se destaca netamente la obra del camarada Antonio Berni, que junto con Berlingieri representan el grupo de la Mutualidad de Rosario que es, sin duda, el organismo más destacado de nuestro país, por su orientación y la obra ya realizada.” Así como Berni participó con *Desocupación y Mitin*, “dos temples tratados en forma de pintura mural” (R.A.A. 1935, p. 37), Berlingieri lo hizo con un *Autorretrato*. Este último debió haber sido lo suficientemente impactante como para suscitar la atención de Rodolfo Aráoz Alfaro que, entre los miembros del grupo, mencionó al artista destacándolo junto a Berni. Quizá se trate del mismo *Autorretrato* –o posiblemente de una versión muy similar– al que Berlingieri presentó en mayo de 1936 en XV Salón de Otoño de Rosario y que, poco después, por la mediación del escritor R. E. Montes i Bradley,²⁷ integró la colección del Museo de Bellas Artes de Río Cuarto, entonces dirigido por Juan Filloy (Guevara 2018). Se trata de una pintura que, además de su resolución ultraprecisa e independientemente de la escala propia de una obra de caballete, ostenta un tratamiento monumentalista de la imagen que la aproxima a la dimensión mural, una de las orientaciones más visibles y persistentes en los miembros de la Mutualidad. En su comentario de la muestra de la AIAPE, Aráoz Alfaro asoció la mención de Berni –y también la de Juan Carlos Castagnino– a la “lección” (R.A.A. 1935, p. 37) de Siqueiros. Esta observación puede encuadrarse en las consideraciones del propio artista mexicano, quien, a fines de 1933, vio en el primero y el naciente equipo rosarino que devendría en la fundación de la Mutualidad la esperanza de un núcleo muralista en la Argentina. Conminado por las autoridades a abandonar el país, luego de una febril y accidentada estadía, Siqueiros –por entonces alojado en la casa de Aráoz Alfaro y María Carmen Portela– especificó en una carta enviada a Berni el 5 de diciembre de 1933:

Vos sos en mi concepto el único camarada que puede activar aquí el desarrollo de los equipos de plásticos adictos al partido. Temo mucho que con mi partida aparezca un período de inactividad absoluta. ¿Por qué no vienes inmediatamente? [...] Vamos a entregar al partido dos brochas de aire, imprentas, moldes y todos los materiales que hemos podido acumular para que él los entregue oficialmente en manos del equipo que aquí quede definitivamente formado. (Tibol 1996, p. 112)

Por otro lado, María Carmen no sólo había compartido con Berlingieri la carpeta editada por Unidad, sino que –tal como lo prueba la correspondencia mantenida posteriormente entre Montes i Bradley y Juan Filloy (Montes-Bradley 2016)– había auxiliado al artista en la impresión de algunas planchas grabadas en metal, orientación técnica que en el ámbito de la gráfica ambos cultivaban con virtuosismo. Fue ésta una amistosa colaboración, fundada tanto en afinidades sobre el arte y la política como también en el hecho de que ambos compartían una formación común en la disciplina adquirida en distintos momentos con Alfredo Guido.

27 Sobre la ampliación de las colecciones de la entidad, el rol de Montes i Bradley y, puntualmente, la incorporación de la obra de Berlingieri, cfr. S/A, 1937. Itinerario. *El Pueblo*, Río Cuarto, 14 de abril, s/p.



Figura nº 2. *Autorretrato*, 1936, óleo s/tela, 48 x 38 cm, col. Museo Municipal de Bellas Artes de Río Cuarto, fotografía L. Glusman y A. Oстера.

CIRCO

Así como inicialmente la actuación de Berlingieri había estado asociada a la figura de Guido, con el correr de los años se relacionó, de modo ineluctable, con la de Berni y sus compañeros de la Mutualidad. Como uno de los integrantes más conspicuos de la agrupación, formó parte de las sucesivas comisiones directivas y del cuerpo de profesores de su escuela taller, actividades que desarrolló continuamente aún después de la radicación del joven maestro en la ciudad de Buenos Aires y seguramente hasta la extinción del proyecto alrededor de 1937. Fue en ese mismo año cuando, con algunos de esos mismos compañeros, participó de las primeras reuniones conducentes a la organización de la filial rosarina de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, que fundamentalmente fue hegemonizada y desarrollada por los integrantes de la primera generación de artistas de la ciudad y, unos años después, en 1942, de la fundación de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes. La primera de estas fechas fue significativa por la creación de instituciones como el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" y la Dirección Municipal de Cultura, las cuales reemplazaron y continuaron la labor de entidades similares que existían desde las décadas del diez y del veinte. Dicha labor, sostenida de

modo orgánico por Hilarión Hernández Larguía y Manuel A. Castagnino en cada una de estas creaciones, produjo una consolidación del arte moderno hasta entonces inédita en la ciudad. Prueba de ello, la realización sostenida de los salones nacionales y locales, la multiplicación del acervo del museo, la expansión de la biblioteca y la creación de un ingenioso museo de reproducciones gráficas, la atención puesta en el grabado a través de salones y exposiciones específicas y, además, la recepción de muestras internacionales de arte francés, inglés o norteamericano, la producción de exhibiciones locales tendientes a la difusión de nuevos valores y de artistas afianzados, entre otras actividades que, con una perspectiva educativa y social, abarcaban las más diversas manifestaciones artísticas.

Si bien la participación de Berlingieri en este renovado espacio se desplegó según el ritmo de los salones, el año 1942 tuvo un carácter particular. En consonancia con el perfil eminentemente modernista de la nueva gestión, el Museo Castagnino, junto a la Dirección Municipal de Cultura, propició una *Exposición de Juan Berlingieri* en el marco del Quinto Ciclo de Divulgación Artística e Intelectual, actividad mediante la cual se invitaba a exponer individualmente “a los artistas rosarinos o extranjeros radicados en la ciudad y premiados en los salones oficiales Rosario”. Dado que estas muestras se realizaban con la intención de dar a conocer al público de la ciudad, la labor de sus creadores “en forma orgánica y completa”,²⁸ asumieron ellas, en la mayor parte de los casos, el carácter de nutridas retrospectivas.²⁹ En esa oportunidad, Berlingieri presentó sesenta y seis pinturas, dibujos y grabados, realizados entre 1924 y 1942, con variados recursos técnicos. Como en otras oportunidades, no disponemos de imágenes ni de títulos que permitan individualizar las obras, ya que éstas aparecen identificadas por los géneros como *Retrato*, *Figura*, *Desnudo* o *Paisaje*; por las funciones, como *Estudio*, *Apunte* o *Ilustración*; por las técnicas empleadas, como lápiz, carbón, tiza y silicato, tinta china, aguafuerte o linóleo. Apenas más referenciadas resultan *Figura de niña*, *Figura de niño*, *Figura de hombre*, *Figura de señora*, *Estudio de animales*, *Circo*, *Motivos portuarios* y *paisaje*. Más allá de la reiteración de los géneros tradicionales del arte que cubren lo más sustancial y constante de su producción, la mención de cuatro dibujos a lápiz y de un grabado de 1941 titulados *Circo* plantearía tanto una recurrencia temática como una curiosa coincidencia con otros creadores ideológicamente afines, además de compartir las concepciones y los modos de representación surrealistas. Se trata de José Planas Casas y Leónidas Gambartes que en un breve lapso de tiempo materializaron –y presumiblemente de un modo similar

28 *Exposición de Juan Berlingieri*. Cat. exp. Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”, 4 al 18 de octubre de 1942, s/p.

29 Prácticamente un año antes, Berlingieri había realizado una exposición de este carácter en la filial local de la AIAPE, como lo revela una nota periodística. “[...] su muestra de alrededor de 60 trabajos permite al público tener una idea integral y definida de su jerarquía artística, con un claro dominio de medios expresivos y un contenido variado, amplio y profundo. Tanto en las “Ilustraciones”, de neto sabor expresionista, crudas e incisivas, como en “Desnudos”, “Paisajes” y “Retratos”, de fina percepción, pasando por sus “Radiografías”, de profunda psicología y análisis, evidencia Berlingieri una calidad artística que lo acreditan como uno de los valores más personales e interesantes del medio plástico.” Cfr. S/A, 1941. La muestra de J. Berlingieri en A.I.A.P.E. *La Capital*, Rosario, 20 de diciembre, s/p.

Berlingieri– versiones del circo como condensación de un mundo caótico e inestable, capaz de sumergirse deliberadamente en la barbarie de la guerra.³⁰

El estallido del conflicto en Europa y el desplazamiento generalizado del grupo de Breton hacia el Nuevo Mundo dieron lugar a los avatares internacionales del surrealismo, impulsando expansiones y adhesiones en numerosos artistas del continente y, consecuentemente, del país y la región del litoral. En ese clima, José Planas Casas realizó, en Santa Fe, series de grabados en los que ponía en escena algunos aspectos de la insólita iconografía del surrealismo, como, por ejemplo, grandes espacios vacíos con seres balanceándose sobre delgadas arquitecturas, en precarios equilibrios o suspendidos de objetos que flotan en el cielo. *El circo* es el nombre de una de esas pequeñas puntasecas de 1941 y, considerando los acontecimientos internacionales, no es casual que su personaje central lleve grabado en su rostro la marca de la muerte (Fantoni 2007, pp. 10-11). Apenas un año antes, cuando el conflicto bélico ya había arrojado sus primeros resultados, Gambartes pintó una témpera denominada *Circo*, donde un maestro de ceremonias recubierto con los titulares de los diarios controla una marioneta cadavérica y armada como soldado; a su alrededor, demonios que portan el signo del dinero y equilibristas que caen al vacío, entre otros inefables personajes, muestran un mundo que ha subvertido los valores civilizados.³¹ Sin embargo, otras curiosas y significativas coincidencias revelan pensamientos y t picos similares. Durante 1944, Gambartes realizó *El ídolo*, un árbol tronchado rodeado de ramas y guijarros que a la manera de vestigios humanos hacen pensar en los saldos de la contienda que se abate sobre el mundo; del mismo modo, en una fecha seguramente próxima y mientras se encontraba en las sierras de Córdoba, Berlingieri realizó un dibujo en el que exacerbó las mismas percepciones de su compañero. Sobre el trasfondo de un desolado paisaje lacustre que emana extraños vapores –y que por cierto se distancia de los idílicos y luminosos parajes cordobeses– se percibe un conjunto de cráneos y osamentas que literalmente y sin ninguna mediación enfrentan al espectador con las consecuencias de la guerra.³²

Pero lo verdaderamente curioso de la muestra del Museo Castagnino no son los títulos ni las opciones formales de las obras, sino “las líneas” que el artista escribió para acompañarla, “a solicitud” de la institución convocante. Tal texto comienza como una apretada e incluso convencional biografía artística; continúa como una puesta sobre el estado de su producción artística y sobre las ideas que guiaban su labor en una coyuntura particularmente convulsa; y finaliza de un modo abrupto y destemplado al considerar sus destinatarios.

30 José Planas Casas realizó *El circo*, 1941, puntaseca, 21 x 17,8 cm, col. MMBAJBC, y Leónidas Gambartes, *Circo*, 1940, témpera s/papel, 44 x 30 cm, col. familia Gambartes.

31 Esta obra, una de las más mordaces y políticas dentro de un conjunto de témperas alusivas a la guerra, fue reproducida en la tapa del número 9 de *Nueva Gaceta. Revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, publicada en Buenos Aires, en octubre de 1941. Sobre la serie de *Cartones de humorismo* que contienen el conjunto mencionado, cfr. Fantoni 2003.

32 S/T, s/f, tinta s/papel, col. Biblioteca Popular e Infantil Mitre.

Nací en Rosario, el 12 de mayo de 1904. Desde 1924 expuse en distintos salones oficiales y muestras colectivas en Córdoba, Rosario, Buenos Aires y Santa Fe (Salón de Otoño, Nacional de Bellas Artes, de Artistas Rosarinos, Signo, A.I.A.P.E, etc.). Realicé exposiciones individuales en La Cumbre, La Falda, Rosario y Buenos Aires. A partir del año 1928 comienzo a recibir distintos premios y estímulos (Dibujo, Pastel, Grabado) y es comentada mi labor en diversos rotativos, “La Nación”, “La Prensa”, “La Capital”, “Los principios”, etc. Poseen cuadros míos los Museos de Río Cuarto y Rosario. Mi labor artística hasta hoy no debe juzgarse como un ciclo cerrado, exponente definitivo y total. Me encuentro en un período de necesaria reconstrucción artística atento a las urgencias que plantea en el terreno espiritual esta época de transición y rectificaciones: aspiro a un arte que sea representativo, formal y subjetivamente de esta realidad dolorosa del mundo de hoy, pero con un significado de afirmación y esperanza. No me importan las escuelas o tendencias más que en lo que ellas puedan proporcionar como elementos fragmentarios para una realización concreta y personal. Creo en el pueblo de América y en su aptitud de apreciación artística. Trabajo para él y no creo en las clases intelectuales o inteligentes. (Berlengieri 1942, s/p)

Si se considera el amplio segmento de tiempo que abarcan las obras de la muestra, resulta evidente el predominio de las producidas en los años treinta y los primeros cuarenta, revelando, mediante este recorte, la necesidad de afirmar una identidad artística moderna ligada esencialmente a los valores de la desaparecida Mutualidad. En el escrito, Berlengieri se sitúa como creador de un arte comprometido con los problemas más candentes; sintonizado con una realidad convulsionada y dramática, pero, asimismo, abierta a un futuro donde se cancelarían las contradicciones y las situaciones más flagrantes de la sociedad capitalista. Los últimos párrafos –extraños desde la perspectiva del internacionalismo comunista– en los que alude a su creencia en “el pueblo de América” quizá puedan interpretarse en dos sentidos. Primero, en relación al público al que pretendía dirigirse, identificado –según uno de los testimonios relativos a la Mutualidad– con lo que muy genéricamente denominaban “el pueblo”; designación ciertamente sesgada por una perspectiva de clase.³³ Pueblo aquí equivale a los protagonistas de los grandes cuadros de Berni, los trabajadores de la ciudad y el campo, en buena medida los destinatarios del arte de masas que propiciaba Siqueiros y los artistas de la izquierda más radical con la convicción de un desenlace revolucionario. En segundo término, su localización en América quizá pueda develarse a través de la iconografía de *Hombre en libertad*, una de las obras que realizó en esos mismos años: grabado de carácter surreal en el que una figura ecuestre aparece rodeada por seres y cosas, de los que destacan una carabela entre monstruos marinos y un indígena agazapado lanzando flechas. Como alusión a la mitología del descubrimiento y la conquista de América, la obra quizá permita interpretar la frase como un posicionamiento frente

33 “[...] la palabra era pueblo, tampoco era público. Era muy definido el hecho de que a nosotros no nos interesaba que el hombre acomodado económicamente viese nuestra obra sino que queríamos que la viese el pueblo porque nuestra temática lo reflejaba. [...] estábamos convencidos de que a través de esa temática y de esa forma de pintar colaborábamos para la revolución. Ese era el convencimiento de todos, así que nadie hacía un cuadro para vender, y el tiempo que uno empleaba en pintar era como si estuviese pegando afiches en la calle o vendiendo los diarios y revistas que salían clandestinamente. De ninguna manera se tomaba como profesión, toda la finalidad era la revolución que desembocaría en la nueva sociedad.” (Fantoni 1997, pp. 30-31).

al colonialismo y el imperialismo que preocupaban a los movimientos de izquierda desde la década del veinte. También como una perspectiva contraria al hispanismo y el catolicismo de los sectores de derecha identificados con el bando triunfante en la Guerra Civil Española, sectores que se imponían, cada vez con más ímpetu, como lo demostró unos meses después el golpe de Estado de 1943.³⁴ De todos modos, otra imagen también podría concurrir para develar las últimas palabras del texto sobre “las clases intelectuales e inteligentes”. Un pequeño dibujo con una figura elegantemente vestida portando papel y lápiz y deambulando dubitativamente entre los cuadros de una exposición confirmaría tanto el antiintelectualismo del artista como el rechazo de una perspectiva purista sobre el arte y la cultura, actitud reforzada por la cabeza y cola de burro del personaje y la frase manuscrita que encabeza la escena: “un representante del arte por el arte (versión local)”.³⁵



Figura nº 3. *Hombre en libertad*, ca. 1944, aguafuerte 14/50, 14,5x10 cm, col. Grela Correa, fotografía L. Glusman y A. Oстера.

34 Guillermo Robles ha señalado cómo, alrededor de 1944, los grupos nacionalistas que protagonizaron el reciente golpe de Estado presionaban sobre el espacio de la cultura local para que se incorporasen y desarrollasen en las expresiones artísticas conceptos tales como “hispanidad”, “catolicismo”, “nativismo” y “criollismo”. Cfr. Robles 2012, pp. 185-235.

35 S/T, s/f, tinta sobre papel, 14 x 10,7 cm, col. Ana Wanzik y Maximiliano Masuelli.

Juan Grela recordó la exposición de Juan Berlangieri como parte de un amplio ciclo de muestras³⁶ que en su versión aparece generacionalmente sesgado y en el que participaban varios de los artistas que habían pertenecido a la Mutualidad y señaló la irritación³⁷ provocada por el texto en una situación particularmente conflictiva para las autoridades culturales, privando a los próximos participantes de exponer sus ideas.³⁸ Los relevos generacionales propiciados por Hernández Larguía en el Museo Castagnino, que privilegiaban la labor de artistas más noveles frente a la de creadores más reconocidos y afianzados, fue uno de los obstáculos que el nuevo funcionario tuvo que sortear a dos años de comenzar su labor. A los reclamos de este segundo sector – nucleado desde 1937 en la filial local de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos y ligado, a partir de 1942, a la recientemente creada Escuela Provincial de Artes Plásticas– se sumaron los desafíos de un contexto signado por las confrontaciones ideológicas relacionadas con el desarrollo de la guerra, el estallido de junio de 1943 y el conflictivo ascenso del peronismo que, en los primeros meses de 1946, lo relevó abruptamente de sus funciones como director. En junio de 1942, la fundación de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes –colectivo que se proponía la defensa de las libertades y la democracia, de la cual participó Berlangieri junto a varios de sus compañeros de la Mutualidad y otros artistas modernos cercanos a la progresiva gestión del Museo Castagnino– fue una de las intersecciones más significativas del arte nuevo con el clima de tensiones que prefiguraban la interrupción del orden constitucional. En el mes de noviembre de ese mismo año, la suspensión temporaria del Salón Anual de Artistas Rosarinos dio lugar a dos experiencias simultáneas y obviamente contrastadas: el *Primer Salón Colectivo* de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes realizado en la Galería Renom³⁹ y el *Primer Salón de Artistas Locales* de la filial Rosario de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos en la Galería Fidelibus. En la primera de estas muestras, Berlangieri fue exaltado desde las páginas del diario *La Capital* como “el

36 En el Quinto Ciclo de Divulgación Artística e Intelectual expusieron artistas de un amplio espectro estético y generacional: Eugenio Fornells, del 14 al 26 de septiembre de 1942; Tito Benvenuto, Juan Berlangieri, Ana Caviglia y Carlos Uriarte, del 4 al 18 de octubre de 1942; Pedro Hermenegildo Gianzone, Juan Grela, Francisco La Menza y Eugenia Sivieri, del 28 de noviembre al 13 de diciembre de 1942; Amadeo López Armesto, Leónidas Gambartes y Anselmo Piccoli, del 5 al 20 de junio de 1943.

37 Sobre la reacción generada por la declaración de Berlangieri, cfr. S/A, 1942. Las muestras plásticas individuales en el Museo Municipal de Bellas Artes de Rosario. *La Capital*, Rosario, 14 de octubre, s/p.

38 “Berlangieri hizo un escrito en un catálogo que fue considerado un ataque a la sociedad [...] era muy interesante, pero nos privó a todos los demás expositores de poder escribir todo lo que pensábamos de la pintura [...]” (Fantoni 1997, p. 38).

39 El 9 de noviembre de 1942 fue inaugurada la primera muestra colectiva de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes de Rosario, con más de sesenta obras. Entre los expositores figuraron: Juan Berlangieri, Carlos Biscione, Humberto Catelli, Leónidas Gambartes, Domingo F. Garrone, Hermenegildo Pedro Gianzone, Juan Grela, Amadeo López Armesto, Santiago Minturn Zerva, Oscar Herrero Miranda, Eduardo Orioli, Godofredo y Guillermo Paino, Anselmo Piccoli, Nicolás Antonio de San Luis, Juan Tarrés, Carlos Uriarte y Julio Vanzo.

figurista más sobrio y vigoroso de los rosarinos”;⁴⁰ reconocimiento que, más allá de las rivalidades y la beligerancia propias del momento, debió haber sido lo suficientemente consensuado como para comprender la incorporación de dos obras de su autoría a la pinacoteca oficial.⁴¹

LA CHIMENEA ROJA

El texto que acompañó la retrospectiva de 1942 no fue el único realizado por el artista pero sí el único disponible y conocido, dado que fue difundido en algunas situaciones significativas: a fines de 1944, R. E. Montes i Bradley lo publicó en la revista *Paraná*, a vuelta de página de la reproducción del óleo *Mañana*; en 1955, Horacio Caillet Bois y Pedro Sinópoli lo incluyeron en el catálogo de una muestra dedicada a varios creadores rosarinos fallecidos durante el siglo xx;⁴² y en 1959, Emilio Ellena lo incorporó como introducción en una carpeta gráfica compuesta por nueve piezas originales.⁴³ En enero de 1961, cuando Abel Rodríguez visitó su taller con motivo de la publicación de una reseña crítica para el diario *La Capital*, recogió dos escritos que fueron parcialmente reproducidos en ella. El primero está referido a los salones y, hasta la obtención de nuevas evidencias, difícilmente podamos determinar sus verdaderos destinatarios. Quizá se trate de una reflexión para compartir con sus compañeros de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes ante la intención –luego desechada– de organizar su propio salón a la manera del Salón Anual de Artistas Rosarinos; tal vez, dado el carácter formalizado –con jurados y con premios–,⁴⁴ que efectivamente asumió la exposición de artistas locales propiciada por la filial rosarina de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, sea una recomendación destinada a algunos de sus miembros; finalmente, quizá se trate de un planteo dirigido, de modo muy amplio, a los integrantes de ambos colectivos e incluso a los de la afianzada y todavía gravitante Refugio. Vale señalar que –independientemente de los debates estéticos, de las diversas perspectivas ideológicas y las colocaciones con respecto a las instituciones artísticas– todavía

40 S/A, 1942. El arte plástico en la ciudad de Rosario. *La Capital*, Rosario, 22 de noviembre, s/p.

41 Se trata de *Retrato*, 1940, lápiz sobre papel, 27 x 21,5 cm y *La chimenea roja*, ca. 1942, acuarela sobre papel, 34,5 x 47,5 cm incorporados por compras al Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”.

42 Cfr. Caillet Bois, J. y Sinópoli, P., 1955. *Exposición de diez pintores rosarinos fallecidos en este siglo*. Cat. exp. Santa Fe: Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”.

43 Cfr. Ellena, E., 1959. *Nueve Grabados en Metal (impresos con planchas originales)*. Juan Berlingieri. Rosario: Ediciones Ellena.

44 Según la crónica de *La Capital*, un jurado integrado por Agustín Zapata Gollán, Eugenio Fornells, Alfredo Guido y Manuel Ferrer Dodero premió las obras de Demetrio Antoniadis, Luis A. Ouvrard, Manuel Musto, Inés Rotenberg, Ana Caviglia de Calatroni, Lucio Fontana y Eduardo Barnes. También menciona la participación de sesenta y un artistas, entre los cuales reseña la obra de Jacinto Castillo, Hans Drewes, José L. Fantín, Manuel Suero, Alfredo Guido, María Laura Schiavoni, Isidoro A. Mognol, Nicolás Melfi, Carlos Vescobo, Félix Pascual, Osvaldo Lauersdorf. Cfr. S/A, 1942. El arte plástico en la ciudad de Rosario. *La Capital*, Rosario, 22 de noviembre, s/p.

existían zonas porosas⁴⁵ donde lo nuevo campeaba con relativa intensidad en las distintas agrupaciones; también vínculos personales que harían suponer posibles diálogos e intercambios acotados entre creadores generacionalmente próximos y estéticamente abiertos como, por ejemplo, Berlingieri y Ouvrard.

Voy a someter a la consideración de ustedes algunos puntos que conceptúo de interés para lograr imprimir valor jerárquico y cultural a la exposición de plásticos locales. No me parece inoportuno señalar aquí, ante ustedes, que dada la importancia que implica llevar a cabo una muestra de tal índole, es deber de todos ser enérgicos, desprejuiciados y justos en nuestras resoluciones. Con tal propósito estimo que debemos ser partidarios, al proceder a la selección de obras, de obrar con el más estricto rigor de acuerdo a los siguientes principios: preferir la calidad como exponente de cultura a la cantidad. Para conseguir tal fin no conozco mejor medio que de calificar a la obra por sus valores plásticos claramente manifiestos, sin analizar detalles de escuelas o tendencias. En cuanto a los premios, debemos ser partidarios de otorgarlos a las obras que sumen a los valores plásticos, valores estrictos de orden artístico. Si no hay obra merecedora de ser premiada, el premio se debe declarar desierto sin entrar a considerar otros detalles, como estimar a los premios como estímulos a los artistas. Los auténticos artistas no necesitan esa clase de estímulos. El premio debe ser algo así como una recomendación de su obra, recomendación y orientación del juicio del público. De acuerdo a estos principios sintéticamente presentados, puede lograrse una muestra, quizá reducida, pero exponente verdadero de un importante aspecto cultural. El público que concurra a los salones en busca de satisfacciones espirituales no será entonces defraudado. Nuestro principal punto de vista debe ser esa necesidad de orden social, que debemos considerar por encima de los intereses personales y las ambiciones particulares de muchos artistas que concurren a los salones con la única aspiración de obtener una recompensa de orden material. (Rodríguez 1961, s/p)

El segundo, que supuestamente formaría parte de una carta destinada a otro artista, revela su intensa relación con las tradiciones –el clasicismo mencionado por Ouvrard– y remite también a los procedimientos preliminares que ponía en juego con miras a la realización de sus obras y sobre el uso preciso y austero de los medios formales y de los recursos técnicos para definir cada uno de sus dibujos y pinturas.

Analicé la obra de otros artistas y traté de reducirla a sus más simples términos. Es muy poco provechoso observar la obra de los grandes artistas y pasar con la idea o el sentimiento de que sería estéril reproducirla. Si la conceptuamos como un mito y simplemente la recordamos con un objeto de belleza hemos ganado muy poco, pero si nosotros tratamos de analizarla y reducirla a sus más simples términos, la idea llegará a formar parte de nosotros. En cualquier grado de preparación de un dibujo, debemos grabar en nuestra memoria una idea que formará la base para una buena obra.

45 Como ejemplo de esta curiosa fluidez, una nota refiere a un evento que comprometía a miembros de distintas agrupaciones y que bien podría haber sido merecedor de las reflexiones del artista. “Con todo éxito, la Sociedad de Artistas Plásticos de Rosario ha realizado las pruebas correspondientes a las secciones figura y paisaje del certamen libre de dibujo y pintura organizado por dicha institución. Para hoy, a las 18, han sido citados los miembros del jurado, señores José Gerbino, Alfredo Laborde, Manuel Ferrer Dodero, Julio Vanzo y Juan Berlingieri, a los efectos de proceder a la distribución de las recompensas.” Cfr. S/A, 1943. Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. *La Capital*, Rosario, 8 de noviembre, s/p.



Arriba: Figura nº 4. *La chimenea roja*, ca. 1942, acuarela s/papel, 34,5 x 47,5 cm, col. Museo Castagnino+macro, fotografía L. Glusman y A. Oстера.



Izquierda: Figura nº 5. *S/T*, 1943, lápiz s/papel, 33 x 21 cm, col. Grela Correa, fotografía L. Glusman y A. Oстера.

Es obvio que para descubrir lo que constituyen justamente los tonos exactos a emplearse debe experimentarse antes de que finalmente se adopte un esquema. De ahí arranca la importancia de los trazos preliminares. Imagínese que ha concebido una idea para expresarse por medio de un dibujo. No entremos a tratar sobre el tema a emplearse, su trabajo debe encaminarse a buscar un método de presentación de fácil comprensión. Sus primeras anotaciones en lápiz indicarán que material requerirá. Cuando resuelva comenzar seriamente su obra, debe recoger toda la información necesaria en cuanto a referencias sobre el tema. Por muy simple que sea esa, se requieren amplios detalles antes de comenzar la obra. Cuando más completo sea su material, más fielmente reproducirá su idea. En posesión de los materiales necesario puede comenzar su obra. Limítese a tres o cuatro colores, cuando menos mejor. Un tono oscuro, claro y mediano serán suficientes si es capaz de establecer la perfecta armonía entre ellos. (Rodríguez 1961, s/p)

Se trata de ideas plasmadas, por ejemplo, en el dibujo y la acuarela adquiridos por el museo en 1942. El primero, un retrato donde la hermana del artista, de un modo similar a las vírgenes y santas lectoras de las pinturas del Renacimiento,⁴⁶ aparece pensativa y apoyada sobre una tabla en la que se divisa el borde de una hoja de papel que remite a actividades como el dibujo o la escritura. Era éste un tipo de composición y tradición que contemporáneamente Berni invocaba con fruición, como puede verse en varios de sus retratos (Armando 2010). Por otra parte, la misma modelo volvió a protagonizar un óleo de 1943, que perteneció a la colección de R. E. Montes i Bradley,⁴⁷ donde, a diferencia del dibujo mencionado, el fondo neutro fue reemplazado por grandes planos resueltos con pinceladas azules violetas, violetas rojizos y blancos amarillos. Este repertorio cromático prácticamente se repite en *La chimenea roja*, la acuarela que representa un grupo de humildes construcciones y tapias de ladrillo situados en los alrededores de una planta fabril, tal como lo indica, en un primer plano, el edificio de un elevador de granos con sus potentes tuberías y dos altas chimeneas.

Durante esos años, Berlingieri comenzó a transitar un nuevo camino signado por la introducción de lo extraño y de lo insólito. Uno de los procedimientos para acceder a esta zona fue la yuxtaposición de temas, figuras y situaciones que hasta entonces se mantenían por carriles definidos y excluyentes. Un dibujo sin título y sin fecha, que perteneció a la colección de Juan Grela,⁴⁸ muestra una de estas asociaciones desconcertantes al presentar un compendio de los diversos registros iconográficos y formales del artista. En primer plano, un conjunto de personas resuelto en un estilo libre y expresivo; en el centro, un paisano barbado con sombrero y poncho a la manera del siglo XIX; en los alrededores, fragmentos del suburbio con calles en pronunciadas fugas e hileras de casas bajas; finalmente, segmentos industriales donde se destacan las chimeneas humeantes y el imponente elevador de granos con sus tuberías, replicando, desde otra

46 Resulta ejemplar la obra de Piero di Cosimo, *Santa María Magdalena*, ca. 1490-1495, ténpera sobre tabla, 72 x 53 cm, Galería Nazionale d'Arte Antica, Palazzo Barberini, Roma. Sobre el tema puede consultarse Stefan Bollmann 2006, con prólogo de Esther Tusquets. El Museo Thyssen Bornemisza planificó un recorrido temático sobre "Las mujeres y los libros. Una reflexión de la pintura occidental" con un ensayo de Inés Alberdi y los departamentos de Pintura Antigua y Pintura Moderna.

47 *Figura*, 1943, óleo s/tela, 54 x 43 cm, col. Adriana Armando y Guillermo Fantoni.

48 *S/T*, 1943, lápiz s/papel, 33 x 21 cm, col. familia Grela-Correa.

perspectiva, el edificio que preside *La chimenea roja*. Sin embargo, no fue ésta la única oportunidad de reunir los diversos géneros y motivos cultivados por el artista. En 1959, la publicación de una carpeta con nueve grabados originales fue una oportunidad para incluir trabajos que mostraran simultáneamente las líneas más visibles de su producción desde comienzos de la década del treinta. Se despliegan así las escenas del trabajo y los paisajes portuarios e industriales; los motivos criollos y camperos; los retratos monumentalizados y melancólicos; los temas insólitos, fantásticos o surreales. En todos los casos, esos grabados, impresos a partir de planchas originales y numerados del uno al cincuenta, fueron reunidos en carpetas que tuvieron como valor adicional la inclusión de cincuenta dibujos relacionados con el espectro temático del artista.

RÍO

Entre las imágenes publicadas por Emilio Ellena se destaca la de un payador. Insular frente a otras series más nutridas en la edición, no deja de ser representativa de una labor que tuvo en los temas criollos una importante vía de realizaciones. El guitarrista –infaliblemente barbado y con atuendo decimonónico–, junto a su compañera que porta un niño en sus brazos y una paloma que sobrevuela la escena con una flor en su pico, componen una idílica estampa que podría pensarse –considerando la familiaridad del artista con la historia del arte– como una Sagrada Familia en clave criolla. Junto a ella, otros aguafuertes y dibujos que pertenecen al mismo conjunto temático exhiben personajes similares con sombreros y pañuelos, con chiripá y calzones cribados, con ponchos y botas de potro, con boleadoras y aperos; gauchos que exhiben sus destrezas ecuestres y el pleno dominio de las labores camperas. Se trata de un sector de la obra lo suficientemente significativo como para que, muchos años después, Isidoro Slullitel exaltara el virtuosismo del artista a partir de “los dibujos que ejecutó para Martín Fierro” (Slullitel 1968, p. 71). Por su parte, R. E. Montes i Bradley conservó fotografías de dibujos en tinta⁴⁹ que pertenecen a esta serie y que por su libre ejercicio de la línea se distancian de los grabados minuciosamente modelados, corroborando así que Berlingieri se encontraba, como lo planteó en el conocido escrito autobiográfico, “en un período de necesaria reconstrucción artística”. Es posible ver en esos dibujos, que seguramente formaron parte de un cuerpo mayor de obras, grupos dedicados a las labores rurales con paisanos volteando potros o enlazando ganado; al divertimento con las bebidas, el juego de cartas o las riñas de gallos; al cortejo de mujeres y singulares idilios; a las peripecias del conocido Viejo Viscacha; o a las diferencias de fortuna en la campaña bonaerense, rebatiendo en ese espacio las desigualdades del mundo urbanizado. Sin embargo, no se trata de una sencilla visión costumbrista y verista del mundo rural y, menos aún, de una réplica literal de las diversas partes del poema de José Hernández; intersectados por el alineamiento con el surrealismo que Berlingieri realizaba en esos

49 Se trata de quince fotografías de 24 x 18 cm, col. Adriana Armando y Guillermo Fantoni.

años, los dibujos se aproximan a las imágenes imposibles de la tendencia como animales antropomorfizados, espectaculares alteraciones de escalas o insólitos esqueletos que ocupan el lugar de los seres vivos; intersectados también por el ideario comunista, los dibujos refieren, del mismo modo, a la vida miserable de los trabajadores rurales expuestos al arbitrio de los terratenientes y la presión de los poderes del Estado.

Por su relación inicial con Alfredo Guido, Berlingieri estaba familiarizado con los temas criollos que, alrededor de la década del veinte, componían parte de los elencos temáticos de un vasto sector de artistas y particularmente de aquellos que adherían a las consignas del nacionalismo cultural; sin embargo, al promediar los años treinta y ante los avances del fascismo, la estrategia de los frentes populares implementadas por el movimiento comunista y la conformación de entidades como AIAPE llevaron a revisitar de un modo selectivo las tradiciones políticas y culturales del siglo XIX argentino. Durante los años de militancia en la Mutualidad y luego en AIAPE, Berlingieri y sus compañeros no sólo producían obras de caballete, sino decoraciones para actos políticos; obras efímeras que se instalaban en sedes partidarias y sindicales o en las reuniones y manifestaciones que se realizaban en espacios abiertos. Se trata de pancartas, siluetas y cartelones que emergen entre la masiva concurrencia a los actos, tal como se manifiesta, de un modo ejemplar, en la xilografía donde Enrique Fernández Chelo representó la celebración del 1º de mayo de 1936. Según una de las notas del diario *Crítica*: “En el mitin del Frente Popular se paseó el retrato de José Hernández, el autor de Martín Fierro, junto al de Henri Barbusse. Estas efigies simbolizan dos espíritus que expresan el sentir y pensar de un pueblo abierto al porvenir”.⁵⁰

Contemporáneamente a los dibujos destinados a ilustrar el poema de José Hernández, Berlingieri encaró otros proyectos que tuvieron como destinatarios a dos escritores con los cuales mantenía una intensa sociabilidad desde los años treinta y particularmente en el ámbito de la AIAPE: Fausto Hernández y R. E. Montes i Bradley. La publicación de *Río* con doce poemas del primero, concluida en abril de 1943, dio lugar a un pequeño pero singular grupo de obras que se destacan por la técnica y por el lenguaje empleado. Editado por La Canoa y distribuido exclusivamente por la Librería y Editorial Ruiz, el libro incluía un linóleo fuera de texto y dos ilustraciones originales materializadas con la misma técnica. El primero, la figura heroica y monumental de un botero presidiendo un sugestivo paraje de las islas –más próximo a las tradiciones del grabado social (Dolinko 2010) que a las efusiones surrealistas ensayadas simultáneamente–, y las otras, austeras e impactantes versiones de una canoa y un pájaro que se recortan en la abismal inmensidad del río Paraná. Pero lo verdaderamente significativo del libro, además de esas tres imágenes con resonancias sociales y existenciales, es el texto de solapa escrito por Julio Vanzo, prominente artista moderno que ejercía funciones en la renovada gestión del Museo Castagnino e integraba, junto a Berlingieri,

50 El texto, publicado en la edición de *Crítica* del 2 de mayo de 1936, fue reproducido parcialmente por Ricardo Pasolini 2004, p. 100.

la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes. Sus términos, precisos y directos, inescindibles de la revalorización del grabado realizada en el Museo Castagnino y de la defensa de las libertades y el arte moderno desarrollada por ese colectivo de artistas, merecen transcribirse como ejemplo de las valoraciones, por entonces corrientes, en el sector más radicalizado en el arte de la ciudad.

Nada de evadirse de la realidad, nada de juego. El arte es una función constructiva, expresión de un medio y no de un individuo; una forma más de la actividad humana y del trabajo social, controlado, dosificado y razonado. Nada de estados anímicos determinados, éxtasis o inspiración, sino una vigilia permanente, una perfecta lucidez mental y una conciencia clara de las posibilidades que tiene la materia con que se trabaja. Así el artista crea y elabora una obra útil, entendámonos, útil al espíritu. Y esta utilidad no debe quedar reducida al breve espacio de un deleite estético unipersonal, sino al goce de toda la colectividad. De esta manera el arte deja de ser un artículo de lujo, privilegio exclusivo de una clase social determinada, producto del capricho, el refinamiento o la magia de laboratorio para llegar a ser una forma del lenguaje universal que contribuya a despertar y educar la sensibilidad humana, colaborar en pro del bienestar general y elaborar el material objetivo de la evolución social. Juan Berlingieri, artista joven, sensible e inteligente, acusa dentro de estas premisas, relevantes aptitudes aplicadas a todas las formas de la plástica. Pero donde aparecen definidas y logradas es en el dibujo. Trazo seguro y magistral. Equilibrio de claroscuro. Expresión original. Con estos elementos y una noción exacta de su responsabilidad, Berlingieri integra el grupo de los artistas que han de darle al arte plástico argentino, una auténtica dirección. (Vanzo 1943, s/p)

Paralelamente a estos linóleos y a los que hizo para ilustrar el cuento de Llusá Varela en la última entrega de la revista de *Paraná*, Berlingieri siguió grabando planchas de metal y afirmando, de este modo, la supremacía de esa solución técnica dentro de su prolífica producción gráfica. En febrero de 1944, concretó un dibujo⁵¹ que constituyó el punto de partida para las ilustraciones de *Alabado sea tu nombre*, el poemario de Montes i Bradley que se plasmó en la primera y única edición de las Carpetas del Grillo. El dibujo es una pequeña tinta resuelta en línea en la que sintéticamente el artista representa todos los elementos que luego se complejizarán mediante dos traducciones gráficas: una pareja primigenia, una suerte de Adán y Eva, rodeada por las figuras de un caballo, un pez y un pájaro, aludiendo, de esta manera, a los dominios de la tierra, el agua y el aire. Así como esta imagen preside los poemas, otra más pequeña con un paisaje de formato vertical, cierra su desarrollo, incluyendo el índice y un detallado colofón. Este último da cuenta de las tipografías, de sus cuerpos y variantes y del tipo de papel empleado, pero también de las imágenes: las dos puntasecas y las dos sutiles viñetas en línea diseñadas por Berlingieri y el *ex libris* –una diminuta naturaleza muerta con los elementos de la cultura– realizada por Ricardo Warecki (Veliscek 2021). Del mismo modo, el colofón nos advierte sobre los diversos tirajes y numeraciones, sobre las firmas y sellos, y también sobre los diferentes tipos de impresiones cuyos resultados son una versión más plana y sintética sobre un fondo amarillo y otra más modelada y valorista estampada en gris. Esta última versión de la pareja primigenia es la que luego se publi-

51 S/T, 1944, tinta s/papel, 19,5 x 14 cm, col. Adriana Armando y Guillermo Fantoni.

có en la carpeta gráfica de 1959, junto a la estampa similar con el jinete y los indios, la carabela y los monstruos marinos, aludiendo así al descubrimiento del Nuevo Mundo y componiendo dentro de ella el cuerpo más ligado a un arte fantástico o surreal.

Figura nº 6. S/T, ca. 1944,
aguafuerte 14/50, 18 x 16,5 cm,
col. Grela Correa, fotografía
L. Glusman y A. Oстера.



Precisamente, el número cuarenta y seis de esas cincuenta carpetas editadas por Ellena contiene un minucioso dibujo a lápiz⁵² que sitúa al artista en un camino más específicamente ligado a las concepciones del movimiento de Breton. Irreverente frente a las convenciones sociales más arraigadas, Berlingieri presenta allí una peculiar versión de la maternidad y de la vida hogareña. En un ambiente despojado de mobiliarios, en el que sólo se divisa una abertura que deja pasar la luz a través de gruesos barrotes, se desarrolla una escena inefable: en medio de una rebelión de los artefactos y de extrañas quimeras que flotan en el aire, una madre lidia con varios niños que asumen insólitas y díscolas conductas. Igualmente crítico y, más aún, escéptico frente a los vínculos amorosos, en otro de sus dibujos⁵³ el artista muestra una esfinge con cuerpo

52 S/T, 1941, lápiz sobre papel, 37 x 29,8 cm, col. Silvia Dolinko.

53 S/T, 1941, tinta sobre papel, 20,5 x 15 cm, col. Ana Wanzik y Maximiliano Masuelli.

de león y cabeza humana que fuma en boquilla y se entrega a los brazos de una mujer fatal. La leyenda desplegada en la base de la obra “amor con león sin dientes” torna explícita la asimetría entre la ingenua actitud del monstruo y la peligrosidad de su bella acompañante que se alimenta de brebajes venenosos y convive con una enorme araña que acecha desde su tela. A la par de estas piezas que exceden las convenciones burguesas, pero también algunas visiones de la izquierda (Armando y Fantoni 2017, pp. 10-14), otras obras muestran también las tensiones y desplazamientos entre realismo y surrealismo. Tal es lo que ocurre con dos pinturas del mismo formato y tamaño realizadas con pastel; se trata de un retrato del dramaturgo Alberto Rodríguez Muñoz⁵⁴ –que en la *Exposición de diez pintores rosarinos fallecidos en este siglo* figura como *Retrato de un poeta argentino*– y de un *Autorretrato*; obras que ofrecen similares organizaciones formales, pero al mismo tiempo diferentes versiones sobre dos sujetos dedicados a creación plástica y literaria.⁵⁵ Mientras el poeta⁵⁶ aparece mirando fija y melancólicamente fuera del cuadro en la línea de los realismos monumentales, el pintor interpela al espectador con un puño en alto, tapando uno de sus ojos con un picaporte y exhibiendo una llave inserta en el puño de la camisa como si fuese un cerrojo; es ésta una insólita imagen que en cierta medida remeda una de las tópicas más características del surrealismo: la del ojo mutilado, vinculada a la concepción de lo siniestro enunciado por Freud (Fer 1999 [1993]). Del mismo modo también, más allá de introducir y juxtaponer elementos extraños en contextos igualmente insólitos, Berlangieri exploró otras metodologías de trabajo. Un dibujo de 1942, con una figura sobre un paisaje imaginario resuelto con aguadas, muestra claramente la utilización del automatismo y del azar,⁵⁷ que lo fueron alejando no solamente de las perspectivas realistas, sino de los minuciosos e incansables bocetos que por su perfección técnica poco diferían de los resultados

54 Alberto Rodríguez Muñoz (Buenos Aires 1915-2004) fue un dramaturgo, narrador y director que entre 1941 y 1948 desarrolló el Teatro Nuevo XX, una alternativa dentro del teatro independiente, que incluyó publicaciones y la difusión de diversas expresiones culturales, así como la puesta de obras de escritores locales como Roger Pla y escenografías de Ricardo Warecki y Julio Vanzo, entre otros creadores de la ciudad. Cfr. María Julia Logiódice 2016.

55 Ambas obras fueron realizadas, según figura en la base de una de ellas, en 1944, utilizando pastel sobre cartón, 67,5 x 48,5 cm, col. Ana Wanzik y Maximiliano Masuelli. Una versión gráfica de la primera fue presentada en la Sección Grabado de un salón de 1941. Según su reseña: “En este sector de la plástica hay 31 piezas, varias de las cuales se remontan a verdadera jerarquía de arte. Citaremos por original y fantástico al rosarino Juan Berlangieri por sus interesantes y curiosos envíos “Circo”, “Retrato de un poeta argentino” y “La huida verde.” Cfr. S/A, 1941. Octavo Salón de Arte de Pergamino. *La Capital*, Rosario, 23 de noviembre, s/p.

56 La identificación como “poeta” se funda en las ilustraciones realizadas por Berlangieri para “No he visto un río”, el poema de Rodríguez Muñoz publicado en *El Litoral*, Santa Fe, 31 de diciembre de 1943, s/p. El artista no solamente había participado como vocal en la comisión directiva del Teatro Nuevo XX, sino realizado escenografías para algunas obras como “El cartero del rey”, poema en dos actos de Rabindranath Tagore. Cfr. S/A, 1942. Se presentará mañana en La Opera el Teatro Nuevo XX. *La Capital*, Rosario, 18 de septiembre, s/p. Agradezco estos y otros valiosos materiales documentales a Elisabet Veliscek.

57 S/T, 1942, técnica mixta sobre papel, 32 x 20 cm, col. Adriana Armando y Guillermo Fantoni.

más conclusos. Aproximadamente al despuntar los años cuarenta, una imagen más abierta y caricaturesca y una práctica mucho más espontánea pujaron por imponerse en los intersticios del acendrado clasicismo que todos sus pares y la crítica, invariablemente, reconocían como su marca de autor.

LA ESPERA

El 15 de marzo de 1945, Juan Berlingieri murió luego de que un desafortunado accidente –el derrumbamiento del techo de su taller y la destrucción de gran parte de su obra– minara de un modo irreversible su salud física y mental.⁵⁸ Apenas un mes después, convocada por la Asociación Amigos del Arte, se reunió una comisión encargada de realizar un homenaje en su memoria.⁵⁹ Conformada por miembros de las principales agrupaciones e instituciones artísticas de la ciudad, resolvió realizar una exposición de las últimas obras del artista en la galería Renom que, a tal efecto, cedió una de sus salas entre el 25 de abril y el 5 de mayo, poco antes de la realización del *Segundo Salón Anual* de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes. La muestra, que reunió sesenta y cinco obras,⁶⁰ fue presentada por Fausto Hernández, quien en la oportunidad hizo un largo “soliloquio”⁶¹ rememorando un reciente encuentro con el artista; fue una última aparición de Berlingieri que, a través de la voz del poeta, recapitulaba sobre lo producido y pergeñaba –como en el conocido texto de 1942– una nueva y necesaria “reconstrucción” de su vida y de su obra.

Recuerdo nítidamente su última conversación, a ratos apagada como el día, pero por momentos brillante y vivaz, pues algún impulso nervioso la hacía recuperar tono y ritmo en cualquier frase impensada. Hablaba entusiasmado de la reconstrucción de su vida (ignoro cómo e ignoro qué vida), más yo entendía que se refería a la reconstrucción de su obra. Así debía ser porque expresaba un deseo de renovación o reforma, como si tratara de resumir lo pasado para emprender algo nuevo. (Hernández 1945, p. 10)

Quince años más tarde, en enero de 1961, Abel Rodríguez visitó el taller del artista: observó detenidamente las obras conservadas por su esposa, recogió dos nuevos textos, además de la conocida declaración de 1942, y recreó varias anécdotas sobre sus vi-

58 Una amplia descripción del hecho aparece en Abel Rodríguez 1961.

59 Participaron Juan J. Trillas, Manuel A. Castagnino, Alfredo Laborde y Jorge Paganini de la Torre por Amigos del Arte; Jacinto Castillo, Juan Grela y Santiago MinturnZerva por la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes; Hilarión Hernández Larguía como director del Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”; José Gerbino, Guido Papis y Elina Haure de Palacios por la filial rosarina de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos; Tito Benvenuto y Luis Correale por la Agrupación de Artistas Plásticos Refugio. Asimismo, hizo llegar su adhesión la Sociedad de Artistas Plásticos Locales de Santa Fe. Cfr. S/A, 1945. Se ultiman los detalles para rendir un homenaje a la memoria del pintor Juan Berlingieri. *La Capital*, Rosario, 17 de abril, s/p.

60 S/A, 1945. Mañana se inaugura la Muestra de Homenaje a Juan Berlingieri. *Tribuna*, Rosario, 24 de abril, s/p.

61 “Conversación” o “soliloquio” fueron los términos utilizados en una de las reseñas, cfr. S/A, 1945. Quedó inaugurada anoche la exposición póstuma de Juan Berlingieri. *Crónica*, Rosario, 26 de abril, s/p.

sitas periódicas a la biblioteca del Museo Castagnino, sobre su afición a los tratados de pintura, sobre su voluntad de orientar a los jóvenes artistas y también sobre el fatídico accidente que precedió en unos meses la cancelación de su vida y de su ciclo creativo. A pesar de que en 1955 el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” de Santa Fe realizó una exposición dedicada a creadores rosarinos fallecidos en la primera mitad del siglo xx⁶² y en 1959 Emilio Ellena publicó una carpeta gráfica con nueve piezas originales, Abel Rodríguez evocó a Berlingieri como un promisorio artista acechado por la indiferencia. La publicación de la nota –que en su título alude la situación del artista injustificadamente olvidado– puede leerse como contrapunto de la exaltada consideración que rodeaba a las figuras del Grupo Litoral, el colectivo recientemente desmembrado que seguía ejerciendo, como en el decenio precedente, una férrea hegemonía. Su intensa actividad expositiva, su ejemplar difusión de los principios del arte moderno y su original propuesta estética que fundamentalmente articulaba regionalismo y autoridad de lo nuevo, no sólo provocaron una rápida consagración que se intensificó después de la caída del peronismo, sino que generó, como uno de sus efectos más visibles, una profunda cesura con las tradiciones precedentes (Fantoni 2012). Entre sus miembros más reconocidos, y a diferencia de algunos de ellos que exhibieron un marcado desinterés respecto al pasado artístico local, Juan Grela no solamente siguió propiciando una perspectiva americanista que suponía una mirada sobre lo propio en términos de un arte nacional, sino también, y como estrategia vinculante, una minuciosa recuperación de las versiones alternativas, y por entonces soterradas, del modernismo local;⁶³ versiones corporizadas en creadores como Manuel Musto, Augusto Schiavoni, Tito Benvenuto o Juan Berlingieri, por citar algunos de los casos más representativos. Su taller, que durante los años sesenta funcionó con un espacio expositivo –la Galería El Taller–, se convirtió en un foco independiente de formación artística y también de recuperación y difusión de artistas cuyas obras, inscriptas en las figuraciones y realismos del período de entreguerras, estaban invisibilizadas y ocluidas por una versión cristalizada de lo moderno asociada a una concepción teleológica de su historia. En ese sentido, la nota que Abel Rodríguez consagró a Berlingieri en enero de 1961 –inserta en una serie de publicaciones que incluía estratégicas entrevistas a Juan Grela y Leónidas Gambartes⁶⁴– fue seguida por una muestra de dieciséis obras

62 Augusto Juan Olivé (1885-1912), Manuel Musto (1893-1940), Salvador Zaino (1858-1942), Augusto Schiavoni (1893-1942), Juan Berlingieri (1904-1945), Enrique Munné (1881-1949), Emilia Bertolé (1898-1949), Domingo Garrone (1908-1951), Juan de los Ángeles Naranjo (1894-1952), César Augusto Caggiano (1894-1954).

63 Adriana Armando indicó que el artista “orientó un redescubrimiento del arte de Rosario mediante un recorte selectivo de su tradición pictórica, esto es vindicando a pintores cuyas modalidades estéticas le permitieron configurar una genealogía de lo íntimo y lo austero, una suerte de línea maestra que singularizaba, en su opinión, lo propio rosarino y con la cual sustentó una posición estética argumentada con intensidad e insistencia.” (Armando 2014, pp. 70-71).

64 Cfr. Abel Rodríguez, 1961. América en la pintura de Leónidas Gambartes. *La Capital*, Rosario, 12 de enero, s/p y Forma, espíritu y arte nacional en Grela. *La Capital*, Rosario, 26 de enero, s/p.

realizada en la Galería El Taller, inaugurada el 3 de julio de 1965. En esa oportunidad, Emilio Ghilioni presentó un ensayo que volvió a leer el 10 de agosto cuando la exposición se trasladó a la Galería Ciencia y que finalmente publicó en la *Revista de Historia de Rosario* (Ghilioni 1966). En diversas oportunidades, Juan Grela manifestó su admiración por Berlingieri, sobre todo por su eximio dominio de la línea, admiración que en los años treinta era compartida por sus compañeros de la Mutualidad y que mucho tiempo después se extendió a sus propios discípulos. Sin embargo, aún en el marco de esa especial consideración por el arte de la ciudad, durante los años cincuenta y sesenta difícilmente la producción de Berlingieri podía conectarse con las tendencias que gravitaban entre las dos Guerras Mundiales y menos aún incorporarse a una narrativa más compleja del arte moderno. La consideración de las nuevas formas del realismo⁶⁵ y su tensión con el surrealismo fue una adquisición historiográfica vinculada a las revisiones de lo moderno iniciadas en los años setenta y ochenta, que en el país comenzó a dar sus frutos en la década del noventa. Por tal motivo, si bien un trabajo pionero como el mencionado no podía suturar esta cesura, podía aportar, en cambio, medulosos análisis formales y datos contextuales que, aunque hoy son conocidos e incluso familiares, en su momento significaron un notable avance dentro de la producción crítica existente. Para un artista que no había sido objeto de estudios capaces de situarlo en la historia de la ciudad y de sus movimientos artísticos y para una obra que con el tiempo se dispersó y atomizó, al extremo de perderse los títulos de muchas de las piezas hoy recobradas y disponibles, este artículo con sus análisis y reproducciones de obras sigue siendo una fuente para precisar y situar una información considerable.

Entre las obras analizadas, Ghilioni se refirió a *La senda verde*,⁶⁶ un grabado en metal de 1942, íntegramente resuelto con “una línea dibujística serpenteante” (Ghilioni 1966, p. 46). Este trabajo, en el que una mujer atribulada apoya una mano sobre el pecho, podría pensarse como la versión lineal de uno de los nueve grabados editados por Emilio Ellena, oportunamente mencionado por su posible vinculación con el escenario de *Objetos en la ciudad*, la obra surrealista pintada por Berni en 1931. Quizá se trate de *La Espera*, como podría deducirse del título de un grabado en metal que integró el homenaje de 1945 y por el protagonismo de una figura pensativa –con la mano invariablemente apoyada sobre el pecho– que permanece aguardando, envuelta en una atmósfera onírica. Junto a ella, un conjunto de elementos compone, como una suerte de compendio iconográfico, un *collage* de espacios y motivos. De un lado, una figura miniaturizada que eleva sus brazos y una mano que emerge de la tierra parecen expresar el clamor frente a la guerra que se desarrolla en el mundo; al costado, un paisaje desolado con un poste cruciforme refuerza el carácter misterioso y dramático de la imagen. Del otro, una barca amarrada en la costa remeda otras versiones similares

65 En ese momento, resultó paradigmático e inspirador el trabajo de Jean Clair como ensayista y curador de la exposición *Les Réalismes* desarrollada en el Centro Georges Pompidou en 1980.

66 Título similar al de otro grabado de 1941 curiosamente denominado *La huida verde*. Cfr. S/A, 1941. Octavo Salón de Arte de Pergamino. *La Capital*, Rosario, 23 de noviembre, s/p.

del paisaje ribereño⁶⁷ y, al fondo, el panorama fabril de Refinería, con sus elevadores de granos, sus techos a dos aguas y sus infaltables chimeneas. El motivo, como se ha visto, da indicios sobre las prácticas y los escenarios frecuentados por Berni apenas regresó al país y luego por los artistas que lo acompañaron en la Mutualidad; también, y de un modo particularmente revelador, sobre las opciones y recurrencias estéticas en un momento histórico que Berlingieri consideró como “una época de transición y rectificaciones”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMANDO, A., 2010. Mujeres e imágenes textiles: biografías visuales y experiencia artística. En: M. C. Rossi (comp.), *Antonio Berni. Lecturas en tiempo presente*. Buenos Aires: Eudeba/EDUNTREF. pp. 123-132.
- ARMANDO, A., 2014. Los libros de un pintor: Juan Grela y la búsqueda de una expresión americana. *Separata*, año XIV, n° 19, pp. 66-82.
- ARMANDO, A. & FANTONI, G., 2017. Figuras familiares. En: *Estudios y conclusiones. Bocetos y obras de Juan Grela*. Cat. exp. Rosario: Editorial Facultad de Humanidades y Artes/UNR. pp. 10-14.
- FER, B., 1999 [1993]. Surrealismo, mito y psicoanálisis. En: B. FER, D. BATCHELOR & P. WOOD, *Realismo, Racionalismo y Surrealismo. El arte de entreguerras (1914-1945)*. Madrid: Akal. pp. 175-252.
- BECERRA, E. (coord.), 2013. *El Surrealismo y sus derivas: visiones, declives y retornos*. Madrid: Abada Editores.
- BERLENGIERI, J., 1942. *Exposición de Juan Berlingieri*. Cat. exp. Rosario: Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”, s/p.
- BERNI, A., 1935. Siqueiros y el arte de masas. *Nueva Revista*, p. 11.
- BOLLMANN, S., 2006. *Las mujeres, que leen, son peligrosas* [en línea]. Madrid: Maeva. [consultado el 02 de diciembre de 2020]. Disponible en: <https://computacioncbm.files.wordpress.com/2013/11/bollmanstefan-las-mujeres-que-leen-son-peligrosas.pdf>.
- BONET CORREA, A. (coord.), 1983. *El Surrealismo*. Madrid: Cátedra.
- CATARUZZA, A., 2001. Debates y representaciones de la historia nacional. En: A. CATARUZZA (dir. de tomo), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. *Nueva Historia Argentina*. Tomo VII. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 429-476.
- CLAIR, J. (ed.), 1980. *Les Réalismes*. Cat. exp. Paris: Éditions du Centre Pompidou.
- CÓRDOVA ITURBURU, C., 1941. Henri Barbusse y la clase obrera. En: *Cuatro perfiles*. Buenos Aires: Editorial Problemas, pp. 71-78.
- DOLINKO, S., 2010. Impresiones sociales. Una lectura sobre la tradición del grabado en la Argentina. *Separata*, año X, n° 15, pp. 20-37.
- FANTONI, G., 1985. Aproximación a las historias de vida: conversaciones con Luis Ouvrad. *Anuario. Segunda Época*, n° 11, p. 279-339.
- FANTONI, G., 1993. Una reevaluación de los años 30 a partir de la obra de Antonio Berni. De la experiencia surrealista a la formulación del nuevo realismo. *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, n° 4, pp. 178-179.
- FANTONI, G., 1997. *Una mirada sobre el arte y la política. Conversaciones con Juan Grela*. Rosario: Homo Sapiens.
- FANTONI, G., 2003. Travesías del realismo mágico. Leónidas Gambartes entre la realidad y el ensueño. *Separata*, año III, n° 5 y 6, pp. 1-27.

67 Se trata de la misma vista de *Paisaje*, 1942, óleo s/ cartón, 23 x 29 cm, que perteneció a la colección de R. E. Montes i Bradley, y que, a su vez, resulta similar al paisaje idealizado que se percibe a través la ventana del conocido *Retrato* presentado en el XIV Salón de Otoño de 1935. Cfr. Fantoni 2014b, pp. 64-65.

- FANTONI, G., 2007. *Instantáneas sobre el arte de la ciudad de Santa Fe. Una antología desde el siglo XIX hasta el presente*. Cat. exp. Buenos Aires: Fundación OSDE, 2007.
- FANTONI, G., 2012. Mirar desde el vértice: el arte de Rosario a partir del Grupo Litoral. En: M. I. BALDASARRÉ & S. DOLINKO (eds.), *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*. Vol. II. Buenos Aires: CAIA/Edutref. pp. 505-527.
- FANTONI, G., 2014a. *Berni entre el surrealismo y Siqueiros: figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- FANTONI, G., 2014b. *El realismo como vanguardia. Berni y la Mutualidad en los 30*. Cat. exp. Buenos Aires: Fundación OSDE.
- FANTONI, G., 2016. Berni entre Grela y Ouvrard: voces y textos sobre un movimiento artístico de los años treinta. En: M. NUSENOVICH & C. ZABLOSKY (eds.), *Testimonios en las artes de Córdoba y Rosario*. Córdoba: Brujas/SECyT, UNC. pp. 119-153.
- GHILIONI, E., 1966. Juan Berlingieri. Un pintor rosarino. *Revista de Historia de Rosario*, año IV, nº 12, pp. 39-49.
- GRENIER, C. (ed.), 2014. *Multiple Modernities 1905-1970*. Cat. exp. París: Éditions du Centre Pompidou.
- GUEVARA, M., 2018. La construcción de un centro cultural desde la periferia: Juan Filloy y el Museo de Bellas Artes de Río Cuarto. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* [en línea], nº 1, vol. 8, pp. 1-23 [consultado el 2 de diciembre de 2020]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2107>.
- HERNÁNDEZ, F., 1945. En el homenaje al artista Berlingieri. *Plásticos*, año 1, nº 2, p. 10-11.
- HERNÁNDEZ LARGUÍA, H., 1958. Panorama de la pintura en Rosario. *Boletín del Rotary Club de Rosario*, año XIX, nº 245 y 246, pp. 17-18.
- HUYSSSEN, A., 2010. *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- JIMÉNEZ BURILLO, P. & BOZAL CHAMORRO, L., 2017. La internacionalización de los nuevos realismos de entreguerras. En: B. AVANZI & D. FERRARI (dir.), *Retorno a la belleza. Obras maestras del arte italiano de entreguerras*. Cat. exp. Madrid: Fundación Mapfre. pp. 59-71.
- LOGIÓDICE, M. J., 2016. La trama teatral rosarina. La emergencia del circuito independiente como un espacio de tensión entre el profesional y filodramático. *Historia Regional*, año XXIX, nº 35, pp. 81-97.
- LLORENS, T. (cur.), 2006. *Mimesis. Realismos modernos, 1918-45*. Cat. exp. Madrid: Museo Thyssen-Bornemisza.
- LLUSÁ VARELA, R., 1943. El huerto. *Paraná*, año 2, nº 4-7, pp. 145-156.
- MARCHÁN FIZ, S., 1986. *Contaminaciones figurativas. Imágenes de la arquitectura y la ciudad como figuras de lo moderno*. Madrid: Alianza.
- MENDELSON, J. et al., 2012. *Encuentros con los años 30*. Cat. exp. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía/La Fábrica.
- MONTES I BRADLEY, R. E., 1939. Las tallas activistas de los hermanos Paino. *Boletín de Cultura Intelectual, Piscis*, año I, nº 9, pp. 67-69.
- MONTES-BRADLEY, N. & MONTES-BRADLEY, E. (eds.), 2016. *El amigo de Filloy. Cartas de R. E. Montes i Bradley a Juan Filloy (1935-1976)* [en línea]. Charlottesville: HFP PRESS/Editores. [consultado el 02 diciembre 2020]. Disponible en: https://www.academia.edu/13724770/El_amigo_de_Filloy.
- MOUGUELAR, L., 2004. Julio Vanzo: el 'lenguaje plástico nacional' y lo gauchesco. En: B. DÁVILA et al. (coord.), *Territorio, memoria y relato*. Tomo I. Rosario: UNR Editora. pp. 297-301.
- PASOLINI, R., 2004. Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, vol. 26, nº 1, pp. 88-89.
- R.A.A., 1935. Primer Salón de AIAPE. *Izquierda*, año II, nº 9, p. 37.
- RABINOVICH, S., 2006. Refugio ante la Mutualidad: un debate por la proyección social y política del arte en los años 30. *Anuario*, nº 21, pp. 363-385.
- ROBLES, G., 2012. La cultura intervenida. En: P. Montiniet et al., *De la Comisión Municipal de Bellas Artes al Museo Castagnino. La institucionalización del arte en Rosario, 1917-1945*. Buenos Aires: Fundación Espigas. pp. 185-235.

- RODRÍGUEZ, A., 1961. Un injustificado olvido: Juan Berlingieri. *La Capital*, Rosario, 19 de enero, s/p.
- ROH, F., 1927 [1925]. *Realismo Mágico. Post Expresionismo. Problemas de la pintura europea más reciente*. Madrid: Revista de Occidente.
- SAID, W., 1996 [1993]. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- SLULLITEL, I., 1968. *Cronología del arte en Rosario*. Rosario: Editorial Biblioteca.
- TIBOL, R., 1996. Carta a Berni. En: *Palabras de Siqueiros*. México: FCE. pp. 111-112.
- VANZO, J., 1943. Juan Berlingieri. En: F. HERNÁNDEZ, *Río*. Rosario: La Canoa. s/p.
- VELISCEK, E., 2021. Arte y literatura del Litoral. Los proyectos editoriales de Montes i Bradley. *En-claves del pensamiento. Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia* (en prensa).
- WECHSLER, D., 1999. Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945. En: J. E. BURUCÚA (director de tomo), *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Vol. I. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 269-314.
- WECHSLER, D. et al., 2006. *Territorios de diálogo. Entre los realismos y lo surreal*. Cat. exp. Buenos Aires: Centro Cultural Recoleta.
- WILLIAMS, R., 1981. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- WILLIAMS, R., 1997 [1989]. *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial.

LA EXTREMA DERECHA ENTRE DOS CONTINENTES

LA DIMENSIÓN TRANSNACIONAL DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA (1957-1980)¹

EXTREME RIGHT BETWEEN TWO CONTINENTS. THE TRANSNATIONAL DIMENSION OF MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA (1957-1980).

Celina Albornoz²

Palabras clave

Extrema derecha,
Nacionalismo,
Neofascismo,
Movimiento
Nacionalista Tacuara

Recibido

25-6-2021

Aceptado

25-3-2022

Resumen

El Movimiento Nacionalista Tacuara fue una agrupación de la extrema derecha argentina de los años 60 y principios de los 70. Inspirados en el falangismo español, perseguían la construcción de un Estado nacional-sindicalista mediante la realización de una “revolución nacional”. Aquí se formulan interrogantes acerca de las conexiones establecidas entre Tacuara y movimientos neofascistas europeos y por su participación en una cultura política transnacional de extrema derecha. Por otro lado, se analiza el modo en que sus exmiembros perciben hoy la transnacionalidad de su militancia. Además de emplear una perspectiva transnacional, se utilizan las herramientas provistas por la historia oral, con la finalidad de indagar las memorias y las autorrepresentaciones de los entrevistados.

Key words

Extreme-right,
Nationalism,
Neofascism,
Movimiento
Nacionalista Tacuara

Received

25-6-2021

Accepted

25-3-2022

Abstract

The Movimiento Nacionalista Tacuara was an Argentine extreme right-wing movement in the '60s and the beginning of the '70s. Inspired by Spanish Falangism, they pursued the construction of a national-syndicalist State through a “national revolution”. Here we formulate questions about the connections established between Tacuara and European neo-fascist movements, and about their participation in a transnational extreme right-wing political culture. Also, we analyse the way in which today their former members perceive the transnationality of their activism. We use a transnational perspective and the tools provided by oral history, in order to investigate memories and self-representations.

1 El contenido de este artículo ha sido debatido en el proyecto de investigación “Culturas políticas en escalas. La experiencia democrática entre lo nacional, subnacional y regional”, que se lleva adelante en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, en el marco de la Programación CAI+D 2020 de la Secretaría de Ciencia y Técnica, y en el Programa de Historia Contemporánea del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad General Sarmiento. Las ideas expuestas son producto de mi investigación doctoral, realizada en las universidades de Padova, Ca' Foscari Venezia y Verona, en cotutela con la Universidad Nacional de San Martín.

2 Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Argentina. C.e.: celinaines.albornoz@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) surgió en 1957 como una agrupación de jóvenes que se adscribían al nacionalismo argentino, la cual se apagó progresivamente desde fines de la década de 1960 hasta desaparecer en los primeros años de los 70. Si bien nació en Buenos Aires, rápidamente desplegó sus redes por distintos núcleos urbanos de Argentina. Apoyándose en el integrismo católico, el revisionismo histórico y haciendo uso sistemáticamente de la violencia política, el MNT fue protagonista de la escena nacional por sus acciones antisemitas y antiizquierdistas, así como por sus reivindicaciones nacionalistas. A su vez, sus militantes se apropiaron de numerosas ideas-fuerza de los fascismos europeos con la finalidad de concretar la anhelada “revolución nacional”.

A lo largo de su historia, el MNT sufrió tres escisiones que fragmentaron al movimiento y dieron lugar a nuevas organizaciones. La Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), creada en 1960 bajo la égida del sacerdote integrista Julio Meinvielle –en gran parte por encontrarse en disconformidad a causa de los acercamientos del MNT al mundo obrero y a la resistencia peronista– exacerbó las posturas de ultraderecha y el antisemitismo. El Movimiento Nueva Argentina (MNA), originado también en 1960, se integró al peronismo de derecha en el seno del sindicalismo. Por último, en 1963 se conformó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), el cual, bajo la influencia de la Revolución Cubana y la guerra de Argelia y con un eje marcadamente antiimperialista, adoptó una posición favorable a la lucha armada y el marxismo. Entre estos grupos, presto particular atención a la GRN, dado que mantuvo e inclusive profundizó las posiciones de extrema derecha del MNT.

Aquí me concentro en el aspecto transnacional de la militancia del MNT y la GRN, entre finales de la década de 1950 y la primera mitad de la de 1970. A pesar de que sabemos que estos grupos se apropiaron de numerosos elementos de los fascismos europeos de entreguerras, hasta el momento no se han planteado preguntas acerca del modo en que se relacionaron con las extremas derechas contemporáneas a ellos en el Viejo Continente. Insertos en el contexto de la Guerra Fría, todas estas agrupaciones se encontraron del mismo lado en el marco de un clima de época en el cual proliferaron los movimientos de resistencia ante el avance de las izquierdas a nivel global.

Para atender a esta cuestión, abordaré los siguientes interrogantes: ¿de qué naturaleza fueron las conexiones establecidas por Tacuara y la GRN con los movimientos pertenecientes a la galaxia de las extremas derechas europeas? ¿Se insertaron en una cruzada anticomunista transnacional? Por otra parte, ¿cómo perciben hoy en día la transnacionalidad de su militancia los exmilitantes nacionalistas? Con el fin de dar respuesta a estas preguntas, analizaré fuentes variadas: entrevistas a ocho exmiembros del MNT y de la GRN, boletines y publicaciones, intercambios con exponentes de agrupaciones de las derechas españolas, escritos de referentes neofascistas, prensa y materiales extraídos de un blog.

De este modo, demostraré que la militancia tacuarista no estaba limitada por los marcos nacionales y que manifestaron interés por el desarrollo y las acciones de agrupaciones similares en el exterior. Como se verá, los miembros de Tacuara y la GRN tejieron lazos con movimientos afines en Europa, aunque no fueron vínculos orgánicos ni sistemáticos. Asimismo, es posible afirmar que fueron parte de una cultura política común, de carácter transnacional, con numerosas características compartidas. Por último, se verá que en algunas de las memorias de los exmilitantes la transnacionalidad es un componente de gran relevancia, mientras que en otras es un elemento secundario.

Para abordar la historia transnacional de Tacuara es indispensable adoptar un enfoque que, sin dejar de lado los desarrollos nacionales, trascienda estos rígidos marcos y permita estudiar las derechas desde otra perspectiva. Tal como afirma Ernesto Bohoslavsky (2018, p. 22), “la atención a la transnacionalidad de los sujetos no es sólo una metodología sino también un modo de construir los problemas y de imaginar históricamente a los sujetos”. Mirar la transnacionalidad implica explorar movimientos, conexiones y redes que trascienden los estrechos límites nacionales.

Durham y Power (2010) señalan que ha existido un prejuicio que ha obstaculizado el abordaje transnacional de las derechas, por ser consideradas exclusivamente movimientos arraigados en la reivindicación de lo nacional. En años recientes, sin embargo, diversos investigadores e investigadoras se han preocupado por estas problemáticas dentro del ámbito europeo, con prolíficos resultados en la reconstrucción de redes de extrema derecha, como Andrea Mammone (2015), Matteo Albanese y Pablo del Hierro (2016) y Pauline Picco (2016).

En lo que respecta a los estudios acerca de Tacuara, han existido algunos intentos de establecer puntos de contacto entre Tacuara y movimientos mexicanos (Herrán Ávila 2015, Santiago Jiménez 2015, 2016), los cuales, si bien arrojan preguntas que sugieren posibles conexiones de carácter transnacional, privilegian la herramienta de la comparación. Además, Broquetas y Bohoslavsky (2017) y Broquetas (2014, 2016) avanzaron en el análisis de las conexiones transnacionales entre las derechas anticomunistas argentinas y uruguayas en los 50 y 60. Entre las organizaciones nacionalistas, el MNT es identificado como una agrupación que tejió redes con movimientos uruguayos, con los cuales no compartía solamente una identidad política, sino también un plan de acciones conjuntas.

Del mismo modo, propongo abordar la historia de Tacuara mediante la adopción de un enfoque que la coloca en un contexto amplio y como un actor activo en el establecimiento de redes e intercambios con el exterior. Lejos de estar exclusivamente anclada en el territorio nacional, la militancia tacuarista miraba hacia el exterior, forjó relaciones y compartió imaginarios con movimientos políticos extranjeros, tanto en el espacio rioplatense como en la otra orilla del Atlántico.

Los miembros de Tacuara estuvieron atentos al desarrollo de movimientos de las derechas neofascistas europeas y buscaron establecer conexiones con varios de ellos. Considero que es sumamente importante reconstruir estos vínculos, que contribu-

yeron a incluir a juventudes de distintas latitudes en una lucha contra un “enemigo” común, el comunismo, cuyo avance en el mundo occidental, desde su punto de vista, era urgente contener.

En cuanto a la recolección de los testimonios orales y al abordaje de las memorias de los exmilitantes, utilizo las herramientas provistas por la historia oral. Recurriré a entrevistas realizadas a ocho exmilitantes de Tacuara y de la GRN.³ Eduardo Pella, Miguel Gutiérrez Rivero, Julio Paredes y Alexander Radic formaron parte de núcleos del MNT de Capital Federal, al igual que Jorge Grossi, quien luego transitó a la GRN en ese mismo lugar; por su parte, Alfredo Bellino militó en el MNT, el MNA y la GRN, también de la capital del país; por último, Rubén Manfredi fue uno de los principales exponentes del núcleo rosarino del MNT y Roberto Castillo llevó adelante su militancia en las ciudades de Paraná y Santa Fe.

LOS VÍNCULOS ENTRE TACUARA Y LAS EXTREMAS DERECHAS EUROPEAS

1 *Tacuara mira hacia Europa*

Tras fundar el movimiento, los militantes de Tacuara redactaron y aprobaron su Programa Básico Revolucionario, en el cual quedaron asentados los fundamentos ideológicos y programáticos. El documento se fundó notoriamente en los preceptos de la Falange Española y del nacionalsindicalismo de José Antonio Primo de Rivera, con el cual establecieron un sólido vínculo ideológico. Luego, a partir del conflicto conocido como “laica o libre”,⁴ el movimiento amplió considerablemente sus bases (Lvovich 2006). Desde entonces, trazaron una rígida estructura interna fuertemente jerarquizada, que se consolidó a principios de la década de 1960: la cabeza del movimiento era el Jefe Nacional, bajo el cual se encontraba el Secretario General, y de éste dependía una serie de secretarías y departamentos, a saber: Secretaría de Institutos, Secretaría de Organización, Secretaría del Interior, Secretaría de Prensa y Propaganda, Secretaría de Sindicales, Secretaría de Seguridad, Departamento de Formación y Departamento de Relaciones. Este último departamento tenía como función estrechar y mantener vínculos con agrupaciones de las derechas europeas e informar acerca de sus actividades e iniciativas (Padrón 2017). A su cargo estaba Luis Ángel Barbieri, quien años más tarde sería condenado por su participación en el asesinato de Raúl Alterman,⁵ una de las principales acciones violentas perpetradas por miembros del MNT. Barbieri daba y

3 En todos los casos, se utilizan pseudónimos para proteger las identidades de los entrevistados.

4 A partir de la decisión del presidente Frondizi, a fines de agosto de 1958, de reglamentar el artículo 28 del decreto de ley 6.403, mediante el cual reconocía a las universidades privadas, a la vez que las habilitaba para expedir títulos habilitantes, se generó un conflicto que llevó a las calles a los partidarios de la educación laica y a aquellos que impulsaban la educación privada confesional. Los jóvenes militantes del MNT cobraron una amplia visibilidad porque sostenían la segunda posición.

5 Raúl Alterman, militante comunista y judío, fue asesinado en su domicilio el 29 de febrero de 1964 por un grupo de militantes del MNT, como represalia por el conflicto ocurrido en el sindicato de cerveceros

organizaba charlas acerca de la situación política internacional⁶ y actuaba como nexo para mantener correspondencia con agrupaciones en el exterior.

A propósito, en un boletín de 1960 se expone una lista de periódicos con los que Tacuara realizaba intercambios de correspondencia, a través del Departamento de Relaciones. Se trataba de publicaciones “afines con nuestra línea Nacional-Sindicalista”.⁷ Figuran allí algunos periódicos españoles, como *El Bruch* y el *Boletín informativo de la Falange de Barcelona*, *Inquietud*, de la falange de Lérida, *Tiempo Nuevo*, de la Delegación Nacional de Sindicatos de Madrid, *Juventud* y *Noticia*, ambos del Sindicato Español Universitario. Mientras tanto, solamente uno provenía de Italia, *La Legione*, del órgano de excombatientes de la República Social Italiana (RSI) de Milán. Asimismo, se listaban algunos periódicos de Alemania, Austria, Suecia, Suiza, Croacia y Sudáfrica. Otros eran de países del continente americano, como México, Chile, Uruguay y Estados Unidos.

Además de intercambiar correspondencia, se enviaban también publicaciones con la finalidad de informarse acerca de las líneas de pensamiento y de las actividades realizadas en otros lugares del mundo por agrupaciones con las cuales tenían semejanzas y afinidades. En un boletín de Tacuara, aparece un pequeño recuadro con el siguiente texto: “De España recibimos la revista «Estudios sobre sindicalismo» identificada con el espíritu revolucionario de la Falange auténtica, con la colaboración de camaradas alemanes e italianos”.⁸ Este fragmento, así como los testimonios de los exmilitantes, confirman la existencia de canales a través de los cuales arribaban revistas desde España. Cabe destacar que este tipo de contactos se afianzó a principios de los años 60, cuando el movimiento estaba en plena fase de expansión y consolidación.

Entre los entrevistados, Pella hizo la siguiente referencia a la existencia de contactos con movimientos europeos, principalmente de intercambios de correspondencia y de materiales de prensa:

Había contactos... En ese momento había un movimiento que se había hecho en toda Europa: Nación Europa,⁹ que reivindicaba los nacionalismos europeos y tuvimos algún intercambio de correspondencia con ellos. Con algunos otros grupos hubo intercambios, pero... intercambios informales hubo, ¿no? Incluso algún ejemplar del periódico *Tacuara* que mencionaba los intercambios y demás, pero no... no mayor...¹⁰

Este extacuarista quita relevancia a los intercambios aludidos, que aparecen como asistemáticos y de escasa importancia en su memoria. En cambio, como verifiqué en

de Rosario cinco días antes, durante un plenario de la CGT, en el cual se produjo un tiroteo que tuvo como resultado dos muertos del MNT y uno de la JP. Véase Glück 2012, Gutman 2012.

6 *Ofensiva*, n°11, noviembre de 1962.

7 *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, n° 8, 1960.

8 *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, n°10, septiembre de 1961.

9 El Centro Nación Europa fue creado en 1966 por integrantes del movimiento neofascista italiano Ordine Nuovo.

10 Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

otro trabajo (Albornoz 2020), su inmersión en el mundo fascista de Buenos Aires y su socialización entre los “nostálgicos del nuevo orden europeo” (Buchrucker 1999) es una temática privilegiada en su discurso y constituye un componente central en la conformación de su identidad.

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) realizaban seguimientos de las actividades del MNT, sobre todo a partir de las derivas hacia la izquierda que comenzaron con la escisión del MNRT en 1963 (Galván 2009) y a raíz de los crecientes contactos con sectores del universo peronista (Galván 2013, Campos 2019). En un informe redactado por la DIPPBA, dan cuenta de estar al tanto de algunos intercambios con el exterior realizados por el movimiento, al cual colocan en la línea nacionalsindicalista. Así, se pone de manifiesto que los servicios de inteligencia poseían indicios acerca de algunos de sus contactos transnacionales, y que tenían sospechas relacionadas con los canales por los cuales pasaba la correspondencia.¹¹

Por otro lado, en uno de los boletines tacuaristas aparece la sección “el nacionalismo en el mundo”. A pesar de no poder afirmar que hubiera tenido continuidad –dado el carácter fragmentario de la fuente–, la inclusión de esta sección permite constatar que había un seguimiento de las actividades de organizaciones neofascistas europeas. Allí, se hace referencia a una reunión de diversos movimientos filofascistas y filonazis realizada en Venecia, con el objetivo de crear una organización de mayor escala.¹² En otro pasaje, exponen:

El Nuevo Orden Europeo realizó, en Lausana, su VII asamblea. TACUARA, por intermedio del Departamento de Relaciones, hizo llegar un telegrama y carta de felicitación por tan magno acontecimiento, documentos estos que fueron traducidos en cuatro idiomas para poder ser vertidos en la referida Asamblea. El Nuevo Orden Europeo, fundado en 1951 cuenta con la adhesión de todas las Agrupaciones Nacionalistas del mundo.¹³

A partir del análisis del fragmento, es posible confirmar que los militantes de Tacuara no se limitaban a mirar al nacionalismo como un fenómeno exclusivamente introspectivo, restringido a los estrictos marcos nacionales; por el contrario, estaban al corriente de las reuniones neofascistas europeas y tuvieron la intención y la iniciativa de participar a través del envío de un comunicado de adhesión y felicitación. Incluso se preocuparon por que su carta fuera leída y traducida a varios idiomas. Todo esto permite inferir que tenían un interés por ser reconocidos como “camaradas”, como parte de una misma familia neofascista, de una cultura política transnacional que habría

11 Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Mesa C, carpeta 5, legajo 75.

12 “El 4 de marzo último se reunieron en Venecia las representaciones de la Union Movement, inglés, del Partido del Reich Alemán [sic], del Movimiento Social Italiano y de Acción Cívica Belga, con el objeto de crear una oficina de enlace entre los Movimientos Nacionalistas Europeos” (*Ofensiva*, n° 12, diciembre de 1962).

13 Ídem.

congregado a “todas las agrupaciones nacionalistas del mundo”. Más allá de las especificidades de cada caso y de la inserción en sus contextos nacionales, éstas compartían numerosas características, discursos y posicionamientos, marcadas por el anticomunismo, el antisemitismo, la nostalgia por los fascismos europeos de entreguerras y las posiciones antiliberales.

Como parte del repertorio ideológico encuadrado en la extrema derecha y bajo el influjo de los fascismos, estas juventudes militantes en distintos puntos del globo aludían frecuentemente a herramientas conceptuales cruzadas, tales como “corporativismo”, “revolución” y “nacionalismo”, mientras que alimentaban la idea de la amenaza del peligro comunista, frecuentemente atravesada por “el problema judío” e ideas complotistas.¹⁴ Se trata de conceptos políticos recurrentes en agendas políticas transnacionales de derecha, que fueron aglutinados por el neofascismo, nacido en las postrimerías de la segunda posguerra. Es posible, entonces, pensar en “imaginarios anticomunistas transnacionales” (Herrán Ávila 2015), que tendieron puentes entre agrupaciones de extrema derecha a nivel global durante la Guerra Fría.

Seguidamente, ajustaré la lente y me concentraré específicamente en los lazos establecidos por Tacuara con organizaciones y militantes de dos países europeos, que fueron aquellos privilegiados en mi investigación: Italia y España. Para eso, optaré por exceder el marco cronológico de la existencia de Tacuara, que se puede ubicar entre 1957 y 1973, aproximadamente (Albornoz 2022). Estudiar las trayectorias militantes impone la necesidad de trascender los límites temporales impuestos por la existencia de las organizaciones y permite incluir en el análisis los caminos posteriores, que se vuelven indispensables a la hora de abordar las relaciones transnacionales de las extremas derechas.

2 *Tacuara y los neofascistas italianos*

Además de realizar un seguimiento de las actividades del neofascismo italiano, al menos dos miembros de Tacuara participaban de la agrupación 28 ottobre, organización nostálgica liderada por el exfascista Gaio Gradenigo,¹⁵ que funcionó como lugar de encuentro de exfascistas y personas que simpatizaban con el régimen mussoliniano en Buenos Aires. Uno de ellos fue Eduardo Pella, quien afirmó que, a través de ésta, entró en contacto con el Movimento Sociale Italiano (MSI),¹⁶ cuando éste era liderado por Giorgio Almirante. Reveló, asimismo, que hubo gente de este movimiento italiano que

14 Véase Roniger y Senkman 2019.

15 Gradenigo fue un exoficial de la Guardia Nazionale Repubblicana durante la RSI. Logró escapar a Argentina en 1946 luego de haber sido condenado a dieciocho años de prisión en Italia. En 1954, estuvo entre los artífices del resurgimiento de la Federación de las sociedades italianas y fue consejero de la Confederazione Combattenti Italiani dell'America Latina, nacida en 1957 (Bertagna 2006). Según Delle Chiaie (2012), fue responsable de los “Comitati Tricolori”, organizados por el Movimento Sociale Italiano en Argentina.

16 El MSI fue el partido neofascista más importante de la Italia de la segunda postguerra. Nació en 1946, en la clandestinidad, para pasar a insertarse en el sistema democrático dos años más tarde. Sus

vino a Argentina y que fueron recibidos por ellos, aunque “eran militantes de segunda línea, no vino gente importante”.¹⁷ El recuerdo de Pella lo coloca, tanto a él como al MNT, en un escenario de intercambio con el principal partido neofascista italiano.

El MSI había tenido un cierto grado de presencia en Argentina, sobre todo en los primeros años de la segunda posguerra. Por medio de la comunidad fascista que residía en el país sudamericano, se enviaban fondos para sostener al partido en Italia, que eran recaudados a través de colectas organizadas por *Risorgimento*, órgano de la comunidad italiana en Argentina que pasó a estar bajo el control de los sectores fascistas, para convertirse en la voz oficial del neofascismo italiano en el territorio (Albanese 2021).

Entre mis entrevistados, Jorge Grossi recuerda a algunos italianos que llegaron a Argentina en busca de refugio. Los intercambios con ellos, explicó, permitían a los militantes de Tacuara y de la GRN estar al tanto de la realidad italiana y europea. Por otra parte, mencionó la llegada a Buenos Aires y Córdoba de militantes italianos, entre los cuales destaca el nombre de Stefano Delle Chiaie,¹⁸ uno de los principales exponentes del terrorismo neofascista no sólo en Italia sino también a nivel global. En la segunda mitad de los 70, Delle Chiaie viajó extensamente por varios países de América Latina (González Calleja 2018). Si bien Tacuara ya no existía en aquel entonces, su trayectoria y su paso por Argentina cobran relevancia en la reconstrucción de las redes transnacionales de las extremas derechas, en las cuales aparecen involucrados algunos exmilitantes del MNT.

Al respecto, resultan insoslayables los contactos construidos con el Chile de Pinochet: en 1974, Junio Valerio Borghese¹⁹ y Delle Chiaie habían acudido a Santiago de Chile para entrevistarse con el dictador en el marco de una común estrategia anticomunista, que dio lugar a la creación de la Dirección de Inteligencia de la Nación (DINA). En Santiago de Chile, Delle Chiaie colaboró con la puesta en marcha de la Agencia Internacional de Prensa, como tapadera para acciones encubiertas de la DINA, que disponía de una antena operativa en Madrid para detectar a exiliados chilenos en Europa. Así, Delle Chiaie y un grupo de neofascistas italianos trabajaron en conjunto con el régimen pinochetista contra la “subversión” en el continente americano.

En su paso por Argentina, el terrorista italiano participó de acciones desplegadas en conjunto con la Triple A y la DINA. Tras la disolución del organismo de inteligencia

miembros reivindicaban abiertamente al fascismo y se movían en una permanente tensión entre la constitución como partido institucional y como movimiento con tentaciones golpistas.

17 Entrevista a Pella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8/1/2019.

18 Delle Chiaie tuvo un largo recorrido en la militancia de extrema derecha: comenzó en las filas del MSI, se separó de éste en 1956 para integrar Ordine Nuovo y, en 1960, impulsó la escisión de una facción disidente para formar Avanguardia Nazionale Giovanile. Para más detalles acerca de su trayectoria transnacional, véase González Calleja 2018 y Ravelli 2021.

19 Junio Valerio Borghese fue comandante de la “X Fottiglia Mas” durante la Segunda Guerra Mundial y durante la RSI, en la que combatió junto a los alemanes. En la posguerra, tras ser condenado por colaboraciónismo y luego liberado por la amnistía Togliatti, se unió al MSI, que posteriormente abandonó. En 1968, fundó el Fronte Nazionale y, en 1970, montó un fallido golpe de Estado, el cual originó su salida hacia España, donde vivió hasta su muerte, en 1974.

chileno, que fue reemplazado por la Central Nacional de Informaciones en agosto de 1977, se marchó a Buenos Aires, donde había tenido contactos previos con la cabeza de la Triple A, José López Rega (González Calleja 2018). A partir de ese momento, inauguró “frecuentes idas y vueltas entre los dos países”²⁰ (Delle Chiaie 2012, p. 223). En su autobiografía, relata que fue recibido por un miembro de Tacuara a finales de ese año:

En el aeropuerto de Buenos Aires me esperaba Freddy, camarada proveniente del movimiento Tacuara, al cual había avisado de mi llegada y se ofreció a hospedarme a mí y a otros camaradas. Freddy me presentó a algunos oficiales de las fuerzas armadas con los cuales su grupo estaba en contacto.²¹ (Delle Chiaie 2012, p. 220)

“Freddy” es Luis Alfredo Zarattini, exmilitante del MNT y del MNRT. Si bien Tacuara y sus escisiones no existían en 1976, Delle Chiaie seguía identificando a “Freddy” por su pertenencia al movimiento.

Zarattini construyó estrechos lazos con el régimen militar argentino luego del golpe de 1976 y fue también un importante nodo de contacto con el mundo de las derechas españolas. “Freddy” se encargó de establecer los contactos necesarios para que Delle Chiaie, junto con dos “camaradas” italianos recientemente llegados a Argentina, se reunieran con algunos miembros del Estado Mayor del Ejército. Como el mismo Delle Chiaie relata, una de las personas presentes en el encuentro se convirtió en su enlace con el Ejército. En esa ocasión, discutieron los motivos que lo habían llevado a Argentina, la situación europea e italiana y sus propósitos en América Latina.

Por otra parte, Delle Chiaie menciona que participaba de reuniones de la agrupación nostálgica 28 ottobre y que en uno de esos encuentros tuvo la oportunidad de discutir de política con un concurrente asiduo, Vittorio Mussolini, hijo del dictador italiano, quien se había refugiado en Argentina luego de la derrota del Eje (Bertagna 2006). Estos contactos son un dato relevante para pensar en el carácter transnacional de las extremas derechas, así como en la participación en una particular cultura política transnacional.

Por el lado de la GRN, las fuentes corresponden a inicios de la década de 1970. En un artículo titulado “Ofensiva del neo-fascismo”, se formula un abierto respaldo al neofascismo italiano, en el cual se elogia su crecimiento y su presencia en la península.

La ofensiva del neo-fascismo alcanzó en los últimos meses a conmovir el inestable gobierno de centro-izquierda: Reggio Calabria, Milán, Génova, Nápoles, Roma y varias ciudades más presenciaron el desborde casi incontenible de las nuevas juventudes fascistas. [...] Pero MUSSOLINI triunfó finalmente. Porque la nueva generación se siente alumbrada por su luz, tocada por las palabras y las actitudes del DUCE. La victoria de Mussolini, la que nadie podrá ya arrebatarse, reside en la marca que su espíritu imprimió sobre el de Italia, en la íntima geografía del alma. Y, esencialmente, en el vigor con que su doctrina y su recuerdo han crecido en la juventud de Italia. En esta juventud que no ha conocido las bondades del Régimen Fascista, pero que no se resigna a vivir en la estrechez mental de un país sometido.²²

20 Traducción propia.

21 Traducción propia.

22 *Mazorca*, año v, n° 21, marzo de 1971.

El texto combina un homenaje al *duce* del fascismo con una reivindicación de la “juventud fascista” a ellos contemporánea. Se pone de manifiesto la existencia de una juventud politizada de derecha, de carácter transnacional, que recupera los mismos tópicos y referentes, que exhibe una nostalgia por los fascismos de entreguerras y que se inserta en una lucha común contra el avance de las izquierdas y la construcción de regímenes democráticos.

Además, en un número de *Mazorca*, boletín de la GRN, de inicios de 1970, se incluye una sección de noticias internacionales, en la cual hay tres que provienen de Italia. En todos los casos, son extraídas de diarios argentinos, intermediarios para que llegaran estas novedades, que fueron seleccionadas y reproducidas en la revista. Una de ellas se refiere a la realización de un acto del MSI; en otra de las noticias se narra un episodio violento protagonizado por estudiantes fascistas y comunistas en Milán, con un discurso que destaca la responsabilidad de los estudiantes comunistas por el hecho, mientras se expone heroicamente la resistencia de los neofascistas, que habrían conseguido repeler el ataque.

Estos tres fragmentos, así como el texto “Ofensiva del neo-fascismo”, ponen de manifiesto que había un seguimiento y un interés por las actividades del MSI, al que reconocían como heredero de Mussolini y como representante del neofascismo. A pesar de que no existen aquí indicios de contactos directos, el artículo es una clara evidencia de que los miembros de la GRN tenían notorias coincidencias con los neofascistas italianos tanto desde el punto de vista ideológico como en cuanto a sus repertorios de acción, en los cuales primaba el uso de la violencia política.

En suma, existieron intercambios y contactos entre el nacionalismo argentino y el neofascismo italiano, aunque parecen haber sido poco sistemáticos. En su mayoría, se llevaron a cabo a través de la circulación de prensa, boletines y militantes, a veces esporádica, durante los años de mayor auge de Tacuara, es decir, entre los últimos años de la década de 1950 y mediados de la de 1960, y posteriormente, en la segunda mitad de los 70. En el caso de la GRN, había un marcado interés por el neofascismo de parte del grupo argentino, que se tradujo en el seguimiento y apoyo de sus acciones. Las coincidencias ideológicas no dejan dudas acerca de la pertenencia a una cultura política común, en la cual el neofascismo era un vector fundamental que atravesaba y aglutinaba a sus militantes.

En cambio, los nexos establecidos con las derechas españolas son más sólidos y se fundan, principalmente, en una autodefinición de los militantes de Tacuara como “falangistas” y “joseantonianos”. Hoy en día, se sienten más ligados a España cultural y políticamente.

3 Tacuara y las extremas derechas españolas

El principal modelo del MNT y de la GRN era el nacionalsindicalismo de José Antonio Primo de Rivera, cuya propuesta reciclaron y adaptaron a la idea de Estado que pro-

pugnaban como necesario para Argentina. El proceso de apropiación del falangismo se manifestó no sólo a partir de la particular devoción por su líder, sino principalmente a través de la integración, en su propio repertorio ideológico, de conceptos como “corporativismo”, “Estado nacionalsindicalista” e “hispanidad”. Sus lecturas de estas nociones se fundieron con elementos propios del nacionalismo de derecha argentino y dieron lugar a la conformación de una cultura política híbrida. Sin lugar a duda, estas apropiaciones fueron un factor determinante a la hora de generar contactos con agrupaciones contemporáneas de la extrema derecha española. Respecto de estos vínculos, a los testimonios de exmiembros de Tacuara se agregan los intercambios sostenidos con dos personalidades de distintas agrupaciones españolas: el primero de ellos es Ernesto Milà Rodríguez, exmiembro de las agrupaciones de extrema derecha Partido Español Nacional Socialista (PENS),²³ Fuerza Nueva (FN),²⁴ Frente Nacional de la Juventud (FNJ) y Frente de la Juventud (FJ);²⁵ el segundo es Ramón Bau, quien militó en el abiertamente nacionalsocialista Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE).²⁶ Sus recuerdos y algunos materiales que brindaron para esta investigación aportan algunas piezas cruciales para reconstruir la historia transnacional de Tacuara.

3.1 CEDADE en Argentina

Transitando hacia la década de 1970, es posible corroborar que la organización neonazi CEDADE fue conocida por las agrupaciones nacionalistas argentinas. En un boletín de la GRN, *Mazorca*, correspondiente a 1970, bajo el título “Círculo Español de Amigos de Europa”, se hace referencia a la recepción de una publicación que contiene los lineamientos básicos de su militancia y se transcribe textualmente su “Proyecto de bases por una Nueva Europa”.²⁷ Si bien no se incluyen comentarios ni observaciones, resulta

23 El PENS nació en Barcelona en 1968, bajo la marcada influencia de Stefano Delle Chiaie, y se caracterizó por su radical anticomunismo y su activismo callejero. Conformó una extrema derecha tradicionalista, influenciada por los neofascismos italiano y francés (Casals 1995).

24 Fundada como Fuerza Nueva Editorial en 1966, editaba una revista semanal, además de libros y folletos. Luego, FN se conformó como agrupación y como partido político de extrema derecha. Estuvo estrechamente vinculado al integrismo católico e incorporó conceptos e ideas del falangismo.

25 El FNJ, creado por Milà en 1977 tras ser expulsado de FN, se convirtió en la organización más importante del neofascismo extraparlamentario español (Casals 1995). Al igual que el caso del PENS, la línea política del FNJ había sido inspirada por Delle Chiaie. Tras iniciarse la disolución del grupo, una parte de los militantes creó el grupo Patriotas Autónomos, con Milà al frente, el cual se incorporó al FJ en 1980 (Rodríguez Jiménez 1994). Este último, por su parte, surgió como una escisión de Fuerza Joven (sección juvenil de FN) a principios de 1979.

26 Originado en 1966 en Barcelona, CEDADE propugnó un pensamiento europeísta. Hasta 1970, el grupo mantuvo una línea falangista, pero a partir del nombramiento de Jorge Mota como presidente, se acentuó la orientación nazi y el racismo. Conformaron núcleos en varias ciudades españolas y en el extranjero.

27 *Mazorca*, S/N, año 1970.

evidente que existe una marcada coincidencia ideológica con los puntos enumerados, entre los cuales es posible destacar una firme defensa del nacionalismo europeo y numerosos enunciados racistas y antisemitas. Éstos son claros indicios de la pertenencia a una misma cultura política transnacional, que contiene un repertorio ideológico compartido, cruzado por el uso de conceptos que se reiteran y por teorías conspiracionistas. También resulta relevante que en el artículo se explicita que recibieron la publicación por correo y que ésta fue enviada por la misma agrupación, lo cual es una prueba de que existió un canal directo de comunicación entre CEDADE y la GRN.

El mayor desarrollo de CEDADE se dio en Barcelona y en otros puntos de España, Sin embargo, el movimiento poseía numerosas delegaciones extranjeras en países como Francia, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina. Entre ellas, la más importante fue la de Buenos Aires. A través de ella, se estableció un firme vínculo con la colonia nacionalsocialista que residía en el país (Casals 1995). La sigla de la agrupación, en ese caso, significaba “Círculo de Estudios de América y de Europa”, ya que el nombre español, según Bau, “habría resultado absurdo”.²⁸

En uno de sus mensajes, ante la pregunta acerca de la existencia de relaciones entre Tacuara y CEDADE, Bau manifestó que recién en los años 70 el movimiento español comenzó a tener presencia en Argentina. Asimismo, remarcó que CEDADE fue cronológicamente posterior a Tacuara. Esta afirmación puede deberse a que sus conocimientos acerca de Tacuara y sus contactos con exmilitantes se centran en Buenos Aires; en otro trabajo (Albornoz 2022), apunté que mientras los núcleos del MNT de Capital Federal y sus alrededores tendieron a desaparecer desde la coyuntura de la autodenominada Revolución Argentina, en 1966, la agrupación siguió existiendo durante al menos otro lustro en la provincia de Santa Fe. Por otro lado, la GRN también tuvo una vida más extensa: sus boletines fueron publicados hasta los primeros años de los 70.

Como se ha mencionado, Bau afirma que desde CEDADE no tuvieron contactos directos con los nacionalistas argentinos, aunque conocían su existencia. En otra comunicación, agregó:

Ni yo ni Mota, que era el Presidente de Cedade, yo era Secretario General, tuvimos contactos con gente de Tacuara *sabiendo que lo fueran*, o sea puede que entre los muchos de Cedade Argentina hubieran [sic] algunos miembros de Tacuara ya retirados del tema violento, pero nosotros aquí solo teníamos contacto con los dirigentes de Cedade Argentina, no con todos los que había por allí.²⁹

Los integrantes del núcleo español de CEDADE se presentaban como un grupo de estudios, como predicadores del nacionalsocialismo alemán, con un discurso hacia el exterior que rechazaba enfáticamente la violencia. No obstante, al mencionar a los dirigentes del grupo, aparece la figura de un extacuarista cuya trayectoria fue marcadamente violenta: Luis Alfredo Zarattini.

28 Correo electrónico de Ramón Bau, 25/6/2019.

29 Ídem. Las cursivas son de la autora.

Este militante, identificado más arriba como contacto de Delle Chiaie en Argentina, fue un integrante de la primera Tacuara y luego pasó al MNRT y fue parte de la acción más estruendosa de ese grupo, es decir, el asalto al Policlínico Bancario.³⁰ La trayectoria de Zarattini incluye, a su vez, la militancia en el sindicalismo peronista en los primeros años 70 y la participación en el asesinato del comandante en jefe del Ejército chileno del gobierno de Salvador Allende, Carlos Prats, y su esposa, Sofía Cuthbert, en septiembre de 1974, en conjunto con la DINA chilena (González y Harrington 1989, Bonasso 2014, López de la Torre 2015). Luego, durante los años de la última dictadura cívico-militar, actuó como agente civil del Batallón 601 del Ejército en tareas de tortura (Gutman 2012, Bonasso 2014). Como destaca Bardini (2002), de acuerdo con testimonios de la época, fue uno de los interrogadores de un “excamarada” de Tacuara, Jorge Caffatti, en el centro de detención clandestino ubicado en la Escuela de Mecánica de la Armada, antes de que terminara su vida en uno de los trágicos vuelos de la muerte sobre el Río de la Plata.

Posteriormente, Zarattini estuvo en Centroamérica, donde fue parte del grupo comando argentino que actuó en Nicaragua sobre el final del gobierno de Somoza (López de la Torre 2015). Allí, fue instructor en técnicas de interrogatorio y ejecución de prisioneros en Guatemala, Honduras y El Salvador (Armony 1999, Gutman 2012). En 1980 participó del congreso de la Liga Mundial Anticomunista que se llevó a cabo en Buenos Aires. Allí, creó una estrecha relación con Mario Sandoval Alarcón, líder del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala, quien estaba a cargo del escuadrón de la muerte antimarxista “Mano Blanca”. Como resulta evidente, se trata de una trayectoria militante que comenzó en el MNT y que luego se abrió hacia otras experiencias de derecha donde primaba la violencia. En conclusión, este extacuara dista de haber dejado de lado los hábitos violentos, contrariamente a la afirmación de Bau.

Además de Zarattini, Bau identificó como jefes de CEDADE Argentina a Daniel Marcos y Álvaro Frey, ambos militantes nacionalistas.³¹ Los tres dirigentes conocieron CEDADE a través de la revista que enviaban a Argentina. Según Bau, se contactaron para unirse a ellos, atraídos por el carácter pacífico de su militancia.

Tras generar ese primer contacto y viajar a España, decidieron fundar CEDADE Argentina. Desde ese espacio, con frecuencia se organizaban charlas, conferencias y cursos, que eran dictados por distintas personalidades.

CEDADE Argentina contó con dos publicaciones: *Das Deutsche Blatt* e *Ideario*. La primera surgió en 1979 y contó con pocos números; estaba destinada esencialmente a la comunidad alemana de Bariloche, uno de los principales destinos de los nazis que se refugiaron en Argentina. La iniciativa más importante era *Ideario*, editada a partir de junio de 1980. De acuerdo con Bau, los artículos allí publicados eran todos marcada-

30 El asalto al Policlínico Bancario fue perpetrado por miembros del MNRT el 29 de agosto de 1963. Dejó un saldo de dos trabajadores muertos y varios heridos. Véase García 1998, Bardini 2002, Rot 2004, Gutman 2012.

31 No obstante, no he podido verificar que hayan sido miembros de Tacuara o de la GRN.

mente nacionalsocialistas. Desafortunadamente, las fuentes disponibles no permiten evaluar el peso que CEDEAD Argentina puede haber tenido dentro del universo del nacionalismo local. Es probable que haya sido un grupo relativamente restringido y poco conocido. De cualquier forma, merece ser destacado el vínculo establecido por Zarattini, como exintegrante de Tacuara, entre el movimiento español y la extrema derecha argentina.

Pasando al testimonio de Ernesto Milà Rodríguez, un importante referente de la extrema derecha española, que militó tanto en FN como en el PENS, el FNJ y el FJ, es posible reconstruir más contactos entre Tacuara y CEDEAD. En su blog, menciona a Ángel Ricote Sumalla,³² uno de los fundadores de la agrupación nacionalsocialista, quien había tenido contactos con el MNT y el MNRT.

Oí hablar por primera vez de “la Tacuara” en casa de Ángel Ricote Sumalla. Era Ricote un probo militantes [sic] del Movimiento franquista, cuyas únicas diferencias con los otros miles de personajes grises similares a él, eran su afición a contactar con “camaradas” de otros países, su condición de fundador del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDEAD) [...]. Fue Delle Chiaie quien me presentó a Ricote allá por el lejano 1970. [...] Pues bien, cuando tenía que ir a casa de Ricote, aprovechaba para ojear algunas de las revistas que le iban enviando grupos de extrema-derecha de toda Europa e Iberoamérica. Su colección de revistas, discos y panfletos, era sin duda la mejor dotada que podía encontrarse en España sobre la extrema-derecha de los años sesenta. Recuerdo que un día había venido a visitarnos un camarada francés que en aquellos momentos militaba en Ordre Nouveau, Jean Marot. [...] Ese día, por algún motivo, Marot empezó a hablar con Ricote sobre lo conocido que era Primo de Rivera en Argentina. [...] Pero Ricote tenía algo más: algunos panfletos y folletos de la organización política que inspiraba a Meinvielle: el Movimiento Nacionalista Tacuara. Fue así como supe de la existencia de esta organización.³³

En este fragmento, Milà revela que conoció a Tacuara a través del contacto con Ricote. A su vez, aparece Stefano Delle Chiaie como nexo entre ambos. Son clave aquí los contactos personales, que generan redes que se ramifican y que constituyen sólidas bases para la producción y reproducción de las culturas políticas.

A pesar de que la presencia de materiales elaborados por Tacuara en la biblioteca de Ricote no indica de por sí que haya habido contactos directos, orgánicos y sistemáticos con las militancias españolas, es posible constatar que, así como desde Tacuara se prestaba especial atención a las actividades de los neofascismos europeos, también desde las extremas derechas españolas se conocía la existencia de grupos afines en Argentina y se realizaba un seguimiento de ellos. La posesión de boletines y su conservación como parte de una colección de materiales de agrupaciones nacionalistas “de toda Europa e Iberoamérica” es un indicio de una común pertenencia a un universo ideológico, a una misma familia nacionalista.

32 Ricote es reconocido por Casals (1995, p. 39) como un militante que “mantenía una nutrida correspondencia con grupos de ultraderecha de todo el mundo”.

33 Ernesto Milà. “La lucha armada y el terrorismo en Iberoamérica (V) 1.2. La primera guerrilla urbana... fue de extrema derecha”. Blog Infokrisis, 4/1/2017. Última visita: 11/6/2019.

3.2 Fuerza Nueva y la red hispanista

Además de abrir el camino hacia la reconstrucción de los contactos entre CEDADE y el nacionalismo argentino, Bau apuntó hacia FN, una de las principales fuerzas del neofascismo español en la década del 70: “Es muy posible que [los miembros de Tacuara] tuvieran contacto con Blas Piñar y FN, recordemos que Piñar tenía 30 años más que los fundadores de Cedade”.³⁴ Los aportes de Milà son fundamentales para abordar los vínculos entre Tacuara y este sector de las derechas en España, ligado al tradicionalismo católico y al falangismo.

Milà recordó algunos contactos esporádicos con el MNT, con la GRN y con el MNRT, durante sus extensos años de militancia en la extrema derecha española. En sus comunicaciones, mencionó que FN sostuvo algunos intercambios de boletines con estas agrupaciones.

Asimismo, uno de mis entrevistados hizo referencia a este tipo de contactos. Ante la pregunta acerca de la existencia de relaciones entre el MNT y grupos de la derecha española, Grossi expresó: “Sí, sobre todo con Fuerza Nueva. Ese grupo, sí, había un intercambio constante, incluso de publicaciones”.³⁵ En un segundo encuentro, sostuvo: “Fuerza Nueva... hubo vínculos con la gente de Fuerza Nueva, con Blas Piñar, acá dio conferencias... podía haber en eso un cierto intercambio. No muy intenso, pero existía”.³⁶

Blas Piñar, quien fue el líder histórico de FN y uno de los principales representantes del neofascismo español, viajó a Argentina en 1979, tras participar del XII congreso de la Liga Anticomunista Mundial en Paraguay.³⁷ La revista *Cabildo* realizó un minucioso seguimiento de su recorrido por el país; desde esta publicación, se informó que, llegado a Buenos Aires junto con una delegación española de FN, fue recibido en el colegio La Salle, donde dictó una conferencia (Rodríguez 2015). Posteriormente, concurrió a una recepción organizada por un grupo de la colectividad italiana presidido por Gaio Gradenigo, a la cual asistió también un grupo de excombatientes italianos de la Guerra Civil Española (Cersósimo 2014). Además, brindó charlas en el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) de Mendoza, el centro más activo de la red hispanista (Rodríguez 2015, Fares 2017).

La presencia en Argentina del fundador de FN y la asistencia de la militancia nacionalista a sus conferencias resultan sumamente relevantes para la reconstrucción de las redes de la extrema derecha, a la vez que permiten tender un puente en términos ideológicos y culturales entre el nacionalismo argentino y el régimen franquista. Si bien en estos años Tacuara ya no existía, es posible trazar conexiones en términos de memorias militantes, que mantienen vivos estos recuerdos acerca de la centralidad del ICH y, sobre todo, del componente hispanista como elemento destacado de su militancia.

34 Correo electrónico de Ramón Bau, 25/6/2019.

35 Entrevista a Grossi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15/4/2019.

36 Entrevista a Grossi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5/11/2019.

37 Véase Abramovici 2014, Bohoslavsky 2019, Bohoslavsky y Broquetas 2019, Soler 2018.

El ICH fue creado por el gobierno de Franco en 1945 y sustituyó al Consejo de la Hispanidad, dejando de lado el carácter beligerante y dando lugar a una política cultural cuya finalidad consistía en fomentar las relaciones culturales con América Latina (Di Febo y Juliá 2012, Rodríguez 2015). En Argentina, la relación del franquismo y, por tanto, del ICH con los distintos gobiernos, fue cambiante. Sin embargo, constituyó un sólido vínculo con los núcleos nacionalistas del país, fuertemente aferrados a la noción de “hispanidad”. Este instituto se convirtió en un nodo de recepción y envío de textos, y allí frecuentemente se organizaban charlas, conferencias y cursos. También, ofrecía becas de estudio en España, gestionadas por quien fue la principal figura de la institución, Juan Carlos Goyeneche.³⁸ Así lo manifestaron dos de mis entrevistados, Miguel Gutiérrez Rivero y Jorge Grossi. Este último afirmó que:

Distinto fue el asunto español [con respecto al caso italiano]. Sobre todo, porque acá estaba el Instituto de Cultura Hispanoamericana que había sido una idea o por lo menos si no fue su creación, estuvo cerca, de Goyeneche, Bebe Goyeneche. Entonces ahí sí había... venía gente, conferencias... intercambios... daban becas.³⁹

Algunos de los beneficiarios de estas becas fueron miembros de Tacuara (González Janzen 1986), como por ejemplo Bernardo Lasarte, exmilitante del MNT y uno de los fundadores de la GRN. Era abogado y, en 1969, tuvo la oportunidad de dirigirse a Madrid para cursar sus estudios de posgrado gracias a estas ayudas.

Pero más allá de estas relaciones institucionales, Bellino recordó que Tacuara recibía a militantes españoles:

Albornoz: ¿Tenían relaciones con agrupaciones de España, de Italia, de otros países?

Bellino: No. Pero cuando venía gente de esos lados, nos venían a saludar. Así conocí a varios. El que más me impactó, uno que se llamaba Falín Pérez. Había sido boxeador. Estuvo en la campaña de Rusia. (...) Después otro que había sido Guardia Civil, pero parece que se había portado mal, que esto, que lo otro, pero era nacionalista, viste. Y estuvo un tiempo con nosotros.

Albornoz: ¿Y qué hacían? Venían y... ¿participaban de las reuniones?

Bellino: Claro, sí. Sí.⁴⁰

Dos observaciones se desprenden de este extracto: primeramente, entra en juego allí el modo en el que el entrevistado interpreta las expectativas de la entrevistadora. Es probable que hubiera percibido que la pregunta apuntaba a relaciones de tipo orgánicas o, inclusive, a una búsqueda de un complot, de una “Internacional negra”, motivo por el cual la primera respuesta fue “no”. También puede pensarse que las re-

38 Juan Carlos Goyeneche fue uno de los referentes intelectuales más destacados de la derecha nacionalista y del catolicismo integrista. En 1932, ingresó a los Cursos de Cultura Católica. A finales de la década de 1930, se encontró entre los fundadores de la revista *Sol y Luna*, de la cual fue editor. También estuvo entre los creadores del semanario nacionalista *Azul y Blanco* y fue redactor de la revista de extrema derecha *Cabildo*. A principios de los años 40, tuvo encuentros con líderes nazis y fascistas en Francia, Alemania, Italia y España. Luego del derrocamiento de Perón en 1955, fue secretario de Estado de Prensa en el gobierno del general Lonardi.

39 Entrevista a Grossi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5/11/2019.

40 Entrevista a Bellino, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 22/11/2019.

laciones que narró seguidamente no representarían para él verdaderos o significativos contactos. Segundo, además de mencionar la visita de un boxeador que combatió en la campaña de Rusia, Bellino habló de una persona que permaneció con ellos durante un período. Es decir, al menos en ese caso y, según su recuerdo, no se habría tratado de una mera visita pasajera. Al contrario, este sujeto habría permanecido, asistido a las reuniones de Tacuara y –es posible hipotetizar– habría participado de algunas de las acciones que la militancia llevaba adelante.

Volviendo al testimonio de Milà, un joven llamado Ignaci Castells, militante de FN, habría fungido de nexo entre esta agrupación y el nacionalismo argentino. Según él, Castells “mantenía correspondencia con gentes de todo el mundo, entre ellos con un argentino que en 1972 le había enviado algunas revistas de Tacuara”.⁴¹ Si bien se trata de un contacto seguramente retrospectivo, ya que Tacuara estaba en declive y tenía poca militancia activa en 1972, es importante para pensar en las trayectorias militantes y en el universo de las culturas políticas, y el modo en que se nutren y se reproducen.

Milà reveló que, del material al que accedían a través de estos contactos que lograban procurarse boletines, “extraíamos algunas ideas y fotos para reproducir en nuestra propaganda”.⁴² Asimismo, elogió el nivel de los contenidos y remarcó que en sus páginas se notaba que había un seguimiento del neofascismo europeo. Estas afirmaciones dejan en evidencia que, además de que había un mutuo conocimiento y una pertenencia a una común cultura política neofascista, existieron apropiaciones. Se puede corroborar que éstas no fueron unidireccionales, sino que también los militantes españoles integraron y reprodujeron contenidos elaborados por Tacuara en sus publicaciones, es decir que cobraron relevancia las circulaciones en ambos sentidos.

Igualmente, Milà manifestó que tuvo un contacto personal con otro exintegrante de Tacuara:

Santos había tenido alguna participación en el asesinato del General Aramburu y consiguió llegar a España en donde permaneció durante varios años. Santos había sido miembro de la Tacuara y en nuestro país terminó colaborando con la revista Fuerza Nueva en la que semanalmente realizaba las fotos para una serie titulada “Hablan las Estatuas”.⁴³

Milà recordó la presencia de un extacuara en España, como colaborador de la publicación *Fuerza Nueva*. Según manifestó, quien utilizaba el pseudónimo “Santos” habría estado involucrado en el asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu,⁴⁴ y por ese motivo habría huido hacia España. Su participación en el hecho lo coloca como

41 Milà, Ernesto. “Lucha armada y terrorismo...”.

42 Ídem.

43 Ídem.

44 Aramburu, presidente *de facto* entre noviembre 1955 y mayo de 1958, fue uno de los líderes de la autodenominada “Revolución Libertadora”, que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón y dio inicio a un período de proscripción y represión del peronismo. En mayo de 1970, fue secuestrado y asesinado por miembros de la organización Montoneros, que hizo su aparición pública con esta acción. Aramburu fue ejecutado en nombre de la “justicia popular”, por los fusilamientos que siguieron a la insurrección de

miembro de la organización Montoneros, es decir que habría pasado del MNT a esta organización de la izquierda peronista. Luego, aparece en los ambientes de la extrema derecha española, como colaborador de una revista de esa tendencia. Este tipo de tránsitos puede resultar llamativo, pero lo cierto es que ocurrían con frecuencia⁴⁵ (un caso similar fue el de Zarattini, que militó en el MNT, en el MNRT y luego volvió a integrar las filas de la extrema derecha). De hecho, una gran cantidad de personas que integraron Tacuara pasaron a formar parte tanto de organizaciones como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo como del aparato represivo del Estado en la última dictadura militar y de la Triple A.

El último elemento aportado por Milà tiene que ver con la circulación de personas y su participación en instancias colectivas de extrema derecha. En uno de sus correos, relató que el Frente de Juventudes,⁴⁶ organización creada por el régimen de Franco con el fin de encuadrar a las juventudes, llevaba adelante jornadas internacionales de verano e invitaba a militantes de movimientos extranjeros.⁴⁷ Acerca de esta cuestión se expone en su blog:

En los años 50 y 60, la Delegación Exterior del Frente de Juventudes (a no confundir con el Frente de la Juventud) convocaba cursos de verano a los que invitaba a delegados de otros países o a jóvenes españoles que habían emigrado al extranjero y aspiraban a seguir vinculados a la organización. En esas reuniones veraniegas, habitualmente realizadas en cómodos paradores de montaña o en albergues del Frente de Juventudes habían asistido falangistas bolivianos y libaneses, franceses de Jeune Nation, argentinos de la Tacuara, italianos del MSI y de los distintos grupos juveniles periféricos, chilenos, venezolanos, cubanos, suecos, alemanes, austríacos, etc. Se trataba de reuniones estivales y no existía la intención de constituir ninguna organización estable, ni nada parecido a lo que luego se conocería como la "Internacional Negra", pero aquellos congresos facilitaron el que gentes de muy distintos países se conocieran y colaboraran entre sí fuera del marco del Frente de Juventudes. En aquellas reuniones, Stefano Delle Chiaie ya era un habitual cuando se había configurado como fidelísimo del Comandante Borghese.⁴⁸

De este modo, Milà coloca a miembros de Tacuara en un espacio neofascista internacional, en reuniones anuales con militantes de agrupaciones de derecha provenientes de diversos países, en el marco institucional del régimen franquista. Descarta, no

Juan José Valle en 1956 y por el robo y la desaparición del cadáver de Eva Perón, entre otras cosas. Véase Gillespie 1987 y Otero 2019.

45 Para abordar este tipo de pasajes es oportuno considerar el concepto de "nebulosas militantes" (Cucchetti 2013), el cual rompe con los esquematismos ideológicos que llevan a encasillar a las organizaciones juveniles de los 60 y 70 en determinadas tradiciones políticas; en su lugar, es necesario pensar en estas nebulosas como escenarios donde existieron numerosos tránsitos entre agrupaciones.

46 Creado a finales de 1940, el Frente de Juventudes encuadraba a jóvenes desde los siete años y estaba bajo el ala de los falangistas. A partir de un cierto nivel formativo, se daba el paso a las Falanges Juveniles de Franco. Luego, a partir de los veintiún años, era posible ingresar a la Guardia de Franco (Rodríguez Jiménez 1994).

47 Correo electrónico de Ernesto Milà, 14/06/2019.

48 Ernesto Milà. "Ultramemorias (VIII de X) Vicisitudes políticas en la transición (18ª parte). Hacia una estrategia y una estructura internacional". Blog Infokrisis, 16/10/2019. Última visita: 13/6/2019.

obstante, la teoría de una “Internacional negra”, en sintonía con otros militantes de extrema derecha, que califican a las investigadoras y los investigadores que han teorizado acerca de ella de “complotistas”. De cualquier modo, es posible constatar la existencia de una comunidad nacionalista entre América Latina y Europa, de una cultura política transnacional que vincula a las extremas derechas en el contexto de la Guerra Fría.

Aquí se evidencia una superposición de varias temporalidades: aquella de los años 50 y 60, cuando se realizaban los campamentos de verano franquistas aludidos por Milà, a los que algunos militantes de Tacuara habrían concurrido; aquella específica de la segunda mitad de los años 60, cuando surgieron FN y CEDADE, mientras que Tacuara estaba transitando sus últimos años de vida, pero ya había languidecido en Buenos Aires; aquella de los 70, cuando apareció nuevamente una figura recurrente, Delle Chiaie, mientras seguían existiendo las agrupaciones españolas y se fundaba la versión argentina de CEDADE. En esta última etapa, militantes que ya habían abandonado Tacuara establecieron lazos y contactos transnacionales. Por este motivo, emerge la importancia de las trayectorias militantes, que se cruzan en el espacio atlántico, interactúan, intercambian y conforman redes, frecuentemente poco sistemáticas, que dieron lugar al sostenimiento de una cultura política compartida, en constante movimiento.

Más recuerdos acerca de conexiones entre el MNT y movimientos españoles son aportados por otro exmilitante del MNT, Rubén Manfredi:

Alborno: ¿Tenían relaciones con movimientos de otros países?

Manfredi: Sí, sobre todo en la época del franquismo. Quienes tenían los medios, se conectaban con los que habían sido de la Falange. No con el franquismo porque lo consideraban traidor a Franco, porque se apropió de la Falange. Los neones que tenían plata, que los padres les pagaban el pasaje. Allá los alojaban.

Alborno: ¿Quiénes los alojaban?

Manfredi: Los de la Falange. El grupo de Blas Piñar, que eran la continuación de la Falange. Fuerza Nueva.

Alborno: ¿Y qué es lo que traían de allá para incorporar a Tacuara?

Manfredi: Y traían todos los libros, sobre la Falange y todo eso. Que era parte de la cultura de Tacuara.⁴⁹

Manfredi introdujo el factor económico, al cual juzga definitorio a la hora de poder viajar y establecer relaciones con el exterior. Cabe destacar que, ante la pregunta general acerca de los contactos con movimientos de otros países, la respuesta se dirigió automática y exclusivamente a España. Según sus recuerdos, el lazo más sólido se forjó con FN y con su líder, Blas Piñar.

Otro elemento que emerge en este extracto de la entrevista es la reticencia y la distancia –más o menos matizadas, según cada caso– que expresan los militantes de Tacuara hacia el régimen franquista. Varios de ellos, remarcaron que la línea del movimiento fue de apoyo al levantamiento nacional en la Guerra Civil, pero que su devoción era hacia Primo de Rivera y la Falange, no hacia Franco, con quien tenían algunas

49 Entrevista a Manfredi, Rosario, provincia de Santa Fe, 16/12/2019.

diferencias en términos ideológicos y al cual le reprochaban haber relegado al falangismo. Si bien esta visión de Franco como “traidor” no aparece entre la documentación consultada producida por Tacuara en sus años de auge, es expuesta en algunos boletines en su última etapa,⁵⁰ por lo cual es posible que se trate de una reflexión tardía.

Tanto este último como los demás testimonios expuestos hasta ahora son indicios de la presencia del elemento transnacional en las memorias de varios exmilitantes del nacionalismo católico, con distinto peso y distintas características según cada caso. No obstante, es preciso matizar estas constataciones: en algunas entrevistas, la transnacionalidad fue expresamente negada o apareció como un elemento no central: particularmente tres extacuaristas sostuvieron que no existieron lazos con movimientos europeos o que no recordaban experiencias personales o cercanas. La respuesta más tajante por la negativa provino de Alexander Radic: “No, Tacuara era cerrado acá”.⁵¹ Mientras tanto, Paredes se mostró más desconcertado ante la pregunta y solamente expresó: “creería que no...”.⁵² Por su parte, Roberto Castillo respondió:

Castillo: Yo no, no supe.

Albornoz: Porque estaban todos inmersos en el mismo contexto de lucha...

Castillo: Sí... era muy en lo nacional, ¿viste? Muy en la visión nuestra. Nosotros estábamos muy encuadrados en un devenir histórico de San Martín, Rosas, Perón, la Tercera Posición.⁵³

Los testimonios de Paredes, Radic y Castillo conciben la lucha de Tacuara como una cruzada nacional, a pesar de que la noción de “Tercera Posición”, medular en el peronismo, en el nacionalismo y en diversas corrientes nacional-revolucionarias, trascendía al contexto local. Ésta se convirtió en otro punto de contacto entre las derechas nacionalistas aquí analizadas y los neofascismos europeos. Es posible que estos exmilitantes no hayan tenido experiencias personales de contactos con “camaradas” extranjeros –o que no las recuerden o prefieran no compartirlas–, lo cual podría deberse a que eran militantes de base que no ocuparon lugares jerárquicos en el movimiento. En otros momentos de las entrevistas con Paredes y Radic, apareció con fuerza el carácter verticalista de la agrupación y su posición subalterna en la jerarquía interna, elemento crucial en la conformación de sus memorias militantes.

A pesar de las divergencias en las memorias, he podido constatar que existieron conexiones entre los neofascismos europeos y las extremas derechas argentinas durante la Guerra Fría, aunque se trata de vínculos inorgánicos que no llevaron necesariamente a la planificación de acciones comunes. Sin embargo, el mutuo conocimiento, el intercambio de boletines en ambas direcciones y el traslado de militantes en distintas tempora-

50 Específicamente, en el n° 8 (noviembre de 1968) del boletín *De Pie*, que surgió en 1966 como publicación del comando de la ciudad de Santa Fe y que, a partir de agosto de 1968 pasó a ser el órgano oficial de Tacuara a nivel nacional.

51 Entrevista a Radic, Caseros, Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, 20/10/2018.

52 Entrevista a Paredes, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11/12/2019.

53 Entrevista a Castillo, Paraná, provincia de Entre Ríos, 3/1/2020.

lidades me permiten afirmar que existió una cultura política transnacional de extrema derecha que abarcó a juventudes de diversas latitudes y las colocó del mismo lado en la lucha contra el comunismo. Uno de los hilos conductores de esta cultura política fue el neofascismo, que había cobrado gran fuerza desde los años de la segunda posguerra.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo propuse reconstruir parte de la historia transnacional de Tacuara y de una de sus escisiones, la GRN. El primer interrogante planteado versó sobre las conexiones establecidas con los movimientos pertenecientes a la galaxia de las extremas derechas europeas. Al respecto, demostré que los nacionalistas argentinos estaban atentos a la realidad internacional y que protagonizaron frecuentes intercambios de boletines y correspondencia con movimientos neofascistas de diversos países entre fines de los 50 y los primeros años de los 70. Estos intercambios son muestra de que, a pesar de que se privilegiara la agenda nacional, los argentinos se consideraron parte de un conjunto mayor, de una gran familia neofascista.

Asimismo, he podido verificar que las conexiones con Italia se construyeron a través de la comunidad italiana local, aglutinada en torno a la agrupación 28 ottobre que actuaba como intermediaria con el MSI a través de uno de sus referentes, Gaio Gradenigo. Por allí también tuvo un fugaz paso Stefano Delle Chiaie durante la segunda mitad de la década de 1970. Además, ha sido destacado el rol de este militante neofascista como agente transnacional de la extrema derecha, en el marco del cual tejió redes con miembros de Tacuara en España, Chile y Argentina.

Por otro lado, he demostrado que se establecieron numerosos intercambios con las derechas radicales de España, específicamente con miembros de FN y CEDADE, y que fueron bidireccionales: los grupos españoles no sólo conocían a sus “camaradas” argentinos, sino que también elogiaban sus producciones e incluso utilizaron elementos extraídos de ellas para sus propias publicaciones. Las relaciones forjadas entre las derechas nacionalistas argentinas –a través de exmiembros del MNT y de la GRN– y CEDADE fueron las más contundentes y llevaron a la creación de un núcleo en Argentina, encabezado, entre otros, por un extacuarista.

En conclusión, los contactos relevados entre los nacionalistas argentinos y los neofascistas europeos no fueron orgánicos ni se mantuvieron con solidez en el tiempo, pero no por ello son poco relevantes. Los intercambios, los seguimientos mutuos y los traslados de personas de un lado al otro del océano Atlántico sucedieron en el marco de una particular cultura política de extrema derecha, que a su vez fue alimentada y enriquecida por estos vínculos. Más allá de los contactos materiales, estos movimientos compartieron un imaginario, un panteón de referentes y un repertorio de acción fuertemente anclado en el uso de la violencia política. Entre sus principales rasgos, destacan la nostalgia por los fascismos, las posiciones antiliberales, el antisemitismo y, como característica fundamental que los aglutinó, el ferviente anticomunismo.

Si bien Tacuara sostenía una rígida Tercera Posición, alejada tanto del comunismo ruso como del capitalismo norteamericano, la alerta frente a la amenaza comunista luego de la revolución cubana era predominante. Las derechas neofascistas europeas también privilegiaron el anticomunismo, aunque, desde fines de los 60 y durante los 70, viraron progresivamente hacia una posición proestadounidense. El predominio del anticomunismo entre las agrupaciones europeas y las argentinas pone de relieve el concepto de “imaginarios anticomunistas transnacionales” (Herrán Ávila 2015), que trascendieron los límites de los Estados nacionales y unieron a juventudes politizadas en distintos puntos del globo.

Otros interrogantes aquí formulados atañen a las memorias de los ex-MNT y GRN: ¿cómo perciben hoy en día la transnacionalidad de su militancia? Respecto a ello, existe un abanico de situaciones determinadas por las divergencias de las experiencias personales, que tienen impacto en la configuración de sus memorias y autorrepresentaciones. Algunos conformaron su identidad política con una marcada impronta transnacional, mientras que en otras memorias las relaciones con el exterior no tienen especial relieve. Empero, inclusive entre quienes compartieron sus experiencias de carácter transnacional, prevalece la percepción de los contactos con el extranjero como secundarios, y tienden a ser solapados por el elemento nacional.

Finalmente, ¿se insertaron en una cruzada anticomunista transnacional? Las fuentes analizadas permiten concluir que las relaciones que estableció Tacuara con las derechas neofascistas europeas, en general, fueron poco orgánicas y más bien lábiles. No es factible, por tanto, considerar al MNT como un eje de una “Internacional negra” que hubiera perpetrado acciones planificadas con nodos tacuaristas en Argentina. En cambio, es posible pensar en una cruzada en términos ideológicos y culturales: desde ambos lados del Atlántico, los nacionalistas argentinos y las derechas neofascistas europeas estuvieron ligadas por una común cultura política transnacional, en cuyo seno se dio una dinámica circulación de personas, ideas y objetos. Existió una afinidad intelectual y política, una visión del mundo compartida que los acercó y los llevó a compartir textos, boletines, conferencias, y a intercambiar correspondencia, a la vez que los invitó a viajar en varias ocasiones para encontrarse personalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVICI, P., 2014. The World Anti-Communist League: Origins, Structures and Activities. En: L. VAN DONGEN, S. ROULIN & G. SCOTT-SMITH (eds.), *Transnational Anti-Communism and the Cold War*. London: Palgrave Macmillan, pp. 113-129.
- ALBANESE, M., 2021. The Italian Fascist Community in Argentina, 1946–1978. *European History Quarterly*, vol. 51 n° 1, pp. 122-140. DOI 10.1177/0265691420983747. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0265691420983747?journalCode=ehqb>.
- ALBANESE, M. & DEL HIERRO, P., 2016. *Transnational fascism in the twentieth century: Spain, Italy and the global Neo-Fascist network*. London: Bloomsbury.

- ALBORNOZ, C., 2020. Fascismo y nacionalismo en la construcción de un militante de extrema derecha. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 19 n° 73. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/5953>.
- ALBORNOZ, C., 2022. "No somos nacionalistas; somos Tacuara y se acabó". La experiencia tacuarista durante la Revolución Argentina (1966-1973). *Sociohistórica*, n° 50, e175. DOI 10.24215/18521606e175.
- ARMONY, A., 1999. *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BARDINI, R., 2002. *Tacuara: la pólvora y la sangre*. México D.F.: Océano.
- BERTAGNA, F., 2006. *La patria di riserva: l'emigrazione fascista in Argentina*. Roma: Donzelli.
- BOHOSLAVSKY, E., 2018. La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber? *Páginas*, n° 24, pp. 10-33. DOI 10.35305/rp.v10i24.307. Disponible en: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/307/420>.
- BOHOSLAVSKY, E., 2019. The Fourth Conference of the Latin American Anti-Communist Confederation (Buenos Aires, 1980). *Latin-American Historical Almanac*, vol. 23, pp. 163-184. DOI 10.32608/2305-8773-2019-23-1-163-184. Disponible en: <http://ahl.igh.ru/issues/13/articles/101?locale=ru>.
- BOHOSLAVSKY, E. & BROQUETAS, M., 2017. Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI 10.4000/nuevomundo.70510. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70510>.
- BOHOSLAVSKY, E. & BROQUETAS, M., 2019. Os congressos anticomunistas da América Latina (1954-1958): redes, sentidos e tensões na primeira guerra fria. En: E. BOHOSLAVSKY, R. PATTO SÁ MOTTA & S. BOISSARD (eds.), *Pensar as direitas na América Latina*. São Paulo: Alameda, pp. 439-460.
- BONASSO, M., 2014. *Lo que no dije en Recuerdo de la muerte*. Cuarta edición. Buenos Aires: Sudamericana.
- BROQUETAS, M., 2014. *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental.
- BROQUETAS, M., 2016. La extrema derecha uruguaya y sus redes transnacionales (década de 1960). En: J. F. BERTONHA Y E. BOHOSLAVSKY (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 209-225.
- BUCHRUCKER, C., 1999. Los nostálgicos del «Nuevo Orden» europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina de la postguerra. Informe final de la "Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina" (CEANA). Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- CAMPOS, E., 2019. De aristócratas revolucionarios a vanguardia de clase. La revisión del peronismo en Tacuara y sus agrupaciones derivadas. *Prohistoria*, vol. 32, pp. 155-181. DOI 10.35305/prohistoria.vi.1107. Disponible en: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria/article/view/1107>.
- CAMUS, J.-Y. & LEBOURG, N., 2020. *La extrema derecha en Europa: Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CASALS, X., 1995. *Neonazis en España: de las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*. Barcelona: Grijalbo.
- CERSÓSIMO, F., 2014. "El Proceso fue liberal". *Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/3000/uba_ffyl_t_2015_898497.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- CUCCHETTI, H., 2013. ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada antimontoneros y profesionalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI 10.4000/nuevomundo.65363. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>.
- DELLE CHIAIE, S., 2012. *L'aquila e il condor*. Milano: Sperling & Kupfer.
- DI FEBBO, G. & JULIÁ, S., 2012. *El Franquismo: una introducción*. Barcelona: Crítica.
- DURHAM, M. & POWER, M., 2010. *New perspectives on the transnational right*. New York: Palgrave MacMillan.

- FARES, M.C., 2017. Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI 10.4000/nuevomundo.70537. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70537>.
- GALVÁN, M.V., 2009. Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara durante la Guerra Fría (1958-1966). *Antiteses*, vol. 2 n° 4, pp. 741-767. DOI 10.5433/1984-3356.2009v2n4p741. Disponible en: <http://www.uel.br/seer/index.php/antiteses/article/view/2446>.
- GALVÁN, M. V., 2013. Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI 10.4000/nuevomundo.65364. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65364>.
- GARCÍA, K., 1998. 1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara. *Todo es Historia*, n° 373, pp. 8-19.
- GILLESPIE, R., 1987. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GLÜCK, M., 2012. Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario. *Entrepassados. Revista de Historia*, n° 38/39, pp. 59-73.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., 2018. *Guerras no ortodoxas: la «estrategia de la tensión» y las redes del terrorismo neofascista en Europa del Sur y América Latina*. Madrid: Catarata.
- GONZÁLEZ JANZEN, I., 1986. *La Triple-A*. Buenos Aires: Contrapunto.
- GONZÁLEZ, M. & HARRINGTON, E., 1989. *Bomba en una calle de Palermo*. Santiago de Chile: Emisión.
- GUTMAN, D., 2012. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. 2 ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- HERRÁN ÁVILA, L.A., 2015. Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto Sol*, vol. 19 n° 1, pp. 1-26. DOI 10.19137/qs.v19i1.963 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23138585003>.
- LÓPEZ DE LA TORRE, C.F., 2015. *La violencia del Movimiento Nacionalista Tacuara contra la comunidad judía en Argentina (1955-1965)*. Tesis de maestría. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LVOVICH, D., 2006. *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MAMMONE, A., 2015. *Transnational neofascism in France and Italy*. New York: Cambridge University Press.
- OTERO, R. S. 2019. *Montoneros y la memoria del peronismo*. Prometeo: Buenos Aires.
- PADRÓN, J. M., 2017. «¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas»: *nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- PICCO, P., 2016. *Liaisons dangereuses : les extrêmes droites en France et en Italie (1960-1984)*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- RAVELLI, G., 2021. Narratives of neo-fascist transnational trajectories: travellers, warriors or 'national-tourists'? *Journal of Modern Italian Studies*, pp. 1-21. DOI 10.1080/1354571X.2021.1908735. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1354571X.2021.1908735>.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., 1994. *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia, 1967-1982*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RODRÍGUEZ, L. G., 2015. Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas. *Cahiers des Amériques latines*, n° 79, pp. 97-114. DOI 10.4000/cal.3655. Disponible en: <http://journals.openedition.org/cal/3655>.
- ROT, G., 2004. El mito del Policlínico Bancario. *Lucha armada en la Argentina*, n° 1, pp. 16-21.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, M. V., 2015. Julio Meinvielle, Tacuaras, los Tecos y El Yunque contra la «infiltración roja» en México y Argentina. *Cahiers des Amériques latines*, n° 79, pp. 55-74. DOI 10.4000/cal.3630. Disponible en: <http://journals.openedition.org/cal/3630>.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, M. V., 2016. Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la 'conspiración de la modernidad': El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964). Tesis doctoral. México D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- SAUNIER, P.-Y., 2006. Going transnational? News from down under: Transnational History Symposium, Canberra, Australian National University, September 2004. *Historical Social Research*, vol. 31 n° 2, pp. 118-131. DOI 10.12759/hsr.31.2006.2.118-131. Disponible en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/5004>.
- SENKMAN, L., & RONIGER, L., 2019. *América Latina tras bambalinas: Teorías conspirativas, usos y abusos*. Latin America Research Commons. DOI 10.25154/book2. Disponible en: <https://www.larcommons.net/site/books/m/10.25154/book2/>.
- SOLER, L., 2018. Redes y organizaciones anticomunistas en Paraguay. La XII Conferencia Anual de la Liga Anticomunista Mundial, realizada en Asunción en 1979. *Páginas*, n° 24, pp. 55-73. DOI 10.35305/rp.v10i24.309 Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/14764/309-1050-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.

FUENTES UTILIZADAS

Entrevistas:

- Alexander Radic, Caseros, Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, 20/10/2018.
Eduardo Pella y Miguel Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.
Eduardo Pella y Miguel Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.
Jorge Grossi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15/4/2019
Jorge Grossi, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5/11/2019
Rubén Manfredi, Rosario, provincia de Santa Fe, 16/12/2019
Alfredo Bellino, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 22/11/2019
Julio Paredes, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11/12/2019

Correos electrónicos:

- Ramón Bau
Ernesto Milà Rodríguez

Boletines y publicaciones:

- De Pie*
Mazorca
Ofensiva
Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista
Revista de Historia del Fascismo

Blog:

- Infokrisis

DOSSIER

ASOCIACIONES EMPRESARIALES

*TRAMAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS EN AMÉRICA
LATINA DURANTE EL CAMBIO DE MILENIO*

PRESENTACIÓN

Asociaciones empresariales.

Tramas políticas y económicas en América Latina durante el cambio de milenio.

Marina Dossi & Gabriel Fernando Carini

ARTÍCULOS

Maizall, una estrategia de cooperación empresaria
norte-sur para el desarrollo del agronegocio (2013)

Gabriel Fernando Carini

Organizaciones empresariales y conflictos en la burguesía vitivinícola argentina

Adriana Chazarreta

El escorpión y su naturaleza:

El lastre estructural en la lógica de la burguesía brasileña.

Hernán Ramírez

Acción política del gran empresariado argentino
durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019).

Marina Dossi & Marcelo Panero

La acción política organizada de las empresas multinacionales
durante el kirchnerismo. Una mirada desde las cámaras empresariales.

Alejandro Dulitzky

Lobbying empresarial no congresso nacional:

A ação política das confederações patronais brasileiras.

Wagner Pralon Mancuso & João Felype Vieira Prado

ASOCIACIONES EMPRESARIALES

TRAMAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL CAMBIO DE MILENIO¹

BUSINESS ASSOCIATIONS. POLITICAL AND ECONOMIC WEAVES
IN LATIN AMERICA DURING THE TURN OF THE MILLENNIUM.

PRESENTACIÓN

Marina Dossi² & Gabriel Fernando Carini³

El presente *dossier* tiene por fin analizar las asociaciones empresariales en América Latina a partir de los procesos de reforma implementados en la década de 1990. Dos grandes preguntas articuladoras guían los trabajos: ¿cómo pueden comprenderse las asociaciones empresariales? y ¿por qué son relevantes como objeto de estudio y por qué recurren a ellas las empresas independientemente del tamaño que tengan? Siguiendo a Tirado (2006), las organizaciones pueden ser concebidas como arreglos de poder, como una condensación de reglas, normas y prácticas repetidas que regulan la membresía, el aporte de recursos, el acceso a la dirección, la toma de decisiones, el despliegue de la acción y el reparto de los beneficios. De esta forma, el estudio de las asociaciones empresariales es relevante porque a través de ellas los empresarios y sus empresas se hacen presentes en el campo político e influyen en sus dinámicas, reconfigurando y señalando rumbos de acción tanto en instancias de conflictividad como en aquellas que suponen el despliegue de estrategias de negociación. Al mismo tiempo, las asociaciones empresariales pueden servir como catalizadores comerciales, es decir que no sólo brindan a sus socios la posibilidad de acceder a instancias de mediación y representación con el poder político y otros actores sociales, sino también facilitan el acceso a servicios y prestaciones de carácter comercial. En síntesis, las asociaciones empresariales brindan a sus asociados, en líneas generales, dos tipos de servicios: aquellos vinculados a la representación interna y externa mediante la lógica corporativa y los pertinentes a la provisión de servicios comerciales o formativos a través de la lógica de servicios (Dossi 2011).

1 Los coordinadores desean reconocer a la Dra. Olga Echeverría, quien generosamente avaló esta propuesta de publicación.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, Argentina. C. e.: mdossi@agro.uba.ar.

3 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Río Cuarto, Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, Argentina. C. e.: gcarini@hum.unrc.edu.ar.

Históricamente, las asociaciones empresariales se constituyeron en actores relevantes en la política de los Estados latinoamericanos, dado que desempeñaron un rol fundamental en la representación de intereses sectoriales y en la estructuración de identidades políticas. En ese sentido, promovieron y difundieron sus cosmovisiones sobre el rumbo que debía asumir la economía y la política en las sociedades en las cuales estaban insertas. La orientación de estas acciones tuvo como destinatario principal al Estado, puesto que su objetivo central fue buscar influir sobre la formulación de políticas públicas con el propósito de resguardar sus intereses sectoriales o gremiales. Teniendo en cuenta estas consideraciones, proponemos revisar el rol de las asociaciones empresarias en contextos de alta incertidumbre económica, social y geopolítica, como los que reinaron en América Latina desde los años 90 hasta la actualidad.

Para dar respuesta a estos interrogantes, los artículos del *dossier* abordan las asociaciones empresarias desde múltiples dimensiones poniendo el eje en cuatro aspectos centrales: en primer lugar, las relaciones entre las asociaciones empresarias y el mundo de la política, problematizando cómo se posicionan estos actores frente a coyunturas electorales, qué vínculos entablan con los partidos políticos y si tienen influencia en el armado de proyectos legislativos; en segundo lugar, las relaciones entre las asociaciones empresarias y el mundo de la economía, focalizando las posiciones empresarias frente a los procesos de reforma económica y a las consecuencias derivadas de ellas en términos de ejecución de políticas públicas; en tercer lugar, los lazos entablados entre las asociaciones empresarias y la constitución de frentes empresariales más amplios, atendiendo al motivo del origen de estos foros, a la forma en que canalizan allí sus demandas y los tipos de acciones despliegan, así como también el establecimiento de otras instancias de diálogo público-privado que no excluyen las implementadas por las asociaciones empresarias. En cuarto y último lugar, se centra en las asociaciones empresarias y sus lógicas internas, focalizando en sus formas organizativas, sus mecanismos de representación gremial, la formación y la construcción de identidades empresarias, la prestación de distintos tipos de servicios y la búsqueda de legitimidad y consenso para la construcción de su acción política.

En línea con los ejes descriptos, el *dossier* está compuesto por seis trabajos que abordan el múltiple, diverso y heterogéneo universo de las asociaciones empresariales en América Latina a los fines de contribuir al debate actual sobre su compromiso tanto con las estrategias de desarrollo económico como con la estabilidad política del régimen democrático. Las contribuciones presentan estudios de casos que aportan al debate teórico desde distintas disciplinas de las ciencias sociales.

El artículo de Carini, titulado “MAIZALL, una estrategia de cooperación empresaria norte-sur para el desarrollo del agronegocio (2013)”, reconstruye las dinámicas iniciales de la Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL), entidad que propone la integración de asociaciones empresarias de Argentina, Brasil y Estados Unidos vinculadas a la producción de dicho cultivo. Este tipo de organizaciones son consideradas ejemplo de nuevas institucionalidades no sólo por los objetivos que promueve, sino también por

las formas organizativas que se plasman en sus estatutos y la discursividad que genera en torno a las formas de concebir el proceso productivo. Para este análisis, el trabajo focaliza los principales rasgos de las asociaciones que le dan origen, el modelo organizativo de la macroentidad y las modalidades de representación de intereses sectoriales a las que da lugar, puntualizando sus demandas e iniciativas.

Chazarreta, en su trabajo titulado “Organizaciones empresariales y conflictos en la burguesía vitivinícola argentina”, subraya que la Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR) fue tratada en sus primeros años como ejemplo para otras cadenas productivas de trabajo conjunto, consenso y diseño de objetivos a largo plazo. No obstante, la conflictividad no estuvo ausente y la autora se pregunta cómo fue el recorrido entre las principales organizaciones empresariales de la vitivinicultura que desembocó en diferencias y conflictos explícitos. Este análisis permite registrar la manera en que la heterogeneidad de intereses en el interior de la clase capitalista pasó, en pocos años, de aunar voluntades y converger hacia la unidad a explicitar públicamente las disputas sectoriales. Algunas preguntas que se desprenden de ese proceso son: ¿en qué medida es posible uniformar un empeño en una actividad agroindustrial cuando se parte de intereses sectoriales y posiciones tan divergentes? ¿Es posible construir esa unidad con una permanencia de largo alcance capaz de trascender diferentes coyunturas económicas o institucionales?

Por su parte, Ramírez, en su trabajo, “El escorpión y su naturaleza: el lastre estructural en la lógica de la burguesía brasileña”, centra su análisis en las dos primeras décadas del presente siglo, alegando que Brasil vivió una coyuntura clave en su desarrollo, que parecía indicar una inflexión, con políticas que buscaban mudar sus estructuras de forma incremental, con pocas rupturas, pero que extendidas en el tiempo serían expresivas. Sin embargo, este proceso alcanzó un límite, acumulando tensiones y desgastes, que serían aprovechados por fracciones burguesas refractarias para llevar el nuevo modelo al rápido colapso, retornando al desarrollo dependiente y altamente concentrado del pasado. En ese sentido, el artículo se inscribe en las relaciones entre el empresariado y la política, atendiendo a los vínculos entre ambos y al rol de la burguesía como vector en los procesos de cambio y desarrollo.

El trabajo de Dossi y Panero, “Acción política del gran empresariado argentino durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)”, analiza el empresariado como un actor político que canaliza en muchas ocasiones su actuación a través de sus organizaciones representativas. El propósito es desentrañar la acción política de la Unión Industrial Argentina, la Asociación Empresaria Argentina y la Sociedad Rural Argentina durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019), entendiendo la relevancia de estas corporaciones por su rol en la representación de los intereses del gran empresariado en el plano nacional. Asimismo, los autores, sin negar la capacidad de veto de estos actores hacia las decisiones estatales que consideren amenazantes a sus intereses, sostienen que los capitalistas no son figuras con preferencias dadas y homogéneas conformadas de antemano, sino que éstas se redefinen según el tipo de intervención estatal, las lógicas internas y las acciones de las asociaciones.

La propuesta de Dulitzky, “La acción política organizada de las empresas multinacionales durante el kirchnerismo. Una mirada desde las cámaras empresariales”, analiza las estrategias políticas que desplegaron las empresas multinacionales a través de las cámaras empresarias más representativas de dicha fracción del capital a lo largo del período 2003-2015. Sobre la base de entrevistas en profundidad, información de prensa y datos proporcionados por las propias organizaciones, el autor se centra en el estudio de la acción política en tres dimensiones diferentes: los movimientos de empresas multinacionales que registraron las cámaras empresarias más representativas del capital extranjero a lo largo del período, la evolución de la intervención pública en prensa de esas mismas cámaras y los pedidos de audiencias públicas con funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional.

En su trabajo “*Lobbying* empresarial no congresso nacional: a ação política das confederações patronais brasileiras”, Mancuso y Prado señalan que los grupos de interés empresarios son un componente medular en la escena política brasileña. Bajo esta mirada, el artículo aborda una parte del asociativismo empresarial en Brasil: las confederaciones patronales, que forman el tercer grado del sistema sindical patronal del país, situando, en primer lugar, las confederaciones ante el universo de la representación empresarial en Brasil. En segundo lugar, los autores abordan la acción política de dichas organizaciones, explorando distintos aspectos como la literatura sobre el tema, la estructura desplegada para el trabajo de representación institucional de intereses, la participación de las entidades en audiencias públicas de la Cámara y el nivel de éxito político alcanzado por la Confederación Nacional de la Industria. A través de este enfoque integrado, los autores dan cuenta del cuadro heterogéneo formado por las confederaciones patronales brasileñas y propone elementos para una agenda de investigación sobre la temática.

MAIZALL, UNA ESTRATEGIA DE COOPERACIÓN EMPRESARIA NORTE-SUR PARA EL DESARROLLO DEL AGRONEGOCIO (2013)

MAIZALL, A NORTH-SOUTH BUSINESS COOPERATION STRATEGY FOR AGRIBUSINESS DEVELOPMENT (2013)

Gabriel Fernando Carini¹

Palabras clave

Asociaciones empresarias, Agronegocio, Estrategia corporativa

Recibido

15-12-2020

Aceptado

19-5-2022

Resumen

El artículo reconstruye las dinámicas iniciales de la Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL), entidad que propone la integración de asociaciones empresarias de Argentina, Brasil y Estados Unidos vinculadas a la producción de dicho cultivo. Consideramos este tipo de organizaciones como un ejemplo de nueva institucionalidad no sólo por los objetivos que promueve, sino también por las formas organizativas que se plasman en sus estatutos y la discursividad que genera acerca de las formas de concebir el proceso productivo. Bajo esa noción, reconstruimos los principales rasgos de las asociaciones que le dan origen, el modelo organizativo de la macroentidad y las modalidades de representación de intereses sectoriales a las que da lugar, puntualizando sus demandas e iniciativas. Nos interesa, además, dar cuenta de los sentidos que promovieron sobre las prácticas productivas y empresariales.

Key words

Business associations, Agribusiness, Corporative strategy

Received

15-12-2020

Accepted

19-5-2022

Abstract

This article reconstructs the initial dynamics of the International Corn Alliance (MAIZALL), an entity that proposes the integration of business associations from Argentina, Brazil and the United States linked to the production of this crop. We consider this type of nucleation an example of a new institutionality not only because of the objectives it promotes but also because of the organizational forms that are reflected in its statutes and the discursiveness that it generates around the ways of conceiving the production process. Under this notion, we reconstruct the main features of the associations that give rise to it, the organizational model of the macro-entity and the modalities of representation of sectoral interests that it gives rise, specifying their demands and initiatives. We are also interested in giving an account of the meanings that they promoted about productive and business practices.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Río Cuarto, Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, Argentina. C.e.: gcarini@hum.unrc.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

Las entidades rurales como objeto de reflexión poseen una dilatada historicidad en la historiografía argentina. A grandes rasgos, puede decirse que se ha privilegiado el estudio de las instancias de conflicto con los diferentes gobiernos nacionales. Estas miradas han posibilitado, fundamentalmente, desentrañar diagnósticos y posiciones frente a políticas públicas destinadas al sector, particularmente las de tipo impositivo. Es decir, se priorizaron las lógicas externas, asociadas al carácter gremial de referentes empíricos que poseían una representación nacional y que asumían la defensa de diversos intereses rurales. Las transformaciones socioproductivas que se manifestaron con mayor intensidad durante el último cuarto del siglo xx y que se asociaron, entre otros aspectos, a los avances del campo de la biotecnología y a la difusión de la soja genéticamente modificada introdujeron una nueva dinámica en relación con la estructura de representación de intereses agrarios. En ese marco, cobraron relevancia entidades que desplazaban la función gremial y colocaban el eje en la promoción de prácticas e innovaciones asociadas a una forma empresarial de comprensión de lo agropecuario. En este punto, predominaron los análisis que se enfocaron en dos de las entidades que hegemonizaron discursos y prácticas: la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID).

En los estudios sobre agronegocios, las entidades que nacieron después de la década del 2000, durante su instancia de maduración concitaron una atención marginal. Éstas estructuraron formas organizativas flexibles que no sólo les permitieron introducir cambios rápidos en sus modelos de gestión para adecuarse a los contextos, sino también incorporar a productores, así como a otros actores igualmente relevantes, como agentes de comercialización, productores de insumos, instituciones vinculadas a la investigación y a la innovación tecnológica, etc. De esta forma, estas asociaciones institucionalizaron en sus modelos organizativos uno de los componentes centrales del agronegocio: la transectorialidad.² Asimismo, no sólo favorecieron instancias de integración de los actores de toda la cadena del sector, sino que además propiciaron la articulación de intereses en una 'mesa' de entidades agroindustriales, espacio con escasa formalidad pero operativo para estructurar una agenda de demandas comunes y formas de acción conjunta frente al Estado.

Una característica significativa de estas entidades es que participan de organizaciones empresariales regionales o multinacionales que plantean las problemáticas que enfrenta la cadena agroalimentaria a nivel planetario. A pesar de que la conformación de frentes empresariales y la participación de entidades rurales en foros internacionales no son novedosas, estos aspectos permanecen escasamente explorados. Las caracterizaciones que se han realizado sobre los nuevos perfiles empresarios de los sujetos

2 Un estado la cuestión sobre estas miradas puede consultarse en Carini 2018.

agrarios han enfatizado su habilidad para proyectarse sobre un sistema global, lo que implica la ruptura con el límite físico y simbólico de la explotación agropecuaria para asumir desafíos más allá de ésta. Así, la conexión con otros mercados, con las novedades sobre tecnología, con nuevos saberes y, en definitiva, con actores transnacionales constituyó uno de los aspectos centrales del nuevo modelo agrario (Hernández 2009, Gras y Hernández 2009 y 2013). En ese marco, por ejemplo, se ha estudiado un conjunto de estrategias que empresarios rurales desplegaron fuera del territorio argentino que dieron lugar a diversas formas de acaparamiento de tierras, lo que muestra no sólo el dinamismo de estos sectores, sino también los desafíos que plantea la expansión del agronegocio en términos jurídicos, sociales y económicos (Bernardes, Frederico, Gras, Hernández, & Maldonado 2017). A pesar de esto, no han avanzado en dar cuenta de los espacios institucionales a los que esas prácticas dieron lugar, es decir, las entidades que emergieron a partir de la vinculación entre actores clave de los principales países productores de *commodities*. Ahora bien, en este artículo nos interesa concentrarnos en la dimensión institucional aparejada en esos procesos. Es decir, cómo estas dinámicas socioproductivas son traducidas en términos institucionales, qué estrategias y discursos instrumentaron estos actores y qué características asumió la mediación política que propiciaron en diferentes arenas estatales. Para ello, describiremos las lógicas organizativas de la Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL), entidad originada a partir de la asociación de empresarios de la cadena del maíz de Argentina, Brasil y Estados Unidos. En ese sentido, partimos de la consideración de que estos espacios empresariales son una plataforma que resulta eficaz no sólo para compartir conocimientos e información y, por ende, para reproducir las lógicas del agronegocio, sino también para abordar cuestiones más sensibles, como la eliminación de barreras comerciales a la innovación agrícola.

Con este trasfondo, el artículo se organiza en tres apartados. El primero se encuentra destinado a historiar el surgimiento de MAIZALL, destacando los perfiles institucionales de las entidades que la generaron, es decir, sus modelos organizativos, objetivos y prácticas institucionales. El segundo se dedica a comentar las principales demandas e iniciativas que propiciaron, especialmente frente a organismos internacionales. Por último, la tercera sección se orienta a dar cuenta de la discursividad generada por la dirigencia de la entidad, procurando desentrañar los sentidos que le ha asignado a nociones como las de seguridad alimentaria, comercio justo y biotecnología.

MAIZALL, UNA AGRICULTURA SIN BARRERAS

La Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL) surgió el 14 de mayo del año 2013 a partir de la agrupación de asociaciones agroindustriales representativas de los actores de los países más dinámicos vinculados al agronegocio, como Argentina, Brasil y Estados Unidos. En conjunto, estos países producen el 48% del maíz del mundo y el 73% que se comercializa anualmente. Este tipo de entidades son presentadas por su dirigen-

cia como un “cambio de paradigma” en términos asociativos, dado que agrupan a actores que *a priori* compiten por los mercados internacionales de un producto y se unen para enfrentar los problemas comunes de acceso a los mercados globales.³ En ese sentido, se han denominado *hiperalianzas*, es decir, representaciones pluricategoriales que atraviesan distintos colectivos y son funcionales a la construcción de una posición estratégica en el diálogo con otros actores, particularmente los Estados. Este tipo de red contribuye a generar un efecto de cohesión y unidad en el sector, otorgándole una imagen de coherencia y consenso en la dirección y determinación de los objetivos que persiguen, especialmente a la hora de articular demandas específicas que hacen a la producción y a su lógica respecto de las políticas públicas (Córdoba 2013, p. 265).

El modelo organizativo de MAIZALL –es decir, la forma en que organizó su gobierno y la modalidad de elección de sus autoridades, la estructura burocrático-administrativa y las estrategias de financiación– responde a uno de tipo tradicional. MAIZALL está dirigida por una Junta Directiva compuesta por productores y elegida por las asociaciones miembros. Su presidencia rota entre los países miembros, y cada presidente cumple un mandato de un año. Asimismo, sus estatutos prevén un coordinador de personal que apoya las actividades de la entidad. La acción empresaria se despliega sobre dos dimensiones. Una, que tiene un carácter central, es la que propicia la mediación política con diversos organismos multilaterales vinculados de forma directa o indirecta a la comercialización de productos primarios y sus derivados, como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Otra, también importante, se traduce en la producción y socialización de saberes por medio de conferencias, seminarios y capacitaciones donde se aportan experiencias sobre herramientas y prácticas innovadoras. Esta acción se concentra en el desarrollo de áreas que incluyen la biotecnología agrícola, la innovación en el *plant breeding* y los productos fitosanitarios.

Dos entidades de Estados Unidos son miembros de MAIZALL. Por una parte, la Asociación Nacional de Cultivadores de Maíz (National Corn Growers Association, NCGA). Fundada en 1957, es una federación compuesta por cincuenta entidades gremiales y juntas de verificación de maíz que tienen por objetivo “crear y aumentar las oportunidades para los productores de maíz”. Las entidades afiliadas se distribuyen a lo largo de veintiocho estados. Esto le otorga un significativo alcance territorial que implica la representación de cerca de 40.000 productores de maíz norteamericanos y los intereses de más de 300.000 agricultores que contribuyen a través de programas de verificación de maíz en sus estados. Su diagrama institucional presenta una junta directiva compuesta por dieciséis miembros (un presidente, dos vicepresidentes, un coordinador ejecutivo y el resto de vocales), a la que se suma una serie de comités asesores que –a grandes rasgos– atienden cuestiones vinculadas a la gestión de la entidad y al desarrollo del agronegocio. Entre estos últimos, se destacan los de promoción de

3 <https://www.maizall.org/>.

la producción de etanol, el de acción de desarrollo de mercado, el de acceso a la tecnología de producción y el de investigación de agricultura sostenible. Esta disposición institucional se completa con una estructura administrativa integrada por diversas áreas (ejecutiva, comunicaciones, operaciones y servicios) con asiento en la ciudad de Saint Louis. Asimismo, cuenta con una oficina en la ciudad de Washington destinada a atender cuestiones vinculadas a las políticas públicas sectoriales. En la actualidad, sus líneas de acción gremial se orientan hacia tres aspectos. Por un lado, procura la eliminación de las barreras comerciales, como un mecanismo para favorecer el desarrollo del mercado. Por el otro, busca desarrollar el consumo y la industria del etanol entre los productores agropecuarios. Por último, sus acciones gremiales se orientan a la mejora continua de la producción de maíz bajo criterios de sustentabilidad, dado que consideran que el maíz es un cultivo versátil que proporciona abundantes alimentos, productos de base biológica y servicios ecosistémicos de alta calidad.⁴

También participa de MAIZALL, el Consejo de Granos de Estados Unidos (US Grains Council), fundado en 1960 con el objetivo de desarrollar y promover los mercados y la utilización de cereales forrajeros y sus derivados, en particular el etanol. En ese sentido, busca “coordinar y dirigir los esfuerzos de los productores de cereales forrajeros y los intereses de las empresas agrícolas en un programa unificado de desarrollo del mercado de cereales forrajeros”. Como queda plasmado en sus objetivos, nuclea un conjunto de empresas y organizaciones privadas y estatales vinculadas a la producción, industrialización y comercialización de maíz, sorgo y cebada. Cuenta con más de cincuenta entidades afiliadas; entre ellas se destacan las destinadas a la exportación de cereales forrajeros; las que representan al sector de la producción de semillas híbridas de maíz, sorgo y cebada; las de elevadores de granos cooperativos y privados y transporte; empresas que prestan servicios agrícolas y financieros y, finalmente, aquellas que producen etanol o productos derivados con valor agregado. Su gestión se lleva adelante mediante una Junta de directores que es responsable de todas las actividades del Consejo. Ésta designa distintos comités que tienen la función de asesorar en diversas áreas, como sustentabilidad e innovación, política comercial, etanol, y el desarrollo del comercio en diferentes regiones, especialmente en Asia. Asimismo, la Junta designa Oficiales (presidente, un vicepresidente, un secretario-tesorero y un expresidente inmediato) que son quienes ejecutan las políticas del Consejo (US Grains Council, Estatutos, 2020).

Por parte de Brasil, se encuentra asociada a MAIZALL la Asociación Brasileña de Productores de Maíz (ABRAMILHO) surgida en 2007 con sede en Brasilia; procura la defensa del productor de maíz, especialmente respecto al mercado interno, y garantiza la exportación de excedentes. Su acción corporativa se orienta a gestionar políticas públicas compatibles con el mantenimiento de precios estables para los productores. Asimismo, la dirigencia plantea la necesidad de incrementar la productividad por me-

4 <https://www.ncga.com/>.

dio de la incorporación de más tecnología. Está integrada por diversas entidades de tipo gremial, de innovación tecnológica y cooperativas agropecuarias que poseen un alcance estadual y federal, entre las que se cuentan: la Asociación de Productores de Maíz de Rio Grande do Sul (APROMILHO), la Asociación de Productores de Maíz de Paraná, la Asociación de Investigación Agrícola (APPA), la Cooperativa Agrícola de la Región del Distrito Federal Ltda. (COOPA), la Sociedad Rural Brasileña (SRB), el Núcleo Regional de Productores de Maíz de Planalto Sul y Región Central y el Centro de Productores del Estado de Piauí. Su modelo organizativo contempla la asociación de personas físicas y jurídicas y posee una estructura de gobierno tradicional que se distribuye en una asamblea general, un directorio (compuesto por ocho miembros), un consejo fiscal y un consejo consultivo que incluye a expresidentes de la entidad, presidentes de las entidades asociadas, representantes de la comunidad científica y de las entidades gremiales que representan a los sectores vinculados a la cadena productiva del maíz. (ABRAMILHO, Estatutos, 2018). Su acción política se ha orientado a trasladar demandas sectoriales al Consejo Nacional de Bioseguridad (CNBS), para dar a conocer procesos relacionados con actividades que involucran el uso comercial de organismos genéticamente modificados y sus derivados, y, en menor medida, al Poder Judicial.

Finalmente, integra la Alianza Internacional del Maíz la Asociación del Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR), entidad que expresa las formas asociativas que emergieron con el agronegocio en Argentina. Fue presentada en sociedad en diciembre del año 2003 y fundada en marzo de 2004 como una entidad que reúne a todos los actores de la cadena de valor del maíz y del sorgo del país. La noción de cadena de valor se institucionaliza en su modelo organizativo y es pensada como una herramienta para potenciar las posibilidades de posicionamiento estratégico de las *commodities* agrícolas en un contexto macroeconómico promisorio. Se propone lograr una coordinación lateral entre eslabones de la cadena o entre comisiones de trabajo a los fines de que los asociados conozcan las posibilidades de interacción entre ellos. Esa sinergia recae sobre el trabajo en comisiones, que inicialmente eran cinco, y responden, a grandes rasgos, a los actores involucrados: 1) empresas agropecuarias, 2) producción, ciencia y tecnología, 3) industria, 4) comercialización y 5) comunicación. Esta construcción institucional busca, según la prédica de la dirigencia, servir como un agente de cambio para que toda la cadena del maíz genere nuevos puntos de contacto e intercambio. En los últimos años han estructurado una agenda común que se orienta en dos direcciones. Por un lado, la búsqueda por generar una regulación sobre la producción agroindustrial o bien la sanción de diversos beneficios impositivos que impacten sobre los costos relativos de la producción de los cereales y las oleaginosas. Por otro lado, el impulso de una nueva ley de semillas. En ese sentido, se sostiene el imperativo de contar con la actualización de la normativa, a fin de disponer de los avances genéticos y, fundamentalmente, respetar la propiedad privada como mecanismo para brindar las condiciones que permitan incentivar la investigación y el desarrollo de la mejora genética de los cultivos (Carini 2020).

Como puede observarse, MAIZALL está conformada por cuatro entidades cuyos perfiles institucionales combinan elementos vinculados con las tradicionales entidades gremiales –focalizadas en la mediación política con el Estado– con rasgos asociados a las entidades técnicas –más interesadas en la innovación y el conocimiento–. No obstante, esta amplitud de intereses que le otorga características específicas a sus prácticas se diluye en el objetivo común de avanzar en la eliminación de restricciones comerciales que permitan “una agricultura sin barreras” para la producción de maíz y sus derivados.

ALIANZAS PARA UN MUNDO CON MAÍZ

Como dijimos previamente, MAIZALL surgió de la necesidad común de avanzar hacia la eliminación de las barreras a la venta mundial de maíz y sus productos derivados. La dirigencia de la entidad partió de un análisis contextual que resaltaba el carácter estratégico y las posibilidades que el cultivo de maíz presentaba no sólo para el desarrollo de la economía a escala mundial, contribuyendo a generar empleos y significativos ingresos fiscales para los diferentes países productores, sino también para asegurar alimentos de calidad a una población en acelerada expansión que los demandaría en forma geométrica en el corto plazo (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). Además, se destacaban las potencialidades del maíz para el desarrollo de biocombustibles. En ese sentido, la sustitución de las fuentes de energías fósiles por renovables fue planteada como una línea de acción prioritaria para las estrategias de desarrollo de los países por su capacidad para generar empleo, inversión, desarrollo regional y por las innumerables oportunidades de crecimiento y progreso que ofrece, tanto en los países que lo producen en gran cantidad como en aquellos que deben importarlo para abastecer sus industrias, lo cual se demuestra en el crecimiento sostenido del consumo mundial de maíz para la producción de etanol (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

En relación con este último punto, emerge una consideración central que estructura la acción empresarial de la dirigencia de MAIZALL: la contribución de los productores de maíz a la sostenibilidad del sistema productivo en particular y del medioambiente en general, ámbito donde la biotecnología constituye un factor decisivo. Así, sostiene, por un lado, que los productores de los países exportadores son capaces de aprovechar al máximo la creciente demanda de alimentos de mayor calidad mediante la adopción continua de ciencia, mejores prácticas agrícolas y biotecnología. En virtud de esto, por otro lado, plantea que en los países miembros de la entidad que han adoptado la biotecnología se impulsó el rendimiento y la calidad de los granos, se conservó la tierra, el contenido orgánico y la humedad y se mejoraron los réditos de los productores (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

Ahora bien, según la perspectiva de la dirigencia de MAIZALL, el desarrollo pleno de este proceso encuentra serias limitaciones. Sobre la base de esta percepción es que

se organizan las estrategias de mediación política en el espacio público. Podemos identificar dos orientaciones institucionales. Por un lado, existe un esfuerzo significativo de esta organización por comunicar las 'bondades' que posee la 'agricultura moderna' para la producción de alimentos saludables y minimizar las externalidades sobre el medioambiente. De esta forma, se despliega una estrategia comunicativa que se canaliza por medio de seminarios, conferencias, demostraciones de campo y múltiples capacitaciones que tienen por finalidad 'combatir' los mensajes que se envían desde distintos ámbitos y "que indican que cualquier actividad agrícola, ganadera, forestal o agroindustrial en un país en desarrollo tiene como consecuencia la destrucción del ambiente y no su cuidado o mejora para futuras generaciones". Las entidades miembros parten de un consenso sobre la necesidad de "que los consumidores entiendan mejor la producción agropecuaria, incluidos los beneficios de la biotecnología". Esta acción es considerada fundamental para fomentar la aceptación mundial de la capacidad de producir maíz como alimento de animales, seres humanos y combustible (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). De manera similar a los trayectos de entidades rurales con perfiles institucionales semejantes, se percibe un viraje respecto de las formas de interpelación en el espacio público en relación con las consecuencias del modelo productivo. Es decir, ingresa fuertemente en el discurso y en las acciones institucionales de estas organizaciones la noción de *buenas prácticas agropecuarias* (BPA), en la cual las biotecnologías desempeñan una función clave en cuanto a la sostenibilidad del medioambiente.⁵ De esa forma, se trata de contrarrestar las discusiones que a menudo promueven la agroecología como el único sistema agrícola aceptable.

Por otro lado, para la dirigencia este aspecto nutre otro problema que es el que da origen a la entidad: el creciente proteccionismo y la fijación de barreras cada vez más elevadas, costosas y complejas. Los integrantes de MAIZALL argumentan que: "Luego de haber cultivado miles de millones de hectáreas y servido miles de millones de comidas, la biotecnología agrícola ha demostrado ser una tecnología sana para los seres humanos, los animales y el medio ambiente". A pesar de esto, no se comprende el porqué de las dilaciones en "llevar nuevas tecnologías de cultivo al mercado", que son producto de lo que la dirigencia considera una "irrazonable comprensión" por parte de los países productores y de los importadores de maíz (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). Para tal dirigencia, esta situación se traduce en la vigencia de nuevos instrumentos legales cada vez más sofisticados, que en muchos casos no tienen sustento científico alguno y que tienen como objetivo fundamentar el proteccionismo comercial y, consecuentemente, detener el desarrollo agropecuario y bioenergético. En definitiva, se sostiene que los retrasos técnicos y políticos de la aprobación de nue-

5 Las BPA son normas y recomendaciones técnicas para la producción que incluyen el manejo de productos y procesos con el objetivo de garantizar el cuidado del ambiente. Si bien estas normas no son novedosas, puesto que se formalizaron a través de tratados internacionales en la década de 1990, en Argentina su difusión ha crecido en los últimos años de manera coincidente con los cuestionamientos al modelo agrícola y a sus prácticas productivas (Espoturno 2019).

vos eventos biotecnológicos siguen creando interrupciones reales y potenciales del comercio, por lo que existe una necesidad fundamental para que los gobiernos de todo el mundo vuelvan a examinar cómo se regulan los productos derivados de la biotecnología (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

Del diagnóstico precedente emerge una agenda de acción empresaria que se estructura a partir de dos grandes puntos. El primero busca concertar aprobaciones mundiales ante los gobiernos de los principales países importadores a los fines de sincronizar la autorización global de los productos biotecnológicos y fomentar la elaboración de políticas dirigidas a manejar instancias de presencia a bajo nivel de eventos biotecnológicos aún sin aprobar. Para ello, se realizan misiones conjuntas en países de la Unión Europea, China y Corea del Sur para reunirse con actores del sector privado y funcionarios gubernamentales. A su vez, esta acción implica la necesidad de desarrollar relaciones sólidas ante organismos multilaterales, especialmente con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). En esta arena política la acción empresaria de la dirigencia de MAIZALL se orienta a comunicar los avances acerca del mejoramiento de cultivos – que incluyen, por ejemplo, la edición de genes y la difusión de parámetros de niveles máximos de residuos para sustancias fitosanitarias– que posibiliten la elaboración de políticas internacionales transparentes y con base científica. El papel activo de MAIZALL en estas plataformas internacionales es especialmente importante, puesto que el nuevo Parlamento Europeo continúa ejerciendo presión política mediante la adopción de resoluciones no vinculantes que se oponen a cada nuevo cultivo biotecnológico en proceso. Las políticas de la Unión Europea (UE) sobre tolerancias de importación para productos fitosanitarios también se están volviendo más problemáticas a medida que se prohíbe un número creciente de ingredientes activos o sus LMR se reducen a niveles por defecto muy pequeños, muy por debajo de los estándares internacionales basados en la ciencia. Estas acciones –según la dirigencia de la entidad– no sólo obstaculizan la adopción de tecnología por parte de los agricultores europeos, sino que también limitan las oportunidades de mercado para vender cereales secundarios y coproductos de las asociaciones de los países miembros en el mercado europeo o en mercados influenciados por la Unión Europea (MAIZALL, Comunicado de prensa, 29/10/2019). También esta acción se plasma en el esfuerzo institucional por promover una mayor cooperación respecto a las habilitaciones de biotecnología en el plano americano. Así, la búsqueda de la armonización de políticas reguladoras a nivel continental en general, y de los países miembros de MAIZALL en particular, asume centralidad como parte de la acción empresaria con el objetivo final de obtener aprobaciones de biotecnología reconocidas mutuamente (MAIZALL, Comunicados de prensa, 25/01/2014 y 2/03/2019).

Finalmente, el segundo aspecto de la agenda institucional de MAIZALL procura estrechar los intercambios con países del continente africano para la difusión de las prácticas modernas de la agricultura y el uso de la biotecnología como medios idóneos para lograr la seguridad alimentaria global (MAIZALL, Comunicado de prensa,

10/10/2018). Esta acción forma parte de la estrategia política para desestimular las sugerencias del Parlamento Europeo, que promueve, ante la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y Nutricional de África, no utilizar cultivos genéticamente modificados en su continente. Con este objetivo, la dirigencia de MAIZALL trabaja asesorando a diferentes organismos de los gobiernos africanos sobre el uso de las biotecnologías disponibles. Aquí se destacan las 'misiones' de comitivas africanas en Brasil y, en particular, en Argentina, dado que la Comisión Nacional Asesora en Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) fue designada Centro de Referencia Mundial en materia de Biotecnología Moderna y Bioseguridad por parte de la FAO. En general, las misiones tienen por objetivo comprobar *in situ* las realidades de los países latinoamericanos para obtener información que les permita colaborar con sus parlamentarios para que ellos puedan decidir sobre la ley de bioseguridad de su país con mayores elementos de juicio. Asimismo, las visitas implican tomar conocimiento del entramado estatal orientado a apuntalar el modelo productivo, concertándose reuniones con autoridades y técnicos del Ministerio de Agroindustria, el área de la Subsecretaría de Bioindustrias, la Dirección Nacional de Biotecnología, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el INTA y la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. También estas instancias son propicias para la celebración de negocios, por lo que se promueven vínculos con entidades como la Asociación de Semilleros Argentinos o empresas como Argenbio (MAIZALL, Comunicado de prensa, 30/09/2017).

Las acciones institucionales detalladas generan una discursividad que se asienta sobre la convicción de que el desarrollo de la biotecnología constituye un elemento central para que se desenvuelvan de forma más intensa todas las potencialidades del agronegocio. Así, en el discurso de la dirigencia de MAIZALL, la biotecnología resulta decisiva para resolver problemas centrales de la población mundial como la provisión de alimentos de calidad y la sostenibilidad del medioambiente.

LA ACCIÓN ES AHORA

Las formas de concebir el rol de la biotecnología en el proceso productivo por parte de la dirigencia de MAIZALL trazó un discurso celebratorio del avance tecnológico.⁶ A pesar de que este tipo de discursividad es frecuente, sobre todo en entidades que emergieron o reafirmaron su posición hegemónica durante el agronegocio, consideramos que los diagnósticos que construyeron y las estrategias discursivas utilizadas para

6 Aquí seguimos la caracterización propuesta por Balsa (2007) sobre las formaciones discursivas en el agro. El autor distingue tres tipos: la agrarista, la liberal-conservadora y la tecnologizante. Cada formación discursiva se distingue por las formas que emplea para referirse a, por ejemplo, los sujetos agrarios, el Estado y el rol del sector en la economía. Así, a grandes rasgos, la agrarista diferencia entre las escalas de los sujetos agrarios y plantea la intervención del Estado en el sector. La segunda se ubica en una posición diametralmente opuesta al no diferenciar entre tipos de productores y al adherir a postulados liberales; en tanto, la última otorga centralidad a los avances en el campo científico y técnico propiciando su adopción. Cabe advertir que estas formaciones discursivas no son excluyentes entre sí.

interpelar a los organismos públicos, a los actores agroempresariales y a la sociedad en general propiciaron una legitimación del agronegocio que destaca los beneficios que el desarrollo sin límites de las biotecnologías poseen tanto para el medioambiente como para garantizar la seguridad alimentaria de vastos sectores de la población mundial.

En ese marco, el esfuerzo de la dirigencia de MAIZALL por comunicar las ‘virtudes’ del modelo biotecnológico constituye un punto nodal de su acción empresaria para contrarrestar no sólo mensajes ‘erróneos’ elaborados por ‘activistas’ y medios de comunicación, sino también aquellos que se sustentan en preconcepciones respecto de la tecnología y que son esgrimidos por agentes encargados de dirimir sobre reglamentaciones atinentes a la biotecnología. En ese sentido, uno de los dirigentes comenta:

Uno de los principales objetivos de la comunicación del sector debe estar enfocado a reemplazar a los activistas y a quienes intentan generar pánico sobre nuestros sistemas de producción e ir logrando la sincronización del uso y la aprobación de las distintas tecnologías, entre ellas la biotecnología. Es indispensable que el mensaje del sector esté basado sobre una realidad demostrable científicamente y para ello debemos desarrollar una voz colectiva que abarque a todos nuestros productores. (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14)

De esa manera, tomar la palabra en la esfera pública es parte del esfuerzo institucional de MAIZALL como mecanismo para dar a conocer y defender el modelo de desarrollo agropecuario vigente.

Hoy vemos a activistas, legisladores y medios de comunicación como transmisores de los mensajes que nosotros no damos. Como agricultores nos interesamos por temas como la sequía, el costo de producción, el margen bruto o las regulaciones gubernamentales. En cambio, los consumidores de nuestros productos se interesan por su trabajo, alimentar a su familia, la economía, la seguridad, el cambio climático, entre otros temas. Si nosotros no hacemos el trabajo de comunicación ese vacío será llenado por otros. (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14)

Sobre esa base, la estrategia comunicativa se asienta en dos tópicos que contribuyen solidariamente a legitimar el modelo productivo basado en las biotecnologías. El primero parte del análisis de las progresiones de crecimiento de la población mundial y de las dinámicas que ese proceso habilita para la producción en escala de ‘alimentos seguros’ y ‘asequibles’. Para la dirigencia de la entidad, la producción agropecuaria de Argentina, Brasil y Estados Unidos enfrenta el desafío de alimentar a 2,5 millones de personas adicionales a la población actual para el año 2050. Se estima que es necesario incrementar la producción de alimentos en un 70% para mediados de siglo. Esta perspectiva plantea el desafío, según la dirigencia empresaria, de lograr un crecimiento exponencial de la producción de alimentos a partir de las crecientes limitaciones de tierra y agua, cumpliendo, además, con los desafíos ambientales. No obstante, consideran que el sector atravesó retos similares en otras coyunturas históricas. De hecho, sostienen que la producción de maíz de los países que integran la Alianza son una clara muestra del crecimiento de la productividad fue impulsado por la tecnología. Esta situación refuerza la convicción de que “Los productores no logramos estos resulta-

dos simplemente haciendo lo que siempre habíamos hecho. Nosotros innovamos” (J. Schaaf, 25/01/14).

De esa forma, consideran que el factor clave que permitió ese desenvolvimiento de la producción agroindustrial fueron la gran cantidad de recursos que se destinaron a los sistemas científico, productivo y comercial para el desarrollo de las tecnologías necesarias para abastecer sosteniblemente a un mundo en constante expansión y que demanda cada vez más alimentos y energía. Así, en ese proceso destacan la capacidad que posee el sector agroindustrial no sólo para resolver ciertos problemas sociales, como la falta de empleo, sino también para diseñar tecnologías que procuran un mejor cuidado del ambiente, disminuyendo las emisiones de gases de efecto invernadero o utilizando productos con menor impacto ambiental.

Esta historia debe ser contada y nuestro sector es el responsable de ello. Si los beneficios económicos, ecológicos y sociales de la agricultura moderna no son conocidos debemos preguntarnos si estamos escuchando a nuestros clientes o consumidores y si les estamos dando las respuestas que buscan. Debemos aprovechar las oportunidades que tenemos para transmitir un mensaje a nuestro público y explicarles porqué las prácticas modernas de la agricultura y todas las tecnologías vinculadas son fundamentales para el desarrollo y el cumplimiento de los desafíos de la humanidad (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14).

Entonces, la dirigencia de MAIZALL cree que la biotecnología y las nuevas técnicas de mejoramiento se encuentran entre las herramientas necesarias para aumentar la producción de manera sostenible. De este aspecto, emerge el imperativo institucional de promover la aceptación de la biotecnología agrícola proporcionando información sobre su seguridad, uso y beneficios económicos, ambientales y sociales. En este punto, la discursividad generada por la dirigencia incorpora consideraciones ambientales que se asocian con la necesidad institucional, que planteamos más arriba, de contrarrestar discursos que promueven formas alternativas de producción. La cuestión del uso sustentable de la tierra emerge en el discurso como una garantía para las generaciones futuras. La Tierra es, así, un recurso limitado que debe ser tratado adecuadamente, esto es, haciendo un uso racional del recurso y aplicando los avances del campo científico. Esto, en definitiva, es lo que para MAIZALL implica “ser buenos administradores de nuestra tierra” y cuidar el “mayor activo” que poseen. Así, la tecnología mejorada es condición esencial para una buena administración. Es la incorporación de tecnología la que permite ser “mejor productor”, “mejor conservador de la tierra” (J. Schaaf, “Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos”, 25/01/14).

No obstante, este proceso –en la perspectiva de quienes integran la Alianza– encuentra ciertos límites. Éstos están dados por la ausencia de un sistema de comercio global abierto que se base en regulaciones de seguridad alimentaria predecibles, transparentes y con base científica. Este aspecto constituye el segundo de los tópicos sobre los que se trazan los discursos y las coordenadas de la acción empresaria de MAIZALL. En el núcleo de esta discursividad, se observa la presencia de una dimensión liberal-conservadora que cuestiona la regulación de organismos nacionales o regionales en

materia de biotecnologías. De esa forma, esta matriz permea las interpretaciones sobre el rol de Estado y le otorga características específicas a la estrategia comunicativa de la entidad. Su dirigencia considera que en torno a las aprobaciones de los eventos biotecnológicos existen dinámicas que cataloga como asincrónicas, lo que genera graves obstáculos comerciales a expensas de los productores, exportadores, importadores, ganaderos y consumidores de maíz. Esta situación se produce por la acción de los Estados nacionales que no cuentan con un sistema regulatorio adecuado, o que han desarrollado sistemas inadecuados o bien que tienen sistemas y procedimientos adecuados que no funcionan correctamente o no se implementan de manera oportuna. En realidad, para la dirigencia empresaria de Argentina, Brasil y los Estados Unidos muchas de estas situaciones solapan lo que consideran medidas proteccionistas por parte de los países que desean restringir las importaciones.

Ya se trate de la Unión Europea, China, u otros, algunos países están usando el disfraz de sus sistemas normativos a bloquear las importaciones de maíz. Esta politización de la ciencia socava la confianza del público en el gobierno y la seguridad de las tecnologías que utilizamos los agricultores. Debo enfatizar este punto: nunca plantaría una variedad de maíz que no esté dispuesto a consumir por mí mismo o a dar a mis hijos y nietos. Los productos que exportamos son los mismos que comemos en casa. Estamos compartiendo nuestro excedente de alimentos con el mundo. Creemos que los consumidores de todo el mundo deben tener libertad para comprar los mismos alimentos que llenan las góndolas de los supermercados estadounidenses (J. Schaaf, "Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos", 25/01/14).

En ese sentido, sostienen que la resistencia a la tecnología agrícola es 'costosa'. Por ejemplo, en 2012, los productores de los Estados Unidos sufrieron la peor sequía en más de cien años. Una variedad de maíz tolerante a sequía se había desarrollado y estaba autorizada para su uso, pero la falta de aprobación en mercados como China y la Unión Europea impidió que muchos productores accedieran a esta tecnología cuando más la necesitaban. La Unión Europea aún no ha aprobado esta variedad para la importación. Los productores de los Estados Unidos están cultivándola, pero no pueden exportar su producción a Europa. Así, los consumidores europeos son los que pierden (J. Schaaf, "Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos", 25/01/14).

En el discurso de la dirigencia de MAIZALL, muchas de estas trabas arbitrarias se deben al temor infundado que algunos actores perciben ante el cambio y la aplicación de nuevas tecnologías. Su posición es que los productores de los países exportadores pueden aprovechar al máximo la creciente demanda de alimentos de mayor calidad mediante la adopción continua de la ciencia, mejores prácticas agrícolas y biotecnología. Esta situación se puede constatar en los países que han adoptado la biotecnología, donde se impulsó el rendimiento y la calidad de los granos, se redujo la intensidad de aplicación de sustancias químicas y se mejoraron los ingresos de los productores. Para MAIZALL la biotecnología agrícola es un componente clave de la bioeconomía general, que es necesaria para satisfacer de manera sostenible una población mundial en crecimiento, mitigando, a su vez, los efectos del cambio climático y, al mismo tiempo,

protegiendo los valiosos recursos naturales. No obstante, el tiempo necesario para llevar nuevas tecnologías de cultivo al mercado aumenta de manera irrazonable a causa de retrasos en los procesos de aprobación. Los funcionarios de gobiernos y científicos en todo el mundo reconocen la seguridad de la biotecnología, pero los retrasos técnicos y políticos de la aprobación de nuevos eventos biotecnológicos siguen creando interrupciones reales y potenciales al comercio. En definitiva, argumentan la imperiosa necesidad de que los gobiernos en todo el mundo vuelvan a examinar cómo se regulan los productos derivados de la biotecnología (A. Morelli, "Alianzas internacionales: el camino posible", 26/01/16).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Alianza Internacional del Maíz constituye una asociación estratégica entre entidades de los países más dinámicos del agronegocio a nivel planetario. La necesidad de compatibilizar agendas originó un agrupamiento novedoso, en el sentido de que logró reunir intereses en principio divergentes que compiten por los mismos mercados. De esta forma, entidades de Estados Unidos, Brasil y Argentina construyeron un espacio institucional que procura un doble objetivo. Por un lado, comunicar lo que la dirigencia considera beneficios que poseen las prácticas asociadas a la 'agricultura moderna', esto es, cómo la aplicación de biotecnologías puede contribuir a mejorar la productividad y los estándares de producción y, al mismo tiempo, garantizar alimentos para un mundo en permanente expansión. Por otro lado, lograr la aprobación por parte de los países importadores (aunque no exclusivamente) de diferentes eventos biotecnológicos y, consecuentemente, favorecer la eliminación de barreras comerciales.

Estos objetivos delimitan el horizonte de una acción empresaria de MAIZALL que se despliega sobre diferentes arenas políticas. Un lugar privilegiado lo ocupan los organismos multilaterales, como la ONU y la OMC, los países que integran la Unión Europea y los principales importadores, como China y Corea del Sur. Asimismo, la acción de MAIZALL se orienta a penetrar en nuevos territorios, siendo el continente africano un espacio donde se concentran las principales iniciativas de promoción de la 'agricultura moderna' basada en la biotecnología. No obstante, esta acción no descuida la mediación política sobre los gobiernos pertenecientes a la Alianza, donde periódicamente realizan 'misiones' tendientes a entablar diálogos con las agencias comerciales y los organismos encargados de fiscalizar las cuestiones vinculadas a la ingeniería genética y los fitosanitarios. De esta forma, la dirigencia de la entidad construyó un programa institucional que, si bien está reducido a dos aspectos, se despliega con intensidad sobre múltiples niveles estatales, lo que la erige como un interlocutor significativo en la defensa y la promoción del agronegocio a nivel global.

En ese contexto, la entidad genera una discursividad que combina elementos que consideramos tecnologizantes con aquellos que se adscriben a una matriz liberal-conservadora. En relación con los primeros, las argumentaciones de la dirigencia en

el espacio público plantean la necesidad de esclarecer las bondades que poseen las biotecnologías para la producción de alimentos seguros. Se sostiene que –como se ha demostrado en coyunturas recientes en los países que integran la Alianza– esto ha permitido incrementar exponencialmente la producción de maíz. Para la dirigencia empresaria este aspecto permitiría no sólo garantizar alimentos para la población mundial, sino también mejorar los indicadores vinculados al cuidado medioambiental. Según esta perspectiva, el cuidado y una buena administración de los recursos naturales se logra aplicando los avances del campo de la ingeniería genética. Este discurso tiene por finalidad contrarrestar la creciente influencia de actores que proponen alternativas al modelo biotecnológico y que permean no sólo a los consumidores, sino también a los agentes estatales. Consecuentemente, consideran que este es uno de los factores que inciden en la rápida aprobación por parte de los Estados de los eventos biotecnológicos. En este punto, se erige la crítica liberal-conservadora a la acción estatal. La dirigencia de MAIZALL considera que la incompreensión de las ‘bondades’ de la ‘agricultura moderna’ se traduce en prácticas proteccionistas de los Estados que impiden la configuración de un comercio ágil, abierto y justo, privando a la población mundial de alimentos ‘seguros’ y ‘asequibles’. No obstante, esto no implica pensar la eliminación de la mediación política de los Estados. El Estado se erige como centro de la acción empresaria y un actor medular capaz de brindar los marcos normativos necesarios para otorgar previsibilidad a la acción empresaria de la entidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSA, J., 2007. Las disputas hegemónicas en torno de las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad. En N. GIRBAL BLACHA & S. MENDONÇA, *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo. pp.149-170.
- BERNARDES, J., S. FREDERICO, C. GRAS, V. HERNÁNDEZ & G. MALDONADO., 2017. *Globalização do agronegócio e land grabbing: a atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Rio de Janeiro: Lamparina. pp. 177.
- CARINI, G., 2018. Agro, negocio y nueva institucionalidad en las pampas: itinerarios y propuestas de abordajes para el análisis de la representación de intereses agrarios. En BANZATO, G., G. BLANCO & J. PERREN. *Expansión de la frontera productiva y estructura agraria argentina, siglos XIX-XXI*. Buenos Aires: Prometeo-Asociación Argentina de Historia Económica. pp. 417-439.
- CARINI, G., 2020. Asociación del Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR) (Argentina, principios del siglo XXI). En J. MUZLERA & A. SALOMÓN. *Diccionario del Agro Iberoamericano*. CABA: Teseo. pp. 179-189.
- CÓRDOBA, M. S., 2013. La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino. En C. GRAS & V. HERNÁNDEZ. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Biblos. pp. 263-288.
- ESPOTURNO, M. & D. GONZÁLEZ, 2019. La construcción de un agro sustentable. Un análisis de los sentidos y las prácticas en torno al ambiente en exposiciones agrícolas. *Publicar en antropología y ciencias sociales*, año XVII, n°27.
- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2009. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. p. 288.

- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos. p. 365.
- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2016. *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 299.
- HERNÁNDEZ, V., 2009. La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas, en C. GRAS & V. HERNÁNDEZ, *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. pp. 39-64.

ORGANIZACIONES EMPRESARIALES Y CONFLICTOS EN LA BURGUESÍA VITIVINÍCOLA ARGENTINA¹

ORGANIZATIONS AND CONFLICTS IN THE ARGENTINE WINE BOURGEOISIE

Adriana Chazarreta²

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Organizaciones gremiales- empresariales, Vitivinicultura, Conflictividad	La Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR) fue considerada, en sus primeros años, como ejemplo para otras cadenas productivas de trabajo conjunto, consenso y diseño de objetivos a largo plazo. No obstante, la conflictividad no estuvo ausente. ¿Cómo fue el recorrido entre las principales organizaciones empresariales de la vitivinicultura que condujo a diferencias y conflictos explícitos?
<i>Recibido</i> 15-12-2020	Este análisis permite registrar cómo la heterogeneidad de intereses en el interior de la clase capitalista pasó, en pocos años, de aunar intereses y converger hacia la unidad a explicitar y hacer públicas las disputas sectoriales. Algunas preguntas que se desprenden de ese proceso son ¿en qué medida es posible uniformar un interés en una actividad agroindustrial cuando se parte de intereses sectoriales y posiciones tan divergentes?, ¿es posible construir esa unidad con una permanencia de largo alcance capaz de trascender diferentes coyunturas económicas o institucionales?
<i>Aceptado</i> 19-5-2022	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Bourgeoisie organizations, Winemaking activity, Divisiveness	The Argentine Wine Corporation (COVIAR) was considered, in its early years, an example for other productive chains of joint work, consensus and design of long-term objectives. However, conflict was not absent. How was the process that led to differences and explicit conflicts between the main business organizations of the winemaking activity? This analysis will allow to register how heterogeneity of interests within the capitalist class went, in a few years, from combining interests and converging towards unity to making explicit and publicizing sectoral disputes. Some questions arises. To what extent is it possible to standardize an interest inside an agro-industrial activity when starting from such divergent sectoral interests and positions? Is it possible to build unity with a long-term permanence and able of transcending different economic or institutional situations?
<i>Received</i> 15-12-2020	
<i>Accepted</i> 19-5-2022	

1 Una primera versión de este trabajo se presentó en la Escuela de Verano 2019 “Violencia y conflictos sociales”, organizado por el Instituto Latinoamericano, Berlín, septiembre de 2019.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Argentina. C.e.: adchazarreta@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

A fines de la década de 1980, la vitivinicultura atravesó un proceso de reconversión tecnológica y productiva, ligado a su integración en el mercado mundial. Entre los procesos que caracterizaron a la llamada “reconversión vitivinícola”, se destacan el creciente aumento de las exportaciones, el incremento de las inversiones extranjeras, la innovación tecnológica, la disminución del consumo interno de vinos comunes y paralelamente la expansión del consumo de vinos finos, la mayor integración vertical, el surgimiento de actividades asociadas –como el enoturismo y la gastronomía– y la crisis de los productores más pequeños. Asimismo, se presentó una creciente diferenciación de productos y de gamas a partir de nuevos criterios de calidad, que establecieron tres grandes tipos de productos: los vinos de mesa, los vinos de calidad o finos (selección, varietales, y *premium* y *superpremium*) y los mostos (Chazarreta 2012 y 2019). En la actualidad se destaca la presencia de una heterogeneidad de sujetos productivos –pequeños productores, empresas vitivinícolas familiares, grandes empresas (locales, nacionales, extranjeras o transnacionales)–, para los cuales es relevante el posicionamiento en la actividad según el poder de mercado y las condiciones de acumulación (Chazarreta 2014a).

El presente artículo tiene como objetivo exponer la trayectoria de la organización empresarial vitivinícola a partir de esa reestructuración de la actividad. En línea con lo que consideran Acuña y Lissin y otros trabajos realizados (Chazarreta 2014b), se parte de la heterogeneidad de los intereses capitalistas y de las distintas posibilidades que la posición estructural implica respecto del modo de influir sobre las decisiones estatales, específicamente de política económica. Esto se expresa en la configuración de un mapa complejo de asociaciones formales e informales, entidades que se superponen, miembros e intereses difusos. Estas posibilidades dependen del contexto institucional más amplio en el que se desenvuelve la relación entre Estados y empresarios, y también de las características específicas de la estructura de la actividad económica en cada caso (Viguera 2000). Además, la heterogeneidad de intereses habilita la “homogeneidad construida” (Lissin 2008) cuando “diversos actores empresarios coinciden en sus intereses frente a una determinada coyuntura específica o una determinada política pública” (p. 3).

Ahora bien, en este artículo se analizará cuál fue el recorrido, en los últimos años, de las principales organizaciones empresariales de la vitivinicultura que desembocó en diferencias y conflictos explícitos que ponen en cuestión hasta la propia Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR). En sus primeros años, esta entidad fue considerada ejemplo para otras cadenas productivas de trabajo conjunto, consenso y diseño de objetivos a largo plazo (Ruiz y Vitale 2011). Es decir, lo que permite registrar este tipo de análisis es cómo la heterogeneidad de los capitalistas (en este caso, la diferenciación de la clase capitalista en el interior de una actividad agroindustrial específica) pasó, en pocos años, de anuar intereses y converger hacia la unidad a explicitar y hacer públicos las

disputas y las divergencias sectoriales. De este proceso se derivan algunas preguntas: ¿en qué medida es posible uniformar un interés en una actividad agroindustrial como la vitivinicultura cuando se parte de intereses sectoriales y posiciones tan divergentes? ¿Es posible pensar la unidad de intereses, como la que implicó la creación de la COVIAR, con una permanencia de largo alcance, capaz de trascender diferentes coyunturas económicas o contextos institucionales o sólo es posible concebirla en términos de “homogeneidad construida”?

La estrategia metodológica se basa, principalmente, en técnicas de análisis cualitativos y en el uso de fuentes de datos secundarios y primarios. Los datos primarios corresponden a cuarenta y ocho entrevistas semiestructuradas realizadas durante 2010, 2011 y 2014, dirigidas a personas que participaban de la actividad vitivinícola: propietarios o gerentes de bodegas, presidentes o gerentes de las entidades gremiales-empresariales y funcionarios públicos. Además, se trabajó con documentación interna y pública de las organizaciones de la actividad vitivinícola, material periodístico, leyes y decretos.³ El análisis se enfoca principalmente en Mendoza, principal provincia vitivinícola de Argentina, que concentra casi el 65% de los viñedos, el 70% de la superficie con viñedos y el 79% del total del vino elaborado en el país (Instituto Nacional de Vitivinicultura –INV–, 2020a).

El orden de exposición será el siguiente. En primer lugar, se realizará una breve presentación de las principales transformaciones productivas en la vitivinicultura argentina, especialmente desde fines de la década de los 80, así como de los cambios de su organización gremial-empresarial. En segundo lugar, se desarrollarán los aspectos principales de la conformación y de los inicios de la COVIAR y del funcionamiento de las cámaras empresariales vitivinícolas distinguiendo dos períodos: 1) 2005-2011, en el que primó el consenso y 2) 2012-2020, en el que se destacaron los conflictos. El último apartado corresponde a las reflexiones que sintetizan los principales aspectos analizados y los interrogantes que quedan planteados para futuras investigaciones.

LOS CAMBIOS EN LA ACTIVIDAD VITIVINÍCOLA ARGENTINA Y EN LA ORGANIZACIÓN GREMIAL-EMPRESARIAL

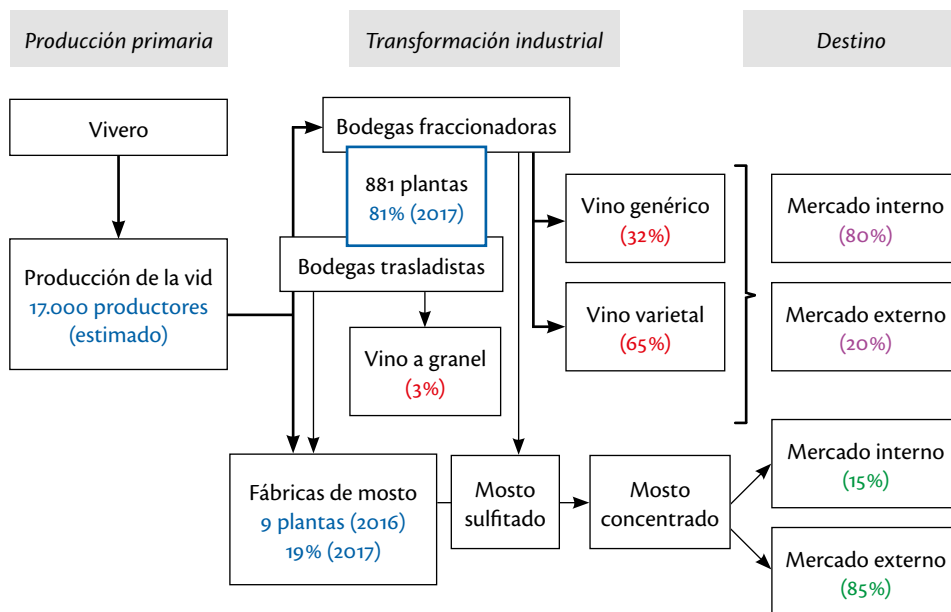
La vitivinicultura es una actividad con una larga trayectoria productiva en las provincias cuyanas (fundamentalmente Mendoza y San Juan). El modelo en vigencia hasta fines de los años 1980 se basó en la producción de vino común a gran escala y en la venta al mercado interno. La bibliografía especializada se refiere a este modelo como “centenario” (Mateu 2007), “tradicional” o “productivista” (Bocco *et al.* 2007). Hacia la década de 1970, algunas empresas comenzaron a exportar a baja escala y comenzó el ingreso de grupos económicos nacionales (Chazarreta 2014a).

3 Partes de los análisis realizados con estos materiales fueron presentados en Chazarreta 2012 y publicados en Chazarreta 2013, 2014b y 2021.

Durante la permanencia de este modelo, hubo crisis cíclicas de sobreproducción. En las diferentes coyunturas, los Estados nacional y provincial crearon diversos instrumentos de intervención para afrontar los efectos de dichas crisis. Por ello, en relación a situaciones críticas anteriores, las respuestas del empresariado vitivinícola y del propio Estado ante la crisis de fines de los años 1980 –provocada no sólo por la sobreproducción, sino también por la disminución de la demanda de vino del mercado interno–, serían diferentes. En efecto, las economías regionales (entre ellas la vitivinicultura), enmarcadas entonces en un nuevo régimen social de acumulación, comenzaron a reorientarse hacia el mercado externo. En el caso de la vitivinicultura, esta reorientación se asoció a la mayor producción de vinos finos y a un aumento de la “calidad”. Este cambio de perfil se consolidaría recién en los años 90 (Bocco *et al.* 2007). En la figura n° 1, se presenta cómo quedó reconfigurada la cadena vitivinícola actual, luego de esas transformaciones.

Figura n° 1: Esquema de la cadena vitivinícola argentina y distribución productiva.

Fuente: elaboración propia en base a García y Giménez Farruggia (2017) y a la Secretaría de Política Económica (2018).



Nota: en la etapa industrial, el 81% corresponde a bodegas fraccionadoras o trasladistas que elaboran vino y el 19% restante concierne a fábricas que se dedican casi exclusivamente a elaborar mosto. Del vino elaborado, las bodegas fraccionadoras realizan 32% de vino genérico (sin denominación de varietal) y 65% de varietal, el 3% restante corresponde a vino a granel producido por las bodegas trasladistas (que no es trasladado a bodegas fraccionadoras).

Ahora bien, ¿durante esos años cuáles fueron los cambios que se produjeron en el nivel organizativo-empresarial? Este trabajo, como se señaló anteriormente, parte de la diversidad de intereses de la clase capitalista y de las distintas posibilidades que la posición estructural define en cuanto a las formas de incidir sobre las decisiones estatales. La organización empresarial no es el único medio por el cual se establecen relaciones entre los diferentes sectores que componen la burguesía y el Estado, sino que pueden darse diferentes tipos de articulaciones. Castellani (2007) diferencia entre las “prácticas institucionalizadas”, que son aquellas que la burguesía lleva a cabo a través de mecanismos formales, y las “prácticas de influencia directa (*lobby*)”, ejercidas por empresarios o agrupaciones no institucionalizadas.

En la vitivinicultura, los cambios productivos se hicieron evidentes también respecto de la organización en cámaras empresariales. En ese sentido, se registraron cuatro procesos. En primer lugar, la persistencia de aquellas que representaban un sector que en el total de la producción vitivinícola aún constituye una porción importante, como es el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este (1942), que integra a viñateros y bodegueros del este provincial de Mendoza, o la Asociación de Cooperativas Vitivinícolas –ACОВI (1961)– que representa a treinta y cuatro cooperativas de Mendoza, asociadas mayoritariamente a la Federación de Cooperativas Vitivinícolas de Argentina (FECOVITA) (una de las principales empresas del mercado interno). En segundo lugar, la constitución de nuevas organizaciones como resultado de los cambios en la actividad. Wines of Argentina (impulsora y promotora de las exportaciones), la Cámara Argentina de Fabricantes y Exportadores de Mosto de Uva y la Cámara Argentina de Vinos a Granel son casos de este proceso. En tercer lugar, si bien no es una cámara de antigua constitución, la Unión Vitivinícola Argentina –UVA (1984)– sufrió cambios con el objetivo de ampliar el alcance de los socios, representando en la actualidad a las bodegas de capitales nacionales orientadas predominantemente al mercado interno y trasladistas. Por último, se constituyó en 2001 una nueva entidad, Bodegas de Argentina, a partir de la fusión de dos entidades tradicionales: el Centro de Bodegueros de Mendoza y la Asociación Vitivinícola Argentina. Su perfil societario es diverso, ya que, entre las bodegas asociadas, se encuentran las principales empresas de origen extranjero, grandes bodegas nacionales y pequeñas bodegas *boutique*. En los últimos años, surgieron otras asociaciones que representan fundamentalmente a los productores de vid y a los elaboradores de vino en pequeña escala, como la Asociación de los Productores del Oasis Este Mendocino (APROEM).

Aunque las cámaras empresariales tienen perfiles de representación bastantes definidos, las principales empresas vitivinícolas participan de varias cámaras. Esto se debe a que, por la escala que tienen y por participar de varios segmentos de mercado a la vez, tienen diversos intereses.

La década de 1990 fue un momento de transición de la relación de la burguesía vitivinícola (Chazarreta 2014a) con el Estado, particularmente con la provincia de Mendoza. En esa década, el Estado provincial creó diversos entes (la mayoría público-

privados), que cubren una amplia variedad de objetivos y, por tanto, de intereses sectoriales. Entre ellos, uno de los más importantes para el sector, es el Fondo Vitivinícola de Mendoza, establecido en 1994 (Chazarreta 2014b). Esta entidad surgió como persona jurídica de derecho público no estatal, producto de un acuerdo entre las provincias de Mendoza y de San Juan (ley provincial n° 6216) sobre el destino de la producción. Su objetivo principal fue regular la cantidad de vino elaborado por año y evitar, por tanto, posibles crisis de sobreproducción. Los establecimientos vitivinícolas deben destinar un porcentaje mínimo de su uva (ya sea de producción propia o comprada) a la elaboración de mosto. Ese porcentaje (que oscila en torno al 20%) es fijado cada año por ambos gobiernos. En rigor, el convenio obliga a las bodegas a producir un mínimo de mosto o, en caso contrario, pagar una contribución obligatoria. Además, posteriormente se estableció un crédito compensatorio para aquellos establecimientos que exportaran y que no hubieran cumplimentado total o parcialmente la pauta diversificadora. Con su financiamiento (proveniente del pago de la contribución obligatoria y de aportes del Estado provincial), se dedica a la fiscalización de los cupos, a promover el consumo del vino en Argentina y, en menor medida, a incentivar las exportaciones. Su administración está a cargo de un Consejo integrado por ocho miembros del sector privado; un representante del gobierno provincial y un síndico designado por el Poder Ejecutivo. No forman parte de este organismo ni Bodegas de Argentina (ya que se opone a cualquier tipo de regulación) ni el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este (porque no coincide con las formas de hacer publicidad genérica del vino).

En pocas palabras, la creación del Fondo Vitivinícola implicó la institucionalización de una nueva forma de actuación del empresariado en el ámbito público-estatal. En efecto, las cámaras participantes poseen un poder de decisión importante en el diseño y la implementación de las acciones que se llevan a cabo. Además, el Fondo y el Acuerdo Mendoza - San Juan parecen favorecer fundamentalmente al sector de la burguesía vitivinícola identificado con las empresas que elaboran vinos comunes para el mercado interno, así como al sector cuyas empresas se dedican a la concentración y la exportación de mosto. Esto se ve, especialmente, en el tipo de campañas que realizan, en el control de la oferta de vino en el mercado interno para evitar la sobreproducción y en las cámaras con mayor involucramiento en esta institución (UVA, Cámara de Concentradores y Exportadores de mosto y ACOVI). De todas formas, los ajustes al Acuerdo –como las compensaciones por las exportaciones–, permiten plantear dos cuestiones: por un lado, que la relación entre los distintos sectores de la burguesía y el Estado no adquiere un único sentido, ya que estos ajustes fueron resultado justamente de la presión del sector exportador, representado principalmente por una cámara que no participa del Fondo (Bodegas de Argentina); y por otro lado, en qué medida –en determinadas coyunturas económicas– el Acuerdo, para la burguesía que produce vinos de calidad y exporta, ofrece condiciones (como el sostenimiento de la producción de uva, ya que no todas las empresas apuestan a la integración vertical completa) que contribuyen a mantener sus estrategias de acumulación.

LA COVIAR Y EL FUNCIONAMIENTO DE LAS CÁMARAS EMPRESARIALES VITIVINÍCOLAS

La formación de la COVIAR materializó un conjunto de procesos de cambio institucional iniciado en la década de 1990 respecto de las nuevas relaciones entre la burguesía vitivinícola y el Estado. Entre ellos, el aspecto más relevante se refiere a la pérdida de importancia relativa de formas de acción caracterizadas por la reacción o la resistencia de esta burguesía ante medidas políticas o la presión al Estado y paralelamente la emergencia de prácticas tendientes a la construcción de ámbitos de articulación público-privado.

Esta institución surgió a partir del diseño del Plan Estratégico Vitivinícola (PEVI) 2020, del cual participó un grupo de organizaciones empresariales relacionadas con la vitivinicultura, instituciones estatales, algunos de los entes mixtos creados en la década de 1990 e instituciones del sistema de ciencia y técnica (Ruiz y Vitale 2011). Una vez definido, el Plan Estratégico fue presentado ante los legisladores de las provincias vitivinícolas para su posterior elevación al Congreso Nacional. Las cámaras empresariales tuvieron un activo rol en la difusión y presentación del PEVI ante los poderes políticos provinciales. Finalmente, mediante la ley nacional n° 25.849 (sancionada en diciembre de 2003 y promulgada en febrero de 2004) se creó la COVIAR como persona jurídica de derecho público no estatal, a cargo de la implementación del mencionado PEVI. Entre sus principales funciones figuran la selección y evaluación de proyectos y la administración de los recursos recaudados para financiar acciones alineadas con los objetivos estratégicos de posicionar los vinos varietales argentinos en los mercados del norte, desarrollar el mercado latinoamericano y reimpulsar el mercado argentino de vinos, y apoyar el desarrollo de pequeños productores de uva y su integración al negocio vitivinícola.

Su órgano de gobierno es el Directorio de Representantes, en el cual el sector privado ha tenido mayor peso que el estatal: de las diecisiete instituciones que conformaban su directorio, doce pertenecían a entidades empresarias⁴ y cinco al sector público⁵; aunque desde su formación las principales autoridades han estado asociadas a los sectores de pequeños y medianos productores y al sector cooperativo^{6,7}.

4 Bodegas de Argentina, UVA, Centro de Viñateros y Bodegueros del Este, Cámara Argentina de Fabricantes y Exportadores de Mosto, Cámara de Productores Vitícolas de San Juan, ACOVI, Cámara Riojana de Productores Agropecuarios, Asociación de Viñateros de Mendoza, Cámara de Bodegueros de San Juan, Cámara Vitivinícola de San Juan, Productores de Uvas de Mesas y Pasas, y un representante de las demás provincias vitivinícolas.

5 INV, INTA, Gobierno de Mendoza, Gobierno de San Juan y Gobierno de La Rioja.

6 Hay otras organizaciones del sector primario que no la integran y que no se sumaron en el momento de la formulación del plan estratégico, como la Federación de Viñateros de San Juan, la Asociación de Viñateros Independientes o la Asociación de Productores del Oasis Este de Mendoza (APROEM) (Moscheni Bustos y Hernández, 2020, p. 318).

7 Las primeras autoridades de la COVIAR (2004) fueron Eduardo Sancho (ACOVI) como presidente y José Molina (Productores Vitícolas de San Juan) como vicepresidente primero. Luego, a fines de 2007,

La Corporación inició sus actividades en 2005 imponiendo una contribución obligatoria a los establecimientos vitivinícolas, con excepción de los que actuaban solamente en la producción primaria. En tal sentido, las cámaras que participan consideran que las acciones de este organismo son financiadas por el propio sector privado. Sin embargo, la ley n° 25.849 menciona específicamente los aportes que realizan las provincias productoras para el desarrollo de la vitivinicultura, “equivalentes a los montos que efectivamente se recauden del sector privado por la contribución instituida” por la misma ley. La Corporación también puede recibir otros recursos de los Estados nacionales o provinciales o de organismos de asistencia financiera, estatales o privadas (Chazarreta 2013).

Desde la constitución de la COVIAR, pueden establecerse dos etapas respecto a la lógica de su funcionamiento y a la relación establecida entre las diferentes cámaras empresariales vitivinícolas.

Primera etapa (2005-2011): del gremialismo sectorial a la “homogeneidad construida”

En sus comienzos, la COVIAR cristalizó una nueva forma de vinculación en el interior de la burguesía vitivinícola, cobrando importancia la noción de *consenso* para ubicarse ante el Estado como el actor responsable de diseñar las políticas del sector. Por ello, esta primera etapa (2005-2011) fue caracterizada como un pasaje de un gremialismo empresarial sectorial a uno más transversal, en el que se construyó la homogeneidad y se proyectó *la unidad* de la cadena como fundamento central. Además, en cuanto a la macroeconomía, estos años se caracterizan por un tipo de cambio relativamente competitivo para las exportaciones, impulsado por la devaluación del peso en 2002 – entre 2005 y 2011, el total exportado de vino aumentó en dólares (valor FOB) 99% y en cantidades 7% (INV, 2020b)– y por el fomento del mercado interno (si bien el consumo *per capita* en esos años continuó con su tendencia a la baja).

Su constitución implicó un funcionamiento institucional centrado en principios en los cuales lo que estaba en juego no era la determinación de precios o la participación del Estado en la actividad promoviendo el mercado interno o el mercado externo, sino la distribución de los recursos estatales y de los excedentes que a partir de la fijación de la contribución y los aportes integraban su presupuesto. A su vez, se reflejó en el plano institucional la profundización del proceso de integración industrial y un mayor fortalecimiento de los bodegueros (en tanto sujetos ubicados en la etapa núcleo de la cadena) en su capacidad de demanda frente al Estado. Específicamente,

se eligieron nuevas autoridades, aunque sólo fue un cambio de puestos ya que José Molina fue elegido presidente y Eduardo Sancho vicepresidente primero. A principios de 2011, fueron elegidos Lorenzo Capece (Cámara Riojana de Productores Agropecuarios) presidente y José Molina vicepresidente primero. En 2014, se seleccionó como presidenta a Hilda Wilhelm de Vaieretti (Federación de Cámaras Vitícolas) y como vicepresidente a Ángel Leotta (Cámara Vitivinícola de San Juan). En 2017, asumieron como presidente Ángel Leotta y como vices, Hilda Wilhelm de Vaieretti y Walter Bressia (Bodegas de Argentina).

fortaleció a las pequeñas y medianas empresas locales y nacionales integradas y al sector cooperativo, que son los sujetos más débiles de ese núcleo, orientados predominantemente al mercado interno. En otros términos, la COVIAR apareció como una instancia relevante para fortalecer las posibilidades de disputa (y en consecuencia de permanencia) de los sujetos locales / nacionales en la coordinación de una cadena crecientemente globalizada.

Además, esta organización canalizó parte importante de las demandas de la burguesía vitivinícola hacia el Estado (especialmente en su nivel nacional), obteniendo respuestas relativamente satisfactorias. Entre las más relevantes, se encuentran: a) un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo de cincuenta millones de dólares; b) la devolución de la mitad de los fondos recaudados por el Estado nacional a través de las retenciones a los gobiernos provinciales, los que fueron asignados a la actividad con la intervención de la COVIAR; y c) el desarrollo de acciones para la promoción del vino como bebida nacional, con la promulgación del decreto n° 1800/2010.

Si bien fueron pocos, los conflictos públicos existieron: en 2009, el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este se opuso al aumento de la alícuota, a la que consideraban un costo sin retorno (González 2009) y en 2010 la Asociación de Viñateros Independientes (de San Juan) acusó a la COVIAR de extorsionar a los productores, mediante un convenio a diez años por la venta de la uva. Otro eje de controversias fue la discusión de un proyecto presentado al Congreso Nacional por un legislador de San Juan, que establecía la prohibición de implantar nuevos viñedos. Después de una larga discusión, se llegó al acuerdo de no prohibir, pero tampoco promocionar, por parte del Estado, la implantación de nuevos viñedos.

Por otra parte, si se analiza lo que representaba esta entidad para aquellos sectores que no participaban directamente de ella, pueden identificarse visiones encontradas. En efecto, existía una cierta cantidad de empresas que no integraban las cámaras que conformaban la COVIAR, que no se sentían reflejadas en las decisiones y proyectos que se llevaban a cabo, pero igualmente estaban obligadas a hacer el aporte. Esta contribución obligatoria era percibida por algunos bodegueros como un impuesto más que debían pagar, indistinguible de otros impuestos nacionales y provinciales.

Finalmente, en temas coyunturales seguían existiendo diferencias entre las organizaciones en torno, por ejemplo, al porcentaje de elaboración de mosto o al pronóstico de cosecha que todos los años hace el INV.⁸ Estos temas que enfrentan a los distintos sectores de la burguesía encontraban otros espacios de discusión. En otras palabras, el consenso llevaba implícito suspender en la agenda de la COVIAR los temas que más claramente causaban antagonismos en el interior de la burguesía. Esto era necesario para sostener su visibilidad social como un actor con capacidad dirigencial, que pensaba en el largo plazo.

8 Se cuestiona la forma de calcular este pronóstico y la subestimación de los efectos de las tormentas y la piedra, con el objetivo de bajar el precio de la uva, lo cual favorecería a los grandes bodegueros y tenedores de vino.

Las empresas transnacionales y las grandes empresas extranjeras no participaban muy activamente de esta organización. Para la burguesía de empresas de origen nacional, esto se explicaba por el hecho de que “no lo necesitan”, ya que por sus características pueden movilizar sus capitales entre países ante situaciones políticas o económicas adversas.

En ese sentido, esta primera etapa también se puede identificar como un rasgo predominante de la interacción entre las diferentes entidades en el interior de la COVIAR hacia una homogeneidad construida. De hecho, el lema de implementación del PEVI fue “Todos somos el plan”. Sin embargo, en el caso de los participantes de la COVIAR, los acuerdos se establecían, como ya se señaló, priorizando el largo plazo por sobre las diferencias que pudieran subsistir respecto a temas coyunturales. Esto obedeció a la importancia otorgada por estos mismos sectores a la COVIAR como espacio diferenciado de los existentes, donde se debían trazar políticas de largo plazo (Chazarreta 2014b). De esta forma, en esta primera etapa parecía posible aunar, en un interés común, intereses sectoriales diferentes: si bien el concepto de “homogeneidad construida” se vincula a la coyuntura, en este caso los acuerdos sectoriales con un horizonte temporal de largo alcance parecían hacer posible esa unidad.

Segunda etapa (2012-2020): de la “homogeneidad construida” hacia la conflictividad abierta

Los años de esta segunda etapa se caracterizan, en términos económicos, por la apreciación cambiaria que afecta la competitividad de las exportaciones argentinas: entre 2012 y 2019 el total exportado de vino disminuyó en dólares (valor FOB) 13% y en cantidades 15% (INV 2020b). Además, desde principios de 2016, se profundizó el aumento de los costos internos de producción a partir del incremento de las tarifas de los servicios públicos. También, se produjo un retraimiento del consumo en el mercado interno, el cual en litros por año pasó de ser 25,1 *per capita* en 2012 a 19,7 en 2019 (INV 2020c). Si bien se trataba de una tendencia histórica, el descenso del consumo se acrecentó por la pérdida del salario real de los trabajadores y por el aumento de la inflación.

En ese contexto, se abre una segunda etapa en la constitución de la alianza de la burguesía vitivinícola, la cual se categoriza como de conflictividad abierta. Los conflictos pueden ser organizados atendiendo a tres dimensiones. La primera se refiere a las disputas entre sectores empresariales en torno a la COVIAR. Entonces el consenso no sólo se logró a partir de la exclusión previa de los temas en los que existían divergencias, sino también de los agentes disidentes (Moscheni Bustos y Hernández 2020). Encabezó la posición crítica especialmente Bodegas de Argentina y el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este. Algunos de los sectores de los pequeños productores menos integrados a la cadena siguieron disputando el aumento de la contribución obligatoria de los establecimientos vitivinícolas, ya que sostuvieron que, si bien en muchos casos no les corresponde pagarla (porque no elaboran vino), en la realidad era un costo que les trasladaban los bodegueros a los productores de vid. Con el aumento del 30% de la

cuota en 2020, Bodegas de Argentina también se sumó a este reclamo (Carta Abierta al Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca 2020).

Además, estos sectores discutían la utilidad y la representatividad de la existencia de la COVIAR, al fortalecer “una institucionalidad que no es representativa del conjunto” (Sosa 2018). Esta crítica puede resumirse en los siguientes aspectos. Primero, llegado el año objetivo del PEVI (2020) no se cumplieron los objetivos de crecimiento de mercado interno ni de mercado externo y se avanzó en un nuevo PEVI (2030) que no está consensuado. Segundo, se usó a la institución para los intereses de algunas entidades y para lograr mayor visibilidad: “unos pocos –que tienen una representación minoritaria– han tomado control de la COVIAR para hacer de ella un vehículo que les dé una visibilidad que difícilmente tendrían desde sus propias entidades” (Bodegas de Argentina y Centro de Viñateros y Bodegueros del Este, 2020). Tercero, no se acordó con la forma de asignar el presupuesto (por ejemplo, quince millones de pesos destinados a la comunicación institucional) y se criticó la forma de promoción de mercado (interno y externo). Específicamente, Bodegas de Argentina considera que se debería priorizar el impulso del mercado externo: “Tener recursos como los que recauda COVIAR y no aplicarlos mayoritariamente a la promoción internacional es una práctica aniquiladora” (Bodegas de Argentina 2020). Las actuales autoridades de COVIAR contraatacan manifestando que fueron las propias autoridades de Bodegas Argentinas las que hasta mediados de 2019 avalaron los presupuestos y la asignación de gastos (*Infobae* 19/02/20).

Un cuarto punto de controversia surgió en 2019 alrededor del tratado de libre comercio entre Mercosur y la Unión Europea, ya que la COVIAR públicamente tomó posición sobre la precaución necesaria respecto a la liberalización de los ingresos de vinos importados de países excedentarios y, en muchos casos, subsidiados. En cambio, Bodegas de Argentina promueve los tratados de libre comercio sin restricciones (González 2019).

Por último, se cuestionó la forma en que se eligieron las autoridades de la entidad en 2020,⁹ lo que de hecho desencadenó la salida de la institución de Bodegas de Argentina y del Centro de Viñateros y Bodegueros del Este (comunicado Bodegas de Argentina y Centro de Viñateros y Bodegueros del Este 2020), repitiendo de alguna forma la experiencia del Fondo Vitivinícola de Mendoza, del cual estas mismas organizaciones no forman parte.

El abandono de la COVIAR por parte de estas entidades fue un primer puntapié para que, en marzo de 2021, se creara la Mesa Nacional Vitivinícola (de la cual participan, además, otras seis organizaciones),¹⁰ emulando la Mesa de Enlace conformada en

9 José Zuccardi (UVA) como presidente y Ángel Leotta y Pablo Asens (Federación de Cámaras de Productores Vitícolas de la República Argentina) como vicepresidentes.

10 La Asociación de Productores del Oasis Este Mendocino (APROEM), la Asociación de Viñateros Independientes de San Juan, la Asociación Vitivinícola del Valle Calchaquí, Bodegas de Argentina, la Cámara de Bodegueros de San Juan, Cámara de Productores Agrícolas de San Juan y la Federación de Viñateros de San Juan.

2008 por las cuatro principales organizaciones empresariales del campo para rechazar el establecimiento de la ley n° 125, de retenciones móviles a la soja y el girasol. Los objetivos de esta Mesa Vitivinícola no parecen ser muy diferentes a los explicitados desde sus inicios en la COVIAR: entre otros, potenciar el mercado interno y externo de vinos, fomentar la exportación de otros productos relacionados, diseñar propuestas para la integración entre productores e industria y desarrollar trabajo en conjunto con universidades, fundaciones y otras entidades. No obstante, uno de los puntos que parece funcionar como principal aglutinante de esta nueva entidad es el rechazo a la actual organización de la COVIAR y a la experiencia del PEVI 2020 (González 2021). En ese sentido, el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este la proyecta como “un espacio de intercambio y construcción plural, para redefinir paradigmas, respetando la identidad e independencia de cada cámara participante, y sobre todo con verdadero espíritu democrático” (*Infobae* 05/03/2021).

A comienzos de 2021, la COVIAR presentó el Plan Vitivinícola 2030, el cual sumó a los objetivos estratégicos que ya estaban presente en el de 2020 otros vinculados a mejorar la distribución del valor generado en el sector vitivinícola, a desarrollar y promover el enoturismo y a optimizar el uso de los recursos mediante modelos sostenibles en todas las etapas de la producción (PEVI 2030 s/f.). Como se señaló anteriormente, este plan es criticado fundamentalmente por quienes consideran que el anterior fracasó al no haber logrado los objetivos (por ejemplo, Bodegas de Argentina, APROEM, Centro de Viñateros y Bodegueros del Este) y defendido por quienes participaron de su elaboración teniendo en cuenta el lugar dado a los productos y a los intereses que defienden (ACOVİ, Cámara Argentina de Vinos a Granel y Cámara Argentina de Fabricantes y Exportadores de Mostos) (Conte 2021). Además, desde este sector defensor de la COVIAR y del nuevo PEVI destacan que “las entidades privadas, productores y bodegas que integran la Coviar promueven un modelo inclusivo para las economías regionales” y acusan a quienes critican a la COVIAR de que el objetivo oculto de dicho ataque es “desnaturalizar a la Coviar, concentrar el poder y trasladar el epicentro de las decisiones vitivinícolas a Buenos Aires” (*Infobae* 19/02/20).

La segunda dimensión se vincula con los conflictos entre sectores empresariales por temas que se debaten fuera de la COVIAR. Existe un conjunto de problemas y discusiones asociadas a la concentración productiva en la actividad y al desequilibrio entre la oferta y la demanda de uvas (Ferreya y Vera 2018). Más específicamente, existen conflictos entre las grandes bodegas fraccionadoras y los productores de uva o elaboradores de vino a granel, especialmente del segmento de vino común. En el año 2017 en Argentina, se registraron 484 bodegas fraccionadoras, pero las veinte de mayor tamaño (con más de 10.000 hl c/una) fraccionaban 45% del vino total (Observatorio ACOVI 2017, p.12). En ese marco, un debate reciente ha sido la importación de vino desde Chile por las grandes fraccionadoras a precios menores a los ofrecidos por los productores argentinos. Esto se produjo en un contexto de disminución de la cosecha de uva por contingencias climáticas como granizo o heladas (como sucedió en los años

2016 y 2017), que repercuten en la disminución de la cosecha de uva y, por ende, en el aumento de su precio. Sin embargo, en los años en que la cosecha de uva no sufre estas inclemencias o las grandes bodegas no alcanzan a vender todo el vino del año anterior, esta situación presiona el precio de la uva a la baja, lo cual perjudica también al pequeño productor vitícola (Ferreyra 2017, Maninno 2018 y Hernández 2019). Es en ese sentido que manifiestan su descontento los productores de la provincia de San Juan y los del Este mendocino (Ferreyra y Vera 2018). De alguna forma, a través de este conflicto se explicitan dos intereses (que se traducen en dos formas de política económica) en disputa: apertura comercial versus protección del mercado interno (Chazarreta 2019). Además, un tema recurrente, que ya existía en la etapa previa, es el establecimiento de la cuota de mosto para la diversificación de la producción en el marco del Acuerdo Mendoza - San Juan que se mencionó anteriormente.

La tercera dimensión refiere a los puntos de discusión de los empresarios vitivinícolas con el Estado (especialmente nacional). Así, las principales demandas recurrentes que realiza este sector son las siguientes: disminución de la presión impositiva en general, en especial de los impuestos a las exportaciones, aumento del reintegro a las exportaciones de vino,¹¹ en plazos más cortos, y compensaciones para fletes y aprobación de la Ley de Uso de Jugos Naturales en Bebidas Analcohólicas. También se han realizado fuertes críticas a la política económica en lo que respecta al crecimiento de la inflación y a la depreciación del valor del dólar. Un hecho más que merece destacarse es el intento del gobierno nacional, en noviembre de 2017, de establecer un 10% de impuestos internos al vino y 17% a los espumantes. Sólo la posibilidad de este aumento significó un rechazo del conjunto de las entidades gremiales-empresariales de la vitivinicultura e incluso de los gobiernos provinciales donde esta actividad tiene mayor presencia (Mendoza y San Juan). Esta presión colectiva tuvo sus beneficios, ya que el gobierno nacional decidió retroceder al “impuesto cero” para la industria vitivinícola (Maninno 2017 y Álvarez y Flores 2017). De esta forma, ante esta situación primó la unidad para rechazar una medida de política económica que alcanzaba directamente a la actividad vitivinícola.

Por tanto, estas dos etapas respecto a la organización gremial empresarial de la burguesía vitivinícola permiten ver cómo fue posible, en un primer momento, integrar la diversidad de intereses existentes a través de una “homogeneidad construida” en la que el consenso fue el operador principal, pero basado en objetivos de largo plazo. En cambio, en un segundo momento la heterogeneidad de intereses prevaleció y se hizo explícita. En esta etapa emergieron los conflictos vinculados a aspectos de la coyuntura, con decisiones o resoluciones que deben ser tomadas anualmente: ya los objetivos más estructurales y de largo plazo no bastan para consensuar el trabajo entre las entidades de esta burguesía agroindustrial y entre ellas y el Estado. Igualmente, la

11 En 2020, se estableció los derechos de exportación en 4,5% y el reintegro en 7% del vino fraccionado, los espumantes y el jugo de uva concentrado o mosto (*Perfil*, 01/10/20).

posibilidad del establecimiento de un impuesto interno al vino representó un enemigo externo, que necesitó la presión conjunta (no necesariamente por canales institucionales), en un contexto en el cual los conflictos intersectoriales ya eran evidentes, pero todavía no había terminado de quebrarse la COVIAR.

REFLEXIONES FINALES

Los cambios respecto de la producción en la vitivinicultura argentina tuvieron su correlato en la organización gremial empresarial de esta actividad y en la relación con el Estado (nacional y provincial) y las formas de influir sobre él. En ese sentido, se destacó principalmente el proceso que se presentó a partir de la conformación de instituciones mixtas (públicas-privadas) con objetivos de impulso a diversos sectores productivos, entre los cuales el más importante, en la década de 1990, para la actividad vitivinícola fue el Fondo Vitivinícola de Mendoza.

Luego, a partir de la creación de la COVIAR, se analizó qué sucedió con la organización gremial de la burguesía vitivinícola, las formas de los diferentes sectores de actuar entre sí y con el Estado y los principales conflictos. De esta manera, se identificaron dos momentos.

En un primer momento (2005-2011), la COVIAR parecía ser un reflejo de una “homogeneidad construida” donde prevalecía el consenso y los objetivos a largo plazo. En esta primera etapa, los conflictos pocas veces se difundían fuera de esa institución. En cambio, en un segundo momento (2012-2020), las diferencias y los conflictos comenzaron a exteriorizarse e incluso se puso en duda la utilidad de la existencia de la propia institución. En ese sentido, es destacable cómo la relación entre las entidades gremiales-empresariales entre sí y con el Estado cambió en estas dos etapas respecto a la existencia de la COVIAR: se recurrió al Estado (nacional) inicialmente para institucionalizar la existencia de la Corporación (sobre la base de la promulgación de la ley que establecía su creación) y de la contribución obligatoria y luego, desde algunas entidades, para que derogase la obligatoriedad de esa misma contribución.

Este desarrollo de la trayectoria de la COVIAR permite analizar algunos aspectos. Primero, esa “homogeneidad construida” para el caso de la actividad vitivinícola tiene, en realidad, condicionantes bien definidos. Parece funcionar cuando las condiciones macroeconómicas son beneficiosas para la actividad (tipo de cambio competitivo para las exportaciones, auge del mercado interno, precios de las tarifas de los servicios públicos bajas –subsidiadas por el Estado– y financiamiento para el impulso de la integración y reconversión vitivinícola). Segundo, esa “homogeneidad construida” funcionaba siempre y cuando fuera hegemónizada por la burguesía vitivinícola de capitales nacionales integrada a las transformaciones de la vitivinicultura reciente en el marco de los cambios del agro en Argentina. Tercero, ante situaciones de crisis se hacen más claros y abiertos los diferentes intereses de los sectores en pugna en la vitivinicultura y la relación de éstos con el Estado. Cuarto, pareciera que en situaciones macroeconómicas estables y beneficiosas para la actividad predominan en la relación entre el

empresariado y el Estado las “prácticas institucionalizadas” y los conflictos intrasectoriales no son explícitos. En cambio, en etapas donde la economía nacional afecta negativamente a esta actividad agroindustrial prevalecen “prácticas de influencia directa (lobby)” (Castellani 2007), las cuales son ejercidas por empresarios, directivos o agrupaciones no institucionalizadas y se hacen más evidentes los conflictos en el interior de la burguesía vitivinícola y entre los diferentes sectores de la cadena agroindustrial y el Estado. Así, estos períodos económicos adversos para la vitivinicultura, en vez de conllevar una profundización de la “homogeneidad construida”, una articulación de los diversos intereses, conducen a lo contrario: se explicita la heterogeneidad de intereses sectoriales y de las posiciones de las organizaciones y asociaciones empresariales de la vitivinicultura. Esta situación sólo se vio interrumpida puntualmente en 2017 por la tentativa del gobierno nacional de establecer un impuesto interno al vino y a los espumantes que acarreó una presión conjunta (no sólo de las entidades gremiales-empresariales, sino también de los gobiernos provinciales) para desactivarlo.

Algunos aspectos e interrogantes que quedan pendientes para seguir trabajando en futuras investigaciones son los siguientes. Por un lado, el paralelismo que parece surgir entre la Corporación Vitivinícola y la Mesa de Enlace Agropecuaria. Si bien el surgimiento de ambas organizaciones es bien diferente, en sus inicios lograron la integración de intereses diversos en objetivos comunes para luego perder poder de presión y de demanda frente a los Estados (provinciales y nacional). ¿Hasta qué punto se trata una dinámica común en diversas formas de organización empresarial?

Por otro lado, un segundo aspecto refiere a profundizar en el vínculo construido entre las dos organizaciones empresariales que han liderado en el último tiempo las críticas y los desacuerdos con la COVIAR (el Centro de Viñateros y Bodegueros del Este y Bodegas de Argentina). Es destacable cómo han logrado articular algunas acciones conjuntas, teniendo en cuenta que sus representados son muy diferentes en cuanto a la posición en la cadena vitivinícola: unos más cercanos a la producción primaria y otros al fraccionamiento y la comercialización.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, C., 1988. Empresarios y Política. La relación de las organizaciones empresarias con regímenes políticos en América Latina: los casos argentino y brasilero. *Boletín informativo Techint* 255.
- BOCCO, A. *et al.*, 2007. La trama vitivinícola en la Provincia de Mendoza. En: M. DELFINI, D. DUBBINI, M. LUGONES & I.N. RIVERO (comp.) *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 43–91.
- CASTELLANI, A., 2007. La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino, *Papeles de Trabajo*, n° 1, pp. 1–29.
- CHAZARRETA, A., 2012. Los impactos de la reestructuración económica en la clase capitalista: la recomposición de la burguesía vitivinícola en la Provincia de Mendoza (1990-2011). Tesis de doctorado, IDES-UNGS, Buenos Aires.

- CHAZARRETA, A., 2013. La organización de la burguesía y su relación con el Estado: el caso de la burguesía vitivinícola a partir de la década de los 90. En: C. GRAS & V. HERNÁNDEZ (comp.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, pp. 237-261.
- CHAZARRETA, A., 2014a. Recomposición económica de las burguesías regionales: la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza, Argentina (1990-2011). *Población & Sociedad*, vol. 21, n° 1, pp. 61-97.
- CHAZARRETA, A., 2014b. Los cambios en la organización gremial de la burguesía vitivinícola de la provincia de Mendoza, Argentina (1990-2011). *Revista Pampa*, año 10, n° 10, pp. 55-85.
- CHAZARRETA, A., 2019. Transformaciones recientes de las actividades vitivinícolas en Argentina y avance del agronegocio (1990-2010). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, vol. 4.
- CHAZARRETA, A., 2021. Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR). En: J. MUZLERA & A. SALOMÓN (eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: Teseo.
- FERREYRA, M. A. & VERA, J. A., 2018. Mendoza: vitivinicultura y transferencia de ingresos. Del sobrestock a la importación. *Mundo Agrario*, vol. 19 n° 41.
- GARCÍA, M. & GIMÉNEZ FARRUGGIA, E., 2017. Las relaciones intra-capital en la vitivinicultura mendocina. Asimetrías y agentes líderes. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, n° 16, pp. 60-80.
- INV, 2020a. Informe anual cosecha y elaboración 2020, [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/inv/estadisticas-vitivinicolos/cosecha/anuarios>.
- INV, 2020b. Informe anual mercado externo 2020, [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/inv/estadisticas-vitivinicolos/mercado-externo/anuario>.
- INV, 2020c. Serie 1963-2020 Consumo per capita de vino, [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/inv/estadisticas-vitivinicolos/consumo-capita>.
- LISSIN, L., 2008. Acción colectiva empresaria ¿Homogeneidad dada o construida?: un análisis a la luz del estudio de las corporaciones empresarias en la crisis del 2001. *Documentos de Investigación Social*, n° 3.
- MATEU, A., 2007. El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980). En M. DELFINI, D. DUBBINI, M. LUGONES & I. N. RIVERO (comp.). *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 19-42.
- OBSERVATORIO ACOVI, 2017. Análisis de la concentración en el mercado vitivinícola [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <http://acovi.com.ar/observatorio/wp-content/uploads/2017/11/Concentracion-2017-1.pdf>.
- RUIZ, A. & VITALE, J., 2011. Prospectiva y estrategia: el caso del Plan Estratégico Vitivinícola 2020 (PEVI), [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-mp-7_prospectiva_estrategia_pevi.pdf.
- SECRETARÍA DE POLÍTICA ECONÓMICA, 2018. Vitivinícola, Informes de cadenas de valor, [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.senado.gob.ar/upload/32046.pdf>.

CONSULTA DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS Y COMUNICADOS DE ENTIDADES

- ÁLVAREZ, J. & FLORES, M., 2017. Viñateros de fiesta: no habrá impuesto al vino. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/vinateros-de-fiesta-no-habra-impuesto-al-vino/>.
- BODEGAS DE ARGENTINA, 2020. Comunicado. Bodegas de Argentina responde a agresiones mediáticas que calumnian a nuestra entidad [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.bodegasdeargentina.org/bodegas-de-argentina-responde-a-agresiones-mediaticas-que-calumnian-a-nuestra-entidad/noticias/>.
- BODEGAS DE ARGENTINA Y CENTRO DE VIÑATEROS Y BODEGUEROS DEL ESTE, 2020. Entidades vitivinícolas de todo el país rechazan las nuevas autoridades electas de COVIAR [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://centrovyb.org.ar/es/novedades/entidades-vitivinicolos-de-todo-el-pas-rechazan-las-nuevas-autoridades-electas-de-coviar-155.htm>.

- Carta Abierta al Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2020 [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <http://enolife.com.ar/es/wp-content/uploads/2020/05/Carta-abierta-Basterra-COVIAR-Mayo-2020.pdf>.
- CONTE, S. 2021. PEVI 2030: las voces a favor y en contra del plan estratégico. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/economia/pevi-2030-las-voce-a-favor-y-en-contra-del-plan-estrategico/>.
- FERREYRA, L., 2017, "Hay serios problemas estructurales". *Ámbito* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.ambito.com/hay-serios-problemas-estructurales-n3996156>.
- GONZÁLEZ, M. S., 2009. Siguen las repercusiones tras el aumento de la alícuota en la Coviari. *Los Andes*.
- GONZÁLEZ, M. S., 2019, El acuerdo con Europa genera tensión entre los bodegueros mendocinos. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/mercosur-ue-por-que-el-acuerdo-genera-ruido-en-las-bodegas/>.
- GONZÁLEZ, M. S., 2021. Nace la mesa de enlace del vino y la grieta del sector se profundiza. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/economia/nace-la-mesa-de-enlace-del-vino-y-la-grieta-del-sector-se-profundiza/>.
- HERNÁNDEZ, J., 2019, Ante la crisis, en el Este analizan crear una mesa regional vitivinícola. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.losandes.com.ar/article/view/?slug=ante-la-crisis-en-el-este-analiza-crear-una-mesa-regional-vitivinicola>.
- INFOBAE, 19/02/20. Recrudece la "guerra del vino" entre las diferentes bodegas por el manejo de una importante entidad [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/2020/02/19/recrudece-la-guerra-del-vino-entre-las-diferentes-bodegas-por-el-manejo-de-una-importante-entidad/>
- INFOBAE, 05/03/2021. Con ocho entidades de la industria, se conformó la Mesa Nacional Vitivinícola [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/networking/2021/03/05/con-och-o-entidades-de-la-industria-se-conformo-la-mesa-nacional-vitivinicola/>.
- MANINNO, P., 2017. Impuesto al vino: indignación en Mendoza contra el proyecto de Macri. *La Nación* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/impuesto-al-vino-indignacion-en-mendoza-contra-el-proyecto-de-macri-nid2078289/>.
- MANINNO, P., 2018. Quieren prohibir por ley la importación de vino durante una década. *La Nación* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/quieren-prohibir-por-ley-la-importacion-de-vino-nid2118735/>.
- PEVI 2030, S/F. El plan de la vitivinicultura argentina [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://pevi2030.com.ar/wp-content/uploads/2021/02/Objetivos-y-Estrategias-del-PEVI2030.pdf>.
- PERFIL, 01/10/20. Brindan en Mendoza por la fuerte suba de reintegros a exportaciones de vinos [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/brindan-en-mendoza-por-la-fuerte-suba-de-reintegros-a-exportaciones-de-vinos.phtml>.
- SOSA, M., 2018. La COVIAR en su laberinto. *Los Andes* [consultado el 11 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.ambito.com/ambito-biz/la-coviar-su-laberinto-n4014687>.

EL ESCORPIÓN Y SU NATURALEZA

EL LASTRE ESTRUCTURAL EN LA LÓGICA DE LA BURGUESÍA BRASILEÑA

THE SCORPION AND ITS NATURE: THE STRUCTURAL BALLAST
IN THE LOGIC OF THE BRAZILIAN BOURGEOISIE

Hernán Ramírez¹

Palabras clave

Brasil,
Economía,
Burguesía,
Desarrollo,
Crisis

Recibido
15-12-2020
Aceptado
19-5-2022

Resumen

Durante las dos primeras décadas del presente siglo, Brasil experimentó una coyuntura clave respecto de su desarrollo, que parecía indicar una inflexión, con políticas que buscaban mudar sus estructuras –aunque de forma gradual, con pocas rupturas–, las que, extendidas en el tiempo, podían tener impacto profundo. Esto acumuló tensiones y desgastes, que serían aprovechados por fracciones burguesas refractarias a los cambios para llevar el nuevo modelo a un rápido colapso, abortando el incipiente vuelo verde y amarillo, para retornar al típico desarrollo dependiente y altamente concentrado del pasado. De modo similar a cincuenta años atrás, la clase dominante brasilera renunciaba a alcanzar estados superiores en su ciclo de metamorfosis, prefiriendo volver, como elección racional, a su condición inicial de subordinación al capital transnacional. Este artículo pretende develar esta lógica, apoyándose en un estudio panorámico de los recorridos que algunas de sus instituciones y agentes claves realizaron en ese período.

Key words

Brazil,
Economy,
Bourgeoisie,
Development,
Crisis

Received
15-12-2020
Accepted
19-5-2022

Abstract

During the first two decades of this century, Brazil experienced a key juncture regarding its development, which seemed to indicate an inflection, with policies that sought to change its structures –although gradually, with few ruptures–, which would be prominent over time. This reached a limit, accumulating tensions and wear and tear, which would be used by refractory bourgeois fractions to bring the new model to rapid collapse, returning to the dependent and highly concentrated development of the past. The abortion of the incipient green and yellow flight occurred by the impossibility of the bourgeoisie in contradicting its own nature. In a similar way to fifty years ago, that gave up reaching higher states in its metamorphosis cycle, preferring to return, as a rational choice, to his initial condition. This article aims to unravel that logic, based on a panoramic study of the paths that some of its institutions and key agents had in that period.

1 Universidad de Vale do Rio dos Sinos / Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Brasil. C.e.: hramirez1967@yahoo.com.

INTRODUCCIÓN

Tras las elecciones de 2002, un tornero mecánico llegaba a la presidencia de Brasil. Por primera vez en siglos, un individuo perteneciente a los estratos populares asumía el cargo más alto del poder, no sin antes transitar por un extenso camino previo, en el que limó sus aristas más puntiagudas a los ojos burgueses como condición para alcanzar esa proeza. El corolario de tal transfiguración fue la Carta al pueblo brasileño,² compromiso que asumía con la burguesía respecto de que sus ímpetus se habían morderado, lo que refrendaba al nominar a José Alencar como su compañero de fórmula, un *self-made man* textil, afiliado a posiciones de centro.

Ya durante la composición de su gobierno, otras señales fueron emitidas para que el todo poderoso mercado le diera su venia. Dos fueron las figuras que fungieron para ese papel a la perfección, Antônio Palocci, médico que pertenecía a los cuadros del Partido de los Trabajadores (PT), devenido ministro de Economía, y Henrique Meirelles, primer extranjero en dirigir un gran banco en los Estados Unidos, elevado a presidente del Banco Central. Los dos actuaron como garantes de ese compromiso, quedando en puestos menos relevantes otros técnicos con perfiles más desarrollistas, posiciones que aún asustaban a los operadores bursátiles.

Durante su mandato, todo ello se consolidaría. Lejos de las políticas de irresponsabilidad fiscal que habitualmente se endilgan a posiciones de izquierda, tachadas de populistas, las suyas se encuadraron en el respeto a las directrices que estipulaban un trípode macroeconómico. Éste se basaba en un tipo de cambio flotante y metas fiscales y de inflación, canonizado por el *mainstream* como el más saludable, aun a regañadientes de críticas de sectores internos del partido, que vislumbraban la posibilidad de ser más creativos y pugnaban por políticas más activas.

Así, Brasil enfrentaría la crisis de 2008 con mucha solidez, comandando Lula el optimismo ante el *crash* mundial, el que auguraba que por playas locales no representaría nada más que una *marolinha* (olita). Este vaticinio sería confirmado por los hechos, ya que poco se hicieron sentir sus efectos, pues se había conseguido crear un círculo de crecimiento propio, basado en el mercado interno y en haber mejorado las condiciones de la deuda pública durante el período de bonanza, lo que permitió usar la brecha que posibilitan las políticas anticíclicas para campear el atolladero mundial sin grandes estremecimientos.

De todos modos, si bien en esos frentes las políticas fueron tímidas y complacientes con los deseos del *establishment*, la osadía se dio en recomponer el carácter industrial como motor de crecimiento y se reubicó al país con un nuevo papel dentro del mapa mundial, no sólo como de receptor de inversiones, sino disputando mercados en el exterior, en regiones donde antes no lo hacía o donde sus acciones eran más limitadas, lo que en largo plazo revertirían condiciones estructurales.

2 Tal documento fue leído el 22 de junio de 2002; en él Lula garantizaba el cumplimiento de los contratos nacionales e internacionales asumidos.

Además de la consabida distribución de renta –promovida en particular a través del programa Bolsa Familia–,³ así como de otros instrumentos que buscaban llevar desarrollo a los desposeídos estructurales, especialmente del interior –como los de provisión de energía y cisternas–, recursos mínimos en cualquier revolución capitalista, que revigorizaron el alicaído mercado interno, hubo un consistente esfuerzo por reforzar ciertos ramos industriales promoviendo el consumo de masas de sectores medios bajos, lo que generaría encadenamientos virtuosos, para así ganar dinamismo y escala. Para ello se movilizó la estructura estatal, especialmente a través de líneas de financiamiento de bancos de fomento y oficiales, y se utilizaron políticas de desgravación impositiva, que favorecieron la construcción civil, automovilística, de línea blanca y hasta de muebles para el hogar, generando un clima de bonanza.

También un ambicioso plan de expansión de obras públicas fue puesto en marcha, bautizado como Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que se inició en 2007 y tendría dos ediciones, la primera durante la gestión de Lula y la segunda bajo la de Dilma Rousseff, que fue su conductora cuando ministra del primero. Éste seguía moldes más o menos parecidos a los de sus antecesores de la época del desarrollismo, con énfasis en la corrección de distorsiones regionales, como fue el PAC de las Ciudades Históricas o de Agua y Luz Para Todos. Igualmente, hubo una apuesta a introducir cambios en la matriz energética, aun cuando se continuaba apostando a la producción hídrica, así como mejorar vías de comunicación y de flujo de la producción, entre las metas más ambiciosas.

Nada enteramente nuevo parecía estar en juego, mucho se parecía a un retorno remozado a la vieja idea desarrollista de que el destino de América Latina y, en este caso, Brasil no se resumía en el de productor de bienes primarios sin industrializar, por lo cual el primer paso fue el de agregar valor a las producciones agropecuaria y minera. Más fácil era lo primero y un tanto más complicado lo segundo, lo que tomó otro ritmo ante el fantástico descubrimiento de gigantescas reservas de petróleo en napas muy profundas.

Es bastante conocido el efecto multiplicador que ejerce la industria petrolífera en la economía –por lo que no abundaré en mayores detalles–, lo que fue aprovechado por la política lulista, en especial mediante el poder de compra ejercido por Petrobras, particularmente equipamientos de alta ingeniería, así como la posibilidad que se abría con la refinación, antes externalizada, en las que Brasil había tenido protagonismo desde los tiempos de Vargas.

Con ello fue posible retomar la industrialización en sectores como la construcción naval –ya sea de barcos, sondas o plataformas–, que tiene un alto impacto, tanto en términos de empleo como de cuentas externas, pues en el largo plazo baja la dependencia tecnológica y, por ende, las remesas. Incluso produjo un fuerte impacto regio-

3 Programa implantado por Medida Provisoria en 2003, refrendada por ley en 2004, que unificaba y ampliaba considerablemente programas de transferencia de renta, importante salto cuantitativo que lo constituyó en uno de los instrumentos de mayor relieve en el mundo.

nal, al concentrarse en localidades determinadas, lo que permitió un verdadero *boom* en puntos antes deprimidos (Goularti 2013).

Así, de modo sintético, el modelo asumido por el PT se enmarca en un cambio de rumbo suave de la matriz neoliberal que se había profundizado a fines de los ochenta y, sobre todo, en los noventa. De todos modos, aún sin abandonar totalmente algunas de sus directrices, poco a poco la tendencia se invertía, en diversos sentidos. El primero en buscar un desarrollo más autónomo, sea de los dictámenes de los órganos internacionales de fomento como de los Estados Unidos, que otrora impusieron sus intereses de modo hegemónico. Igualmente, el desarrollo basado en los productos primarios y la financierización pasaba a tener un mayor sesgo industrial, en franco crecimiento, apostando a la emergencia, con auxilio estatal, de *players* globales basados en la economía real.

Sin demasiados exabruptos, pues se respetaban límites del déficit primario, hubo una fuerte inducción económica protagonizada por una política más activa de agentes financieros estatales, como el BNDES, el Banco do Brasil y la Caixa Econômica Federal, que incentivaron el consumo interno y, con ello, la demanda de bienes de consumo durable en gran escala. Igualmente, la audaz política internacional abrió las puertas para que muchas de esas empresas pudieran emprender una fuerte expansión también en el extranjero, especialmente en nichos de poco interés o reacios a los intereses norteamericanos, como África y América Latina.

El fortalecimiento del Estado como empresario fue fundamental en esa estrategia, usando varias estatales como propulsoras de crecimiento, el gobierno petista se dispuso revertir la matriz productiva local. Y el broche de oro estaba constituido por el desarrollo de nichos de muy alta tecnología, no sólo de petróleo, pues también se apuntó a la construcción de cazas supersónicos, con lo cual se potenciaba la floreciente industria de aviación de medio porte, desarrollar un submarino atómico y resucitar el programa aeroespacial, enviando el primer astronauta brasileño al espacio.

Consolidadas tales tendencias, Dilma Rousseff asumió imprimiendo un giro a tales políticas, las que se ha acordado en llamar de nueva matriz macroeconómica, un conjunto de directrices heterodoxas y de carácter desarrollista adoptadas a partir de 2011 que incluían la intervención en la economía, la que combinó una nueva política monetaria con reducción de la tasa de interés y fiscal, con una mayor orientación en la inversión, elevando gastos, concediendo subsidios e interviniendo tímidamente en los precios.

Si bien produjo resultados sorprendentes, como el de conseguir prácticamente el pleno empleo, con niveles cercanos a los mejores índices de países desarrollados, tal receta no agradó a los grupos empresariales más concentrados, los que, tras años de prédicas neoliberales, no veían con simpatía el creciente intervencionismo estatal y, por sobre todo, les incomodaba la fijación de tasas de interés, acostumbrados a un mercado donde éstas son desproporcionadas, lo que les garantiza *rent-seeking*s, cuasi rentas, nada despreciables.

Entonces, si Lula terminó con una gran aprobación y Dilma Rousseff transitó su primer mandato también con elevada popularidad, la gran pregunta que ronda y que uno se puede hacer es cuál sería el motivo que llevaba a la burguesía brasileña a bombardear un proyecto político que la favorecía. Y no fue poco lo que hizo, tanto para impedir su llegada como para desestabilizarlo cuando estuvo en el poder, demostrando siempre que, por más que la agradara, no era de sus preferencias. Por ello, no resulta tampoco una paradoja que apoyara más a la oposición, que había encabezado gobiernos que desembocaron en profundos retrocesos pero que veían como propios.

Hemos buscado la respuesta analizando algunos de los rasgos de su clase dominante, particularmente de su burguesía, que nos permiten entender mejor este fenómeno, no como una respuesta casual, de coyuntura, sino como algo más profundo, estructural. Tal explicación no se da a partir de un corpus teórico definido, sino más bien desde una perspectiva transparadigmática (Hirschmann y Santos 1970, Oszlak 2011) con la que edificamos nuestro argumento, a través de proposiciones provenientes de distintas vertientes de pensamiento, algunas concomitantes y otras que habitualmente han sido vistas como conflictivas, pero que aquí colaboran para elucidar nuestro principal interrogante.

DISECANDO NUESTRO ESPÉCIMEN

La burguesía brasileña, como tantas otras en América Latina, pero quizás más fuertemente que ellas, no fue gestada en una revolución, lo que fue clave para dejar incólume muchas de sus estructuras. Como señala Ricardo Costa de Oliveira (2018a) en sus investigaciones genealógicas, a grandes rasgos, la burguesía brasileña es heredera directa del régimen esclavista, conservando su *ethos* inclusive, que se plasma en diversas esferas y asume un carácter fuertemente estamental.

De este modo, el problema de la modernización brasileña es un asunto clásico, siendo Raimundo Faoro (1958) quien tal vez condensara sus críticas con mayor contundencia, al dejar al desnudo la naturaleza de los dueños del poder mostrando cómo ellos se nutren de esa dualidad. Tal tesis ha sido actualizada recientemente por Jessé de Souza (2017) con su concepto de elite del atraso, que usa para explicar la particular forma de manutención del poder por parte de su clase dominante, que tras una fachada de aspecto moderno, y hasta cosmopolita, esconde una sociedad jerárquica, que registra pocos quiebres desde la época colonial, lo que ha sido determinante para que no se desprendiera de sus lastres más pesados.

Otros también han planteado de modo metafórico este dualismo, Francisco Oliveira (2003) fue incisivo al realizar su crítica a la razón dualista que impera en Brasil, no sólo en las fuerzas que pretenden perpetuar su *statu quo*, sino que se traslada a aquellas que se proponen combatirlo, al proponer una comparación con el ornitorrinco, pues existe una cierta semejanza con el simpático animal que se parece a una colcha de retazos darwiniana, en la que conviven elementos de distintas eras. En otras palabras,

Edmar Bacha (1974) lo simplificaría a su mínima expresión creando el híbrido Belindia, en el que Brasil resultaría un híbrido de Bélgica e India, con lo cual ejemplificaba la coexistencia de dos modelos distintos en un solo cuerpo social.

Desde el ámbito económico, podemos ver que su burguesía tuvo origen y tránsito paulatino desde las oligarquías agrarias, que buscaban de ese modo escapar al *corset* que le imponía su bien primario exportable (Lewis 1999), diversificando sus inversiones para sectores más elásticos, pero buscando siempre preservar esa fuente original, que actuaría como resguardo, el que también constituiría a su modo su *habitus* (Elias 1997 y Bourdieu 2021), es decir, una estructura comportamental.

Así, esta teoría sirve para explicar no sólo el surgimiento de la burguesía industrial, sino también que ésta lo hiciera atada a la renta agraria, lo que ha impedido conformar fracciones de clases distintas, ya que culturalmente éstas terminan por estar dentro de una misma clase más homogénea, aunque a veces pueda presentarse alguna diversificación en sus fuentes de ingresos. Igualmente, esto nos ayuda a entender los motivos para que el *ethos* burgués sea muy conservador, incluso en los individuos de origen burgués propiamente dicho, quienes ven en la propiedad agraria un símbolo de estatus. Todos ellos encuentran en la tierra un puerto seguro para sus inversiones de largo plazo y una señal de ascenso social, a la que aspiran como horizonte cuando enriquecen, así como son refractarios a ideas de modernización estructural.

De esta forma, no vemos fracciones burguesas diferentes; se encuentran umbilicalmente unidas, sea por un origen común o porque la pirámide de acumulación los aproxima. Esto no es exclusivo de la región; de hecho, en los países capitalistas avanzados la cúspide de la burguesía también entrelaza sus intereses, lo que aquí la distingue es que ello permea prácticamente todos sus estratos y que el rentismo termine por ser dominante. Este comportamiento se observa incluso en las asociaciones corporativas, las que, salvo en determinadas ocasiones, no han defendido intereses específicos propios y, en cambio, lo han hecho más bien en los de conjunto.

Esto se traslada igualmente a la representación política, en la que podemos observar cómo los intereses burgueses se han asociado más a partidos conservadores y de derecha, oponiéndose férreamente a los agrupamientos que defendían la modernización capitalista o intereses industriales estrictos, posiciones que pertenecían a perspectivas más de centro-izquierda. Tal vez ello ocurría en razón de que tales posiciones políticas consideran los intereses agrarios más recalitrantes como claves del atraso económico nacional y, de esta forma, la solidaridad intraburguesa terminaba por primar, abroquelándose en la defensa irrestricta de la propiedad.

Este panorama se observa claramente en la política concreta, pues, desde hace un tiempo y actualmente, en Brasil existen diferentes bancadas, como llaman al conjunto de diputados transpartidarios que defienden en el parlamento intereses específicos, que incluyen desde el buey, en referencia al agro, la bala, a los armamentistas, y hasta la Biblia, a los evangélicos, pero no hay ninguna que se rotule industrialista. Ello no implica que los intereses industriales no estén representados, sino que están diluidos y no

son predominantes, horizonte que se ha profundizado en la actual fase capitalista, en la que están muy supeditados a los intereses financieros, que se tornaron hegemónicos con el neoliberalismo.

Esto tal vez tenga origen en el particular desarrollo corporativo local (Jáuregui 2002), en el que las entidades representativas más fuertes son las estatales y no las nacionales. Y, por ser San Pablo la unidad federativa con mayor cantidad de industrias, la federación de industrias de tal estado (FIESP) termina por ser la de mayor relieve, actuando como vocera en representación general, o al menos en posición dominante, de los intereses burgueses de otras regiones, las que habitualmente se encuadran bajo su liderazgo.

Así, no es extraño que Paulo Skaf, que preside tal entidad, tuviera papel protagónico en el proceso que conduce a la crisis de legitimidad objeto de estudio, incluso usando su poderosa estructura, acción en la que desnuda muchos de los vicios de tal sistema corporativo. Más que representar intereses industriales genuinos en los aparatos políticos, lo que observamos es la primacía de sus causas particulares, personales si se quiere, como animal político propiamente dicho, antes que las corporativas de un sector, por lo cual su trayectoria no deja de ser sintomática.

Hijo de inmigrantes dedicados a la industria textil, continuó en el ramo, llegando a ser miembro conspicuo de algunas organizaciones que representaban las actividades de la confección. Después de dos décadas en la actividad, la abandonó para concentrar sus activos en inmuebles, lo que no fue impedimento para que ocupara la presidencia de la FIESP desde 2004 hasta 2021, cuando fue sucedido por Josué Gomes, otro empresario del sector textil, hijo del vicepresidente durante los dos mandatos de Lula.

Paralela a su acción corporativa, como representante de la industria sin tener industria, tuvo también carrera política, como afiliado al Partido Socialista Brasileño (PSB) desde 2008 a 2011, cuando por invitación del vicepresidente Michel Temer se mudaría al Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), actual MDB. Recordemos que tal partido fue actor central del *impeachment* de Dilma Rousseff, con lo cual su incorporación afirmaba una alianza que sería vital para alcanzar tal objetivo, pues la burguesía fungió otro papel clave, incluso el hecho de mudar de nombre se dio para intentar limpiar o esconder esa imagen.

La FIESP, con Paulo Skaf al frente, lanzó en 2015 la campaña “No voy a pagar el pato”, que se popularizó con el uso de gigantescos patos inflables en distintos eventos, de masas o performáticos para crear clima, como el que depositó un ejemplar de grandes proporciones y otros cinco mil menores en la Esplanada de los Ministérios, de Brasilia, en 2016. Estas acciones sirvieron para dar sustento a las protestas que crecían y que desembocaron en el pedido de *impeachment*. Su sede se transformó en un punto de concentración y hasta llegó a dar refecciones gratuitas a muchos líderes en sus instalaciones, particularmente a los del joven Movimiento Brasil Libre (MBL), que llegó a instalar un campamento en sus puertas (Miranda 2021). Igualmente, su emblemático edificio fue iluminado alusivamente con *slogans* antigubernamentales, demostrando con ello el peso de la adhesión de su dirección y sus bases.

Así como en 1964, tal vez con menos pudor, las entidades burguesas se empeñaron de cuerpo y alma en la acción desestabilizadora, sea directa o indirecta, en varios de sus campos de actuación –que abarcan de lo económico a lo social, pasando por lo político e ideológico en sentido amplio–, aplicó su poder de mercado como hacía tiempo no lo hacía, generando índices desastrosos en cuanto a inflación y cotización de la Bolsa, que son los más volubles a su humor cotidiano. Es allí, como Albert O. Hirschman (1985) nos enseñara, que los poderosos ejercen su más fuerte poder voto, promoviendo crisis cuando los gobernantes de turno no se ajustan o sus predicados; aplicaban con ello su terapia del *shock*, como a ella se refiriera Naomi Klein (2007).

Ello no implica que no hubo industriales próximos al Partido de los Trabajadores, pero eran voces minoritarias y, casi siempre, fracasaron en el intento de consolidar esa brecha dentro de la burguesía, sea industrial o en sentido amplio. Por ejemplo, Armando Monteiro, presidente de la Confederación Nacional de la Industria (CNI), cargo al que ascendió después de estar al frente en distintas oportunidades de la Federación de Industrias del Estado de Pernambuco (FIEPE), asumió el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior cuando en diciembre de 2015 Dilma Rousseff tuvo que reorganizar su gabinete en vista de luchar contra el *impeachment*.

Otra figura del mundo empresarial clave, aunque no industrial sino del agro, fue Katia Abreu, ministra de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento de Dilma Rousseff hasta finalizar su mandato. Anteriormente había sido presidente de la Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil (CNA), de 2008 a 2011, y también perteneció al PMDB, por lo que haber permanecido fiel a Dilma Rousseff le costó un proceso de expulsión, migrando al Partido Democrático Laborista (PDT), donde llegó a ser candidata a vicepresidente en la fórmula con Ciro Gomes, político de tintes desarrollistas, y después al Partido Progresista (PP), la agrupación que mejor aglutina los intereses del agro, muy conservadora.

Pero no sólo instituciones corporativas en sentido estricto jugaron ese rol protagónico, también clubes de elite y *think tanks*, que en su amplia mayoría siguen la cartilla neoliberal, se enfrascaron directa o indirectamente en esa contienda, entre los cuales destacamos el Grupo de Líderes Empresariales (LIDE), que tuvo tal vez el papel más descollante, sobre todo por sus lazos políticos con la oposición, principalmente el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), que fue proa del pedido de *impeachment*. Éste fue fundado y conducido por João Doria Junior, quien, además de empresario, es un importante político, fue intendente de la ciudad de San Pablo desde donde escaló meteóricamente al cargo de gobernador del estado de la cual ella es capital. El Grupo no es una corporación ni un *think tank* productor de conocimiento, asemejándose más a un club de millonarios, pues congrega las principales fortunas, llevando adelante una serie de actividades de exposición pública con la cual da fuerza a figuras e ideas.

De tales ideas se destaca el vehemente apoyo que dió a la Operación Lava Jato, con varias conferencias y premiaciones concedidas al exjuez Sérgio Moro y el fiscal Del-

tan Dallagnol, sus dos figuras más emblemáticas, las que coinciden con una seguidilla de condecoraciones con la que el *establishment* los agraciaba por los servicios prestados. De todas ellas, la más polémica ha sido aquella en la que el primero fue fotografiado sonriente junto a Aécio Neves, candidato derrotado por Dilma Rousseff y que no reconociera el resultado del pleito electoral, acusado de corrupción, en especial por la construcción de un centro cívico cuando fue gobernador de Minas Gerais y otros usos particulares de patrimonio público.

Haberle franqueado con solemnidad las puertas de los altos ruedos a los actores centrales de la Lava Jato, inclusive en el exterior, daba a la operación aires de mayor grandeza y la hacía inmune a las dudas que flotaban acerca de sus conductas, como las de codearse con políticos de signo contrario. Esto ha llevado a varios investigadores a sumergirse en análisis que muestran cómo el reclutamiento dentro de la justicia se condice a rajatabla con el de la estructura de tal sociedad estamental. Así lo advierte Ricardo Costa de Oliveira (2018b) estudiando la composición de los jueces paranaenses, estado de origen de la Operación Lava Jato, en especial del Tribunal Federal Regional 4 (TFR-4), que juzgara a Lula en segunda instancia, en cuyo proceso sobresalieron algunos puntos notables que levantaron suspicacias, como la extraordinaria celeridad con la que corrió, a tiempo para impugnar su candidatura, la ampliación de la condena de la primera instancia, para burlar la prescripción, y la unanimidad en un juicio sumamente complejo, para no dar margen a demasiados recursos y así consolidar cuanto antes la sentencia.

De todos modos, los juicios de la Operación Lava Jato contra Lula fueron anulados en la máxima instancia, el Superior Tribunal Federal (STF) de forma contundente, no sólo por las revelaciones de los mensajes en aplicaciones fuera de los canales oficiales, sino también por una serie de inconsistencias bastantes elementales, como la de no respetar los límites jurisdiccionales, confiar excesivamente en delaciones de criminales que coaccionados se libraban de pesadas condenas, no tipificarse claramente crímenes o una abierta promiscuidad entre el juez y los fiscales (Proner *et al.* 2021).

Sin embargo, lo que aún no queda claro es la motivación que los llevó a tal resultado, si fue el simple afán de combatir la corrupción endémica en Brasil, como muestra el tal vez megalómano artículo publicado por Sérgio Moro en 2004, o por razones de índole política, las cuales podrían variar entre el contubernio liso y llano a otras relaciones más sutiles, por las cuales los agentes de la ley son conducidos en determinadas direcciones, por formación profesional o pertenecer a un determinado grupo social, con el cual comparten una misma cosmovisión, que influye en su estructura de decisiones.

Como ocurría con los empresarios, algunas voces minoritarias dentro de la justicia plantearon objeciones –como el caso de Teori Zavascki, juez relator en el STF que calificó de medievales los procedimientos de la Operación Lava Jato, en particular las demoradas prisiones preventivas– o que la contradijeron con sus acciones en momentos claves –como lo hizo Rogerio Favreto, camarista del mismo TFR4, que liberó a Lula después de un pedido de un comité de la ONU, decisión que no fue cumplida por la Policía Federal, que esperó disposiciones superiores, que también presentaron una se-

rie de regularidades, como la del juez Moro de despachar en vacaciones o que otro camarista, João Pedro Gebran Neto, no el plenario del Tribunal, suspendiera tal decisión, ilegalidades que fueron convalidadas por el STF, que siempre asumía un papel pasivo.

Vemos, de este modo, que la burguesía actuaba como articuladora de otras fuerzas –como lo había hecho en la coyuntura que desembocó en el golpe de Estado de 1964–, las cuales englobaron también los segmentos militares, que actuaron como gendarmes para dar sustento a esas acciones de excepción, como queda claramente demostrado en las propias declaraciones del general Eduardo Villas Bôas, en esa época comandante de las Fuerzas Armadas, que en un libro reciente de memorias se vanagloriaba de haber sido el garante de la prisión de Lula (Castro 2021).

CAMINO AL DESENLACE

Desprendido de lo anterior, vemos que las causas que condujeron a la coyuntura que concluiría con la deposición de Dilma Rousseff son variadas y complejas; de todos modos, la mayoría de ellas parecían apuntar a lo que en la jerga de los medios se conoce como una tormenta perfecta, es decir, donde distintas variables confluyen para provocar un fenómeno negativo inexorable.

Desde junio de 2013, se sucedieron distintas movilizaciones estudiantiles protagonizadas por el Movimiento Pase Libre, una típica organización de izquierda que reivindica mejoras –como el acceso a pasajes más baratos o exentos–, la que entraría en confrontación con las fuerzas policiales, particularmente en San Pablo, usadas por la oposición para generar un clima contrario al gobierno municipal, pues el ejecutivo paulista estaba comandado por Fernando Haddad, exministro de Lula, y también por elevación al federal, con Dilma Rousseff. En menor medida, se veía afectado el gobernador del estado, Geraldo Alckmin, del PSDB, que, al quedar en el medio, podía desentenderse mejor del problema, a pesar de que el metro es operado por una compañía estadual, cabiéndole también responsabilidad en el precio de los referidos pasajes.

De poca expresión y de tinte izquierdista, estas manifestaciones callejeras dieron un vuelco con las revelaciones que comenzaron a salir a la luz de la Operación Lava Jato, consolidada en 2014 a partir de causas anticorrupción abiertas antes. Pronto, la opinión pública se vio inundada de noticias que alcanzaban al gobierno, que traían a la memoria como reminiscencia el escándalo del Mensalão, que había alcanzado de lleno al Partido de los Trabajadores en 2005.

Fue en ese momento que las acciones de la Fuerza de Tareas ganaron musculatura, alcanzando empresas de gran porte, como la semiestatal Petrobras y varias constructoras, lo que generó páginas y horas en los medios de noticias que promovieron el caldo de cultivo para que las protestas que habían iniciado por una vía rápidamente se movieran a su mano contraria.

Hábilmente, el discurso anticorrupción ganó ribetes inusitados, oponiéndose inclusive a dos eventos de gran porte que se aproximaban, la Copa Mundial de Fútbol, a

realizarse en 2014, y la Olimpiadas de Rio de Janeiro, en 2016. Valiéndose del argumento de que se podían costear eventos superfluos con recursos públicos existiendo otras prioridades –como salud y educación– insuficientemente atendidas, la oposición consiguió movilizar una masa considerable, en especial capas medias que comenzaban a inquietarse y volvían a politizarse, sobre la base de un discurso fuertemente moralista, para lo cual las acciones judiciales calzaban como un guante.

No es posible afirmar con claridad las intenciones que corrieron tras esas acciones, si fue un deseo genuino de acabar con una pústula recalcitrante en la historia brasileña o la instrumentalización de la justicia con motivos políticos, lo que se ha acordado en llamar recientemente como *lawfare* (Kittrie 2016), que en Brasil fue usado como concepto central de la defensa de Lula (Martins *et al.* 2019).

Lo cierto es que, a través de tal práctica, se buscó anular al adversario con el uso masivo de acciones judiciales, que lo obligaban a dedicarse a la defensa, abandonando prácticamente todos los otros frentes, lo que genera una parálisis cuando se es gobierno, y también provocaban graves daños en la imagen de los que la sufren, ya que entre la denuncia y el sobreseimiento definitivo hay una enorme distancia temporal, en la que la sociedad absorbe la culpabilidad como cierta, porque generalmente esto se acompaña de una fuerte acción mediática, como lo fue en este caso, con lo cual los grandes medios burgueses lo masacraron (Feres y Sassara 2016).

Estos hechos, agravados por el uso que se hizo de las instituciones estatales con ese propósito, sin que éstas erigieran un contrapeso, permite a algunos entender que se trató de un verdadero estado de excepción (Valim 2017), en el que hasta la letra de la ley era modificada para alcanzar el objetivo pretendido, como se lo hizo con la modificación de la prisión después del tránsito en juzgado establecida en la Constitución como cláusula pétrea, que pasó a aplicarse ya en la segunda instancia. Esto motivó una situación inaudita, pues un juzgado de primera instancia sentaba jurisprudencia en rebeldía con la Carta Magna y las instancias superiores, que se ajustaban temiendo el bombardeo mediático que sufrirían en caso contrario.

Tal clima erosionaba las posiciones del Partido de los Trabajadores, especialmente las de Dilma Rousseff, la que tenía, a pesar de su pasado en fuerzas guerrilleras, un perfil más tecnocrático que político. De hecho, desde Lula los gobiernos habían primado por la inclusión vía consumo y no por medio de la politización de masas, lo que no generaba masa crítica para oponerse al ataque cerrado al que ahora se enfrentaban, marcado por André Singer (2012) como uno de los límites del lulismo. Sin embargo, por el momento, la oposición no alcanzó el éxito total y la presidente fue reelegido por un apretado guarismo.

De todos modos, tal resultado no los desalentó, y Aécio por primera vez impugnó un resultado electoral, profundizando con ello la crisis que ya se extendía por el sistema político y comenzaba a contaminar lo económico, pues los intereses en pugna también aprovecharon la debilidad de la presidenta reconducida al cargo, la que había imprimido tendencias que los contrariaban. En particular cuestionaban mantener un

ministro como Guido Mantega, de raíz desarrollista, y apuntar hacia una baja de los intereses de la deuda interna, lo que afectaba los rendimientos rentistas. Éstos han actuado como antivaleores (Oliveira 1998), una fuente de *rent-seekings* (Krueger 1974) que defienden, en especial porque son poco propensos a la innovación. Este grupo que posee un poder inmenso, dado el proceso de financierización mundial por el que devino clave en el actual modelo de acumulación capitalista.

Para peor, los efectos de la Operación Lava Jato fueron calamitosos, sus acciones terminaron desestabilizando –y en algunos casos desarticulando– sectores productivos enteros, como el petrolero y de la construcción civil y naval, algo que varios intelectuales sospechan era de interés de los Estados Unidos, país que había recibido sus figuras claves, como Moro y Dallagnol, para darles entrenamiento, deseosos de aplacar el vuelo autónomo que Brasil venía teniendo, que le quitaba espacio, al avanzar sobre América Latina y mercados en África.

De hecho, al afectar la producción de petróleo, con el posterior cambio de la política de compras y de refinamiento, así como la construcción civil, también duramente golpeada, con crecientes dificultades de las empresas, en especial en sus ramos en el exterior, Brasil entró rápidamente en un creciente espiral crítico. Los índices de desempleo que habían caído a un piso histórico, aumentaron entonces, así como los índices de inflación, lo que incomodó nuevamente a los sectores asalariados.

Ello llevó a la rápida sustitución de Guido Mantega y un giro en la política económica, imponiéndole el mercado el nombre de Joaquim Levy, un gerente de banco alineado con posiciones neoliberales que se había desempeñado como Secretario del Tesoro durante el mandato de Antônio Palocci como ministro de Economía.

Igualmente, al difuminarse el pavor causado provocado por la Operación en el mundo político que se había constituido en la periferia del gobierno petista, ello alertó a la clase dirigente, cuyas prácticas habituales incluían el uso de métodos *non sanctos*, las que comenzaron a culpar a Dilma Rousseff por dejar a la Operación Lava Jato correr suelta. La presidenta creía que el libre juego institucional bajo métodos republicanos resolvería la ecuación, porque si bien pocas figuras de su gobierno y ella misma estuvieron involucradas, de todos modos, aún así padecieron sus consecuencias por su pasividad.

En determinado punto, su propio partido reclamaba por su inapetencia en defenderse y no confiar excesivamente en prácticas republicanas, sometido a una cerrada táctica de *lawfare*, en especial sobre Lula, su gran figura, de la que ya le era casi imposible escapar. Se anunciaba allí la recta final, que vendría con el pedido de *impeachment*, por justificaciones bastante triviales, al condenársele un supuesto crimen, del que posteriormente sería absuelta, que no era más que una práctica común en todos los mandatos presidenciales anteriores, argumento que resultó ineficiente para frenarlo.

El juicio político fue abierto a finales de 2015, como método para estancar la sangría, modo en que conspicuos políticos corruptos se refirieron al pacto que se tramaba

como un acuerdo hacia adelante,⁴ y a partir de allí todos los intentos para detener su desenlace fracasaron, incluso porque también fueron minadas institucionalmente las legítimas posibilidades de reacción.

El gobierno pretendió dar un vuelco en la política económica, cambiando a Joaquim Levy por Nelson Barbosa, de perfil desarrollista, con el propósito de implementar medidas más populares, y, como última carta, Lula cedió en asumir la Casa Civil, que en Brasil funge como virtual comando ministerial, con lo cual se pretendía reorganizar la articulación política, en especial dentro del Congreso, donde Dilma Rousseff siempre había sufrido dificultades, por no tener juego de cintura, gozando de la fama de una mujer autoritaria y que se escudaba en su frío perfil técnico. De todas formas, la pretensión de reconstituir el gobierno fue deshecha al momento que el exjuez Sérgio Moro expuso públicamente la charla telefónica entre los dos, tras una interceptación ilegal, pues personas como la presidenta tienen fueros privilegiados y sus secretos telefónicos no pueden ser abiertos por la primera instancia.

Finalmente, Lula no pudo asumir como ministro, por decisión de Gilmar Mendes, juez de la Suprema Corte, que frenó la decisión liminarmente, alegando para ello que se pretendía usar tal condición expediente para burlar la investigación, pues de esa forma Lula pasaría a tener también fuero privilegiado. De todos modos, tampoco había amparo legal para tal decisión, pues el expresidente reunía todas las condiciones para asumir el cargo, al no tener aún ninguna condena, razón por la cual nunca fue analizado su mérito. Así, en un clima de crisis económica y de enrarecimiento político, el resultado en los seis meses siguiente no podía ser otro que el de dar curso al *impeachment* de Dilma Rousseff, que se confirmaría el 31 de agosto de 2016, propinando una gran debacle del partido gobernante que culminaría con la prisión del expresidente Lula en 2018.

ESBOZO DE INTERPRETACIÓN

Ciertamente, un acontecimiento de esa magnitud no admite una respuesta sencilla, por lo cual será necesario dar un gran rodeo, tanto teórico, para encontrar las herramientas adecuadas, como en cuanto al análisis histórico, pues el caso brasileño tiene particularidades que precisan ser comprendidas en una perspectiva de muy larga duración.

Pierre Clastres (2008) sustentó una de las tesis antropológicas más interesantes al observar que algunas sociedades se negaban a tener Estados, para lo cual elaboraban sofisticados mecanismos de destrucción regular del excedente, condición que les permitía alcanzar tal estadio. Esa era una estrategia que puede ser incomprensible desde un punto de vista centrado en la acumulación, pero no desde otro con eje en su metaestabilidad (Simondon 1989), la que tal vez sea más común de lo que presuponemos, pudiendo incluso ser pasible de traslado a comunidades divididas en clases.

4 La expresión fue proferida por Romero Jucá, exsenador y ministro de Michel Temer en marzo de 2016, revelada por la *Folha de S. Paulo*, el 23 de mayo de ese año.

Lejos de ser irracional, tal comportamiento obedecería a una lógica, la de preservación de un modo de vida dado, que sería alterado por la emergencia de un elemento disruptivo, como el Estado, que de esa forma se aborta al eliminar su condición previa. Sin él, las posibilidades de cambio son aniquiladas. Así, la dilapidación del excedente se convierte en algo virtuoso para la comunidad, pues garantiza a ésta su permanencia en el largo plazo sin transformaciones significativas.

En una transpolación para sociedades no segmentarias, ese tipo de comportamiento no estaría centrado en evitar que el Estado surja, pues el mismo ya existe, sino para que cambios más abruptos y no deseados sean inhibidos o, por lo menos, retardados, con lo cual la conservación del modo de vida estaría garantizada, tesis que el marxismo aplicó durante mucho tiempo a lo que llamó el modo de producción asiático (Godelier 1969), pero que está presente en muchas otras sociedades.

Tanto en la Torá como la Biblia está especificado el carácter teológico del Yobet, o Jubileo, el que establecía un periodo de siete años, tras lo cual se dejaba descansar la tierra, se libertaba los esclavos y se perdonaban las deudas, concluyendo con un período extraordinario al completar siete ciclos, en el que se procedía al rescate de la propiedad, una suerte de reforma agraria, lo que habría garantizado por algún tiempo una sociedad más homogénea, perdiendo su sentido con el tiempo.

Por ello, esos y otros comportamientos un tanto incomprensibles han sido objeto de diversos abordajes en distintos períodos históricos, como el que nos propone Bernard Mandeville en su *Fábula de las Abejas* (2001), en donde ilustra casualmente sobre el carácter virtuoso del despilfarro y otros comportamientos vinculados al ocio, lo que también atrajo la mirada de Thorstein Veblen (2014), mostrando como ello se institucionalizaba, garantizando el poder a una elite perdularia, que puede ser asemejada a la rentista. De esta forma, como se ha visto anteriormente, esas conductas aparentemente enigmáticas desde la lógica del progreso, encuentran explicación desde otras, que nos ayudan a entender esos elaborados mecanismos, incluso institucionalizados y hasta sacralizados, por los cuales se frenan determinados desarrollos.

Así, el comportamiento que evidencia la burguesía brasileña, y que suele ser similar al de otras, por minar y tumbar gobiernos que impulsan medidas económicas que en tesis los favorecen, al igual que dar apoyo a otros proyectos políticos que irán en contra de sus intereses de largo plazo, parece tener algún sentido. Incluso haber bombardeado el esbozo de proyecto autónomo proyectado por el petismo no fue la primera vez en que ello se demostraba, ya que en el decurso histórico brasileño habría ocurrido al menos otra vez en un período no tan lejano.

Para resumir a grandes rasgos, en Brasil dos han sido los ciclos en los que hubo crecimiento con políticas de distribución de renta. Además de la coyuntura que se abrió en 2002, desde 1945 y hasta 1964 se dio un período parecido, en el que paralelamente se apuntaba a un desarrollo más autónomo, con un ambicioso programa de desarrollo interno, que llevó por nombre Reformas de Base. De todos modos, ese primer ciclo también sufrió un proceso de ruptura similar al segundo, con la apertura de un pro-

ceso de deslegitimación en el que la burguesía tuvo papel destacado articulando otras fuerzas, el que culminaría con un golpe de Estado.

Después de analizar tal período, Francisco de Oliveira (2003) sustentó una tesis singular, afirmando que fue el éxito de los dichos populismos los que condujeron a su caída. Así como en varios eventos sociales y hasta del mundo natural, donde cumplir con su propósito lleva a la consecuencia decadencia, colapso o muerte, estos regímenes promovieron un cambio estructural que terminó por erosionar sus propias bases de apoyo. Y, si bien esto aplica a la etapa que concluye en 1964, que no por casualidad hemos adoptado como referencia comparativa, podemos transpolarlo a los hechos más recientes, cuando otra vez más un proyecto popular promovía cambios que acabaron por socavar sus propios cimientos

En primer lugar, ese éxito parece haber afectado el apoyo que amplios sectores le prestaron con anterioridad, como señala André Singer (2012), cuyo rechazo no se explica totalmente por el giro moralista en la sociedad brasileña, sino que habrían intervenido otros factores sociales. Hirschmann (1985) ha observado en su teoría de los dos carriles que los sectores medios tienden a mostrarse inconformes aún en coyunturas de juegos con suma superior a uno cuando los sectores populares reciben mayores beneficios, lo que acortaría las distancias sociales que lo separan, nuevo estado que vislumbran como potencialmente peligroso para su reproducción como clase, pues las fronteras que los separan tienden a diluirse.

En otros términos, Norbert Elias y John Scotson (2000) mostraron cómo pequeñas diferencias podían distanciar dos grupos muy próximos socialmente. Este fenómeno se observa en la rápida adhesión a las protestas por parte de estos segmentos anteriormente favorecidos por una serie de políticas petistas, los que pasaron a abrazar fuerzas políticas ajenas a sus causas, las que attentarían contra sus intereses en el mediano plazo.

Igualmente, los empresarios estaban preocupados ante la inminencia de perder algunas de sus *rent-seeking*s, en particular las abultadas tasas de interés y el dominio que habían ejercido en el mercado financiero, que estaban amenazados por la fuerte acción estatal y las nuevas orientaciones geopolíticas, que comprometían al capital dependiente asociado, que había ganado fuertes competidores, alentados por el auxilio de entes públicos, en una política de promoción que el *mainstream* condenaba.

Esto último se muestra claramente en el ataque que sufrieron empresas emblemáticas como Petrobras y Odebrecht, así como también otros proyectos que propugnaban por un desarrollo tecnológico autónomo, como fue el caso de dos importantes compras militares, que también entraron en la mira de la justicia, refiriéndonos al proyecto atómico y de cazas supersónicos. El primero estaba comandado por el vicealmirante Othon Luiz Pinheiro da Silva, artífice contemporáneo del Programa Nuclear Paralelo, que llegó a presidir la Eletronuclear desde 2005 hasta 2015, cuando fue alejado por una causa judicial derivada de la Operación Lava Jato. Tal programa tenía la pretensión de desarrollar un submarino atómico de ataque, para lo cual se realizaría transferencia tecnológica por parte de Francia a una sociedad, acuerdo firmado en 2009, con el co-

mienzo de su construcción en 2012. La adquisición de los cazas constituye el segundo proyecto, por el que Lula también debió enfrentar otra causa que cuestionaba la elección de los aviones Gripen, de origen sueco, que vencieron una dura disputa contra los Rafale, de origen francés, y la Boeing, radicando la clave de tal decisión en la transferencia tecnológica, pues era intención brasileña dominar la experticia sobre los aviones ultrasónicos, habiendo consolidado mercado en otros segmentos con Embraer.

Por ello no resulta particularmente una novedad que Temer se apresurase en que tal empresa fuese vendida a la Boeing, en una operación poco convencional de fusión, que la transformaría en un mero taller de aviones, algo bastante fuera de propósito, pues la firma brasileña no sólo fabricaba, sino que disputaba con éxito mercados en los segmentos de aviones medios. Sin embargo, acabaría a la postre por malograrse, ya que la adquisición se dio en medio a severas dificultades de la empresa americana, agravados por en el contexto de la pandemia. Tras ello, Embraer volvió a tener control local e, incluso, venció nuevas licitaciones internacionales de gran porte.

Tal vez esta constatación nos ayude a entender una laguna en el desarrollo del episodio de la conducción coercitiva de Lula que tuvo lugar el 4 de marzo de 2016, cuando fue llevado desde São Bernardo do Campo hasta el aeropuerto de Congonhas, de la ciudad de San Pablo. Algunos indican que el destino final sería Curitiba, pero que alguien frenó su traslado, casualmente en un área controlada por la Fuerza Aérea, que tendría interés en que ello no aconteciera. Otros sugieren la hipótesis de que un juez del STF habría interferido, encontrándose casualmente en el lugar.

Esto nos conduce a la última de la gran paradoja, pues si bien los militares eran seducidos con esas compras, terminaron por oponerse a Dilma y sellaron el destino de Lula, mudanza de humores que muchos adjudican a la oposición a la instalación de la Comisión de la Verdad, la que tibiamente pasó a exponer los crímenes de lesa humanidad como asunto de Estado, sin grandes consecuencias prácticas, pero que incomodaba los estamentos superiores, en particular los que ya estaban en situación de retiro. Con ellos el círculo se cerraba, la conjunción de fuerzas sociales de oposición era incontenible, como la retaguardia del partido gobernante tambaleaba, no sólo por méritos de unos y otros, sino porque es incuestionable que en los golpes institucionales de nuevo tipo no hubo mucho respeto a los preceptos republicanos, usando una de las partes los resortes de poder para perseguir adversarios, torcer resultados electores y así apropiarse del poder (Soler y Prego 2019).

A GUISA DE CONCLUSIÓN

Siendo multicausales, los fenómenos sociales son producto de innumerables factores, difíciles de mensurar. De todos modos, un análisis panorámico permite percibir el tiempo denso que condensa en una dada coyuntura fuerzas que conducen a un mismo propósito, algo raro de suceder, incluso porque aquélla parecía ir en dirección contraria a la que se había transitado hasta muy poco antes.

Entonces, la gran pregunta que ronda en este espectacular giro tiene que ver necesariamente con los motivos que llevaron a que en ese preciso momento tal correlación mudara tan vertiginosamente. En ello radica la clave para comprender algo que hasta ahora no tiene respuesta, por lo menos desde una racionalidad lineal, que ve la historia como simple suceso progresivo de etapas, en el que no hay espacio para esos retrocesos.

Lo que este pasaje de la historia brasilera nos muestra, mucho más sabiendo que en épocas no tan remotas un proceso similar había tenido lugar, con consecuencias inclusive más profundas, es que su sociedad, como muchas otras de Latinoamérica, desarrolló un mecanismo sistémico de protección, que es activado por su clase dominante, burguesa, cuando lo cree necesario, pues forma parte de su genética, considerada aquí en términos sociológicos, defenderse de fuertes alteraciones estructurales.

A lo largo de cinco siglos de historia, siendo esto una constatación y no un determinismo, Brasil consolidó una sociedad desigual, con alta concentración de riquezas, en la que la modernidad ha convivido con la exclusión, la que, salvo casos puntuales, no había generado respuestas de superación lo suficientemente consistentes para erosionar tal estado. Ello conforma su metaestabilidad, es decir, su estado en el que se genera la termodinámica social que mejor preserva su modo ancestral de vida.

Por ello, las ideas o procesos que busquen alterar tal equilibrio serán tratados como nocivos, por más que puedan ser racionales desde otras experiencias históricas, los cuales serán a lo sumo tolerados cuando de sean grado moderado, como es el caso del gobierno de Lula, y combatidos al ser percibidos capaces de transponer ese umbral, lo que ocurrió en el mandato de Dilma Rousseff.

Contrariando las expectativas de largo plazo de la burguesía brasileña, el proyecto llevado adelante por el Partido de los Trabajadores generaría una transformación incremental, minando las bases sociales de la desigualdad a cuenta-gotas y no por medios revolucionarios, lo que de todos modos conduciría a un inexorable cambio estructural. Ya había propiciado un vertiginoso ascenso social, que después apuntó también al étnico y, por fin, los cambios económicos hacían vislumbrar un desenlace aún peor para los intereses estamentales, pues la matriz dependiente podría ser alterada.

A pesar de no haber roto frontalmente con el molde de pensamiento dominante, muchas veces una hojarasca para cubrir intereses materiales concretos, hubo a su modo un cambio sustancial, que estuvo dado principalmente por los nuevos horizontes estratégicos que el gobierno del Partido de los Trabajadores imprimió a los destinos del país, con una nueva geopolítica que incomodó a ciertos intereses externos y de sus aliados locales.

De seguir su curso, el modelo de acumulación sería transformado; como país continental, Brasil abandonaría su sujeción bilateral con los Estados Unidos, y su modelo de capitalismo, para transitar hacia una relación multilateral con otras naciones emergentes, con liderazgo en dos grandes regiones subdesarrolladas, como América Latina y África, apostando a la política inductora del Estado y a reindustrializar su economía a partir de ramas que incorporaron alta tecnología, con lo que podría revertirse la tradicional dependencia.

Ese también era un ejemplo dañoso a los intereses dependientes por la fuerza gravitacional que Brasil ejerce entre sus pares latinoamericanos, la que ahora ganaba mayor empuje, impulsando diversas acciones que buscaban obtener sinergias, por lo cual los ataques a tales políticas se enmarcan en la clara intención de abortar ese vuelo, pues sus consecuencias serían catastróficas, no sólo en Brasil sino en toda la región.

Para alcanzar tal objetivo, una vasta operación judicial y política fue montada. Valiéndose de métodos legales y otros no tan claros, la mayoría de los cuales aún se conserva en la penumbra, la burguesía brasileña consiguió primero estancar ese proceso, para proceder a una rápida reversión posterior, con lo cual la metaestabilidad social quedaba asegurada por un tiempo. El escorpión picaba más una vez, era su naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHA, E. L., 1974. Un economista y el rey de Belindia: una fábula para tecnócratas. *Cuadernos de Economía*, vol. 11, n° 33, pp. 60-64.
- BOURDIEU, P., 2021. *Sociologia geral: Habitus e campo. Curso no Collège de France (1982-1983)*. Rio de Janeiro: Vozes.
- CASTRO, C., 2021. *General Villas Bôas: conversa com o Comandante*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- CLASTRES, P., 2008. *La sociedad contra el estado*. La Plata: Terramar.
- ELIAS, N. & SCOTSON, J. L., 2000. *Os Estabelecidos e os Outsiders: Sociologia das Relações de Poder a Partir de uma Pequena Comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- FAORO, R., 1958. *Os donos do Poder*. Rio de Janeiro: Editora Globo.
- FERES, J. JUNIOR & SASSARA, L. DE O., 2016. Corrupção, escândalos e a cobertura midiática da política. *Novos Estudos CEBRAP*, vol. 35, n.2, pp. 205-225.
- GODELIER, M., 1969. *Sobre el modo de producción asiático*. Barcelona: Martínez Roca.
- GOULARTI, A. Filho, 2013. A relação entre o desempenho da marinha mercante brasileira e o Balanço de Pagamentos 1985-2010. En: H. RAMÍREZ, *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Edunisinos, pp. 252-274.
- HIRSCHMAN, A. O. & SANTOS, M. T. dos, 1970. La búsqueda de paradigmas como un impedimento a la comprensión. *Desarrollo Económico*, Vol. 10, n° 37, abril-junio, pp. 3-20.
- HIRSCHMAN, A. O., 1985. *De la economía a la política y más allá*. México: FCE.
- JÁUREGUI, A., 2002. *Empresarios y políticas de desarrollo en la Argentina y el Brasil 1920-1955*. Tesis de doctorado. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- KITTRIE, O. F., 2016. *Lawfare: Law as a Weapon of War*. Oxford: Oxford University Press.
- KLEIN, N., 2007. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Toronto: Knopf Canada.
- KRUEGER, A., 1974. The Political Economy of the Rent-Seeking Society. *American Economic Review*, vol. 64, n° 3, pp. 291-303.
- LEWIS, C., 1999. Industry and Industrialization: What has been accomplished, what's needs to be done. In: III Congresso Brasileiro de História Econômica, IV Conferência de História de Empresas. Paraná: Universidade Federal de Paraná.
- MANDEVILLE, B., 2001. *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: FCE.
- MARTINS, C. Z., MARTINS, V. T. Z. & VALIM, R., 2019. *Lawfare: uma introdução*. San Pablo: Editora Contracorrente.
- MIRANDA, J. E. B., 2021. A patrulha ideológica da burguesia: a atuação do partido Movimento Brasil Livre na construção do Golpe de 2016. Tesis de Doctorado. Marechal Cândido Rondón: UNIOESTE.

- MORO, S., 2004. Considerações sobre a Operação Mani Pulite. *Revista CEJ*, vol. 26, pp. 56-62.
- OLIVEIRA, F. DE, 1998. *Os direitos do antivalor: a economia política da hegemonia imperfeita*. Petrópolis: Vozes.
- OLIVEIRA, F. DE, 2003. *Crítica à razão dualista. O ornitorrinco*. San Pablo: Boitempo.
- OSZLAK, O., 2011. Falsos dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo. En: C. WAINERMAN & R. SAUTU. *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Manantial, pp. 83-113.
- OLIVEIRA, R. C. DE, 2018a. Genealogias Políticas do Judiciário. *NEP*, vol. 4, n° 1, pp. 317-330.
- OLIVEIRA, R. C. DE, 2018b. *Família Importa e Explica: Instituições políticas e parentesco no Brasil*. San Pablo: LiberArs.
- PRONER, C., CITTADINO, G., RICOBOM, G. & DORNELLES, J. R. W. (orgs), 2018. *Comentários a um acórdão anunciado. O processo Lula no TFR4*. São Paulo: Expressão Popular. Projeto Editorial Praxis.
- PRONER, C., CITTADINO, G., RICOBOM, G. & DORNELLES, J. R. W. (orgs), 2017. *Comentários a uma sentença anunciada. O processo Lula*. Bauru: Cana 6, Projeto Editorial Praxis.
- PRONER, C., STRECK, L., SANTOS, F. S. DOS & CARVALHO, M. A. (orgs.), 2021. *Livro das Parcialidades*. Rio de Janeiro: Editora Telha.
- SIMONDON, G., 1989. *L'individuation psychique et collective à la lumière des notions de forme, information, potentiel et metaestabilité*. Paris: Aubier.
- SINGER, A., 2012. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. San Pablo: Cia. das Letras.
- SOLER, L. & PREGO, F., 2019. Derechas y neogolpismo en América Latina. Una lectura comparada de Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016). *Contemporánea*, vol. 11, n° 2, pp. 33-52.
- SOUZA, J., 2017. *A elite do atraso. Da escravidão à Lava Jato*. Rio de Janeiro: Leyra.
- VALIM, R., 2017. *Estado de exceção: a forma jurídica do neoliberalismo*. San Pablo: Contracorrente.
- VEBLEN, T., 2014. *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.

ACCIÓN POLÍTICA DEL GRAN EMPRESARIADO ARGENTINO DURANTE EL GOBIERNO DE CAMBIEMOS (2015-2019)

POLITICAL ACTION OF THE GREAT ARGENTINE ENTERPRISE DURING THE GOVERNMENT OF CAMBIEMOS (2015-2019)

Marina Dossi¹ & Marcelo Panero²

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Empresariado, Acción política, Poder instrumental	El empresariado es un actor político que canaliza, en muchas ocasiones, su actuación a través de sus organizaciones representativas. La pregunta que nos guía es cuál fue la actuación política de la Unión Industrial Argentina, la Asociación Empresaria Argentina y la Sociedad Rural Argentina durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). Estas corporaciones son relevantes por su rol en la representación de los intereses del empresariado en el plano nacional. Si bien disponen de capacidad de veto respecto de las decisiones estatales que consideren amenazantes a sus intereses, sostenemos que los capitalistas no son actores con preferencias dadas y homogéneas conformadas de antemano, sino que éstas se redefinen según el tipo de intervención estatal, de las lógicas internas y de acciones de las asociaciones. Analizaremos su actuación política, centrándonos en lo que el marco conceptual elegido denomina <i>poder instrumental</i> (Fairfield 2015) mediante las posiciones públicas de las entidades o de sus dirigentes.
<i>Recibido</i> 15-12-2020 <i>Aceptado</i> 19-5-2022	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Entrepreneurship, Political action, Instrumental power	The business community is a political actor that channels its actions through its representative organizations on many occasions. The question that guides us is what was the political action of the Argentine Industrial Union, the Argentine Business Association and the Argentine Rural Society during the Cambiemos government (2015-2019). These corporations are relevant because of their role in representing business interests at national level. Although they have the capacity to veto state decisions that they consider threatening to their interests, we argue that capitalists are not actors with given and homogeneous preferences formed beforehand, but rather that they are redefined according to the type of state intervention, internal logics and associations actions. We will analyze their political actions, focusing on what the chosen conceptual framework calls <i>instrumental power</i> (Fairfield 2015) through the public positions of the entities and/or their leaders.
<i>Received</i> 15-12-2020 <i>Accepted</i> 19-5-2022	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, Argentina. C. e.: mdossi@agro.uba.ar.

2 Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. C. e.: mpanero@campus.ungs.edu.ar.

INTRODUCCIÓN Y PROPUESTA TEÓRICA DE ABORDAJE

En este artículo abordaremos al empresariado como actor político, destacando las acciones de sus organizaciones representativas. Analizaremos la actuación política de la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Asociación Empresaria Argentina (AEA) durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). Su elección se basa en la relevancia que ellas detentan en la representación de los intereses del empresariado en el plano nacional.

El modo como los empresarios intervienen en política constituye un área de estudios que, en Argentina, tiene una larga trayectoria signada por distintas etapas. En las décadas de 1960-1970, la inestabilidad política y económica del país orientaba las preocupaciones a tratar de dilucidar las dificultades de lograr un orden político estable y, en él, el papel que le cabía al empresariado (De Imaz 1964, Portantiero 1973, O'Donnell 1977, 1978). La vuelta de la democracia a comienzos de los 80 abrió interrogantes sobre la transición a este nuevo régimen político y el modo en que el empresariado encauzaría sus demandas en él (Lattuada 1992, 1993, Acuña 1995b, Birlé 1997). Las transformaciones estructurales de los 90 tuvieron impacto sobre la economía y el rol de los empresarios en ellas se convirtió en principal foco de interés dentro de esta área de estudios (Acuña 1995, Viguera 2000, Etchemendy 2015, Beltrán 2003, 2007). El viraje hacia una experiencia de corte nacional-popular en los 2000 generó nuevos núcleos de indagación, particularmente en torno a la reconfiguración sufrida por algunos actores y a la relación con el Estado a partir de un nuevo tipo de intervención estatal (Lattuada 2006, Gras 2007, 2009, Dossi 2012, Anlló 2013, Beltrán y Castellani 2013, Freytes 2013, Panero 2013, 2017, Pucciarelli & Castellani 2017, etc.).

El triunfo electoral de Cambiemos abrió nuevos interrogantes sobre el comportamiento político del empresariado, dado lo novedoso del escenario. La fuerza política de mayor peso dentro de esa alianza, Propuesta Republicana (PRO), está compuesta en buena parte por miembros con trayectoria o vinculaciones en el ámbito empresarial. Asimismo, el elenco gubernamental de Cambiemos integró un importante número de funcionarios provenientes directamente del mundo empresario o de entidades representativas de él (Ver Vommaro 2017). Por otra parte, Cambiemos pregona una orientación ideológico-económica que, como premisa conceptual, reconoce al sector privado como el agente central para impulsar el ciclo económico. En virtud de ello, desde el inicio de su gestión dispuso medidas que generaron una transferencia de recursos económicos hacia los sectores de más altos ingresos, o generó las condiciones para ello. Asimismo, cedió el manejo de ciertos ámbitos de decisión estatal que afectaban los intereses de determinados sectores a representantes de aquél.³

Si bien reconocemos la capacidad de veto de los capitalistas respecto a las decisiones estatales que consideren amenazantes a sus intereses, no abrevamos en aquellas co-

3 Ver Cantamutto y Schorr 2016.

rrientes que consideran al Estado como un instrumento al servicio del capital, y a las entidades representativas como meras instancias de traslación de intereses configurados en otro lado, sin intervención en la conformación de éstos. Por el contrario, sostenemos que los capitalistas no son actores con preferencias dadas y homogéneas conformadas de antemano, sino que éstas se redefinen, entre otras cosas, según el tipo de intervención estatal y de las lógicas internas y acciones de las entidades representativas. Por ello, es interesante analizar el comportamiento político de las citadas entidades, centrándonos en lo que el marco conceptual elegido denomina *poder instrumental* (Fairfield 2015).

Así, este artículo intentará dar respuesta al siguiente interrogante: ¿cuál fue la actuación política de UIA, AEA y SRA durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)?

Su abordaje se centrará en los comportamientos públicos de las entidades o de algunos de sus dirigentes o miembros más destacados, en torno a cinco medidas de política económica impulsadas por el gobierno: a) la evolución de los derechos de exportación, b) la dinámica del régimen de liquidación de divisas⁴ y la liberación / restricción a la compra de dólares,⁵ c) el acuerdo con el FMI, d) la evolución de la tasa de interés, e) el precio de la energía y los servicios. El relevamiento empírico se efectuó a partir del análisis de fuentes periodísticas,⁶ documentos corporativos y entrevistas a dirigentes de las entidades y periodistas especializados en el tema.⁷

Planteamos, a modo de hipótesis, que las expectativas favorables de las entidades empresarias estudiadas ante el triunfo de Cambiemos obedece a la coincidencia ideológica con esta fuerza política frente a ciertos temas que forman parte de la agenda común de las entidades empresariales, particularmente la defensa de la propiedad privada y del capital en contraposición con los intereses del sector trabajador, y la necesidad de una menor percepción impositiva por parte del Estado.

Más allá de estas coincidencias, se observaron trayectorias divergentes en el comportamiento de las tres entidades, que obedecen a una particular conjunción de factores: i) el nivel de heterogeneidad de intereses en el interior de cada entidad y los temas en común que puedan emerger a partir de ella, ii) el peso individual de algunos empresarios en el interior de las entidades, iii) el grado de afectación por las medidas implementadas.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero, se detallan los aspectos teóricos que enmarcan el análisis. En el segundo, se explicitan las posiciones de las tres entidades analizadas frente al triunfo de Cambiemos y ante las medidas señaladas. Por último, se presentan las consideraciones finales.

4 A partir de marzo de 2016, se extendieron distintos plazos de liquidación de divisas según diversas clasificaciones de exportaciones. En noviembre de 2017, directamente se eximió de la responsabilidad de liquidar exportaciones. Ver Arana & Cibils 2018.

5 Se eliminaron totalmente las restricciones a la compra de moneda extranjera que regían desde 2011.

6 Se relevaron las versiones digitales de tres periódicos: *La Nación* (LN), *Ámbito*, *BAE Negocios* (BAE), y se sumaron algunas notas del diario *Página 12* (P12) y del portal *La Política online* (LPO).

7 En total, para este trabajo realizamos doce entrevistas, cuatro a dirigentes de SRA, seis a dirigentes de UIA y dos a periodistas.

ACCIÓN POLÍTICA: PODER ESTRUCTURAL Y PODER INSTRUMENTAL

Para el abordaje, nos apoyaremos en la propuesta conceptual de Fairfield (2015). Esta autora distingue dos modalidades por las que el empresariado puede ejercer influencia en las decisiones políticas: el *poder estructural* o de inversión y el *poder instrumental* o político.⁸

El poder estructural (PE) refiere a la capacidad de influencia en los procesos de formulación de políticas que tienen las decisiones microeconómicas de los empresarios vinculadas al manejo del capital (decisiones de inversión, liquidación de divisas, establecimiento de precios, etc.). Como afirma Tirado (2015), estas decisiones tienen impacto en los niveles generales de producción y empleo, colocando a los actores empresarios en un lugar central, ya que ellas pueden provocar importantes desórdenes económicos que incluso pueden afectar la estabilidad del régimen político. Estas facultades brindan al empresariado una capacidad de veto para influir en la orientación de las políticas públicas en un sentido favorable a sus intereses.⁹

Por su parte, el poder instrumental (PI) refiere a la capacidad de los actores empresarios para articular y coordinar acciones políticas deliberadas con el propósito de influir en el ámbito político-institucional (Fairfield 2015). Según la posición, el tamaño y la capacidad de agencia de los actores empresarios, sus acciones políticas pueden ser encaradas a título individual, implementadas por aquellos empresarios que tienen el poder de plantear sus demandas sin intermediaciones en la esfera pública, o pueden manifestarse como acciones colectivas, planificadas y coordinadas entre distintos empresarios. Estas últimas son canalizadas, generalmente, a través de las organizaciones representativas del empresariado y buscan incidir sobre las decisiones de política pública (Tirado 2015). Estas últimas son las que analizaremos.

Siguiendo a Fairfield (2015), pueden identificarse dos grandes fuentes del poder instrumental. Por un lado, las posibilidades diferenciales de acceso al Estado y a los funcionarios públicos. A diferencia de otros actores sociales y políticos, los empresarios poseen canales de diálogo privilegiados, tanto por vías institucionales como mediante redes de vínculos personales. Éstas incluyen: a) vínculos partidistas, es decir, con partidos políticos conformados por las élites económicas, lo que se traduce en altos niveles de apoyo electoral o respaldo público por parte de los actores empresarios, en aportes de recursos financieros y en una convergencia programática entre las posiciones políticas del partido y las preferencias de los actores empresarios; b) consultas institucionalizadas, es decir, la existencia de reuniones periódicas de intercambio entre funcionarios gubernamentales y líderes de asociaciones empresariales; c) reclutamiento en el gobierno, mediante el nombramiento de miembros de la elite económica en cargos ejecutivos o la elección a cargos públicos.

8 Si bien estos poderes son conceptualmente distintos, en la práctica no son excluyentes y pueden articularse mutuamente.

9 Para más detalles, ver Fairfield 2015 y Tirado 2015.

El segundo elemento que funciona como fuente del poder instrumental radica en los recursos con los que cuentan los actores empresarios para presionar o defender sus intereses: recursos monetarios; grado de cohesión; capacidad de las élites económicas para formar, coordinar y sostener instancias de organización colectiva; experiencia y dominio de criterios técnicos; y el acceso preferencial a los medios de comunicación, lo que puede ayudar al empresariado a influir en la política a través de la conformación de la agenda mediática.

En síntesis, mientras el poder instrumental implica la articulación de acciones deliberadas en el ámbito político, el *poder estructural* implica decisiones económicas coordinadas en el ámbito del mercado (Fairfield 2015).

EL TRIUNFO DE CAMBIEMOS:

POSICIONES Y ACCIÓN POLÍTICA DE LAS ASOCIACIONES EMPRESARIAS

La Asociación Empresaria Argentina

En el análisis de la actuación de AEA, puede observarse una posición pública muy favorable a la llegada de Cambiemos al gobierno nacional. “La asunción de Macri representa un hito histórico en la consolidación de la democracia y una oportunidad única para que entre todos trabajemos por un país mejor”.¹⁰ Posteriormente, durante el período 2015-2019, AEA se manifestó públicamente en muy pocas ocasiones y lo hizo con planteos atinentes a los grandes trazos de política económica, sin mayores referencias a las medidas puntuales aquí seleccionadas.

Inicialmente, celebró la dirección económica emprendida y las primeras medidas del gobierno de Cambiemos, particularmente el levantamiento del “cepo” cambiario.¹¹ Luego, en los medios analizados no se observaron posiciones públicas de la entidad hasta la celebración de un encuentro institucional, en junio de 2018. En ese momento, la economía ya había comenzado a mostrar resultados bastante preocupantes, afectando a sectores importantes del empresariado. Las opiniones vertidas en este evento omitieron responsabilizar, por la situación, a las políticas implementadas desde fines de 2015. En cambio, se atribuyeron las causas a distintos aspectos ajenos a ellas: una supuesta “larga decadencia” de la economía y la política argentina, el “cortoplacismo y el sectarismo”, la baja calidad institucional. Asimismo, se planteaba la necesidad de profundizar medidas que incrementaran la asignación de recursos por vía del mercado y se disminuyeran los costos laborales.¹²

El comportamiento de AEA entre 2015 y 2019 fue el resultado –según nuestro análisis– de la particular composición interna de AEA, que contiene una alta heterogeneidad sectorial. Ello conlleva a que, en términos de Fairfield (2015), su cohesión interna pueda alcanzarse en aquellas posiciones públicas atinentes a los lineamientos genera-

10 Comunicado AEA ante asunción de M. Macri. LN, 11/12/2015.

11 “Vemos muy positivo el levantamiento del cepo. Permitirá reactivar la economía, y aumentar las inversiones y el empleo.” (Jaime Campos, presidente de AEA; LN, 17/12/2015).

12 Todas las opiniones reflejadas aquí fueron extraídas del diario *La Nación*, 16/08/2018.

les de la economía, según las premisas liberales que todos comparten. Por otro lado, se observa una importante convergencia programática con el gobierno de Cambiemos que, en contraposición a los gobiernos kirchneristas, expresó y defendió tales premisas, a la vez que satisfizo ciertos intereses largamente perseguidos por algunos de los miembros de la asociación.¹³ Finalmente, es destacable también el importante poder mediático de esta asociación, una de las fuentes de *poder instrumental* que destaca Fairfield (2015), dado por el hecho de que uno de sus integrantes más importantes es el grupo Clarín, multimedio hegemónico en Argentina.

La Unión Industrial Argentina

La actuación política de UIA durante el gobierno de Cambiemos encarnó una variedad de acciones. En primer lugar, dentro de un cuadro general de expectativas favorables a la asunción de Mauricio Macri al frente del ejecutivo nacional, la posición de la UIA fue más matizada que la de AEA y SRA, debido a su composición interna más ecléctica. Hacia 2015, aproximadamente un tercio de los dirigentes de UIA podía ser identificado como “filokirchnerista”,¹⁴ para quienes el triunfo electoral de Cambiemos abría ciertos interrogantes respecto al futuro de la industria. En tanto, los restantes dos tercios tenían una perspectiva favorable al nuevo gobierno.¹⁵ Entre éstos, la gradiente de apoyo iba desde la militancia abierta de algunos dirigentes¹⁶ a posturas más pragmáticas ligadas estrictamente a los intereses de sus empresas. En el medio, el apoyo al macrismo estaba dado por dosis combinadas de concordancia ideológica o enojo con las políticas de la administración kirchnerista.¹⁷ En este marco, las primeras medidas de gobierno motivaron declaraciones de apoyo de la entidad, particularmente la liberación de las restricciones a la compra de dólares.¹⁸

Asimismo, la UIA proporcionó algunos cuadros técnicos y dirigentes a la gestión de Macri. Martín Etchegoyen fue secretario de industria en el ministerio de la producción, Fernando Grasso fue primero subsecretario de industria y luego reemplazó a Etchegoyen, Carolina Castro –dirigente de UIA joven– asumió la subsecretaría de políticas y gestión de la pequeña y mediana empresa (Castellani y Dossi 2021). En este sentido, puede verse cómo se desarrolló el poder instrumental a partir del reclutamiento de funcionarios corporativos para ocupar distintos estratos y cargos gubernamentales.

13 La habilitación para que Clarín pudiera operar en telefonía; los subsidios otorgados a una empresa de Techint en Vaca Muerta.

14 Industriales nucleados en ADIMRA, laboratorios nacionales, industriales santafecinos y bonaerenses y sectores mercado-internistas.

15 Entrevista a un miembro del equipo técnico de UIA, realizada el 20/03/2019.

16 Cristiano Ratazzi, titular de FIAT Argentina, fue fiscal de Cambiemos en las elecciones de 2015.

17 Ver Dossi 2019 sobre el vínculo entre la UIA y el gobierno frente a la crisis del campo y sus efectos posteriores.

18 “Esto busca normalizar la economía que el gobierno ha heredado y que se empiecen a solucionar problemas de cuatro años, que incluyen caída en las exportaciones, y no generación de empleo”. Adrián Kaufmann, presidente de la UIA (LN, 17/12/2015).

Estas expectativas favorables se mantuvieron durante 2016 y 2017, redundando esto en menor cantidad de acciones. Llevaron adelante algunas declaraciones públicas críticas a la suba de tasas de interés,¹⁹ al final de las líneas obligatorias de crédito productivo a tasas del 17% anual, que afectaba principalmente a las pymes, y al incremento de las tarifas de la energía.

A partir de 2018, la economía entró en un proceso recesivo. A ello se le sumó la interrupción del financiamiento internacional privado debido al fuerte endeudamiento tomado y a las dudas sobre las posibilidades de pago de Argentina, lo que derivó en fuertes subas del valor del dólar, con el consiguiente incremento de la inflación. Esto conformó un conjunto que sumió a la economía toda, y al sector industrial en particular, en una profunda crisis económica, lo cual inició un progresivo distanciamiento de la UIA respecto a las políticas gubernamentales.

Más allá de las mesas de competitividad sectorial que se presentaban, la macro iba para otro lado (...) en los últimos dos años, las voces empezaron a ser más críticas y cuando Cabrera los llamó llorones eso fue un punto de inflexión, eso pegó duro. Además, los hechos, porque Arcor empezó a perder plata por todos lados.²⁰

Frente a esta situación, el gobierno recurrió al auxilio del FMI en mayo de 2018, el que brindó sucesivos préstamos en sendos acuerdos. Ante ello, la UIA manifestó un escueto apoyo institucional a la decisión gubernamental. Su junta directiva habló de “tensiones financieras coyunturales” y se limitó a decir que tanto el banco central como los ministerios de hacienda y de finanzas “cuentan con los instrumentos y los activos necesarios para brindar previsibilidad cambiaria y financiera de largo plazo”.²¹ No obstante, a título individual hubo manifestaciones de apoyo, que tuvieron distinta intensidad según fuera la simpatía con el gobierno de Cambiemos. El presidente de UIA señaló, en tono moderado, que “todos estamos apoyando para salir de esta situación”. En tanto, en una reunión con Macri, en la que éste les anunció personalmente el acuerdo a un grupo de grandes empresarios, Cristiano Rattazzi afirmó “lo vi muy bien al Presidente. Fuerte y firme”; palabras similares empleó Luis Betnaza, representante de Techint en la UIA, quien dijo “Lo vi muy entero y con mucho ánimo”.²²

En relación con las demás medidas de política económica analizadas aquí, la reimplantación de retenciones a las exportaciones, sin diferenciar entre productos primarios y de mayor valor agregado, no tuvo el visto bueno de la UIA.²³ La continuidad del

19 La tasa de política monetaria nominal anual pasó de un 24,75%, durante casi todo el 2016, a un 26,25% en abril de 2017 y se elevó al 28,75% hacia noviembre de ese año. Gerencia de Estadísticas Monetarias - Banco Central de la República Argentina.

20 Entrevista a un miembro del comité ejecutivo, realizada el 11/12/2020.

21 *Ámbito*, 9/5/2018.

22 *LN*, 12/05/2018.

23 “Entendemos las necesidades fiscales, aunque es nuestro deber señalar que el diseño del esquema transversal de retenciones desincentiva totalmente la agregación de valor y la generación de empleo de

ritmo de aumento de las tarifas de energía fue otro motivo que hizo elevar el tono de las críticas de la entidad.²⁴

El incremento persistente de las tasas de interés²⁵ fue convirtiéndose en el eje central de las críticas industriales al modelo económico. Esta situación, por un lado, complicaba el financiamiento de las empresas y, por otro lado, agudizaba la recesión. Frente a esto, las voces de cuestionamiento aparecieron, incluso, entre los sectores afines al gobierno. Funes De Rioja²⁶ señalaba: “Estas tasas de interés (superiores al 40%) son verdaderamente imposibles de afrontar para el sistema productivo en una economía normal”.²⁷ La preocupación era tan extendida que generó una toma de postura por parte del comité ejecutivo, lo que muestra el consenso existente respecto a tal situación. Un integrante de dicho comité explicaba: “Se privilegiaba la financiarización y no la producción (...) por más amigables que fueran las reuniones, muy *cool*, las tasas volaban por los aires y era imposible tomar créditos. Tomar crédito era para fundirse”.²⁸

La afinidad ideológica con un gobierno “proempresarial”, la estabilidad que brindó el voluminoso financiamiento externo los dos primeros años y el crecimiento de la economía en 2017 permitieron construir un camino con pocas asperezas durante 2016 y 2017, a la vez que bajar el tono a las voces más críticas de la entidad. La crisis iniciada en 2018, que impactó en el nivel de actividad económica, en el incremento de los costos empresariales e, incluso, en balances negativos de algunas empresas, marcó el inicio de un progresivo distanciamiento entre el gobierno y la entidad. Este vínculo se tensó más con declaraciones que los industriales consideraron como destrato:

(...) la relación con el gobierno se sostuvo por esa preferencia ideológica o esa fantasía, sino hubiera explotado antes... Ibas trabajando en las mesas sectoriales y tenías que estar muy enamorado para no darte cuenta que a este tipo no le importa un carajo esto... Ibas a hablar con Cabrera o Sica y te decían bueno muchachos importen. Planteabas problemas de un sector y te recomendaban que te convirtieras en importador.²⁹

calidad. Tampoco toma en cuenta las realidades sectoriales, ni las particularidades regionales” (Miguel Acevedo, presidente de la UIA durante 2017-2021. BAE, 5/9/2018).

24 José Urtubey, vocal de la UIA, señaló “el Gobierno debería revisar el cuadro tarifario, porque hay muchísimos casos que no van a poder afrontar los aumentos. Hay algunos aumentos que sacan de competitividad a cualquier tipo de comerciante chico o productor” (BAE, 10/10/2018).

25 La tasa de política monetaria nominal anual, en abril de 2017 fue de 26,75%, en enero de 2018 del 27,25%, subiendo hasta el 40% en mayo, hasta el 60% a fines de agosto y al 65% en setiembre de 2018. Tocó el techo máximo en octubre, con 73,52% y se mantuvo en valores cercanos al 60% hasta fines de diciembre de 2018. Luego descendió tocando un piso de 43,93% en febrero de 2019, y reinició su escalada hasta 74,06% en mayo de 2019, 85,99% en setiembre, finalizando el mandato de Mauricio Macri en 63%. Gerencia de Estadísticas Monetarias - Banco Central de la República Argentina.

26 Algunos entrevistados señalaron que era el candidato a presidente de UIA del gobierno.

27 Daniel Funes de Rioja, presidente COPAL y vicepresidente de UIA (BAE, 04/07/2018).

28 Entrevista a un miembro del comité ejecutivo, realizada el 11/12/2020.

29 Entrevista a un miembro del comité ejecutivo, realizada el 11/12/2020.

Finalmente, la relación se cortó, hacia comienzos de 2019, con la ruptura con el grupo Techint por la interrupción de los subsidios de Vaca Muerta.³⁰ Un referente de la UIA señalaba: “No se le puede bajar el precio a cuál es el humor de Rocca con el gobierno de turno (...) cambio de humor que va a estar dado por los negocios de Techint”.³¹

Se observa que lo analizado respecto a la actuación de la UIA durante el gobierno de Cambiemos desarrolló una variada gama de acciones y recurrió, de este modo, a distintos recursos del poder instrumental. Por un lado, hizo uso de varios canales de acceso al Estado y a los funcionarios públicos: la integración de instancias institucionales, como fueron las mesas de competitividad sectorial, la ocupación de puestos gubernamentales en el área de industria y hasta exploración de vínculos partidistas, con la participación de Ratazzi como fiscal de Cambiemos en 2015.

A la luz de los indicadores económicos, particularmente luego de 2018, esta diversidad de acciones no tuvo los efectos esperados para el sector en su conjunto. Por otra parte, la actuación, a título individual, de algunos empresarios con llegada personal al poder político en algunas ocasiones agudizó las contradicciones en el interior de la entidad. Esta última situación, en términos de Fairfield (2015), dificultó generar mayores grados de cohesión, restándole poderío a la actuación colectiva, ya sea la dirigido hacia el Estado como las posturas en la opinión pública. Estas instancias de actuación colectiva quedaron limitadas a estrategias defensivas sobre temas muy puntuales que afectaron fuertemente al sector.

La Sociedad Rural Argentina

La SRA, de manera similar a la UIA, tuvo una actuación política diversa durante la presidencia de Mauricio Macri. En primer lugar, primó un clima de satisfacción ante la asunción del nuevo gobierno. Contribuyeron a ello la afinidad ideológica de la entidad con esta fuerza política, así como la orientación de política económica propuesta, que otorgaba al sector agropecuario un lugar central. Ello se reflejó en las manifestaciones públicas de dirigentes de la entidad: “Después de años de no ser recibidos por las autoridades y de padecer una política hostil a los productores, valoramos mucho este cambio de actitud. Hoy cambia la confrontación por la construcción y la lógica del reclamo por la lógica de formar agenda”.³²

De las medidas analizadas aquí, la liberación de las restricciones a la compra de dólares y el cambio en el régimen de liquidación de divisas merecieron escasa atención. De tal modo, no se registraron declaraciones públicas al respecto, como tampoco fue expresado en entrevistas realizadas a dirigentes como algo importante.

30 En enero de 2019, el gobierno comunicó a las petroleras que el precio estímulo establecido en la resolución 46/2017 regiría sólo para la curva prevista en la presentación original de las compañías, al tiempo que no se incorporarían los nuevos proyectos que estaban en carpeta. La principal perjudicada con esta decisión fue Tecpetrol, del grupo Techint, que explota el área de Fortín de Piedra (BAE, 31/01/2019).

31 Entrevista a un miembro del comité ejecutivo, realizada el 11/12/2020.

32 Luis Miguel Etchevehere, presidente de la SRA (30/01/2016).

Sobre el precio de la energía y los servicios, en los medios relevados no se hallaron manifestaciones de la entidad. No obstante, en entrevistas efectuadas a dirigentes, éstos señalaron compartir los ajustes tarifarios, porque permitían bajar los subsidios estatales y disminuir el déficit fiscal.

En relación al acuerdo con el FMI, no hay manifestaciones de SRA. Sólo un escueto comunicado, compartido con los integrantes del G6, donde señalan: “el G-6 reafirmó su voluntad de trabajar junto al sector público para continuar encarando las reformas necesarias para mejorar la competitividad de la economía y la generación de más y mejores puestos de trabajo”.³³ En cuanto al incremento y el nivel de las tasas de interés, la SRA manifestó cierta preocupación. Su presidente señalaba: “Una cosa es un tiempo corto, pero eso se va prolongando y se hace inatajable. Cuando se hace el efecto bola de nieve por estas tasas, se empiezan a frenar inversiones. Te van sacando de la cancha”.³⁴

Finalmente, el tema de los derechos de exportación fue central y recurrente para la SRA, durante el gobierno de Mauricio Macri se realizaron la mayor cantidad de acciones. El cuadro de los derechos de exportación de los principales productos antes y después de la asunción de Macri eran los siguientes:

Tabla n° 1: Derechos de exportación por productos.
Fuente: *Ámbito*, 15/12/2015, <http://www.ambito.com/819800-re-tenciones-al-campo-la-quita-cuesta--60000-m>.

<i>Producto</i>	<i>Derechos de exportación anteriores (en %)</i>	<i>Derechos de exportación posteriores (en %)</i>
Soja (poroto)	35	30
Soja (subproductos)	32	27
Soja (Aceite)	32	27
Girasol (Grano)	32	0
Girasol (subproductos)	30	0
Girasol (Aceite)	30	0
Trigo pan	23	0
Trigo (subproductos)	13	0
Maíz	20	0
Sorgo	20	0
Cebada	20	0
Carne vacuna	15	0

33 Comunicado G6, del que SRA es parte (LN, 11/05/2018).

34 Daniel Pelegrina (LN, 29/11/2018).

Frente a esta baja generalizada dispuesta por el poder ejecutivo nacional, la SRA institucionalmente y sus dirigentes manifestaron una gran satisfacción. Consideraban que tal medida no sólo era beneficiosa en términos económicos, sino que también era una señal para construir una relación armoniosa con el gobierno. “Hoy se cierra un capítulo. Termina una etapa de confrontación y arranca un camino de construcción, de cooperación entre el campo y el sector público”.³⁵

Se preveía, además, una baja anual del 5% en las retenciones a las exportaciones de soja hasta que llegaran a eliminarse completamente en 2022. No obstante, el gobierno decidió postergar la reducción prevista para 2017 e iniciarla a partir de 2018. Ante esa situación, aun remarcando el desacuerdo con el impuesto, SRA adoptó una posición comprensiva del cambio en la decisión gubernamental:

Creemos que las retenciones son un mal impuesto...Quedó demostrado que cuando se bajan las retenciones aumenta el área sembrada de los cultivos y se genera un efecto multiplicador en la economía. Entendemos la situación que atraviesa el país y valoramos que se haya anunciado antes de la siembra de soja.³⁶

En un hecho significativo para la acción política de la SRA, su entonces presidente Luis Miguel Etchevehere, asumió el cargo de ministro de Agroindustria de la nación en noviembre de 2017, en reemplazo de Ricardo Buryaille (dirigente de Confederaciones Rurales Argentina, CRA). Así, la entidad generaba un canal de acceso privilegiado a las instancias gubernamentales, poniendo de manifiesto el ejercicio de su *poder instrumental*, ya que su dirigente de mayor jerarquía sería el responsable máximo del área agropecuaria, pudiendo influir y decidir directamente en las políticas públicas vinculadas al sector. En reemplazo de Etchevehere, en SRA asumió la presidencia Daniel Pelegrina.

Durante la gestión de Etchevehere en el entonces ministerio (luego sería rebajado a la categoría de secretaria), a partir de enero de 2018 se restableció la reducción del 0,5% por mes en los derechos de exportación del poroto de soja, llegando al 25,5% en setiembre de ese año.

La crisis económica que empezó a manifestarse con fuerza en 2018 generó rumores de la posible suspensión de dicha baja y la reimplementación de derechos de exportación en trigo y maíz, lo que generó una serie de reuniones entre los dirigentes de la entidad y el presidente de la nación, así como declaraciones públicas de la SRA manifestando su preocupación. Daniel Pelegrina señalaba:

Hace dos semanas hablamos con el Presidente y nos transmitió que estaba convencido del rumbo de ir llevando las retenciones a cero, estamos confiados en su decisión (...) un cambio en esta política sería preocupante porque rompería con la previsibilidad que necesitamos en el sector.³⁷

Confirmando los rumores, y contrariando lo prometido, a principios de setiembre de 2018, se modificó el esquema de retenciones a las exportaciones. Para la producción

35 Comunicado SRA (*Ámbito*, 15/12/2015).

36 Luis Miguel Etchevehere, presidente de SRA (*LN*, 4/10/2016).

37 Daniel Pelegrina, titular SRA (*Ámbito*, 16/07/2018).

primaria (incluyendo manufacturas de bajo valor agregado) y los servicios, se estableció un recargo de \$4 por dólar exportado, mientras que se fijó en \$3 por dólar al resto de las exportaciones. Además, para los porotos de soja, se dispuso a reducir la alícuota del 25,5% que estaba pagando al 18% y sumar el diferencial de \$4 por dólar.³⁸ Esta noticia fue comunicada en persona por el presidente de la nación, en una reunión a la cual convocó a los presidentes de las cuatro entidades representativas más importantes del agro.³⁹ La reinstalación de los derechos de exportación no fue una buena noticia para el sector agropecuario. Sin embargo, esta medida no generó protestas de las entidades.

No, no, protestas no hubo (...) en el sector se valoró mucho que Macri hizo una conferencia de prensa y los convocó a Olivos. Ahí les dijo: señores del campo, les pido un esfuerzo. Y se callaron la boca todos. Después para adentro pueden haber puteado, pero no hubo protestas no hubo nada.⁴⁰

Por el contrario, más allá del desacuerdo con la medida, primó entre las entidades la aceptación: “el sector aceptó con dolor la última suba, pero entendiendo el momento que vive la Nación...Sabemos que tuvo que tomar la decisión (en referencia al presidente Macri) en su momento con dolor, en contra de sus convicciones”.⁴¹

Esta decisión de la institución de no realizar manifestaciones de oposición a un gobierno al que apoyaron abiertamente y que integraba como secretario de agroindustria⁴² el expresidente de la entidad no impidió manifestaciones de descontento de algunos dirigentes o exdirigentes:

(...) en el campo circula la idea de que el Gobierno cree que tiene el apoyo político del sector, que el productor lo va a votar de cualquier manera. Permítame que le diga que esto no es del todo así...Si bien es cierto que al productor en líneas generales el kirchnerismo le genera rechazo por todo lo vivido en la <década ganada>, lo cierto es que hoy se siente decepcionado... no crean que tienen la vaca atada.⁴³

En el mismo sentido, se expresaron otros dirigentes de SRA.⁴⁴ Dichos cuestionamientos se vinculan, por un lado, a la reimplantación de una medida fuertemente rechazada por los productores agropecuarios y, por otro lado, con la propia interna de SRA. Cuando Etchevehere dejó la entidad para sumarse al gobierno y asumió Pelegrina

38 Según estimaciones, con el tipo de cambio vigente (\$38 por dólar) el porcentaje final de retenciones estaba en torno al 28%.

39 SRA, CRA, Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO).

40 Entrevista a un periodista especializado en sector agropecuario (que participó de la reunión entre el presidente Macri y los representantes de las entidades), realizada el 21/04/2021.

41 Pelegrina, presidente SRA (LN, 08/10/2018).

42 En setiembre de 2018, el entonces Ministerio de Agroindustria fue bajado de categoría a Secretaría de Agroindustria y quedó bajo la órbita del Ministerio de Producción.

43 Hugo Biolcati, expresidente SRA (LN, 16/02/2019).

44 “Ningún eslabón de la cadena entiende su reimposición; son retrógradas... Ahora hay una desilusión generalizada” (Alejandro Ferrero, director SRA, LN, 15/02/2019).

como presidente se conformaron dos líneas internas que fueron divididas a las elecciones de 2018 y 2020.⁴⁵ Un sector estaba más identificado con Etchevehere y tuvo una postura de apoyo irrestricto al gobierno de Mauricio Macri. El otro respondía a la línea histórica de la entidad, liderada por los expresidentes⁴⁶ y, si bien apoyó al gobierno de Cambiemos, tuvo posturas más críticas frente a ciertas medidas.⁴⁷

Más allá de críticas particulares a medidas de gobierno que no le agradaban, y de matices producto de disputas de poder internas, la SRA celebró las políticas y el rumbo político del gobierno de Cambiemos hasta sus últimos días y, ante las elecciones presidenciales de 2019, no dudó en tomar partido por mantener el mismo color político:

Hubo avances en nuestra vida institucional que los argentinos necesitábamos, porque son la base de una República (...) La política exterior llevada adelante por el Gobierno está reinsertando nuestra nación al mundo, está cosechando sus frutos (...) El camino se bifurca. Se nos presenta la oportunidad de volver a elegir (...) Esta semana los argentinos tenemos que preguntarnos: ¿por qué apartarnos del camino, cuando ya sabemos que el atajo no nos ha llevado a ninguna parte?⁴⁸

El conjunto de acciones que conformaron la actuación política de la SRA durante el gobierno de Cambiemos muestran un firme apoyo a la cosmovisión expresada por esta fuerza política, particularmente la coincidencia acerca del lugar del sector agropecuario en la economía y el alcance y el tipo de intervención del Estado. Mientras las políticas gubernamentales fueron acordes con estos lineamientos, la adhesión casi no tuvo fisuras. Cuando el gobierno se vio en la necesidad de aplicar políticas contrarias a los intereses del sector (particularmente la reinstalación de retenciones y la degradación del Ministerio de Agroindustria a secretaría), el apoyo institucional siguió estando presente. Ello se tradujo en la ausencia de protestas, en el sostenimiento de las instancias de diálogo formales e informales y en la continuidad del expresidente de la entidad como secretario del área. Esta actuación fue posible, en buena medida, por el grado de cohesión interna de la entidad, cuyos socios, más allá de diferencias sobre su instrumentación, poseen una visión homogénea sobre las políticas que debe seguir un gobierno. Además, no existen dentro de SRA miembros que, por su poderío económico, puedan traccionar el comportamiento de la entidad.

Asimismo, esta actuación mostró un importante *poder instrumental* (Fairfield 2015), ya que se aprovecharon variados canales de acceso privilegiado a los poderes públicos: participación en instancias institucionalizadas (mesa de carnes, por ejemplo), diálogo

45 Este hecho es casi inédito en SRA, donde generalmente la sucesión ocurre por existencia de una sola lista.

46 Existe dentro de SRA un comité político, integrado por los expresidentes, que, ante cada renovación presidencial, decide quién continuará en el cargo. En este comité no está incluido Luis Miguel Etchevehere, a pesar de haberse instrumentado a partir de su presidencia, y de que él mismo fue presidente de la entidad (información brindada en entrevista a un expresidente de SRA, realizada en 2014).

47 En una entrevista realizada en 2021 a un dirigente de esta línea, manifestó abiertamente que consideraba que Macri “no había tenido plan económico”.

48 Discurso del presidente de la SRA ante visita de Mauricio Macri a la exposición rural (LN, 3/8/2019).

abierto con funcionarios de gobierno y llegada directa al presidente de la nación. Esto se fortaleció aún más cuando el presidente de la entidad asumió como ministro (luego secretario) del área.

CONSIDERACIONES FINALES

El abordaje de la actuación política, particularmente el ejercicio de su *poder instrumental*, de AEA, UIA y SRA, durante el gobierno de Cambiemos, permitió algunas consideraciones preliminares.

Hay temáticas transversales a las entidades gremiales empresarias que unifican agendas entre ellas. Tres emergen nítidamente: la defensa de la propiedad privada, la priorización de la rentabilidad del capital por sobre los intereses del sector trabajador y la menor incidencia del Estado en la percepción impositiva. En tanto Cambiemos expresaba una cosmovisión sobre cómo organizar la economía y la sociedad basada en estos postulados centrales, AEA, SRA y la UIA mostraron satisfacción por su llegada al gobierno nacional, aunque en el último caso un tanto más matizado. Esto tuvo su correlato en sus actuaciones, por las que las entidades manifestaron públicamente sus expectativas favorables.

De acuerdo a lo relevado en la investigación, la actuación de AEA se limitó a algunas declaraciones públicas. Éstas fueron, al comienzo, de apoyo a las políticas emprendidas por Cambiemos y, cuando la economía comenzó a mostrar malos resultados, las asociaciones intentaron atribuir la responsabilidad de éstos a causas ajenas a tales políticas económicas. Por su parte, UIA y SRA desplegaron una actuación política más variada. Ambas intentaron encauzar sus intereses empleando todos los canales de acceso al Estado que tuvieron a disposición: ocupación de cargos en el gobierno, participación en instancias formales de formulación de políticas y contactos informales. Además, ambas apelaron a la manifestación pública de sus posiciones.

La actuación política de SRA tuvo una mayor canalización institucional, siendo pocas las expresiones divergentes de sus dirigentes y la estrategia de planteos individuales. Una menor heterogeneidad de intereses internos, sumada a una mayor cohesión ideológica y a la inexistencia de empresarios que destacaran mucho sobre el resto en cuanto a su peso económico posibilitaron este comportamiento. Por su parte, en UIA, las expresiones y estrategias individuales fueron paralelas a las manifestaciones institucionales. Esto es resultado, por un lado, de una mayor heterogeneidad de intereses e incluso divergencias en cuanto al modelo de desarrollo a defender. A esto puede agregarse que existen unos pocos grupos empresarios con un poderío económico y político diferencial al resto, que no siempre logra ser contrapesado. Esto redundo en que la entidad sólo puede articular posturas comunes cuando un tema afecta a la gran mayoría o a quienes poseen el poder individual de encolumnar detrás de la defensa de sus propios intereses al conjunto de la entidad.

Finalmente, el abordaje del ejercicio del *poder instrumental* da cuenta que sólo la consideración del *poder estructural* no es suficiente para entender la defensa de los in-

tereses empresarios, aun en el marco de un gobierno “proempresarial”. La recurrencia a los distintos recursos del poder instrumental es utilizada por las corporaciones empresarias en diferentes momentos para lograr incidir sobre la orientación de la política pública y el favorecimiento de sus intereses generales y sectoriales. Se espera haber contribuido a un conocimiento más profundo del tema y a abrir algunos interrogantes para futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, C., 1995. Política y Economía en la Argentina de los 90 (O porqué el futuro ya no es lo que solía ser). En C. ACUÑA, (comp.) *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 331-372.
- ACUÑA, C., 1995b. Intereses Empresarios, Dictadura y Democracia en la Argentina actual. (O sobre porqué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática. En C. ACUÑA, (comp.) *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 231-274.
- ANLLÓ, G., 2013. Cambio de paradigma tecno-productivo y ¿crisis de representación? Nuevas y viejas formas entidades de representación de la actividad agrícola. G. En ANLLÓ *et al.*, *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 259-284.
- ARANA, M., CIBILS, A., 2018. Las penas son de nosotros...las divisas, son ajenas. Trabajo presentado en el tercer Congreso de Economía Política para la Argentina. Universidad Nacional de La Plata.
- BELTRÁN, G. & CASTELLANI, A. 2013. Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica argentina (1976-2010). En M. BURKART & M. F. GILETTA (comp.) *Dossier Argentina: 30 años de democracia*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA. pp. 183-204.
- BELTRÁN, G. (2003). “Las reformas neoliberales en Argentina. Estado, empresarios, partidos políticos e intelectuales liberales en el proceso de cambio”. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA.
- BELTRÁN, G. (2007). “La Acción Empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA.
- BIRLE, P., 1997. *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. p. 375.
- CANTAMUTTO, F. & SCHORR, M., 2016. A propósito del bicentenario de la independencia nacional. Breve ensayo sobre la dependencia de la economía argentina. *Realidad Económica*, n° 302, pp. 118-141.
- CASTELLANI, A. & GAGGERO, A. 2017. La relación entre el Estado y la elite económica. En: A. PUCCIARELLI & A. CASTELLANI (coords.), *Los años del Kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 175-208.
- CASTELLANI, A. & DOSSI, M., 2021. Elite económica y elite política bajo la presidencia de Mauricio Macri: el caso del Ministerio de Producción (2015-2019). *Estudios Sociales del Estado*, 7(14). Pp. 72-107.
- DE IMAZ, J. L., 1964. *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA. p. 250.
- DOSSI, M., 2019. *Los industriales en su laberinto. Las estrategias políticas de la Unión Industrial Argentina durante el auge y la crisis neoliberal (1989-2003)*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina. p. 365.
- DOSSI, M. 2019. El conflicto del campo y el accionar político de la UIA: del alineamiento a la confrontación con el gobierno. En PANERO, M., (comp.), *Más allá del “campo” y las retenciones: apuntes sobre el conflicto por la resolución 125*. Villa María: EDUVIM. pp. 153-171.
- DOSSI, M., 2012. La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias. *Documentos de investigación social*, n° 19.
- ETCHEMENDY, S. 2015. *La economía política del neoliberalismo: empresarios y trabajadores en América Latina, España y Portugal*. Buenos Aires: EUDEBA. p. 400.

- FAIRFIELD, T., 2015. *Private Wealth and Public Revenue in Latin America*. Business Power and Tax Politics. New York. Cambridge: University Press.
- FREYTES, C., 2013. Empresarios y política en la Argentina democrática: actores, procesos y agendas emergentes. *Revista SAAP*, 7(2), pp. 349-363.
- GRAS, C., 2007. Apuntes sobre la construcción identitaria de un nuevo empresariado en el agro argentino. Buenos Aires: V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- GRAS, C., 2009. El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones. En C. GRAS & G. HERNÁNDEZ, *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. pp. 215-236
- LATTUADA, M., 1992. Notas sobre corporaciones agropecuarias y Estado. Tendencias históricas y cursos de acción posibles en la experiencia democrática contemporánea. *Estudios Sociales*, 1 (2), pp.123-148.
- LATTUADA, M., 1993. Corporaciones y Política agraria en la transición democrática argentina. *Agricultura y sociedad*, n° 68/69. pp. 159-193.
- LATTUADA, M., 2006. *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo xx*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. p. 267.
- O'DONNELL, G., 1977. Estado y Alianzas en la Argentina. 1956-1976. *Desarrollo Económico*, vol. 16 (64). pp. 523-554.
- O'DONNELL, G., 1978. Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal. *Estudios Sociales* N° 12. pp 1-43.
- PANERO, M., 2013. La representación de los sectores dominantes del agro en debate. La Sociedad Rural Argentina. En: C. GRAS & G. HERNÁNDEZ (comps.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos. pp. 323-345.
- PANERO, M., 2017. La representación de intereses de la cúpula del sector agropecuario: la Sociedad Rural Argentina: ¿declive o permanencia? Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de San Martín.
- PORTANTIERO, J. C., 1973. Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En: BRAUN, O. (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PUCCIARELLI, A. & CASTELLANI, A., 2017. *Los años del Kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 416.
- TIRADO, R. 2015. Teorías y conceptos para analizar las organizaciones gremiales de empresarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), pp. 467-495.
- VIGUERA, A., 2000. Estado, empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva analítica integrador. *Zona Abierta* 90/91. pp.161-203
- VOMMARO, G., 2017. *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 363.

FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

- Diario *La Nación*, 10/12/2015 - 09/12/2019.
- Diario *BAE Negocios*, 10/12/2015 - 09/12/2019.
- Diario *Ámbito*, 10/12/2015 - 09/12/2019.
- Diario *Página/12* 10/12/2015 - 09/12/2019.

LA ACCIÓN POLÍTICA ORGANIZADA DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES DURANTE EL KIRCHNERISMO

UNA MIRADA DESDE LAS CÁMARAS EMPRESARIALES

ORGANIZED POLITICAL ACTION OF MULTINATIONAL COMPANIES
DURING KIRCHNERISM. A LOOK FROM THE BUSINESS CORPORATIONS.

Alejandro Dulitzky¹

Palabras clave *Resumen*

Cámaras Empresariales,
Acción política,
Empresas multinacionales,
Kirchnerismo,
Lobby empresarial

Recibido
15-12-2020
Aceptado
19-5-2022

El siguiente trabajo analiza las estrategias políticas que desplegaron las empresas multinacionales a través de las cámaras empresarias más representativas de dicha fracción del capital durante el período 2003-2015. Sobre la base de entrevistas en profundidad, información de prensa y datos proporcionados por las propias organizaciones, nos centraremos en el estudio de la acción política en tres dimensiones diferentes: los movimientos de empresas multinacionales que registraron las cámaras empresarias más representativas del capital extranjero durante el período, la evolución de la intervención pública en prensa de esas mismas cámaras y los pedidos de audiencias públicas con funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional.

Key words *Abstract*

Business associations,
Corporate political action,
Multinational corporations,
Kirchnerism,
Corporate Lobbying

Received
15-12-2020
Accepted
19-5-2022

The following article analyzes the political strategies developed by multinational companies through the most representative business corporations of that capital fraction during the period 2003-2015. Based on in-depth interviews, press information and data provided by the organizations themselves, we will focus on the study of political action in three different dimensions: the movements of multinational companies registered by the most representative business corporations of foreign capital during the period, the evolution of public intervention in the press of those same organizations and the requests for public hearings with the National Executive Branch officials.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las diferentes formas de articulación entre el mundo empresario y el Estado es una preocupación que trasciende los límites de la academia y constituye una temática fundamental para todos aquellos que se interesan por la democracia, la

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Lanús, Argentina. C. e.: alejandrodulitzky@gmail.com.

orientación económica y sus desafíos. No es una novedad que la riqueza constituya una de las principales vías de acceso al poder político; de allí que los análisis sobre las relaciones entre economía y política hayan ocupado, desde los orígenes mismos del capitalismo, un lugar central en las ciencias sociales.

Las corrientes de estudios que resaltan la “influencia excesiva” de los intereses económicos y los abusos de poder tienen una gran importancia en América Latina. Si antes eran las familias ilustres y la oligarquía terrateniente las que ocupaban el centro de los debates, ahora el foco está puesto en el poder económico asociado a las grandes empresas y las formas de influencia sobre el poder político que se derivan de las nuevas relaciones entre el Estado y el mundo de los negocios.

En este marco, el caso de las empresas multinacionales presenta un desafío doble. Por un lado, y a pesar de la importancia económica que tiene este tipo de firmas en el mundo (y muy especialmente en los países en vías de desarrollo), sus mecanismos de influencia sobre el Estado han sido, en líneas generales, muy poco estudiados. Si bien ello refuerza la originalidad y la relevancia de encarar un estudio centrado en estos actores, también pone de manifiesto la escasez de antecedentes empíricos sobre el tema. Por otro lado, las fuentes disponibles para reconstruir la relación política entre las empresas y el Estado son escasas, y ello resulta particularmente apremiante en el caso de las empresas multinacionales: a la marcada reticencia que suelen manifestar para discutir sus prácticas políticas se suma la dificultad para acceder a información empírica confiable sobre ellas.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de un tipo particular de práctica política: aquella que deviene de la organización colectiva de las empresas multinacionales y se canaliza a través de las cámaras empresarias. Ello implica posar la mirada sobre el universo de la representación gremial empresaria argentina, muy especialmente sobre aquella fracción de él que defiende los intereses de las principales empresas multinacionales del país.

A partir de un abordaje que contempla métodos cuantitativos y cualitativos, y sobre la base de información pública proporcionada por las propias cámaras empresariales (documentos digitales, información de páginas web, anuarios, etc.), más entrevistas en profundidad realizadas a una treintena de actores vinculados al mundo de la representación del gran empresariado multinacional en el país (dirigentes de cámaras empresariales, directores de empresa, gerentes de asuntos institucionales de diversas firmas, entre otros), nos proponemos analizar cuáles fueron las principales acciones políticas que desplegaron las cámaras empresarias que tuvieron a cargo la representación de las principales empresas multinacionales² durante el período 2003-2015.

2 La muestra de empresas que conforma el universo de las “principales empresas multinacionales” del país fue confeccionada a partir del siguiente criterio: haber permanecido por al menos tres años (no necesariamente consecutivos) entre las primeras cien empresas del *ranking* de ventas que publica anualmente la revista *Mercado*, para el período 2003-2015. En total, la muestra se compone de setenta y cinco empresas multinacionales (es decir, que poseen filiales en distintos países del mundo) pertenecientes a diferentes sectores de actividades y todas ellas líderes en sus propios mercados.

El trabajo se estructura en tres apartados. En primer lugar, presentamos una descripción general del universo de la representación gremial empresaria en la Argentina. En segundo término, reconstruimos el mapa de la representación de las empresas multinacionales durante el período 2003-2015. Por último, analizamos las prácticas políticas de las cámaras empresarias más representativas del capital extranjero en el país durante la etapa kirchnerista.

ALGUNAS CLAVES SOBRE LA REPRESENTACIÓN GREMIAL DEL GRAN EMPRESARIADO EN LA ARGENTINA

La representación gremial del gran empresariado en la Argentina no es un tópico muy frecuentado por sociólogos, economistas o politólogos. Probablemente ello se deba a que las agendas de investigación sobre empresas y empresarios han estado monopolizadas por otros aspectos más visiblemente vinculados al lugar que ocuparon estos actores en la historia económica del país, tales como el desempeño económico, la relación con el Estado o los vínculos políticos. También es posible, como afirma Freytes (2013), que la preocupación académica por el gran empresariado, y en particular su relación con la política, haya estado signada por los eventos y procesos que marcaron decisivamente cada período histórico: la relación entre empresarios y régimen político primero; el papel de éstos en las reformas económicas de los 90; su comportamiento ante un gobierno que antagonizó con los intereses del capital internacional y doméstico; y en el último tiempo, su participación directa en el gobierno bajo la administración de Mauricio Macri. Desde esta perspectiva, se comprende que la mayoría de los trabajos que se ocuparon de analizar el gran empresariado desde la óptica de la representación gremial hayan enmarcado sus interrogantes dentro de las preocupaciones centrales de su tiempo y, además, hayan reparado casi exclusivamente en las asociaciones empresariales más destacadas y políticamente activas del país (en particular la UIA y la SRA).

Al observar el universo local de las cámaras empresariales, es posible advertir dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, existe una inmensa cantidad de cámaras dispersas por todos los sectores y actividades de la economía. Según información oficial del Ministerio de Desarrollo Productivo, en la actualidad existen más de 1.700 cámaras, tanto a nivel nacional como provincial y municipal. Es este un número sustancialmente mayor al que presentan otros países de la región; a modo de ejemplo, México, país con una intensa tradición de organización colectiva empresarial, cuenta con unas 213 cámaras empresariales, según datos del Sistema de Información Empresarial Mexicano.

En segundo lugar, las características de las asociaciones son tan diversas como el abanico de empresas que representan: las hay grandes y pequeñas, regionales y nacionales, ricas y pobres, de ramas modernas y atrasadas, etc. Este panorama permite caracterizar la representación colectiva empresarial de la Argentina como heterogénea y atomizada o, tal como sugiere Schneider (2010), como fuertemente fragmentada, en contraste con la organización que exhiben países como México, Chile o Colombia, donde la representación se encuentra centralizada en unas pocas organizaciones de gran tamaño.

Si ponemos el foco únicamente en las asociaciones de nivel nacional, encontramos un total de 469 cámaras empresariales, entre sectoriales, binacionales y multisectoriales. Tal como puede apreciarse en el cuadro n° 1, la mayoría de las cámaras pertenece al sector de la industria manufacturera, seguida por el sector servicios y, más atrás, por el de agricultura, ganadería, forestal y pesca.

Cuadro n° 1. Cantidad de cámaras por sector de actividad (en porcentajes y valores absolutos).

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Desarrollo Productivo.

Sector de actividad	Cantidad de cámaras	
	abs.	%
Agricultura, ganadería, forestal y pesca	67	14.3
Binacionales	35	7.5
Comercio	46	9.8
Construcción	12	2.6
Energía	12	2.6
Extracción de recursos naturales	7	1.5
Industria manufacturera	183	39
Multisectoriales	17	3.6
Servicios	90	19.2
Total	469	100

Dada la abundancia y la heterogeneidad que exhibe el universo de las cámaras empresariales en el país, resulta necesario fijar criterios que permitan trazar un mapa del conjunto, separando unas de otras. En este sentido, proponemos encarar el análisis de las propiedades que exhiben las distintas cámaras sobre la base de dos criterios fundamentales: uno *cuantitativo* y otro *cualitativo*.

El principal elemento para medir la importancia de una organización en términos *cuantitativos* es el *tamaño de sus membresías*. Desde esta óptica, la cantidad de miembros que posee una entidad es un factor determinante del tamaño de una cámara, no sólo por la disponibilidad de fondos que ello implica, sino también por la legitimidad que deviene de representar un mayor número de actores dentro de los respectivos mercados. Sin embargo, la cantidad de socios no permite ponderar, por sí sola, la importancia de una organización; de hecho, existen cámaras muy poderosas con plantillas muy reducidas de socios. Sobre este punto, Olson (1971) sugiere que el número de afiliados es una característica que incide inversamente en la capacidad de una organización para desplegar acciones colectivas. Según el autor, los acuerdos alcanzados entre pocos socios suelen ser más eficientes que los que involucran a un número elevado de actores, fundamentalmente porque en el primer caso resulta mucho más simple la

vigilancia mutua (esto también dependerá de la composición estructural del sector de actividad). Ello explica que las organizaciones de gran tamaño tiendan a descentralizar sus actividades en subgrupos de trabajo abocados a tareas específicas. A modo de ejemplo, la Cámara Argentina de la Construcción (CAMARCO), que tiene alrededor de 1.300 socios, cuenta con 26 comisiones de trabajo; la Cámara de Comercio Americana (AMCHAM), con más de 800 socios, tiene 8; y la Cámara de la Industria Química y Petroquímica (CIQyP), con 153 socios, cuenta con 13 comisiones.

Desde otro punto de vista, una organización con muchos miembros tiene, al menos potencialmente, una base social movilizable que puede darle cierta presencia pública y convertirla en un actor con representatividad y peso político. Por esta razón, no es raro ver que muchas organizaciones de todo tipo incrementen artificialmente el número de sus afiliados, tratando así de impresionar a la ciudadanía, los actores políticos y el gobierno (Tirado 2006). En cualquier caso, si un número de socios elevado es una señal positiva o negativa dependerá fundamentalmente del contexto en el que esa carta quiera ser jugada. Por ejemplo, a la hora de entablar negociaciones laborales, suelen prevalecer las organizaciones más representativas en términos cuantitativos, puesto que abarcan un número más amplio de actores. Por el contrario, cuando se trata de diseñar grandes planes de inversión, el tamaño de las membresías pasa a un segundo plano y el peso recae sobre las características específicas de las empresas que conforman la organización. Por esta razón es que, a la hora de analizar el tamaño de una cámara, deba considerarse, además de la cantidad de miembros, el tamaño de las firmas que la componen (Lanzalaco 2008, Schmitter & Streeck 1999, Tirado 2006).

Desde el punto de vista *cualitativo*, las organizaciones pueden clasificarse según el tipo de servicios que ofrecen. Esta dimensión se encuentra indudablemente determinada por la disponibilidad de recursos con los que cuenta cada organización, que dependerá, en gran medida, de su tamaño (tal como vimos en el punto anterior); en general, la cantidad y la calidad de los servicios es directamente proporcional a la disponibilidad de recursos: más dinero permite contratar más personal y ofrecer más y mejores posibilidades a los socios.

Sobre la base de entrevistas en profundidad realizadas a informantes clave,³ y de información provista por las propias asociaciones empresariales y por distintos medios de prensa (tanto diaria como especializada), pudimos identificar, desde una óptica cualitativa, cuatro perfiles distintos⁴ dentro del universo de las asociaciones empresariales más importantes del país: 1) las organizaciones especialistas en el *lobby* empresarial, 2) las que realizan *networking comercial* como actividad principal, 3) las que dedican la mayor parte de su tiempo a la *gestión sectorial de intereses*, y 4) las que operan como un *foro* para la difusión de las preferencias empresariales.

3 Para este trabajo se realizaron 27 entrevistas en profundidad, 10 de ellas corresponden a dirigentes de cámaras empresariales.

4 Estos perfiles están basados en el trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación y los consideramos generalizables a todas cámaras empresariales del país, tengan o no entre sus socios a empresas multinacionales.

Las cámaras que se especializan en el *lobby* son aquellas que se orientan fundamentalmente a la relación con el gobierno. Si bien todas las organizaciones empresariales realizan, en mayor o menor medida, actividades vinculadas a la gestión de intereses de sus socios, las cámaras lobistas son aquellas que destinan la mayor parte de sus recursos a la realización de este tipo de tareas. Concretamente, se dedican al monitoreo de las propuestas de política pública elevadas al Congreso, al contacto con funcionarios de las diferentes áreas de gestión, a la elaboración de propuestas y posiciones sobre los intereses de sus empresas representadas, y a la organización de reuniones con autoridades gubernamentales. En general, las organizaciones que se dedican al *lobby* suelen ser de gran tamaño y su principal atractivo (para sus socios) reside en su capacidad para incidir en la agenda pública (Schmitter & Streeck 1999). En este sentido, la fuente de esa influencia puede derivar del número de afiliados, del tamaño de las empresas que conforman la organización, de los vínculos que tienen con otros actores (por ejemplo, con funcionarios del gobierno, con los gobiernos de otros países o con organismos internacionales de renombre) o, mejor aún, de la suma de todos ellos.

La *gestión sectorial de intereses* es, por excelencia, el *métier* de las cámaras sectoriales. A diferencia de las entidades que se especializan en el *lobby* empresario, el alcance de la gestión de intereses se limita a un sector específico de actividad y, además, no se restringe de forma exclusiva a la relación con el gobierno; por el contrario, cuentan con un abanico de interlocutores bastante amplio: sindicatos, otras entidades empresariales y técnicas, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, etc. El desempeño de las cámaras sectoriales está estrechamente vinculado a las condiciones económicas de su sector de actividad; en este sentido, trabajan para mejorar las oportunidades de negocio y la rentabilidad de las empresas que operan en su ámbito. De allí que entre sus actividades principales se encuentren la realización de informes técnico-estadísticos sobre la evolución del sector, la elaboración de propuestas y programas para el mejoramiento de los indicadores de desempeño sectorial, y la negociación de salarios y condiciones laborales en nombre de las empresas del sector (que pueden o no ser miembros de la entidad).

Por último, se encuentran las entidades que revisten como un *foro* para la postulación de las preferencias empresariales. Este tipo de organizaciones, a diferencia del resto, no gestiona intereses de forma directa (o al menos no es esa su función principal), sino que sirven como un espacio para el intercambio de propuestas, reflexiones, miradas y, principalmente, demandas. La enorme visibilidad pública que suelen tener estas entidades hace que los discursos que se construyen y pronuncian en su seno trasciendan rápidamente sus límites y lleguen a oídos de ciudadanos, políticos y funcionarios. Esta particularidad, que es a su vez el principal atractivo para los socios de estas organizaciones, implica, a nuestro juicio, dos importantes condicionantes. En primer término, la gran visibilidad pública se debe al elevado número de socios que posee este tipo de entidades (elemento que le otorga cierta representatividad dentro del mundo empresario local), pero también –y fundamentalmente– al hecho de que existe un mo-

nopolio virtual en el rol de *forista*. Si existieran varias organizaciones con estas características la potencia de sus discursos se vería debilitada o, cuanto menos, circunscripta a un arco específico de actores; por ello es que suelen ser pocas las organizaciones que se especializan en este tipo de actividades. En segundo lugar, si bien la entidad *forista* está conformada por un número elevado de empresas, la representación está encarnada en un grupo específico de firmas –en general las de mayor tamaño– que dotan de homogeneidad al discurso. La solidez del mensaje no reside únicamente en la cantidad de actores que se agrupa detrás, sino también en la claridad de su contenido; de allí que la orientación de aquél recaiga en general sobre el grupo de actores con más poder dentro de la entidad. Las actividades más importantes que se realizan en el marco de estas organizaciones son las jornadas o coloquios, donde diferentes expositores presentan sus posturas sobre distintos temas, y las publicaciones (impresas o digitales), que refuerzan el contenido y la orientación de las demandas y las preferencias empresariales.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES EN LAS CÁMARAS EMPRESARIALES ENTRE 2003 Y 2015

Para qué necesita una empresa multinacional delegar en otra organización la representación de sus propios intereses, dado que poseen los recursos suficientes como para encarar este tipo de gestiones por su propia cuenta, por ejemplo, destinando personal a la relación con el gobierno, con sindicatos, con otras empresas y con diversos actores del mundo de los negocios (Coen 1997, Grant *et al.* 1989, Streeck & Visser 2005). A diferencia de las empresas pequeñas o medianas, que no están en condiciones de encarar por sí mismas este tipo de actividades y recurren por ello a las cámaras empresariales, las firmas de mayor tamaño necesitan en general incentivos adicionales para justificar su afiliación (Olson 1971). La globalización económica de las últimas décadas, en conjunto con la implementación de diversas políticas de apertura comercial, hicieron que varios países del mundo –y de América Latina en particular– se vieran inundados de empresas multinacionales de gran tamaño, que se ubicaron rápida y cómodamente como líderes de los diferentes mercados en los que se insertaron. Esta situación trastocó seriamente la estructura de intereses en los distintos sectores de la economía, dificultando así la labor de las asociaciones empresariales nacionales, que se vieron obligadas a atender, al mismo tiempo, un abanico mucho más amplio de demandas (Streeck & Visser 2005). Ante este escenario, la gestión individual de intereses podría aparecer como una opción mucho más lógica para las grandes empresas extranjeras.

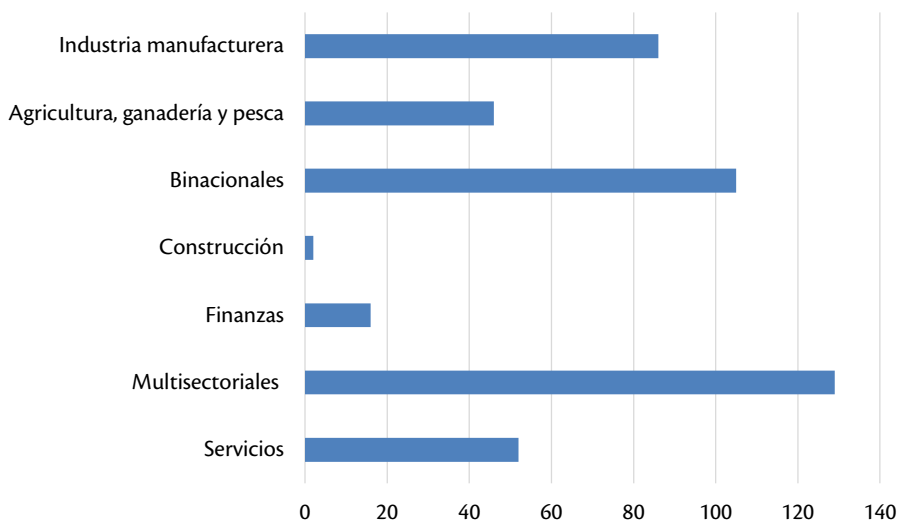
Ahora bien, respecto a este punto, podría plantearse tranquilamente la hipótesis contraria: al contar con una gran cantidad de recursos, las empresas extranjeras pueden mantener la membresía en diferentes asociaciones empresariales a la vez y, además, contratar los servicios de lobistas profesionales que representen sus intereses particulares de forma directa. Esto es, en efecto, lo que sucede en el caso argentino. Como pudimos establecer a partir del análisis de la composición de las plantillas de socios de

las asociaciones empresariales más importantes del país, para el año 2015, cada una de las empresas extranjeras de la muestra era miembro, en promedio, de seis cámaras empresariales a la vez. Más aún, si se comparan los años 2003 y 2015, se observa un incremento del 30% en la cantidad de membresías que poseen esas mismas empresas.

Al cruzar los datos según el sector de actividad, es posible observar algunas diferencias significativas en cuanto al régimen de afiliaciones. Mientras las empresas que se dedican a actividades de servicios (finanzas, servicios públicos y telecomunicaciones, principalmente) participan, al mismo tiempo, de unas cinco cámaras, las firmas del sector comercio no alcanzan más de tres afiliaciones simultáneamente. La razón fundamental para explicar este desfasaje está en las empresas del sector bancario, que en promedio participan de unas siete cámaras empresariales a la vez, siendo la fracción con el mayor índice de afiliación de toda la muestra. Es probable que ello se deba a que los bancos tienen una elevada demanda de representación ante diferentes actores de distintos ámbitos (empresas de todos los sectores, sindicatos, el Estado, etc.), y por ello ocupan espacios de participación en asociaciones de todos los sectores, y muy particularmente en cámaras multisectoriales y binacionales de comercio.

Para el año 2015, las empresas multinacionales de la muestra contabilizaban en conjunto un total de 436 afiliaciones, distribuidas de la siguiente manera entre los diferentes sectores de actividad:

Gráfico n° 1. Cantidad de afiliaciones de empresas multinacionales por sector de actividad, año 2015.
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las propias cámaras empresarias.



Los datos del gráfico n° 1 muestran que las cámaras multisectoriales exhiben el mayor número de afiliaciones dentro del grupo de las principales empresas multinaciona-

les extranjeras del país, seguidas por las cámaras binacionales de comercio y, en tercer lugar, por las cámaras sectoriales pertenecientes al sector manufacturero.

En líneas generales, las empresas multinacionales deciden afiliarse a una *cámara multisectorial* porque mantienen intereses en más de una actividad económica, porque desean ampliar su abanico de negocios a otros sectores, porque quieren incidir en las decisiones políticas vinculadas al rumbo general de la economía o por una combinación de esos tres factores. Salvo casos particulares, participar de forma activa en una cámara multisectorial es una atribución de las empresas grandes o medianas que pueden costear sin problemas el valor de varias membresías a la vez y, además, contar con personal suficiente como para asistir regularmente a las reuniones que organizan las diferentes asociaciones empresariales de las que forman parte.

En Argentina, las principales asociaciones multisectoriales con participación de grandes empresas extranjeras como socias activas son tres:⁵ la Asociación Empresaria Argentina (AEA), con 10 empresas multinacionales entre sus filas; el Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible (CEADS), con 29 empresas; y el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), con 44.

Creada en el año 2002, la AEA es la heredera del Consejo Empresario Argentino, entidad empresarial que tuvo una activa participación en los años 1990 como promotora de las reformas estructurales ligadas al neoliberalismo (Beltrán 2008, 2011). Según explican Castellani y Gaggero (2017, p. 16), esta asociación presenta rasgos organizacionales que la diferencian de otras corporaciones más tradicionales del empresariado. En primer lugar, su Comisión Directiva está integrada exclusivamente por los presidentes de las más grandes firmas (nacionales y extranjeras) que operan en el mercado local y la presencia en las reuniones de estos presidentes no es reemplazable por ningún otro directivo de la firma. En segundo término, la AEA no interviene en cuestiones sectoriales, sino que representa el conjunto de las grandes firmas más allá del sector de actividad en el que operen y del origen de su capital. Tercero, la conducción de la entidad está deliberadamente en manos de empresas nacionales, más allá del importante grado de extranjerización económica que exhibe el país. Cuarto, su modalidad de trabajo regular consiste en reuniones mensuales de todos los integrantes de la Comisión Directiva, las que se destinan a elaborar un diagnóstico y a definir una estrategia de acción política en pos de alcanzar sus objetivos estratégicos, con la condición de que esas definiciones sean alcanzadas por pleno consenso. Las posturas de la entidad suelen difundirse a través de documentos que son inmediatamente levantados por los medios masivos de comunicación más importantes del país. Por último, la única fuente de financiamiento con que cuenta la entidad son las cuotas anuales que desembolsan por partes iguales todos sus integrantes.

5 Existen otras asociaciones multisectoriales de gran relevancia como el caso de la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA), la Cámara de Importadores de la República Argentina (CIRA) o el recientemente creado Foro de Convergencia Empresarial (FCE), pero todas ellas son organizaciones de segundo grado que no admiten a empresas individuales como socias activas, sino a otras cámaras empresariales, y por esa razón no las analizamos en el marco de este trabajo.

El CEADS es la subsidiaria local del World Business Council for Sustainable Development (WBCSD),⁶ entidad que agrupa a las empresas más importantes del mundo interesadas en el desarrollo sustentable y el cuidado del medio ambiente. El WBCSD trabaja en conjunto con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en la elaboración de diferentes propuestas de políticas públicas y la promoción de oportunidades empresariales para el desarrollo sostenible. Asimismo, organiza diferentes congresos y jornadas alrededor del mundo con eje en la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), el cambio climático, el uso responsable del agua y otras temáticas vinculadas al desarrollo sustentable y los negocios.

Desde la década de su fundación, en los años 60, IDEA se ha constituido en un espacio de difusión privilegiado de las preferencias e intereses del empresariado local. Entre sus objetivos explícitos se encuentra “ser el ámbito de integración y desarrollo de empresas y empresarios más importante del país, constituyendo la voz activa del empresariado en defensa de valores y la difusión de su rol en la sociedad, con capacidad de influencia en la agenda pública”. El elemento distintivo de la entidad son los coloquios anuales que organiza desde el año 1965, donde diferentes referentes del mundo de los negocios y del ámbito público intercambian sus puntos de vista sobre distintas temáticas relativas al funcionamiento de la economía, la política y las instituciones. Por su dimensión y alcance,⁷ a ellos suelen asistir, además de las empresas socias de la entidad, políticos y funcionarios públicos del más alto nivel, entre ellos, el presidente del país. Si bien los encuentros se realizan a puertas cerradas, los medios de prensa son siempre invitados de honor, convirtiendo de esa forma a la entidad en el más importante *foro* de difusión de las ideas del empresariado local, y en particular de las grandes empresas –nacionales y extranjeras–, que suelen ser las que monopolizan la palabra en cada uno de los coloquios.

En cuanto a las *cámaras binacionales de comercio*, vale decir que todas las empresas multinacionales tienen por costumbre asociarse a su cámara binacional de bandera. Ello explica, en parte, que resulte una de las fracciones con mayor índice de afiliación entre las empresas extranjeras del país. Por otro lado, ninguna cámara binacional impone restricciones al ingreso de socios. En otras palabras, cualquier empresa puede formar parte de la cámara que desee independientemente de su origen, tamaño o sector de actividad. En este sentido, es común observar que este tipo de cámaras tiene entre sus filas números muy elevados de empresas con las que no comparten origen de capital y que se adhirieron a ellas en busca de algún servicio específico o perspectiva comercial. En palabras de la directora ejecutiva de la cámara americana de comercio (AMCHAM),

Todas las multinacionales que llegan tienen por costumbre adherirse a la cámara de su país. Ahora, si de golpe hay cámaras más activas o menos activas, que tienen mucha fuerza y mucha voz en el país que están... Por ejemplo, yo ahora tengo a Novartis que es suiza. La cámara suiza es

6 Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (<http://www.wbcsd.org>).

7 Para el año 2015 IDEA contaba con 429 empresas socias, de las cuales 44 era grandes empresas extranjeras que, en conjunto, explicaban cerca del 10% de las ventas totales del país.

muy pequeña. Es una cámara que no gestiona lobby, no hace política, tiene uno o dos eventos por mes. Entonces Novartis ve que toda la industria farmacéutica internacional está en Amcham, no en la cámara suiza. Entonces por país de origen se asocia a la cámara suiza, pero porque sabe que yo voy a trabajar leyes de propiedad intelectual, patentes, medicamentos, o lo que fuera, no se puede quedar afuera. Porque sino todos sus competidores o compañeros avanzan en un sentido y Novartis nunca es escuchada. Entonces Novartis se asocia a la Amcham para formar parte de eso. Eso en general genera una sana competencia entre cámaras binacionales. (Directora de Gestión de la AMCHAM desde 2004 a la actualidad; entrevista realizada el 2 de junio de 2016)

En este sentido, la gran plantilla de socios que exhibe la cámara china, conformada por empresas de todas las nacionalidades –en especial argentinas–, se explica por el enorme potencial que brinda la organización como facilitadora de las relaciones comerciales con el gigante asiático.

En relación al tipo de servicios que ofrecen las cámaras binacionales, es posible advertir algunos matices destacables. Si bien todas las cámaras realizan actividades vinculadas al *networking* comercial, organizando eventos y actividades para poner en contacto a empresas socias entre sí o con otros actores de interés, existen algunas asociaciones que, en atención al perfil de sus membresías o a sus inclinaciones particulares, desarrollaron una *expertise* específica que las coloca en un lugar diferencial en el interior del grupo de las cámaras binacionales. Este es el caso, por ejemplo, de la Cámara de Comercio de Canadá, que es la única que posee un grupo de trabajo dedicado a la actividad minera. Esto es así porque la mayoría de las empresas mineras que operan en el país son de origen canadiense (Dulitzky 2011) y se encuentran asociadas a la cámara de su país. Este grupo, del que participan empresas de los distintos eslabones de la cadena de valor de la actividad (operadores, exploradores y proveedores), busca facilitar la interacción con otros actores del sector, como el Estado nacional, los estados provinciales y las comunidades que rodean a los distintos proyectos mineros. En otras palabras, se especializa en la *gestión sectorial de intereses*.

En segundo término, se destacan las actividades que realiza la cámara de comercio de los EE.UU. (AMCHAM) para incidir de forma directa en la agenda pública. A diferencia de las otras cámaras, la AMCHAM es la única organización binacional que se especializa en la gestión de intereses ante el Estado de las empresas que representa. Según refleja el testimonio de la directora ejecutiva de la entidad, la AMCHAM destina la mayor parte de sus recursos y de su tiempo a la realización de esta práctica:

El objetivo que nosotros nos ponemos es anticiparnos a que el socio levante el tema. Porque ahí viene tu calidad de servicio. Por ejemplo, ayer se levantó una ley que implica que los trabajadores que trabajan en petroquímicas tienen que tener un plus adicional que los trabajadores que trabajan en mineras. Lo vimos en el Congreso y ya se lo mandamos a todas las empresas petroquímicas que trabajan con nosotros. Mientras ellos evalúan cómo les impacta, nosotros por otro lado vamos investigando la factibilidad política de que ese proyecto que se levantó en el Congreso se apruebe. Entonces vamos analizando acá qué legislador lo presentó, qué fuerza política tiene, con quién haría alianza, en qué comisiones está, quién preside esas comisiones para ver la orientación de si ese tema entra o no. Eso es, yo te diría, el 80% del trabajo. (Directora de Gestión de la AMCHAM desde 2004 a la actualidad; entrevista realizada el 2 de junio de 2016)

El cuadro n° 2 refleja los movimientos de empresas multinacionales que experimentaron las cámaras multisectoriales y binacionales de comercio entre 2003 y 2015.

Cuadro n° 2. Cámaras empresariales que variaron sus membresías entre 2003 y 2015.
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las propias cámaras empresarias.

Cámaras empresariales	Especialización	ET socias 2003	ET socias 2015	Var. 2003-2015	Empresas que entran	Empresas que salen
AEA (multisectorial)	Lobby	20	10	-10	Banco Santander Río Endesa Costanera Fiat Auto Argentina PSA Peugeot Citroën	Acindar Aerolíneas Argentinas Cervecería Quilmes Edenor Esso HSBC Loma Negra Metrogas Nidera Petrobras (Grupo) Telefónica (Grupo) Unilever Volkswagen YPF
AMCHAM (binacional)	Lobby	16	36	20	Acindar Atanor Banco Santander Río BBVA Banco Francés Bunge Argentina Claro (ex CTI) Coca-Cola FEMSA Fiat Auto ICBC Loma Negra Mercedes Benz Mondelez International Nextel Shell Skanska Telecom Argentina Telefónica (Grupo) Toyota Unilever	-
ArgenChina (binacional)	Networking comercial	5	10	5	Aerolíneas Argentinas Atanor Carrefour ICBC Noble Argentina Toyota	Nidera

CCAB (binacional)	Networking comercial	7	5	-2	Massalin Particulares	Banco Patagonia Metrogas Minera Alumbra
CCAC (binacional)	Networking comercial; Gestión sectorial de intereses	2	3	1	Profértil	
CCACH (binacional)	Networking comercial	1	2	1	Minera Argentina Gold	
CCSA (binacional)	Networking comercial	1	3	2	Minera Alumbra Nestlé Noble Argentina	Skanska
CECRA (binacional)	Networking comercial	6	4	-2	HSBC	Edenor Endesa Costanera YPF
CEADS (multisec- torial)	Networking comercial	15	29	14	Atanor Bunge Argentina Caja Seguros Generales Carrefour Cervecería Quilmes HSBC Nidera Profértil Renault San Antonio International Siemens Sistema Coca-Cola Telecom Argentina Telefónica (Grupo) Total Austral Volkswagen Wal-Mart	Cargill Petrobras (Grupo) Solvay Indupa
IDEA (multisec- torial)	Foro em- presarial	36	45	9	Atanor Axion Energy Banco Patagonia Banco Santander Río Bunge Argentina Cargill Carrefour Cencosud Danone HSBC Bank Argentina Mercedes Benz Procter & Gamble Renault San Antonio International Toyota	Cervecería Quilmes Edenor Esso Petrobras Total Austral Unilever

Como muestra el cuadro, las cámaras con mayores movimientos fueron la Cámara de Comercio de los Estados Unidos (AMCHAM), que aumentó en 20 su plantilla de empresas multinacionales socias entre 2003 y 2015; el Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible, que experimentó un incremento de 14 empresas; el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina, al que se afiliaron 9 empresas multinacionales más a sus filas entre 2003 y 2015; y por último, la Asociación Empresaria Argentina (AEA) que experimentó una reducción de 10 empresas multinacionales en su organización entre esos mismos años.

EMPRESAS MULTINACIONALES, CÁMARAS LOBISTAS Y GOBIERNOS KIRCHNERISTAS

Las dos únicas organizaciones empresariales de la muestra dedicadas de forma plena al *lobby* empresarial estuvieron, casualmente, entre las que más modificaron sus membresías entre 2003 y 2015; sin embargo, vale decir que existió una diferencia notable entre ambas: mientras la cámara americana de comercio (AMCHAM) incrementó su plantilla de grandes empresas extranjeras en un 125%, la Asociación Empresaria Argentina (AEA) sufrió una pérdida del 50% en ese mismo tramo de firmas.

Al igual que el resto de las cámaras binacionales de comercio, la AMCHAM era una organización que, durante los años 1980 y 1990, se especializaba en el *networking* comercial: organizaba diferentes eventos sociales para poner en contacto a las empresas entre sí y con potenciales socios comerciales, brindaba capacitaciones, realizaba informes de mercado, contactaba a las empresas con distribuidores en el exterior, etc. Según explica su directora ejecutiva (que, al momento de la entrevista –agosto de 2016–, formaba parte de la institución hacía más de diez años), el contexto político del período 2003-2015 hizo que la entidad mutara su perfil de una tradicional cámara de comercio a una organización especializada en el *lobby* empresarial:

Acá siempre se hicieron trabajos que tenían que ver con la incidencia en la agenda pública (...) Eso existió siempre en Amcham. La diferencia es que en estos últimos años se acrecentó, y ameritó la creación de un sector entero. Porque cada vez los temas eran más complicados para el ambiente de negocios que nosotros buscamos que la Argentina tenga (Directora de Gestión de la AMCHAM desde 2004 a la actualidad; entrevista realizada el 2 de junio de 2016).

La reconversión de la AMCHAM durante el kirchnerismo en una cámara netamente lobista es lo que determinó, según afirma su directora ejecutiva, una diferenciación notable con el resto de las cámaras binacionales, que mantuvieron en general su perfil más vinculado al *networking* comercial.

Vale decir que el cambio de perfil que experimenta la AMCHAM sirve únicamente para explicar el enorme distanciamiento que se manifiesta entre 2003 y 2015 con las

otras organizaciones binacionales de comercio;⁸ respecto a las divergencias de desempeño que existieron con AEA, no es posible establecer la misma correlación. Sobre este punto, el factor clave para explicar la disparidad en los movimientos de empresas de una y otra entidad se encuentra en la relación que mantuvieron con el gobierno a lo largo del período.

La relación entre AEA y los gobiernos kirchneristas fue, a pesar de ciertos altibajos, relativamente calmada hasta el año 2008, cuando, tras el conflicto que enfrentó al gobierno con los productores agropecuarios, la entidad pasó a posicionarse como una de las más encumbradas y activas opositoras a la gestión kirchnerista. Este giro en la relación se explica, según Castellani y Gaggero (2017, p. 17), por el incremento progresivo de la intervención estatal en la economía (incluso en áreas muy sensibles para los empresarios como el reparto de utilidades, la determinación de los costos y el uso de los inventarios) y la pérdida de injerencia empresarial en la definición de las políticas públicas. A partir del conflicto con el campo, los canales de diálogo con el gobierno se fueron cerrando progresivamente, situación que llevó a la entidad a practicar una estrategia política más confrontativa, con apariciones públicas más frecuentes en diferentes medios de comunicación, cuestionando cada medida gubernamental que implicara un avance del Estado sobre el sector privado (2017, p. 18).

En mayo de 2010, luego de que el expresidente Néstor Kirchner efectuara públicamente una dura crítica contra la entidad en el marco de un acto en Paraná por el día del trabajador, la AEA comenzó a denunciar en diferentes medios de comunicación que el gobierno buscaba debilitarla mediante presiones a diferentes socios para que abandonaran sus filas (Oviedo 2010, Dattilo 2010, *La Política Online* 2010).

Independientemente de si existieron o no las presiones que afirma haber sufrido la entidad a manos del gobierno, la actitud visiblemente opositora y confrontativa que mantuvo la AEA a partir de 2008 marcó un fuerte contraste con la estrategia que llevó adelante la AMCHAM en relación al gobierno.

Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner nuestra cámara en Washington era muy combativa, y mandaba muchas cartas al gobierno de CFK [Cristina Fernández de Kirchner] pidiendo determinadas cosas. Eso era muy usual. Nosotros no estábamos de acuerdo con esa estrategia combativa, porque con el gobierno de Cristina, si vos combatías, no había modo de dialogar. No era nuestro accionar. Nosotros éramos propositivos con el gobierno de Cristina, no combativos. Y ahí hubo una gran diferenciación. Aunque el tema era el mismo, el *approach* era muy diferente. Y nosotros varias veces fuimos al gobierno de turno a explicar que las dos cámaras, aunque mantenemos una relación, somos diferentes. Porque las membresías son diferentes. Yo represento a las empresas acá, y ellos representan a sus empresas allá. Entonces las necesidades son otras. (Directora de Gestión de la AMCHAM desde 2004 a la actualidad; entrevista realizada el 2 de junio de 2016)

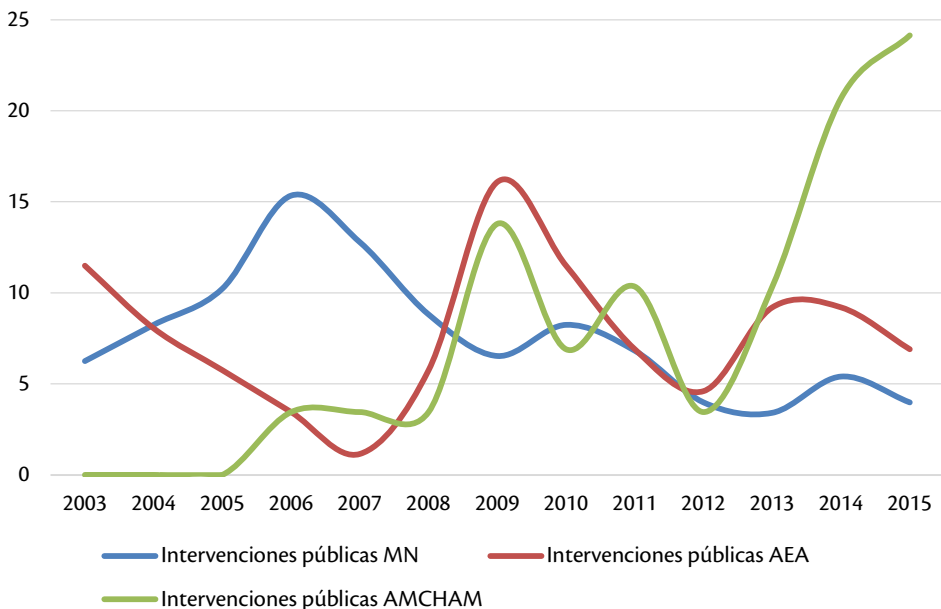
8 La AMCHAM ya era una entidad de primer orden entre las cámaras binacionales de comercio mucho antes del período kirchnerista, debido, fundamentalmente, a su tamaño superior en términos relativos y a su vinculación con los EE.UU. La particularidad durante el kirchnerismo es que la distancia con las otras cámaras binacionales se hizo aún más profunda.

Si bien estas palabras refieren a la actitud que mantuvo la cámara de comercio americana con sede en Washington respecto al gobierno, bien podrían aplicarse a la estrategia de confrontación que comenzó a desplegar la AEA a partir de 2008. Evidentemente, la merma de empresas que registra la entidad entre 2003 y 2015, frente al incremento que experimenta la AMCHAM, expresan, en alguna medida, el interés de ciertas firmas extranjeras por mantener un perfil bajo y evitar el conflicto con el gobierno.

Esta cuestión se ve reforzada al analizar la evolución de las *intervenciones públicas*⁹ de ambas cámaras a lo largo del período.

Gráfico n° 2. Distribución temporal de las intervenciones públicas de las empresas multinacionales, de AEA y de AMCHAM, 2003-2015 (en %).

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamientos del diario *La Nación*.



Hasta 2009, las intervenciones públicas de AEA y de las empresas multinacionales tuvieron un comportamiento espejado, mientras que el nivel de sus exposiciones públicas decreció en forma similar a partir de ese año. En contraste, durante esta última

⁹ La fuente principal para el relevamiento de las intervenciones públicas de las cámaras empresarias y de las empresas multinacionales durante el período fue el diario *La Nación*. Con el fin de reducir los efectos editoriales que pudieran tener las intervenciones reflejadas en la prensa, optamos por considerar únicamente aquellas declaraciones que expresaran textualmente y de forma directa las posiciones de los máximos referentes de las cámaras empresarias y de las empresas multinacionales de la muestra. En total, fueron recolectadas y analizadas 491 intervenciones.

etapa, las intervenciones públicas de la AMCHAM aumentaron considerablemente.¹⁰ Esto refleja dos circunstancias particulares. En primer lugar, si bien AEA se constituyó, a partir de 2008, en uno de los actores que mayor oposición expresó al gobierno por el contenido de sus intervenciones públicas (Castellani & Gaggero 2017), también es cierto que sufrió el éxodo de numerosas empresas nacionales y multinacionales. En total, como muestra el cuadro n° 2, fueron 14 las empresas extranjeras que dejaron la entidad entre 2003 y 2015, mientras sólo 4 se sumaron como nuevos miembros a sus filas. En una entrevista realizada por el diario *La Nación* el 4 de julio de 2010, se consultó a Ricardo Lima, CEO de la brasileña Loma Negra, por la partida de la empresa de AEA. La respuesta del directivo fue contundente: “[Nos fuimos] Porque somos una empresa de capital extranjero y no queremos participar de temas que consideramos que no son nuestros. Queremos el diálogo, mirar no sólo para afuera sino para adentro” (Manzoni 2010).

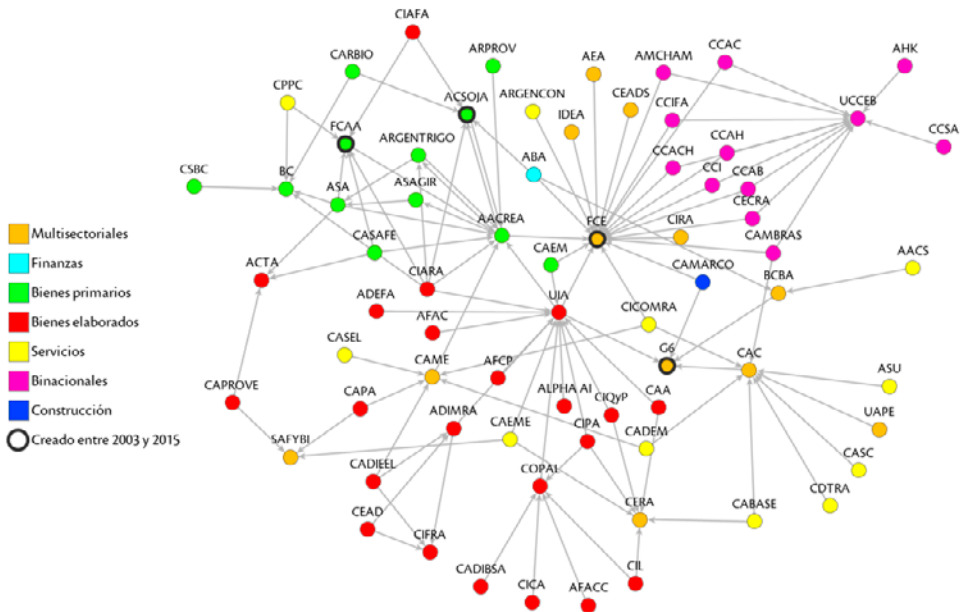
Los datos de este estudio reflejan que, en realidad, lo que preocupaba a las multinacionales no era verse involucradas en discusiones sobre política local, sino más bien ser identificadas y sufrir sanciones por ello. En ese sentido, la AMCHAM brindaba una plataforma mucho más segura para que las empresas extranjeras participaran sin mayores dificultades en los debates sobre política local. Para 2015, contaba con una plantilla de más de 400 socios, entre empresas nacionales y extranjeras, pequeñas, medianas y grandes. AEA, por el contrario, tenía tan sólo 34 miembros. Es cierto que una plantilla reducida de socios es la razón de ser de AEA. La entidad se autodefine como la representante de los “titulares de las empresas más importantes del país”, estando por ello limitado su ingreso a las firmas con mayor presencia económica. Ahora bien, en el contexto de elevada tensión con el gobierno que se advierte a partir de 2009 (Dulitzky 2019), esta característica distintiva la convirtió en un blanco fácil para aquél: sus intervenciones encendidas podían ser rápidamente trasladables a cada una de las empresas que la conformaban. Esta condición obligó a las firmas que preferían mantener un perfil bajo en su relación con el kirchnerismo a buscar otras maneras de encarar su organización colectiva. Tal como muestra el cuadro n° 2, la AMCHAM incorporó a sus filas entre 2003 y 2015 a 20 nuevas empresas multinacionales, convirtiéndose en la entidad que mayor peso colectivo adquirió durante el kirchnerismo dentro del universo formado por las más importantes firmas extranjeras del país.

Respecto a la AEA, el enfrentamiento creciente con el gobierno y la partida de muchas empresas que prefirieron mantenerse alejadas de los conflictos hicieron que modificara, a partir de 2011, su estrategia política y avanzara en la conformación de un frente empresarial amplio y heterogéneo. Así nació el Foro de Convergencia Empresarial, que se encargó de profundizar la estrategia de confrontación seguida por la AEA, pero sobre la base de un arco de alianzas mucho más amplio (Castellani & Gaggero 2017, Cioce 2015, Novaro 2019), tal como refleja el siguiente gráfico de red.

10 Vale decir que este gráfico muestra tendencias de comportamiento. En valores absolutos, la exposición pública de AEA fue mucho mayor que la de AMCHAM durante todo el período 2003-2015.

Gráfico n° 3. Red corporativa de segundo, tercer y cuarto grado (federaciones, confederaciones y frentes empresariales), año 2015.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las propias cámaras y notas de prensa.



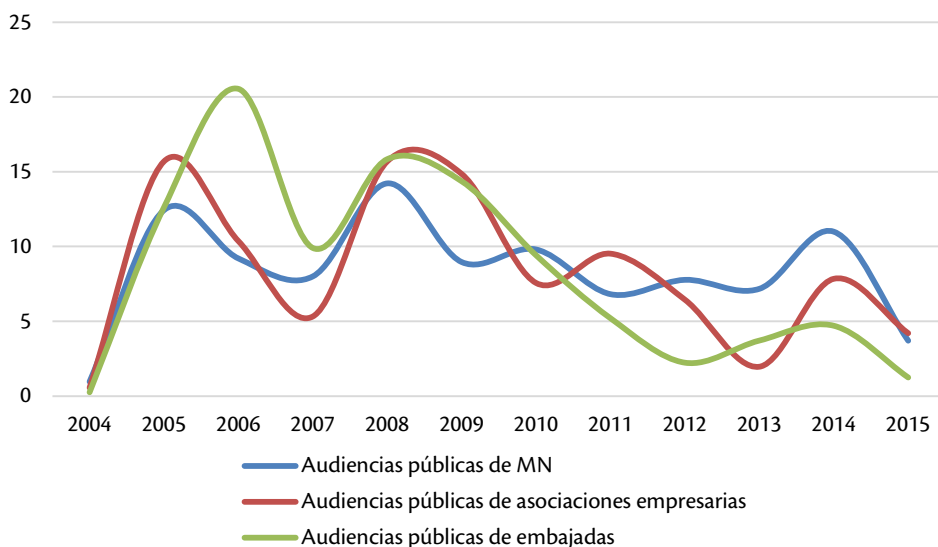
La evolución de los pedidos de audiencias públicas¹¹ al gobierno, según se trate de empresas, asociaciones empresariales o embajadas, también arroja algunas conclusiones interesantes.

Como muestra el gráfico n° 4, a partir de 2008 los pedidos de audiencia por parte de empresas multinacionales empiezan a decrecer. Las audiencias de asociaciones empresariales muestran un comportamiento similar, aunque con una caída un tanto más pronunciada. Salvo en el año 2011 (año electoral), cuando las empresas parecieron optar por delegar en manos de las asociaciones empresariales la representación de sus intereses ante las autoridades estatales, la evolución del *lobby* encarado por las organizaciones patronales muestra un comportamiento parecido al de las empresas multinacionales (con picos y valles más y menos pronunciados, pero ocurridos en momentos similares). El dato llamativo es la abrupta caída de los encuentros de los funcionarios públicos con representantes de las embajadas. Distintos trabajos que pusieron el foco en las relaciones internacionales durante el kirchnerismo sostuvieron que los compromisos interna-

11 Tomando como fuente oficial el Registro Único de Audiencias, perteneciente al Ministerio del Interior, en total se identificaron y analizaron 1.180 pedidos de audiencia pública a diferentes miembros del PEN por parte de las empresas multinacionales de la muestra, las cámaras empresariales en las que registraron participación y las principales embajadas en el país.

cionales estuvieron en general supeditados a las dinámicas más locales (Dulitzky 2019, Kern & Nemiña 2017, Levitsky & Roberts 2011, Llenderozas 2011). Tal como muestran estos estudios, la relación con las empresas privatizadas, las políticas de estatizaciones de Aerolíneas Argentinas, las AFJP e YPF, la implementación de mecanismos de regulación del comercio exterior, como las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI), fueron medidas que activaron las alarmas en muchas embajadas.

Gráfico n° 4. Distribución temporal de las audiencias públicas de empresas multinacionales, asociaciones empresariales y embajadas (2003-2015).
Fuente: elaboración propia sobre la base del Registro de Audiencias Públicas.



Las tensiones ocasionadas por la imposibilidad de alcanzar acuerdos que resultaran beneficiosos para ambas partes hizo que los canales de diálogo entre las embajadas –en particular de los países con mayores inversiones en el país, como España y EEUU– y el gobierno fueran tornándose cada vez más estrechos. La caída de la cantidad de audiencias encabezadas por embajadas a partir de 2008 puede pensarse bajo estos términos. En referencia al rol que desempeñó la embajada de los EE.UU. como intermediaria de las relaciones entre las empresas americanas y los gobiernos de la era kirchnerista, la directora de gestión de la AMCHAM afirmó lo siguiente:

La empresa americana que está afuera o está acá, cuando tiene problemas o cuando quiere invertir, golpea la puerta de AMCHAM y golpea la puerta de la Embajada (...) ¿Qué buscan en cada caso? A veces usan dos caminos para tener mayor presión. No son necesariamente lo mismo. Te doy un ejemplo de los últimos años. El gobierno de CFK [Cristina Fernández de Kirchner] había cortado relaciones con el gobierno americano. A nivel presidencial no había relación, a nivel de secretarios no había relación. Entonces, si vos eras una empresa america-

na, Wal-Mart por ejemplo, y tenías problemas en la Argentina, y le ibas a pedir a la Embajada que te ayude, no había ningún modo, porque la Embajada no habló con el gobierno argentino durante los últimos 10 años. Entonces no le quedaba otra que darse vuelta y hablar con AMCHAM, porque a pesar de que AMCHAM es americana, no es el gobierno americano, y CFK había cortado relaciones con el gobierno americano, no con las empresas americanas que estaban en la Argentina y le empleaban a más de 400.000 personas de forma directa y 4.000.000 de personas de forma indirecta. Entonces durante los últimos años las empresas no le iban a golpear la puerta a la Embajada porque era como el “no” productivo. Era peor si la Embajada llamaba a algún ministro. No eras ni recibido. Entonces usaban la AMCHAM (Directora de Gestión de la AMCHAM, desde 2007 a la actualidad; entrevista realizada el 2/6/2016).

CONCLUSIONES

Del estudio de las acciones políticas organizadas de las principales empresas extranjeras del país durante los años kirchneristas nos interesa puntualizar los siguientes hallazgos.

En primer lugar, y en términos generales, las empresas disminuyeron la frecuencia e intensidad de sus acciones conforme empeoraba la relación con el gobierno, lo cual pudimos comprobar tanto para el caso de las acciones más *visibles* (las intervenciones públicas), como para el de las menos (*lobby*). A partir de 2009, y con especial intensidad después de 2011, el gobierno fue cerrando progresivamente los canales de diálogo con el sector empresarial y concentrando las decisiones, cada vez más, en un grupo reducido de funcionarios poco receptivos a los reclamos empresariales (Dulitzky 2019). Esto hizo que los incentivos para desplegar acciones políticas que tuvieran como destinatario final a los funcionarios del PEN fueron cada vez menores (Dulitzky 2020). En este contexto, pudimos comprobar en este trabajo que las acciones políticas de las empresas multinacionales fueron trasladándose desde un plano más individual a uno más colectivo a lo largo del período. La tensión creciente con el gobierno hizo que muchas firmas multinacionales prefirieran delegar la gestión de sus asuntos públicos en las asociaciones empresariales, especialmente en aquellas que les brindaran la posibilidad de mantener cierto anonimato (como fueron los casos de AMCHAM e IDEA). Ello se ve reforzado al comparar las membresías de las empresas multinacionales del año 2003 con las que exhibieron en el año 2015: las asociaciones como AEA, AMCHAM e IDEA destacaron sobre el resto. La primera, por evidenciar una “fuga” pronunciada de empresas multinacionales; las otras dos, por experimentar un crecimiento considerable de la cantidad de firmas extranjeras. Al enmarcar estos movimientos en la relación que mantuvieron las empresas multinacionales con los gobiernos del período, pudimos advertir que se trataba en general de una estrategia política orientada a disminuir la exposición pública. Como vimos, y también analizaron otros autores (Bonvecchi 2011, Castellani & Gaggero 2017, Novaro 2019), a partir del año 2008 la AEA incrementó sustancialmente su oposición al gobierno, que se manifestó en un número importante de intervenciones públicas de rechazo. La reducida plantilla de socios que presentaba la entidad, sumada al hecho de que los comunicados lanzados llevaban la firma de todos los miembros, implicaba la posibilidad de identificar en cuestión de segundos

qué empresas participaban en el despliegue de esas acciones colectivas. Esto era un problema para aquellas multinacionales que preferían mantener cierto anonimato en relación a sus posturas respecto al gobierno. La AMCHAM, en ese sentido, brindaba una plataforma mucho más segura: su plantilla de socios era mucho más prolífica y su perfil de relación con el gobierno más moderado.

Estos hallazgos contribuyen, en gran medida, al conocimiento sobre la acción y la organización colectiva empresarial durante el kirchnerismo y, además, permiten destacar la relevancia que tienen asociaciones como la AMCHAM en la organización política de las empresas multinacionales. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no existen trabajos que traten este tema.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, G., 2008. La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de la década de los ochenta y noventa en Argentina. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BELTRÁN, G., 2011. Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales. En R. PUCCIARELLI (ed.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BONVECCHI, A., 2011. Del gobierno de la emergencia al capitalismo selectivo: Las relaciones Estado - empresarios durante el kirchnerismo. En A. MALAMUD & M. DE LUCA (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CASTELLANI, A. & GAGGERO, A., 2017. La relación entre el Estado y la élite económica. En A. PUCCIARELLI & A. CASTELLANI (eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIOCE, M., 2015. El Foro de Convergencia Empresarial. *Realidad Económica*, n° 294, pp. 52-79.
- COEN, D., 1997. The evolution of the large firm as a political actor in the European Union. *Journal of European Public Policy*, n° 4(1), pp. 91-108.
- DULITZKY, A., 2011. La relación entre el Estado y las empresas transnacionales y su implicancia en los procesos de desarrollo. Claves para pensar el caso de la minería en la Argentina de la posconvertibilidad. *Documentos de Investigación del IDAES*, n° 16.
- DULITZKY, A., 2019. Del consenso a la discordia: Estado y empresas multinacionales en la era kirchnerista (Argentina, 2003-2015). *Temas y Debates*, n° 23(38), pp. 93-118.
- DULITZKY, A., 2020. Entre el pasillo y la tribuna. La acción política de las empresas multinacionales en Argentina (2003-2015). *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, n° 45(3), pp. 1-20.
- FREYTES, C., 2013. Empresarios y política en la Argentina democrática: Actores, procesos y agendas emergentes. *Revista SAAP*, n° 7(2), pp. 349-364.
- GRANT, W., MARTINELLI, A., & PATERSON, W., 1989. Large firms as political actors: A comparative analysis of the chemical industry in Britain, Italy and West Germany. *West European Politics*, n° 12(2), pp. 72-90.
- KERN, A., & NEMIÑA, P., 2017. La relación entre la Argentina y el FMI en el marco de las transformaciones del orden internacional. Difusión del poder y nuevas alianzas en política exterior. En A. PUCCIARELLI & A. CASTELLANI (eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LANZALACO, L., 2008. Business Interests Associations. En G. JONES & J. ZEITLIN (eds.), *The Oxford Handbook of Business History*. Oxford: Oxford University Press.

- LEVITSKY, S., & ROBERTS, K. (eds.), 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LLENDERROZAS, E., 2011. La política exterior de los gobiernos kirchneristas. En A. MALAMUD & M. DE LUCA (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MANZONI, C., 2010, julio 4. Me preocupan los aumentos salariales desmedidos. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/1281252-me-preocupan-los-aumentos-salariales-desmedidos>.
- NOVARO, M., 2019. *Dinero y Poder. Las difíciles relaciones entre empresarios y políticos en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- OLSON, M., 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCHMITTER, P., & STREECK, W., 1999. *The Organization of Business Interests. Studying the Associative Action of Business in Advanced Industrial Societies*. Cologne: Max Planck Institute for the Study of Societies.
- SCHNEIDER, B. R., 2010. Business Politics in Latin America: Patterns of Fragmentation and Centralization. En D. COEN, W. GRANT, & G. WILSON (eds.), *The Oxford Handbook of Business and Government*. Oxford: Oxford University Press.
- STREECK, W., & VISSER, J., 2005. Organized Business Facing Internationalization. En W. STREECK, J. GROTE, V. SCHNEIDER & J. VISSER (eds.), *Governing Interests. Business Associations Facing Internationalization*. London: Routledge.
- TIRADO, R., 2006. El poder en las cámaras industriales de México. *Foro Internacional*, n° 184(2), pp. 197-226.

LOBBYING EMPRESARIAL NO CONGRESSO NACIONAL

A AÇÃO POLÍTICA DAS CONFEDERAÇÕES PATRONAIS BRASILEIRAS

BUSINESS LOBBYING IN THE NATIONAL CONGRESS: THE POLITICAL ACTION OF BRAZILIAN EMPLOYERS' CONFEDERATIONS

Wagner Pralon Mancuso¹ & João Felype Vieira Prado²

Palabras clave

Associações empresariais, Confederações patronais brasileiras, Lobbying, Congresso Nacional

Recibido

15-12-2020

Aceptado

19-5-2022

Resumen

Grupos de interesse empresariais são um componente importante da cena política brasileira. Abordamos aqui uma parte do associativismo empresarial no Brasil: as confederações patronais, que formam o terceiro grau do sistema sindical patronal do país. Em primeiro lugar, situamos as confederações diante do universo da representação empresarial no Brasil. Em segundo lugar, tratamos da ação política dessas organizações, explorando quatro aspectos: (i) a literatura sobre o assunto; (ii) a estrutura mantida por elas – isoladamente e em conjunto – para o trabalho de representação institucional de interesses; (iii) a participação das entidades em audiências públicas da Câmara; e (iv) o nível de sucesso político alcançado pela Confederação Nacional da Indústria – uma das principais associações deste tipo. Concluímos apontando o quadro heterogêneo formado pelas confederações patronais brasileiras e propondo elementos para uma agenda de pesquisa sobre o tema.

Key words

Business associations, Brazilian employers's confederations, Lobbying, National Congress

Received

15-12-2020

Accepted

19-5-2022

Abstract

Business interest groups are an important component of the Brazilian political landscape. Here we analyze a particular kind of business group: the employers' confederations, which form the third degree of the country's employer union system. First, we place the confederations within the broader universe of business associations in Brazil. Secondly, we deal with the political action of these organizations, exploring four aspects: (i) the literature on the subject, (ii) their structures for interest representation (both individual and collective), (iii) their participation in public hearings held by the Chamber of Deputies, and (iv) the level of political success achieved by the National Confederation of Industry – one of the main associations of this type. We conclude by pointing out the heterogeneous framework formed by the Brazilian employers' confederations and proposing elements for a research agenda on the subject.

1 Universidade de São Paulo, Brasil. C. e.: pralon@usp.br.

2 Universidade de São Paulo, Brasil. C. e.: joaofelypeprado@usp.br.

INTRODUÇÃO

Numerosos interesses organizados atuam na cena política brasileira (Thomas e Klimovich 2014, Gozetto e Thomas 2014) e o empresariado, certamente, é um dos segmentos sociais politicamente mais ativos no país. A atividade política do empresariado brasileiro é objeto de imensa literatura nacional (Diniz e Boschi 1978, Leopoldi 2000, Costa 2003, Boito Junior 2007, Mancuso 2007a) e internacional (Maxfield e Schneider 1997, Kingstone 1999, Schneider 2004, Doctor 2017). Essa literatura mobiliza várias abordagens teóricas, levanta diferentes questões de pesquisa, e aplica diversos métodos de investigação para lidar com seu objeto (Mancuso 2007b).

O empresariado possui um amplo leque de opções para atuar politicamente (Haggard, Schneider e Maxfield 1997, Schneider 2010). O uso de algumas dessas opções depende da iniciativa individual de empresários, tais como a contribuição para campanhas eleitorais ou a ativação de redes pessoais de influência. Outras opções requerem algum grau de ação coletiva, como a atuação por meio de associações empresariais incumbidas de representar os interesses de setores específicos, ou da classe como um todo, durante o processo de formulação das políticas públicas.

Este artigo trata do associativismo empresarial no Brasil, focalizando uma parte específica deste amplo universo – as confederações patronais – e uma dimensão bem definida de sua prática: a atuação política junto ao Congresso Nacional. A ideia é mostrar quantas são as confederações patronais brasileiras, como elas se organizam internamente e coletivamente para a ação política no legislativo nacional e o resultado que elas têm obtido.

Para isso o artigo está dividido em duas seções, além desta introdução e das considerações finais. Na próxima seção apresentamos um quadro geral do associativismo empresarial brasileiro, para situar as confederações patronais no interior desse quadro. Na seção seguinte exploramos quatro elementos relativos à atuação política das confederações patronais brasileiras: a literatura disponível sobre o assunto, a estrutura organizacional que elas possuem para esse fim, sua presença em audiências públicas promovidas pela Câmara dos Deputados e o nível de sucesso alcançado pelo *lobbying* legislativo de uma delas – a Confederação Nacional da Indústria (CNI). Nas considerações finais, sintetizamos os principais achados do texto e apontamos lacunas cujo preenchimento permitiria aprofundar a compreensão sobre esse importante aspecto do associativismo empresarial brasileiro.

O UNIVERSO DA REPRESENTAÇÃO EMPRESARIAL NO BRASIL

O universo do associativismo empresarial no Brasil pode ser dividido em duas partes: uma compõe o sistema sindical, criado pelo presidente Getúlio Vargas na década de 1930 e existente até os dias de hoje, e a outra parte não pertence a esse sistema (Diniz e Boschi 1979).

O sistema sindical patronal é formado por organizações de três graus: sindicatos, federações e confederações. A constituição brasileira impõe a unicidade sindical (artigo 8º, § 2º), ao vedar a criação de mais de uma organização sindical, em qualquer grau, para representar a mesma categoria econômica na mesma base territorial, cuja extensão não pode ser inferior à área de um município³. O sistema sindical patronal era sustentado financeiramente por um imposto sindical pago pelas empresas (posteriormente renomeado como contribuição sindical, de pagamento compulsório), criado em 1940 e abrigado logo depois na Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), de 1943. A Lei Nº 13.467 de 2017, conhecida como a lei da reforma trabalhista, alterou a CLT, tornando optativo o pagamento da contribuição sindical.

Tabela nº 1. Sindicatos patronais por abrangência, outubro de 2021.
Fonte: CNES.

<i>Abrangência</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>
Municipal	2.049	38,7
Intermunicipal	1.572	29,7
Estadual	1.549	29,2
Interestadual	78	1,5
Nacional	48	0,9
Total	5.296	100,0

Conforme informações do Cadastro Nacional de Entidades Sindicais (CNES),⁴ o primeiro grau do sistema sindical patronal brasileiro é formado atualmente por 5.296 sindicatos, cuja abrangência é informada pela tabela 1. Esses sindicatos representam todos os setores da atividade econômica nacional. Predominam os sindicatos patronais de abrangência municipal (38,7% do total), mas também há uma proporção significativa de sindicatos intermunicipais (29,7%) e estaduais (29,2%). Os sindicatos patronais interestaduais e nacionais são relativamente pouco numerosos.

Tabela nº 2. Federações patronais por abrangência, outubro de 2021.
Fonte: CNES.

<i>Abrangência</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>
Municipal	01	0,6
Intermunicipal	01	0,6

3 A organização político-administrativa do Brasil abrange municípios, estados e a União, além do Distrito Federal, onde se localiza a cidade de Brasília, capital do país (Constituição do Brasil, artigo 18).

4 <https://legado.justica.gov.br/seus-direitos/registro/dados-abertos-estatistica>.

Estadual	118	65,9
Interestadual	29	16,2
Nacional	30	16,8
Total	179	100,0

179 federações patronais compõem o segundo grau do sistema sindical empresarial. As federações precisam englobar, no mínimo, cinco sindicatos que representem atividades econômicas idênticas, similares ou conexas (CLT, artigo 534). De acordo com a tabela 2, há nítida prevalência de federações estaduais (65,9%), seguidas por federações de abrangência nacional (16,8%) e interestadual (16,2%). Federações municipais e intermunicipais são muito raras.

Por fim, o terceiro grau do sistema sindical patronal é formado por 14 confederações setoriais de abrangência nacional, cujo ano de criação é indicado na tabela 3. As confederações devem englobar, no mínimo, três federações patronais (CLT, artigo 535).

Tabela nº 3. Confederações patronais, outubro de 2021.

Fonte: CNES.

<i>Confederação Nacional</i>	<i>Ano de criação</i>
CNI - Indústria	1938
CNC - Comércio	1945
CNT - Transporte	1954
CNA - Agricultura e Pecuária	1964
CONFENEN - Estabelecimentos de ensino	1990
CNSaúde - Saúde	1994
CONSIF - Sistema financeiro	2001
CNCoop - Cooperativas	2005
CNS - Serviços	2008
CNTur - Turismo	2009
CNTA - Transportadores autônomos	2012
CNCOM - Comunicação social	2015
CNR - Notários e registradores	2015
CONTIC - Tecnologia da Informação e Comunicação	2016

A confederação patronal mais antiga é a CNI, constituída sob o governo de Getúlio Vargas, no período ditatorial do Estado Novo (1937-1945). Três confederações – CNC, CNT e CNA – foram criadas durante o período democrático situado entre 1945 e 1964. As outras dez confederações empresariais são de origem mais recente e foram insti-

túidas após o fim da ditadura militar, que ocorreu em 1985. Duas delas são entidades sindicais de cúpula umbilicalmente ligadas a outras associações empresariais de nível nacional, que não fazem parte do sistema sindical: a CONSIF é ligada à Confederação Nacional das Instituições Financeiras – CNF e a CNCoop é parte do Sistema de Organização das Cooperativas Brasileiras – Sistema OCB.

O sistema sindical patronal brasileiro não possui organizações de quarto grau que representem simultaneamente diversos setores da atividade econômica, ao contrário do que acontece no caso do sistema sindical de trabalhadores, no qual as organizações multissetoriais de cúpula chamadas de “centrais sindicais” foram formalmente reconhecidas pela Lei Nº 11.648 de 2008. Para autores como Schneider (2010), a ausência de associações empresariais multissetoriais de cúpula fragmenta a atuação do empresariado brasileiro, enfraquecendo-o politicamente. Entretanto, os presidentes de diferentes confederações patronais atuam coletivamente em numerosas oportunidades, de forma *ad hoc*, seja para defender interesses comuns do empresariado, tais como a promoção de reformas econômicas pró-mercado, seja para tratar de questões referentes às organizações que comandam, tais como o Sistema S.⁵ Além disso, existem atualmente o “Fórum das Confederações Patronais – poder legislativo” e o “Fórum das Confederações Patronais – poder executivo”, formados por representantes de diferentes confederações para coordenar a atuação política da classe junto aos dois poderes.⁶

A outra parte do universo do associativismo empresarial é constituída por um conjunto heterogêneo de organizações que não pertencem ao sistema sindical. Esse conjunto é composto por associações, institutos, *think tanks* e muitos outros arranjos organizacionais, aos quais as empresas aderem e contribuem de forma voluntária. É difícil dimensionar de forma exata o associativismo empresarial extrassindical, pois não existe um cadastro nacional centralizado das organizações deste tipo.

Os fatores de nucleação do associativismo empresarial extrassindical são diversos, destacando-se entre eles os critérios temáticos ou setoriais. O tema da integridade, por exemplo, é caro ao Instituto Ethos, enquanto o Pensamento Nacional das Bases Empresariais (PNBE) debate temas como democracia, cidadania e desenvolvimento sustentável. A clivagem setorial também é importante, e está na origem de numero-

5 Sistema S é um conjunto de organizações voltadas para o treinamento profissional e para o bem-estar social dos trabalhadores de diferentes setores da atividade econômica. São mantidas por tributos pagos pelas empresas desses setores. Em nível nacional, usualmente estão ligadas às confederações patronais. Por exemplo, a CNI está ligada ao Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI) e ao Serviço Social da Indústria (SESI), a CNC ao Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial (SENAC) e ao Serviço Social do Comércio (SESC) e a CNT ao Serviço Nacional de Aprendizagem do Transporte (SENAT) e ao Serviço Social do Transporte (SEST). A CNA está ligada ao Serviço Nacional de Aprendizagem Rural (SENAR) e a OCB ao Serviço Nacional de Aprendizagem do Cooperativismo (SESCOOP).

6 Sobre esse assunto, ver, por exemplo, os seguintes sites: (i) <http://201.62.244.142/editorias/acoes-institucionais/noticias/cnc-passa-coordenacao-do-forum-legislativo-das>, e (ii) <http://201.62.244.142/editorias/acoes-institucionais/noticias/i-reuniao-ordinaria-do-forum-das-confederacoes-2020-foi>.

sas organizações empresariais que representam a indústria (por exemplo: Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial – Iedi, Associação Brasileira da Indústria de Máquinas e Equipamentos – Abimaq e Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores – Anfavea), o agronegócio (por exemplo: Instituto Pensar Agropecuária – IPA, União da Indústria de Cana-de-Açúcar – Unica e Associação Nacional dos Exportadores de Sucos Cítricos – CitrusBR), o comércio (por exemplo: Associação Brasileira de Supermercados – Abras, Associação Brasileira de Lojistas de Shopping – Alshop e Associação Brasileira de Shopping Centers – Abrasce), as finanças (por exemplo: Associação Brasileira de Bancos – Abbc, Associação Nacional das Corretoras e Distribuidoras de Títulos de Valores, Câmbio e Mercadorias – Ancord e Confederação Nacional das Instituições Financeiras – CNF) e o amplo setor de serviços (por exemplo: Associação Brasileira das Empresas de Vigilância – Abrevis, Associação Brasileira de Telesserviços – ABT e Central Brasileira do Setor de Serviços – Sebrasse).

A ATUAÇÃO POLÍTICA DAS CONFEDERAÇÕES PATRONAIS BRASILEIRAS JUNTO AO CONGRESSO NACIONAL

Literatura

Em outubro de 2021 buscamos publicações sobre a ação política das confederações patronais brasileiras em dois repositórios: *Scielo Brasil*, para artigos acadêmicos, e *Catálogo de Teses e Dissertações* da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), para trabalhos de conclusão de doutorados e mestrados em programas brasileiros de pós-graduação. Os termos de busca utilizados foram as siglas das confederações e seus nomes por extenso. Os campos de busca pesquisados foram o título e o resumo das publicações.

Grande parte da literatura sobre o tema focaliza duas organizações: em primeiro lugar, a CNI, objeto do maior número de textos, e, em segundo lugar, a CNA, que também foi abordada em quantidade significativa de obras. Encontramos ainda trabalhos acadêmicos sobre a atuação política de mais quatro entidades: CNC, CONFENEN, CONSIF e CNSaúde. Praticamente todas as publicações tratam de apenas uma confederação patronal, com a exceção de Ribeiro (2020), que levanta e compara reivindicações da CNI, da CNA e da CNC (além da Federação Brasileira de Bancos - FEBRABAN) para as políticas de corte econômico e social, no período situado entre 2003 (início do governo Lula) e 2018 (final do governo Temer). Não encontramos, em ambos os repositórios consultados, referências bibliográficas relativas às outras oito confederações patronais.

No que se refere à CNI, diversos textos tratam da Agenda Legislativa da Indústria, publicação anual editada pela entidade desde 1996 e que contém a posição do setor industrial sobre um conjunto de proposições legislativas que tramitam no Congresso Nacional e que são consideradas prioritárias para esse segmento da atividade

econômica. Oliveira (2002) redigiu o primeiro trabalho a oferecer uma visão panorâmica sobre o conteúdo das Agendas. Mancuso (2007a, 2010), Santos (2011), Engler (2011) e Costa e Borck (2016) mensuraram o nível de sucesso político alcançado pela CNI a partir das decisões tomadas pelo legislativo federal sobre os projetos de lei que figuram na publicação. Abonizio (2015), Guilmo (2015) e Vellinho (2016) partiram das Agendas Legislativas da Indústria para caracterizar a posição da CNI sobre a questão trabalhista. Santos et al. (2015) e Machado (2016) abordaram fatores que afetam o comportamento dos parlamentares brasileiros diante dos projetos que compõem as Agendas.

Outro conjunto de trabalhos analisa as propostas da CNI para uma série de políticas públicas de âmbito doméstico, dentre as quais se destaca a política de educação. Diversas publicações avaliam criticamente as sugestões da entidade para a educação básica (Melo 2010, 2012, Melo *et al.* 2014, Cavalcante 2014), para o treinamento profissional (Faria 2014, Queiroz 2015, Silveira 2016), para o ensino superior (Delgado 2010, Meznik 2012, Seki 2014), para o Plano Nacional de Educação (Souza 2017) e, inclusive, para a capacitação de lideranças sindicais patronais (Mello, 2017). Também há obras que se detêm sobre o esforço realizado pela CNI para influenciar as políticas trabalhista (Cavalcante 2014), industrial (Faria 2016), ambiental (Gama 2016) e de ciência, tecnologia e inovação (Macêdo Filho 2016, Maurici 2017).

O terceiro eixo temático é formado por textos que comparam a atuação da CNI nos planos interno e externo (Mancuso e Oliveira 2006) ou abordam o empenho da entidade para afetar a posição do Brasil em questões internacionais referentes à política de comércio exterior (Boarin 2016) ou a negociações no âmbito do Mercosul ou da Organização Mundial do Comércio (Mathias 2011, Silva 2011).

A literatura disponível sobre a CNA também se divide em três vertentes. Em primeiro lugar, há publicações que reconstituem a trajetória da confederação em momentos históricos específicos, por exemplo, ao longo da ditadura militar (Ramos 2011, Galvão 2020) ou durante os anos iniciais da redemocratização, nos quais se redigiu a atual constituição do país (Fernandes 2018). Em segundo lugar, há textos que discutem a mobilização da CNA para influenciar numerosas políticas de interesse para o setor agropecuário, tais como reforma agrária, financiamento agrícola, educação profissional, regulamentação trabalhista, proteção ambiental e comércio exterior (Leal 2002, Carneiro 2008, Tavares 2012, Batista 2016, Mattos 2019). Em terceiro lugar, Diniz Jr. (2018) reflete sobre uma questão vital para a sobrevivência da própria confederação, qual seja, a de assegurar a viabilidade financeira dos sindicatos rurais filiados à CNA, a partir do fim da contribuição sindical compulsória, trazido pela reforma trabalhista de 2017.

Os dois trabalhos encontrados sobre a CNC foram produzidos por acadêmicos per-tinentes ao quadro de funcionários da própria associação. Azevedo (2009) discute o emprego de novas tecnologias de informação e comunicação (TICs) pela equipe de assessoria legislativa da entidade, para atuar junto à Câmara dos Deputados e ao Sena-

do Federal. Lopez (2012) analisa as respostas estratégicas da CNC diante de múltiplas pressões institucionais sofridas pela entidade, de caráter político, social ou funcional.

A produção bibliográfica sobre a CONFENEN (Sousa 2017, Kiefer 2018) gira em torno de um mesmo ponto: a Ação Direta de Inconstitucionalidade (ADI) ingressada pela organização no Supremo Tribunal Federal (STF) contra dispositivos da Lei Nº 13.146 de 2015, a Lei de Inclusão da Pessoa com Deficiência, questionando a aplicação da lei a escolas privadas e a obrigatoriedade dessas escolas de incluir pessoas com deficiência em turmas regulares de estudantes.

No caso da CONSIF/CNF, o texto de Kasahara (2009) explica a relação umbilical entre as duas organizações e discute a atuação política das entidades do setor financeiro diante do Congresso Nacional, de órgãos reguladores ligados ao poder executivo (Banco Central e Comissão de Valores Mobiliários) e do Supremo Tribunal Federal. A obra de Fernandes (2014) focaliza mais detidamente uma ADI proposta pela CONSIF contra tópicos da Lei Nº 8.708 de 1990, o Código de Defesa do Consumidor.

Por fim, a tese de doutorado de Braga (2012) discorre sobre a atuação da CNSaúde diante da Política Nacional de Saúde e reflete sobre os valores e as ideias revelados por meio dessa atuação.

Estrutura organizacional para a ação política

Quadro nº 1. Estrutura e instrumentos de ação política das confederações patronais.

Fontes: sites das confederações patronais.

<i>Confederação</i>	<i>Setor</i>	<i>Agenda</i>	<i>Fórum</i>
CNI			
CNC			
CNT			
CNA			
CONFENEN			
CNSaúde			
CONSIF/CNF			
CNCOOP/OCB			
CNS			
CNTur			
CNTA			
CNCOM			
CNR			
CONTIC			

O quadro 1 reúne informações relevantes sobre a ação política das confederações patronais brasileiras junto ao Congresso Nacional.⁷ Em primeiro lugar, pesquisamos os *sites* das confederações na internet, em outubro de 2021, para averiguar se o organograma dessas associações inclui algum órgão especializado em relações institucionais que envolvam o poder legislativo nacional. Em segundo lugar, investigamos se as confederações produzem e divulgam em seus *sites* alguma agenda junto ao poder legislativo federal, isto é, uma lista de projetos de lei considerados prioritários para os setores empresariais que representam e que sejam classificados como favoráveis ou contrários aos interesses daqueles setores, com alguma argumentação que baseie e justifique a posição tomada. Em alguns casos, em vez de projetos de lei, as agendas indicam temas gerais de interesse para as confederações. Também há casos em que a mesma agenda inclui a pauta de interesse das confederações patronais junto aos três poderes – legislativo, executivo e judiciário. Em terceiro lugar, identificamos as entidades que compõem o “Fórum das Confederações Patronais – poder legislativo”, reunião de associações de cúpula cujos objetivos são identificar proposições legislativas que unificam os diversos setores empresariais e articular ações conjuntas em torno dessas propostas.

Quatro confederações (CNI, CNT, CNCoop e CNF) pontuaram nos três itens, e despontam como organizações internamente estruturadas, coletivamente coordenadas e mais transparentes quanto ao trabalho que realizam junto ao Congresso Nacional. A CNI é a pioneira na elaboração de uma agenda junto ao Congresso Nacional, preparando e divulgando sua Agenda Legislativa da Indústria há 25 anos, desde 1996. A CNCoop é o braço sindical de terceiro grau do Sistema Organização das Cooperativas Brasileiras (Sistema OCB). Em 2007, a OCB começou a compor a Agenda Legislativa do Cooperativismo e esta publicação foi ampliada, a partir de 2015, para tornar-se a Agenda Institucional do Cooperativismo, abrangendo também as principais demandas do setor junto ao executivo e ao judiciário. A CNF, à qual a CONSIF está ligada, organiza a Agenda do Setor Financeiro desde 2011. Por sua vez, a CNT lançou em 2021 a primeira Agenda Institucional Transporte e Logística.

Outras quatro confederações (CNC, CNA, CNSaúde e CNCOM) também possuem setores incumbidos de lidar com o poder legislativo nacional e enviam representantes para participar do Fórum das Confederações Patronais – Poder Legislativo. Embora pontuem em estruturação interna e ação coletiva para o trabalho de *lobbying* junto ao Congresso Nacional, essas organizações não publicam nenhuma agenda setorial legislativa ou institucional; portanto, têm menos transparência ativa quanto à pauta de temas e projetos que as mobilizam.

A CONFENEN não menciona em seu site nenhum órgão interno encarregado das relações com a Câmara e o Senado, e tampouco parece integrar o Fórum das Confe-

7 Nos casos da CONSIF e da CNCoop, consultamos os sites das organizações a que estão ligadas – respectivamente, CNF e OCB.

derações Patronais para a atuação junto ao Congresso. Ainda que não publique uma agenda legislativa ou institucional propriamente dita, a confederação passou a editar, em fevereiro de 2020, o “Boletim da CONFENEN no Congresso Nacional”, assinado por um conselheiro fiscal da entidade, por meio do qual a organização destaca as principais proposições legislativas de interesse para os estabelecimentos privados de ensino, e a posição do setor diante delas.

A CNR possui uma assessoria parlamentar que representa os interesses do setor junto ao poder legislativo federal, mas parece optar por uma atuação mais discreta e individualizada, pois não elabora nenhum documento que marque sua posição diante das proposições legislativas mais importantes, nem está representada no Fórum das Confederações Patronais.

As quatro confederações restantes (CNS, CNTur, CNTA e CONTIC) não pontuaram em nenhum item. São associações de formação mais recente que representam segmentos econômicos relativamente novos (CONTIC) ou que se constituíram competindo com confederações mais antigas pela representação de setores empresariais específicos – a CNS e a CNTur disputam os setores de serviços e de turismo com a CNC, e a CNTA concorre com a CNT pelo setor de transporte autônomo. Aparentemente, essas organizações ainda precisam estruturar melhor sua ação política diante do Congresso Nacional, ou então já possuem equipes especializadas neste trabalho, mas optaram por atuar de forma menos evidente e coletiva.

Participação em audiências públicas

Tabela nº 4. Confederações patronais convidadas para audiências públicas na Câmara, 55ª legislatura.

Fonte: Câmara dos Deputados.

Confederação	Audiências públicas	
	Nº	%
CNI	49	34,7
CNC	25	17,7
CNT	11	7,8
CNA	63	44,7
CONFENEN	2	1,4
CNSaúde	5	3,5
CONSIF/CNF	10	7,1
CNCOOP/OCB	26	18,4
CNS	0	0,0
CNTur	4	2,8

CNTA	1	0,7
CNCOM	0	0,0
CNR	1	0,7
CONTIC	0	0,0
TOTAL	141	100,0

As audiências públicas são reuniões promovidas por comissões parlamentares para debater proposições legislativas ou assuntos de interesse público. A participação em audiências públicas é uma forma importante de atuação dos grupos de interesses brasileiros junto ao poder legislativo nacional, e recentemente tem recebido ampla atenção da literatura brasileira de ciência política (Cesário 2016, Troiano 2016, Resende 2017, 2018, Silva 2019, Santos *et al.* 2021). A tabela 4 apresenta a quantidade de audiências públicas realizadas na 55ª legislatura da Câmara dos Deputados (01/02/2015-31/01/2019) para as quais as confederações patronais foram convidadas a participar.

Ao longo dessa legislatura foram realizadas 2.186 audiências públicas sobre os mais diferentes assuntos, e as confederações foram convidadas a participar de 141 audiências (6,5% do total).⁸ As duas confederações mais acionadas pelas comissões da Câmara dos Deputados foram a CNA, convidada para 63 audiências públicas (44,7% das reuniões com presença de confederações patronais), e a CNI, que recebeu convite para participar em 49 audiências (34,7% das reuniões). Outras duas associações bastante mobilizadas pelos deputados federais foram a OCB/CNCoop, chamada para 26 audiências (18,4%), e a CNC, lembrada 25 vezes (17,7%). CNT e CNF/CONSIF vêm em seguida, tendo sido convidadas, respectivamente, para 11 (7,8%) e 10 (7,1%) audiências públicas. CNSaúde, CNTur, CONFENEN, CNTA e CNR também foram solicitadas, uma ou mais vezes, a comparecer a comissões da Câmara para participar de debates legislativos. Não há registro de convites para três confederações patronais: CNS, CNCOM e CONTIC.

Nível de sucesso político

Com o propósito de mensurar o nível de sucesso político obtido pelas confederações patronais junto ao poder legislativo federal, levantamos as proposições legislativas que foram apresentadas à Câmara dos Deputados durante a 55ª legislatura⁹ e procuramos cotejar as decisões tomadas em relação a essas proposições com a posição defendida pelas três confederações que publicaram agendas legislativas ou institucionais ao

8 O total da tabela 4 não corresponde à soma das linhas porque em diversas audiências houve a participação de mais de uma confederação patronal. As informações sobre as audiências públicas foram elaboradas pela Câmara dos Deputados. Agradecemos a Lucas Henrique Ribeiro da Silva, doutorando em ciência política pela Universidade Federal de Minas Gerais, por compartilhar conosco essas informações.

9 A lista das proposições nos foi enviada pela Câmara dos Deputados.

longo do quadriênio 2015-2018 (CNI, CNCoop/OCB e CONSIF/CNF). Não foi possível acessar o conteúdo das Agendas Institucionais do Cooperativismo elaboradas pela OCB neste período, pois o site da entidade contém apenas a agenda do ano atual. No caso das Agendas do Setor Financeiro preparadas pela CNF/CONSIF, todas as edições anuais são acessíveis pelo site da associação, mas a posição da entidade é divulgada por temas gerais, e não projeto a projeto, inviabilizando nossa classificação. Portanto, focalizamos aqui os resultados alcançados pela CNI, com base na posição adotada nas Agendas Legislativas da Indústria e também no Legisdata, sistema de informações legislativas da entidade ao qual obtivemos acesso mediante permissão de sua coordenação de assuntos legislativos.

Ao todo, 599 proposições legislativas apresentadas à Câmara dos Deputados durante a 55ª legislatura foram classificadas pela CNI como favoráveis ou contrárias aos interesses do setor industrial e tiveram tramitação encerrada até julho de 2021. 122 proposições foram transformadas em normas jurídicas (20,4% do total). A tramitação das outras 477 proposições (79,6% do total) foi encerrada por decisões tais como arquivamento, rejeição, retirada, perda de eficácia e devolução.

Tabela nº 5. Espécies de proposições classificadas pela CNI, 55ª legislatura da Câmara.
Fonte: Agendas Legislativas da Indústria (2015-2018) e Legisdata.

Espécies	Deputados		Executivo		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Medida Provisória	0	0,0	95	90,5	95	15,9
Projeto de Decreto Legislativo	67	13,6	0	0,0	67	11,2
Projeto de Lei Ordinária	377	76,3	7	6,7	384	64,1
Projeto de Lei Complementar	36	7,3	2	1,9	38	6,3
Proposta de Emenda à Constituição	14	2,8	1	1,0	15	2,5
TOTAL	494	100,0	105	100,0	599	100,0

Conforme a tabela 5, 494 proposições foram apresentadas por deputados federais (82,5% do total) e 105 pelo poder executivo (17,5% do total). Dentre as proposições elaboradas por deputados, a espécie predominante são os projetos de lei ordinária (377 PLs, 76,3%), seguidos por projetos de decreto legislativo (67 PDLs, 13,6%), projetos de lei complementar (36 PLPs, 7,3%) e propostas de emenda à constituição (14 PECs, 2,8%). No caso das proposições do poder executivo, o predomínio é das medidas provisórias (95 MPs, 90,5%), seguidas de longe pelos projetos de lei ordinária (sete PLs, 6,7%), projetos de lei complementar (dois PLPs, 1,9%) e proposta de emenda à constituição (uma PEC, 1,0%).

Quadro nº 2. Resultado de decisões legislativas e impacto sobre o *status quo*.
 Fonte: Elaboração própria, baseada em Mancuso (2007a).

<i>Impacto da decisão no status quo</i>	<i>Resultado da decisão</i>	
	<i>Sucesso</i>	<i>Insucesso</i>
Muda (normas jurídicas novas)	Ganho	Perda
Mantém (proposições arquivadas, rejeitadas, retiradas, devolvidas ou que perderam eficácia)	Alívio	Frustração

O quadro 2 indica que as decisões tomadas em relação às proposições legislativas avaliadas pela CNI podem ser classificadas como sucessos ou insucessos políticos dessa confederação patronal. Há dois tipos de sucesso: o primeiro é o ganho, que ocorre quando a CNI é favorável a proposições legislativas transformadas em normas jurídicas, que mudam o *status quo* em benefício do setor industrial. O segundo é o alívio, que acontece quando a CNI é contrária a proposições que foram arquivadas, rejeitadas, retiradas, devolvidas ou perderam eficácia, mantendo-se, assim, o *status quo*. Também há dois tipos de insucesso: um deles é a perda, que se dá quando a CNI é contrária a proposições aprovadas – aqui o *status quo* também muda, porém em detrimento da indústria. O outro insucesso é a frustração, que ocorre quando a CNI é favorável a proposições que, ao final da tramitação, não são transformadas em normas jurídicas, mantendo-se o *status quo*.

Adotamos o conceito de sucesso em vez de influência porque o primeiro simplesmente indica a convergência entre o teor da decisão e a posição da CNI, ao passo que o segundo possui conotação causal, e sugeriria que o sucesso ocorreu *por causa* da atuação da CNI. A base do argumento causal é o raciocínio contrafactual (King *et al.* 1994, pp. 76–82). Afirmar que um sucesso decorreu da influência da CNI exigiria mostrar que não teria acontecido sem a atuação da entidade, mas não possuímos aqui evidências deste tipo. Apesar desse limite, mensurar o nível de sucesso político de uma confederação patronal como a CNI é uma tarefa importante, pois mostra em que medida a agenda desta confederação tem sido acolhida pelo poder legislativo nacional.

Tabela nº 6. Nível de sucesso da CNI, 55ª legislatura da Câmara.
 Fonte: Agendas Legislativas da Indústria (2015-2018) e Legisdata.

<i>Impacto no status quo</i>	<i>Resultado</i>		<i>TOTAL</i>
	<i>Sucesso</i>	<i>Insucesso</i>	
Muda	105 25,9% 4,8	17 8,8% -4,8	122 20,4%

Mantém	301 74,1% -4,8	176 91,2% 4,8	193 79,6%
TOTAL	406 67,8%	193 32,2%	599 100,0%

$$\chi^2 = 23,457 (0,000) \quad \phi = 0,198 (0,000)$$

Segundo a tabela 6, a CNI obteve um nível elevado de sucesso político na 55ª legislatura: 406 decisões (67,8% do total) podem ser classificadas como sucessos e 193 (32,2%) como fracassos. Quinze anos depois, o nível de sucesso alcançado pela CNI se manteve em patamar semelhante ao que foi observado em estudo anterior, que adotou a mesma metodologia focalizando o período situado entre 1996 e 2006, e encontrou então uma taxa de sucesso de 65,9% (Mancuso 2010).

Dentre os sucessos da CNI, 105 (25,9%) podem ser classificados como ganhos, pois consistem na aprovação de projetos favoráveis, e 301 (74,1%) como alívios, porquanto representam a desaprovação de projetos divergentes do interesse da indústria. Quanto aos insucessos, 17 (8,8%) consistem em perdas – isto é, projetos contrários ao setor que foram aprovados, e 176 (91,2%) em frustrações, ou seja, projetos que a CNI favorece, mas não foram aprovados.

Quatro testes estatísticos sugerem que a CNI não apenas tem sido bem sucedida, mas também que sua chance de sucesso é maior entre as decisões mais importantes (aquelas que mudam o *status quo*) e ainda que sua chance de insucesso é maior entre as decisões menos lesivas (aquelas que mantêm o *status quo*, sem impor novas perdas). O teste qui-quadrado ($\chi^2 = 23,457$ e valor $p < 0,000$) indica que é muito pequena a chance de erro em rejeitar a hipótese nula de que não existe associação estatística significativa entre as variáveis, ou seja, entre o resultado obtido pela confederação (sucesso ou insucesso) e o impacto exercido pelo resultado sobre o *status quo* (mudá-lo ou mantê-lo). O teste phi ($\phi = 0,198$ e valor $p < 0,000$) e os resíduos ajustados apontam que há mais casos observados na diagonal que vai da célula superior esquerda à célula inferior direita do que seria esperado, em caso de independência entre as variáveis.¹⁰ Substantivamente, há mais casos de ganhos entre os sucessos e de frustrações entre os insucessos do que seria esperado, se não houvesse associação entre o resultado alcançado pela CNI e o impacto produzido no *status quo*. Por fim, a relação sucesso/insucesso entre as decisões mais relevantes, que mudam o *status quo*, é 6,2 (105 sucessos para 17 insucessos), enquanto a relação sucesso/insucesso entre as decisões que mantêm o *status quo* é 1,7 (301 sucessos para 176 insucessos). Sendo assim, os sucessos da CNI predominam sobre os insucessos em ambas as circunstâncias, e a chance de

10 O resíduo ajustado maior que 2,0 indica que há mais casos do que o esperado numa célula. Quando é menor que -2,0, indica que há menos casos do que o esperado naquela célula. Quando se situa entre -2,0 e 2,0, não há diferença significativa entre os casos esperados e observados.

sucesso da confederação nas decisões mais importantes é 3,6 vezes maior que nas outras decisões.

Tabela nº 7. Nível de sucesso da CNI por origem da proposição, 55ª legislatura da Câmara.
Fonte: Agendas Legislativas da Indústria (2015-2018) e Legisdata.

Origem	Sucesso		Insucesso		TOTAL
	Ganho	Alívio	Perda	Frustração	
Executivo	58 55,2% 11,2	05 1,7% -10,3	16 94,1% 8,4	26 14,8% -1,1	105 17,5%
Legislativo	47 44,8% -11,2	296 98,3% 10,3	01 5,9% -8,4	150 85,2% 1,1	494 82,5%
TOTAL	105 100,0%	301 100,0%	17 100,0%	176 100,0%	599 100,0%

$$\chi^2 = 225,610 (0,000)$$

Conforme dito anteriormente, é necessário um estudo mais aprofundado para tratar das causas que explicam o nível e os tipos de sucesso obtidos pela CNI. Todavia, a tabela 7 sugere um elemento importante da equação: a afinidade da agenda legislativa da indústria com a agenda legislativa do poder executivo, cuja capacidade de aprovar seus projetos no Congresso Nacional é amplamente reconhecida (Figueiredo e Limongi 2001). De fato, o teste qui-quadrado ($\chi^2 = 225,610$ e valor $p < 0,000$) mostra que a origem das proposições legislativas importa para o tipo de resultado alcançado. Os resíduos ajustados apontam que os projetos do poder executivo produzem mais ganhos e perdas para a indústria do que seria esperado, se a origem dos projetos fosse irrelevante. Os ganhos ocasionados por projetos do executivo (58 sucessos) são mais frequentes que as perdas (16 insucessos): há 3,6 sucessos que mudam o *status quo* para cada insucesso deste tipo. No caso dos projetos de parlamentares, os resíduos ajustados apontam que eles produzem mais alívios que o esperado. Isso significa que a CNI enxerga muitos projetos de parlamentares como ameaças a seus interesses e se beneficia da incapacidade desses projetos de superar os diferentes pontos de veto (Tsebelis 1995) do processo legislativo, nas comissões e no plenário.

Futuros trabalhos poderão investigar se a origem das proposições legislativas molda o lobbying da CNI (e de outras confederações patronais) e, em caso positivo, como isso ocorre. Dada a grande capacidade do poder executivo de mudar o *status quo* por meio de seus projetos, é possível levantar a hipótese de que o lobbying junto a esse poder tende a remontar às fases iniciais do processo legislativo, inclusive ao estágio em que as proposições estão sendo formuladas, com o propósito de garantir, desde o prin-

cípio, a afinidade com uma pauta que, uma vez remetida ao Congresso, terá chance significativa de ser aprovada. Quanto aos parlamentares, a hipótese é que o trabalho dos lobistas se concentre no monitoramento dos numerosos projetos apresentados, e vá além disso conforme os projetos avancem na difícil sequência de pontos de decisão que precisam ser vencidos para que um projeto se transforme em nova norma jurídica.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As confederações patronais brasileiras formam um quadro heterogêneo, no que se refere à atuação política junto ao Congresso Nacional. A maioria delas possui departamentos internos encarregados das relações institucionais e coopera no fórum que representa um espaço coletivo para definição de uma pauta comum do empresariado junto ao legislativo federal. Poucas, no entanto, têm recebido atenção sistemática da comunidade acadêmica e concentram os convites para debater com parlamentares em audiências públicas da Câmara. Nos dois casos, destacam-se, sobretudo, a CNI e a CNA. Somente uma minoria das confederações pratica atualmente alguma política de transparência ativa com relação ao trabalho de *lobbying*, limitando assim o escopo de pesquisas que se proponham a mensurar e comparar o nível de sucesso político obtido pelas organizações setoriais de cúpula do sistema sindical patronal. No caso específico da CNI, o nível alcançado de sucesso político tem sido alto e parte importante desse sucesso parece estar ligada à afinidade entre as pautas legislativas da associação e do governo brasileiro.

Esperamos que este artigo contribua para uma agenda de pesquisa sobre essa importante parcela do associativismo empresarial brasileiro, principalmente no âmbito da ciência política. Há espaço, por exemplo, tanto para estudos de caso quanto para estudos comparativos sobre o trabalho realizado pelo setor de relações institucionais das confederações patronais brasileiras. Outro terreno de investigação, promissor e incógnito, abrange a estrutura, a dinâmica interna e os resultados alcançados pelo Fórum das Confederações Patronais. Além disso, alguns aspectos que já foram abordados pela literatura disponível podem ser explorados e aprofundados sob novas perspectivas. Por exemplo, as pesquisas sobre a participação das confederações patronais em audiências públicas têm se concentrado, até o momento, em medir a frequência dessa participação e compará-la à de outros segmentos sociais relevantes. Essas pesquisas podem passar a investigar também o conteúdo das sugestões apresentadas nas audiências, a medida em que essas propostas são aceitas pelos legisladores e os fatores que influenciam o acolhimento das demandas empresariais. Outro exemplo é o das pesquisas existentes sobre o nível de sucesso político alcançado pelas confederações patronais, sobretudo a CNI, mediante a aprovação dos projetos que figuram em suas agendas legislativas. Novos estudos podem abranger as agendas legislativas de outras confederações, comparar o nível de sucesso por elas obtido e analisar os fatores que explicam o êxito ou o fracasso das reivindicações setoriais.

Um elemento ainda menos explorado pela literatura disponível, com a notável exceção das contribuições de Schneider (2004, 2010), é a comparação sistemática da atuação política das associações empresariais de cúpula em diferentes países, inclusive no plano regional latino-americano. O presente dossiê organizado por Marina Dossi e Gabriel Carini para o *Anuario IEHS* oferece uma contribuição importante neste sentido.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABONIZIO, G., 2015. Burguesia interna e estado burguês no Brasil: a atuação da CNI na formulação de políticas públicas à dinamização do mercado de trabalho (2006-2010). Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Estadual de Londrina, Londrina.
- AZEVEDO, A. L., 2009. Tecnologias de Informação e Comunicação – TIC e o Poder Legislativo: Um estudo de caso da atuação das entidades sindicais empresariais do comércio. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade de Brasília, Brasília.
- BATISTA, M., 2016. Por corações e mentes. A configuração do projeto da classe dominante na educação profissional da juventude do campo. Um estudo acerca da iniciativa PRONATEC Campo/ SENAR/ CNA. Dissertação (Mestrado em Serviço Social) – Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora.
- BOARIN, P., 2016. A CNI e a política comercial internacional: lobby no legislativo brasileiro. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora.
- BOITO JUNIOR, A., 2007. Estado e Burguesia no Capitalismo Neoliberal. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 28, pp. 57-73.
- BRAGA, I., 2012. Entidades empresariais e a Política Nacional de Saúde: da cultura de crise à cultura da colaboração. Tese (Doutorado em Saúde Pública) – Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Rio de Janeiro.
- CARNEIRO, O., 2008. Tratoração – o alerta do campo: um estudo sobre ações coletivas e patronato rural no Brasil. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- CAVALCANTE, R., 2014. Educação para o trabalho precarizado: uma análise da reforma trabalhista como limite da proposta de educação da burguesia industrial. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- CESÁRIO, P., 2016. Redes de influência no Congresso Nacional: como se articulam os principais grupos de interesse. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 24, n. 59, pp. 109-127.
- COSTA, P. R., 2003. Empresariado e Democracia no Brasil (1984-1994). Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- COSTA, P. R., BORCK, I., 2019. Empresariado, parlamento e democracia: a CNI e o Congresso Nacional (2010-2017). *Opinião Pública*, vol. 25, n. 2, pp. 433-471.
- DELGADO, D., 2010. Os “sentidos” da ciência no cenário industrial: a inovação tecnológica e suas implicações na política de educação superior. Tese (Doutorado em Educação Escolar) – Universidade Estadual Paulista, Araraquara.
- DINIZ, E., BOSCHI, R., 1978. *Empresariado Nacional e Estado no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Forense Universitária. 208 p.
- DINIZ, E., BOSCHI, R., 1979. Autonomia e Dependência na Representação dos Interesses Industriais. *DADOS - Revista de Ciências Sociais*, vol. 22, pp. 25-48.
- DINIZ JR. W., 2018. Sindicalismo patronal rural no Brasil: avaliação do atual contexto e panorama para um novo modelo de representação de classe. Dissertação (Mestrado em Agronegócio) – Fundação Getúlio Vargas, São Paulo.

- DOCTOR, M., 2017. *Business-state relations in Brazil: Challenges of the port reform lobby*. New York: Routledge. 258 p.
- ENGLER, I., 2001. A Confederação Nacional da Indústria e sua agenda legislativa: um estudo dos agentes políticos e de suas proposições. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- FARIA, C., 2014. O projeto de formação profissional da Confederação Nacional da Indústria e as políticas públicas de educação profissional: confluências entre público e privado na educação brasileira nos anos 2000. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- FARIA, C., 2016. O papel da Confederação Nacional da Indústria na política industrial brasileira (1938 – 2014). Tese (Doutorado em Desenvolvimento, Sociedade e Cooperação Internacional) – Universidade de Brasília, Brasília.
- FERNANDES, A. H., 2018. A frente ampla da agropecuária brasileira: transição política e classes dominantes agrárias na Nova República (1986 – 1991). Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- FERNANDES, M. C., 2014. Cidadania e consumo: reflexões sobre a legislação consumerista e as influências do mercado. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Centro Universitário UNIEURO, Brasília.
- FIGUEIREDO, A., LIMONGI, F., 2001. *Executivo e Legislativo na Nova Ordem Constitucional*. São Paulo: Editora FGV-FAPESP. 232 p.
- GALVÃO, E., 2020. A política na CNA: organização, mobilizações e inserções do patronato rural no Estado. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- GAMA, A. P., 2016. Propostas de alterações da AIA no Brasil: uma análise crítica à luz da experiência internacional. Dissertação (Mestrado em Sustentabilidade) – Universidade de São Paulo, São Paulo.
- GOZETTO, A., THOMAS, C., 2014. Interest Groups in Brazil: A New Era and Its Challenges. *Journal of Public Affairs*, vol. 14, pp. 212-239.
- GUILMO, N., 2015. A atuação da Confederação Nacional da Indústria no segundo governo Lula em relação à legislação trabalhista. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal.
- HAGGARD, S., SCHNEIDER, B., MAXFIELD, S., 1997. Theories of Business and Business-State Relations. in: B. R. Schneider, S. Maxfield, *Business and the State in Developing Countries*. Ithaca: Cornell University Press. pp. 36-60.
- KASAHARA, Y., 2009. A regulação do setor financeiro brasileiro: uma análise exploratória das relações entre estado e setor privado. *Ponto de Vista*, n. 2, pp. 1-30.
- KIEFER, S., 2018. Educação inclusiva nos estabelecimentos regulares privados de educação básica: o papel da regulação social. Tese (Doutorado em Direito) – Universidade Estácio de Sá, Rio de Janeiro.
- KING, G., KEOHANE, R., VERBA, S., 1994. *Designing Social Inquiry*. New Jersey: Princeton University Press. 259 p.
- KINGSTONE, P., 1999. *Crafting Coalitions for Reform: Business Preferences, Political Institutions, and Neoliberal Reform in Brazil*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press. 284 p.
- LEAL, G., 2002. Guardiões da propriedade: organizações da burguesia agrária e reforma agrária. Um estudo sobre a Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil – CNA (1995-2001). Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- LEOPOLDI, M. A., 2000. *Política e interesses na industrialização brasileira: as associações industriais, a política econômica e o estado*. São Paulo: Editora Paz e Terra. 351 p.
- LOPEZ, D., 2012. Respostas estratégicas dos sindicatos patronais do comércio de bens, serviços e turismo do Brasil às pressões institucionais. Dissertação (Mestrado em Administração) – Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.
- MACÊDO FILHO, V., 2016. Políticas industriais e de ciência e tecnologia para inovação no Brasil: o caso do modelo de fomento da EMBRAPPII. Dissertação (Mestrado em Propriedade Intelectual e Inovação) – Instituto Nacional da Propriedade Industrial, Rio de Janeiro,

- MACHADO, M., 2016. O que o dinheiro compra? A responsividade do Congresso Nacional frente ao financiamento de campanhas da indústria. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade de Brasília, Brasília.
- MANCUSO, W., 2007a. *O lobby da indústria no Congresso Nacional: empresariado e política no Brasil contemporâneo*. São Paulo: Edusp/Humanitas, 228 p.
- MANCUSO, W., 2007b. O empresariado como ator político no Brasil: balanço da literatura e agenda de pesquisa. *Revista de Sociologia Política*, vol. 28, pp. 131-146.
- MANCUSO, W., 2010. Lobbying to reduce the 'Brazil Cost': the political strategies of Brazilian entrepreneurs. Em: J. C. MARQUES & P. UTTING, *Business, politics, and public policy: implications for inclusive development*. Houndmills: Palgrave Macmillan. pp. 242-270.
- MANCUSO, W., OLIVEIRA, A., 2006. Abertura econômica, empresariado e política: os planos doméstico e internacional. *Lua Nova*, vol. 69, pp. 147-172.
- MATHIAS, M., 2011. Sob o prisma dos interesses: a política externa brasileira e a Confederação Nacional da Indústria. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- MATTOS, M., 2019. Uma análise das agendas de política externa da Confederação da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA) e do Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA) (2017-2018). Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- MAXFIELD, S., SCHNEIDER, B., 1997. *Business and the State in Developing Countries*. Ithaca: Cornell University Press. 368 p.
- MAURICI, L., 2017. Sentidos sobre a formação científica e tecnológica a partir dos discursos dos empresários industriais. Dissertação (Mestrado em Educação Científica e Tecnológica) – Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- MELO, A., 2010. O projeto pedagógico da Confederação Nacional da Indústria para a educação básica nos anos 2000. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- MELO, A., 2012. A educação básica na proposta da Confederação Nacional da Indústria nos anos 2000. *Educação e Pesquisa*, vol. 38, n. 1, pp. 29-45.
- MELO, A., FARIA, C., WOLF, L., CAVALCANTE, R. 2014. Educação e trabalho na perspectiva do empresariado brasileiro: o projeto de educação básica da Confederação Nacional da Indústria. *Caderno Cedes*, vol. 34, n. 94, pp. 333-348.
- MELLO, M., 2017. Educação não formal para líderes sindicais empresariais: avaliação do projeto Avançar Sindicato. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Católica de Brasília, Brasília.
- MEZNEK, I., 2012. A universidade brasileira no período de 1960 a 2000: a influência empresarial em questão. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Cascavel.
- OLIVEIRA, R., 2002. Empresariado e Congresso Nacional: um estudo das novas estratégias de ação política – a FIRJAN e a CNI nos anos 90. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- QUEIROZ, M., 2015. A formação profissional no Brasil: análise dos discursos sobre o PRONATEC. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal de Viçosa, Viçosa.
- RAMOS, C., 2011. Capital e trabalho no sindicalismo rural brasileiro: uma análise sobre a CNA e sobre a CONTAG (1964-1985). Tese (Doutorado em História) – Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- RESENDE, C., 2017. Representação de interesses na Câmara dos Deputados: estratégias, atores e agenda política. *Revista Brasileira de Ciência Política*, vol. 23, pp. 217-258.
- RESENDE, C., 2018. O sistema comissional e a atuação de interesses organizados. Acesso e influência na Câmara dos deputados. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- RIBEIRO, I., 2020. Burguesia dependente, bloco no poder e a conformação da hegemonia no Brasil entre 2003 e 2018. Tese (Doutorado em Política Social) – Universidade de Brasília, Brasília.
- SANTOS, M., 2011. O parlamento sob influência: o lobby da indústria na Câmara dos Deputados. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

- SANTOS, M., SILVA, M., FIGUEIREDO FILHO, D., ROCHA, E., 2015. Financiamento de campanha e apoio parlamentar à Agenda Legislativa da Indústria na Câmara dos Deputados. *Opinião Pública*, vol. 21, n. 1, pp. 33-59.
- SANTOS, M., MANCUSO, W., RESENDE, C., BARBOZA, D., 2021. Financiamento de Campanha e Lobbying Empresarial nas Comissões Permanentes da Câmara dos Deputados. *Texto para Discussão do IPEA*, n. 2622, pp. 1-54.
- SEKI, A., 2014. O capital e as universidades federais no governo Lula: o que querem os industriais? Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- SCHNEIDER, B., 2004. *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. 312 p.
- SCHNEIDER, B., 2010. Business Politics in Latin America: Patterns of Fragmentation and Centralization. Em: D. COEN, W. GRANT & G. WILSON, *The Oxford Handbook of Business and Government*. Oxford: Oxford University Press. pp. 307-329.
- SILVA, E., 2011. Atuação do empresariado brasileiro no governo Lula: o posicionamento da CNI sobre questões internacionais. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade de São Paulo, São Paulo.
- SILVA, L. H., 2019. O sucesso político do setor agropecuário no Brasil contemporâneo. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- SILVEIRA, L., 2016. Relações entre a CNI e o PRONATEC. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal.
- SOUSA, C., 2017. O direito à educação de pessoas com deficiência nas escolas brasileiras e o julgamento da Ação Direta de Inconstitucionalidade nº 5.357 pelo Supremo Tribunal Federal. Dissertação (Mestrado em Direito) – Universidade Estácio de Sá, Rio de Janeiro.
- SOUZA, C., 2017. Plano Nacional de Educação (lei 13.005): materialidade do privatismo e da mercantilização da educação brasileira. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Federal do Ceará, Fortaleza.
- TAVARES, A. C. 2012. A Confederação Nacional da Agricultura e Pecuária do Brasil (CNA) e as questões agrária, ambiental e trabalhista: disputas sobre o direito a partir da constituição brasileira de 1988. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- THOMAS, C., KLIMOVICH, K., 2014. Power groups, interests, and interest groups in Latin America: a new era or more of the same? *Journal of Public Affairs*, vol. 14, n. 3-4, pp. 392-422.
- TROIANO, M., 2016. Os empresários no Congresso: a legitimação de interesses via audiências públicas. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.
- TSEBELIS, G., 1995. Decision Making in Political Systems: Veto Players in Presidentialism, Parliamentarism, Multicameralism and Multipartyism. *British Journal of Political Science*, vol. 25, n. 3, pp. 289-325.
- VELLINHO, R., 2016. A modernização do Direito do Trabalho brasileiro: a posição da CUT a respeito da prevalência do negociado sobre o legislado e os pontos de vista dos seus interlocutores. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

REVISITANDO LA «FRONTERA INTERNA» EN LAS MÁRGENES DEL RÍO NEGRO

EL ROL DE CARMEN DE PATAGONES

REVISITING THE "INTERNAL BORDER" ON THE BLACK
RIVER SHORES: THE ROLE OF CARMEN DE PATAGONES

Susana Bandieri¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Frontera interna, Rol, Carmen de Patagones	El término "frontera interna", en tanto línea divisoria entre dos sociedades, la indígena y la hispano-criolla, ha perdido buena parte de su significado o al menos se ha complejizado sobremanera a partir de numerosos avances historiográficos especialmente referidos al interior bonaerense. Sumaremos a ellos, en este caso, el análisis pormenorizado del asentamiento fronterizo del Fuerte de Carmen de Patagones, en la desembocadura del río Negro, lo cual permite ampliar la mirada hacia el conjunto del corredor pampeano-norpatagónico, con visibles extensiones hacia la Patagonia austral y el occidente cordillerano, para dar cuenta de un "espacio fronterizo" muy dinámico y permeable, ciertamente con importantes conflictos, pero también con innumerables contactos y diversas formas de convivencia.
<i>Recibido</i> 21-12-2021 <i>Aceptado</i> 10-9-2022	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Internal border, Role, Carmen de Patagones	The term "internal border", as a dividing line between two societies, the indigenous and the Spanish-Creole, has lost a good part of its meaning or at least has become extremely complex due to numerous historiographical advances especially referring to the Buenos Aires inland. In this case, we will add to them the detailed analysis of the border settlement of Fuerte de Carmen de Patagones, at the mouth of the Black River, which allows us to broaden our gaze towards the whole of the Pampas-North Patagonian corridor, with visible extensions towards southern Patagonia and the western mountain range, to account for a very dynamic and permeable "border space", certainly with important conflicts, but also with innumerable contacts and various forms of coexistence.
<i>Received</i> 21-12-2021 <i>Accepted</i> 10-9-2022	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Comahue, Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina.
C.e.: susana.bandieri@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

La “frontera interna” parecía ser, según la historiografía tradicional argentina, una línea divisoria prácticamente infranqueable entre sociedades indígenas e hispano-criollas, sólo atravesada por los malones que, en tanto “actos delictivos” de los pueblos preexistentes, asolaban permanentemente las estancias bonaerenses. En los últimos años, esa visión ha sido revisada por innumerables escritos donde antropólogos e historiadores dan cuenta de un “espacio fronterizo” muy dinámico y permeable, ciertamente con importantes conflictos, pero también con innumerables contactos y diversas formas de convivencia.²

Tales revisiones historiográficas, no obstante, suelen referirse mayoritariamente a los espacios fronterizos del interior bonaerense y sólo excepcionalmente a aquellos que tuvieron mayor vinculación con los dominios indígenas patagónicos, como es el caso de los asentamientos ubicados en la desembocadura del río Negro.

En ese contexto, analizaremos el rol del Fuerte de Carmen de Patagones –hoy localidad del mismo nombre ubicada en el extremo sudoeste de la provincia de Buenos Aires–, desde su fundación en 1779 hasta la definitiva ofensiva militar iniciada en 1879.³

La temprana instalación del fuerte y sus pobladores en territorios indígenas debe necesariamente incluirse como parte de las medidas políticas conocidas como “reformas borbónicas” producidas en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque, pese a su importancia, tampoco suele aparecer como tal en la construcción historiográfica nacional.

EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA Y LA IMPORTANCIA DEL FRENTE ATLÁNTICO

A partir del gobierno de los Borbones el frente atlántico se volvió importante para la corona española, cuando se tomó real conciencia de la amenaza que significaba la constante presencia extranjera en los mares del sur. Carlos III proyectó, entonces, la fundación de cincuenta nuevas poblaciones en América, que se extenderían desde California hasta el sector más austral de sus dominios. De allí la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, la incorporación del puerto de Buenos Aires al monopolio español en 1778 y la fundación de fuertes con poblaciones estables en la costa patagónica a los efectos de evitar entradas marginales al territorio. A ello se sumó la intención de encontrar una vía fluvial que permitiese llegar al Reino de Chile desde el Atlántico para enfrentar el interés británico por ocupar el sur del continente, cuestión oportunamente alentada por el misionero jesuita Thomas Falkner, quien expresamente mencionara en 1774 la importancia de fortalecer la presencia inglesa en el área atendiendo al peligro que implicaba el pacto de familia establecido entre España y Francia

2 Una versión específica sobre la aludida renovación historiográfica puede verse en Farberman y Ratto 2009.

3 El tema ha sido desarrollado previamente por la autora, aunque con referencia conjunta a la comarca Viedma - Carmen de Patagones (Bandieri 2021).

a través de la casa de los Borbones.⁴ A esos fines, el propio Falkner mencionaba la existencia de un río cuya navegación supuestamente permitiría llegar por el norte de la Patagonia hasta Valdivia, en Chile, evitando el obligado cruce interoceánico a través del estrecho de Magallanes.

La tarea de fundar algunos fuertes en sitios estratégicos de la Patagonia fue encargada a los comisarios superintendentes Juan de la Piedra y Francisco de Viedma y Narváez, quienes partieron de Montevideo en 1778 con cuatro naves y poco más de doscientas personas, contando con recursos militares y alimentos suficientes como para asegurar la manutención inicial de los colonos.⁵

El proyecto incluía la fundación de tres fuertes: uno en la bahía San Julián, el de mayor cercanía al estrecho de Magallanes, al que denominaron *Floridablanca*; otro al borde de una gran península (luego llamada *Valdés*), en la actual provincia de Chubut, al que denominaron *San José*;⁶ y un tercero en la entonces conocida como bahía Sin Fondo, en la desembocadura del río Negro, denominado luego *Fuerte del Carmen*. A esos fines, la expedición de Francisco de Viedma y Narváez exploró por primera vez este último lugar a comienzos de 1779, fundando en la margen sur del río Negro, el 22 de abril de ese mismo año, una incipiente población conocida inicialmente como Fuerte del Río Negro, trasladado luego a la banda norte, menos expuesta a las crecientes. Ambos márgenes del río tendrían desde entonces núcleos de población estables, favorecidos por el acuerdo previo con el cacique Chanel –o Negro–, quien habría cedido –o vendido según otros autores (Marfany 1944, Varela y Manara 2009, Vezub 2016)– al rey borbón Carlos III las superficies que rodeaban el curso inferior del río. La erección de una capilla dedicada a la Virgen del Carmen daría finalmente nombre a la fundación, llamada desde entonces *Fuerte 'Nuestra Señora del Carmen' o Fuerte del Carmen*.⁷ No obstante el traslado, algunos pocos pobladores permanecieron residien-

4 El jesuita Thomas Falkner publicó en Inglaterra en 1774 su obra *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, con un mapa e importantes datos toponímicos y etnográficos. Allí se mencionaban las ventajas que para Gran Bretaña tendría contar con un buen puerto en los mares australes para extender el comercio y el imperio marítimo y limitar la expansión de los Borbones.

5 Para referencias de época sobre las características de la fundación, véase Cramer 1837. Para un análisis sobre la evolución del fuerte y sobre la actuación de sus primeras autoridades, véase Suárez 1987 y, en versión más reciente, Alioto 2014.

6 Para más detalles sobre la colonia San José y la estancia de igual nombre, instaladas en esos años en la península Valdés –donde se conservan algunas ruinas–, en la actual provincia de Chubut, véase Bianchi Vilelli, Buscaglia y Sancci 2013.

7 El 4 de junio de 1779, Francisco de Viedma informaba al virrey Juan José de Vértiz y Salcedo que el fuerte y la población recibirían el nombre de Nuestra Señora del Carmen en honor a su patrona (www.patagones.gov.ar/carmen-de-patagones/fundacion/). Aun cuando esta denominación sería desde entonces la oficialmente reconocida, el nombre de *Fuerte del Río Negro* siguió apareciendo en fuentes diversas hasta varios años después. También se observa la denominación temprana de *Fuerte de Carmen de Patagones*, en alusión a los indígenas que poblaban el sur del continente, llamados así por los expedicionarios de Magallanes en el año 1520.

do en la margen sur, en la actual ciudad de Viedma, denominada inicialmente como Mercedes de Patagones, en homenaje a la Virgen de la Merced, patrona de su capilla.⁸

Del Fuerte del Carmen, única de las tres colonias españolas antes mencionadas que logró sobrevivir, partirían las primeras expediciones fluviales como la de Basilio Villarino en 1782, quien navegó el río Negro hacia el oeste con el objeto de demostrar la supuesta conexión fluvial entre los océanos Atlántico y Pacífico, finalmente inexistente.

Francisco de Viedma y Narváez, designado comisario superintendente del Fuerte entre los años 1779 y 1784, desplegó una acción marcadamente negociadora con las comunidades indígenas del lugar, lo cual permitió la sobrevivencia de estas poblaciones, aisladas y muchas veces desprotegidas y desabastecidas por los españoles.⁹ Mientras tanto, comenzaban a arribar a la zona sucesivos contingentes de colonos, la mayoría procedentes de las zonas más pobres de España, como Galicia, Castilla, Asturias y León, especialmente de la Maragatería.¹⁰ Cinco leguas al oeste, en 1782, se fundó otro fuerte de resguardo llamado *San Xavier Laguna Grande del Río Negro* –más conocido como San Javier–. Muchos de los primeros pobladores vivieron allí en cuevas cavadas en las barrancas del río, algunas de las cuales se conservan hasta la actualidad.

El propio Francisco de Viedma había elevado un extenso informe al virrey Loreto en el que sostenía la importancia de mantener estas poblaciones con fines estratégicos, militares y económicos, destacando la conveniencia de explotar los recursos de la región, particularmente la pesca de ballenas y la extracción de sal, mediante la instalación de puertos seguros para los barcos españoles. La buena relación establecida con los pueblos tehuelches fortalecía su opinión (Entraigas 1960, pp. 259-266).

UN MUNDO DE RELACIONES Y CONFLICTOS EN TIEMPOS DE DOMINACIÓN HISPANA

Ya sobre fines del siglo XVIII, y formando parte de una dinámica "sociedad de frontera" entre hispano-criollos e indígenas, estos últimos manejaban una vasta red de caminos y comercio que abarcaba un ancho corredor interregional entre la Araucanía y las Pampas, con estricto control de las áreas irrigadas, ricas en pastos y capaces de alimentar abundantes cantidades de ganados, ubicadas en la travesía, como es el caso de la isla de Choele Choel en el curso medio del río Negro. Se fue conformando entonces una sociedad indígena de ganaderos y comerciantes, que requería de nuevos patrones de funcionamiento para responder a la creciente demanda de la población hispano-criolla. Importantes cantidades de sal, carnes, cueros y sebo circulaban entre

8 Por las razones antes apuntadas, se reconoce que la ciudad de Viedma, actual capital de la provincia de Río Negro, nació en el mismo acto fundacional que su vecina Carmen de Patagones, hoy ubicada en la provincia de Buenos Aires, el 22 de abril de 1779.

9 Según Entraigas (1986, p. 253), en 1784 había en el fuerte veintisiete presidiarios trabajando, además de soldados, peones y marineros.

10 Pese a no ser el grupo mayoritario, el gentilicio "maragato" se adjudicaría más tarde a todos los pobladores del Carmen.

el Río de la Plata y la Gobernación de Chile, ya fueran para el consumo interno o para la exportación a los centros mineros del norte y a otros asentamientos españoles sobre el Pacífico sur. En esas condiciones, las áreas cordillerana y precordillerana del norte patagónico resultaban excelentes para el acondicionamiento de los ganados antes de someterlos al esforzado cruce de los Andes. Aunque la situación de conflicto era muy importante y estaba siempre presente, las relaciones entre ambos márgenes de la cordillerana siguieron incrementándose durante largo tiempo, alcanzando niveles significativos de intercambio económico y social (Pinto Rodríguez 1996, Bandieri 2017).

La fundación del Fuerte del Carmen incrementó los contactos con el área atlántica.¹¹ Las *tolderías* se instalaban en sus adyacencias y los intercambios de ganado que proveían los indígenas –producto muchas veces de sus propias incursiones sobre las estancias bonaerenses– por cereales y bienes diversos eran permanentes e incluso indispensables para asegurar la supervivencia de la población. La vida en el fuerte era muestra fiel de los innumerables vínculos de interdependencia e interacción que tejía la cotidianidad fronteriza, derivando en frecuentes lazos personales y variadas prácticas de reciprocidad en planos muchas veces igualitarios. Regalos, informaciones y espías circulaban permanentemente en “la frontera”, mientras que eran habituales las desertiones de peones y soldados que se refugiaban en las *tolderías*.

La mencionada acción negociadora de Francisco de Viedma con uno de sus primeros aliados, el cacique Negro (cuyo antecesor fue el cacique Bravo y los hermanos Cheuqueta y Chocori,¹² sus sucesores), le permitió asegurar la sobrevivencia del enclave y cumplir con la tarea de reconocimiento y protección que le encomendaran las autoridades virreinales. Viedma demostraba una especial capacidad para relacionarse con los caciques a partir del aprendizaje de conductas, actitudes y tácticas discursivas propias de la sociedad indígena. En un documento de época se decía que:

En las cercanías del fuerte se encontraban el cacique Capitán, con 100 toldos y Quiliner, con mucha *toldería*; al norte del río Negro el cacique Francisco con 35 *tolderías*; el cacique Negro con 60 toldos en el Colorado; y Chullilaquin –o Churlaquin en otras fuentes– con numerosísima *indiada* cerca del Colorado o el Negro. (Ratto 2008)

El sucesor de Viedma, Juan de la Piedra, asumió el cargo en 1784 y ordenó, ese mismo año, el primer censo oficial de la población del fuerte y de las existencias pecuarias que eran de 149 personas y 2.033 vacunos.¹³ Al contrario de su antecesor, encaró una gran ofensiva contra las poblaciones indígenas que se apostaban pacíficamente en las cercanías al solo efecto de intercambiar bienes. Con ese objetivo, y el manifiesto apoyo del Virrey Nicolás del Campo –más conocido como marqués de Toledo–, se enviaron

11 Véase al respecto Alioto 2011.

12 Por convención, los topónimos y los nombres propios indígenas no llevarán tilde. Si ésta aparece, se trata de casos de citas textuales en documentos de época.

13 El censo completo de quienes por entonces habitaban en el Fuerte, puede verse en Entraigas 1960, p. 268-269).

tropas a las tolderías que dieron muerte a un número importante de indígenas, entre ellos a familiares y aliados del cacique Negro instalados en el río Colorado.

Al emprender el funcionario una campaña a Sierra de la Ventana, se produjo un gran enfrentamiento con varios caciques, incluido el propio Negro. Como resultado de esta acción, morirían muchos indígenas, así como también perderían la vida el propio de la Piedra y Villarino. En enero de 1786, Negro, por entonces el más importante cacique de la zona de los ríos Negro y Colorado, estaba en Buenos Aires planteándole al Virrey que "quería paz estable, no obstante los daños que le causó Juan de la Piedra".¹⁴ Un año más tarde, el jefe indígena moriría en manos de un joven, hijo de otro cacique a cuyo padre había dado muerte, siendo reemplazado en la hegemonía pampeana por su descendiente, el cacique Yanquetruz—o Yanquitruz o Llanquetruz o José María Bulnes Yanquetruz—, quien se convertiría en uno de los más importantes caciques del área norpatagónica, como veremos más adelante.

Finalmente, el marqués de Loreto atendió a la conveniencia de mantener y sostener a estas poblaciones costeras, para lo cual ordenó la reanudación del comercio a través de la firma, en 1790, de un tratado con Lorenzo Calpisqui, el cacique de Sierra de la Ventana, abriendo una etapa importante de relativa paz en la frontera oriental.

Aun cuando seguían asentándose colonos provenientes de España, resultaba difícil prosperar en centros enclavados en territorios indígenas, sin comunicación fluida con Buenos Aires, razón por la cual la supervivencia de la población del fuerte siguió dependiendo, en gran medida, de los pactos políticos y de las redes comerciales establecidas con los grupos indígenas. Estos contactos cotidianos y las relaciones interétnicas forjaron importantes procesos de mestizaje entre ambas sociedades. Como veremos más adelante, tanto los habitantes del Carmen como las poblaciones indígenas establecieron alianzas parentales, políticas y económicas que les garantizaron prestigio o influencia en el interior de sus propias poblaciones y también entre ambas sociedades, hasta la ruptura definitiva que implicó el avance militar de fines del siglo XIX.

LA DESEMBOCADURA DEL RÍO NEGRO EN LOS ORÍGENES DE LA REPÚBLICA

Como resultado de los importantes cambios políticos ocurridos luego de la revolución de mayo de 1810, las poblaciones ubicadas en la desembocadura del río Negro perdieron gran parte de la importancia geopolítica que habían tenido en la etapa colonial. El Fuerte del Carmen se convirtió en un lugar de confinamiento de presos políticos, particularmente españoles. Dos años después, un serio amotinamiento volvió a ponerlo en manos realistas hasta su definitiva recuperación por el almirante Guillermo Brown en diciembre de 1814. Una serie de malos gobiernos y pésimas administraciones provocaron, de allí en más, una sucesión de conflictos. Un nuevo motín de reclusos, producido en 1817, facilitado por los integrantes del Regimiento de Dragones liderados

¹⁴ Archivo de Indias, Legajo 386, cit. en Entraigas 1960, p. 301.

por Juan Villada, fiel a Fernando VII, terminó con el fusilamiento de militares y civiles, dotando al fuerte de una pésima reputación, mientras los pobladores mostraban una creciente politización cuyas expresiones se reflejaban en los ámbitos de sociabilidad de la época, como ranchos y pulperías.

Entretanto, se suprimieron los estímulos a la agricultura y se redujeron los empleos públicos y los servicios. Se inició así una crisis que puso a los españoles y los criollos afincados en el área al borde de la desaparición. Las nuevas autoridades produjeron deportaciones y confiscaron bienes como castigo a los pobladores que mantenían su fidelidad a la corona, agravando cada vez más la situación.¹⁵

Producido el derrumbe del Directorio en el año 1820, cuando se impusieron las autonomías provinciales, el área del Fuerte del Carmen pasó a depender del gobierno de la provincia de Buenos Aires. El nuevo comandante del fuerte, José Gabriel de la Oyuela, informaba entonces a sus superiores sobre el estado caótico y lamentable en que se encontraba la población, prácticamente en ruinas. Muchos de sus habitantes habían migrado, en tanto que también habían disminuido las cabezas de ganado existentes en el lugar. Una reforma político-administrativa se puso en marcha de inmediato, designándose un alcalde –que ejercería además funciones de comisario y juez de paz–, con tareas básicas de disciplinamiento social. Se estimuló asimismo el repoblamiento del lugar, ofreciendo solares y chacras para los interesados, y se inauguró una escuela pública. Desde Buenos Aires se enviaron semillas y útiles de labranza, colocándose un gravamen para la importación de sal extranjera con el objeto de fomentar la extracción en las salinas próximas al lugar, que ya poco antes de la década de 1820 habían comenzado a dinamizar la economía de la zona, instalándose dos saladeros en la banda sur del río, además de algunos pulperos que atendían a la creciente población de esa margen y comerciaban con las poblaciones indígenas.

Hacia 1822, un servicio marítimo hacía con cierta regularidad el recorrido entre Buenos Aires y el fuerte, mientras el lugar lograba alguna prosperidad. No obstante, la vida cotidiana en la zona, debido a su aislamiento, seguía siendo precaria. La provisión de ganado desde Buenos Aires, cruzando territorios en manos indígenas, era muy dificultosa, razón por la cual los animales se seguían adquiriendo a las propias parcialidades que habitaban la región (Bustos 1993). Para detener este intercambio, muy resistido por los hacendados bonaerenses, las autoridades de la provincia intentaron prohibir en 1821 el comercio de cueros marcados provenientes de las tolderías, pero los comerciantes del Carmen alegaron la necesidad de mantenerlo para asegurar la supervivencia del sitio (Martínez de Gorla 1969).

Cuando en 1823 Martín Lacarra se hizo cargo de la comandancia del fuerte, el gobierno provincial encargó a los vecinos que realizaran una comisión a los toldos de las cercanías para afianzar las relaciones de paz. Mateo Dupin, un conocido comerciante,

15 Según documentación obrante en la página web del Museo Histórico Emma Nozzi del Banco de la Provincia de Buenos Aires, ubicado en Carmen de Patagones, la población del fuerte en 1816 era de 482 pobladores y 50 soldados (<https://emmanozzi.org/periodos>).

cumplió el encargo y dejó un documentado relato de su paso por las *tolderías*, donde consta la necesaria entrega de bienes en concepto de pago de "derechos de cacicazgo" por los distintos territorios que atravesaba, particularmente en el cruce de los ríos Negro y Colorado, lo cual confirma el fuerte sentido de territorialidad de las distintas jefaturas. Los caciques pampas y tehuelches con los que se entrevistó en las cercanías de la Sierra de la Ventana se mostraron muy molestos por la reciente avanzada del gobernador bonaerense Martín Rodríguez hasta las sierras de Tandilia y la creación en el lugar del Fuerte Independencia. Sostenían que sus dominios se extendían "desde la costa del mar hasta la Guardia de los Ranchos", pidiendo la destrucción del fuerte por encontrarse enclavado en tierras "que el ser Supremo nos ha dado para vivir en ellas y que ningún poder humano tiene derecho de quitarnos" (Bandieri 2005, p. 93).

Dupin hizo un minucioso reconocimiento de las *tolderías* ubicadas entre los ríos Negro y Colorado, aconsejando a las autoridades el mantenimiento de buenas relaciones con los caciques del lugar para asegurar la paz, con lo cual se intensificaron los tratados con los llamados "indios amigos" a los cuales se entregaban mercaderías variadas por parte de los comerciantes del lugar (Ratto 2012, p. 165). Esto facilitó y aumentó las vinculaciones entre los grupos criollos y los indígenas, mientras estos últimos comenzaron a instalarse más asiduamente en las cercanías de los poblados de ambas márgenes del río.

En 1825, la situación del lugar sufrió un cambio drástico a causa de la declaración de guerra que Brasil hiciera a las Provincias del Río de la Plata por la incorporación de la Banda Oriental, territorio que el Imperio brasileño buscaba anexar a sus dominios. Se inició entonces, en enero de 1826, el bloqueo del Río de la Plata, quedando el Fuerte del Carmen como único puerto habilitado y seguro. La victoria brasileña sobre la escuadra del almirante Brown había consolidado la posición de Brasil, en tanto que el bloqueo ocasionaba serias pérdidas a la economía bonaerense. El gobierno provincial estimuló entonces el otorgamiento de patentes de corso a todo aquel que tuviera posibilidades de enfrentarse a la escuadra brasileña. Un número importante de corsarios nacionales y del extranjero comenzaron a operar entonces desde el Carmen.

En febrero de 1827, Brasil tomaría medidas al respecto enviando una expedición con tres naves y más de seiscientos hombres –la mayoría de origen británico y estadounidense– con órdenes precisas de destruir el sitio y aniquilar a su población. El comandante del fuerte, Lacarra, notificado del inminente ataque, pidió insistentemente refuerzos a Buenos Aires mientras preparaba una apurada defensa. Finalmente, descontentos por tal improvisación, los propios vecinos se organizaron para hacer frente a la invasión. Soldados, corsarios, comerciantes y pobladores rurales, junto a sus mujeres, enfrentaron a los invasores con una fuerza de alrededor de cuatrocientas cincuenta personas y cuatro naves. Mientras tanto, la escuadra brasileña había desembarcado y ocupado el cerro de la Caballada, a unos dos kilómetros al sudeste del fuerte. La escuadrilla de los defensores los cañoneó desde el río Negro, cortándoles la retirada. El capitán inglés James Shepherd, que dirigía el ataque brasileño, murió en el enfrentamiento y los invasores se rindieron rápidamente. Este hecho es recordado en

la actualidad como una verdadera victoria popular y el acontecimiento más importante en la historia del lugar.

Superada esta situación, los asentamientos poblacionales ubicados en ambas márgenes de la desembocadura del río Negro comenzaron lentamente a prosperar gracias a sus salinas y a los establecimientos que las procesaban. La presencia regular de barcos que llegaban por sal abrió mercados para el trigo y derivados de la ganadería, lo cual hizo que el área rural se expandiera con rapidez. Ello acentuó la integración de intereses con las poblaciones indígenas proveedoras de ganado, quienes también aportaron mano de obra para las nuevas explotaciones. Alrededor de doscientos de los más de dos mil africanos apresados por las naves corsarias se integraron a la población.¹⁶

El explorador y naturalista francés Alcide d'Orbigny estuvo en la zona en 1829 y, a modo de reseña, relató en sus escritos de viaje la situación de ambas márgenes del río:

Llegué, finalmente, frente al establecimiento situado al norte, sobre la barranca y sus laderas, que presenta un conjunto irregular de casitas diseminada, colocadas a distintas alturas en la pendiente, en medio de arenas, dominadas por un fuerte en ruinas, que podría servir a lo sumo de defensa contra los indios. En la barranca se veían agujeros practicados por excavaciones que fueron moradas de los primeros colonos españoles de esas comarcas, así como otras que vi en el camino. Al sur del río, vi algunas miserables casas cubiertas de rastrojos; y lo que me agradó mucho fue ver, en medio de la campaña, grupos de tiendas o toldos de diversas tribus de indios amigos, casi todos de naciones patagones o tehuelches, o puelches. (d'Orbigny 1945)

Para ese entonces, en 1828, ya se había instalado la Fortaleza Protectora Argentina en Bahía Blanca, que comenzó a rivalizar con Patagones en el comercio con los indígenas, ante lo cual los comerciantes del Carmen expresaban su descontento.

EL ORDEN ROSISTA EN UN MUNDO DE ESTRATEGIAS ENCONTRADAS

Cuando Juan Manuel de Rosas asumió el gobierno en 1829, la preocupación por asegurar la frontera en la provincia de Buenos Aires se acentuó, particularmente luego de que las divergencias intertribales provocadas entre los líderes indígenas que tenían relación directa con el fuerte y aquellos que eran sus enemigos generaron el malón del 21 de mayo de 1829 –presenciado y documentado por d'Orbigny– que atacó la población del Carmen llevándose sus ganados. En esa ocasión participaron las fuerzas chilenas prorrealistas de los hermanos Pincheira, entonces instalados en el extremo noroeste de la actual provincia de Neuquén (Manara 2021).

Rosas había fortalecido la política del llamado “negocio pacífico de indios”, sumando a la entrega de raciones un presupuesto específicamente destinado a esos fines y una estrategia de captación de caciques aliados que se asentaban a lo largo de la frontera, con el compromiso de no realizar ataques a los establecimientos vecinos y prestar auxilio militar contra los grupos hostiles (Ratto 2012, p. 168).

16 Se estima que, para el año 1825, la población del área era de 780 habitantes, incluidos cerca de 200 presos deportados (<https://emmanozzi.org/periodos>).

Los jefes indígenas profundizarían en esta etapa sus enfrentamientos por el control de las principales fuentes de ganado y sal. El asentamiento de Calfucura¹⁷ a mediados de la década de 1830 en el sudeste de la actual provincia de La Pampa, con el apoyo del propio Rosas, según testimonia el propio cacique,¹⁸ prontamente lo convertiría en una de las figuras más importantes dentro de las estructuras de poder indígenas, cuando fue reconocido como jefe del área de las Salinas Grandes y extendió su influencia hasta el oeste bonaerense y el sur de las pampas. Otros jefes controlaban distintas zonas, como es el caso de Chocori, que ejerció su poder territorial sobre toda la cuenca media del río Negro. Estos importantes caciques formarían más tarde nuevos líderes en la persona de sus hijos: Saygüequé –hijo de Chocori–, Foyel –hijo de Paillacan–, Inacayal –hijo de Huincahual– y José María Bulnes Yanquetruz –hijo de Cheuqueta–.

Este proceso de concentración del poder político parece haberse acentuado en la medida en que la consolidación del gobierno rosista aumentaba los conflictos entre “unitarios” y “federales”, cuando diferentes jefaturas se sumaron a uno u otro bando. Recuérdesse también que los grupos ubicados en las áreas andinas y aquellos procedentes de la Araucanía habían avanzado más masivamente hacia las pampas a mediados de la década de 1820, empujados por las luchas entre realistas y republicanos y el avance triunfal de los últimos en Chile, que los expulsaron en oleadas sucesivas hacia el oriente cordillerano, adonde hicieron sentir su presencia en ataques sucesivos sobre las zonas fronterizas, como es el caso de los ya mencionados hermanos Pincheira (Manara 2021). En tanto esto ocurría en la “frontera interna”, la revolución de Lavalle jaqueaba al gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, mientras unitarios y federales seguían intentando ganarse el favor de las agrupaciones indígenas.

El fusilamiento de Dorrego, sumado al levantamiento rural en la campaña bonaerense en el año 1929, favoreció la llegada de Rosas al poder. El llamado “Restaurador de las Leyes” debía restablecer el orden, pero no cualquiera, sino uno “tradicional” que permitiese consolidar la autoridad del Estado provincial y asegurar las condiciones para los cambios radicales que la nueva economía surgida de la revolución, cada vez más adaptada a las condiciones del mercado mundial, exigía. Rosas pactó entonces

17 Juan Calfucura –o Callvucura o Kallfükura– era originario del área de Bogoa (o Vogoa) en la Araucanía. Hizo una primera entrada a las Pampas en 1831 y una segunda en 1834, instalándose definitivamente en Salinas Grandes. Su relación más estrecha con Rosas se habría consolidado luego de 1841, cuando el gobernador bonaerense le confirió el rango de coronel del ejército de la Confederación, firmando un pacto de alianza a partir de la entrega anual de una importante cantidad de ganado. Creador del linaje de los *cura* (“piedra”), fue padre de Manuel Namuncura y abuelo de Ceferino, convirtiéndose en un importante aliado de Rosas contra los grupos rebeldes (cf. de Jong y Ratto 2008, de Jong 2009, Ratto 2011, Lobos 2015).

18 En un valioso estudio sobre las cartas de Calfucura realizado por Lobos, el cacique confiesa: “Hijo mío, no soy de acá, he venido de Chile a pasiar” (2015, p. 127); en carta al presidente Mitre de 1864, manifiesta: “Yo no soy de este campo pues yo bajé cuando el gobernador Rosas me mandó llamar” (2015, p. 396). Al ministro Gainza en 1872, le diría: “yo fui desde muy joven muy patriota y ey peleado muchos años a favor del país”.

con las agrupaciones boroga –o boroa o borogana, también con *v-*,¹⁹ les entregó regalos, les devolvió cautivos y les envió oficiales del ejército a convivir en las tolderías, en una muestra del proceso de “orden” social que el Estado provincial –y los sectores dominantes– esperaban de él. Valiéndose de hábiles estrategias y aprovechando a su favor las disidencias que las parcialidades indígenas tenían entre sí, alejó a los boroga de los Pincheira y de su resistencia realista al dominio republicano en Chile y los colocó más firmemente en el escenario de las Pampas, lo cual promovió también nuevas estrategias políticas por parte de los caciques.

Cheuqueta –hermano de Chocori– residía por entonces en cercanías del río Colorado y mantenía buenas relaciones con Rosas, en tanto que su gente acentuaba de manera significativa sus vínculos con las poblaciones del sur del río Negro, los cuales se volverían cada vez más complejos en el marco de una frontera interna absolutamente permeable. Aunque no hay evidencias sobre la firma de un pacto, hay referencias a prácticas de parentesco que muestran la cercanía entre el linaje de Cheuqueta y la población del Fuerte, que pudieron sellarse de forma simbólica, como el posterior padrinazgo de su hijo Yanquetruz por notables del lugar, así como el uso de su nombre cristiano.

Entre los años 1831 y 1832, nuevos conflictos provocaron la ruptura de la paz y de las obligaciones mutuas esperadas de los vínculos anteriormente descritos. En ese marco, Rosas realizó su campaña militar de 1833. El avance de las tropas provinciales hasta la isla de Choele Choel lo enfrentó con el cacique Chocori quien, como vimos, compartía el liderazgo y el control de la región junto a su hermano Cheuqueta. Chocori también mantenía por entonces buenas relaciones con el Fuerte del Carmen, pero la derrota infringida por Rosas lo obligó a arrinconarse en la cordillera. Si bien el nuevo avance del gobernador no garantizó el control sobre la totalidad del área pampeana-norpatagónica, tuvo efectos punitivos muy importantes sobre la sociedad indígena, obligándola a replantearse, de aquí en más, sus estrategias políticas (Foerster y Vezub 2011).

Hacia 1845, Chocori y las autoridades bonaerenses volvieron a mejorar sus relaciones y el cacique recuperó la condición de “indio aliado”,²⁰ que a su muerte heredaría su hijo Saygüequé, cuyas tolderías se encontraban ubicadas en el valle del Caleufu, cercano al actual Junín de los Andes, en la provincia de Neuquén.²¹ La construcción de un

19 Parcialidades indígenas originarias del área de Boroa –o Voroa– en la Araucanía, territorio chileno que se extiende entre los ríos Cautín y Toltén, cerca de La Imperial. Su nombre deriva del arroyo Vorohue del mapudungun *forowe*, “lugar donde hay huesos”, aunque según algunas versiones se trataría de mazorcas de maíz.

20 Cabe marcar la diferencia que en esta época se hacía entre “indios aliados” (asentados en territorios indígenas, con los cuales se mantenían contactos y a los que se otorgaba raciones) e “indios amigos” (instalados de manera permanente en territorios controlados por hispano-criollos) (Ratto 2012, Salomón Tarquini 2017).

21 Valentín Saygüequé, hijo de Chocori y madre tehuelche, era sobrino de Huincahual y Paillacan, padres de Inacayal y Foyel, que ocupaban la zona sur del Nahuel Huapi. Todos ellos, a su vez, estaban vinculados, en muchos casos parentalmente, con los grupos indígenas que ocupaban el occidente cordillerano.

gobierno autónomo en el llamado “País de las Manzanas”²² les permitió convertirse en intermediarios de los innumerables vínculos entre criollos e indígenas de ambos lados de la cordillera, así como intervenir en las relaciones entre distintos caciques y entre éstos y Carmen de Patagones (Vezub 2009).

Las agrupaciones boroga instaladas en las pampas no participaron de la operación militar de Rosas, aunque se les encargó custodiar a los cautivos ranqueles, sus antiguos aliados. Finalizada la campaña a Choele Choele, ante la demanda del gobernador, se negaron a entregarlos. Poco tiempo después, fueron atacados por guerreros de Cal-fucura. Allí murieron dos de los principales caciques boroga, Rondeau y Merlin, en un hecho que se reconoce como el golpe final a esta parcialidad indígena.

Los sectores dominantes, por el momento, habían ganado la partida. Rosas, cual hábil estratega, cruzó alianzas y movió piezas del amplio damero de la Confederación, se valió de las diferencias entre las propias parcialidades indígenas, a la vez que aprovechó la compleja situación chilena. Los grupos indígenas, pese a manejarse con similar habilidad ante las estrategias criollas, desplegando varias aptitudes, no pudieron resistir el avance de los grupos hegemónicos. Los boroga prácticamente sucumbieron en esta etapa, mientras que los ranqueles continuarían brindando batalla hasta 1879.

La relativa paz instalada luego de la expedición de Rosas permitió el crecimiento de las poblaciones ubicadas en la desembocadura del río Negro. Los cultivos en las chacras prosperaron y los ganados se reprodujeron con rapidez. Numerosos comerciantes fueron atraídos por la situación de la zona y la posibilidad de hacer buenos negocios con los indígenas. La extracción de sal de la cercana salina de La Espuma seguía siendo una de las actividades dominantes, dando lugar a un activo comercio marítimo con Buenos Aires, que la demandaba de manera creciente para su industria saladeril. Las pieles, cueros, plumas y aceites de lobos marinos, provenientes del sur, que se comerciaban con los indígenas, eran también productos característicos del importante movimiento portuario, intensificado a partir de entonces.

Las relaciones de Cheuqueta con el gobierno y las de su gente con las poblaciones del lugar fueron acentuándose de manera significativa. El hijo de este cacique, José María Bulnes Yanquetruz, nombre cristianizado, lo sucedería en el mando. Otro tanto haría su primo Saygüequé en el País de las Manzanas. Ambos consolidaron el eje de poder que sus padres venían gestando entre el Atlántico y las zonas cordilleranas, asentado en su linaje tehuelche-mapuche, ya mestizado.

Consecuencia de los procesos señalados fue el notable crecimiento urbano de ambas márgenes del río Negro. Simultáneamente, la jurisdicción de la zona se extendería a la Patagonia austral, tal y como se evidencia en la relación de la comandancia con los caciques patagónicos que aquí firmaban sus tratados y recibían sus raciones, y con las co-

22 Así llamado por la cantidad de manzanos silvestres que había en la zona –derivados de semillas traídas posiblemente por los misioneros procedentes de Chile–, con cuya fruta las comunidades indígenas fabricaban importantes cantidades de “chicha”, bebida alcohólica que comerciaban incluso con pobladores de Valdivia (Vezub 2009, Carreño Palma 2011, 2017).

lonias galesas de Chubut. Mientras tanto, la muerte de Chingoleo aceleró la decadencia de su cacicato. La comandancia del Fuerte impuso a su sucesor, Miguel Linares,²³ como jefe de los “indios amigos” de Patagones y consolidó su poder en la zona.²⁴

Se ha cerrado un capítulo más en la complejidad de esta historia. Pero todavía la inserción de la Argentina en el mercado mundial no demandaba la incorporación masiva de nuevas tierras para ampliar las fronteras productivas del país; aún el Estado nacional no había iniciado su proceso de construcción plena como para pretender afirmar su soberanía territorial sobre los espacios indígenas; ni tampoco los sectores hegemónicos estaban dispuestos a ofrecer el financiamiento necesario como para sostener una ofensiva militar más definitiva. Pero la misión de Rosas estaba cumplida, los grupos indígenas más resistentes fueron arrinconados en los contrafuertes andinos. El orden en la provincia de Buenos Aires fue impuesto y la “frontera interna” estaba, al menos de momento, “protegida”. La cantidad de “indios amigos” se incrementó y, con ello, la posibilidad de intervención de estos grupos en los conflictos internos de la propia sociedad criolla, que las autoridades necesitaban dirimir a su favor. La capacidad de acumulación de riqueza por parte de los hacendados bonaerenses pareció encontrarse, por entonces, asegurada.

DESPUÉS DE CASEROS

Derrotado Rosas por Urquiza en la batalla de Caseros en 1852, se inició el proceso de organización nacional, refrendado por la firma de la Constitución nacional de 1853. La provincia de Buenos Aires, en disidencia, se constituyó en un Estado autónomo hasta la batalla de Pavón en 1861, donde Mitre venció a Urquiza, consolidando el desarrollo formativo del Estado nacional bajo la supremacía porteña. En coincidencia con estos acontecimientos, la compleja situación en el interior de las pampas y en el norte de la Patagonia distaba todavía mucho de modificarse, mientras las poblaciones de ambos márgenes de la desembocadura del río Negro seguían manteniendo relaciones de todo tipo con los caciques del lugar.

José María Bulnes Yanquetruz –Llanquitrutz o Yanquitrutz, según otras fuentes–²⁵ sucedió en el mando a su padre Cheuqueta tras su muerte en 1852, convirtiéndose en un hábil estratega e interlocutor. Establecido en las cercanías de San Javier, lo-

23 Manuel Linares era hijo de Ignacio Linares, un blanco que fue cautivo en las tolderías y siguió vinculado al mundo indígena cuando se asentó en Patagones, obtuvo propiedades y ganados y se unió en matrimonio con una mujer de ese origen, Lucía Rial. (Davies Lenoble 2017).

24 Según los datos obrantes en el Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones, en el año 1836 los habitantes del lugar llegarían a 1.036 y, en el año 1852, a 1.708 (<https://emmanozzi.org/periodos>).

25 Bautizado en más de una oportunidad bajo el patrocinio de las autoridades del fuerte, su nombre cristianizado completo sería José María García Bulnes Francisco Jacobo Yanquetruz Cheuqueta. El apellido Bulnes se lo habrían puesto en homenaje al militar chileno que venciera definitivamente a los Pincheira en 1832. Para Vignati, Yanquetruz fue llevado como cautivo y vendido en Chile en la época en que el general Bulnes perseguía a los Pincheira, regresando luego a las pampas (Vignati 1972, p. 109).

gró la alianza y la subordinación de varios cacicatos de la región y, entre presiones y negociaciones, se impuso en poco tiempo como aliado indiscutible del Fuerte del Carmen. Se creó fama de buen guerrero, organizando malones sobre los campos del sur bonaerense a fin de forzar el reconocimiento de su poder, respaldado por alianzas y redes de parentesco que lo fortalecían como jefe, cuestiones que utilizó para imponer o consensuar tratados (Villar y Jiménez 2000, Varela y Manara 2009, Vezub 2011). Yanquetruz estableció cordiales relaciones con importantes caciques instalados en la provincia de Buenos Aires, como Coliqueo, Catriel y Cachul. Asimismo, estaban subordinados a él, entre otros, los caciques del área andina: sus tíos Paillacan –instalado cerca del Limay–, Huincahual –en el valle del Quemquemtrey (Cox 1863, pp. 23 y 93)– y el importante cacique Chocori, asentado por ese entonces en Choele Choele. A la muerte de este último, parte de su gente, establecida en el área del río Negro, quedó bajo las órdenes de Yanquetruz.²⁶ Calfucura, consciente de ese poderío, intentó sin éxito eliminarlo, produciéndose entre ambos varios enfrentamientos que acrecentaron la enemistad.

Con posterioridad al Congreso Constituyente de 1853, las nuevas autoridades entraron en buena relación con Calfucura, con quien firmaron pactos de orden comercial, militar y político, descuidando las aspiraciones de Yanquetruz. El cacique, sin el apoyo oficial de las autoridades nacionales, comenzó entonces a malonear, tanto a las poblaciones criollas²⁷ como a su enemigo Calfucura, entonces aliado de Urquiza. En un ataque a Salinas Grandes logró robar a su contrincante centenares de cabezas de ganado que comercializó en Carmen de Patagones (Vignati 1972, p. 108). Los posteriores comandantes del fuerte, Murga y Villar, advirtieron sobre la importancia de contar con Yanquetruz como un aliado propio y de Buenos Aires, en la etapa de secesión, dada su tradicional enemistad con el cacique salinero. En 1855, el coronel Benito Villar recibió expresas instrucciones de hacer la paz con los indígenas del sur, razón por la cual trabó amistad con el cacique, logrando en pocos meses su alianza. Esto fue fruto de una difícil negociación en la que no faltaron los malones, el robo de ganado y la toma de rehenes por parte de ambos bandos.

En este sentido, cabe destacar que, pocos meses antes de llegar a un acuerdo definitivo, el comandante del fuerte escribía al ministro de Guerra y Marina, Bartolomé Mitre que los establecimientos al sur del río Negro habían sido invadidos "...por 300 indios tehuelches, pampas y chilenos al mando de los caciques Yanquetruz, Colohuala, Pailla-

26 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), X 10, cartas del 6 de septiembre y 8 de noviembre de 1856 de la Comandancia de Patagones dirigidas al ministro de Guerra y Marina. Esta documentación se cita a partir del trabajo de Varela y Cúneo 2006, pp. 65 y ss. Otro texto importante basado en esta correspondencia es el de Julio Vezub 2011.

27 En marzo y septiembre de 1855, Yanquetruz atacó dos veces la comarca de Tandil, saqueando estancias y pulperías, y retirándose con gran cantidad de cautivos y hacienda. Ese mismo año se produjo el ataque a la estancia de San Antonio de Iraola, ocasión en que se llevaron ocho mil cabezas de ganado que, sumadas a las veinte mil obtenidas en Tandil, habrían sido vendidas en Chubut, Carmen de Patagones y Chile (Varela y Cúneo 2006).

can y Huincahual, quienes arrebataron 1.700 cabezas entre vacunos y yeguarizos”.²⁸ En realidad, este tipo de malones sobre Carmen de Patagones no se hacían con la intención de destruir el asentamiento, sino como una presión para que las autoridades del fuerte accedieran a nuevas peticiones (Varela y Cúneo 2006, p. 67).

Según marcan muy bien estas autoras, la abundante correspondencia que mantuvieron el comandante Villar y el cacique Yanquetruz, que han estudiado profusamente, deja al descubierto los mecanismos usuales de las negociaciones: entrega de regalos, intercambio de prisioneros y mutuo envío de rehenes en garantía. Al analizar estos documentos, se percibe un juego de atracción y amenaza constante entre el comandante del Carmen y el cacique, en el que cada uno de ellos trata de sacar el mayor provecho de la relación establecida. Dice Villar:

Me he llenado de gozo al recibir tu querida carta, pues reconoce que sois nuestro verdadero amigo [...] Ahora, yo de mi parte, querido hermano, te hablo con mi corazón, no como jefe, sino como a un verdadero amigo, y te aconsejo que hagas la paz con nosotros que te miráramos con todo aprecio y nada te faltaría en Patagones, a vos ni a tu gente. Advertiéndote como amigo que, en adelante, no creas que nos has de sorprender, pues todos estamos dispuestos a morir, pero a Uds. se los ha de llevar el diablo si nos atacan. Así hermano, hagamos las paces [...] Tiene juicio, Yanquetruz y hagamos las paces mira que a vos te conviene más que a nosotros”.²⁹

Simultáneamente, el gobernador de Buenos Aires, Pastor Obligado, invitaba al cacique a Buenos Aires con el objeto de firmar la paz, llevando todos los cautivos que tuviera en su poder.³⁰ Yanquetruz, por su parte, consciente de que el Carmen necesitaba de su apoyo ante un eventual ataque de los grupos enemigos, también expresaba: “... sin mí Patagones no ha de ser nadie”, puesto que “...yo soy cabeza principal de todas las indias”.³¹ En estos momentos, eso era sin duda cierto, hasta el punto que logró que todos los caciques subordinados a él firmaran un compromiso de pacificación y defensa del fuerte,³² con lo cual quedó sellada la garantía de paz, indispensable para asegurar la defensa ante eventuales ataques lanzados por Calfucura u otros potenciales enemigos.

Ahora bien, la concreción de la alianza significaba para el Carmen la entrega de variados y numerosos obsequios. Ahora bien, la concreción de la alianza significaba para Villar la entrega de variados y numerosos obsequios, incluidos objetos de hierro y finas prendas de seda y cuero.³³

28 AGN, X10, Carta del comandante militar de Patagones, coronel Benito Villar, al ministro de Guerra y Marina, Dn. Bartolomé Mitre, 31 de mayo de 1856.

29 AGN, S. X, Carta del comandante militar de Patagones, Benito Villar, al cacique Yanquetruz, 4 de junio de 1856.

30 Cartas de Pastor Obligado a Yanquetruz de mayo de 1856 (cit. en Cox 1863, p. 179).

31 AGN, S. X, Carta de Yanquetruz a Benito Villar, 7 y 12 de junio de 1856.

32 En la última de las cartas citadas figuran, entre otros, los caciques Paillacan y Huincahual, lo que indicaría que Yanquetruz tenía también cierto ascendiente sobre los principales jefes del área cordillerana, de hecho, sus tíos.

33 AGN, S. X, Carta del comandante Benito Villar a Yanquetruz, 15 de junio de 1856.

Resulta evidente que, en esta etapa, el “negocio pacífico de indios”, para el cual el gobierno de la provincia disponía de fondos específicos, resultaba fundamental para asegurar el apoyo de las agrupaciones indígenas que se comprometieran a defender la frontera bonaerense de incursiones enemigas (Ratto 2003). Otra de las formas de negociación por parte de ambos bandos era el intercambio de prisioneros y la mutua devolución de rehenes.³⁴ Eran especialmente importantes las invitaciones para residir en Carmen de Patagones o para viajar a Buenos Aires con singulares agasajos.

También la institución del compadrazgo, que se efectivizaba una vez que los caciques aceptaban bautizarse, ellos o sus hijos, sumándose los nombres de sus respectivos padrinos cristianos, apuntaba a fortalecer este complejo mundo de relaciones.³⁵ Tales son los casos del ya mencionado Yanquetruz, o de Inacayal, que “... por su gusto se ha hecho cristianar saliendo de padrino un capitán mío que yo distingo mucho”,³⁶ o el de Chingoleo Cheuqueta, hermano de Yanquetruz. Ambos residían en el Carmen, se habían integrado rápidamente a la vida de la población y participaban activamente de los preparativos de defensa del fuerte.³⁷ Se ponía así en marcha un proyecto político que incluía la captación de los jefes y de sus familiares directos, con el intento de atraerlos a la “civilización”.

El comandante Villar puso de manifiesto a Yanquetruz del buen trato que le dispensaban a su hermano Chingoleo:

...los chasques te pueden decir con la consideración que yo trato a tus indios, y a Chicoleo [sic] lo considero lo propio que si fuera hermano mío, pues, anda paseando por donde se le antoja, bien vestido y sin que le falte nada, pues he mandado en una pulpería que le den cuanto necesite que yo pago.³⁸

Poco tiempo después, el propio Yanquetruz viajó a Buenos Aires para ratificar y firmar el tratado de paz y alianza, siendo recibido en esa ocasión con gran deferencia por Pastor Obligado, quien le dispensó numerosos agasajos. El cacique concurrió incluso al acto de asunción del nuevo gobernador, Valentín Alsina, usando en todas las ocasiones el uniforme de teniente coronel que le había otorgado el gobierno bonaerense. Finalmente, se suscribió el tratado el 24 de mayo de 1857. El cacique quedaba obligado a ponerse a disposición del gobierno de Carmen de Patagones para protegerlo y defenderlo de ataques enemigos e informar periódicamente cualquier acontecimiento que ocurriera en las costas patagónicas. Se reconocía a Yanquetruz la posesión del sur del río Negro, en todo su curso y de todos sus pasos, debiendo oponerse al tránsito de

34 Se sabe que el comandante liberó a dieciocho indígenas cautivos a cambio de que su hermano Chingoleo quedara como prenda (AGN, S. X, carta del 4 de junio de 1856 del comandante militar de Patagones al cacique Yanquetruz).

35 En 1858 fueron bautizados en el Fuerte del Carmen dos hijos de Yanquetruz, con los nombres de María Dolores Delfina y Francisco Fourmantin (Hux 1992, p. 20).

36 AGN, S. X, Carta del comandante Villar al cacique Huincahual, 15 de junio de 1856.

37 AGN, S. X, Carta del comandante Villar al cacique Yanquetruz, 18 de junio de 1856.

38 AGN, S. X, Carta del comandante Villar al cacique Yanquetruz, 10 de junio de 1856.

cualquier cosa o persona en la parte norte del río, “ya fueran indios, negociantes, bienes o animales”. Recibió, en este mismo acto, el cargo de “Comandante en Jefe de todo el territorio de la pampa adyacente a la jurisdicción de Patagones”,³⁹ comprometiéndose a fijar su residencia “con una fuerza de 80 hombres, de la que formarían parte 8 caciques, en el Paso de Valcheta, a 55 leguas de Patagones. Sólo cuando se estableciera en ese lugar se lo recompensaría a él y a su gente con sueldos y raciones”.⁴⁰ El propio cacique habría puesto a disposición, en las cercanías de San Javier, sobre la margen norte del río Negro, trece leguas de campo para que se formara un pueblo. En él residiría su gente, a quien el gobierno proporcionaría elementos tales como herramientas, arados, bueyes, granos, etc. para “procurar la civilización y adelanto de los indios” (art. 3 del tratado).⁴¹

En 1858, Yanquetruz se instaló en Chichinales con el propósito de cortar el paso a los maloneros provenientes de Chile o del centro-oeste neuquino. Ese mismo año, escribió dos cartas: una para el presidente de Chile y otra para el intendente de Valdivia. Les comunicaba que recientemente había firmado las paces con Buenos Aires y con Patagones y que se hallaba en acción de guerra con Calfucura. Al mismo tiempo, les solicitaba que no permitieran la venta de armas a los indígenas, ya que se corría el riesgo de que algunos de ellos pasaran al bando del cacique salinero.⁴² Este acuerdo reforzó la figura de José María Bulnes Yanquetruz sobre los demás caciques patagónicos. Otros jefes, y también algunos caciques menores, se fueron plegando por sugerencia suya a este compromiso de paz, entre ellos Valentín Saygüequé, quien no era todavía el gran jefe manzanero en que se convertiría tiempo después.

Un año más tarde, Yanquetruz moriría en plena juventud, no en el campo de batalla, sino a consecuencia de su adicción al alcohol. En una ignota pulpería de Bahía Blanca produjo algunos disturbios debido a su ebriedad y fue apuñalado en un enfrentamiento con un grupo de soldados. Cuando Yanquetruz murió, según el relato efectuado por el dragón Celestino Muñoz a Guillermo Cox, las autoridades de Bahía Blanca le hicieron honras fúnebres como si hubiese sido un general argentino, aunque con la intención, más política, de evitar un alzamiento indígena (Cox 1863, p. 177).

39 En realidad, como señalan Varela y Cúneo (2006), el cacique ejercía derechos territoriales sobre zonas mucho más amplias.

40 Todos los caciques recibirían \$100 mensuales y cada uno de sus hombres \$50. Yanquetruz sería racionado cada seis meses con yerba, harina, azúcar, tabaco y papel. Se le entregarían cincuenta yeguas por mes o el equivalente a \$50 por cada una de ellas (Hux 1991, p. 28). De los documentos consultados no surge con seguridad que se haya instalado en Valcheta, pero sí que desde allí remitió correspondencia a Calfucura instándolo a firmar la paz, ya que Yanquetruz consideraba que le traería grandes beneficios (Varela y Cúneo 2006, p. 71).

41 Este tratado, de quince artículos, firmado entre “Valentín Alsina y José María Bulnes Yanquetruz, el 24 de mayo de 1857”, se encuentra publicado en Vignati 1972.

42 En la carta que dirige al intendente de Valdivia le pide que si el hijo de Paillacan fuese a Valdivia a buscar armas, “...remachemele una barra de grillos”, ya que este jefe del sur podría pasarse al bando de Calfucura (Cox 1863, pp. 177 y ss.).

Heredó el liderazgo su hermano menor, el cacique Benito Villar Chingoleo Cheuqueta, más conocido como Chingoleo, quien firmó un nuevo tratado de paz con Buenos Aires, reafirmando en todas sus partes lo que su fallecido hermano había acordado el año anterior.⁴³ Hacia 1865, según consta en uno de los más antiguos mapas del valle inferior del río Negro, levantado por Díaz y Heusser, varios de los terrenos entre San Javier y Sauce Blanco estaban a nombre de Yanquetruz (Casamiquela 2001).

Al igual que su hermano, Chingoleo también se mostraba plenamente adaptado a las costumbres cristianas y vivía en el lugar. A esos fines se le construyó una vivienda en la margen sur del río, en la actual Viedma. Según dicen las fuentes, tomaba parte en las procesiones de la iglesia y, en alguna ocasión, habría pagado todos los gastos, lo cual era considerado un honor. Gozaba de un buen pasar, a tal punto que tenía sirvientes y convidaba a sus invitados con mate montado sobre armadura de plata y bombilla del mismo metal, con boquilla de oro. Para esa época, ya se le había otorgado el rango de oficial del ejército con el grado de coronel (Schmid 1964, p. 80).

Consecuencia de los procesos señalados fue el notable crecimiento urbano de ambas márgenes del río Negro, en especial la del sur, Carmen de Patagones, erigida en puerto franco desde 1856, lo cual acrecentó el desarrollo de la zona y su influencia política y económica, tal y como lo demuestra la relación de la comandancia con los principales caciques tehuelches del sur patagónico, como es el caso de Casimiro,⁴⁴ que allí firmaban sus tratados y recibían sus raciones.⁴⁵

La ampliación del área económica demandó la instalación de mayores poblaciones como lo fueron Guardia Mitre y Fortín Conesa, en 1862 y 1869, respectivamente, parte hoy de la provincia de Río Negro.⁴⁶ En este contexto, Carmen de Patagones se había convertido, desde 1854, en el primer municipio del área, mientras que su importancia

43 El cacique Chingoleo habría viajado a firmar el acuerdo con el ministro de Guerra Bartolomé Mitre "acompañado por su hermano Menquillao y su primo Sayhueque" (Hux 1992, p. 31).

44 Según cuenta d'Orbigny ([1834] 1945, pp. 332-334) sobre el episodio que presenció, Casimiro, con apenas 10 años, fue entregado por su madre al poblador francés Francisco Fourmantin, apodado "Bibois", quien fuera comandante militar del fuerte entre 1852 y 1854. El niño se fugó a los trece años retornando con su gente. Más tarde sería conocido como Casimiro Bivois –o Biguá–, su nombre cristiano, llegando a convertirse en uno de los caciques más respetados por los tehuelche de la Patagonia austral, adonde residiría en la bahía de San Gregorio, reemplazando en el mando a la cacica María.

45 Hábil diplomático, Casimiro visitó Buenos Aires (en dos ocasiones), Santiago de Chile y Punta Arenas. Recibió del gobierno argentino el cargo de teniente coronel del ejército y la designación de jefe principal de los tehuelches de la Patagonia austral. Musters recorrió el sur patagónico con su hijo, llamado Sam Slick por los misioneros ingleses durante su estancia en Malvinas, cuando Casimiro lo envió, junto a su hermano Gabriel, para educarse y aprender el idioma inglés.

46 Significativa fue también la instalación del Fortín del Colorado en mayo de 1833, luego trasladado y renombrado Fortín Mercedes en 1875, en la provincia de Buenos Aires, que permitió un mayor control de las márgenes de ese río y de las aguadas que abastecían a jinetes y caballadas en la travesía al Carmen. Además, sirvió de enlace con Bahía Blanca, permitiendo esporádicos envíos de ganado. Sin embargo, el "negocio pacífico", que cambiaba paz por raciones, fue el factor más consistente para que el malón progresivamente perdiera significación en la vida fronteriza.

se consolidaba con la señalada expansión de las explotaciones agrícolas y ganaderas a más de treinta leguas aguas arriba. Especial significación tuvo la colonización italiana de Cubanea y la ocupación de los alrededores a Guardia Mitre y, más tarde, de Conesa. Finalizada la etapa, las explotaciones ganaderas ya se extendían por el litoral marítimo hasta la bahía San Blas. Los márgenes del río Colorado también comenzaban a ocuparse con pobladores que mantenían una aceptable armonía con los indígenas de la zona. En tanto, las condiciones internacionales⁴⁷ generaban escasez de lana y un alza sostenida de su precio, lo cual, sumado a las buenas condiciones agroecológicas de la región para la crianza de ovinos, estimularon esta importante expansión.⁴⁸

La ganadería comercial, para este entonces, ya se había consolidado como economía dominante también en las comunidades indígenas que habitaban el corredor pampeano-norpatagónico. El ganado obtenido por cría, por raciones o por malones a las estancias fronterizas se comercializaba en la costa atlántica y allende la cordillera, en tanto que una buena porción de yeguarizos se usaba para el consumo, junto a productos obtenidos de la caza y del cultivo de huertas y cereales. La cría de ovinos era muy apreciada por la calidad de su lana, usada por las mujeres para tejer los finos ponchos pampas, muy codiciados por los pobladores de Buenos Aires y del Litoral. No sólo los comerciantes cristianos se adentraban en las tolderías, sino que comitivas indígenas cruzaban frecuentemente las fronteras para intercambiar sus productos, a veces en sitios preestablecidos, recibiendo a cambio variados bienes que la sociedad criolla les proveía. Las sociedades indígenas, por lo consiguiente, continuaron oficiando como actores fundamentales del activo comercio ganadero que circulaba por el corredor pampeano-norpatagónico, ya fuera para abastecer las necesidades de la población chilena como de aquellas ubicadas en la desembocadura del río Negro, así como para cubrir el importante intercambio realizado por los puertos del Pacífico y del Atlántico.

Una nueva perspectiva económica y social se abrió para la zona con una importante expansión de las explotaciones agropecuarias, que quedaron a mayor resguardo por la acción combinada de la Guardia Mitre, el Fortín Conesa, el Fortín del Colorado y el asentamiento de pueblos indígenas aliados ubicados en sitios estratégicos. Puede decirse que, en esta etapa, se consolidó la configuración mestiza del Carmen, evidenciada en el estrechamiento de los lazos económicos, parentales y sociales entre las familias indígenas asentadas en la aldea y los maragatos (Davies Lenoble 2009).

A la muerte de Yanquetruz, los caciques que de él dependían habían reconocido a Chingoleo como jefe de "todas las indias". Sin embargo, poco tiempo después de la muerte de este último, en 1867, se advirtió el aumento del poder de algunos caciques

47 La guerra de Secesión en EE.UU. (1861-1865) y la de Crimea entre Rusia y países de Europa y Asia (1853-1856) dejaron fuera del negocio mundial de la lana a quienes habían sido hasta entonces sus mayores proveedores.

48 Según un censo de Carmen de Patagones / Mercedes de Patagones realizado en el año 1869, la población del lugar alcanzaba los 2.567 habitantes (<https://emmanozzi.org/periodos>).

hasta entonces menores, como es el caso de su primo Saygüequé (Hux 1991, p. 34). Comenzó así un proceso de disgregación de las parcialidades aliadas que en gran parte adhirieron al nuevo jefe manzanero. De hecho, el propio Musters advirtió que la unión que había logrado Yanquetruz comenzaba a disolverse: "...después de su muerte, las viejas querellas se reanudaron" (Musters [1873] 1964, p. 184).

En efecto, pronto empezaron las discordias. Una parte de los grupos que antes respondían a Chingoleo se unieron a Valentín Saygüequé, quien a partir de entonces comenzó a consolidar su poder.⁴⁹ El nuevo líder había participado en su juventud en el gran malón a la estancia de San Antonio de Iraola en 1855, a la vez que acompañado a su primo Yanquetruz a ofrecer su cooperación al comandante Villar del Fuerte del Carmen. Años más tarde, durante el liderazgo de Benito Chingoleo, comenzó a tomar mayor protagonismo, integrando las comitivas que viajaban a Buenos Aires a consolidar los tratados de paz antes firmados por Yanquetruz.⁵⁰

Pese a las presiones de Calfucura, enemigo acérrimo de Carmen de Patagones, Saygüequé había firmado varios acuerdos con las autoridades del lugar. Era consciente de la necesidad de mantener amistosas relaciones que le permitieran sostener un fluido comercio, tanto con los valdivianos como con los habitantes del sur del río Negro. En un parlamento presenciado por Musters, el jefe manzanero y el cacique tehuelche del sur, Casimiro, decidieron defender el asentamiento bonaerense. El mantenimiento de la paz les aseguraba seguir percibiendo las raciones que les otorgaba el gobierno (Musters [1873] 1964, p. 318).⁵¹

Sin duda que la figura del cacique manzanero se fue acrecentando no sólo por sus condiciones personales de liderazgo, sino también porque representaba una barrera de contención frente a los avances de Calfucura. En 1869, el presidente Sarmiento lo consideró "el mejor Cacique" y un inestimable intermediario para lograr con los demás jefes nativos una paz duradera (Varela y Cúneo 2006, p. 83).

En los años previos a la campaña militar, comenzó a observarse un resquebrajamiento de las buenas relaciones con el fuerte del Carmen. Francisco Pascasio Moreno pudo constatar el comienzo de desacuerdos y tensiones entre Saygüequé y el gobierno, debido a que su gente "no recibía buen trato y no se le entregaban las raciones pactadas". Para esa época, el jefe manzanero era consciente de que "los gobiernos argentino y chileno se habían unido para pelearlos" (Moreno 1876, p. 171), aun cuando el propio Roca lo había reconocido como "Gobernador del País de las Manzanas" y la bandera argentina flameaba en sus tolderías, reafirmando su compromiso de mantener la paz (Hux 1991, p. 182).

49 Para un completo análisis de la jefatura de Saygüequé, ver Vezub 2009.

50 En mayo de 1859, en ocasión de firmar un acuerdo con el general Mitre, ministro de Guerra, le otorgaron un sueldo de \$600 mensuales y cincuenta yeguas cada seis meses (Hux 1991, p.177).

51 Dos años después del viaje de Musters, Saygüequé firmó un nuevo tratado con el teniente coronel Liborio Bernal, comandante de Patagones, por el cual recibiría mil vacas cada seis meses y se le aumentaban las raciones y los "vicios" (Hux 1991, p. 182).

LOS CONTACTOS COTIDIANOS Y LA «LÓGICA MESTIZA» AL SUR DEL RÍO NEGRO

Resulta importante destacar que, también dentro del mundo indígena, las alianzas de todo tipo sellaban tratados de comercio y de paz. Los matrimonios, por ejemplo, podían darse entre miembros de una misma parcialidad o entre aquellas con las que existía algún tipo de disputa territorial o comercial. Al intensificarse las relaciones con el mundo criollo, las vinculaciones parentales a través de matrimonios, concubinatos, nacimientos, padrinzagos o compadrazgos, también fueron comunes y sirvieron para garantizar la paz, el prestigio y el comercio entre ambas poblaciones (Davies Lenoble 2013, 2016).

Asimismo, el “rescate o compra” de niños era una práctica común en el Carmen desde los tiempos coloniales y se habría acentuado durante el siglo XIX. Estas modalidades se hicieron más frecuentes en la medida en que el contacto cotidiano fortalecía la “lógica mestiza” instalada en las poblaciones del lugar –entendiendo como tal la extensión de prácticas que supuestamente buscaban “asimilar al otro a través de la mezcla”– (Davies Lenoble 2009, p. 21), ya fuera para crear o reforzar vínculos diversos de carácter político, comercial, diplomático o simplemente parental, especialmente con los “indios amigos”.

No obstante, la apropiación de niños indígenas para acogerlos a la “civilización” no borraba las diferencias sociales claramente identificadas en las fuentes. En los libros de bautismo, por ejemplo, se usaban categorías distintas para “indios/chinas o negros/as”, casi nunca anotados como “legítimos” (Davies Lenoble 2009, p. 17-18).

La mayoría de las 92 constancias de personas “rescatadas o compradas” que estudia esta autora en la etapa colonial eran indígenas menores de catorce años. Figuran en esta documentación 50 mujeres y 42 hombres, seguramente las primeras para trabajos domésticos y los segundos como peones. También se destaca su función como intérpretes o mensajeros en las áreas de frontera (Davies Lenoble 2009, p. 9).

Con el tiempo, se observa sugestivamente que el término “rescate” suple al de “compra”, cuando en realidad se trataba de una práctica de compra-venta destinada a la obtención de mano de obra específica, ya sea para tareas urbanas o rurales, mediante un pago no necesariamente igualitario y en pesos, sino mayoritariamente en vicios (tabaco, aguardiente, etc.).⁵² Asimismo, con el correr del siglo XIX, la documentación da muestras de un intento “homogeneizador” de la población del lugar, según el que los indígenas pierden su condición étnica para transformarse en “argentinos”, lo cual no es más que otra manera de invisibilizarlos, sin que por ello desaparezcan las diferencias sociales.

Efectivamente, varios años después, en el “Censo poblacional de 1886 del departamento Viedma”, citado por Bustos y Dam (2012, p. 4) puede verse como el cacique Miguel Linares y su gente, que habitaban el paraje San Gabriel, a tres leguas de la capital

52 En un sólo caso se indica que se pagaron 14 pesos fuertes por un indígena, mientras que por un cautivo hispano-criollo se llegó a pagar 165 pesos en 1797 y un promedio de 320 pesos por un esclavo africano entre 1797 y 1809 (Davies Lenoble 2006).

del entonces Territorio Nacional de Río Negro, fueron asentados como “argentinos”. Los mismos autores analizan, para el año 1887, el Registro de Vecindad de Patagones⁵³ en el que se censó a 2.733 habitantes, de los cuales 2.019 eran urbanos y 714 rurales. Cabe mencionar que, de ese total, 130 están consignados como “indios/indias/chinas” bajo la tenencia de las familias más destacadas del lugar. De ellos, 104 eran menores de edad, de los cuales 97 se encontraban a cargo de familias criollas o de origen inmigrante, figurando en los registros de la parroquia como “hijos de padres indios desconocidos”. Los 7 niños restantes eran miembros de familias indígenas (Bustos y Dam 2012, p. 2). Merece destacarse que las familias pudientes receptoras de estos niños (funcionarios, comerciantes, hacendados, militares, etc.) rara vez los escolarizaban.⁵⁴

Los autores consideran que, ya sobre fines del siglo XIX, la continuidad de estas prácticas debe relacionarse con la distribución de niños producida después de las campañas militares de sometimiento y desestructuración del mundo indígena, en las que el Estado y la Iglesia cumplieron una “eficiente” labor. Transcriben como elemento probatorio, entre otros muchos hallados, una carta remitida a Lino de Roa, que completó la campaña militar hacia el sur de la Patagonia:

Amigo Roa, necesito que me haga el servicio de separarme dos chinitas buenas de las que trae y que ya el General Vintter sabe sobre esto, y le agradecería si pudiera mandármelas en la primera oportunidad, estas chinitas son para mi familia. También le encargo cualesquier curiosidad que pueda encontrar en duplicado pues estoy arreglando una pequeña colección y desearía obtener algo de por esos parajes.⁵⁵

La entrega de niños y niñas aparece entonces en los documentos como una práctica muy extendida en el tiempo, que fue mutando de características según avanzaban los procesos de conquista de los territorios indígenas. Los salesianos, instalados en el Carmen desde 1880, no promovieron actitudes opuestas a estas prácticas. Muy por el contrario, ejercieron ampliamente su rol “civilizador” a través de la evangelización. De hecho, se le adjudicó a la rama femenina de la orden –María Auxiliadora–, la “custodia” de niños y mujeres que hubieren “delinquido” (Argeri y Chía 1997).⁵⁶

53 El “Registro de Vecindad” fue creado por la ley orgánica de las municipalidades de 1876 para la ciudad de Buenos Aires, aunque se desconoce la fecha en que se decidió extenderlo al resto de la provincia. Pero existen constancias de que, avanzada la década de 1880, debía ser hecho cada dos años en todos los partidos bonaerenses (Bustos y Dam 2012).

54 Según los mismos autores, de los 83 niños indígenas domiciliados en Carmen de Patagones en edad escolar (4 a 16 años) en 1887, solo el 19,27% concurría a la escuela, mientras que estaba escolarizado el 48,9% de los niños “argentinos” de iguales edades. (Bustos y Dam 2012).

55 Carta de Rómulo Sarmiento a Lino de Roa, Viedma, 13/10/1883 (cit. en Bustos y Gam 2012).

56 La autora muestra la proliferación de ámbitos de sociabilidad en el interior patagónico manejado por mujeres solas, que eran permanentemente cuestionadas por las fuerzas de seguridad como “alteradoras del orden y de las buenas costumbres”. En un mundo donde imperaban “el varón, la ley y la iglesia”, las mujeres, salvo “las esposas, hermanas, hijas y monjas”, pertenecían al “bajo mundo” de la cultura popular, siendo por lo tanto víctimas de la represión y la exclusión. Internarlas en un convento era, entonces, parte del proceso de “disciplinarlas” (Argeri y Chía 1997).

Otra mención merece la situación del “rescate de cautivos” en el caso de las abundantes poblaciones afrodescendientes que habitaban el lugar, dado que la tenencia de esclavos negros era preferida por los poderosos del Carmen. Puesto que muchos pobladores de ese origen fueron hechos cautivos por los indígenas, su “rescate” también era una forma de “incorporarlos” a las sociedades criollas y migrantes del sur rionegrino (Persi 2004, pp. 85-86).

Teniendo en cuenta las investigaciones señaladas, pareciera entonces tratarse de una serie de prácticas muy extendidas en el tiempo. Si bien podría argumentarse, con una mirada ingenua de las fuentes, que se trataba de estrategias vinculares y económicas de un espacio fronterizo en permanente cambio, en el que se buscó la articulación de ambas sociedades y la generación de relaciones perdurables, también debe tenerse en cuenta que los asientos de información oficial muchas veces esconden prácticas de hecho que, en este caso, se parecen más a formas de esclavitud bajo condiciones jurídicas permitidas o “socialmente aceptadas”, como podría ser la del “rescate”. Muchas de las fuentes, además, están impregnadas de prejuicios sobre el “otro” indígena, por lo que incluso sería muy aventurado afirmar que la entrega de niños y niñas, por ejemplo, haya sido siempre voluntaria, sin que hayan mediado sistemas de coacción violenta en el contexto del aumento de las presiones de todo tipo sobre el espacio fronterizo o a través del avance militar.

A MANERA DE CIERRE

El término “frontera interna”, en tanto línea divisoria entre dos sociedades, ha perdido significado, o al menos se ha complejizado sobremedida, a partir de los estudios aquí mencionados. A los más difundidos avances historiográficos referidos al interior bonaerense, el análisis del asentamiento fronterizo de Carmen de Patagones, en la desembocadura del río Negro, permite ampliar la mirada hacia el conjunto del corredor pampeano-norpatagónico, con visibles extensiones hacia la Patagonia austral y el occidente cordillerano.

El “espacio fronterizo”, como de preferencia cabría denominarlo, muestra desde esta óptica un complejo mundo de relaciones entre las comunidades indígenas y las poblaciones hispano-criollas que habitaban el fuerte, con diversos alcances políticos, económicos y sociales. Esto en el contexto de diversos pactos de gobernabilidad entre los caciques y las autoridades de la provincia y del Carmen, donde la entrega de ganado a cambio de raciones y “vicios” diversos sin duda jugaba un rol muy significativo.

En el marco de estas relaciones de mutua dependencia, los términos de la sociedad criolla se fueron imponiendo cada vez con mayor determinación. En efecto, mientras la proximidad de las locaciones indígenas permitía a estos pueblos la adquisición de nuevas costumbres, a la vez los subordinaba a las reglas y normas de la comunidad hispano-criolla que los necesitaba para su sobrevivencia.

Recuérdese que, luego de la campaña militar de Juan Manuel de Rosas en 1833, fue posible contar con un espacio fronterizo más o menos estable y una convivencia rela-

tivamente aceptable con las comunidades indígenas. Esto facilitó a los ganaderos de la pampa húmeda, sector al cual pertenecía el propio Rosas, aumentar su producción y asegurar la colocación de cuero, sebo y tasajo en los mercados de ultramar. Este primer ciclo de la economía exportadora argentina no requería todavía de una ampliación de las fronteras productivas y, por ende, de un avance definitivo sobre los territorios que habitaban los pueblos preexistentes. Los ciclos posteriores del patrón de crecimiento inducido por las exportaciones, el de la lana entre los años 1850 y 1880, y el de los cereales y la carne refinada en el período de la gran expansión de los años 1880-1914, marcarían el momento en el cual la compleja pero dinámica convivencia entre ambas sociedades ya no sería posible.

Poco tiempo después, cuando la expansión de las fronteras productivas fue una necesidad ineludible del sistema, se impondría una solución más drástica y definitiva al "problema indígena", según la cual ni siquiera la condición de "indio aliado" o "indio amigo" tendría valor.

No caben dudas de que la entrega de raciones, aunque difícil de cuantificar, y los tratados recíprocos habrían tenido una incidencia mayor en estos años que el producto de los malones, incrementando el poder de los jefes en el interior de las comunidades, a la vez que sometiénolos a una subordinación creciente al orden político provincial. Esto no haría otra cosa que preparar el terreno para la avanzada definitiva sobre los dominios indígenas por parte de un Estado nacional ya consolidado hacia fines de la década de 1870.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALIOTO, S., 2011. *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Rosario: Prohistoria. 248 p.
- ALIOTO, S., 2014. Dos políticas fronterizas y sus consecuencias: diplomacia, comercio y uso de la violencia en los inicios del fuerte del Carmen de Río Negro (1779-1785). *Prohistoria*, año XVII, n° 21, pp. 55-84.
- ARGERI, M. E. & S. GHIA, 1997. Bajo la lupa del poder. La vida cotidiana de los grupos domésticos en los 'hogares-boliche' del territorio nacional de Río Negro, Norpatagonia, 1880-1930. *Boletín Americanista*, 47, pp.15-34.
- BANDIERI, S., 2005 [2009², 2011³]. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana. 444 p.
- BANDIERI, S., 2017. La supervivencia de las formas regionales de intercambio ganadero entre la Patagonia argentina y el sur chileno. En: S. BANDIERI & S. FERNÁNDEZ (coords.), *La Historia Argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas (Tomo 1)*. Buenos Aires: Teseo, pp. 235-276.
- BANDIERI, S. (ed.), 2021. *Río Negro. Los caminos de la Historia*, Tomo I. Neuquén: Pido la Palabra. 311 p.
- BIANCHI VILLELLI, M., BUSCAGLIA, S. & SANCCI, B., 2013. Una genealogía de los planos históricos del Fuerte San José, Península Valdés, Chubut, Siglo XVIII. *Corpus*, vol. 3, n° 1, pp. 1-9.
- BUSTOS, J., 1993. Indios y blancos, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830. *Anuario IEHS*, n° 7, pp. 27-45.
- BUSTOS, J. & DAM, L., 2012. El registro de vecindad del Partido de Patagones (1887) y los niños indígenas como botín de guerra. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 2, n° 1, pp. 1-9. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>.

- CARREÑO PALMA, L., 2011. El ganado indígena en el proceso de industrialización de Valdivia. En NÚÑEZ, P. (comp.), *Miradas transcordilleranas. Selección de trabajos del IX Congreso Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural*. San Carlos de Bariloche: IIDyPCA-UNRN, pp. 13-19. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/ar/ar-059/index/assoc/D13495.dir/pdf_106.pdf.
- CARREÑO PALMA, L., 2017. La Frontera Austral del Imperio Español en América, como espacio de contacto e intermediación entre hispano-criollos e indígenas. *XVI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 1-17. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-019/279>.
- CASAMIQUELA, R., 2001. Las sociedades indígenas históricas de la Patagonia. En M. T. BOSCHÍN & R. CASAMIQUELA, R. (dir.), *Patagonia 13.000 años de historia*. Buenos Aires: Museo Leleque-Emecé Editores, pp. 107-120.
- COX, G., [1863] 1999. *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional; Buenos Aires: Elefante Blanco. 294 p.
- CRAMER, A., 1837. *Reconocimiento del fuerte del Carmen del Río Negro y de los puntos adyacentes de la Costa patagónica*. Buenos Aires: Imprenta del Estado. 294 p. Disponible en: <http://www.cervantes-virtual.com/obra/reconocimiento-del-fuerte-del-carmen-del-rio-negro-y-de-los-puntos-adyacentes-de-la-costa-patagonica--0/>.
- DAVIES LENOBLE, G., 2009. "Rescates o compras" de indígenas en Carmen de Patagones (1795-1836), un fenómeno particular de mestizaje. En FARBERMAN, J. & RATTO, S., coord., *Historias mestizas. Trayectorias de indígenas, españoles y criollos (siglos XVII a XIX)*. Buenos Aires: Biblos, pp. 115-143.
- DAVIES LENOBLE, G., 2013. Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879). Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, Mención en Historia, UNQ. pp. 1-153. Disponible en: https://www.academia.edu/28748867/Davies_Lenoble.
- DAVIES LENOBLE, G., 2017. El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 46, pp. 75-109.
- DE JONG, I. 2009. Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucura durante el período de la Organización Nacional. *Quinto Sol*, n° 13, pp. 11-45.
- DE JONG, I. & RATTO, S., 2008. Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucura (1830-1870). *Intersecciones en Antropología*, n° 9, pp. 241-260.
- D'ORBIGNY, A., [1834] 1945. *Viaje a la América meridional 1826-1833*. Tomo I. Buenos Aires: Futuro. 482 p.
- ENTRAIGAS, R., 1960. *El Fuerte del Río Negro. Los orígenes de Viedma y Carmen de Patagones*. Buenos Aires: Ediciones Don Bosco. 308 p.
- FOERSTER, R. & VEZUB, J., 2011. Malón, ración y nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia*, vol. 44, n° 2, pp. 259-286.
- HUX, M., 1991. *Caciques Huilliches y Salineros*. Buenos Aires: Marymar. 224 p.
- HUX, M., 1992. *Caciques Borogas y Araucanos*. Buenos Aires: Marymar. 192 p.
- LOBOS, O. (comp.), 2015. *Juan Calfucurá. Correspondencia 1854-1873*. Buenos Aires: Colihue. 576 p.
- MANARA, C., 2021. *Pugna política y movilización pluriétnica en el contexto revolucionario. La guerrilla pincheirina en las fronteras surandinas (1818-1832)*. Rosario: Prohistoria. 446 p.
- MARFANY, R., 1944. La guerra con los indios nómades. En LEVENE, R., *Historia de la Nación Argentina*, vol. 6. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 1041-1086.
- MARTÍNEZ DE GORLA, D., 1969. Patagones y un importante pleito entre ganaderos y comerciantes de Buenos Aires de 1824. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"* n° XII. Disponible en Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: http://repositoriouba.sisbi.uba.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=bolravi2&cl=CL1&d=bihaar_2_n20_21a05.
- MUSTERS, G. Ch., [1871] 1964. *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires: Ediciones Solar-Hachette. 437 p.
- PERSI, Ch., 2004. La presencia de población negra en la frontera del área norpatagónica a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. El caso de Carmen de Patagones (1779-1828). Tesis de Licenciatura en

- Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 134 p. Disponible en: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/flodigital/970/uba_ffyl_t_2004_815512.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- PINTO RODRÍGUEZ, J., 1996. Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX. En H. BONILLA, A. GUERRERO RINCÓN & A. AMADO (eds.), *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historia en el siglo XIX*. Santander: Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, pp. 137-153.
- RATTO, S., 2003. El negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, año 63, n° 227, pp. 191-222.
- RATTO, S., 2008. Allá lejos y hace tiempo. El Fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX. *Quinto Sol*, n° 12, pp. 45-72.
- RATTO, S., 2011. Tiempos de abundancia para Calfucura: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850. En D. VILLAR & J. F. JIMÉNEZ, ed., *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (siglo XIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, pp. 172-197.
- RATTO, S., 2012. Estado, vecinos e indígenas en la conformación del espacio fronterizo: Buenos Aires 1810-1852. Tesis doctoral. *Corpus*, vol 2, n° 2. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/879>.
- SALOMON TARQUINI, C., 2017. Los pueblos indígenas de Pampa y Norpatagonia entre fines del siglo XVIII y la actualidad. En S. BANDIERI & S. FERNÁNDEZ (coords.), *La Historia Argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas, Tomo 1*. Buenos Aires: Teseo, pp. 119-148.
- SCHMID, T., 1964. Misionando por la Patagonia Austral, 1858-1865. En M. VIGNATI (coord.), *Cronistas y viajeros del Río de la Plata*, T I. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 13-250. Disponible en: https://archive.org/stream/misionandoporpat00schm/misionandoporpat00schm_djvu.txt.
- SUÁREZ, G., 1987. El fuerte de «El Carmen de Río Negro» desde su fundación hasta la Campaña al Desierto 1779-1879. En H. REY, *Historia del Valle Inferior del Río Negro. El nuevo Distrito Federal*. Buenos Aires: Plus Ultra, 250 p.
- VARELA, G. & CÚNEO, E., 2006. Líderes indígenas y relaciones interétnicas en la norpatagonia durante los siglos XVIII y XIX. En S. BANDIERI, G. BLANCO & G. VARELA (dirs.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén: EDUCO, pp. 53-84.
- VARELA, G. & MANARA, C., 2009. La construcción de poderes indígenas frente a la expansión estatal. La importancia de José María Bulnes Yanquetruz. En E. NÉSPOLO, M. RAMOS & B. GOLDWASER (eds.), *Signos en el tiempo. Rastros en la tierra*. Buenos Aires: Biblos, pp. 211-235.
- VEZUB, J., 2009. *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 105 p.
- VEZUB, J., 2016. El Estado sin Estado entre los Araucanos/Mapuches. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 48, n° 4, pp. 723-727.
- VEZUB, J., 2011. Llanquitrú y la "máquina de guerra" mapuche-tehuelche: continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880). *Antítesis*, vol. 4, n° 8, pp. 613-642.
- VIGNATI, M., 1972. Un capítulo de etnohistoria nordpatagónica. José María Bulnes Llanquetruz. *Investigaciones y Ensayos* n°13, pp. 89-123.
- VILLAR, D. & JIMÉNEZ, J.F., 2000. Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz. *Revista de Indias*, vol. 60, n° 220, pp. 687-707.

NOTAS CRÍTICAS

LAS POLÍTICAS SANITARIAS EN CLAVE SUBNACIONAL EL CASO CORDOBÉS Y UN PRISMA ANALÍTICO PARA LAS HISTORIAS COMPARADAS

María José Ortiz Bergia, 2022. *La salud como problema provincial. Políticas públicas y Estado subnacional en Córdoba, Argentina, 1930-1955*. Buenos Aires: Biblos. 172 p.

La salud como problema provincial... representa una contribución significativa al campo de estudios históricos sobre los procesos de diseño e instrumentación de políticas públicas en las instancias de formación estatal, desde una perspectiva que elude interpretaciones monolíticas sobre el influjo del peronismo en las trayectorias provinciales hacia la distribución del bienestar social.¹ Y de modo particular, es tributaria de las investigaciones que confluyen en señalar las diversas temporalidades y modalidades de articulación entre actores societales y estatales para asistir a la población en el cuidado de la salud en espacios extracéntricos.²

1 J. Suriano, 2000. *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena; P. Buchbinder, 2002. Estado nacional y provincias bajo la Confederación Argentina: una aproximación desde la provincia de Corrientes. *Desarrollo Económico*, vol. 41, n° 154, pp. 643-668; N. Bacolla, 2003. Política, administración y gestión en el peronismo santafesino, 1946-1955. En D. Macor y C. Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 111-161; S. Piazzesi, 2009. *Conservadores en provincia: el iriondismo santafesino 1937-1943*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

2 E. Bohoslavsky y M. S. Di Liscia, 2008. La proflixidad del viento: instituciones represivas y sanitarias

Desde una perspectiva integral y de larga duración, la autora retoma en este libro las líneas de indagación en las que ha trabajado en los últimos quince años, centradas en la comprensión de los procesos de construcción del Estado cordobés y la formulación de políticas subnacionales durante el segundo cuarto del siglo xx.³

en la Patagonia Argentina, 1880-1940. *Asclepio*, vol. LX, n° 2, pp. 187-206; B. Moreyra, 2009. *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina: la modernidad periférica, Córdoba, 1900-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; N. Bacolla, 2016. Nuevas capacidades estatales para una sociedad transformada: instituciones y políticas sanitarias en la provincia de Santa Fe, primera mitad del siglo xx. *Trabajos y Comunicaciones*, n° 44, e023, pp. 1-25.; M. E. Fernández, 2017. *La salud; instituciones, espacios y autores*. Buenos Aires: Imago Mundi; I. Hirschegger, 2016. La salud pública frente a un Estado centralizado: establecimientos y servicios asistenciales en la provincia de Mendoza durante el primer peronismo. *Trabajos y Comunicaciones*, n° 44, e023, pp. 1-25; M. Jeréz, 2016. La política sanitaria del peronismo en Jujuy, 1946-1952: Emilio Navea y la transformación del sistema de salud pública. *Trabajos y Comunicaciones*, n° 44, e025, pp. 1-21.

3 Entre las más destacadas: 2009. *De caridades y derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba (1930-1940)*. Córdoba: Segretti; 2012^a. Asistencia benéfica y gobiernos peronistas en Córdoba. En C. Biernat y K. Ramaccioti, *Políticas sociales: entre demandas y resistencias*,

En tal sentido, la obra está compuesta por siete capítulos y su organización no responde a un criterio temático, temporal o espacial. En cada uno de ellos aborda de manera exhaustiva y dialógica el campo de fuerzas sociales, económicas, políticas y técnicas que operaron en el proceso de provincialización de la competencia sanitaria en Córdoba, con el propósito de auscultar ritmos, lógicas, modalidades y atributos autóctonos.

El capítulo inicial se sitúa en las primeras décadas del siglo xx y explora el modo en que la salud individual y colectiva se fue configurando en un asunto público fuera de los contornos de la agenda subnacional. La dispar fisonomía productiva entre el noroeste y en el sureste de la provincia otorgó a la población urbana y rural un acceso desigual a los consultorios particulares y a los dispensarios y hospitales ofrecidos por asociaciones civiles, comunas del interior provincial y, de manera protagónica, por el municipio cordobés. De hecho, en las zonas de dispersión demográfica, tales asimetrías fueron performativas de la recurrencia al curanderismo y de un fenómeno migratorio hacia los nosocomios capitalinos, incluso desde regiones lindantes a la provincia. Como revela Ortiz Bergia, por entonces la injerencia de los Estados pro-

vincial y nacional se restringían a la provisión de subsidios y de subvenciones a los mencionados oferentes, a la administración de algunos dispensarios materno-infantiles y al emprendimiento de acciones profilácticas a gran escala frente a eventos endémicos y epidémicos.

Precisamente es en el capítulo 2 donde aborda pormenorizadamente el proceso de provincialización de la competencia sanitaria durante el período bajo estudio. La creación, complejización y jerarquización de dispositivos de atención, como dispensarios, salas de primeros auxilios, puestos sanitarios y campañas masivas de vacunación y de educación sanitaria expandieron las bases del sistema de salud en materia de medicina asistencial y preventiva. Estas transformaciones fueron acompañadas con la redistribución territorial y la coordinación intersectorial de los servicios públicos y privados, preexistentes y nuevos, con el fin de suturar las inequidades regionales. Hacia fines de la década peronista, la concentración administrativa de camas generales y de cirugía había escalado al 83% de las existentes, hecho ilustrativo de que “en menos de dos décadas, la infraestructura sanitaria había sido estatizada y, fundamentalmente, provincializada” (p. 38).

Ese proceso no estuvo libre de tensiones y de conflictos. La escasez crónica y la renuencia de profesionales de la salud para radicarse en zonas aisladas del noroeste provincial constituyeron un problema para el que fueron elucubradas diversas modalidades de arraigo laboral como, por ejemplo, los incentivos económicos. En este sentido, el tercer apartado del libro focaliza en el desarrollo de

Argentina 1930-1970. Buenos Aires: Biblos; 2012b. Provincia y Nación en el proceso de construcción de un Estado centralizado: políticas sanitarias en Córdoba, 1943-1955. *Quinto Sol*, vol. 16, pp. 1-23; 2016. Asociaciones vecinales en la posguerra: nuevas demandas y prestaciones sociales, ciudad de Córdoba. *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 51, n° 2, pp. 79-105; 2018. El oficio de hacer Estado: burocracia y políticas de minoridad, Córdoba 193-1955, *Anuario IEHS*, n° 33, pp. 39-60.

capacidades institucionales para movilizar recursos técnicos, materiales y financieros en la trayectoria de una agencia sanitaria provincial que, al final del segundo gobierno peronista, había alcanzado jerarquía ministerial. Aporta un análisis meduloso sobre la evolución del gasto en términos cualitativos y cuantitativos, las disputas de poder por el monopolio normativo, los cambios operados por los itinerarios intra e interinstitucionales de las dependencias del sistema provincial, el perfil del funcionariado y las modalidades de reclutamiento y permanencia, y la creación de espacios formativos en el ámbito de las “ramas auxiliares” de la medicina. La autora sostiene que, si en los años 30 la agencia provincial “se caracterizó por una reducida inversión y una escasa construcción de instancias administrativas dedicadas a lo social” (p. 58), para los años 40 y 50 fueron concomitantes el mayor flujo de partidas presupuestarias y las reformas en el organigrama, al calor de los tiempos políticos y económicos.

En efecto, en los capítulos 4 y 5 Ortiz Bergia demuestra cómo el empleo público barajó una variante clientelar entre la elite política y técnica a lo largo del período bajo análisis. Figurativa de la remoción regular de los elencos burocráticos por su filiación partidaria, la estatización provincial de la salud pública también habilitó una plataforma institucional desde la cual referentes del campo médico local pudieron proyectar su experticia, sus trayectorias partidarias y sus agendas propias.

Algunos de los rasgos que identificaron la gestión provincial en los albores de la década de 1930 fueron el obsoleto perfil defensivo de las acciones emprendidas

ante enfermedades infectocontagiosas y la creciente impetración civil por servicios asistenciales gratuitos. Estas falencias fueron capitalizadas tanto por demócratas como por radicales cordobeses, pues esos rasgos imprimían a sus campañas partidarias un marco interpretativo fehaciente sobre la voluntad popular. Bajo una tendencia reformista que preconizaba el rol del Estado provincial en el cuidado de la salud de la población, la experiencia sabatinista en el escenario cordobés fue ejemplar sobre el modo en que la provincialización de competencia sanitaria legitimó “un mecanismo más con el que apuntalar bases electorales autónomas y por ese medio apuntalar gobiernos provinciales de oposición” (p. 83). A partir del peronismo, esas peculiaridades de la dirigencia subnacional cambiaron de signo, en el marco de un régimen que amplió las políticas sociales e inyectó recursos a la agenda local, tanto por dentro como por fuera de las estructuras formales.

Aunque la investigación es taxativa respecto al predominio de criterios políticos antes que técnicos en las modalidades de ingreso y de permanencia en la burocracia provincial, la obra aporta matices que revitalizan los enfoques clásicos sobre el papel de los expertos en la diferenciación y jerarquización de agencias nacionales en Argentina a lo largo del siglo xx. Ortiz Bergia expone bases empíricas que permiten comprender la existencia de dinámicas temporales y logísticas diferentes en un contexto extracéntrico como Córdoba. Para la autora, el campo médico local se caracterizó por su “doble condición de periferia” respecto a la circulación de ideas, saberes y prácticas es-

tandarizados por las membresías científicas internacionales y, en menor medida, por los núcleos de sociabilidad académica porteño-bonaerenses. Esas marcas identitarias precipitaron que la producción local de conocimientos quedara subsumida a instancias de apropiación y adaptación de saberes en el diseño de las políticas sanitarias que instrumentó el Estado subnacional a lo largo del período.

Los últimos dos capítulos del libro están abocados a ilustrar las instancias de negociación entre las asociaciones benéficas, los municipios, el gobierno cordobés y el Ejecutivo nacional y los márgenes de autonomía resultantes en la administración de los servicios sanitarios. Dentro de esta dinámica se verifican las dificultades financieras que debieron afrontar las comunas y las entidades civiles ante las crecientes demandas de atención gratuita, en concurso con la presión ejercida por la comunidad médica local para regular la organicidad y monopolizar los recursos técnicos de sus redes asistenciales. En los años de la posguerra, esta situación se tornó más crítica por el efecto inflacionario en el costo de los insumos, la modernización de las prestaciones y por las nuevas disposiciones laborales que encarecieron los honorarios profesionales. La potencialidad de esos cambios fue decisiva en la posterior estatización de las principales instituciones hospitalarias de la beneficencia y de los municipios, ante un gobierno provincial que detentaba mayores recursos económicos, técnicos y administrativos.

De manera semejante, en el capítulo 7 la autora refiere que el proceso de provincialización de la competencia sanitaria en-

tre el Estado nacional y el cordobés no se constituyó en un sentido unidireccional. Más bien, invierte la mirada y sostiene que fueron las omisiones y las falencias administrativas del Ejecutivo nacional las que incentivaron la emergencia de una burocracia provincial que procuró atender las demandas de salud de su población. Si en los años treinta las pujas de poder se balancearon en favor de “ceder áreas de acción a los organismos nacionales cuando eso implicó un beneficio material para la jurisdicción, un ahorro para el fisco o la obtención de conocimientos inaccesibles de otro modo” (p. 130), en las dos décadas siguientes las instancias estatales de intercambio y de asistencia técnica entre pares burócratas, la creación de agencias con doble injerencia gubernamental y las ayudas económicas para confiscar los hospitales de beneficencia, por ejemplo, fueron estímulos que el Ejecutivo nacional ofició en pos de consolidar la estatización provincial de la sanidad pública, subordinada en términos normativos, pero descentrada ejecutiva y financieramente.

En suma, *La salud como problema provincial...* revela los históricos escollos administrativos y económicos del Estado argentino para nacionalizar el sistema de salud pública y pone en escena la capacidad de agencia de la población, las instituciones civiles, la elite política, los expertos y los burócratas en ese proceso. Al mismo tiempo, la obra repone en el acervo historiográfico local las especificidades del caso cordobés, exhibiendo un prisma analítico plausible en el estudio de la estatización de servicios sanitarios en otras escalas y jurisdicciones gubernamentales. Su densidad empírica habilita la cons-

trucción y la revisión de sistematizaciones comparativas y constituye un punto de partida para profundizar otras líneas de indagación que esbozan tensiones y contradicciones: los procesos de profesionalización sanitaria y las modalidades de reclutamiento del personal operativo en las agencias provinciales de salud pública, los fenómenos de migración sanitaria y la pervivencia de prácticas de la medicina tradicional en poblaciones urbanas y rurales, las instituciones escolares como una

red asistencial accesoria en zonas de dispersión demográfica y la injerencia temprana de los organismos internacionales en las políticas sanitarias de provincias extracéntricas, entre otras.

Como sostiene la autora en la introducción, el proceso de provincialización de la salud pública “lejos de una respuesta unívoca, demanda ensayar soluciones más complejas” (p. 19) y es, precisamente, lo que María José Ortiz Bergia logra con su libro más reciente.

Carla Reyna

Universidad Nacional de Catamarca /
CONICET

RESEÑAS

Martín Bergel, 2019. *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos. 384 p.

1

En los últimos años, la producción académica del historiador Martín Bergel, investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de San Martín, se concentró en una particular mirada sobre protagonistas latinoamericanos. En ella, y sin que implique una contradicción con esa idea de concentración, se articularon de modo heterogéneo y amplio textos sobre la recepción de hechos o problemáticas internacionales, la circulación de ideas por los países del sur de América, las percepciones en América Latina de fenómenos extra o intrarregionales. Estos temas hicieron juego con su producción previa sobre el orientalismo y el tercermundismo, convergiendo en un cruce de prensa periódica y revistas culturales, intelectuales y políticos, donde términos como revolución, populismo, latinoamericanismo aparecieron en sitios clave y donde el caso de la peruana Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) tuvo un lugar destacado.

La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA reúne once de los textos que Bergel produjo sobre el universo del movimiento fundado por Raúl Haya de la Torre, precedidos por un prólogo del historiador Carlos Aguirre, director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oregon (Estados Unidos) y una introducción del propio Bergel. El cuerpo del libro se estructura en tres partes que entran en diálogo con la bibliografía de las últimas

décadas sobre el movimiento, sus figuras y problemáticas centrales, y cuyo enfoque pone en primer plano una tematización sumamente original. En la primera, “El APRA en espacios transnacionales”, las perspectivas revolucionarias y las experiencias político-intelectuales del exilio tienen un protagonismo central, acorde con el rol que Bergel subraya sobre el sentido formativo de éstas en la construcción del APRA. En ella, aparecen los artículos “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (19123-1931)”, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA” y “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”.

La segunda, “El APRA a través de sus figuras fundadoras”, versa sobre miembros destacados del movimiento, sus trayectorias militantes y sus miradas político-intelectuales. La componen los textos “La travesía iniciática: Haya de la Torre en el Cono Sur”, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, “*Con el ojo izquierdo*, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericanista en la génesis del antiimperialismo aprista” y “El Testimonio personal de Luis Alberto Sánchez. Memorias inevitables de un americano del siglo xx”. Como puede verse, el sentido supranacional tiene

aquí protagonismo central para abordar a esos referentes, en consonancia con el punto previo, pero ampliando el panorama hacia las lecturas de esos mapas en las plumas de tales personalidades político-intelectuales.

Finalmente, la tercera parte, “El APRA y la cultura impresa”, enfoca experiencias escritas heterogéneas, desde el diario *La Tribuna* a la circulación social de impresos del movimiento. Allí aparecen cuatro trabajos, “Construir el pueblo aprista. El diario *La Tribuna* en su primer año de vida”, “Los ‘intelectuales menores’ en la conformación del PAP. Algunas consideraciones iniciales”, “De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)” y “Para una historia de la no-lectura en América Latina. Los usos de los objetos impresos en el APRA (1930-1945)”. Aquí la selección de Bergel también pone en diálogo los textos con el segmento anterior, al tiempo que avanza sobre ejes originales que bien podrían componer una agenda mayor de investigación futura.

Como marca el mismo Aguirre en su texto inicial, el trabajo ubica en el centro de su despliegue la dimensión internacional del aprismo y destaca facetas diversas del sentido intelectual colocado en la dinámica política (en sentido amplio) del movimiento. A casi un siglo de distancia de la fundación del APRA, la perspectiva que toman los artículos que componen el libro permiten ver la experiencia aprista en vínculo con una serie de líneas epocales que el trabajo subraya, al abordar los años de entreguerras: época de surgimiento y circulación de idearios revolu-

cionarios y horizontes de transformación, de construcción de redes internacionales, de afirmación política de los intelectuales, de contactos escritos y reformulaciones simbólicas que están en el centro de la perspectiva de Bergel y de las páginas del libro. Como destacaba en su momento el periódico *La Tribuna*, el APRA nació como un partido de ideas (y, siguiendo uno de los argumentos de Bergel, de ideas circuladas a través de una profusa correspondencia intelectual y política). En ese sentido, los vínculos entre lo ideológico y la práctica política aparecen como un problema que, con diversos enfoques, el libro trama como perspectiva general.

Como destaca el autor, es difícil encontrar casos como el del APRA, donde un grupo de intelectuales provenientes de los sectores medios, marcados por los exilios, propuso la creación de un movimiento ideológico que marcó su época en diversos planos y pasó desde una perspectiva revolucionaria a interpelar una idea de pueblo. Por ello, el libro se interna en una serie de actores y fenómenos que escapa a la referencia centralizada en Haya de la Torre y muestra al APRA como una experiencia transnacional, de conexiones globales, con una agenda internacionalizada, donde las construcciones ideológico-intelectuales y la práctica política aparecen en cruce. Ello encastra esta obra con los trabajos previos de Bergel, como su excelente libro *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* (editado en 2015), el proyecto sobre la Reforma Universitaria del que fue coordinador del tomo, *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria* (publicada en

2018), y sus selecciones de textos de José Carlos Mariátegui *Antología* (de 2020) y el reciente *Aventura y revolución mundial. Escritos alrededor del viaje* (2022).

Como en la producción previa del autor, quien se acerque a *La desmesura revolucionaria...* encontrará un enfoque original, prosa clara y recorridos que hilvanan figuras clave con personajes de menor renombre. Al libro, en el mismo sentido que a todo trabajo que ordena artículos ya publicados, podrá criticársele no ser un estudio unificado y por ello no aprove-

char el potencial que se despliega en sus páginas en una obra unificada, "de tesis". Sin embargo, las diversas hipótesis fuertes que Bergel propone le dan a esta compilación un tono denso que, en todo caso, se expande de manera reticular, dibujando un friso inteligente y de tono multicolor que implica un aporte digno de ser subrayado no sólo a los estudios sobre el APRA, sino, de modo más amplio, sobre las relaciones entre política y cultura en las primeras décadas del siglo xx latinoamericano.

Martín Vicente

Universidad Nacional del Centro /
Universidad Nacional de Mar del Plata /
CONICET

Griselda Pressel y Fabián Herrero (compiladores), 2022. *Entre Ríos, siglo XIX. Lenguajes y prácticas, en un imaginario político dinámico y cambiante*. Paraná: Editorial UADER. 266 p.

2

El interés general y renovado que ha evidenciado la historiografía rioplatense del siglo XIX –sobre todo de la primera mitad– en atender las experiencias de construcción de institucionalidad, llevadas adelante por los Estados provinciales, da cuenta de una serie de aspectos complejos y cruces múltiples que, a pesar de encontrar paralelismos, adquieren, a su vez, en los diferentes espacios, características particulares. Precisamente, es desde esta perspectiva que, como sostiene Sonia Tedeschi, “resulta interesante observar cómo se estructura y desarrolla la experiencia de una sociedad pequeña situada [...] casi en la periferia de los grandes centros políticos: los Entre Ríos” (2022, p. 185).

En efecto, en los últimos años, el acercamiento a la peculiaridad que adoptó la conformación de estatalidad en el caso entrerriano ha encontrado un horizonte de posibilidad desde los trabajos recientes de historiadores e historiadoras que contribuyen a comprender, resignificar y alumbrar nuevos tópicos respecto de la escena provincial entre 1820 y la experiencia de Confederación, aproximadamente. En este marco se sitúa la presente compilación reseñada.

Surgida como parte de los resultados de un proyecto de investigación de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y de sus diferentes eventos académicos vinculados, la compilación lleva-

da adelante por los docentes-investigadores Griselda Pressel y Fabián Herrero recupera diversos aspectos de esta nueva mirada, marcada por la dinámica interna del territorio y por los vínculos interprovinciales –principalmente con aquellos espacios de la misma cuenca–.

Esta diversidad de aportes se percibe en el variado repertorio de autores que, desde sus diferentes campos y temáticas –la prensa, la justicia y la fuerza militar, la producción ganadera, el comercio, y las finanzas públicas– tienen, como eje transversal, la vinculación entre los lenguajes políticos y la construcción de la trama político-institucional en Entre Ríos. Proponemos ahora, una breve puntualización sobre cada capítulo.

El trabajo de Fabián Herrero, al que titula “Guerra con la República de Entre Ríos: Una mirada desde la prensa de Buenos Aires”, retoma conclusiones de sus investigaciones anteriores acerca del impacto de la eventual invasión del caudillo entrerriano Francisco Ramírez a Buenos Aires (1820-1821). Éstas contribuyen a matizar la imagen de estabilidad de la “feliz experiencia” porteña de los primeros años 20. Precisamente, en el presente capítulo profundiza estos aportes, analizando la percepción que en tres periódicos de Buenos Aires se tenía respecto a ese “otro” –la república de Entre Ríos–.

Considerando a la prensa constituyente de nociones e imaginarios, el autor

hace énfasis en dos aspectos: las estrategias discursivas y argumentales usadas para representar al “otro” y a las diferentes facciones federales bonaerenses vinculadas –la mayoría en el exilio–, y las nociones de Estado y nación que dichos periódicos presentaban.

Analizando también la relación prensa y política, Mariana Pérez, en “Prensa, lectores y política. Entre Ríos a mediados del siglo XIX”, plantea un acercamiento al papel de los periódicos en el escenario conflictivo de la política provincial desde Pavón a la rebelión jordanista. La relevancia de atender a ello se constata en que en Entre Ríos, previamente a Caseros, pero sobre todo desde la Confederación, la prensa había tenido una notable expansión cuantitativa y cualitativa –en consonancia con lo que ocurría en otras provincias–.

No obstante, a pesar de tal expansión, como bien sostiene la autora, para estos momentos no es posible hablar de la prensa como entidad autónoma, el eje siguió siendo la ligazón y disputa en torno a diversos proyectos políticos. Sin embargo, Pérez destaca una particularidad de prensa entrerriana: junto con la cantidad de diarios, existió enorme número de núcleos urbanos que los editaban –a diferencia de otros espacios en donde la mayoría se nucleaba en los grandes centros–.

Griselda Pressel, por su parte, en “Territorio y configuración judicial a mediados del siglo XIX. Comandantes y prácticas judiciales en la campaña entrerriana”, desde el campo de la historia de la justicia propone atender a un aspecto poco estudiado aún, en lo que refiere al armazón del poder judicial en Entre Ríos. A saber, el poder y el prestigio que tuvieron los coman-

dantes desde la figura de agentes judiciales, en la campaña entrerriana, durante el contexto de la Confederación Rosista.

En este sentido, a lo largo del trabajo, la autora conjuga dos elementos centrales. Por un lado, la importancia de los distintos esfuerzos de creación de orden jurídico para garantizar la estatalidad. Y por otro, la relación de continuidad y ruptura, que evidenciaba la permanencia e importancia de figuras como la del alcalde y la del comandante en la campaña, que en la vida cotidiana eran la “cara visible” de la ley y el control.

Los otros tres capítulos del libro vinculan el entramado político-institucional con diferentes aspectos que en este contexto comenzaron a generarse, desde una mirada más bien económica –la ganadería, el comercio, las finanzas–. En primer lugar, el trabajo de Roberto Schmit, “La producción ganadera en Entre Ríos durante el siglo XIX”, tal como su título lo indica, ofrece una aproximación a la producción ganadera de la provincia durante el periodo 1830-1880, orientándose principalmente al área del “oriente entrerriano”. El autor reconoce dos ciclos ganaderos: el primero, ubicado entre 1830 –momento cuando comienzan a hacerse efectivos los intentos de crear un orden político más sólido– hasta 1850, al que considera como de “producción extensiva”, más bien tradicional y centrado en el aprovechamiento de los recursos existentes, a bajo costo. Por su parte, el segundo ciclo, ubicado entre 1850-1880, estuvo marcado por la producción ovina y vacuna de rodeo, con el inicio de la modernización y la mejora de la cría, mestizaje y articulación con los saladeros. No obstante, tal como sostiene

el autor, a pesar de la modernización, la pervivencia de los elementos que un principio habían favorecido la expansión luego dificultaron una dinámica más rentable, que, a pesar de su relevancia, seguía siendo moderada en comparación a otras provincias y sus actividades económicas en la segunda mitad del siglo XIX.

Por su parte, Maximiliano Camarda, en “Las transformaciones en la economía de Paraná en la década del 20”, presenta un novedoso trabajo en donde, tomando como objeto de estudio la circulación de navíos por la costa del Paraná –desde fuentes variadas–, propone atender al contexto comercial fluvial paranaense durante los 20, insertando en ello la dinámica portuaria, las mercancías que se trasladaban y los actores que allí intervenían. Los resultados le permiten hipotetizar que la crisis de producción pecuaria que sufrió Entre Ríos durante la década de 1820 no generó un debilitamiento similar del comercio y del tráfico fluvial del Paraná. Por el contrario, ocurrió más bien una reestructuración y diversificación de los productos, volviéndose dinámicos aquellos rubros que ya desde períodos anteriores habían crecido y en esta década se posicionaron como centrales –respondiendo principalmente a las demandas de Buenos Aires–.

Finalmente, el capítulo de Sonia Tedeschi, “Las finanzas públicas en tiempos de transformación política. Entre Ríos 1820-1832”, tiene el mérito de abordar una problemática aún poco estudiada a nivel rioplatense. En efecto, considerando a la

fiscalidad un objeto privilegiado para atender al problema y grado efectivo de construcción de estatalidad, su trabajo propone un acercamiento a la cuestión fiscal entrerriana, en este momento particular de la conformación del Estado provincial, caracterizado por la compleja dinámica de conflicto-acuerdo. Desde este enfoque, la autora analiza con detenimiento, y aportando un profuso trabajo de procesamiento de datos, diversos aspectos, tales como la estructura fiscal y su administración, los presupuestos, los ingresos y egresos, la cuestión de los auxilios financieros y algunos aspectos sobre la política monetaria. En este sentido, sostiene que, a pesar de la nueva estructuración del sistema fiscal –desde el Estatuto–, aún persistieron importantes elementos de la vieja política, derivando en una trama compleja con prácticas diversas. Ésta estuvo, a su vez, influenciada por los vaivenes de la política, la económica y la guerra, que marcaron tanto el grado y los aspectos de la orientación proteccionista general que primó, y también la mayor o menor dependencia en relación a los auxilios financieros –tanto externos como internos– necesarios para poder sostener el fisco.

Ante lo dicho, queda sólo por agregar que, en definitiva, *Entre Ríos, siglo XIX...* resulta una excelente compilación, que, lejos de cerrar el tema, invita, desde los diversos ámbitos de la historiografía, a adentrarnos con nuevas preguntas y desde otros aspectos a una realidad tan rica y todavía bastante desconocida, como el dinámico siglo XIX entrerriano.

Sofía Luján Ruhl

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Ricardo Salvatore, 2020. *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana, Ediciones de la Biblioteca Nacional. 331 pp.

3

Elaborado como una síntesis de sus trabajos sobre el rosismo, este nuevo libro avanza sobre distintos sectores sociales: afroporteños, indígenas, mujeres y soldados unitarios. Para ello, el autor propone una reconstrucción de las experiencias de cada uno de estos grupos basada en literatura de la época, memorias y relatos, causas criminales y correspondencia, todas ellas leídas en clave subalterna. El resultado es un texto ameno que, a medida que organiza balances sobre aspectos ya conocidos del orden rosista, abre interrogantes sobre la relación de estos sujetos con el Estado.

Salvatore reconstruye el origen teórico e historiográfico de los estudios subalternos en la década de 1990 y su influencia en los trabajos latinoamericanistas para retomar sus postulados fundacionales: restituir los sectores subalternos al proceso de formación estatal. No obstante, esta lúcida reconstrucción dialoga ocasionalmente con la historiografía argentina sobre el rosismo.

La condición subalterna es definida en la dimensión cultural a partir de la falta de instrucción: distintos grupos que, más allá de su condición económica, no sabían leer ni escribir. Este rasgo los relaciona íntimamente a los sectores populares rurales y urbanos. Pero, además, eran sectores hostigados por el Estado, pues para el autor Rosas se caracterizó por generar

un estado de guerra casi permanente que implicaba un alto índice de reclutamiento que recaía sobre peones, campesinos y mulatos.

Así es como desenvuelve uno de sus argumentos centrales: el rosismo estableció un pacto tácito con los paisanos por el cual ellos aportaban su esfuerzo en las milicias y el ejército contra los enemigos (unitarios y extranjeros); a cambio, el Estado otorgaba derechos como libertad, propiedad y orden. Esto convirtió al ejército en el principal ámbito de interacción entre soldados y oficiales, y en un canal por el cual los primeros negociaban y resistían las presiones oficiales: pago de sueldos atrasados, vestuario y alimentación, libertad de servicio, necesidad de recuperar sus bienes y familias, o la desertión.

A partir de una lectura en clave subalterna de los interrogatorios a soldados, surgen dos registros que contribuyen a pensar al rosismo desde la experiencia de los sectores populares. Si bien los largos años de servicio en el ejército por distintas provincias les permitieron elaborar un sentido de pertenencia más amplio que el pueblo de nacimiento, dando lugar a la emergencia de un patriotismo popular que rompió la esfera provincial y se identificó con la Confederación Argentina, a menudo los soldados se lamentaban de que no eran tratados con la igualdad, el respeto ni la libertad prometidas, dando paso

a la desertión y luego a la reinserción en otros pueblos en busca de una mejor vida.

Sobresale, especialmente, el estudio sobre los pardos y los mulatos definidos como subalternos integrales por estar sometidos en distintos planos. El apoyo al federalismo rosista les permitió mejorar su condición, transformando el régimen esclavista en una relación de servidumbre de carácter contractual. El análisis de la poesía federal negra sugiere que la Confederación Argentina era considerada por ellos como una entidad a medio camino entre la monarquía y la república. A partir del análisis de los registros dejados por viajeros y exiliados, surgen otras subalternidades: la “mujer federal”, que participó en las fiestas públicas y suplantó a los hombres durante las guerras civiles. Pero lo más interesante son las peticiones de mujeres a jueces de paz, comandantes de milicias y al mismo Rosas por cuestiones diversas que iban desde la baja del servicio para sus esposos o hijos, la libertad de un familiar o la devolución de bienes incautados hasta la solicitud de pensiones.

Esta reconstrucción histórica revela las ambigüedades y las contradicciones que el federalismo rosista despertó entre los sectores subalternos: ciudadanos de una república fragmentada que sólo parcial-

mente cumplía sus expectativas y que no pudo conformar una comunidad política genuina, pues propuso una integración diferenciada y, por lo tanto, incompleta de cada grupo social a una nación federal inconclusa.

Ahora bien, de la lectura surgen algunos interrogantes para reflexionar. Entre ellos, cómo se construyen subalternidades en un período de enorme debilidad del Estado: escaso monopolio del ejercicio de la violencia y la existencia de una extensa frontera que hacía del control territorial algo muy precario, ambos reflejados en las frecuentes desertiones de soldados que escapaban de las autoridades y reiniciaban sus vidas. Pero la cuestión más interesante es considerar si esa república fragmentada e inconclusa no es el resultado del abordaje teórico-metodológico. En particular, me pregunto por la capacidad de los rasgos coloniales y neocoloniales para crear nuevos sujetos subalternos. Es aquí, tal vez, donde se advierten ciertas limitaciones de la historia subalterna empleada por Salvatore que, sin embargo, es valiosa porque avanza sobre aspectos poco conocidos que, a su vez, nos invitan a repensar la relación siempre problemática y escurridiza entre sectores populares y orden rosista.

Juan Ignacio Quintián
Universidad Nacional del Centro

Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, 2021.
Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960. Rosario: Prohistoria. 168 p.

4

Como indica Paula Bruno en las primeras páginas, los estudios históricos que vinculan mujeres y vida diplomática constituyen un campo emergente en América Latina. Esa afirmación es la premisa disparadora de *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. El objetivo de la obra, emprendida por Bruno junto a Marina Alvarado y Alexandra Pita, es la observación de trayectorias y experiencias de un puñado de mujeres latinoamericanas que ejercieron diplomacia en diferentes variantes entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX.

El libro inicia con un estudio preliminar a cargo de Bruno, el cual es ineludible para una mejor comprensión de la propuesta general. Allí, la autora rastrea y repone los primeros estudios historiográficos que se interesaron por la actividad de las mujeres en el ámbito diplomático. Además, establece a *Embajadoras culturales...* como una respuesta a los nuevos temas y preguntas que se incorporaron a la historia diplomática en los últimos años, desplazando la atención hacia las vivencias y las experiencias de los agentes internacionales.

En esa breve introducción la autora también realiza un recorrido por las caracterizaciones de las mujeres en la vida diplomática formuladas por la historiografía y los estudios internacionales. Así, propone un orden organizado en cinco áreas: las aristocráticas/cortesanas, las

salonières, los nuevos perfiles de señoras diplomáticas burguesas durante las últimas décadas del siglo XIX, las diplomáticas posteriores a la Primera Guerra Mundial y las mujeres en diplomacia profesional, durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Este orden le sirve para explicar uno de los conceptos que vertebran el libro: la noción de embajadoras culturales. Es que las mujeres en diplomacia fueron articuladoras, además de potenciales mediadoras políticas. De esta forma, generaron imágenes e información que circulaban en distintos escenarios públicos y privados. La propuesta es particularmente relevante dentro de la historia diplomática latinoamericana, que hasta ahora no atendió el tema de manera sistemática.

A continuación, el libro presenta tres partes a cargo de cada una de las autoras. La primera, escrita por Bruno, aborda las experiencias y los derroteros de tres mujeres argentinas: Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira Cézár y Ángela Oliveira Cézár. La autora se propone mostrar el aprendizaje diplomático de estas mujeres. Por ejemplo, Mansilla desplegó su faceta diplomática a lo largo de tres décadas, impulsada por su matrimonio con el jurista Manuel Rafael García. Así, la pareja evolucionó desde una primera instancia como diplomáticos sin representación formal en Estados Unidos, a comienzos de la década de 1860, hasta su retorno a

ese país con García como ministro plenipotenciario varios años después. En el relato de estos recorridos, la autora realiza aportes interesantes acerca de las dinámicas y las características de las legaciones diplomáticas. Además, observa episodios de transición entre elementos provincianos y cosmopolitas. Bruno lo explica a través del caso de Guillermina Oliveira César, quien fue esposa de Eduardo Wilde. Ambos recorrieron diversos puntos de Europa en la década de 1890. El análisis de la obra literaria de Wilde le permite rastrear la presencia de su esposa. Así, muestra que Guillermina se destacó aportando distinción a la dupla matrimonial y refinando así su imagen frente a la prensa norteamericana. Su trayectoria se distingue de la de Mansilla, porque llegó a su cenit diplomático luego de enviudar. La muerte de Wilde la llevó a proyectarse hacia la escritura y a círculos de conexión y sociabilidad con otras mujeres, articulando entre América y España. Guillermina terminó siendo revalidada por el propio Estado argentino, que la nombró representante *ad honorem* y le otorgó credenciales diplomáticas como comisionada oficial.

El caso de Ángela Oliveira César se distingue de los dos anteriores, ya que no impulsó su trayectoria siendo esposa de un diplomático. Ángela promovió la construcción de la estatua del Cristo Redentor, que actualmente se encuentra en la cordillera de los Andes mendocina, como corolario del tratado limítrofe entre Argentina y Chile, firmado en 1902. Recuperando el rol clave de Oliveira en este proyecto, Bruno muestra que su propuesta de emplazamiento de la estatua fue el puntapié que

inició la trayectoria pública de la mujer. A partir de allí, su actividad diplomática se organizó en torno al impulso a la confraternidad americana y el pacifismo. Ángela buscó que sus emprendimientos fueran apoyados por el gobierno argentino con el fin de proyectarlos en el escenario internacional y así lograr un reconocimiento del pacifismo entre los países de América del Sur. El cenit de su carrera llegaría en 1911, cuando obtuvo una nominación al premio Nobel de la paz.

Bruno indica, además, cuestiones irresueltas que podrían atenderse en investigaciones ampliatorias. Por ejemplo, para las dos primeras trayectorias, señala que queda pendiente profundizar en el detalle de los costos de la vida diplomática, contracara del buen clima en las legaciones. También propone explorar la noción de “familia diplomática” para dar cuenta de conjuntos de personas unidas por parentesco y afinidad en torno a lo diplomático. La autora señala que, si se tomase este concepto de manera ampliada, se observaría un retrato complejo de otras figuras que también habitaban dichas legaciones. Por último y en cuanto a lo metodológico, señala la dificultad del rastreo de las mujeres en las fuentes oficiales. De esta manera, valoriza lo escrito por familiares y descendientes, con el objetivo de encontrar indicios para avanzar en la reconstrucción de los eventos o tramos de trayectoria.

La segunda parte, a cargo de Marina Alvarado, se centra en las trayectorias de tres mujeres chilenas: Carmen Bascuñán, Emilia Herrera y Amanda Labarca. La autora observa estos derroteros bajo dos propuestas conceptuales. Por un lado, la noción de “intradiplomacia”, que le posi-

bilita atender en las estrategias de socialización, legitimación y construcción de redes desenvuelta en el espacio privado. En segundo lugar, el “oficio diplomático”, a través del cual estudia las asignaciones desempeñadas por las mujeres consortes en las misiones.

El primer caso que estudia es el de Bascuñán, quien contaba con antepasados líderes de la independencia en Chile y era esposa de Alberto Blest Gana, escritor y diplomático chileno. Alvarado sostiene que esta trayectoria ejemplifica la profesionalización de las mujeres de clase media chilena. Propone, además, que Bascuñán habría sido la *ghost writer* de Blest Gana, a partir del diálogo y los acuerdos entre ambos. Este caso muestra de qué manera se consolidó la diplomacia cultural chilena, al oficiar de mecenas de artistas en contextos extranjeros.

Similar trayectoria tuvo el segundo caso analizado por Alvarado: Emilia Herrera, quien también era descendiente de fundadores de Chile y contrajo matrimonio con Domingo José de Toro y Guzmán. A diferencia de Bascuñán, su actividad diplomática se centró en Chile. En la década de 1840, arribaron políticos e intelectuales del otro lado de la cordillera, que emigraron por su oposición al por entonces gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. La articulación de los intelectuales de ambos países fue rápida, estableciéndose redes de afecto y camaradería. De acuerdo con Alvarado, Herrera fue clave en este proceso. Asumiendo el rol de agente de intradiplomacia, intervinó como mediadora en discusiones políticas sobre conflictos limítrofes entre la Confederación Argentina y Chile.

La tercera trayectoria se diferencia temporalmente de las primeras. Amanda Labarca era una profesora universitaria con una extensa carrera académica que la llevó a dictar clases en Columbia y La Sorbona. Esta actividad la catapultó, a partir de la década de 1940, al escenario de la diplomacia. Así, ocupó diversos cargos en la por entonces recientemente formada Organización de Naciones Unidas. Alvarado explica a Labarca como una portadora de poder blando, que ejercía por medio de la diplomacia pública. A través de su trayectoria, visibiliza un tipo específico de *habitus* de mujer pública, que comenzó a gestarse a mediados del siglo XIX y tendría su apogeo en la primera mitad del siglo XX.

La tercera y última parte del libro está a cargo de Alexandra Pita, quien abordó otra tríada de mujeres: Concha Romero, Gabriela Mistral y Palma Guillén Sánchez. Las tres se desarrollaron en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, momento en el que el género femenino ganó presencia en organismos internacionales. La autora propone un acercamiento desde la historia cultural de las relaciones internacionales. Esta última sección de la obra tiene rasgos particulares. Por un lado, porque Pita retrata a mujeres de distinta procedencia –Romero y Guillén eran mexicanas, mientras que Mistral era chilena–. Además, porque efectúa un relato que pone énfasis en interconectar las trayectorias de las tres, atenta a la diplomacia cultural que se generaba con esos vínculos.

Su estudio inicia con Concha Romero, a quien comprende como una mediadora que conectó varias figuras culturales de América Latina. Trasladada a Estados

Unidos, donde residió en la Universidad de Columbia, trabajó intensamente para intensificar los vínculos regionales, sobre todo a partir del fomento de la cooperación educativa. Además, Pita destaca la publicación de una serie de artículos de prensa en la revista neoyorquina *La Nueva Democracia* durante el año 1922, en los que Romero registra el creciente rol de la mujer en la diplomacia.

Seguidamente se relata la actividad de Gabriela Mistral y en el vínculo duradero que desarrolló con Paloma Guillén Sánchez. La chilena había llegado a México en 1922 y ya desde ese momento era consciente de la propaganda externa que hacía en beneficio de su país. De allí sus pedidos para continuar con su manutención. Aun así, tuvo que mantenerse como escritora, conferencista y maestra. Incluso vio suspendida su jubilación hasta 1935, cuando fue nombrada cónsul vitalicia con goce de sueldo. Pita muestra que ni Mistral ni Guillén gozaban de la estabilidad económica que poseían los diplomáticos oficiales masculinos.

La autora encuentra conexiones entre Mistral y Romero: ambas fueron mujeres de la diplomacia americana que aplicaron sus redes manteniéndolas y resignificándolas en nuevos proyectos, espacios de intercambio y ámbitos luego de la Segunda Guerra Mundial. Respalda esta idea observando el prolongado vínculo que mantuvieron con la escritora argentina Victoria Ocampo, el cual se desarrolló especialmente en la División de Cooperación In-

telectual de la Unión Panamericana, organismo del cual Concha Romero era jefa.

Tanto Mistral como Romero y Guillén alcanzaron una carrera en diplomacia que les permitió sostenerse, gracias a las redes de relaciones que habían tejido. Aun así, Pita aclara que el nivel de vida de estas mujeres no fue cómodo. Las bajas remuneraciones se compensaron con favores y gestos personales. Además, visibiliza un comportamiento particular para el caso de Mistral: se presentaba como una mujer sin ambiciones, pero pudo sostenerse solicitando cargos y mejoras en sus condiciones salariales.

El libro es una propuesta relevante por varios motivos. Primero, porque sus perspectivas analíticas indagan en torno a las oportunidades pero también a los límites de las mujeres en ámbitos diplomáticos latinoamericanos, objeto de estudio muy poco abordado historiográficamente. En segundo lugar, porque se utilizan herramientas conceptuales que promueven análisis innovadores. Este bagaje de conceptos podría inspirar trabajos en otras áreas de la historia diplomática latinoamericana sobre las que todavía resta una renovación de estudios. Por último, porque la elaborada implementación de nuevas propuestas e interpretaciones que las propias autoras llevan a cabo no da por terminado el tema: más bien busca mostrar e incentivar nuevas reflexiones e indagaciones en un campo de estudios que actualmente se encuentra en un momento de despliegue.

Mariano Kloster

Universidad Nacional de Mar del Plata
/ CONICET

Mirta Zaida Lobato (ed.), 2020. *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo. 243 p.

5

Desde una perspectiva local y por medio de la participación de varios/as historiadores/as, *Comunidades, historia local e historia de pueblos...* se propone hallar las huellas de formación de comunidades en el marco de la sociedad capitalista; abarca un extenso período desde mediados del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX.

El libro consta de una introducción y dos partes. La primera parte, estructurada en seis capítulos, se centra en la vida cotidiana, el trabajo y la protesta en la construcción de comunidades en Argentina y Montevideo; y la segunda constituye un desarrollo sobre la cultura, la memoria y el patrimonio en la conformación de comunidades, compuesta por los restantes tres capítulos. Cada apartado tiene autoría propia.

Aquí nos encontraremos con fuentes por demás diversas e interesantes, entre ellas relatos, periódicos locales, cartas, archivos municipales, judiciales, policiales, de fábricas, papeles sindicales, testimonios orales y visuales, diarios, publicaciones periódicas, censos nacionales y municipales.

En la introducción la editora plantea una concepción de comunidad entendida como las transformaciones emocionales, sociales, políticas, morales que compartieron hombres, mujeres y niños/as como parte de una historia común. En su obra se destaca el sentimentalismo, las costumbres, la vida cotidiana y una pluralidad de sujetos históricos que no se li-

mitan únicamente al espacio fabril, sino a múltiples rasgos culturales.

En el primer capítulo, Laura Caruso se sitúa en la Huelga Grande de 1904 en el barrio de La Boca, en la ciudad de Buenos Aires. Su estudio de la huelga general portuaria focaliza la configuración espacial, laboral y social de la protesta, haciendo hincapié en la construcción de solidaridades e identidades en el barrio como respuesta a las malas condiciones de trabajo y a la escasa presencia estatal. A esto se añadía la precariedad infraestructural y el malestar de los sectores trabajadores. Ese año marca un hito en la comunidad portuaria: si bien sus integrantes no lograron vencer la represión ni la militarización del barrio, constituyeron una comunidad a orillas del Riachuelo que supo desplegar estrategias que consolidaron lazos entre sujetos, organizaciones y trabajadores.

A continuación, el texto de Agustina Prieto trata sobre la Refinería Argentina del Azúcar, espacio industrial y obrero situado en Rosario a inicios del siglo XX. Esta fábrica pautó el pulso productivo de los barrios que surgieron en sus inmediaciones. No obstante, las condiciones de trabajo presentaban ciertas deficiencias que incluían, entre otras, la explotación de mano de obra de niños y mujeres. La prensa denunció frecuentemente las deficientes condiciones sanitarias de los barrios obreros y la imperiosa necesidad de resolver estos problemas, que cristali-

zaron en el ciclo de huelgas desplegado hacia la primera década del siglo. La comunidad tuvo la capacidad de responder, organizarse y estrechar lazos de solidaridad en un contexto de heterogeneidad: multiplicidad de idiomas, costumbres y tradiciones, la incertidumbre laboral, las condiciones de vida material y la ausencia de instituciones públicas.

En el tercer capítulo, Florencia Gutiérrez nos sitúa a inicios de la década de 1950 en el pueblo de Bella Vista, Tucumán. Un grupo de obreros del ingenio Leales se reunió para escribir al presidente Juan D. Perón en respuesta a la convocatoria que lanzó en diciembre de 1951 para que personas e instituciones enviaran propuestas que serían incorporadas al Segundo Plan Quinquenal. Estas cartas permiten recuperar las voces de los “de abajo” y acercarnos, en primera persona, a sus preocupaciones: cómo concibieron el problema del techo y cómo articularon sus demandas. Gutiérrez expone la forma en que estos hombres y mujeres forjaron lazos de solidaridad y reciprocidad, identificaron sus intereses y demandas y se movilaron para dirigirse al presidente.

El capítulo de Daniel Dicósimo analiza la formación, el auge y la decadencia de una comunidad obrera creada en torno a la elaboración del cemento. Tiene como eje fundamental la empresa Loma Negra, situada en la cercanía de los pueblos Villa Cacique y Barker, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. La forma de resolver la cuestión del “mercado interno” fue otorgar viviendas para las familias obreras y la construcción de villas cercanas a las fábricas. Estas unidades productivas dan cuenta de una serie de prácticas

que no sólo atraían y fijaban la mano de obra, sino también la disciplinaban, menoscabando la acción colectiva y sindical. Como bien menciona el autor, la disciplina laboral era necesaria para mantenerse dentro del mercado de trabajo y, además, para conservar la vivienda obrera.

Julia Soul, en el quinto capítulo, tiene por objetivo analizar la instalación de Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), situada en la ciudad de San Nicolás, en el norte de la provincia de Buenos Aires, en los años comprendidos entre 1961 y 1991. Aborda la emergencia de la *comunidad* en tanto forma de articulación de intereses sociales y políticos, y las posteriores movilizaciones ante los despidos y la privatización de SOMISA. Este apartado hace especial hincapié en la forma en la cual se desarrollaron las relaciones sociales en un contexto de continuas transformaciones, así como también en aquellos actores –organizaciones sindicales y vecinales– fundamentales a la hora de configurar el espacio urbano.

El sexto capítulo, de Rodolfo Porrini, da cuenta del barrio Cerro, ubicado en el oeste de Montevideo, Uruguay, caracterizado por tener una extensa radicación de industrias cárnicas. Este apartado aborda el período 1930-1970, coyuntura en la que se produjo la formación, el desarrollo y el declive de una sociedad orientada al frigorífico. Por ello pone de relieve los entramados sociales y culturales generados a partir de la gran diversidad de actores y asociaciones que interactuaban con la industria (inmigrantes, religiosas, políticas, sindicales) y el modo en que éstos afrontaron y resistieron, más tarde, la crisis y el desempleo.

El primer capítulo de la segunda sección se asienta en el barrio de Barracas, de la ciudad de Buenos Aires, a partir de fines del siglo XIX. Ludmila Scheinkman focaliza la instalación de grandes fábricas que condujo al posterior desarrollo urbano, estrechamente relacionado con la vida del obrero y la construcción de la identidad e historia de la comunidad barrial, así como también fueron puestas en marcha las solidaridades vecinales ante los obstáculos habitacionales y los problemas de salubridad.

El siguiente artículo, escrito por Alba González, relata la historia del pueblo de Liebig, ubicado al centro-este de la provincia de Entre Ríos. Sus comienzos se remiten a la construcción de la empresa Liebig's Extract of Meat Company Ltd. a orillas del río Uruguay en 1903, y el consiguiente desarrollo de un poblado cuyo objetivo era albergar a los obreros de la fábrica. No obstante, años más tarde la empresa decidió abandonar el país y, en consecuencia, el gobierno donó tierras para la construcción del pueblo dentro de la provincia. A pesar de esto, la fábrica contribuyó a crear fuertes lazos *identitarios* y *patrimoniales* entre los pobladores, que aún hoy en día siguen arraigados en la memoria colectiva. Tanto los antiguos trabajadores como las nuevas generaciones abrazan una herencia comunitaria que consideran legítima para "el Pueblo".

El último capítulo, escrito por Mirta Lobato, profundiza las nociones de *comunidad* y *memoria* plasmadas en el Museo 1871 de Berisso, situado en la provincia de

Buenos Aires y fundado en el año 1999. Su nombre no es arbitrario, sino que representa la fecha de fundación de la ciudad, relacionada con la instalación del saladero de los Berisso. El museo es una creación colectiva que se mantiene gracias al esfuerzo que realiza la Asociación de Amigos, de modo que se trata de un museo privado, conformado por donaciones de la población local, y no recibe recursos estatales. Así pues, la particularidad de esta institución reside en la recuperación de lo cotidiano y la historia viva de una comunidad organizada alrededor del mundo del trabajo, que es lo que el discurso del Estado-nación excluyó. Este museo representa el modo en que una comunidad se compromete con su historia. En consecuencia, el pasado se vuelve accesible por medio de su función pedagógica en tanto vislumbra vestigios de un pasado compartido a quienes lo visitan.

En síntesis, Mirta Zaida Lobato nos ofrece un conjunto de estudios de lo local como proceso de construcción. Aquí recoge aspectos del mundo del trabajo y la experiencia; los vínculos de los trabajadores con la política, los partidos y el Estado; las relaciones de género, clase, raza y generaciones. Es una invitación a reflexionar acerca de la participación de quienes protagonizaron nuestra historia y que, en ocasiones, quedan descentralizados por la disciplina académica tradicional en pos de los grandes acontecimientos. Entendemos que estos sujetos desempeñaron un rol activo y dinámico en la construcción del pasado, dejando sus huellas en el presente.

